2-556

Boletín del Museo Arqueológico Nacional

Tomo XVIII, N.os 1 y 2 2000

2-556

Boletín del Museo Arqueológico Nacional

Tomo XVIII, nos 1 y 2 - 2000

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE

DIRECCIÓN GENERAL
DE BELLAS ARTES
Y BIENES CULTURALES

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE MUSEOS ESTATALES

DIRECTOR
Dr. D. Miguel Ángel Elvira Barba

COMITÉ CIENTÍFICO
Dra. Dña. Carmen Alfaro Asins
Dña. Eva María Alquézar Yáñez
Dra. Dña. Paloma Cabrera Bonet
Dra. Dña. Carmen Cacho Quesada
Dra. Dña. Ángela Franco Mata
Dra. Dña. Ángela García Blanco
Dña. Carmen Mañueco Santún
Dra. Dña. Carmen Pérez Díe
Dra. Dña. Alicia Rodero Riaza
Dr. D. Salvador Rovira Llorens
Dña. Rosario López de Prado

SECRETARIA
Dra. Dña. Ángela Franco Mata

Subdirección General de Museos Estatales
Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Tél. 91 577 79 12
Fax: 91 431 68 40
Correo electrónico: afm@man.es
Servicio Fotográfico del M.A.N.: Antonio Trigo, Francisco Rodríguez y Ángel Martínez

PORTADA
Fragmento de aro de torques.
Colección Soto Cortés, n.º inv. 33.133. Foto Óscar García Vuelta.

CONTRAPORTADA
Detalle del friso decorativo superior de la diadema-cinturón del conjunto de Moñes.
Anverso, n.º inv. 1.943/64. Foto Óscar García Vuelta.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Información y Publicaciones

NIPO: 176-01-055-0
ISSN: 0212-5544
Depósito legal: M. 16820-1983

Imprime: Sociedad Anónima de Fotocomposición

Ministra de Educación, Cultura y Deporte
Pilar del Castillo

Secretario de Estado de Cultura
Luis Alberto de Cuenca

Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Joaquín Puig de la Bellacasa

SUMARIO

PÁGS.

MARINA CHINCHILLA GÓMEZ, *Un año en la gestión del Museo Arqueológico Nacional* . . 9

INVESTIGACIÓN

ESTHER PONS MELLADO, *Estatuilla de Osiris de la colección del Marqués de Monistrol* . . . 17

CARMEN ALFARO ASINS, *Consideraciones sobre la moneda púnica foránea en la Península Ibérica y su entorno* 21

OSCAR GARCÍA VUELTA, *La colección de orfebrería castreña del Museo Arqueológico Nacional: Notas para el estudio de su evolución* 69

ESPERANZA MANSO, ALICIA RODERO y ANTONIO MADRIGAL, *Materiales cerámicos procedentes de una necrópolis ibérica de Mengíbar (Jaén)* 97

CONCEPCIÓN PAPÍ RODES, *La colección Ibarra en el Museo Arqueológico Nacional (I). Inventario de las piezas romanas de hueso* 145

ISABEL ARIAS, LUIS BALMASEDA y FELICIANO NOVOA, *Un conjunto de fíbulas, hebillas y otros objetos de adorno de época visigoda ingresado en el Museo Arqueológico Nacional* . . 169

ISABEL ARIAS, LUIS J. BALMASEDA, SOLEDAD DÍAZ, ANGELA FRANCO, CONCEPCIÓN PAPÍ, BEATRIZ ROBLEDO, PAZ RUIZ y GONZALO TRANCHO, *La necrópolis visigoda de Castiltierra: proyecto para el estudio de sus materiales* 187

GONZALO J. TRANCHO, BEATRIZ ROBLEDO, INMACULADA LÓPEZ-BUEIS, JANIRA JORI y BÁRBARA ANGULO, *Biometría e indicadores de actividad muscular en las extremidades inferiores de la población visigoda de Castiltierra* 197

M.ª JESÚS CRUZ ARIAS, *La escritura en el mundo medieval cristiano (siglos V al XV)* . . 215

ÁNGELA FRANCO MATA, *Obras medievales del Museo Arqueológico Nacional en la exposición «La Rioja. Tierra abierta»* 221

CARMEN MANSO PORTO, *El mundo profano en la imaginería gótica de los conventos mendicantes gallegos: la caza* 231

LAURA CIAMPINI, *Un campo de terciopelo rojo sembrado de monedas de oro* 255

DOCUMENTACIÓN

FRANCISCA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, *El Museo: desde el presente vivido al futuro imaginado* 263

MARINA JIMÉNEZ PIANO y ROSARIO LÓPEZ DE PRADO, *Instrumentos de apoyo a la gestión y análisis de situación: diseño de un cuadro de clasificación para el archivo de la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional* 273

RECENSIONES 287

NECROLÓGICAS 297

NOTA DE SECRETARÍA 298

NORMAS DE PUBLICACIÓN 299

UN AÑO EN LA GESTIÓN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL [1]

MARINA CHINCHILLA GÓMEZ

Subdirectora General de Museos Estatales

EL informe que hoy voy a presentar no pretende ser única y exclusivamente una síntesis de la actividad realizada en el Museo durante el período comprendido entre el anterior Pleno, celebrado el 27 de octubre de 1999, y el que hoy nos reúne, sino que por razones derivadas de mi cambio de destino me gustaría convertirlo en un balance de la actividad del Museo durante estos catorce meses. En él expondré lo que ha sido este período, y los criterios que han guiado la gestión del museo, alejándose este informe de los presentados en anteriores Plenos por su carácter más personal. Los documentos que les hemos proporcionado pueden facilitar una lectura complementaria.

En este balance repasaré algunos momentos de mi estancia en el Museo Arqueológico Nacional, siendo mi primer recuerdo, si ustedes me lo permiten, el día de mi toma de posesión, el pasado 20 de abril de 1999, cuando en mis palabras, cargadas de emotividad e ilusión, por lo que suponía volver a una institución en la que me había formado como arqueóloga y había iniciado mi carrera como conservadora de museos, manifestaba lo que para mi iban a ser las bases de mi gestión:

- Trabajo en equipo para el que solicitaba el apoyo y la colaboración de todo el personal del Centro, con independencia de su categoría administrativa o su grado de responsabilidad.

- Respeto al Real Decreto 683/1993 de Reorganización Interna del Museo Arqueológico Nacional.

- Apoyo constante y estrecha colaboración con el entonces recién creado Patronato del Museo Arqueológico Nacional (R.D. 570/1999).

Junto a estos tres pilares básicos manifestaba mi claro deseo de trabajar hacia el que consideré objetivo prioritario: «abrir» el Museo.

Con este concepto no sólo me refería a la apertura de las entonces cerradas contraventanas de la fachada del edificio, o al hecho de colgar en el exterior del mismo banderolas que indicaran al transeúnte que se encontraba ante uno de los museos más emblemáticos del panorama internacional, sino que el Museo Arqueológico Nacional debía abrirse a los profesionales de la arqueología, la historia, el arte y los museos, debía acoger y recibir a colectivos de los más diversos ámbitos de la sociedad, abrir y dirigir su repertorio de actividades a un público más amplio, establecer un diálogo fluido con todas las instituciones públicas y privadas, mejorar y modernizar su imagen externa a través de un nuevo y cuidado diseño de su material divulgativo, y otros muchos proyectos.

En suma, consideraba prioritario atender la cara pública del Museo Arqueológico Nacional, su imagen exterior, la difusión de sus colecciones y del buen hacer de la Institución. Esto no significaba que olvidara funciones, como la conservación o la investigación, vitales y claves en el Museo, y que siempre he tenido muy presen-

---

[1] Este artículo constituye el informe que D.ª Marina Chinchilla Gómez presentó en la Reunión del Pleno del Patronato del Museo Arqueológico Nacional el 19 de junio de 2000, al finalizar su etapa como Directora de esta Institución.

tes. Pero en mi particular criterio eran responsabilidades que, en la situación en la que se encontraba el Museo, podían verse potenciadas desde la obligatoriedad de proyectar al exterior la actividad interna del Centro.

Este objetivo se derivaba de la inmerecida y mala situación en la que en ese momento se encontraba el Museo. Su proyección exterior se perfilaba como una institución con graves problemas de funcionamiento interno, falta de dotación presupuestaria, insuficiente plantilla y un edificio y unas instalaciones museográficas que languidecían bajo la sombra de su esplendor de años pasados.

Por esta razón, era urgente borrar esa imagen y anteponer los aspectos positivos a los negativos, había que luchar ante todo por mejorar y presentar un Museo dinámico y capaz de mirar al siglo XXI con optimismo. Esta actitud se haría compatible con la búsqueda de soluciones a los grandes problemas existentes. No estábamos dispuestos a que los problemas ensombrecieran el futuro de la Institución.

Para conseguirlo tenía que trabajar con:

- Respeto al pasado del Museo y a la integridad y relevancia de sus colecciones, aspectos que configuran al Museo Arqueológico Nacional como un «Museo con Historia» y el gran «Museo de la Historia de España», conceptos básicos que siempre deben estar presentes en su actividad.

- Mi máximo reconocimiento a los profesionales que en él trabajaban y a sus criterios científicos y técnicos.

- Aprovechamiento al máximo de los recursos disponibles: personal, presupuesto y colecciones, ubicación del museo en la ciudad, etc.

Como segundo momento clave para la reciente historia del Museo Arqueológico Nacional recuerdo la reunión constitutiva del Pleno de Patronato del Museo, celebrada el 27 de mayo de 1999. En aquella sesión presenté un diagnóstico de la situación en la que se hallaba el Museo Arqueológico Nacional, incluyendo en el mismo una sucesión de aspectos y problemas que consideré del máximo interés para el Patronato. Sin embargo en aquella ocasión no mencioné un rasgo al que hoy quiero dar un protagonismo muy especial.

Tras esa cara negativa que el Museo proyectaba al exterior se escondía la labor callada, constante y profesional de las personas que en él trabajaban y en quienes detecté el deseo y la clara disposición de acelerar el ritmo de trabajo y de hacer un esfuerzo por compatibilizar un sinfín de actuaciones que permitieran poner en marcha las bases del proyecto de futuro del Museo Arqueológico Nacional.

Un proyecto que se ponía en marcha con criterios de racionalidad y respeto absoluto a la relevancia, riqueza e importancia de sus colecciones, única y exclusiva justificación para el proyecto de cambio, al que se une la necesaria adaptación de la Institución a las demandas de la sociedad.

Este proyecto requería del inicio y desarrollo del denominado «Plan de Urgencias» y «Plan de Renovación Integral», cuyos objetivos respectivos, a corto, medio y largo plazo, aseguran la compatibilidad de cada una de las actuaciones y permitirán la elaboración de planes de acción de carácter anual, como el relativo al año 2000, actualmente en desarrollo, y el establecimiento de un nuevo método de trabajo. En el Plan anteriormente citado y que les ha sido facilitado, se incluyen actuaciones de muy diferentes categorías, desde el cambio de alfombras en el vestíbulo de entrada, la redacción del Reglamento de régimen interno o la reparación de las cubiertas, hasta el saneamiento de los patios interiores y un largo etc. que configura un amplio espectro de acciones para el año en curso.

La ejecución de estos planes precisaba, no sólo del esfuerzo y la dedicación anteriormente citada, sino que exigía un trabajo sistemático de todo el personal del centro y de una labor en equipo armonizada con el Patronato.

A este respecto se consideró fundamental establecer un sistema de trabajo en el que la comunicación fuera la clave sobre la que asentar el funcionamiento del Museo. Por esta razón me gustaría destacar la celebración mensual, de reuniones del Consejo de Dirección en donde, con carácter previo a las sesiones de la Comisión Permanente del Patronato, se han analizado y de-

batido todos los asuntos de interés para el Museo y para su proyecto de futuro, en un clima de diálogo y colaboración.

A las reuniones de los órganos citados hay que sumar otras muchas de carácter monográfico dirigidas a estudiar temas concretos como las sesiones dirigidas a definir las funciones de los departamentos técnicos (Difusión, Conservación y Documentación) respecto a los Departamentos Científicos, o a analizar los contenidos de la página web, o la estructura y guión de los videos actualmente en realización.

El claro deseo de romper los esquemas individuales de trabajo me invitó a crear comisiones, trece en la actualidad, con un triple objetivo: resolver temas pendientes, delegar responsabilidades y hacer al personal más participe en el día a día. La colaboración de personas procedentes de las diferentes áreas funcionales del Museo en la solución, mejora y regulación del funcionamiento interno está dando grandes y muy buenos resultados.

Pero también era consciente de que la consecución de los objetivos no dependía exclusivamente del trabajo interno del Centro, sino que factores ajenos al mismo eran claves en la estabilidad y continuidad del proyecto iniciado, por lo que comencé las peticiones a los órganos administrativos con competencias sobre el Museo.

Especial atención merecía su presupuesto corriente. La Institución necesitaba de mayor agilidad, rápida respuesta y mayor autonomía para adquirir compromisos económicos de gastos corrientes, capítulo 2, que permitiera ejecutar parte de nuestro plan de urgencias y cambiar el hábito de demora en las soluciones y la arraigada impresión de que todo era imposible en el Museo. Por esta razón y sin el deseo de huir de los procedimientos económico-administrativos a los que está sujeto el funcionamiento del Museo por su dependencia directa de la Subdirección General de Museos Estatales, se solicitó en junio de 1999, mediante memoria justificativa, un aumento del presupuesto. Esta petición fue atendida por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales quien dotó al Museo para el año 2000 de la cantidad de 89.896.000 ptas., respecto a los 57.203.000 ptas. disponibles y ejecutados, del ejercicio anterior, lo que supuso un aumento del 57,15%. En la actualidad se ha ejecutado el 51% de dicho presupuesto estando previsto su cumplimiento al 100% ante las actuaciones programadas.

Paralelamente el Museo presentaba una dinámica en materia de personal de consecuencias negativas para el centro, bajas continuas, amortización de plazas, traslados, excedencias, prejubilaciones, etc., que hacía y hace del mismo una Institución con gravísimos problemas de funcionamiento, por lo que se inició una política activa con la Subdirección General de Gestión de Personal, gracias a cuya eficaz respuesta se ha permitido cubrir, con carácter temporal, 10 bajas por enfermedad, realizar 22 contrataciones de vigilantes para suplir las faltas por vacaciones durante el período estival, asegurar la vigilancia de las exposiciones temporales mediante la contratación de 16 personas, conceder 390 horas extraordinarias, e incorporar 24 becarios, entre otras medidas. Soluciones que han permitido reducir el número de cierre de salas, siendo, en la actualidad prácticamente inexistente, aunque siempre hay un alto riesgo ante la ajustada dotación de personal de vigilancia y mantenimiento.

Pero esta no era la definitiva solución a un grave problema por lo que se elaboró el «Proyecto de Reorganización Interna del Museo Arqueológico Nacional», cuya segunda versión les ha sido entregada. A este respecto quiero recordar una reunión de trabajo mantenida, el pasado mes de abril, con el que era Secretario de Estado de Presupuestos y Gastos, Excmo. Sr. D. José Folgado y Don Manuel Pizarro, presidente de la Comisión Permanente, persona clave en la trayectoria del Museo en estos últimos catorce meses. Este me brindó la posibilidad de presentar los problemas en materia de recursos humanos al entonces Ministerio de Economía y Hacienda y conseguir un doble objetivo.

En primer lugar ha permitido incrementar la plantilla de personal funcionario del Museo en un 30,2%, dotándolo de 10 nuevas plazas (Gerente, Jefe de Servicio Sistemas Informáticos, Jefe de Sección Mantenimiento, 2 Técnicos de Bibliotecas, cinco Jefes de Negociado) y la reclasificación y actualización de tres plazas existentes según las necesidades del servicio (coordinador técnico, Jefe de Servicio de Seguridad y

mantenimiento y Jefe de personal y Administración), lo que, sin duda, ha sido un logro en materia de personal y constituye la primera fase del proyecto que ha afectado al área de administración y que abre la puerta a una segunda dirigida al área técnica y científica.

Pero además aquella extensa y larga entrevista me permitió reflexionar en profundidad sobre la esencia del Museo y la importancia de su rentabilidad, no sólo en términos socioculturales, sino también económicos. El Museo debía fomentar su carácter empresarial y ser consciente de la importancia de cuantificar y establecer baremos de su actividad y sus rendimientos a corto y medio plazo como instrumento para alcanzar objetivos de mayor repercusión para su esencia como Institución Cultural. Había que optimizar y rentabilizar esfuerzos.

Un claro ejemplo lo encontramos en los resultados de la tienda del Museo gestionada por Aldeasa, que ha visto incrementada su venta en un 29%, entre los meses de octubre de 1999 a mayo del 2000, respecto a un período similar de los años anteriores, derivado del aumento de usuarios del Museo, logrado al incrementar el número de actividades y mejorar y ampliar su difusión, a través, entre otros medios, de la distribución de 150.000 hojas informativas, que han favorecido, junto a los habituales hábitos de visita, la afluencia de 205.559 visitantes a la exposición permanente, 90.000 a las exposiciones temporales, 3.010 asistentes a conciertos de música o 5.880 a la actividad «Pieza del Mes».

Como consecuencia de este incremento, Aldeasa va a abrir una nueva línea de productos de claras ventajas para la proyección exterior del Museo.

Pero entre mis recuerdos no puedo olvidar un día especial para la historia de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional como fue el pasado 22 de octubre, fecha en la que se presentó la adquisición de la Colección Várez Fisa, integrada por 187 piezas de enorme interés científico, artístico y museográfico a los que se suman un total de 299 piezas adquiridas durante estos meses y que ponen de manifiesto el continuo y vivo enriquecimiento de los fondos del Museo, gracias a la rápida y siempre acertada respuesta de la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes Culturales. El crecimiento de las colecciones se ha querido compartir con la sociedad dedicando vitrinas diferenciadas para mostrar las nuevas adquisiciones y permitir al visitante disfrutar de éstas y alejar el concepto de Museo anclado en sus colecciones del pasado.

En esta misma línea y con la filosofía de mostrar una colección viva se ha hecho un esfuerzo muy especial por poner en marcha nuevas actividades que permitieran la exposición de piezas hasta el momento desconocidas por su ubicación en salas de reserva. La puesta en marcha de la actividad «piezas invitadas» ha permitido, por el momento, mostrar al público el «Glotón», pieza de arte mueble del magdaleniense, hoy expuesta en la sala de paleolítico superior o los fragmentos procedentes del yacimiento de Heracleópolis Magna, que ponen de manifiesto en las salas de Egipto, no sólo una aún mayor riqueza de las colecciones del Museo, sino que por primera vez se explican las campañas arqueológicas del Museo Arqueológico Nacional en Egipto.

Estas y otras muchas actividades han convivido con el homenaje a D. Manuel Gómez Moreno, dentro del ciclo «Las grandes figuras de la Arqueología y la Historia», con grandes exposiciones temporales como «Los Griegos en España, tras las huellas de Heracles», inaugurada por S.M. La Reina el pasado 15 de febrero o con la ponencia de D. Miguel Artola «El Libro en los siglos XVIII y XIX», por citar uno de los 133 ponentes que han impartido conferencias durante estos catorce meses, y convivirán con las nuevas actividades previstas para este verano como los talleres infantiles, los itinerarios temáticos por el museo o los conciertos de música del Patio Romano.

En mi informe he subrayado todos los aspectos positivos del Museo sin ahondar en los graves problemas existentes, que son muchos y de gran importancia, pero he querido que mi balance fuera el reflejo del ánimo de optimismo e ilusión que durante mi estancia en el Museo he deseado transmitir a todo su personal y que ojalá lo haya conseguido, pues lo considero clave para el futuro de esta casa.

Por último y para cerrar este extenso informe quiero terminar afirmando con total rotundidad que el Museo respira un ESPÍRITU DE

CAMBIO, no sólo derivado del inicio y ejecución de la 1ª fase de obras de renovación del edificio, ni por el montaje de las nuevas salas de las colecciones de los siglos XVI al XIX, de pronta inauguración, sino por un cambio profundo en el ánimo del Museo, alcanzado gracias al constante apoyo de su máximo órgano responsable, el Ministerio de Educación y Cultura, al de todos los miembros de su Patronato, al trabajo y dedicación de su Comisión Permanente y a la labor de todas las personas que integran la plantilla del Museo Arqueológico Nacional, auténticos responsables de los objetivos alcanzados.

A todos mis más sinceras gracias por haberme brindado la posibilidad de ser directora del M.A.N. durante catorce meses, experiencia personal y profesional que nunca olvidaré, que siempre me acompañará y que me hará dibujar una sonrisa, al pensar que fue un sueño en mi carrera como arqueóloga y conservadora de Museos.

INVESTIGACIÓN

ESTATUILLA DE OSIRIS DE LA COLECCIÓN DEL MARQUÉS DE MONISTROL

ESTHER PONS MELLADO
Museo Arqueológico Nacional

RESUMEN

En 1867 el Museo Arqueológico Nacional de Madrid compró al Marqués de Monistrol una estatuilla de Osiris. Durante muchos años se perdió el número de inventario y la procedencia, pero diversos estudios no sólo han localizado éste, sino que han demostrado que la pieza no era auténtica, y que no era bronce, sino latón.

ABSTRACT

In 1867 the Archaeological Museum acquired from Marquis of Monistrol a statuette of Osiris. For many years the inventory number of this object was lost and besides was catalogued as a figure of bronze, but several studies have found his origin and have confirmed that this piece was manufactured of brass.

A mediados del siglo XIX, tanto los periódicos locales de Tarragona como los nacionales se hacían eco de unos *interesantes* hallazgos procedentes de las canteras de Tarragona, en las que se estaban llevando a cabo trabajos de extracción de piedra para la construcción del puerto de dicha ciudad. Se trataba de numerosos fragmentos de un supuesto «sarcófago egipcio», que por supuesto, resultó ser una falsificación [1].

En 1867, concretamente el 30 de noviembre, el entonces Marqués de Monistrol [2], donaba al Museo Arqueológico Nacional una serie de objetos [3], entre los que se encontraba una estatuilla

[1] MARCOS ALONSO, C., y PONS MELLADO, E., Sobre las falsificaciones egipcias de Tarragona de mediados del siglo XIX, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* t. XV, Madrid, 1996, pp. 157-177. Actualmente se conservan once fragmentos: seis en el Museo Arqueológico Nacional y cinco en la Real Academia de Historia.

[2] D. José María Escrivá de Romaní, Marqués de Monistrol y Conde de Sástago, nació en 1825 en Barcelona. Ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el año 1867 y el 10 de mayo 1868 leyó su discurso inaugural esta Institución, y en él ya hablaba de Egipto y de su importancia en la historia. Fue también Senador vitalicio desde 1892, Grande de España, Presidente de la Comisión Permanente de Madrid del Instituto Agrícola Catalán de S. Isidro, Presidente del Real Consejo de Sanidad, y Presidente de la Sección Primera del Consejo de Agricultura.

[3] Los Archivos del Museo Arqueológico Nacional también nos dicen que el Marqués de Monistrol donó años más tarde objetos prehistóricos al Museo Arqueológico Na-

egipcia de *bronce* representando al dios Osiris. Las piezas procedían, según el donante, de la ciudad de Tarragona, y en particular de sus canteras. En su expediente podemos leer lo siguiente [4]: *«Objetos arqueológicos donados por el Marqués de Monistrol [5], encontrados hace muy poco en las canteras de Tarragona, algunos de ellos, lo conceptuó de gran importancia para la historia patria pues acusa la influencia de la civilización egipcia en los pueblos aborígenes de la Península Ibérica. El Pshent que cubre la cabeza del ídolo al que me refiero, indicando el Alto Egipto, y los ídolos que lleva en sus manos, así como el Uraeus que adorna su frente, parecen referirse a Osiris, una de las principales divinidades del Amanti egipcio. La presencia de este simulacro de divinidad en las excavaciones de Tarragona presta un favorable apoyo a la importante conjetura de que en épocas primitivas los egipcios debieron establecer algunas colonias en el litoral del Mediterráneo, sino por sí solos, mezclados y confundidos con los fenicios en cuyos bajeles tal vez arribaron a nuestra península (Madrid, 30 de noviembre de 1867, Marques de Monistrol, Conde de Sástago».* A la pieza se le dio el N.º Inv.: 2193.

Por causas desconocidas, la pieza perdió su antiguo número de inventario [6], hasta que en 1984, e ignorando que se trataba de la estatuilla donada por el Marqués de Monistrol, dicha pieza recibió otro nuevo número de inventario (1984/79/I/9), con lo que se perdía así su antigua procedencia.

Algunos años más tarde, gracias a una investigación realizada tanto en el Archivo del Museo Arqueológico como en los libros de registro de donaciones e inventarios antiguos de esta institución, se pudo identificar con veracidad la figura, quedando confirmado que ambos números pertenecían a la misma pieza [7].

Dado que a simple vista, el aspecto físico de la pieza era bastante sospechoso, de manera especial los rasgos faciales y la tonalidad que presentaba su superficie, el Dr. Salvador Rovira Lloréns [8], llevó a cabo en el año 1991 un estudio espectométrico por fluorescencia de rayos-X, así como una inspección con la lupa binocular de la superficie, que confirmó que dicha estatuilla era una falsificación con una antigüedad de unos cien años, y que *«... se trataba de una pieza de latón (aleación Cobre- Zinc) con otros menores constituyentes como estaño y plomo»,* no detectando *«... presencia de pátina de corrosión importante como sería de esperar... la superficie es limpia y conserva intactas las estructuras dentríticas superficiales de bruto de colada»* [9].

A raíz del estudio realizado sobre los fragmentos del sarcófago falso hallado en las canteras de Tarragona [10], me interesé por esta estatuilla, y comencé a investigar en los archivos del Museo Arqueológico Nacional, en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional y en los Archivos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con el fin de conocer toda su historia, y poder darla a conocer.

La documentación que se tiene al respecto no es muy extensa, pero no cabe duda de que la donación de dicha pieza al Museo Arqueológico Nacional fue objeto de una gran expectación tanto por parte de la Dirección de dicha Institución como por parte de la prensa del momento.

El 6 de diciembre de 1886, el entonces Director del Museo Arqueológico Nacional, D. Felipe Monlau, escribe una carta al Marqués de Monistrol en la que hace referencia a las donaciones de éste: *«...Con su atenta comunicación del 30 de*

---

cional descubiertos en su finca de Monteagudo en Murcia. Ver *Boletín de la Real Academia de Historia* X, Madrid, 1887, p. 417. E incluso, CERVINO, M., en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas* de 1896, pp. 225-228, hace una reseña de las importantes obras de arte que posee en su palacio.

[4] Expediente N.º: 1867/7.

[5] En el expediente podemos leer «.. un ídolo egipcio de bronce, un ídolo feno-egiptizante de bronce encontrado en mi castillo de Monteagudo (Murcia), y dos falos de bronce.»

[6] Desconocemos en que fecha se perdió este número de Inventario.

[7] N.º de Inv.: 2193, y 1984/79/I/9.

[8] En la actualidad Conservador del Departamento de Conservación del Museo Arqueológico Nacional. El estudio se realizó a instancias de la Dra. M.ª Pérez Die, Conservadora —Jefe del Departamento de Antigüedades Egipcias y del Próximo Oriente.

[9] Notas extraídas del informe del Dr. Rovira.

[10] MARCOS ALONSO, C., y PONS MELLADO, E., *BMAN*, t. XV, (1996), pp. 157-177.

noviembre último he recibido el ídolo fenicio egiptizante, el ídolo fenicio, los dos phallus de bronce, las dos figuritas del mismo metal y la empuñadura de la espada romana en relieves... El Museo Arqueológico acepta gustoso este preciado donativo tan importante por el valor arqueológico como por proceder de una persona tan ilustre como perita en las ciencias de la Antigüedad. Con esta misma fecha doy conocimiento al Sr. Ministro de Fomento....» [11].

El día 20 de diciembre de ese año, el Director del Museo Arqueológico, hace constar su agradecimiento al Sr. Marqués de Monistrol por su donación, y ruega que se reconozca públicamente en la Gaceta de Madrid dicha donación: *«... que se le den las gracias por su apreciable regalo; y que se haga público por medio de la Gaceta de Madrid su loable acto...»*.

Un año más tarde, el Sr. Victor Seijas de Hezeta realiza un inventario de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, y en la *Sección Primera: Antigüedades egipcias,* nos menciona a este Osiris, dando una primera descripción bastante más detallada: *«Pequeña estatua de bronce con la parte inferior apenas indicada; en la cabeza lleva el Pshent con l[a] dos plumas y el Uraeus. Tiene la barba centrada y en las manos el pedem y el azote. Conserva en la espalda una anilla que indica haber servido de...o amuleto. Representa a Osiris- Alt.0.10- Donación Excelentísimo Sr. Marqués de Monistrol»* [12].

En 1883, Juan de Dios de la Rada y Delgado publicará el catálogo del Museo Arqueológico Nacional y en él podemos leer: *«Osiris- Figurita de bronce. Alt. 0,10. Donación del Excmo. Sr. Marqués de Monistrol»* [13].

En 1917, el Museo Arqueológico Nacional publica una guía sobre sus piezas, y se nos dice: *«... Al segundo grupo, o sea de las divinidades que simbolizan el juicio del alma y la resurrección de la luz, pertenecen las esculturas que representan Osiris, Isis y Horus. Los números 2086 a 2127... La serie de amuletos de barro esmaltado es numerosa, representando divinidades, entre las que se encuentran las imágenes de ... Osiris, Isis y Horus (núm. 2191 a 2226)...»* [14].

Es evidente, que la pérdida del número de inventario de la estatuilla debió de tener lugar entre la publicación del Sr. Rada y Delgado, y la de la Guía Descriptiva, puesto que el n.º de inv. que corresponde a nuestra pieza se identifica con un amuleto de barro esmaltado. Pero, además, contamos también con una publicación realizada en 1925 por el Director del Museo Arqueológico Nacional D. Francisco Alvarez-Ossorio acerca de la exposición permanente del Museo, y en la que podemos leer lo siguiente: *«... de Isis con Horus (números 2128 a 2147, 2193 a 2202, 2203 a 2217)...»* [15], que confirma que este n.º de inv. llegó a pertenecer a tres piezas distintas.

Bastantes años después, concretamente en 1980, el Dr. Padró Parcerisa aludirá a ella en su Tesis Doctoral, y nos dirá que tiene conocimiento de una figura de *bronce* de Osiris procedente de Tarragona y donada por el Marqués de Monistrol al Museo Arqueológico Nacional, aunque él no llegó nunca verla: *«...El profesor M. Almagro, Director del MAN... fue lo suficientemente amable para informarme que sólo se encuentra un registro en los archivos de este museo relativo a la admisión allí de cualquier pieza egipcia originaria de Tarragona. Este es el n.º 7 del año 1867, con un asiento de objetos presentados por el Marqués de Monistrol, todos procedentes de las canteras de Tarragona... Entre los objetos procedentes de Tarragona había una figura egipcia de bronce, probablemente una representación de Osiris. Y no ha sido posible hasta ahora identificarlos entre el stock del museo...»* [16].

En 1993, el Museo Arqueológico Nacional organiza una exposición, en cuyo catálogo se vuelve a hacer eco de las piezas donadas por el Marqués de Monistrol: *«...a finales del mismo mes, el*

---

[11] Expediente N.º 1867/7.

[12] Forma parte del Expediente.

[13] RADA Y DELGADO, Juan de Dios, *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional,* t. I, Madrid, 1883, p. 121.

[14] GUÍA *Guia Descriptiva del Museo Arqueológico Nacional,* Madrid, 1917, p. 94.

[15] ALVAREZ-OSSORIO F., *Una visita al Museo Arqueológico Nacional,* Madrid, 1925, p. 34.

[16] PADRO PARCERISA, J., Egyptian-Type documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest. Études Prèliminaires aux Religions Orientales dans l' Empire Romain, vol. I, Leiden, 1980, p. 22.

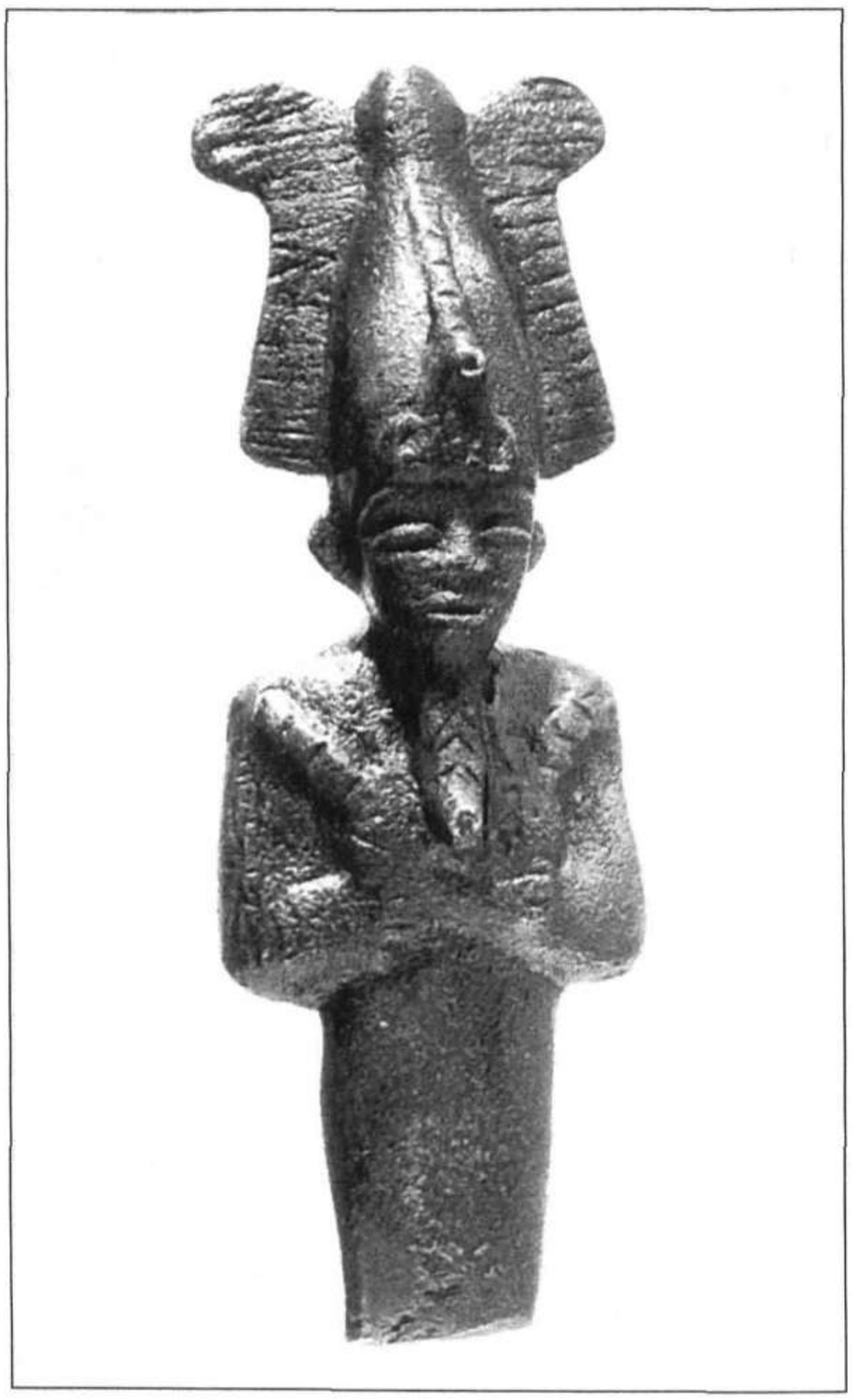
Marqués de Monistrol, y Conde de Sástago, hace donación de tres piezas de bronce, que considera antiguas, encontradas hace muy poco en las canteras de Tarragona, dice su escrito...» [17], pero nada más especifica sobre la figura de Osiris.

Prácticamente estos son los únicos datos que tenemos sobre la historia de dicha pieza. Se ha intentado averiguar cuándo y cómo el Marqués de Monistrol adquirió la pieza. No hay ningún periódico ni de la ciudad de Tarragona ni nacional que haga referencia a la aparición de este objeto en sus canteras a mediados del siglo XIX.

Por otro lado, la documentación que conserva la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sobre el Marqués de Monistrol no hace referencia alguna a este tema, aunque sí es cierto que el Marqués de Monistrol estuvo relacionado con la ciudad de Tarragona, si bien por asuntos totalmente distintos a la arqueología o la historia [18].

En consecuencia, y en vista de los escasos datos que tenemos al respecto, no podemos asegurar que esta pieza provenga de las canteras de Tarragona. Quizá, la persona o personas que vendieron o donaron al Marqués de Monistrol esta divinidad le dijesen que había sido descubierta en Tarragona, dada la gran expectación que había causado por aquel tiempo el *descubrimiento del sarcófago,* que como sabemos resultó ser todo un montaje.

Por último, y sin duda alguna, lo más interesante es que dicha estatuilla no es auténtica, sino que se trata de una falsificación realizada hace algo más de cien años, con el propósito de que fuese adquirida como auténtica, hecho que por supuesto, sucedió.



Ficha técnica de la pieza

N.º de Inv.: 2193

Objeto: Figura de Osiris

Medidas: Alt.: 10 Anch.: 3,3 Gros.: 1,9

Materia: Latón

Descripción: Estatuilla de dios Osiris, de aspecto momiforme, con los brazos pegados al cuerpo y sujetando con sus manos los símbolos reales: el cetro y el flajelo. Va tocado con la corona del Alto Egipto y la Doble Pluma Blanca. Sobre la frente lleva una Uraeus, y se distingue la barba postiza. En la parte posterior y a la altura de la nuca tiene una anilla de suspensión con una doble incisión vertical. La pieza está rota a la altura de las rodillas. Conserva restos de una capa dorada que se le dió en su momento.

[17] CATALOGO *De gabinete a museo. Tres siglos de historia,* Madrid, 1993, p. 41.

[18] Su familia poseía y posee importantes viñedos.

CONSIDERACIONES SOBRE LA MONEDA PÚNICA FORÁNEA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SU ENTORNO

CARMEN ALFARO ASINS

Museo Arqueológico Nacional

RESUMEN

En este trabajo se realiza una sistematización de los hallazgos de monedas púnicas foráneas en la península ibérica y su entorno: islas Azores, Baleares y Norte de África; es decir, en el extremo Mediterráneo occidental. Con estos datos se hace una valoración de la presencia monetaria púnica foránea en el contexto histórico hispano, prestando especial atención, en parte por la identidad de tipos con algunas emisiones hispanas, al numerario acuñado por la administración cartaginesa desde el siglo IV hasta la caída de Cartago en 146 a.C. en los diversos territorios que controló fuera de la península ibérica y las islas Baleares. Igualmente se recogen las monedas emitidas por una serie de ciudades autónomas sicilianas y norteafricanas desde el siglo V a.C. al cambio de era y, por último, las acuñaciones realizadas por las monarquías neopúnicas de Numidia y Mauritania.

ABSTRACT

The purpose of this paper is twofold: to provide a systematic listing of finds of imported Punic coins in the Iberian Peninsula and adjacent areas (viz. the Azores, the Balearic Islands, and North África); and to offer a preliminary discussion of the significance of these finds for the history of ancient Hispania. Of particular interest are the various coinages, including issues whose types are shared with those produced in Hispania, stuck by the Carthaginian authorities in areas of Punic control outside the Iberian Peninsula and the Balearic Islands between the 4th century and the fall of the city in 146 BC. Details are given, too, of coins issued by independent cities in Sicily and North África between the 5th century and end of the 1st century BC, as well as of coins stuck by the Neopunic kingdoms of Numidia and Mauritania.

LA moneda cartaginesa y púnica en general se ha venido considerando tradicionalmente como parte de la moneda «griega» en sentido amplio, como sucede con todas las emisiones que no son romanas y con las de carácter autóctono, caso también de nuestra moneda hispánica. Sin embargo, el incremento de estudios y publicaciones en los últimos años sobre las emisiones realizadas por gentes de origen feno-púnico hace que éstas hayan adquirido un cierto protagonismo y una entidad que, en ocasiones, puede llegar a ser engañoso (Alfaro, en prensa-2).

¿Qué monedas púnicas se pueden considerar foráneas en estos momentos? Desde nuestra óptica actual, todas las acuñadas en otros lugares fuera de la península ibérica y las islas Baleares.

Así, en primer lugar, consideraremos las realizadas por la administración cartaginesa desde el siglo IV a.C. a la caída de Cartago en 146 a.C., tanto en el norte de África como en Sicilia, Cerdeña, Italia, Malta, etc., con las limitaciones que este planteamiento conlleva pues muchas series aún platean dudas en cuanto al lugar de su emisión. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, es lógico plantearse que estas piezas acuñadas en Cartago, Sicilia o Cerdeña fueron tan «oficiales» en el ámbito cartaginés hispano como las emitidas en la propia península ibérica, aunque evidentemente mucho más escasas, por lo que cabe plantearse si el usuario discriminaba estas monedas respecto de las hispano-cartaginesas por tratarse en su mayoría de piezas mucho más antiguas, desgastadas y en algunos casos de peor factura y composición metálica.

En segundo lugar también nos referiremos a las monedas emitidas por una serie de ciudades autónomas sicilianas y norteafricanas desde el siglo V a.C. al cambio de era y, por último las acuñaciones realizadas por las monarquías neopúnicas de Numidia y Mauritania.

Para facilitar la comparación, hemos recogido también algunos hallazgos de otras zonas próximas a la Península Ibérica, como los recopilados para la Galia por Fischer (1978) así como algunos del Norte de África realizados en Argelia y Marruecos, recogidos en parte por Salama (1989) y Marion (1967).

LOS HALLAZGOS. PROBLEMÁTICA Y YACIMIENTOS

Aproximarnos a lo que fue la circulación de moneda cartaginesa y púnica foránea en la península ibérica y las islas baleares; es decir, en el extremo mediterráneo occidental, es un tema que presenta bastantes dificultades por su amplitud y complejidad, motivo por el que las conclusiones a las que podemos llegar, de momento, son parciales, pues tan sólo son una síntesis del trabajo de lenta recopilación de datos que venimos realizando desde hace varios años.

Las dificultades que se plantean para abordar este tema son diversas. En primer lugar, los hallazgos que conocemos son muy escasos, y la mayoría de los que están publicados plantean graves problemas en la identificación, clasificación y documentación de las piezas. En este sentido conviene recordar que las monedas cartaginesas presentan tipos idénticos en casi todas las emisiones que se realizaron en diversos lugares del Mediterráneo Occidental desde el siglo IV al año 146 a.C., por lo que es facil clasificar mal las monedas si no se conocen bien las emisiones. Las publicaciones antiguas y también algunas recientes están plagadas de ejemplos de monedas mal atribuidas, por lo que es imprescindible ir revisando en directo los materiales, lo que no siempre es posible.

Por otro lado, la mayoría de los hallazgos con que contamos son esporádicos y pocos los asociados a niveles estratigráficos datables y contextos arqueológicos claros. Algunos materiales proceden de antiguas excavaciones de las que no tenemos datos complementarios.

Uno de los yacimientos que ha proporcionado mayor cantidad de monedas es Ampurias (Inv. nº 8), con 26 monedas cartaginesas foránes seguras y 48 probables cuya cronología va desde el siglo IV al 146 a.C. y 4 norteafricanas, aunque lamentablemente desconocemos el contexto del hallazgo de estas piezas (Alfaro, 1993b). Entre las monedas más antiguas destaca una tipo SNGCop 94-97 [1], hallada en la necrópolis de las Corts, incineración nº 24, junto con otras 3 monedas semifrustras de Populonia, Magna Grecia y Kamarina y otros objetos formando parte del ajuar. Al parecer, la introducción del rito de incineración supone una novedad y se relaciona con la presencia romana a partir del 218 a.C., por lo que se fecha esta necrópolis, en general, entre fines del siglo III o inicios del II a.C. y el año 49 a.C., fecha de la fundación cesariana de Ampurias, que pudo señalar el final de los sepulcros de las Corts (Almagro, 1953, p. 270).

Destaca también en Ampurias el elevado número de monedas sardas de las abundantes emisiones realizadas entre el 300 y 264 a.C. que debieron circular profusamente en toda la zona, pues Rhode las utilizó como cospel para su emisión en cobre, y que son abundantísimas en el sur de Francia con al menos dos tesoros constatados

[1] Las referencias de las monedas, salvo cuando se indica lo contrario, es a Jenkins, 1969, que de manera abreviada citamos en todo el trabajo como SNGCop.

en Marsella y Mónaco. Otro período cronológico muy bien documentado es la Segunda Guerra Púnica con 18 ejemplares de los tipos básicos y menor presencia de cecas italianas.

Otros hallazgos proceden de contextos difíciles de valorar como los santuarios y los ámbitos funerarios, casi siempre reutilizados, en los que abundan las monedas de poco valor pues generalmente se depositan, previa selección, piezas casi siempre de cobre, de reducido tamaño y peso, muy usadas, e incluso exóticas, anticuadas o sin vigencia y de amplias cronologías, pues su presencia aquí responde más a un uso simbólico que propiamente monetal, con lo que entramos en un mundo mucho más complejo y aún menos conocido (Alfaro, 1993c, especialmente pp. 264 y 276). Entre estos cabe citar el santuario de La Algaida (Inv. nº 4), en cuyas excavaciones se han hallado, entre otras, 6 monedas cartaginesas de las series sicilianas y sardas características del siglo IV y primera mitad del III a.C. y 2 norteafricanas de las cecas próximas de Lixus y Tingis. Lamentablemente no se han publicado aún datos de los contextos de estos hallazgos monetarios.

También son muy abundantes los hallazgos en Ibiza (Inv. nº 79), especialmente en la necrópolis del Puig des Molins que, salvo alguna excepción reciente (Gómez Bellard, 1989), no se pueden relacionar a un contexto determinado, debido a las reutilizaciones que sufrió la necrópolis. A este importante conjunto hay que añadir además una serie de piezas halladas en diversos lugares de la isla, que fueron donadas en 1991 al Museo de dicha ciudad, material que tenemos en estudio (Alfaro, en preparación). Los períodos mejor representados, según los hallazgos, corresponden a finales del siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo III a.C., por la abundancia de piezas sicilianas y sardas de estas fechas. Destaca también la alta presencia de monedas de Iol, 12 ejemplares, y bronces tipo Massinissa y sus sucesores.

Los datos más fiables, por el momento, nos los proporcionan algunos hábitats y contextos económicos que se están excavando en la actualidad, situados en el anillo comercial que circundaba la antigua ciudad de Gadir, así como algunos tesoros y pecios. Entre estos destacamos los yacimientos del Cerro de San Cristóbal y la Torre de Doña Blanca.

El poblado de época púnica de Las Cumbres (Inv. nº 30), uno de los núcleos de interés para el estudio de la circulación monetaria de la zona, se encuentra situado sobre el punto más elevado de la sierra de San Cristóbal. Su evidente valor estratégico debió propiciar el establecimiento de una población entre los siglos IV y III a.C. relacionada estrechamente con el asentamiento del Castillo de Doña Blanca. Hasta la fecha, los vestigios conocidos proceden de varios cortes estratigráficos realizados durante la campañas de excavación de 1985, 1990 y 1991 que han puesto de manifiesto la existencia de algunos restos materiales del Bronce Tardío y Final sobre los que se localiza un poblamiento fechado entre la segunda mitad del siglo IV y finales del III a.C.

El material numismático que ha proporcionado este yacimiento es totalmente foráneo y corresponde a una circulación típica de la Segunda Guerra Púnica, aunque según referencias orales de personas de la zona, la relación de cecas y monedas es mayor. En concreto hay constancia del hallazgo de 3 monedas síclo cartaginesas, que debieron permanecer mucho tiempo en circulación, pues son muy frecuentes en contextos de la Segunda Guerra Púnica, un óbolo masaliota de plata del tipo de rueda, una cartaginesa de cobre muy aleado con plomo emitida durante la Segunda Guerra Púnica, una de cobre de Ebusus con Bes/toro embistiendo emitida hacia el 214 a.C. y una de plata hispano-cartaginesa con cabeza de Tanit y caballo parado con la cabeza vuelta (Alfaro, en prensa-1).

De las excavaciones que se vienen realizando desde 1979 en el asentamiento del Castillo de Doña Blanca (Inv. nº 68) bajo la dirección del Dr. Ruiz Mata, se desprende la existencia de un hábitat continuado desde la primera mitad del siglo VIII hasta finales del siglo III a.C.

El número de monedas halladas, tanto esporádicamente como en excavación, en el yacimiento entre 1979-1989 asciende a 80, de las que 70 pertenecen al siglo III a.C., que son el testimonio de la circulación monetaria del yacimiento protohistórico en el último siglo de su vida. Algunas de estas monedas han sido halladas en contexto arqueológico, por lo que su estudio tiene un doble interés. Esta circulación monetaria del yacimiento además proporciona la evidencia

del comienzo de la acuñación en la Península Ibérica que, salvo en las colonias griegas de Emporion y Rhode, se inicia en el Sur en la ciudad de Gadir. Estas monedas del siglo III a.C. corresponden sólo a dos poderes emisores: Cartago y Gadir.

La presencia de moneda cartaginesa es importante porcentualmente en el yacimiento pues se han recogido 63 ejemplares que suponen el 79% del total de los hallazgos monetarios y el 90% de los del siglo III a.C., lo que en cierto modo indica el papel que esta potencia desempeñó en la zona. Esta presencia monetal cartaginesa se atestigua con monedas de tres fases cronológicas. De la primera (c. 310-270 a.C.) se han encontrado hasta la fecha 2 monedas síciulo cartaginesas tipo SNGCop 109-119, de cobre casi puro. De la segunda (c. 264-241 a.C.) contamos con la presencia testimonial de un *dishekel* reducido de vellón acuñado en Cartago, tipo SNGCop 190-191, para cubrir los gastos de la Primera Guerra Púnica, de ahí su bajo contenido en plata. El tercero (221-210 a.C.) recoge el mayor número de monedas, un total de 60, que se emiten, tanto en Cartago como en la propia Península Ibérica, para cubrir los pequeños gastos durante la Segunda Guerra Púnica: 3 monedas hispano-cartaginesas, y 57 cartaginesas, que es sin lugar a dudas el material numismático más interesante del poblado (Alfaro Asins y Marcos Alonso, 1993, 1994 y 1995).

ANÁLISIS DEL MATERIAL RECOPILADO

El material numismático recopilado en hallazgos esporádicos y tesoros presenta, en general, un importante predominio de moneda de cobre, muy escasa de plata y aún mucho menor de electro y oro, estas últimas presentes además en muy pequeñas denominaciones. El numerario cartaginés lo analizaremos según la cronología y el lugar de emisión de las monedas, datos a veces bastante inseguros, aunque somos conscientes de que, en la mayoría de los casos, la época en que circularon y el contexto de los hallazgos indica unas fechas mucho más recientes, como podremos comprobar, por lo que es dificil evaluar en general la pervivencia en circulación de las distintas emisiones.

MONEDAS DEL SIGLO IV a.C.

Entre las monedas feno-púnicas foráneas más antiguas halladas en la península, destacan dos bellas tetradracmas de la ceca síciulo-púnica de Panormos de principios del siglo IV a.C. La primera de 17,20 g (tipo Jenkins, 1971, 49, lám. 10 nº 39), fue hallada junto a la necrópolis de la Torrecica (Llano de la Consolación, Albacete) (Sánchez, 1948, pp. 34-41, citada como de Siracusa; Vico, en presa). Presenta en anverso un auriga a izquierda coronado por Niké guiando una cuadriga; entre los brazos aparece el símbolo de Tanit y en exergo un cisne batiendo las alas. En reverso una cabeza femenina diademada a derecha con tres delfines por delante de la cara, tipolgía de clara influencia siracusana.

FIGURA 1.—*Tetradracma de Panormos del Llano de la Consolación. Museo de Albacete.*

La segunda, hallada en el barranco del Arc (Sella, Alicante) quizas junto a otras monedas griegas que se desconocen, sin datos más precisos (Senent Ibáñez, 1930, p. 18), presenta la cuadriga a izquierda y en exergo un hipocampo junto a la leyenda púnica *sys,* que tantos ríos de tinta ha suscitado. El reverso presenta la cabeza, copiada de la primera decadracma de Kimon, a izquierda (tipo Jenkins, 1971, p. 48, nº 33, lám. 10).

FIGURA 2.—*Tetradracma de Panormos de Sella (Alicante). Fotografía tomada de la publicación.*

Para Guadán (1955, p. 141.) estas piezas son una «muestra de la moneda en que se pagaba a los mercenarios ibéricos en sus correrías por Sicilia al servicio de los cartagineses». Su hallazgo

en una tumba ibérica tiene un sentido simbólico y no monetal, quizás un amuleto para el viaje funerario, en el que la cuadriga alude a la partida heroificadora, tema que también se representa en vasos griegos, ideas populares en enterramientos del ámbito suritálico que pudieron ser introducidas por intermediarios púnicos o por íberos que lucharon como mercenarios en Sicilia, según Olmos (1995, pp. 43-44).

En cuanto a tesoros, el más antiguo con moneda cartaginesa es el de Mongó, al norte de la provincia de Alicante, cerca de Denia, donde hacia 1891 según noticia de Chabás, apareció una pequeña moneda sículo-cartaginesa de plata de 0,61 g junto a otras quince griegas del mismo metal, en especial sicilianas, óbolos masaliotas y fraccionarias emporitanas, así como barras, trozos de plata y joyería dentro de un recipiente en las proximidades de un horno de fundición. El óblo púnico, datado a finales del siglo IV a.C., pertenece a un tipo de extremada rareza con sólo tres ejemplares conocidos (Jenkins, 1978, p. 58, lám. 24 E-F). Presenta en anverso a Tanit a izquierda con el cuño desplazado y un prótomo de caballo en reverso [2].

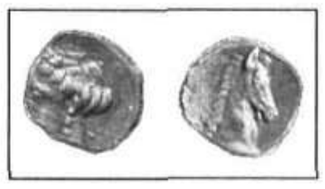


FIGURA 3.—*Obolo cartaginés del tesoro de Montgó. Fotografía cortesía de T. Volk.*

Este tesoro parece corresponder a un escondrijo de platero destinado a la fundición, por lo que la cronología de su ocultación es también dudosa y bastante posterior a la emisión de las piezas, quizas hacia el 310 a.C. como estima Guadán. Como el resto de los tesoros del siglo IV a.C., el de Montgó no parece haber sido provocado por motivos militares conocidos sino más bien parece ser un atesoramiento de monedas por su valor adquisitivo. Guadán lo considera, por las piezas griegas foráneas de mayor tamaño, fruto de alguna campaña de mercenarios ibéricos en Sicilia. A su vez Ripollés, (1982), opina que este tesoro pone de manifiesto la aceptación y atesoramiento de las monedas por sus metales nobles con independencia del taller monetario del que procedan y de su periodo cronológico de circulación.

En cuanto a hallazgos esporádicos, las monedas cartaginesas más antiguas son también de ceca siciliana, aunque algunas se atribuyen actualmente a Cartago, todas de cobre casi puro [3], pesos ligeros y de pequeño tamaño. Hay varios tipos documentados que, en general se vienen datando entre mediados y finales del siglo IV a.C.

El primero que comentamos presenta la cabeza de Tanit en anverso y caballo galopando a derecha en reverso, tipo SNGCop 94-98, del que conocemos hallazgos en Andalucía, Carteia, La Balaguera, Sagunto, Ibiza, Ampurias, el santuario de la Algaida y en la necrópolis de los Nietos, así como señalar su presencia en el monetario de la Real Academia de la Historia. Destacamos este último, pues se halló una pieza perforada, probablemente como objeto votivo, entre el ajuar de la tumba de incineración nº 19 de la necrópolis ibérica, que se utiliza entre el siglo V y el II a.C. Aunque la tumba apareció violada, los materiales del ajuar —ungüentario de pasta vítrea, fragmentos cerámicos, anillos de bronce, pendiente, cuerpo de barniz negro, cenizas y huesos calcinados— pareceden anteriores a la moneda, por lo que se puede datar esta incineración ente la segunda mitad del siglo III y la primerā del II a.C. (Cruz Pérez, 1990, pp. 68-69).

FIGURA 4.—*Moneda tipo SNGCop. 94-98 de las excavaciones en Ampurias. Fotografía cortesía de M. Campo.*

El segundo tipo con palmera en anverso y prótomo de caballo en reverso, tipo SNGCop

[2] Gracias a T.Volk hemos podido saber que las monedas del tesoro se dispersaron en el mercado británico. La púnica la adquirió Virgil M. Brand en la casa Spink's en 1915. Más tarde, en 1984, la casa Sotheby subastó esta colección, en la que el óbolo figuró con el nº 73 y actualmente se conserva en una clección particular de Estados Unidos.

[3] Entre el 74 y el 93%, según se desprende del análisis de 5 monedas del tipo SNGCop 109-119 (Alfaro y Marcos, 1990).

102-106, se documenta en Ilurco, Elche, Toledo, Mallorca y Ampurias, así como en el monetario de la Real Academia de la Historia. Una de las 4 piezas de Ampurias se halló en la incineración 24 de la necrópolis de Las Corts, junto a otras tres monedas de Populonia, Magna Grecia y Camarina y a otros objetos metálicos y cerámicos formando parte del ajuar (Almagro, 1953, pp. 257 y 292). También de Ampurias parecen proceder dos monedas con palmera en anverso y pegaso en reverso, tipo SNGCop 107-108, que conserva el Gabinete Numismático de Cataluña.

FIGURA 5.—*Moneda tipo SNGCop. 102-105. Museo Arqueológico Nacional.*

Por último, las monedas con la cabeza de Tanit a izquierda en anverso y caballo parado a derecha, detras palmera y ocasionalmente glóbulos en reverso, tipo SNGCop 109-119, son mucho más abundantes. Uno de los problemas fundamentales que plantean es el de su lugar de acuñación, generalmente buscado en Sicilia y concretamente en Panormo o la zona de Selinunte, aunque actualmente tampoco se descarta la posibilidad de su posible atribución a Cartago (Visonà, 1985, pp. 671-675; Manfredi, 1989, pp. 19-23 y 1995).

FIGURA 6.—*Moneda tipo SNGCop. 109-119. Museo Arqueológico Nacional.*

Los hallazgos de estas monedas señalan que se trata de una serie ampliamente documentada en el Mediterráneo, aunque más abundante en Sicilia y Cerdeña. En Cerdeña se documentan en Tharros, S. Vittoria di Serri, Antas, Macomer, Olbia, Orgosolo, Seui, Perdasdefogu, Santu Teru, Cagliari y Chia. En Italia tan sólo en Roma. En Sicilia en Lilibeo, Erice, Cinisi, Solunto, Vetrana, Imera, Polizzi Generosa, Serra Orlando, Selinunte, Heraclea Minoa, Agrigento, Gela, asi como también en Pantelleria, Malta y en Creta, Lisos y Festos (Manfredi, 1989, p. 23 con adiciones). En la Galia se registran hallazgos en Isle-Aumont, Montlauzun, Orléans, Plan de Joux, Quinc y Suèvres (Fischer, 1978). En el Norte de África en Cartago, Sabrata y Leptis Magna (Manfredi, 1989, p. 23), a los que podemos ahora añadir Melilla.

En el la Península Ibérica e islas adyacentes tenemos constancia de su hallazgo en las Islas Azores, un gran hallazgo en Gandul, Ostur, El Viso del Alcor con 5 piezas, La Algaida, Sanlúcar de Barrameda, Asta Regia, Torre de Doña Blanca, Poblado de las Cumbres, Cádiz, Carteia, Alicante, Azaila, Malió, Ampurias con 8 ejemplares, Menorca, Mallorca e Ibiza con 8 monedas y otras 2 piezas del tipo SNGCop 120-3. También cabe destacar el elevado número de piezas de esta serie en el monetario de la Real Academia de la Historia (Inv. Nº 173).

Villaronga (1983, pp. 72-74), al hablar del gran hallazgo de Gandul, opina que estas monedas pudieron ser traídas por el ejército cartaginés bien como moneda de bolsillo o pertenecer a la caja de la unidad militar, aunque estas monedas cartaginesas también pudieron ser traídas, junto con los glandes que llevan la inscripción LXIII, por la Legio XIII que desde el 214 a.C. hasta la expulsión de los cartagineses en el 210 a.C. actuó en Sicilia, de donde pudo pasar a Hispania.

El hallazgo de una pieza en el tesoro de Azaila, ocultado durante las guerras Sertorianas, pone de manifiesto la amplia circulación que tuvieron muchas de estas monedas. Esta pieza, claramente residual, fue hallada, junto a otras 110 monedas que forman el primer lote, en 1920 (Navascués, 1971, nº 37. Tradicionalmente este tesoro se ha considerado ejemplo de una tesaurización itinerante, ya que se encuentran representadas gran número de cecas, algunas foráneas, y no en proporción directa de la proximidad de éstas con el yacimiento. Su fecha de ocultación se lleva al período de inestabilidd producido por las guerras Sertorianas, por lo que la moneda síkulo-púnica llevaría en circulación casi tres siglos en contraposición a otras del momento, como por ejemplo la ebusitana del grupo XIX (Alfaro, 1994b).

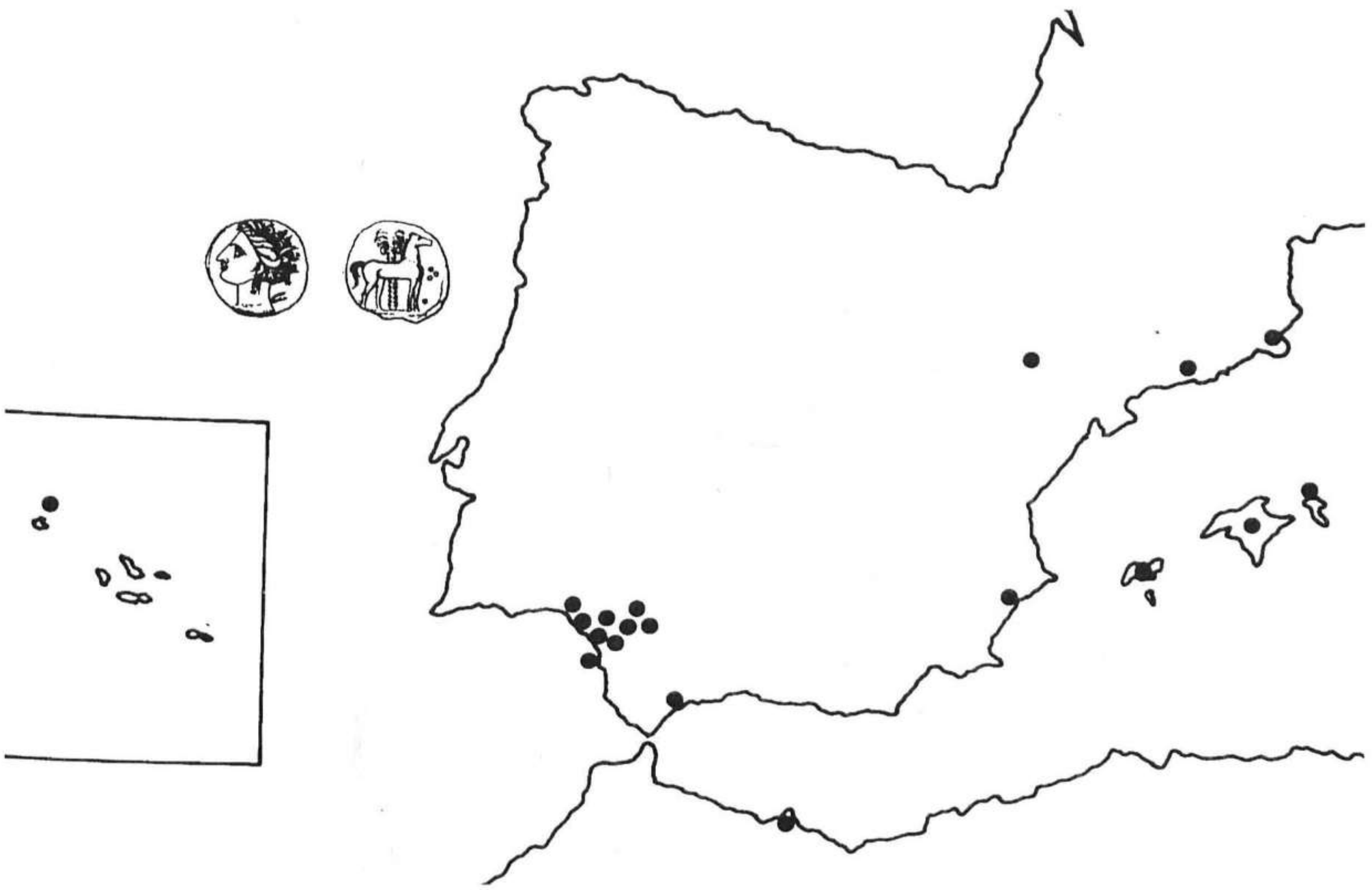


FIGURA 7.—*Dispersión de las monedas cartaginesas tipo SNGCop. 109-119 según los hallazgos.*

Como hemos visto, todas las moneda más antiguas documentadas corresponden a cecas sicilianas, muchas pudieron ser traidas por iberos o púnicos aunque la mayoría debió llegar durante la Segunda Guerra Púnica. La larga perduración de estas monedas en circulación nos hace pensar en la posibilidad de que se acuñaran durante mucho más tiempo como moneda de tipo internacional con tipos inmovilizados; al menos eso parece deducirse de muchos hallazgos que parecen corresponder a la Segunda Guerra Púnica y a fechas posteriores.

SIGLO III a.C. HASTA LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Durante la primera mitad del siglo III a.C. parece que pudo ocultarse el tesoro de las Minas de Cartagena (Inv. nº 52), en ocasiones confundido con el de Tortosa, hallado hacia 1866, que según Heiss estaba formado por una dracma emporitana del caballo parado, una pieza ebusitana de plata de unos 10 grs. y un *shekel* cartaginés anterior a la Primera Guerra Púnica tipo SNGCop 142. Sin embargo, para Zóbel tanto la pieza emporitana como la de Ebusus no pertenecían a este hallazgo sino al de Tortosa por lo que, como sucede con otros tesoros dados a conocer en el siglo pasado, son más las dudas que plantea que su aportación. Guadán data la ocultación de estos tesoros a finales de la Primera Guerra Púnica, *circa* 250-241 a.C., aunque recientemente Villaronga incluye este tesoro entre los de la Segunda Guerra Púnica (Villaronga, 1993).

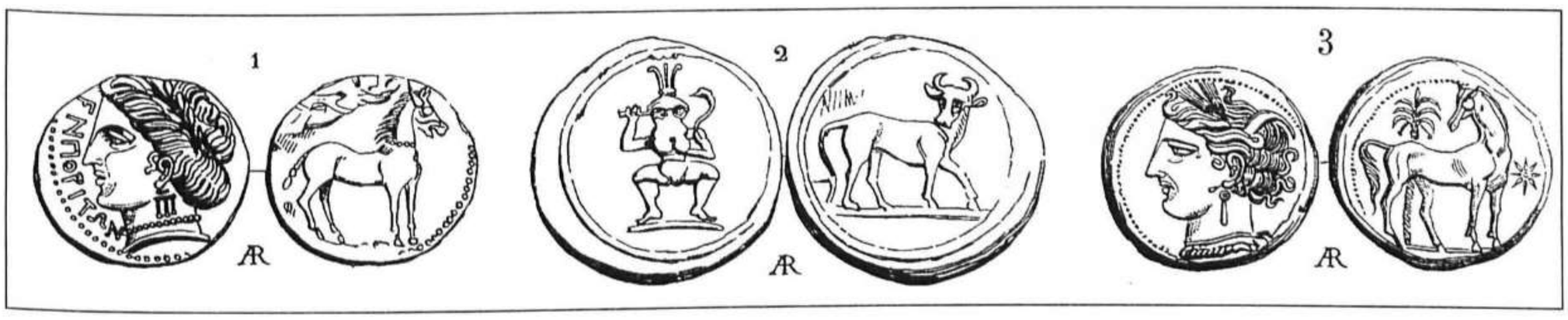


FIGURA 8.—*Monedas del tesoro de las Minas de Cartagena, según Heiss.*

Las prácticamente únicas monedas de oro que encontramos en hallazgos, pertenecen a este momento y al tesoro de Corvo en las Azores, hallado en 1749, cuya fecha de ocultación parece corresponder a la Segunda Guerra Púnica, como comentaremos más tarde (Inv. 78). Se trata de una moneda de 1/5 y otra de 1/10 de shekel del grupo III de Jenkins-Lewis (1963, p. 61, XXIV), junto a otra pieza de la denominación menor hallada en Dellys, Argelia. En cuanto a monedas de plata correspondiente a estas fechas sólo contamos con la presencia del citado shekel del tesoro de las Minas de Cartagena.

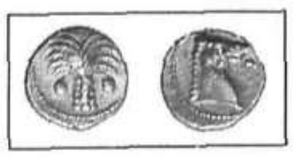


FIGURA 9.—*1/10 de shekel cartaginés de oro. Museo Arqueológico Nacional.*

También contamos con la presencia testimonial en Ampurias, Burgos, Valencia y el tesoro de Corvo, de unas escasas monedas de bronce de inicios del siglo III a.C. de ceca incierta que presentan en anverso una palmera y en reverso un caballo parado, en ocasiones con la cabeza vuelta y acompañado de un caduceo, tipos SNGCop 124-5 y 126-7.

Por el contrario son muy abundantes los hallazgos de monedas de las numerosas emisiones de Cerdeña anteriores a la Primera Guerra Púnica, datadas entre el 300 y 264 a.C. (Tipo SNGCop 144-178), que la ceca hispana de Rhode utilizó como cospel para emitir su primera serie de cobre (Maluquer, 1966, pp. 65-75; Navascués, 1969, nº 46), a pesar de que algunos investigadores (Manfredi, 1990a, pp. 203-205) opinan que las monedas soporte de la reacuñación son hispano-cartaginesas de la Clase VIII de Villaronga (1973). Estas monedas presentan en anverso, como es habitual, la cabeza de Tanit a izquierda y en reverso un prótomo de caballo que puede ir acompañado de símbolos y letras.

FIGURA 10.—*Moneda de Rhode reacuñada sobre otra cartaginesa tipo SNGCop. 144-178. Fotografía cortesía de M. Campo.*

Hay constancia de 23 hallazgos de este tipo de monedas en Francia muchas de las cuales circularon hasta el siglo I d.C., muy interesantes por su elevado número los de Besançon, Vallauris y, en especiale, los tesoros de Marsella y Mónaco (Inv. nn. 110 y 111). Igualmente se documentan siete monedas halladas en el río Tíber, también muchos hallazgos en Sicilia y mas escasos en el Norte de África con presencia sólamente en Cartago, Sabratha (Manfredi,1989, p. 24) y Melilla (Alfaro, 1993a). En la Península Ibérica y su área de influencia hemos podido recopilar los realizados en las Islas Azores, Montalbán, El Viso del Alcor, Fuentes de Andalucía, La Algaida, Cádiz, Carteia, Villaricos, Albacete, Valencia, Ullastret, Menorca, gran cantidad en Gandul, 14 ejemplares en Ampurias y 16 en Ibiza (Alfaro, 1993a).

Destaca la alta presencia de este tipo de piezas en Gandul, Ampurias e Ibiza, así como su elevada presencia, 49 ejemplares, en el monetario de la Real Academia de la Historia. Además son frecuentes en contextos funerarios como podemos comprobar en la necrópolis del Puig des Molins de Ibiza, donde además de abundantes hallazgos en antiguas excavaciones, tenemos el más reciente de dos piezas, una con símbolo astro radiado y otra con *ayin,* ambas perforadas, en una tumba infantil, con restos óseos de un niño menor de 6 meses, en ánfora hallada en las excavaciones de 1982 en el área norte del Puig des Molins, al pie de la ladera del cerro. Las monedas estaban unidas entre sí mediante una cuerdecita y con una pequeña cuenta de collar de pasta vítrea azul marino entre ambas, junto a 2 aretes de plata y 2 brazaletes de plata y bronce. Los materiales más modernos de la inhumación son las monedas que se fecha hacia el 300 a.C. (Gómez Bellard, 1989, pp. 221-222, nn. 19 y 20, lám. V).

También encontramos una pieza muy desgastada en la tumba de inhumación 923 de la excavaciones de Luis Siret en Villaricos junto a otras dos monedas de Ebusus del Grupo XII (Alfaro, 1994a, nn. 875 y 890.), datadas por Campo (1976) entre 214-150 a.C., y otros materiales, aunque según Astruc (1951, p. 35) la

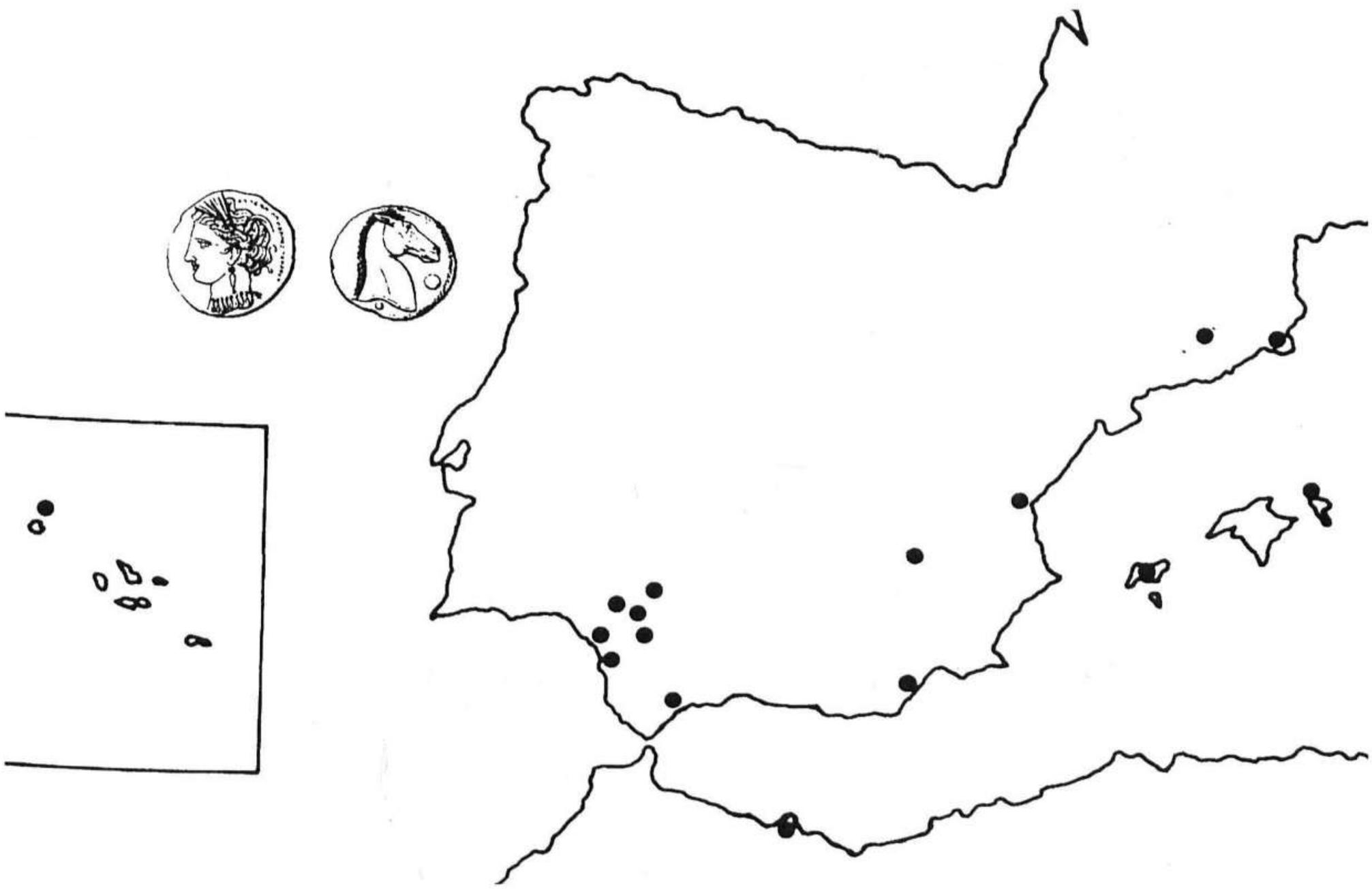


FIGURA 11.—*Dispersión de las monedas cartaginesas tipo SNGCop. 144-178, según los hallazgos.*

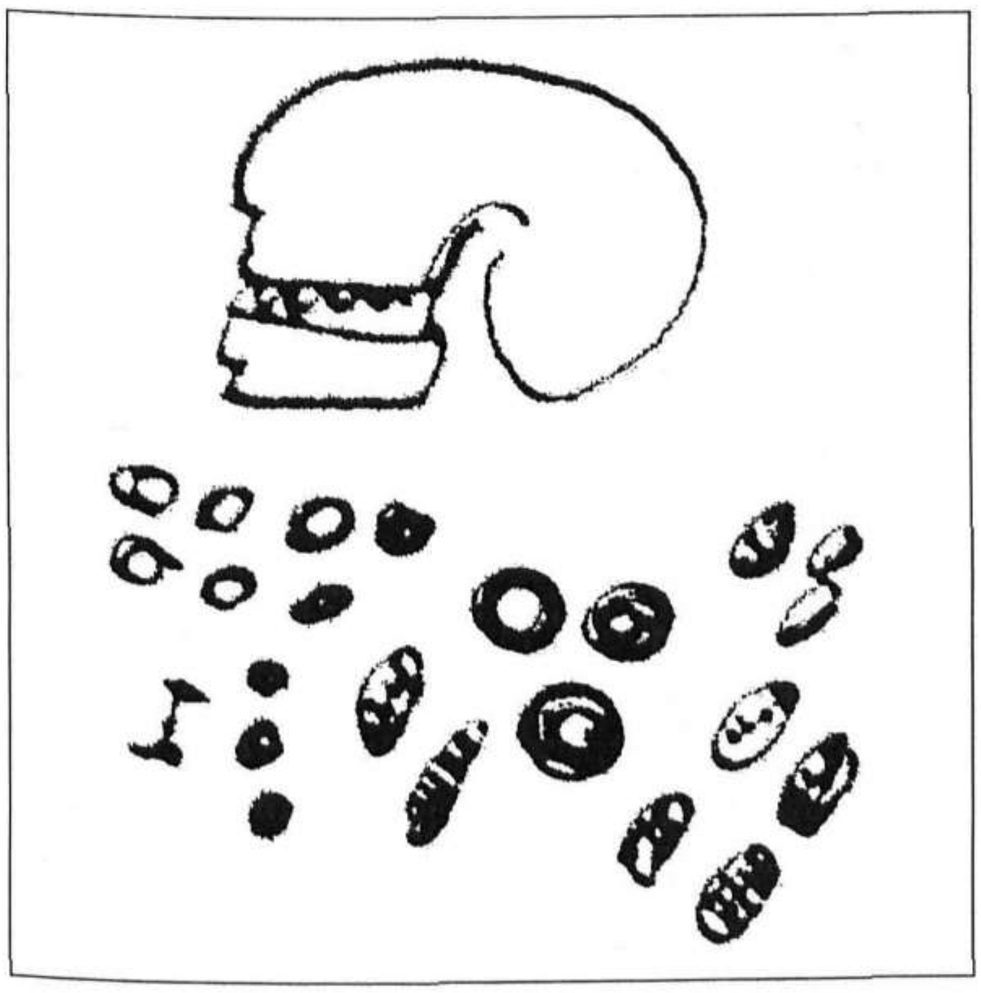


FIGURA 12.—*Dibujo de la tumba 923 de las excavaciones de Luis Siret en Villaricos. Museo Arqueológico Nacional.*

tumba sólo contenía una moneda, que podría datarse a mediados del siglo II a.C., antes del cambio de rito a incineración.

Durante la primera Guerra Púnica (264-241 a.C.) se acuñaron grandes piezas de oro, electro y plata, tanto en Sicilia como en Cartago que faltan por completo en los hallazgos peninsulares, puesto que nuestro territorio estaba alejado de los lugares del conflicto. A este momento quizás puede corresponder la vaga noticia del hallazgo de una moneda de oro de 2,8 g en los «derribos de la Alcazaba de Málaga» junto con otras monedas púnicas [4]. Por la tipología con cabeza de Tanit a izquierda y caballo parado con palmera detrás y el bajo peso, pudiera tratarse de una pieza similar al único 1/6 de shekel que recogen Jenkins y Lewis en su grupo IX, procedente del hallazgo de Túnez de 1948, datado hacia el 260 a.C.

[4] Mora Serrano y Sedeño Ferrer, 1989-90, p. 163 la clasifican como del tipo Müller, 1874, nº 54, Jenkins-Lewis, 1963, III nº 52-55 con denominación de «mitad» aunque estas piezas pesan más, unos 4,65 g. Para Acquaro, Manfredi y Viola, 1992, p. 63, es del grupo IX, nº 401 (circa 260 a.C.).

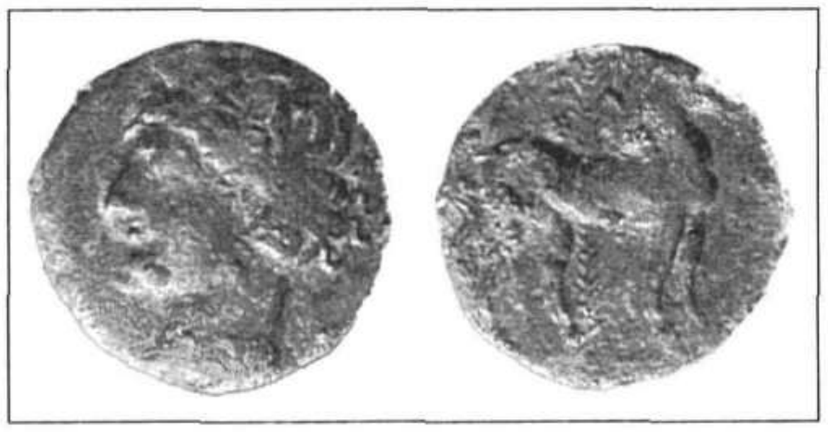


FIGURA 13.—*Moneda tipo SNGCop. 189-191 de las excavaciones en la Torre de Doña Blanca (Cádiz).*

En cuanto a monedas de plata, además de las tres piezas conservadas en el monetario de la Real Academia de la Historia, sólo contamos con el hallazgo de una pieza, tipo SNGCop 186-7, en Montemolín y otras tres, ya de vellón por las devaluaciones a causa de la guerra, como los dishekels hallados en la Torre de Doña Blanca, Corvo y el dragado de Melilla, aunque todos estos lugares parecen corresponder a contextos militares de la Segunda Guerra Púnica.

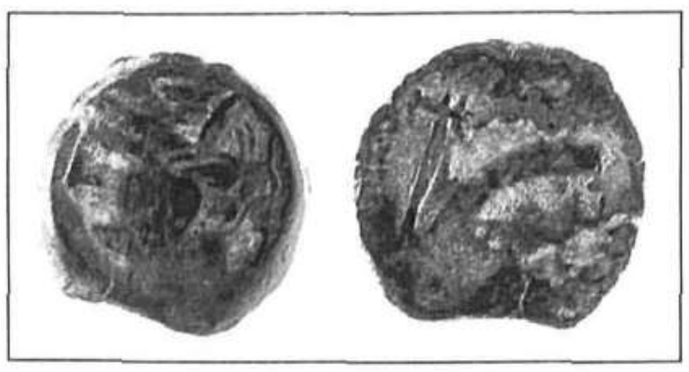


FIGURA 14.—*Moneda tipo SNGCop. 233-234. Real Academia de la Historia.*

Por el contrario son muy escasas las monedas sardas de cobre de módulo mayor acuñadas durante la Primera Guerra Púnica; en total 10 piezas de los tipos SNGCop 192-201, 202-15 y 220-3, así como aún menor, 2 piezas solamente, tipo SNGCop 226-232, datadas hacia finales del conflicto. De este período destacar también la única moneda tipo SNGCop. 233-4, de probable hallazgo peninsular, conservada en la Real Academia de la Historia.

De la revuelta Libia (241-238 a.C.) tan sólo contamos con dos hallazgos documentados; un shekel de plata hallado en Ampurias y una característica pieza de cobre del conflicto con la leyenda griega *libion* en Montemolín.

Algo posteriores a la rebelión de los mercenarios —c. 238-221 a.C.— son las monedas ya prácticamente de cobre de la serie del *uraeus* (Jenkins, 1987, A-5, 6, 7 y 8), también halladas en contextos militares como Montemolín y fundamentalmente en Ampurias, que como las anteriores pudieron llegar durante la Segunda Guerra Púnica y sus prolegómenos.

Los problemas financieros de Cartago durante la Primera Guerra Púnica y la revuelta de los mercenarios se reflejan en el contenido argénteo de sus monedas que, inicialmente de plata, van perdiendo calidad del metal progresivamente para terminar, con posterioridad al 238 a.C., siendo totalmente de bronce aunque con pesos algo más elevados y quizás alguna coloración plateada superficial (Jenkins, 1987, p. 215). Estas monedas enlazan estilísticamente ya con las de la Segunda Guerra Púnica, mayoritarias en todo el extremo Mediterráneo occidental.

LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA Y SUS PROLEGÓMENOS

Entre los años 237 y 195 a.C. se producen una serie de acontecimientos bélicos que conocemos muy bien por las fuentes. En el año 237 a.C. se produce el desembarco de los bárcidas en Gadir y su progresiva invasión de la Península Ibérica. Entre los años 218 y 206 a.C. se desarrolla la Segunda Guerra Púnica en suelo hispano, contienda que finalizará cuatro años después en África. En los años 206, 205 y 197 a.C. se suceden una serie de sublevaciones de tribus ibéricas contra los romanos, según nos ha transmitido Livio, que serán sofocadas en el 195 a.C., fecha final del período, por el cónsul M. Porcio Catón.

Todos estas contiendas van a hacer necesaria una importante y heterogénea masa monetaria en circulación para pago de las tropas, así como van a provocar una inestabilidad generalizada que propiciará las ocultaciones monetarias. Así, este período es con mucho el que cuenta con mayor número de tesoros recuperados, formados por gran variedad de monedas griegas, romanas e hispánicas, en sentido amplio (cfr. Apéndice II). En cuanto a monedas púnicas foráneas las encontramos de oro, vellón y cobre en Corvo (Azores) (Inv. nº 78), de electro, vellón y cobre en Melilla (Inv. nº 156), de electro en Utrera (Inv. nº 71), de plata en Ecija (Inv. nº 31), Andalucía

(Inv. nº 9), Plana de Utiel (Inv. nº 59) y Tánger (Inv. nº 167). Por último, con monedas sólo de cobre están los hallazgos de la Torre de Doña Blanca (Inv. nº 68) y otros más imprecisos como los de Gandul (Inv. nº 35) y la Provincia de Jaén (Inv. nº 42).

Entre los tesoros que contienen, casi exclusivamente, monedas cartaginesas foráneas cabe citar el casi mítico de Corvo, en las Islas Azores, el más occidental de los conocidos, con monedas de oro y cobre que van desde mediados del siglo IV a.C. al tipo básico de la Segunda Guerra Púnica. Según un informe publicado en 1778 por el numísmata sueco Podolijn, se halló en el mes de noviembre de 1749 en la parte oeste de la Isla de Corvo, después de unos días de tormentas que fueron la causa de que el mar arrastrara una parte de los cimientos de un edificio de piedra arruinado situado en la playa, donde se observó un fondo de vasija negro, muy roto, en el que se hallaba un conjunto de monedas que fueron llevadas, junto con la cerámica, a un convento donde éstas fueron repartidas entre los habitantes de la isla. Una parte de aquellas monedas fueron mandadas a Lisboa y de allí al padre Flórez, de Madrid. No se sabe cuántas monedas se hallaron en la vasija ni cuántas se mandaron a Lisboa. A Madrid llegaron 8 piezas de Cartago y una de Cirenaica que en 1761 el padre Florez regaló al numísmata sueco, indicándole que en todo el hallazgo no había ninguna otra variante y que estas piezas fueron elegidas como las mejor conservadas.

FIGURA 15.—*Monedas púnicas del tesoro de Corvo. Reconstrucción a partir de ejemplares del Museo Arqueológico Nacional.*

Toda confirmación directa o indirecta de este hallazgo falta hasta la fecha, aunque algunos fragmentos de cerámica descubiertos en la isla pueden relacionarse con el repertorio púnico. En el *Epítome de las historias portuguesas,* escrito por Manuel de Faria e Sousa en 1628, se relata que cuando los portugueses llegaron a las Azores en el siglo XV encontraron una gran estatua de caballo mirando hacia Occidente, monumento que sólo cabía atribuir a navegantes cartagineses. Es posible que éstos llegaran a la isla por la arribada forzosa de alguna nave ya que debieron ser frecuentes sus navegaciones por el Atlántico, como las muy conocidas de Himilkon a las Islas Británicas hacia el 450 a.C.

Las monedas, según los dibujos de numísmata sueco parecen ser 1/5 y 1/10 de shekel de oro de la segunda mitad del siglo IV a.C., una siciliana de cobre de finales del siglo IV a.C., una de cobre de ceca incierta de inicios del siglo III a.C., dos de Cerdeña de cobre del 300-264 a.C., dos de Cartago, una de vellón de la Primera Guerra Púnica y otra de casi plomo de la Segunda, así como un bronce de Cyrene de principios del siglo III a.C. Así pues, la moneda más reciente del hallazgo corresponde al tipo básico de la Segunda Guerra Púnica, por lo que los navegantes debieron arribar con posterioridad a esas fechas.

En la Península Ibérica, el tesorillo más importante de monedas cartaginesas de la Segunda Guerra Púnica es el de la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). Se trata de un lote de 56 monedas de «cobre» hallado en la campaña de excavación de 1986 en una de las habitaciones de la zona denominada del «espigón», próxima al antiguo puerto del poblado y en conexión con las estructuras defensivas del mis-

FIGURA 16.—*Tesorillo de 56 monedas cartaginesas hallado en las excavaciones de la Torre de Doña Blanca (Cádiz).*

mo. Las monedas aparecieron pegadas unas a otras con manchas de materia orgánica a su alrededor, por lo que debieron estar metidas dentro de un saquito de tela o cuero de forma tubular que fue perdido por su poseedor, probablemente un soldado, en su precipitada huida del yacimiento.

Las monedas, que se caracterizan por su deficiente acuñación y por su elevado contenido en plomo, lo que justifica aún más su deterioro [5], corresponden a cinco emisiones que se diferencian por ligeras variantes estilisticas y tipológicas, en especial de sus reversos, en los que el caballo se representa en distintas disposiciones y acompañado por diferentes símbolos y letras púnicas (Tipos SNGCop 302-306, 307-314, 315-316, 317-319 y Alfaro Marcos, 1993, nº 56).

Estas monedas, probablemente shekels de bronce, fueron emitidas por Cartago en grandes cantidades, constituyendo el elemento base de las acuñaciones de los cartagineses, al menos, en parte de la Segunda Guerra Púnica, lo que justifica que los hallazgos sean muy abundantes por toda la zona litoral mediterránea.

FIGURA 17.—*Monedas del tesorillo de la Torre de Doña Blanca tipo Alfaro-Marcos, 1993, nº 56.*

Otro hallazgo de gran importancia es el realizado en 1981 al dragar el puerto de Melilla, donde se recuperaron más de 10.000 monedas cartaginesas, algunas residuales de períodos anteriores, unas pocas de electro y la mayoría de «cobre» de los tipos básicos del la Segunda Guerra Púnica. Estas monedas, que se hundieron con la nave que las transportaba desde Cartago, probablemente estaban destinadas al pago de mercenarios, bien los acantonados por Aníbal en la zona de Metagonium o en otras escalas de navegación del Norte de África, en momentos de graves dificultades económicas de la Segunda Guerra Púnica. Muchas de estas monedas «de necesidad», acuñadas precipitadamente en Cartago, pasaron a la Península Ibérica probablemente con los mercenarios, como se ve por los abundantes hallazgos y, en especial, por el tesorillo antes citado, que es la bolsa de un soldado recién llegado desde el Norte de África en los últimos años de la contienda en la Península Ibérica (Alfaro, 1993a).

FIGURA 18.—*Monedas púnicas halladas en el dragado del puerto de Melilla. Reconstrucción a partir de ejemplares del Museo Arqueológico Nacional.*

Por último también cabe citar, como ejemplo de circulación residual, la moneda del tesoro de Garciaz (Cáceres), hallado en 1964 en la finca «Fuente Fría» y formado por 1.634 monedas de bronce junto a pequeños fragmentos de cerámica, probablemente pertenecientes a la vasija que las contenía (Callejo Serrano, 1966). Las monedas eran casi en su totalidad romanas de los últi-

[5] Los análisis metalográficos realizados a monedas de este tesorillo evidencian, en general, un alto porcentaje de plomo en su composición, que en algunos casos llega a cerca del 90% (Alfaro y Marcos, 1993, 1994 y 1995).

mos emperadores del siglo IV: Valentiniano II, Graciano, Magno Máximo, Teodosio, Arcadio y Honorio. Estas piezas, en su mayoría de 4-5 grs., pertenecían fundamentalmente a los tipos REPARATIO REIPVBLICAE Y GLORIA ROMANORVM. Junto a éstas apareció una sola moneda cartaginesa de cobre del tipo SNGCop 302 que, como ya hemos comentado, es una de las especies emitidas en algún momento de crisis a finales de la Segunda Guerra Púnica. Esta pieza, con alto grado de desgaste, debió permanecer en circulación durante seis siglos para ser atesorada y ocultada junto con el resto de las monedas romanas, probablemente ante la inestabilidad provocada por la invasión de los vándalos y alanos en el 411 (Inv. nº 36).

Al igual que sucede con los tesoros, de este período procede el mayor número de ejemplares hallados de forma aislada. A los hallazgos ya recogidos de las islas Azores, Garciaz, La Torre de Doña Blanca, el poblado de Las Cumbres, Cádiz, Carteia, Montemolín, distintos campamentos militares cartagineses de Andalucía Oriental: La Tablada, Alhonoz, Cerro Perea, La Camorra, Pedro Abad, La Nava, Úbeda, Cazorla, Puente del Obispo, Cerro de la Mora y Cerro Colomera; provincia de Jaén, Cerro del Mar, Alicante, Albacete, Macastre-Alborache, Valencia, Cerro de San Miguel de Liria, Sagunto, Mahón, Ibiza, Melilla y Ampurias (Alfaro, 1993a), añadimos ahora otros recientemente recogidos como la pieza de la zona minera al Norte de la provincia de Córdoba, cinco de Burgos, una del Cabezo de Repla, tres de Puente Mocho, tres de Cartagena y cuatro de la Alcudia de Elche.

Los hallazgos de este tipo de monedas son también abundantes en la Galia, y se sitúan fundamentalmente en la zona litoral mediterránea. Conocemos algunos tesoros de composición similar al de la Torre de Doña Blanca y Melilla. Uno se halló en 1929 en Bujía (Argelia), antigua Saldae, y estaba formado por unas 3.000 monedas de bronce de las que E.S.G. Robinson pudo examinar unas 130 de tipología similar, junto a otros tipos de monedas ausentes en ambos lugares, como el SNGCop 320-321, 353 y 397, estos dos últimos fechados por G.K. Jenkins en el 210-202 a.C., por lo que la ocultación del tesoro

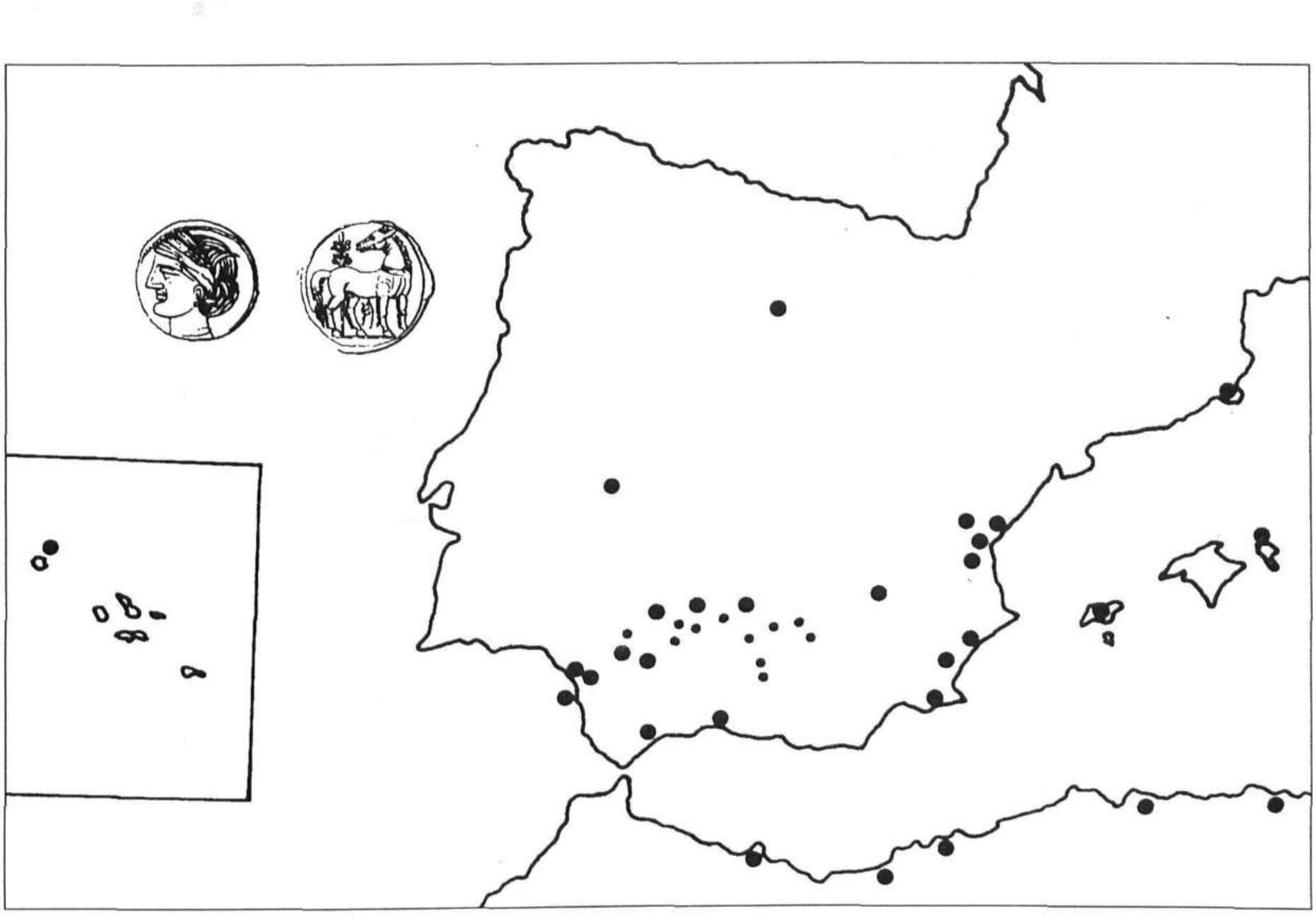


FIGURA 19.—*Dispersión de las monedas cartaginesas tipo SNGCop. 302-329, según los hallazgos.*

tendría lugar hacia el 200 a.C. (Jenkins y Lewis, 1963, p. 49; Thompson, Morkholm y Kraay, 1973, nº 2296; Salama, 1979, nº 128).

Otro tesoro hallado en Túnez en 1965, estaba formado por mas de 300 ejemplares de los tipos básicos de la Segunda Guerra Púnica (Thompson, Morkholm y Kraay, 1973, nº 2295). Otros dos tesoros proceden de la isla de Pantelleria, antigua Cossura; el primero, aparecido en 1895, contenía 48 monedas de estos tipos, cuya ocultación, según Jenkins, se produjo hacia el 200 a.C. (Thompson, Morkholm y Kraay, 1973, nº 2297); el segundo, hallado en fecha desconocida y más dudoso, está formado por 42 monedas de bronce de las que 33 son de Cartago de los tipos SNGCop 94, 109, 144-178, 302-329 y 9 de Cossura del tipo SNGCop 449 (Thompson, Morkholm y Kraay, 1973, nº 2298). Por último, una moneda de estos tipos se halló en 1965 junto a otras 31 de ceca Sarda en Wadi Sofeggin (Libia), fechandose igualmente la ocultación del tesorillo a finales del siglo III a.C. (Thompson, Morkholm y Kraay, 1973, nº 2294).

En cuanto a hallazgos individualizados sabemos que E.G. Robinson, según G.K. Jenkins, recogió gran cantidad de estas monedas en colecciones de Cartago y Túnez así como de Constantina, Cherchel, Argel, Trípoli y que algunas monedas procedían de las excavaciones de Sabrata y Cartago (Jenkins, 1987, pp. 216-217). De las excavaciones más recientes dentro de la «Campaña internacional de Salvamento de Cartago» se reseñan tres monedas de los grupos SNGCop 302-313, dos de ellas de las excavaciones de la Universidad de Michigan en 1976-1982 y una de la misión francesa durante 1974-1976 (Visonà, 1985, pp. 671-672.). A estas monedas hay que añadir otras 24 más de la antigua colección Jackson halladas en el siglo pasado en las ruinas de la propia Cartago que en la actualidad se conservan en el Hunter Coin Cabinet de Glasgow (Bateson, Campbell y Visona, 1990, pp. 155-156, nºs 25-48), y los hallazgos esporádicos de Les Andalouses, Bettioua, Djinet y Tamenfoust.

Por el contrario Jenkins señala escasos hallazgos en Sicilia, sólo 4 ejemplares en Morgantina que se ven aumentados a 6 según la reciente publicación de las excavaciones de las Universidades de Princeton, Illinois y Virginia entre 1955 y 1981 (Buttrey, Erim, Groves y Ross Holloway, 1989, nº 443). A estos hallazgos hay que añadir los recogidos por Marchetti (1978, pp. 489-490) y por Visonà (1986, p. 87, nota 19) en Sicilia y el sur de Italia.

De Cerdeña se recogen pocos hallazgos de este tipo de monedas: 3 en el Museo de Cagliari, 8 en la colección Forteleoni, una en la colección Biggio y otra de Tharros. Sin embargo se reseña un número mayor en Malta junto a los dos hallazgos citados de Pantelleria (Jenkins, 1987, pp. 216-217). Por su parte Fischer (1978, nº 11, 18, 21, 32 y 33) recoge los hallazgos de monedas africanas en Gallia, documentando piezas de este tipo en Creil, Lattes, Maihac, Mareuil-Sur-Arnon, Ozoüer-Le-Vougis, Penmarch'h y Pitres.

También muy interesantes y controvertidos por su lugar de acuñación son las monedas de 3/8 de shekel de electro acuñadas hacia el 218-210 a.C. (tipo SNGCop. 332-334). Estas piezas con dos variantes tipológicas —una con caballo parado y otra con caballo al paso— se han hallado en diversos lugares: 8 en el tesoro de Utrera, 1 en Lora del Río, 3 en lugares indeterminados de Andalucía y 16 conocidas en el dragado del puerto de Melilla, muchas vendidas en Málaga.

FIGURA 20.—*Monedas de electro tipo SNGCop. 332-334 halladas en el dragado del puerto de Melilla.*

Para Robinson (1964, p. 40) estas piezas se emitieron en una ceca italiana durante la presencia de Anibal. Jenkins las atribuye a Cartago (Jenkins y Lewis, 1963, Grupo XV, pp. 48-50), Villaronga (1982, pp. 129-135 y 1983, p. 57, lám. XXXVII, 1), por los hallazgos de la Península Ibérica y por similitud de estilo las incluye entre las hispano-cartaginesas de su Clase VIII.

La ceca, según este autor, viajaría a Italia después con las tropas de Aníbal. Por último nuevamente Jenkins, que no acepta esta teoría de Villaronga, asocia estas monedas de electro con los 1/4 de *shekel* de plata y con las monedas de cobre similares a las halladas en abundancia en el dragado del puerto de Melilla, e insiste en considerar su estilo en relación con el de la ceca de Cartago (Jenkins, 1987, pp. 222-223).

Desde nuestro punto de vista, es poco probable que estas monedas de electro se acuñaran en Iberia puesto que sólo llevan un 30% de oro y lo normal en monedas hispano-cartaginesas es la pureza de metal, tanto para el oro y la plata como para el cobre (Alfaro, 1993a). Además el volumen de emisión de estas piezas fue muy grande, a juzgar por el elevado número de cuños empleados en su fabricación, por lo que debieron servir para financiar gran parte de los gastos de la Segunda Guerra Púnica.

A esto hay que unir el dato de que todas las monedas halladas en el dragado son de ceca extrapeninsular, numerario que llega a Rusadir desde Cartago y no desde la Península Ibérica. Además también se conocen hallazgos en el Norte de África y en la propia Cartago (Bateson, Campbell y Visona, 1990, p. 155, nº 24).

También hay constancia de algunos hallazgos de piezas de plata acuñadas en cecas italianas en estas fechas, como los 1/4 de shekel de los tesoros de Écija y Tanger, piezas de cobre en Ampurias y vellón en Carteia y Málaga y otras piezas de plata posteriores en los tesoros de Tánger y la Plana de Utiel; sicilianas en los tesoros de Tánger y Andalucía, así como nuevamente piezas sardas acuñadas hacia el 216 a.C. en Ampurias.

FIGURA 21.—*Shekel siciliano tipo SNGCop. 382. Museo Arqueológico Nacional.*

Con posterioridad a la Segunda Guerra Púnica y hasta el final de las emisiones de Cartago son muy escasos los hallazgos. El tipo más documentado de cobre con caballo al paso y glóbulo o letra púnica (SNGCop. 409-13), sigue los prototipos anteriores, y lo hallamos presente en Burriac, Ampurias y Cales Coves (Menorca), además de los 20 ejemplares conservados en el monetario de la Real Academia de la Historia, algunos de los cuales quizás puedan corresponder a un posible «tesorillo». El tipo con palmera en reverso (SNGCop. 414-5) lo encontramos documentado en Jerez de la Frontera e Ibiza.

En cuanto a las islas próximas a Cartago, hay una presencia testimonial de monedas de Melita y de las islas de Túnez en el sur de la Península e Ibiza.

LAS CECAS AUTÓNOMAS Y LAS MONARQUÍAS NORTEAFRICANAS

A la caída de Cartago los establecimientos comerciales norteafricanos especialmente del litoral, parecen revitalizarse y experimentar un florecimiento comercial, propiciado por el dominio romano del Mediterráneo que permite e impulsa los contactos comerciales, como sucede en algunas colonias semitas de la Península como Gadir.

Aunque desde finales del siglo III a.C. acuñan en el Norte de África los reyes indígenas de origen bereber de Numidia y Mauritania, después de la caída de Cartago se integran en la economía monetaria algunas ciudades autónomas de origen semita de la zona.

Hay una escasísima presencia de monedas de ciudades autónmas de Sirtica y de Numidia, sólo un hallazgo de Leptis Magna en Mallorca, de Oea en Cádiz y de Bulla Regia en Baena.

Por el contrario es mayor la presencia de monedas de Mauritania oriental, con un clarísimo predominio de la ceca de Iol y testimonial de Camarata y Timici. De la primera destaca el eleva-

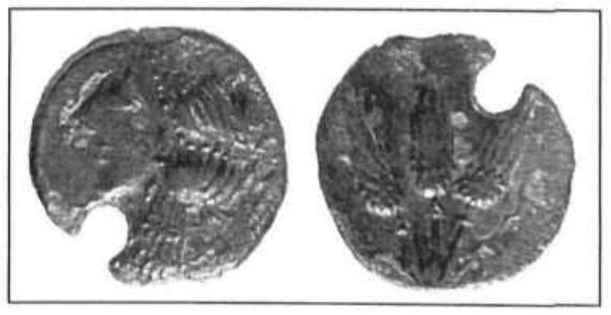


FIGURA 22.—*Moneda de Iol de las excavaciones de Luis Siret en Villaricos (Almería). Museo Arqueológico Nacional.*

do número de hallazgos en Ibiza, una pieza procedente del tesoro hallado en los años 60 en la finca de Can Joan d'en Cama, junto a 120 monedas ebusitanas, también de cobre, del grupo XIX de Campo (Inv. nº 79); otra pieza de plata en el tesoro de Tánger (Inv. nº 167) y diversas en hallazgos esporádicos de la Península: Montemolín, Cádiz, Acinipo, Villaricos, Andalucía, Alicante y Ampurias.

El mayor número de hallazgos corresponde a las cecas de Mauritania occidental, situadas al otro lado del estrecho y más próximas a la Península y las Baleares, con mayor presencia de Tingi, seguida de Lixus, Zili, Sala y Tamouda. Entre los hallazgos de piezas norteafricanas que cita Chaves en la zona de Vejer de la Frontera (Inv. nº 74), destacan varias monedas inciertas, atribuidas a Salviana por Müller (1874) y a Saldae por Mazard (1955), lo que nuevamente hace reflexionar sobre el lugar de su emisión y quizás su posibe atribución a la península ibérica.

En cuanto a hallazgos de monedas de los reyes de Numidia cabe citar la presencia testimonial de piezas de Vermina y Juba I frente a la muy numerosa de piezas atribuidas a Massinissa y sus sucesores. La gran duración y volúmen de estas emisiones en bronce y plomo, de tipos casi inmovilizados, tuvieron una larga difusión en el Norte de África, y fuera de este territorio como prueban los tesoros hallados en Croacia y los abundantes hallazgos en Francia, que a juicio de Fischer son consecuencia de la

FIGURA 23.—*Moneda de Massinissa Museo Arqueológico Nacional.*

llegada de tropas mercenarias desde África y de la penuria monetaria local a finales del siglo I a.C. que hace adoptar toda la moneda foránea para la circulación cotidiana (Fischer, 1978, pp. 142-9).

Las monedas númidas aparecen frecuentemente en contextos fuerarios, generalmente en niveles de finales del siglo II o inicios del I a.C., asociadas en ocasiones a monedas cartaginesas, y en tumbas posteriores a monedas romanas del siglo I d.C., por lo que, en ocasiones, se ha querido ver en estas monedas númidas, con un alto grado de desgaste, el tipo de ofrenda funeraria ideal, según la práctica romana, en especial por el valor profiláctico del plomo (Salama, 1979, p. 113).

En cuanto a las monedas de los reyes de Mauritania son escasísimas en la Península, con presencia de piezas de Bocchus II, Juba II y Ptolomeo sólo en Albacete.

APÉNDICE I

INVENTARIO TOPOGRÁFICO DE HALLAZGOS [6]

Península ibérica

1. **Acinipo** (Málaga)

— 1 AE de Iol tipo SNGCop 679-685 de 2,30 g (Rodriguez Oliva, 1983, p. 117-136).

2. **Adra** (Almería)

— 1 divisor de AE de Lixus tipo Mazard 643?; Manfredi 170-189? (Mateu y Llopis, 1953, nº 641, citado como de Tamuda).

3. **Albacete**

En el Museo de Albacete de probable procedencia local se conservan las siguientes monedas cartaginesas y norteafricanas [7]:

— 1 tetradracma de Panormo-sys (ver Llano de la Consolación)

— 3 AE tipo SNGCop 144-178 de 4,63; 4,30 y 4,34 g, las dos primeras con símbolo palmera.

— 1 AE tipo SNGCop 226-232 de 7,45 g con perforación 7 en anverso y 10-11 en reverso.

— 1 AE tipo SNGCop 302-329 de 5,24 g.

— 1 AE de Tingis tipo SNGCop 738 de 2,66 g.

— 1 AE númida tipo Massinissa y sus sucesres de 12,43 g.

— 1 AE de Bocchus II, tipo SNGCop 538 de 5,28 g.

— 1 AE de Juba II de 5,30 g.

— 1 AE de Ptlomeo Líbico de 3,51 g.

4. **La Algaida** (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)

De las excavaciones efectuadas en el santuario proceden las siguientes monedas, conservadas en el Museo de Cádiz [8]:

— 1 AE tipo SNGCop 94-97 de 3,70 g (Inv. nº 14593).

— 4 AE tipo SNGCop 109-119 de 2,15; 3,08; 3,53 y 2,24 g (Inv. nn. 14592, 14594, 14595, 14597).

— 1 AE tipo SNGCop 144-178 de 2,79 g (inv. 14598).

— 1 AE de Lixus tipo Mazard 633, de 1,51 g (inv. 14582).

— 1 AE de Tingis de 3,87 g (inv. 14812).

5. **Algodonales** (Cádiz)

— 1 AE de Tingis tipo Mazard 614, de 13,11 g en el Museo de Cádiz (inv. 10623).

— 1 AE de Lixus tipo SNGCp 632, Mazard 396 (Vidal González, 1989, nº 30).

6. **Alicante** (provincia)

Monedas conservados en el Museo de Alicante (Ripollés, 1982, nº 9, 10, 11, 55 —clasificada como hispano-cartaginesa, 13, 14 y 12 respectivamente):

— 1 AE tipo SNGCop 109-119 de 3,80 g.

— 3 AE tipo SNGCop 309, 317 y 326-329.

— 2 AE de Iol tipo Mazard 550-553 y 551, de 2,80 y 8,40 g respectivamente [9].

— 1 AE de Tingis tipo Mazard 601 de 3,80 g.

7. **Almería**

— 1 AE incierto del N. de África tipo SNGCop 749 (Vidal González, 1989, nº 4).

8. **Ampurias** (Gerona)

De las excavaciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento desde 1908 proceden abundantes piezas cartaginesas y norteafricanas conservadas en su mayoría en el Gabinete Numismático de Catalunya, y en menor cantidad en el Museo Arqueológico de Barcelona, Museo de Ampurias, colección Victor Catalá y otras citadas en hallazgos esporádicos (Alfaro, 1993, pp. 175-201) [10]:

---

[6] Además de los hallazgos en la Península Ibérica e islas adyacentes, recogemos algunos de la Galia y el Norte de Africa publicados fundamentalmente por Fischer, 1978; Salama, 1979 y Manfredi, 1989, a fin de poder realizar un análisis comparativo.

[7] Agradecemos la información a José María Vidal Bardán.

[8] Agradecemos a Ramón Corzo y Antonio Álvarez, sucesivos Directores del Museo, las facilidades obtenidas para el estudio de estos materiales.

[9] Este material ha sido revisado recientemente por Manfredi que nos informa que una de estas dos monedas es en realidad de la ceca de Alejandría.

[10] Se recogen por una parte 30 monedas halladas con seguridad en Ampurias, incluidas 4 hispano-cartaginesas, y por otra 104, de las que 56 son hispano-cartaginesas, de probable hallazgo emporitano conservadas en el Gabinete Numismático de Cataluña. A estas monedas hemos de añadir ahora 4 nuevos ejemplares conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona que fueron citados vagamente por Ripoll, Nuix y Villaronga en 1979 y Ripollés en 1982, y que ahora podemos catalogar gracias a las fotografías que nos ha facilitado Leandre Villaronga.

— 4 AE tipo SNGCop 94-97.

— 4 AE tipo SNGCop 102-105. Una de estas piezas hallada en la incineración nº 24 de la Necrópolis de las Corts, junto a otras tres monedas de Populonia, Magna Grecia y Kamarina. Esta necrópolis se data, en general, entre fines del siglo III o inicios del II y el año 49 a.C., fecha de la fundación cesariana de Ampurias, que puede señalar el final de su utilización.

— 2 AE tipo SNGCop 107-108.

— 8 AE tipo SNGCop 109-119.

— 1 AE tipo SNGCop 124-125.

— 14 AE tipo SNGCop 144-178, dos de ellos de 4,11 y 3,71 g (Alfaro, en prensa-2, lám. I, nn. 1 y 2) en el Museo Arqueológico de Barcelona no recogidos en Alfaro (1993).

— 1 AE tipo SNGCop 192-201.

— 1 AE tipo SNGCop 222.

— 1 AE tipo SNGCop 237.

— 3 dishekels y 3 shekels de vellón-cobre tipo SNGCop 255-268. Uno de los dishekes en el Museo Arqueológico de Barcelona (Alfaro, en prensa-2, lám. I, nº 3) no recogido en Alfaro (1993).

— 18 AE de los tipos básicos de la Segunda Guerra Púnica (12 del tipo SNGCop 307-314, 1 del SNGCop 315-316, 3 del SNGCop 317-319, 1 del SNGCop 326-329 y 1 del Alfaro y Marcos, 1991, 56).

— 2 AE tipo SNGCop 346-347.

— 2 AE tipo SNGCop 376.

— 8 AE tipo SNGCop 387-388, uno de ellos de 4,17 g (Alfaro, en prensa-2, lám. I, nº 4) conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona no recogido en Alfaro (1993).

— 3 AE tipo SNGCop 409-413.

— 1 AE de Iol tipo SNGCop 679-685.

— 2 AE númidas de Massinissa y sus sucesores tipo SNGCop 504-517.

— 1 Denario de Juba I tipo SNGCop 523-4.

9. **Andalucía** (lugares indeterminados)

— 1 AE tipo SNGCop 94-97 de 3,6 g en la colección Vilá Casas [11].

— 1 AE tipo SNGCop. 213-215 hallado en la Ulterior (Villaronga, 1981-83, p. 131).

— 3 piezas de electro de 3/8 de shekel tipo SNGCop 332-334 (Villaronga, 1983, p. 57).

— 1 shekel tipo SNGCop 382 hallado en un Tesoro de la Segunda Guerra Púnica junto a 7 monedas hispano-cartaginesas, 2 dracmas emporitanas, 1 dracma de Ebusus, 2 dracmas ibéricas, 1 dracma de los Bretti y un denario romano (Villaronga, 1989, nn. 91-97; Villaronga, 1992, 347-350).

— 1 AE de Iol tipo SNGCop 679-685 (Villaronga, 1983, p. 61, lám. 28 que rectifica la cronología propuesta por Jenkins del s. II a.C. y la atribuye al III a.C.)

— 1 divisor de Tingis tipo SNGCop 738 de 1,39 g en la colección Cores [12].

10. **Andújar** (Jaén)

— 1 AE de Tingis tipo Mazard 610-611 (Vidal González, 1989, nº 87, no la identifica).

11. **Antequera (Málaga)**

— 1 AE de Tingis tipo SNGCop 745 (Vidal González, 1989, nº 96)

12. **Asta Regia** (Jerez de la Frontera, Cádiz)

— 1 AE tipo SNGCop 109-119 de 2,08 g de las excavaciones efectuadas en 1942-43 (Esteve Guerrero, 1945, p. 55, láms. XXV y XXVI, 5. También cita 4 «dicalcos» de Panormo que en realidad son monedas hispano-cartaginesas; Ferreiro López, 1981-1982, p. 61, nº 10, que la clasifica erróneamente como hispano-cartaginesa).

13. **Azaila** (Teruel)

— 1 AE tipo SNGCop 109-119 de 2,62 g en el tesoro, ocultado durante las guerras sertorianas (Navascués, 1971, Lote I, nº 37).

14. **Baena** (Córdoba)

— 1 AE de Bulla Regia tipo SNGCop 668 (Vidal González, 1989, nº 63)

15. **La Balaguera** (Pobla Tornesa, Valencia)

— 1 AE tipo SNGCop 94-97 de 6,60 (Ripollés, 1985, nº 12).

16. **Burgos**

En el Museo se conservan seis piezas cartaginesas y una de Numidia, todas en muy mal estado de conservación que parecen proceder de esa zona [13].

— 1 AE tipo SNGCop 124-125 de 5,11 g (Alfaro, en prensa-2, lám. I, nº 5).

---

[11] Mi agradecimiento al Sr. Vilá Casas por heberme permitido estudiar estos materiales.

[12] Mi agradecimiento al Sr. Cores por este dato.

[13] Agradezco los datos y las fotografías a Paloma Otero.

— 5 AE de 4,19; 4,48; 4,95; 6,53 (Alfaro, en prensa-2, lám. I, nº 6) y 3,75 g, de los tipos SNGCop 307-23.

— 1 AE de Massinissa y sus sucesores de 17,29 g.

17. **Burriac** (Cabrera del Mar, Barcelona)

— 1 AE tipo SNGCop 409-413 de 17,60 g hallado en la habitación 4 durante las excavaciones del poblado ibérico (Villaronga, 1973, p. 85. Ripollés, 1982, p. 71. Martí y García, 1982-83, p. 162, conservada en el Museo Comarcal del Maresme nº 3677)

18. **Cabezo Agudo** (La Unión, Murcia)

— 1 AE de Massinissa y sus sucesores (Mateu y Llopis, 1943, nº XLIX, citado como calco de Micipsa).

— 1 AE de Massinissa y sus sucesores (Mateu y Llopis, 1943, nº XLIX, citado como dicalco de Micipsa).

19. **Cabezo de Repla**

— 1 AE tipo SNGCop 307-314 hallado en el poblado ibero-romano en la colección Marsal [14].

20. **Cádiz**

— 2 AE tipo SNGCop 109-119, de ellos uno conservado en el Museo de Cádiz (inv. 16760) y el otro procedente de una caja de seguridad del Banco Español de Crédito con 1745 monedas, seguramente halladas antes de la Guerra Civil en la provincia de Cádiz, que se ha depositado en el Gabinet Numismàtic de Catalunya (Campo, 1992, pp. 370-372) [15].

— 2 AE tipo SNGCop 144-178, al menos, del depósito Banesto en el GNC.

— 1 AE tipo SNGCop 260 de posible hallazgo local de la antigua colección Rubio de Cádiz, actualmente en el Museo de Copenhague.

— 5 AE de los tipos de la 2.ª GP. De ellos, tres de procedencia local en el Museo de Cádiz (inv. 2940, 2939 y 16759). Otra pieza recogida por Vidal González (1989, nº 40). El último ejemplar del depósito Banesto en el GNC.

— 1 AE de Iol tipo SNGCop 679-685 con esta procedencia conservado en el Museo Arqueológico Nacional.

— 1 AE de Lixus tipo SNG 707-712 (Vidal González, 1989, nº 39)

— 1 AE de Lixus hallado el siglo pasado en zona de sepulturas de Punta de la Vaca (Rodríguez de Berlanga, 1917, p. 290).

— 1 AE de Lixus tipo SNGCop 692-693 de 13,41 g en el Museo nº 1140

— Varias de Saldae de la antigua colección Rubio de Cádiz.

— 1 AE númida de Massinissa y sus sucesores, de 19,35 g en el Museo de Cádiz (inv. 2917).

— 1 de Tingis SNGCop 735-737 (Vidal González, 1989, nº 42)

— 2 AE de Tingis tipo SNGCop 732-733 y 734-737 de 3,29 y 3,25 g en el Museo de Cádiz (inv. 2811 y 879).

— 4 AE númidas de Massinissa y sus sucesores en el Museo de Cádiz, nn. 4476-4479.

— 1 dupondio de Tiberio de la ceca de Oea tipo Manfredi NB 46-47(Vidal González, 1989, nº 31, no identificada).

— 1 AE de Lixus tipo Manfredi 171-180 (Vidal González, 1989, nº 41, no la identificada).

— 2 AE no identificados: Cabeza barbada a dcha./apex dentro de corona y leg. púnica y Cabeza de vulcano con tenazas/Toro de pie y leg. fenicia *(sic)* (Vidal González, 1989, nn. 32-33).

21. **Calpe** (Alicante)

— 1 AE de Tingis tipo SNGCop 736 de 4,75 g (Llorens, 1984, nº 15).

22. **Campamentos militares cartagineses de Andalucía Oriental** (La Tablada, Alhonoz, Cerro Perea, La Camorra, Pedro Abad, La Nava, Úbeda, Cazorla, Puente del Obispo, Cerro de la Mora y Cerro Colomera, en las márgenes del Guadalquivir):— Monedas de los tipos SNGCop 307-316, característicos de la Segunda Guerra Púnica (Chaves, 1990, pp. 613-622.).

23. **Carmona** (Sevilla)

— 1 AE de Sala (Vidal González, 1989, nº 113, no identificada)

24. **Cartagena** (Murcia)

— 3 AE tipo SNGCop 307-314; uno procecente de las excavaciones en el anfiteatro y conservado en el Museo, otro de 1,75 g hallado en la muralla púnica (patio del Hogar-escuela de la

---

[14] Mi agradecimiento al Sr. Marsal por estos datos.

[15] Mi agradecimiento a la Directora Marta Campo, y a todo el personal del Gabinet Numismàtic de Catalunya, por las facilidades obtenidas para el estudio de estos materiales.

Milagrosa) en un nivel de fines del siglo III y el tercero de 1,21 g de las excavaciones de 1990 en la plaza de San Ginés, hallado en un nivel de finales del siglo III a.C.

— 1 AE de Numidia tipo Massinissa hallado en la muralla púnica, en un nivel de fines del siglo III (Lechuga Galindo, 1991-1993, pp. 151-161).

25. **Carteia** (Cádiz)

Monedas cartaginesas halladas en este yacimiento, según las láminas de la antigua colección Carter del siglo XVIII (Rodríguez Oliva, 1983, p. 121, lám. I, nn. 6, 2, 4, 3, 1 y 5 respectivamente):

— 1 AE tipo SNGCop 94-97.
— 1 AE tipo SNGCop 109-119.
— 1 AE tipo SNGCop 144-178.
— 2 AE del tipo SNGCp 307-314 y 317-319.
— 1 AE tipo SNGCop 352.
— 4 AE tipo SNGCop 109-119 de las excavaciones de 1966 en el yacimiento, en el Museo de Cádiz (inv. 9585, 9673, 9677 y 9716).

26. **Los Castellares** (Puente Genil, Córdoba)

— 1 AE de Melita junto a abundantes monedas de Gadir, especialmente de la Serie V.2, hispano-cartaginesas, y 1 de Malaca en este yacimiento, considerado como la antigua Astapa, al parecer destruido en el 205 a.C., en la colección Marsal.

27. **Cerro del Mar** (Vélez Málaga)

— 1 AE tipo SNGCop 307-314 (Rodríguez Oliva, 1983, p. 124, lám. II).

28. **Clunia** (Coruña del Conde, Burgos)

— 1 AE númida, tipo Massinissa en la colección Monteverde de Burgos (Mateu y Llopis, 1943, nº XLIV, lám. II-7).

29. **Córdoba** (provincia)

— 1 AE tipo SNGCop 317-319 de 6,12 g hallado en la Sierra de Córdoba y conservado en el Museo (Arévalo, 1996, p. 75).

30. **Las Cumbres** (Puerto de Santa María, Cádiz)

De las excavaciones efectuadas en este yacimiento proceden (Alfaro y Marcos, 1995):

— 3 AE tipo SNGCop 109-119.
— 1 AE tipo SNGCop 307-314.

31. **Écija** (Sevilla)

— 1 cuarto de shekel tipo SNGCop 335 de 1,67 g hallado en un tesoro junto a otras 19 monedas de plata hispano-cartaginesas, 1 dracma de Ebusus, 1 dracma emporitana, 6 dracmas ibéricas de imitación emporitana y un divisor con simbolo de Tanit/caduceo (Villaronga, 1981-83, p. 135, y 1993, p. 58).

32. **Elche**

— 1 AE tipo SNGCop 102-105 de 4,00 g (LLorens, 1984, pp. 249-265, nº 25)

— 4 AE tipo SNGCop 302-306 de 6,98, 5,65 (Alfaro, en prensa-2, lám. I, nº 7), 4,40 (Alfaro, en prensa-2, lám. I, nº 8) y 10,20 g, entre las 15 monedas púnicas que hemos podido estudiar en el Museo, procedentes de la Alcudia de Elche [16].

33. **Estepona** (Málaga)

— 1 AE de Lixus tipo SNGCop 692-693 de 16,80 g (Rodríguez Oliva, 1983, pp. 117-136).

34. **Fuentes de Andalucía** (Sevilla)

— 1 AE tipo SNGCop 144-178 de 5,4 g en la colección de Vilá Casas.

35. **Gandul** (Alcalá de Guadaira, Sevilla)

— Varios centenares de AE tipo SNGCop 109-119 en este probable campamento cartaginés (Villaronga, 1983, p. 62, nº 32).

— Varios AE tipo SNGCop 144-178 (Villaronga, 1983, p. 62, lám. 32).

— 4 AE tipo SNGCop 109-119 de 2,8; 3,3; 3,3 y 3 g en la colección Vilá Casas.

— 2 AE tipo SNGCop 144-178 de 5,72 y 5,20 g en la colección Vilá Casas.

36. **Garciaz** (Cáceres)

— 1 AE tipo SNGCop 302-306, hallado en un estrato tardo-romano junto a 1.634 pequeños bronces romanos de los siglos III y IV d.C. (Callejo Serrano, 1966, pp. 299-300, lám. 1, a).

37. **Giribaile** (Jaén)

— 1 AE de Melita, un cuadrigatus romano y una dracma ibérica de imitación emporitana en la colección Marsal.

38. **Hornachuelos** (Badajoz)

— 1 AE de Numidia, tipo Massinissa de 7,22 g entre las monedas inciertas del poblado (Jimenez Ávila, 1990, nº 179).

---

[16] Mi agradecimiento a D. Rafael Ramos Fernández, Director del Museo, por las facilidades obtenidas para el estudio de estos materiales.

39. **Huesca**

— 1 moneda de Cartago hallada en Osca *(sic)* (Collantes, 1979, p. 117-124; Domínguez, 1979, p. 25-34.).

40. **Ilurco** (Pinos Puente, Granada)

— 1 AE tipo SNGCop 102-105 (Rodríguez Oliva y Pelegrín Pardo, 1980, nº 68-80).

41. **Illescas** (Toledo)

— 1 AR númida de Vermina tipo Manfredi p. 309 nn. 11-13 de 14,72 g, conservado en la Academia de la Historia (Villaronga, 1973, p. 174; (Alfaro, en prensa-3).

42. **Jaén** (provincia)

— Gran hallazgo de miles de monedas cartaginesas, pensamos que tipo SNGCop 302-329, dentro de una caja metálica [17].

43. **Jerez de la Frontera** (Cádiz)

— 2 AE SNGCop 415 de 4,20 y 1,88 g en la colección Soler de Villena, formada en origen en la zona de Jerez (Soler, Domenech y Abascal, 1993, nn. 1 y 2).

44. **Liria** (Valencia)

— 3 AE tipo SNGCop 307-314 halladas en el Cerro de San Miguel (Villaronga, 1973, p. 173).

45. **Lora del Río** (Sevilla)

— 3/8 de shekel de electro tipo SNGCop 332-334 (Villaronga, 1983, p. 57).

46. **Llano de la Consolación** (Albacete)

— Tetradracma siculo-púnica de Panormos tipo Jenkins, 1971, nº 39, de 17,20 g hallada cerca de la necrópolis de la Torrecica (Sánchez, 1948, 34-41; Vico, en prensa).

47. **Macastre-Alborache** (Valencia)

— 1 AE tipo SNGCop 307-314 hallada en Cruce de 4 caminos (Arroyo, Mata y Ribera, 1989, nº 71, la describen como hispano-cartaginesa con prótomo de caballo, pero la fotografía corresponde con el tipo que reseñamos).

48. **Málaga**

— 1 moneda de oro de 2,8 g del tipo Müller, 1874, nº 54 en los «derribos de la Alcazaba de Málaga» junto con otras monedas púnicas (Mora Serrano y Sedeño Ferrer, 1989-90, p. 163). Puede tratarse de una pieza tipo Jekins-Lewis, 1963, III nº 52-55, con peso de unos 4,65 g. Para Acquaro, Manfredi y Viola, 1992, p. 63 puede ser mejor 1/6 de shekel acuñado hacia el 260 a.C. del tipo IX nº 401 de Jenkins-Lewis, 1963, con una sola pieza catalogada de 2,06 g que, como todas las monedas de este grupo, procede seguramente del hallazgo de Túnez de 1948.

— 1/4 de shekel de VE tipo SNGCop 352, según las láminas de la antigua colección Carter (Rodríguez Oliva, 1983, lám. I, nº 5).

49. **Malió** (Villafranca del Panadés, Barcelona)

— 1 AE tipo SNGCop 109-119 en la colección Masanell (Mateu y Llopis, 1945-46, nº CXV).

50. **Manzanares** (C. Real)

— 1 AE de Camarata tipo SNGCop 676-677 (Vidal González, 1989, nº 53)

— 1 AE de Timici, Müller, 1874, 143 nº 215 (Vidal González, 1989, nº 55)

51. **Meseta Norte, zona oriental**

De las excavaciones del Marqués de Cerralbo en la Meseta Norte, sin ningún otro dato sobre su procedencia concreta, se conservan en el Museo Arquelógico Nacional:

— 5 AE tipo SNGCop 109-119 de 3,21; 2,75; 2,45; 2,13 y 1,76 g.

— 1 AE tipo SNGCop 151 perforado de 4,73 g.

— 1 AE de Massinissa y sus sucesores tipo SNGCop 504-519, perforado, de 15,39 g. (Otero, en prensa).

52. **Minas de Cartagena** (Cartagena, Murcia)

— 1 shekel tipo SNGCop 140-142 hallado hacia 1866, según Heiss junto a una dracma emporitana del caballo parado y una pieza ebusitana de plata de unos 10 g. Sin embargo para Zóbel tanto la pieza emporitana como la de Ebusus no pertenecían a este hallazgo sino al de Tortosa (Alfaro, 1994b).

53. **Montalbán** (Córdoba)

— 1 AE tipo SNGCop 144-178 junto a ½ shekel hispano-cartaginés de la serie del elefante en la colección Marsal.

54. **El Montañar** (Alicante)

— Textualmente «En la necrópolis de El Montañar, fuera de las tumbas se encontró multi-

[17] Agradecemos la información a Ivan Negueruela.

tud de monedas cartaginesas» *(sic)* (Llobregat, 1972, p. 138).

55. **Montemolín** (Sevilla)

— 1 shekel tipo SNGCop 186-187 de 6,44 g. (Villaronga, 1981-83, p. 131 y 1993, p. 62)

— 1 AE tipo SNGCop 245 de 6,51 g en la colección Vilá Casas.

— 1 dishekel de AE tipo SNGCop 260 de 12,4 g, conservado en colección Vilá Casas.

— 2 AE tipo SNGCop 302-306 y 315-316 de 6,75 y 6,22 g, en la colección Vilá Casas.

— 1 dióbolo de AR de Iol de 1,20 g (Villaronga, 1983, p. 61).

56. **Montgó** (Denia, Alicante)

— 1 óbolo siciliano del siglo IV a.C. de 0,61 g tipo Jenkins, 1978, p. 58, lám. 24 E-F, hallado hacia 1891 junto a otras 15 monedas griegas de plata, fundamentalmente sicilianas, óbolos masaliotas y fraccionarias emporitanas, así como barras, trozos del mismo metal y joyería dentro de un recipiente en las proximidades de un horno de fundición (Chabas, 1891). Gracias a T.Volk hemos podido saber que las monedas del tesoro se dispersaron en el mercado británico. La púnica la adquirió Virgil M. Brand en la casa Spink's en 1915. Más tarde, en 1984, la casa Sotheby subastó esta colección, en la que el óbolo figuró con el nº 73, que actualmente se conserva en una colección particular de Estados Unidos.

57. **Los Nietos** (Murcia)

— 1 AE perforado tipo SNGCop 94-97 de 6,02 g, como objeto votivo entre el ajuar de la tumba de incineración nº 19 de la necrópolis ibérica, que se utiliza del siglo V al II a.C. (Cruz Pérez, 1990, pp. 68-69, 193-194, fig. 175).

58. **Ostur** (Villalba del Alcor, Sevilla)

— 2 AE tipo SNGCop 109-119 junto a 4 de Ostur y otras monedas romanas en la colección Marsal.

59. **Plana de Utiel** (Valencia)

— 1/4 de shekel tipo SNGCop 369 de 1,55 g atesorado junto a 2 quinarios romanos, 1 dracma emporitana, 4 divisores de imitación emporitana, un divisor con reverso estrella, 3 óbolos masaliotas y 9 à la croix (Ripollés, 1980, pp. 15-27, nº 7).

60. **Puente Mocho** (Mengíbar, Jaén)

— 3 AE tipo SNGCop 302-316 junto a abundantes monedas hispano-cartaginesas en la colección Marsal.

60bis. **Rhode** (Rosas, Girona)

— 1 AE tipo SNGCop 94-97 [18].

61. **Saelices** (Cuenca)

— 1 AE de Numidia, tipo Massinissa hallado en la zona en una colección particular [19].

62. **Sagunto** (Valencia)

— 1 AE tipo SNGCop 94-97 hallado en las faldas del castillo en 1967 (Vera Aleixandre, 1967, p. 19, nº 3, fig 2.)

— 1 AE tipo SNGCop 317-319 en el Grau Vell (Ripollés, 1982, p. 98).

63. **Sanlúcar de Barrameda** (Cádiz)

— 1 AE tipo SNGCop 109-119 (Mateu y Llopis, 1967, nº 1236).

— 1 AR númida de Vermina tipo Manfredi, 1995, p. 309, nn. 11-13; Villaronga, 1973 p. 174 M (Vidal González, 1989, nº 51).

— 1 AE no identificado Busto de Proserpina con antorcha y delante signo/caballo corriendo conducido por un genio y leyenda *(sic)* (Vidal González, 1989, nº 52).

64. **Sella** (Alicante)

— Tetradracma síciulo-púnica de Panormos de principios del siglo IV a.C., tipo Jenkins, 1971, nº 33, hallada en el Barranco del Arc, quizás junto a otras monedas griegas que se desconocen (Senent Ibáñez, 1930, p. 18).

65. **Sevilla**

— 1 AE de ¿Saldae? para Mazard, 1955; Salviana para Müller, 1874, tipo SNGCop 746-747 (Vidal González, 1989, nº 130, no la identifica)

— 1 AE de Tamuda tipo SNGCop 718-9 (Vidal González, 1989, nº 136 que pone Tamusia)

— 3 AE con Cabeza viril/leyenda entre dos espigas acostadas *(sic)*, que quizás pueda ser de Tingi o Zili (Vidal González, 1989, nº 129)

66. **Tarifa** (Cádiz)

— 1 AE de Tamuda junto a otro de Carteia en ¿Bolonia? (Mateu y Llopis, 1952, nº 532).

---

[18] Agradezco el dato y la fotografía a M. Campo.

[19] Agradezco el dato y la fotografía a J.M.ª Vidal.

— 1 Dupondio de Tingis tipo SNGCop 739-40 hallado por un labrador a principios de 1951 (Mateu y Llopis, 1952, nº 560).

67. **Torre Alta** (Priego, Córdoba)

— Monedas cartaginesas procedentes de las prospecciones superficiales en Torre Alta (Vaquerizo, et alii, 1991, 6)

68. **Torre de Doña Blanca** (Puerto de Santa María, Cádiz)

De las excavaciones realizadas en el yacimiento a partir de 1979 proceden (Alfaro y Marcos, 1993, 1994 y 1995):

— 2 AE tipo SNGCop 109-119.

— 1 dishekel de vellón tipo SNGCop 189-191.

— 56 AE formando un tesorillo de los tipos básicos de la Segunda Guerra Púnica, tipo SNGCop 302-329.

— 1 AE tipo SNGCop 307-314 fuera de contexto arqueológico.

69. **Toledo**

— 1 AE tipo SNGCop 102-105 de 5,10 g en el Museo Santa Cruz (inv. 7414) [20].

70. **Ullastret** (Gerona)

— 1 AE tipo SNGCop 144-178 de la campaña de excavaciones de 1959 (Oliva, 1959, p. 384, fig. 28)

71. **Utrera** (Sevilla)

— Tesoro de 8 monedas de electro tipo SNGCop 332-334 (Villaronga, 1983, p. 57).

— 1 AE de Sala tipo SNGCop 715-7 (Vidal González, 1989, nº 142).

72. **Valencia**

En el monetario de la Universidad de Valencia de probable hallazgo local, se conservan:

— 1 AE tipo SNGCop 126-127; Visonà, 1998, 22 (Arroyo, 1984, nº 570)

— 5 AE tipo SNGCop 144-178 (Arroyo, 1984, nn. 11-15, clasificadas como hispano-cartaginesas).

— 3 AE tipo SNGCop 307-314 (Arroyo, 1984, nº 571-573).

— 3 monedas de Cartago halladas en Valencia-Alicante (Llobregat, 1979, p. 21-24).

[20] Agradezco el dato y la fotografía a J.M.ª Vidal.

73. **Vallromanas-Montornés** (Castellón)

— 1 AE de 30 mm que por la descripción pudiera ser tipo SNGCop 202-215, hallado en el poblado prerromano «con abundante material cerámico ibérico, celta y posiblemente campaniano y fenicio» *(sic)* (Mateu y Llopis, 1971, nº 1390).

74. **Vejer de la Frontera**

— Por lo menos 6 AE de Saldae, de los cuales 2 que parecen ser divisores son inéditos (Chaves, García y Ferrer, en prensa).

— Por lo menos 3 AE de Zili, tipo SNGCop 743-745, Mazard 627, halladas en el yacimiento de San Ambrosio (Chaves, García y Ferrer, en prensa).

75. **Villaricos** (Almería)

— 1 AE tipo SNGCop 144-178 de 4,26 g hallado durante las excavaciones de Siret en la tumba de inhumación 923, junto a dos AE de Ebusus del Grupo XII de Campo (Alfaro, 1994a, nn. 875 y 890).

— 1 AE perforado de Iol tipo SNGCop 679-685 sin contexto (Alfaro, en prensa-2, lám. I, nº 9).

76. **Villasviejas de Tamuja** (Cáceres)

— 1 AE tipo SNGCop 192-201 de 15,74 g en la colección J. Gil de Cáceres [21].

77. **El Viso del Alcor** (Sevilla)

— 5 AE tipo SNGCop 109-119 en la colección Marsal.

— 2 AE tipo SNGCop 144-178 en la colección Marsal.

Islas Azores

78. **Corvo**

Tesorillo hallado en 1749 en una vasija, según un informe publicado en 1778 por el numísmata sueco Podolijn, del que se conocen sólo 8 monedas de Cartago y una de Cirene del siglo III a.C. que fueron enviadas a Lisboa y luego al padre Flórez de Madrid que en 1761 regaló al numismata sueco, indicándole que en todo el hallazgo no había ninguna otra variante y que estas piezas fue-

[21] Agradezco la información y la fotografía a Paloma Otero. Parece ser el mismo ejemplar publicado por Blázquez, 1995, nº 1, que da el peso de 15,71 g.

ron elegidas como las mejor conservadas (Monod, 1973, pp. 231-234 y 548-550, lám. VI):

— 1 AE tipo SNGCop 109-119

— 1 AE tipo SNGCop 126-127

— 2 monedas de oro del grupo III de Jenkins-Lewis, 1963. Una 1/5 tipo SNGCop 131 y la otra 1/10 tipo SNGCop 132-33.

— 2 AE tipo SNGCop 144-178

— 1 AE tipo SNGCop 189-191

— 1 AE tipo SNGCop 307-314

Islas Baleares

79. **Ibiza**

En el Museo se conservan una serie de piezas cartaginesas y norteafricanas halladas en distintos lugares de la isla, especialmente en la necrópolis del Puig des Molins a las que hay que añadir las ingresadas en 1991 de la antigua colección Planas [22]:

— 11 AE tipo SNGCop 94-97, 3 de ellos *ex* Planas.

— 8 AE tipo SNGCop 109-119 *ex* Planas.

— 2 AE tipo SNGCop 120-123 *ex* Planas.

— 12 AE tipo SNGCop 144-178, de ellos 4 *ex* Planas.

— 1 AE tipo SNGCop 192-201.

— 1 AE tipo SNGCop 202-215 *ex* Planas.

— 1 AE tipo SNGCop 226-228 *ex* Planas.

— 4 AE típos SNGCop 302-329, numerario básico de la Segunda Guerra Púnica.

— 1 AE tipo SNGCop 387-388.

— 1 AE tipo SNGCop 414.

— 14 AE cartagineses inclasificables, 5 de ellos *ex* Planas.

— 1 AE atribuido a las islas de Túnez tipo SNGCop 479-480 *ex* Planas.

— 9 AE númidas atribuidos a Massinissa y sus sucesores, tipo SNGCop 504-518 (Alfaro, en prensa-2, lám. I, nº 10 de 12,50 g), 7 de ellos *ex* Planas.

— 1 AE de Iol hallado junto a 120 de Ebusus del grupo XIX de Campo en el tesorillo de Can Joan d'en Cama (Campo, 1976, pp. 63-64).

— Otros 9 AE de Iol, 7 de ellos *ex* Planas.

— 1 AE de Siga.

— 1 AE de Tingis.

— 1 AE sardo tipo SNGCop. 144-178 hallado en Talamanca (Román y Calvet, 1906, lám. LXIV-3).

— 1 hemidracma de Iol hallada en Talamanca (Román y 1906, lám. LXVII).

— 1 AE de Iol (Mateu y Llopis, 1942, nº XV)

— 2 AE tipo SNGCop 144-178 perforadas unidas entre sí mediante una cuerdecita y con una pequeña cuenta de collar de pasta vítrea azul marino entre ambas, halladas junto a 2 aretes de plata y 2 brazaletes de plata y bronce, en una tumba infantil con restos óseos de un niño menor de 6 meses, en ánfora hallada en las excavaciones de 1982 en el área norte del Puig des Molins, al pie de la ladera del cerro. Los materiales más modernos son las monedas y se fecha la inhumación en conjunto hacia el 300 a.C. (Gómez Bellard, 1989, pp. 221-222, nn. 19 y 20, lám. V).

— 1 AE tipo SNGCop 144-178 montado en un collar hallado en las antiguas excavaciones de Vives en la isla, actualmente conservados en el Museo Arqueológico Nacional.

— 2 AE tipo SNGCop 192-201 montadados en un collar hallado en las antiguas excavaciones de Vives en la isla, actualmente conservados en el M.A.N.

— 2 AE de Masinissa hallados en recientes excavaciones del Puig des Molins, junto a un as de Nerón [23].

80. **Mallorca**

— 1 AE tipo SNGCop 102-105 (Vidal González, 1989, nº 12)

— 1 AE tipo SNGCop 109-119 (Vidal González, 1989, nº 8).

— 3 monedas de Cartago halladas en Mallorca (Manera y Granados, 1979, p. 91-96).

— 1 AE de Tamuda en Puig d'en Canals (Soller) (Mateu y Llopis, 1952, nº 532.

— 1 as de Saldae en Puig d'en Canals (Soller, Mallorca) (Ripollés, 1982, p. 132. Mateu y Llopis, 1952, nº 598 citado como as de Tamuda)

— 1 semis de Tingis *(sic)* (Mateu y Llopis, 1953, nº 671).

---

[22] Estamos ultimado el estudio pormenorizado de las monedas púnicas foráneas halladas en Ibiza. Agradecemos a Jorge H. Fernández, Director del Museo de Ibiza, las facilidades obtenidas para el estudio de estos materiales. Algunas monedas de los fondos antiguos del Museo citadas por Campo, 1979, pp. 111-116, que generosamente me pasó las fichas de estas piezas, y también recogidas por Ripollés, 1982, p. 243-273. La mayoría de las monedas de la colección Planas fueron recogidas en Planas y Martín, 1991.

[23] Agradezco la información a Santigo Padrino.

— 1 AE de Leptis Magna tipo Manfredi, 1995, 18-20 (Mateu y Llopis, 1953, nº 671).

81. **Menorca**

— 1 AE tipo SNGCop 109-119 (Mateu y Llopis, 1955, nº 745).

— 2 AE tipo SNGCop 144-178 de 3,57 g conservados en el Museo de Mahon (Ripollés, 1982, p. 235, nº 2 y 3).

— 1 del SNGCop 326-329 en el Museo (Ripollés, 1982, p. 235, nº 4)

— 1 AE tipo SNGCop 409-413 de 16,32 g, hallado en Cales Coves (Menorca), Cuadrícula 3, Campaña 86/3/330, y clasificada por Alfaro en 1987 (Rodero, 1991, p. 39).

— 1 AE de Numidia, tipo Masinisa en el Museo de Mahón de 12,71 g (Ripollés, 1982, p. 235, nº 5).

Galia

82. **Allonnes** (Sarthe)

— 1 AE tipo SNGCop 170 hallado en 1958 junto a monedas de potín en un contexto galo tardío de finales de la guerra de las Galias (Fischer, 1978, 1).

83. **Apremont** (Vendée)

— 1 moneda cartaginesa (Fischer, 1978, 2).

84. **Arcis-le-Ponsart** (Marne)

— 1 AE tipo SNGCop 170 hallado en 1963 junto a un hábitat de época augustea (Fischer, 1978, 3).

85. **Avéne** (Hérault)

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Fischer, 1978, 52; Manfredi, 1989, p. 28, nº 17).

86. **Bédoin** (Vaucluse)

— 1 AE tipo SNGCop 158 hallado en 1880 junto a un bronce de Massalia con toro cornúpeta (Fischer, 1978, 4).

87. **Besançon** (Doubs)

En las excavaciones de Saint-Jean junto a monedas galas de época de la conquista y romanas hasta el fin del Imperio (Fischer, 1978, 5):

— 10 AE tipo SNGCop 170

— 1 AE tipo SNGCop 94-97.

88. **Bidart** (Pyrénées-Atlantiques)

— 1 AE tipo SNGCop 177-178 hallado en 1914 en la playa entre Bidart y Biarritz (Fischer, 1978, 6)

89. **Bollène** (Vaucluse)

— 1 AE tipo SNGCop 202 (Fischer, 1978, 7)

90. **Cazères** (Haute-Garonne)

— 1 AE SNGCop 94-97 de 2,56 g, hallado en la fundación de un edificio de época galo-romana junto a medio as colonial de Nemausus del 27-14 a.C. (Fischer, 1978, 8; Manfredi, 1989, p. 21, nº 4).

91. **Cerlhes et Rcozels**

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 16).

92. **Corent** (Puy-de-Dôme)

— 1 AE tipo SNGCop 169 hallado en 1976 junto a monedas galas, ibéricas y de Masalia. La ocultación tuvo lugar a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. (Fischer, 1978, 9)

93. **Coustouges** (Pyrénées-Orientales)

— Monedas fenicias *(sic)* (Fischer, 1978, 10)

94. **Creil** (Oise)

— 3 AE tipo SNGCop 324 (Fischer, 1978, 11)

95. **Elne** (Pyrénées-Orientales)

— 1 AE de Cartago *(sic)* (Fischer, 1978, 12)

96. **Fréjus** (Var)

— 1 AE tipo SNGCop 144-178 hallada en 1976 ó 77 junto a monedas romanas, en un nivel datado entre los años 25 y 70 d.C. (Fischer, 1978, 13).

97. **Gonnord** (Maine-et-Loire)

— 1 AE tipo SNGCop 170 (Fischer, 1978, 14).

98. **Huelgoat**

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 13).

99. **Isle-Aumont** (Aube)

— 1 AE tipo SNGCop 115-118 (Fischer, 1978, 15)

100. **Izernore**

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 19).

101. **Jublaine**

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 14).

102. **L'Isla-sur-la-Sorgue** (Vaucluse)

— 1 AE tipo SNGCop 376 de 3,16 g (Fischer, 1978, 16)

103. **Latour-bas-Elne** (Pyrénées-Orientales)

— Hallazgo de gran número de monedas púnicas, sin mayor precisión (Fischer, 1978, 17)

104. **Lattes** (Hérault)

— 1 AE tipo SNGCop 94-97 de 3,74 g (Fischer, 1978, 18, no la clasifica; Manfredi, 1989, p. 21, nº 4).

— 1 AE tipo SNGCop 319 de 3,70 g (Fischer, 1978, 18bis)

105. **Le Poiré-sur-Vie** (Vendée)

— 1 AE tipo SNGCop 103-105 (Fischer, 1978, 19)

106. **Luttre** (Hainaut, Bélgica)

— 2 AE tipo SNGCop ¿144-178? de 3,97 y 4,39 g con glóbulo y letra *ayin* respectivamente, halladas junto a un denario republicano datado en 187-104 a.C. También se han recogido otras 89 piezas galas así como 2.000 romanas, por lo que la pérdida u ocultación de las monedas púnicas debe ser tardía, posterior a la conquista (Fischer, 1978, 20)

107. **Lyon**

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 18).

108. **Mailhac** (Aude)

— 1 AE tipo SNGCop 144-178.

— 1 AE tipo SNGCop 307-323.

— 1 de Motya tipo SNGCop 484 (Tefanel y Richard, 1979, nn 68, 152 y 72).

109. **Mareuil-sur-Arnon** (Cher)

— 1 AE tipo SNGCop 150

— 1 AE Tipo SNGCop 307, hallada junto a monedas romanas y galas por lo que la ocultación debió ser tardía (Fischer, 1978, 21).

110. **Marseille** (Bouches-du-Rhône)

— 50 AE tipo SNGCop 144-178 formando parte de un tesoro que publicó Jenkins en 1957 (Fischer, 1978, 22).

111. **Mónaco** (Principado de Mónaco)

— Tesoro hallado en 1880 con 19 AE tipo SNGCop 144-178 y 2 AE de Neapolis en el lugar llamado «Le Carnier», su ocultación se data en la primera mitad del siglo III a.C. (Fischer, 1978, 23).

112. **Montlauzun** (Lot)

— AE tipo SNGCop 118 de 1,91 g, hallada en un sondeo en 1964 junto a pequeños bronces romanos del siglo IV (Fischer, 1978, 24).

113. **Mugron** (Landes)

— 1 AE tipo SNGCop 346 de 10,2 g (Fischer, 1978, 25)

114. **Namur** (Bélgica)

— 1 AE tipo SNGCop ¿144-178? (Fischer, 1978, 26)

115. **Narbonne** (Montlaurès)

— 1 AE tipo SNGCop 144-178 (Fischer, 1978, 27)

116. **Noirmoutier** (Vendée)

— 1 AE tipo SNGCop 144-178 (Fischer, 1978, 28)

117. **Ollioules** (Var)

— 18 monedas de AR fenicias *(sic)* (Fischer, 1978, 29)

118. **Olonzac** (Hérault)

— 1 AE tipo SNGCop 108 de 2,59 g, hallado en el *oppidum* de Bassanel junto a materiales arqueológicos del siglo VI al II a.C. (Fischer, 1978, 30)

119. **Orléans** (Loiret)

— 1 AE con Cabeza de Ceres/Caballo y palmera *(sic)*, probablemente tipo SNGCop 109-119 (Fischer, 1978, 31)

120. **Ozoüer-le-voulgis** (Seine-et-Marne)

— 1 AE tipo SNGCop 320 de 6,45 g, hallado junto a otras monedas cuya pérdida se sitúa en la segunda mitad del siglo I a.C. (Fischer, 1978, 32)

121. **Penmarc'h** (región de) (Sud-Finistère)

— 1 AE tipo SNGCop 320 de 4,47 g (Fischer, 1978, 33)

— 1 AE númida de Massinissa (Manfredi, 1989, p. 28, nº 12).

122. **Pitres** (Eure)

— 1 AE tipo SNGCop 320, hallado junto a monedas galas, masaliotas y de Nemausus, por lo que circularían conjuntamente con posterioridad al 27 a.C. (Fischer, 1978, 34).

123. **Plan de Joux-Grand Saint-Bernard** (Val d'Aoste, Italia)

— 1 AE tipo SNGCop 109-119

— 2 AE tipo SNGCop 144-178 (Fischer, 1978, 35).

124. **Ploulec'h** (Côtes-du-Nord)

— Monedas de AE de Palermo y de Cartago *(sic)* (Fischer, 1978, 36).

125. **Quimper** (Sud-Finistère)

— 1 AE tipo SNGCop 150-178 de 5,84 g (Fischer, 1978, 37).

126. **Quinc** (Chèr)

— 1 AE tipo SNGCop 109-119 de 4,56 g, hallado junto a monedas romanas tardías del siglo IV (Fischer, 1978, 38, no la identifica).

127. **Riez**

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 20).

128. **Rognac** (Buches-du-Rhône)

— 1 AE tipo SNGCop 151 de 5,4 g, hallado en el *oppidum* de Castellas junto a cerámicas del siglo I a.C., 56 monedas masaliotas y un bronce de Nîmes que circularon y se ocultaron en el siglo I a.C. entre César y Augusto (Fischer, 1978, 39).

129. **Saintes** (Charente-Maritime)

— Monedas púnicas *(sic)* (Fischer, 1978, 40).

130. **Saintes-Maries-de-la-Mer** (Bouche-du-Rhône)

— 1 AE tipo SNGCop 150 (Fischer, 1978, 41).

131. **Saint-Florent-des-Bois** (Vendée)

— Muchas monedas cartaginesas (Fischer, 1978, 42).

132. **Saint-Satur** (Cher)

— 2 AE con palmera *(sic)* -podrían ser tipo SNGCop 102-105, 107-8, 124-5 ó 415-, cuya ocultación se remonta a época galo-romana (Fischer, 1978, 43).

133. **Saint-Saturnin-d'Apt** (Vaucluse)

— 1 AE tipo SNGCop 151-152 (Fischer, 1978, 44).

134. **Sigean** (Aude)

— 1 AE tipo SNGCop 158 de 4,53 g, hallado en el *oppidum* de Pech-Maho con una dracma forrada de Ampurias y un divisor ampuritano en un hábitat y un nivel perfectamente datado por la cerámica en el siglo III a.C. El lugar fue brutalmente destruido a partir de la segunda mitad del siglo III a.C. (Fischer, 1978, 45).

135. **Soulac-sur-Mer** (Gironde)

— 1 AE tipo SNGCop 94-97? hallado en un yacimiento galo-romano ocupado desde finales del siglo I a.C. a mediados del II d.C. (Fischer, 1978, 46, no la clasifica).

136. **Suèvres** (Loir-et-Cher)

— 1 AE tipo SNGCop 115 (Fischer, 1978, 47; Manfredi, 1989, p. 23, nº 4).

137. **Terrats** (Pyrénées-Orientales)

— Monedas fenicias *(sic)* (Fischer, 1978, 48).

138. **Toulouse** (Haute-Garonne)

— Monedas fenicias *(sic)* (Fischer, 1978, 49).

139. **Vallauris** (Alpes-Maritimes)

— 4 AE tipo SNGCop 144-178 (Fischer, 1978, 50).

140. **Vieille-Toulouse** (Haute-Garonne)

— 7 AE de Numidia, tipo Masinisa; 1 SNGCop 498 de 9,64 g., 1 SNGCop 499-501 de 6,60 g., 1 SNGCop 510, 1 SNGCop 503, 3 SNGCop 518-519 (Saves y Villaronga, 1975, p. 120-121, nº 471-477; Manfredi, 1989, p. 28, nº 15).

141. **Vieux** (Calvados)

— 2 AE tipo SNGCop 164 y 177 de 4,84 y 5,97 g que formaban parte de un tesoro descubierto antes de 1939 que estaba formado por especies galas y «numerosas monedas cartaginesas» (Fischer, 1978, 51).

Norte de África

142. **Ad Mercuri** (Marruecos)

— 1 AE de Iuba en el Museo de Tetuán (Mateu y Llopis, 1977, nº 1575).

143. **Les Andalouses** (Argelia)

De la antigua Castra Puerum proceden entre otras (Salama, 1979, nº 7):

— 1 AE de Cartago creemos que de los tipos básicos de la Segunda Guerra Púnica hallado en la excavación Tassa *(sic)*.

— 1 AE de Vermina

— 1 AE de Iol

144. **Argel** (Argelia)

De la antigua Ikosim púnica e Icosium romana proceden entre otras (Salama, 1979, nº 97, 99, 100):

— 1 AE de Iol.

— Tesoro de 158 monedas púnicas de Ikosim en AE y PB tipo Mazard 541-2, hallado en 1940.

— Tesoro de número indeterminado de monedas púnicas de Ikosim en PB esta vez asociado a AE tipo Massinissa, hallado en 1941.

145. **Banasa** (Marruecos)

Entre las monedas del Museo L. Chatelain de Rabat y de las excavaciones de Volubilis y de Thamusida se citan (Marion, 1967, 101-102):

- 23 de la dinastía de Massinissa
— 1 de Bulla Regia
— 3 de Cesarea
— 1 de Camarata
— 1 de Bogud
— 65 deJuba II
— 16 de Juba II (ceca de Shemesh)
— 7 de Ptolomeo
— 10 de Juba o Ptolomeo
— 26 de Lixus
— 1 de Sala
— 38 de Shemesh (reinado de Bocchus)
— 24 de Shemesh (reino de Juba II)
— 6 deTingi
— 12 neopúnicas indeterminadas
— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 1).

146. **Bedjaïa** (Bujía, Argelia)

De la antigua Saldae proceden entre otras (Salama, 1979, nº 127 y 128):

— Frecuentes hallazgos de monedas cartaginesas y númidas.

— Tesoro descubierto en 1926 con unos 3.000 bronces de Cartago con Tanit-Perséfone/caballo, de los tipos básicos de la Segunda Guerra Púnica.

147. **Bettioua** (Argelia)

Del antiguo Portus Magnus proceden entre otras (Salama, 1979, nº 19, 13):

— 1 AE de Cartago púnico con Tanit/caballo, a nuestro juicio de los tipos básicos de la Segunda Guerra Púnica.

— 1 AE de Juba II.

148. **Castellum de Nador** (Argelia)

De las excavaciones en el nivel antiguo proceden entre otras (Salama, 1979, nº 69):

— Monedas de Juba II, Ptolomeo y Claudio.

149. **Constantina** (Argelia)

— Tesoro con unas 2.000 monedas de AE y PB tipo Massinissa (Salama, 1979, p. 113).

— 1 AE tipo SNGCop 94-97 (Manfredi, 1989, p. 21, nº 22).

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 7).

150. **Cherchel** (Argelia)

Antigua Iol-Caesarea, de donde proceden entre otras (Salama, 1979, nº 39a y b, 52, 57 y 66):

— Numerosas monedas de Cartago púnico.

— Numerosas monedas de Caesarea autónoma.

— Numerosas monedas de los reyes Massylios.

— Numerosas monedas de Juba II, Cleopatra y Ptolomeo.

Otra serie de monedas inventariadas de la antigua colección Georges Louis recogidas en el sitio entre 1952 y 1958 (Tarradell,1963):

— 2 de Icosim.

— 2 de Timici.

— 2 de Lixus.

— 2 de Shemesh.

— 1 de Rusaddir.

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 4).

151. **Dellys** (Argelia)

De la antigua Rusuccuru proceden entre otras (Salama, 1979, nº 120a, 116 y 117):

— 1/10 de oro del grupo III de Jenkins-Lewis (1963), SNGCop 132-133

— Tesoro de denarios de Juba II y Ptolomeo

— 1 bronce númida tipo Massinissa.

152. **Djinet** (Argelia)

De la antigua Cissi proceden entre otras (Salama, 1979, nº 115):

— 1 pequeño AE de Cartago púnico con Tanit-Perséfone/caballo *(sic),* a nuestro juicio de los tipos básicos de la Segunda Guerra Púnica.

— 12 bronces númidas tipo Massinissa.

— 4 de Juba II.

— 2 de Ptolomeo.

— 3 de Iol.

153. **El Guelta** (Argelia)

Puerto de la antigua Arsenaria, de donde proceden entre otras (Salama, 1979, nº 28):

— Monedas de los reyes Massylios.

154. **Kherbet Ramoul** (Argelia)

Antiguo puerto romano del que proceden entre otras (Salama, 1979, nº 26):

— 1 AE de Mastenisa tipo Mazard, 1955, 99.

155. **Lambaese** (Argelia)

— 11 monedas de Cartago y 24 númidas junto a 105 romanas de fines de la República al reinado de Trajano (Salama, 1979, p. 111).

156. **Melilla** (España)

Del dragado del puerto de Melilla em 1981 proceden (Alfaro, 1993a):

— 1 AE tipo SNGCop 109-119

— 4 AE tipo SNGCop 144-178

— 1 moneda de vellón tipo SNGCop 189-191

— Más de 10.000 monedas de todos los tipos de la 2.ªGP.

— 16 piezas conocidas de electro tipo SNGCop 332-334 y muchas más en poder de particulares y otras vendidas en Málaga.

— 1 divisor de AE de Lixus tipo Mazard 643?; Manfredi 170-189? (Mateu y Llopis, 1953, nº 641, citado como de Tamuda).

157. **M'Sila** (Argelia)

— Tesoro con 14.827 monedas de AE griegas, romanas, ostrogodas, vándalas y bizantinas dentro de un ánfora, ocultadas a finales del siglo V o inicios del VI d.C., entre las que se hallaron dos de Cartago datadas entre el 241 y el 146 y tres de Ebusus cuyos tipos no han sido dados a conocer (Deloum, 1986).

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 6).

158. **Norte de África** (indeterminado)

— 1 AE tipo SNGCop 256-263 en los Almacenes del Museo Arqueológico Nacional de la antigua colección Siret.

— 1 AE tipo SNGCop 274 en los Almacenes del Museo Arqueológico Nacional de la antigua colección Siret.

159. **Oran** (Argelia)

De la antigua Portus Divini proceden entre otras (Salama, 1979, nº 12):

— 1 AE de Ptolomeo.

160. **Sidi - Bel - Atar** (Argelia)

De la antigua Quiza proceden entre otras (Salama, 1979, nº 24, 22, 23):

— Monedas púnicas y cartaginesas.

— 1 AE de Camarata.

— Algunos bronces de Juba II y Ptolomeo.

161. **Sidi Brahim** (Argelia)

De la antigua Gunugu, de las excavaciones de una necrópolis púnica y neopúnica reutilizada bajo el Imperio romano, proceden entre otras (Salama, 1979, nº 37):

— 5 AE tipo Massinissa.

— 1 AE de Bocchus II

162. **Siga** (Argelia)

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 3).

163. **Takembrit** (Argelia)

De las excavaciones de la antigua Siga en 1961, proceden entre otras (Salama, 1979, nº 4):

— 1 AE de Cartago púnico.

— 1 AE de Syphax.

— Varios bronces de Syphax, Adherbal (?), Micipsa, Juba II.

— 2 AE de Siga bajo Bocchus II.

— 1 AE de Massinissa

— 2 AE de Iol.

— 1 AE de Timici.

164. **Taksebit** (Argelia)

De la antigua Rusippisir, proceden entre otras (Salama, 1979, nº 126):

— 1 AE de Juba II.

165. **Tamenfoust** (Argelia)

De antigua Rusguniae, proceden entre otras (Salama, 1979, nº 107, 104, 105, 111):

— 1 AE de Cartago con Tanit-Perséfone/caballo *(sic)*, quizás de los tipos básicos de la Segunda Guerra Púnica, hallada en la playa en 1953.

— 1 AE de Cartago con Prótomo de caballo/palmera *(sic)*, tipo SGCop 102-105 hallada en la playa en 1953.

— Tesoro de 25 denarios de Ptolomeo hallados en 1786

— Bronces de Cartago púnico en la colección Poupinel de París.

— 1 AE de Juba II-Cleopatra de la antigua colección Giner.

— 3 AE tipo Massinissa.

166. **Tamuda** (Marruecos)

— Denarios de Iuba hallados en 1949 (Mateu y Llopis, 1951, nº 461).

— 1 AE de Iuba de 6 g en el Museo de Tetuan (Mateu y Llopis, 1977, nº 1575).

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 2).

167. **Tánger** (lugar indeterminado, Marruecos)

— Tesoro con monedas de plata ocultado durante la Segunda Guerra Púnica, formado por 85 monedas hispano-cartaginés, 2 de Gadir, 8 de Ebusus, 3 quadrigatus romanos, 2 emporitanas, 1 ibérica de imitación emporitana, 3 de Tarentum, 1 de Dyrrachium, 1 de Amphipolis, 1 de Antiochus II y 14 cartaginesas y norteafricanas (Villaronga, 1989, nn. 86-99):

— 1 cuarto de shekel de 1,92 g. tipo SNGCop 335.

— 4 medios shekels tipo SNGCop 359-363 con ureus y uno sin el.

— Medio shekel tipo SNGCop 378-380.

— 5 shekels tipo SNGCop 382.

— 2 medios shekels tipo SNGCop 383.

— 1 shekel de Iol tipo Manfredi, 1995, NB 101.

168. **Ténès** (Argelia)

De la antigua Cartennas proceden entre otras (Salama, 1979, nº 116, 117 y 120a):

— 1 AE de Iol.

169. **Thamusida** (Marruecos)

Entre las monedas del Museo L. Chatelain de Rabat y de las excavaciones de Volubilis y de Thamusida se citan (Marion, 1967, 101-102):

— 2 de la dinastía de Massinissa

— 2 de Bulla Regia

— 1 de Bogud

— 11 de Juba II

— 3 de Ptolomeo

— 1 de Juba o Ptolomeo

— 5 de Lixus

— 5 de Sala

— 8 de Shemesh (reinado de Bocchus)

— 6 de Shemesh (reino de Juba II)

— 1 deTingi

— 1 de Zili

— 7 neopúnicas indeterminadas

170. **Tipasa** (Argelia)

De la antigua Tipasa procecen entre otras (Salama, 1979, nº 70, 72, 76, 77, 78, 79 y 86):

— 1 denario de Ptolomeo.

— 2 AE tipo Massinissa junto a 1 de Claudio en una tumba.

— 1 AE de Tingis en la tumba B 15 junto a material de mediados del siglo I d.C.

— 1 AE tipo Massinissa junto a 1 de Claudio en la tumba de un sacrificador, datable por la cerámica hacia el año 75 d.C.

— 1 AE de Juba II.

— 4 AE tipo Massinissa junto en 4 tumbas de época flavia.

— 3 PB tipo Massinissa en una tumba prerromana junto a cerámica campaniense A de fines del siglo II principios del I a.C.; otra junto a una lampara helenística de la segunda mitad del siglo II a.C.

— 1 AE númida tipo Massinisa y sus sucesores (Manfredi, 1989, p. 28, nº 5).

171. **Volubilis** (Marruecos)

Entre las monedas del Museo L. Chatelain de Rabat y de las excavaciones de Volubilis y de Thamusida se citan (Marion, 1967, 101-102):

— 2 de Numidia o Cartago *(sic)*.

— 12 de la dinastía de Massinissa

— 1 de Mastenissa

— 3 de Bulla Regia

— 1 de Cesarea

— 2 de Camarata

— 1 de Bocchus (taller de Siga)

— 1 del Interreino
— 44 deJuba II
— 7 de Juba II (ceca de Shemesh)
— 6 de Ptolomeo
— 1 de Juba o Ptolomeo
— 9 de Lixus
— 4 de Sala
— 57 de Shemesh (reinado de Bocchus)
— 20 de Shemesh (reino de Juba II)
— 10 deTingi
— 22 neopúnicas indeterminadas

172. **Ziama** (Argelia)

De la antigua Choba proceden entre otras (Salama, 1979, nº 116, 117 y 120a):

— 1 AE de Cartago púnico hallado en el islote de Mansouria.

— Algunos bronces tipo Massinissa.

173. **Indeterminado** (RAH)

El monetario de la Real Academia de la Historia conserva una serie de monedas púnicas foráneas probablemente halladas en la Península Ibérica y su entorno (Alfaro, en prensa-3):

— 8 AE tipo SNGCop. 94-8.
— 2 AE tipo SNGCop. 102-6
— 18 AE tipo SNGCop. 109-119
— 1 AR AE tipo SNGCop. 143
— 49 AE tipo SNGCop. 144-178
— 3 AE tipo SNGCop. 192-201
— 1 AE tipo SNGCop. 233-4
— 2 AR tipo SNGCop. 186-7
— 1 AR tipo SNGCop. 188
— 2 AE tipo SNGCop. 253-4
— 3 AE tipo SNGCop. 261-8
— 2 AE tipo SNGCop. 302-6
— 17 AE tipo SNGCop. 307-23
— 2 AE tipo SNGCop. 326-9
— 1 AE tipo TDB56
— 1 AE tipo SNGCop. 340-4
— 20 AE tipo SNGCop. 409-13
— 1 AE de Zili
— 1 AE de ¿Saldae?
— 1 AR de Vermina hallada en Illescas (Toledo).
— 7 AE de Masinissa.

APÉNDICE II

RESUMEN DE HALLAZGOS [24]

1. TESOROS

Fines del siglo IV a.C.

	N.º monedas	*Cartaginesas*	*Púnicas foráneas*	*Púnicas hispanas*	*Otras*
Montgó	16	1 AR Jenkins, 1978, ef			Sicilia Masalia Emporion

Primera mitad del s. III?

	N.º monedas	*Cartaginesas*	*Púnicas foráneas*	*Púnicas hispanas*	*Otras*
Minas de Cartagena Marsella Mónaco	¿3?	1 AR SNGCop 142 50 AE SNGCop144-78 19 AE SNGCop144-78			¿Emporion Ebusus 2 Neapolis

237-195 a.C.

	N.º monedas	*Cartaginesas*	*Púnicas foráneas*	*Púnicas hispanas*	*Otras*
Écija	30	1 AR SNGCop 335-9		19 HC 1 Ebusus 1 divisor incierto	1 Emporion 7 ibéricas
Utrera	8	8 EL SNGCop 332-4			
Andalucía	13	1 AR SNGCop 382		7 HC 1 Ebusus	2 Emporion 1 Iltirtar 1 Bretti
Plana Utiel	21	1 AR SNGCop 367-9		1 divisor incierto	2 romanas 1 Emporion 4 ibéricas 3 Masalia 7 «a la croix» 2 cospeles
Torre D.ª Blanca Gandul Prov. Jaén	56	56 AE SNGCop 302-29 cientos AE SNGCop 109-19 miles AE -SNGCop 302-329			

[24] Para las monedas cartaginesas ofrecemos la denominación de valor, cuando se conoce, y la tipología abreviada de cada grupo con hallazgos atestiguados.

	N.º monedas	*Cartaginesas*	*Púnicas foráneas*	*Púnicas hispanas*	*Otras*
Corvo	Vistas 9	1 AE SNGCop 109-119 1 AE SNGCop 126-127 2 AV SNGCop 131-133 2 AE SNGCop 144-178 1 VE SNGCop 189-91 1 AE SNGCop 307-23			1 AE Cyrene
Bedjaïa		3.000 AE SNGCop 302-329			
Melilla	Miles	1 AE SNGCOPCop 109-119 4 AE SNGCop 144-178 1 VE SNGCop 189-91 Miles AE SNGCop 302-329 16 EL SNGCop 332-4			
Tanger	121	1 AR SNGCop 335 4 AR SNGCop 359-364 1 AR SNGCop 378 5 AR SNGCop 382 2 AR SNGCop 383	1 AR Iol	85 HC 2 Gadir 8 Ebusus	3 romanas 2 Emporion 1 ibérica 3 Tarentum 1 Dyrrachium 1 Amphipolis 1 Antiochus II

Siglos II-I a.C.

	N.º monedas	*Cartaginesas*	*Púnicas foráneas*	*Púnicas hispanas*	*Otras*
Azaila	110	1 AE SNGCop 94-97		1 Ebusus XIX	hispánicas
Can Joan d'en Cama	121		1 AE Iol	120 Ebusus XIX	
Argel, 1940 Argel, 1941 Constantina Dellys Tamenfoust			158 Ikosim Ind. Ikosim y Masinisa 2.000 Masinisa Denarios Juba II y Ptolomeo 25 denarios de Ptolomeo		

Posteriores al siglo IV d.C.

	N.º monedas	*Cartaginesas*	*Púnicas foráneas*	*Púnicas hispanas*	*Otras*
Garciac M'Sila	1.634 14.827	1 AE SNGCop 302 2 tipo ¿?		3 Ebusus	Romanas s. IV griegas romanas ostrogodas vándalas bizantinas

2. HALLAZGOS POR SERIES

1. Sicilia. Ciudades Autónomas. Siglo IV a.C.

	Panormos AR	*Motia AR*	*Jenkins-1978, ef*
Llano de la Consolación	1		
Montgó (T)			1
Sella	1		
Mailhac		1	
Ploulec'h	¿?		

2. Administración cartaginesa

Siglo IV a.C. Ceca siciliana o cartaginesa

	94-8 AE [25]	*99-101 AE*	*102-6 AE* [26]	*107-8 AE* [27]	*109-19 AE* [28]	*120-3 AE* [29]
La Algaida	1				4	
Alicante					1	
Ampurias	4		4	2	8	
Andalucía	1					
Asta Regia					1	
Azaila (T)					1	
La Balaguera	1					
Cádiz					2	
Carteia	1				5	
Las Cumbres					3	
Elche			1			
Gandúl (T)					cientos	
Gandúl					4	
Ilurco			1			
Malió					1	
Meseta Norte					5	
Los Nietos	1					
Ostur					2	
Rhode	1					
Sagunto	1					
Sanlucar de Barrameda					1	
Torre Doña Blanca					2	
Toledo			1			
El Viso del Alcor					5	
Corvo (T)					1	
Ibiza	11				8	2
Mallorca			1		1	
Menorca					1	
Besançon	1					
Cazères	1					

[25] Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo galopando a derecha.

[26] Palmera / Prótomo de caballo a derecha.

[27] Palmera / Pegaso a izquierda.

[28] Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha, detrás palmera.

[29] Cabeza masculina? flanqueada por espigas / Caballo galopando a derecha.

	94-8 AE [25]	*99-101 AE*	*102-6 AE* [26]	*107-8 AE* [27]	*109-19 AE* [28]	*120-3 AE* [29]
Isle-Aumont					1	
Lattes	1					
Le Poiré sur Vie			1			
Montlauzun					1	
Olonzac				1		
Orléans					1	
Plan de Joux					1	
Quinc					1	
Soulac	1					
Suèvres					1	
Constantina	1					
Melilla					1	
Terboursuk	1					
Tamenfoust			1			
Indeterminado (RAH)	8		2		18	

Inicios del siglo III a.C. Ceca incierta

	124-125 AE [30]	*126-127 AE* [31]
Ampurias	1	
Burgos	1	1
Valencia		1
Corvo (T)		1

Hacia 350-270 a.C. Ceca de Cartago

	128-9 AV	*131 AV* [32]	*132-3 AV* [33]	*134-9 EL*	*140-2 AR* [34]	*143 AR*
Minas de Cartagena (T)					1	
Corvo (T)		1	1			
Dellys			1			
Indeterminado (RAH)						1

[30] Palmera / Caballo parado a derecha, delante caduceo.

[31] Palmera / Caballo parado a derecha con la cabeza vuelta.

[32] 1/5 de estátero. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha con la cabeza vuelta.

[33] 1/10 de estátero. Palmera / Prótomo de caballo a derecha.

[34] Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha con la cabeza vuelta, detras palmera y delante estrella.

Hacia 300-238 a.C. Ceca de Cerdeña

	144-178 AE [35] *(300-264)*	*192-201 AE* [36] *(264-241)*	*202-15 AE* [37]	*216-8 AE*	*220-3 AE* [38]	*233-4 AE* [39]	*246-52 AE (241-238)*
Albacete	3				1		
La Algaida	1						
Ampurias	14	1			1		
Andalucía			1				
Cádiz	2						
Carteia	1						
Fuentes de Andalucía	1						
Gandúl (T)	cientos						
Gandúl	2						
Meseta Norte	1						
Montalbán	1						
Ullastret	1						
Valencia	5						
Vallromanas			1				
Villaricos	1						
Villasviejas de Tamuja		1					
El Viso del Alcor	2						
Corvo (T)	2						
Ibiza	16	3	1				
Menorca	2						
Allones	1						
Arcis le Ponsart							
Bédoin	1						
Besançon	10						
Bidart	1						
Bollène			1				
Corent	1						
Fréjus	1						
Gonnord	1						
Luttre	2						
Maihac	1						
Mareuil	1						
Marseille (T)	50						
Mónaco (T)	19						
Namur	1						
Narbonne	1						
Noirmoutier	1						
Plan de Joux	2						
Quimper	1						
Rognac	1						
Saintes Maries	1						
Sigean	1						
Vallauris	4						
Vieux	2						

[35] Cabeza de Tanit a izquierda / Protomo de caballo a derecha.

[36] Cabeza de Tanit a izquierda / Prótomo de caballo a derecha.

[37] Cabeza de Tanit a izquierda /Caballo parado a derecha.

[38] Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha, detrás palmera y delante letras o caduceo.

[39] Cabeza de Tanit a izquierda / Arado a izquierda.

	144-178 AE [35] *(300-264)*	*192-201 AE* [36] *(264-241)*	*202-15 AE* [37]	*216-8 AE*	*220-3 AE* [38]	*233-4 AE* [39]	*246-52 AE (241-238)*
Melilla	4						
Indeterminado (RAH)	49	3				1	

264-41 a.C. (Primera Guerra Púnica). Ceca de Cartago

	J-L 401 AV [40]	*182-4 EL*	*185 AR*	*186-7 AR* [41]	*188 AR*	*189-91 VE* [42]
Málaga	1?					
Montemolín				1		
Torre de D.ª Blanca						1
Corvo (T)						1
Melilla						1
Indeterminado (RAH)				2	1	

Hacia el 241 a.C. Ceca sarda o africana

	226-232 AE [43]	*233-235 AE*
Albacete	1	
Ibiza	1	

241-238 a.C. (Revuelta Libia) Ceca africana

	236-7 AR [44]	*238 AR*	*239-43 AR*	*244 AE*	*245 AE* [45]
Ampurias	1				
Montemolín					1

238-221 a.C. Ceca de Cartago

	253-4 AE	*255-60 AE* [46]	*261-8 AE* [47]	*269-70 AE*	*271-2 AE*	*273-5 AE* [48]
Ampurias		3	3			
Cádiz		1				
Montemolín		1				
Norte de África		1				1
Indeterminado (RAH)	2		3			

---

[40] 1/6 de shekel? Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo pa rado a derecha, detrás palmera.

[41] Dishekel y shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha con la cabeza vuelta.

[42] Trishekel y dishekel reducido. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha, detrás palmera.

[43] Cabeza de Tanit a izquierda / Tres espigas.

[44] Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha.

[45] Cabeza de Atenea a izquierda, encima letra griega M, delante leyenda griega LIBION / Toro a derecha, encima letra púnica *mem*.

[46] Múltiplos de shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha, encima disco solar con *uraeus*.

[47] Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha, encima disco solar con *uraeus*.

[48] Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha con la cabeza vuelta; encima creciente con glóbulo.

221-210 a.C. (Segunda Guerra Púnica). Ceca de Cartago

	302-6 AE [49]	*307-23 AE* [50]	*324-5 AE* [51]	*326-9 AE* [52]	*TDB56 AE* [53]	*330-1 AE*
Albacete	1			1		
Alicante		2		1		
Ampurias		16		1	1	
Burgos		5				
Cabezo de Repla		1				
Cádiz		5				
Campamentos de A.		muchas				
Cartagena		3				
Carteia		2				
Cerro del Mar		1				
Córdoba		1				
Las Cumbres		1				
Elche	1	3				
Garciac (T)	1					
Jaén (T)		muchas				
Liria		3				
Macastre-Alborache		1				
Montemolín	1	1				
Puente Mocho	3					
Sagunto		1				
Torre de D.ª Blanca (T)	3	42		11	1	
Valencia		3				
Corvo (T)		1				
Ibiza		4				
Menorca				1		
Creil			3			
Lattes		1				
Maihac		1				
Mareuil		1				
Ozoüer		1				
Penmarc'h		1				
Pitres		1				
Les Andalouses		1				
Bedjaïa (T)		3.000				
Bettioua		1				
Djinet		1				
Melilla		miles				
Tamenfoust		1?				
Indeterminado (RAH)	2	17		2	1	

[49] Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda /Caballo al paso a la derecha con la cabeza vuelta.

[50] Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado con la cabeza vuelta (SNGCop 307-314); detrás estrella (315-316); detrás palmeta (317-319); detras caduceo (SNGCop 320-323)

[51] Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo al paso a derecha con la cabeza vuelta, detrás palmeta.

[52] Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo al paso a derecha y detras caduceo.

[53] Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha y estrella detrás (Alfaro y Marcos, 1991, 56)

221-202 a.C. Ceca de Cartago o italiana

	332-4 EL [54]	*335-9 AR* [55]	*340-4 AE*	*345-9 AE* [56]		
Ampurias				2		
Andalucía	3					
Écija (T)		1				
Lora del Río	1					
Utrera (T)	8					
Mugron				1		
Melilla	16					
Tánger (T)		1				
Indeterminado (RAH)			1			

210-202 a.C. Ceca de Cartago

	350 EL	*351 VE*	*352 VE* [57]	*353-6 AE*
Carteia			1	
Málaga			1	

215-205 a.C. Cecas italianas

	357-8 EL	*359-64 AR* [58]	*365-6 AE*	*367-9 AR* [59]	*370-4 AE*	*375-6 AE* [60]	*337 AE*
Ampurias						2	
Plana de Utiel (T)				1			
L'Isla sur la Sorgue						1	
Tanger (T)		4					

213-210 a.C. Cecas sicilianas: ¿Agrigento (A) y Morgantina (M)?

	378-80 (A) AR [61]	*381 (M) AE*	*382 (A) AR* [62]	*383 (A) AR* [63]
Andalucía			1	
Tánger (T)	1		5	2

---

[54] 3/8 de Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado (SNGCop 332-3) o al paso a derecha (334).
[55] 1/4 de shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha.
[56] Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha con la cabeza vuelta.
[57] Cabeza de Tanit / Caballo parado y encima estrella.
[58] 1/2 Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha, encima puede llevar uraeus.
[59] 1/4 Shekel. Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha.
[60] Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo parado a derecha (SNGCop 375) o al paso con la cabeza vuelta (376).
[61] 1/2 y 1/4 shekel. Cabeza masculina con espigas a derecha / Caballo galopando a derecha.
[62] Shekel. Cabeza de Melkart laureada a izquierda / Elefante al paso a derecha, en exergo letra *'aleph*.
[63] 1/2 Shekel. Cabeza de Melkart laureada a izquierda / Elefante al paso a derecha, en exergo letra *'aleph*.

Hacia el 216 a.C. Ceca sarda

	384-6 VE	*387-8 AE* [64]
Ampurias		8
Ibiza		1

Finales del siglo III-146 a.C. Ceca de Cartago

	389 AV	*389 VE*	*397-8 AE*	*399-00 AE*	*401-2 AV*	*403-8 AR*	*409-13 AE* [65]	*414-5 AE* [66]
Ampurias							3	
Burriac							1	
Jerez de la Frontera								2
Ibiza								1
Menorca							1	
Indeterminado (RAH)							20	

3. Islas próximas a Cartago

	Melita	*Islas de Túnez*
Los Castellares	1	
Giribaile	1	
Ibiza		1

4. N. África. Ciudades Autónomas

Sirtica

	Leptis Magna	*Oea*
Cádiz		1
Mallorca	1	

Numidia

	Bulla Regia	*Macomada*	*Cirta*	*Hippo Regius*
Baena	1			
Banasa	1			
Thamusida	2			
Volubilis	3			

[64] Cabeza de Tanit a izquierda / Toro parado a derecha, encima estrella.
[65] Cabeza de Tanit a izquierda / Caballo al paso a derecha.
[66] Cabeza de Tanit a izquierda / Palmera.

Mauritania Oriental

	Icosim	*Iol*	*Camarata*	*Timici*	*Siga*	*Rusadir*
Acinipo		1				
Alicante		2				
Ampurias		1				
Andalucía		1				
Cádiz		1				
Manzanares			1	1		
Montemolín		1				
Villaricos		1				
Ibiza (T)		1				
Ibiza		11				
Les Andalouses		1				
Argel (T)	2 tesoros	1				
Banasa		3	1			
Cherchel	2			2		1
Djinet		3				
Sidi Bel Atar			1			
Takembrit		2		1		
Tánger (T)		1				
Ténès		1				
Volubilis		1	2			

Mauritania Occidental

	Lixus	*Sala*	*Tamuda*	*Tingi*	*Zili*	*Incierta*
Adra	1					
Albacete				1		
La Algaida	1			1		
Algodonales	1			1		
Alicante				1		
Almería						1 SNGCop 749
Andalucía				1		
Andújar				1		
Antequera				1		
Cádiz	4			3		2
Calpe				1		
Carmona		1				
Estepona	1					
Sanlúcar de Barrameda						1
Sevilla			1	3?		1 SNGCop 746 Saldae?
Tarifa			1	1		
Utrera		1				
Vejer de la Frontera					3	6 SNGCop 746 Saldae?
Ibiza				1		
Mallorca			1	1		1 SNGCop 746 Saldae?
Banasa	26	1		6		
Cherchel	4					
Melilla	1					

	Lixus	*Sala*	*Tamuda*	*Tingi*	*Zili*	*Incierta*
Thamusida	5	5		1	1	
Tipasa				1		
Volubilis	9	4		10		
Indeterminado (RAH)					2	3 SNGCop 746 Saldae?

5. N. África. Reinos neopúnicos

Numidia

	Syfax	*Vermina*	*Masinissa*	*Hiarbas*	*Mastenisa*	*Juba I*
Albacete			1			
Ampurias			2			1
Burgos			1			
Cabezo Agudo			2			
Cádiz			5			
Cartagena			1			
Clunia			1			
Hornachuelos			1			
Illescas		1				
Meseta Norte			1			
Saelices			1			
Sanlúcar de Barrameda		1				
Ibiza			11			
Menorca			1			
Avéne			1			
Cerlhes			1			
Huelgoat			1			
Izernore			1			
Jublaine			1			
Lyon			1			
Penmarc'h			1			
Riez			1			
Vieille Toulouse			7			
Ad Mercuri			1			
Les Andalouses		1				
Argel (T)			Ind.			
Banasa			24			
Constantina (T)			2.000			
Cherchel			1			
Dellys			1			
Djinet			12			
El Guelta			Ind.			
Kherbet Ramoul					1	
Lambaese			24			
M'Sila			1			
Sidi Brahim			5			
Siga			1			
Takembrit	varios		1			
Tamenfoust			3			
Tamuda			1			

	Syfax	*Vermina*	*Masinissa*	*Hiarbas*	*Mastenisa*	*Juba I*
Terboursuk			1			
Thamusida			2			
Tipasa			11			
Volubilis			12			
Ziama			ind.			
Indeterminado (RAH)		1	7			

Mauritania

	Bogud	*Bocchus II*	*Juba II*	*Ptolomeo*
Albacete		1	1	1
Banasa	1	38	105	7
Bettioua			1	
Castellum de Nador			ind.	ind.
Dellys (T)			ind.	ind.
Djinet			4	2
Oran				1
Sidi Bel Atar			ind.	ind.
Sidi Brahim		1		
Takembrit		2	ind.	
Taksebit			1	
Tamenfoust (T)			1	25
Thamusida	1	8	17	4
Tipasa			1	1
Volubilis		59	72	6

BIBLIOGRAFÍA

ACQUARO, E., MANFREDI, L.I. y VIOLA, M.R. (1992): Numismatica punica 1989-1991, *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche,* 10.

ALFARO ASINS, C. (1993a): Lote de monedas cartaginesas procedentes del dragado del puerto de Melilla, *Numisma,* 232, pp. 9-56.

ALFARO ASINS, C. (1993b): Monedas cartaginesas y norteafricanas halladas en Ampurias, *Actas del Simposio Internacional celebrado en Ampurias,* (Ampurias, 3-5 de abril de 1991), *Huelva Arqueológica,* XIII, 2, 1993, pp. 175-201.

ALFARO ASINS, C. (1993c): Uso no monetal de algunas monedas púnicas de la Península Ibérica, *Rivista Italiana di Numismatica e scienze affini,* XCV, pp. 261-276

ALFARO ASINS, C. (1994a): *Sylloge Nummorum Graecorum España. Madrid. Museo Arqueológico Nacional. Volúmen I. Hispania: Ciudades Feno-púnicas. Parte 1: Gadir y Ebusus,* Madrid, Ministerio de Cultura, 1994.

ALFARO ASINS, C. (1994b): Consideraciones sobre algunos tesoros con monedas púnicas en el extremo Mediterráneo Occidental, *Tresors del món antic,* VII Cicle de conferències, G.N.C. del MNAC, Barcelona, 1994, pp. 25-40.

ALFARO ASINS, C. (en prensa-1): Observaciones sobre producción y circulación del numerario de Gadir, *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995).

ALFARO ASINS, C. (en prensa-2): La moneda púnica foránea en la península ibérica y su entorno, *X Congreso Nacional de Numismática* (Albacete, 1998).

ALFARO ASINS, C. (en prensa-3): La moneda púnica foránea en la península ibérica: nuevos datos del monetario de la Real Academia de la Historia, *V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Palermo, 2000).

ALFARO ASINS, C. (en preparación): La moneda púnica foránea en Ibiza y su circulación en el Mediterráneo Occidental.

ALFARO ASINS, C. y MARCOS ALONSO, C. (1993): El tesorillo de moneda cartaginesa de La Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), *XI Congreso Internacional de Numismática,* (Bruselas, 1991), Louvain-la-Neuve, vol. I, pp. 39-44.

ALFARO ASINS, C. y MARCOS ALONSO, C. (1994): Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), *Archivo Español de Arqueología,* 67, 1994, pp. 229-244.

ALFARO ASINS, C. y MARCOS ALONSO, C. (1995): Avance sobre la circulación monetaria en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar,* (Ceuta, 1990), Madrid, 1995, tomo II, pp. 391-402.

ALMAGRO, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias,* I, Barcelona.

ARÉVALO, A. (1996): La circulación monetaria en las minas de Sierra Morea: El distrito de Córdoba, *Numisma,* 237, pp. 51-82.

ARROYO ILERA, R; MATA PARREÑO, C. y RIBERA I LACOMBA, A. (1989): Aproximación a la circulación monetaria de las comarcas interiores de la provincia de Valencia, *Saguntum,* 22.

ARROYO, R. (1984): *Numario de la Universidad de Valencia,* Valencia.

ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos,* Informes y Memorias, nº 25, Madrid.

BATESON, D., CAMPBELL, I. y VISONA, P. (1990): The Early Nineteenth-Century Jackson Collection of Coins from Carthage, *The Numismatic Chronicle.*

BLAZQUEZ, C. (1995): Sobre las cecas celtibéricas de Tamusia y Sekaisa y su relación con Extremadura, *AEArq.,* 68.

BUTTREY, T.V., ERIM, K.T., GROVES, T.D. y ROSS HOLLOWAY, R. (1989): *Morgantina Studies. II. The Coins,* New Jersey.

CALLEJO SERRANO, C. (1966): Los bronces romanos de Garciaz, *Revista de Estudios Extremeños,* XXII-XXIII.

CAMPO, M. (1976): *Las monedas de Ebusus,* Barcelona.

CAMPO, M. (1979): Circulación monetaria en Ibiza (c. 300-27 a.C.), *Symposium Numismático de Barcelona I,* 111-116.

CAMPO, M. (1992): Dipòsit de la Generalitat de Catalunya de 1745 peces procedents del Banco Español de Credito, *Museu Nacional d'Art de Catalunya. Un any d'adquisicions, donacions i recuperacions,* Barcelona.

COLLANTES PÉREZ-ARDA, E. (1979): Una muestra de la circulación monetaria en la zona de Osca, *Symposium Numismático de Barcelona,* I, p. 117-124.

CRUZ PÉREZ, M.L. (1990): *Necrópolis ibérica de los Nietos (Cartagena, Murcia),* Madrid.

CHABAS, R.(1891): Tesoro griego del Mongó, *El Archivo,* V, pp. 59-64.

CHAVES TRISTÁN, F. (1990): Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en el sur de la Península Ibérica, *Latomus,* 3.

CHAVES, F.; GARCÍA VARGAS, E. y FERRER, E. (en prensa): Datos relativos a la pervivencia del denominado «círculo del Estrecho» en época republicana, *África Romana.*

DELOUM, S. (1998): Notes sur le trésor monétaire de M'Sila (fin del Ve siècle début du VIe siècle, après J-C), *Actes du 10ème Congès International de Numismatique,* Londres, pp. 305-313.

DOMÍNGUEZ, A. (1979): Numismática antigua del Museo Provincial de Huesca, *Symposium Numismático de Barcelona,* II, p. 25-34.

ESTEVE GUERRERO, M. (1945): Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1942-43, *Acta Arqueológica Hispánica,* III, Madrid.

FERREIRO LÓPEZ, M. (1981-1982): Monedas aparecidas en Asta Regia, *Boletín del Museo de Cádiz,* III.

FISCHER, B. (1978): Les monnaies antiques d'África du Nord trouvées en Gaule, *Supplement a Gallia,* XXXVI, pp. 74-108.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1936): *Los hallazgos griegos de España,* Madrid.

GARCIA GARRIDO, M. (1990): El hallazgo de Villarrubia de los Ojos (C.Real), *Acta Numismática,* 20.

GÓMEZ BELLARD, C. y GÓMEZ BELLARD, F. (1989): Enterramientos infantiles e la Ibiza fenicio-púnica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses,* 14.

GUADAN, A.M. (1955-58): *Las monedas de plata de Emporion y Rhode,* 2 vols., *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona,* XII y XIII.

HEISS, A. (1870): *Descriptin génerales des monnaies antiques de l'Espagne,* París.

JIMÉNEZ ÁVILA, F.J. (1990): *Estudio numismático del poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz),* Series de Arqueología extremeña, Cáceres.

JENKINS, G.K. (1957): A Carthaginian Copper Hoard from the South of France, *The Numismatic Chronicle,* 17, pp. 13-14.

JENKINS, G.K. (1969): North África, Syrtica-Mauretania, *Sylloge Nummorm Graecorum. The Royal Colection of coins and medals Danish National Museum,* Munksgaard-Copenhagen. (Citado en el texto como SNGCop).

JENKINS, G.K. (1971): Coins of punic Sicily. Part 1, *Swiss Numismatic Review,* 50, pp. 25-78.

JENKINS, G.K. (1974): Coins of punic Sicily. Part 2, *Swiss Numismatic Review,* 53, pp. 23-41.

JENKINS, G.K. (1976): Coins of punic Sicily. Part 3, *Swiss Numismatic Review,* 55, pp. 5-65.

JENKINS, G.K. (1978): Coins of punic Sicily. Part 4, *Swiss Numismatic Review,* 57, pp. 5-69.

JENKINS, G.K. (1979): Spain-Gaul, *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and Medals Danish National Museum,* Copenhagen.

JENKINS, G.K. (1987): Some Coins of Hannibal's time, *Studi per Laura Breglia, Parte I, Supplemento al bollettino di Numismatica,* 4.

JENKINS, G.K. y LEWIS, R.B. (1963): *Carthaginian Gold and Electrum Coins,* Londres.

LECHUGA GALINDO, M. (1991-1993): La presencia púnica en Cartagena. Testimonios numismáticos, *Acta Numismática,* 21-23.

LLOBREGAT, E.A. (1972): *Contestania Ibérica,* Alicante.

LLOBREGAT, E. (1979):... *Symposium Numismático de Barcelona,* II, p. 21-24.

LLORENS, M.M. (1984): Hallazgos monetarios en la zona costera alicantina, *Saguntum,* 18.

MALUQUER, DE MOTES, J. (1966): Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona), *Pyrenae,* 21.

MANERA, E. y GRANADOS, O. (1979): Apriximación a la circulación monetaria en el área rural de la isla de Mallorca, *Symposium Numismático de Barcelona I,* 91-95.

MANFREDI, L.I. (1989): Monete puniche del Museo Nazionale Romano, *Bollettino di Numismatica,* Monografia 6.1, Monete puniche nelle collezioni italiane. Parte I.

MANFREDI, L.I. (1990a): La riconiazione e gli errori di conio nel mondo punico, *Rivista di Studi Fenici,* suppl. 18.

MANFREDI, L.I.(1990b): Monete puniche di Milano e da Morgantina, *Rivista di Studi Fenici,* XVIII, 2, pp. 219-225.

MANFREDI, L.I. (1995): *Monete puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche, Bolletino di Numismatica,* monografia, Roma.

MARCHETTI, P. (1978): *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique,* Bruselas.

MARION, J. (1967): Note sur la contribution de la numismatique a la coaissance de la Maurétanie Tingitane, *Antiquités africaines,* 1, pp. 99-118.

MARTI Y GARCÍA, C. (1982-83): La circulació monetària del poblat ibèric de Burriac i el seu hinterland a la llum de les últimes troballes de la campanya d'excavacions de 1983, *Laietania,* 2-3, 1982-83, pp. 152-184.

MATEU Y LLOPIS, F. (1942): Hallazgos monetarios (I), *Ampurias,* IV.

MATEU Y LLOPIS, F. (1943): Hallazgos monetarios (II), *Ampurias,* V.

MATEU Y LLOPIS, F. (1945-46): Hallazgos monetarios (IV), *Ampurias,* VII-VIII.

MATEU Y LLOPIS, F. (1951): Hallazgos monetarios (VI), *Ampurias,* XIII.

MATEU Y LLOPIS, F. (1952): Hallazgos monetarios (VII), *Numario Hispánico,* I.

MATEU Y LLOPIS, F. (1953): Hallazgos monetarios (IX), *Numario Hispánico,* 4.

MATEU Y LLOPIS, F. (1955): Hallazgos monetarios (XI), *Numario Hispánico,* IV.

MATEU Y LLOPIS, F. (1967): Hallazgos monetarios (XX), *Numario Hispánico,* 21.

MATEU Y LLOPIS, F. (1971): Hallazgos monetarios (XXI), *Numisma,* 108-113.

MATEU Y LLOPIS, F. (1977): Hallazgos monetarios (XXIV), *Numisma,* 144-146.

MAZARD, J. (1955): *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque,* Paris.

MONOD, T. (1973): *Les monnaies nord-africaines anciennes de Corvo (Açores), Bulletin de l'I.F.A.N.,* XXXV, 2, pp. 231-234.

MORA SERRANO, B. y SEDEÑO FERRER, D. (1989-90): Referencias literarios sobre hallazgos de moneda antigua en la provincia de Malaga, *Mainake,* XI-XII, pp. 159-170.

MULLER, L. (1874): *Numismatique de l'ancienne Afrique,* Copenhague.

NAVASCUES, J.M. de (1969): *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid,* I, Barcelona.

NAVASCUES Y DE JUAN, J.M.ª de (1971): *Las monedas Hispánicas del Museo Arqueológico Nacional,* II, Barcelona.

OLIVA, M. (1959): Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona), *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses,* vol. XIII.

OLMOS, R. (1995): Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica, *Anejos de Archivo Español de Arqueología,* XIV, pp. 41-52.

OTERO, P. (en prensa): Las monedas de las excavaciones del Marqués de Cerrralbo conservadas en el Museo Arqueológico Nacional: monedas hispánicas, *V Symposio sobre Celtíberos,* (Daroca, 2000).

PLANAS PALAU, A. y MARTÍN MAÑANES, A. (1991): *Las monedas de otras cecas encontradas en Ibiza por Angel Martín Mañanes,* Ibiza.

RIPOLLES, P.P. (1980): El tesoro de la Plana de Utiel (Valencia), *Acta Numismática,* X, pp. 15-27.

RIPOLLES, P.P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea,* Valencia.

RIPOLLES, P.P. (1985): Hallazgos numismáticos. 1984. Saguntum, 19, pp. 319-356.

ROBINSON, E.S.G. (1956): Punic coins of Spain and their bearing on the Roman Republican Series, *Essays in Roman Coinage Presented to Harold Mattingly,* Oxford, pp. 34-53.

ROBINSON, E.S.G. (1964): Carthaginian and other south Italian coinages of the second Punic war, *Numismatic Chronicle,* pp. 37-64.

RODERO RIAZA, A. (1991): El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca, España). Avance de las campañas 1986-1987, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici,* Roma, pp. 1183-1196.

RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1917): *El nuevo bronce de Itálica,* Málaga.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1983): Noticias numismáticas de la Andalucía mediterránea (I), *Numisma,* 180-185.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. y PEREGRIN PARDO, F. (1980): Hallazgos numismáticos en Ilurco (Pinos Puente, Granada): las monedas de las cecas hispánicas, *Numisma,* 165-167, pp. 187-200.

ROMÁN Y CALVET, C. (1906): *Los nombres e importancia de las islas Pythyusas,* Barcelona.

SALAMA, P. (1979): Huit siecles de circulation monetaire sur les sites cotiers de Mauretanie centrale et orientale (III.º siècle av. J.C-V.º siècle ap. J.C), *I Symposium Numismático de Barcelona,* II, Barcelona, pp. 109-146.

SÁNCHEZ, J. (1948): Tetradracma del Llano de la Consolación (Albacete), *IV Congreso Arqueológico del Sudeste* (Elche, 1948), pp. 34-41.

SAVES, G. y VILLARONGA, L. (1975): Les monnaies de la Peninsule Ibérique trouveés en France dans la región Midi-Pyrénées (III), *Acta Numismática,* V.

SENENT IBÁÑEZ, J.J. (1930): Excavaciones en la necrópolis del Molar, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones,* 107.

SOLER, J.M.; DOMENECH, C. y ABASCAL, J.M. (1993): *La colecciòn numismática José María Soler,* Alicante.

TARRADELL. M. (1963): Notas de numismática antigua norte-africana, *Numisma,* XIII, pp. 9-15.

TEFFANEL, O y J. y RICHARD, J.C. (1979): Les monnaies de Maihac (Aude) (1931-1977), *Gallia,* 37, pp. 1-53.

THOMPSON, M., MORKHOLM, O. y KRAAY, C.M. (1973): *An Inventory of Greek Coin Hoards,* New York.

VAQUERIZO, D. MURILLO, J.F. y QUESADA, F. (1991. Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa. Avance de los resultados obtenidos en las prospecciones arqueológicas desarrolladas hasta 1990, *Antiquitas,* 2, pp. 3-16.

VERA ALEIXANDRE, M. (1967): Hallazgos numismáticos en el año 1967, *Arse,* 9.

VICO, A. (en prensa): Una tetradracma de Panormos en el Llano de la Conslación, *Actas del X Congreso Nacional de Numismática,* (Albacete, 1998).

VIDAL GONZÁLEZ, P. (1989): Los hallazgos monetales del catálogo de J.Gaillard, *Saguntum,* 22.

VILLARONGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas,* Barcelona.

VILLARONGA, L. (1981-83): Necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica y primeros levantamientos de los iberos, *Nummus,* IV-VI, pp. 63-98.

VILLARONGA, L. (1983): Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa 1973-1983, *Rivista di studi fenici,* XI, Supplemento.

VILLARONGA, L. (1989): The Tangier Hoard, *The Numismatic Chronicle,* 149, pp. 149-162.

VILLARONGA, L. (1992): Petit trésor de la deuxième guerre punique avec une drachme des Bruttiens, *Florilegium Numismaticum. Studia in honorem U. Westermark edita,* Stockholm, pp. 347-350.

VILLARONGA, L. (1993): *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi,* Barcelona.

VISONA, P. (1985): Punic and Greek Bronze Coins from Carthage, *American Journal of Archaeology,* 89.

VISONA, P. (1986): Carthaginian Bronze Coinage in Southern Italy and Sicily during the Second Punic War, *Proceedings of the 10th International Congress of Numismatics,* Londres.

VISONA, P. (1998): Carthaginian coinage in perspective, *American Journal of Archaeology,* Second Series 10.

ZOBEL, J. (1878 y 1880): *Estudio histórico de la moneda antigua española,* 2 vols., Madrid.

LA COLECCIÓN DE ORFEBRERÍA CASTREÑA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL: NOTAS PARA EL ESTUDIO DE SU EVOLUCIÓN

ÓSCAR GARCÍA VUELTA
Dpto. de Prehistoria. IH, CSIC

RESUMEN

Se presenta un estudio sobre la evolución de la colección de orfebrería castreña de la II.ª Edad del Hierro del M.A.N, exponiendo y analizando los problemas de investigación planteados por sus materiales a partir de su revisión directa y estudio documental e historiográfico. Este trabajo forma parte de un estudio tecnológico más amplio, realizado sobre esta colección en 1999, cuyos resultados se expondrán en próximos trabajos.

ABSTRACT

This paper deals with the Castro Culture jewelry (II Iron Age) collection in the Museo Arqueológico Nacional. The historiographical study explains how the collection had been acquiring the objects and the research problems related with their provenance and meaning. This research is a part of a general project about gold and silver technology that will be developped in a near future.

PALABRAS CLAVE

Cultura Castreña, Colecciones del MAN, Orfebrería, Torques, Segunda Edad del Hierro.

KEYWORDS

Castro culture, MAN collections, II° Iron Age, Jewelry, Torcs.

DESDE su inicio en las últimas décadas del S.XIX, la colección de orfebrería castreña del Museo Arqueológico Nacional es una de las más importantes de la Península Ibérica. Sin embargo y a pesar del gran volumen de literatura científica existente sobre sus piezas, han sido muy escasas las labores de síntesis sobre su naturaleza y evolución (Álvarez-Ossorio, 1954); además, la mayor parte de sus materiales carece de un estudio tecnológico y analítico actualizado [1].

A lo largo de 1999 iniciamos un estudio de esta colección, a partir de la incorporación a su catálogo de nuevos datos derivados del análisis tecnológico de sus materiales y la creación de un fondo documental específico sobre los mismos [2]. Con estas páginas presentamos una pri-

[1] En este sentido hay que destacar la aparición de recientes trabajos que han contribuido al conocimiento de algunos conjuntos inéditos (Ladra, 1996; 1997-98).

[2] Esta tarea, que continúa en la actualidad, fue posible gracias a la concesión en 1999 de una Beca de Investigación en Proyectos de Materia Museística, por la Subdirección

mera aproximación a su evolución, desde 1872 a las últimas adquisiciones de 1972 y 1973. Nuestro objetivo es aportar una sistematización de sus materiales incidiendo en algunos de sus actuales problemas de investigación, como paso previo al desarrollo de un estudio técnico y tecnológico sistemático de todas sus piezas, aún en fase de desarrollo.

El trabajo realizado puede dividirse en dos fases: una fase *documental* incluye el análisis de la literatura científica disponible y la sistematización de la información conservada en el Archivo del MAN; una *fase topográfica* presenta la revisión de los datos formales de los objetos. Este apartado recoge la determinación y caracterización de las técnicas y herramientas empleadas en la fabricación de los objetos, a partir del estudio de las huellas de trabajado observables. Metodológicamente, se apoya en el empleo de la microscopía óptica y la fotografía macro para el estudio topográfico de los materiales.

1. ARQUEOLOGÍA DEL ORO Y ORFEBRERÍA CASTREÑA. TENDENCIAS ACTUALES

Tradicionalmente, los estudios sobre orfebrería antigua antepusieron los aspectos artísticos y suntuarios de las piezas a su capacidad para aportar información al conocimiento de las sociedades que las realizaron. Este enfoque, más cercano a disciplinas como la Historia del Arte que a la Arqueología, contribuyó durante muchos años a un estancamiento teórico en la investigación. En la orfebrería prehistórica, los estudios se orientaron hacia la *tipología* como fórmula y punto de partida para una interpretación cultural y cronológica de las piezas, cuya lectura se desarrollaba frecuentemente de una forma independiente a la del resto de la cultura material.

Afortunadamente, esta situación ha cambiado en las últimas décadas, a partir de la importante renovación teórica y metodológica a finales los años 70 (Perea, 1999b: 308). Estos avances incluyen el empleo de nuevas técnicas analíticas y una práctica de trabajo interdisciplinar para el estudio técnico de los materiales. Ambas tareas ampliaron notablemente las posibilidades de interpretación en el campo de la arqueometalurgia del oro (Hartmann, 1982).

Actualmente, los resultados de esta labor se reflejan en la elaboración de estudios que integran el empleo de nuevas metodologías analíticas no destructivas, considerando el planteamiento de aspectos tradicionalmente descuidados, como el análisis de los modos de producción, la sistematización de las técnicas de fabricación de los objetos o el estudio de sus diferentes niveles de significación social, económica, ritual y simbólica.

Teóricamente, estos trabajos tienden a integrar el oro como un elemento activo del registro arqueológico, dentro de un sistema *social* y *tecnológico* determinado. A partir de esta consideración, adaptan y desarrollan nuevos términos, planteando la reinterpretación de conceptos anteriores (Eiroa, Bachiller, Castro y Lomba, 1999; Perea, 1999a); en la explicación social, la integración de modelos procedentes de estudios arqueológicos y etnográficos supone un importante avance en el conocimiento de aspectos como los sistemas de extracción, procesado y control de la materia prima (Armbruster, 1993), sus conclusiones amplían las obtenidas a partir del análisis tecnológico de los materiales (Sánchez-Palencia, Fdez-Posse, Montero y Rovira, 1993).

Metodológicamente, las modernas técnicas analíticas (PIXE, MSE) y de observación topográfica (microscopía óptica y electrónica), permiten profundizar en el conocimiento de los materiales, aleaciones, técnicas, procesos de fabricación y huellas de uso de los objetos.

Sin embargo, a pesar de este momento favorable, numerosos problemas, como la falta de información contextual de las piezas, la desi-

---

General de Museos Estatales. Quiero expresar mi agradecimiento al Dpto. de Protohistoria y colonizaciones del MAN, que en todo momento apoyó y facilitó mi trabajo, especialmente a Alicia Rodero, Magdalena Barril y Esperanza Manso. Ha sido también fundamental la colaboración del Dpto. de Restauración, el Dpto. de Documentación, el Archivo y el Gabinete Numismático del MAN. Quiero agradecer, por último los valiosos consejos de Alicia Perea e Ignacio Montero (Dpto. Prehistoria, IH, CSIC), fundamentales en el estudio técnico de las piezas.

gual labor de sistematización y catalogación de las colecciones o la dificultad de acceso a los materiales, limitan las posibilidades de trabajo.

Estos inconvenientes se han hecho especialmente evidentes en el estudio de la orfebrería castreña (Villaamil y Castro, 1874, 1907; Balseiro, 1999); aunque el grado de sistematización y estudio de estas producciones continúa siendo desigual, algunas de las teorías aportadas por los trabajos clásicos (López Cuevillas, 1932 y 1951; Monteagudo, 1952, Blanco, 1957, etc.,) se encuentran ya en proceso de revisión, pudiendo observarse nuevas propuestas para una integración del oro en el estudio social, material y simbólico del registro arqueológico castreño (Armbruster y Perea, 2000; Ladra, 1999, Castro, 1998; Prieto, 1996; Perea y Sánchez-Palencia, 1996; Marco, 1994; Maya, 1997-1988; Pérez Outeiriño, 1989).

Los trabajos realizados con la colección de orfebrería castreña del Museo Arqueológico Nacional suponen una aportación en esta línea.

2. LA COLECCIÓN DE ORFEBRERÍA CASTREÑA DEL M.A.N.

En la actualidad, está integrada por 30 piezas, 29 de oro y una de plata, que se incluyen entre los materiales del Departamento de Protohistoria y Colonizaciones de este museo. La totalidad de los ejemplares son fruto de adquisiciones o intercambios, sin que contemos, salvo en el caso del torques de Sierra de Capelada, con número de inventario 32.707, con ninguna pieza recuperada con una metodología arqueológica ni una información contextual suficiente. Estos materiales, sin embargo, son ampliamente representativos de los tipos, técnicas y procesos de trabajo que caracterizan el ámbito tecnológico castreño en metalurgia del oro. Los grupos morfológicos representados son:

Torques: constituyen el tipo material más abundante en la colección: contamos con un total de 17 ejemplares completos y 2 incompletos, así como con 6 fragmentos pertenecientes, al menos, a otras dos o tres piezas (lote de la colección «Soto Cortés»).

Todos los ejemplares fueron fabricados en oro, a excepción de uno, realizado en plata (Sobrado dos Monxes, Ortigueira, A Coruña). Uno de los ejemplares de la colección «Soto Cortés», con inventario 33.133, presenta también un alma posiblemente de este material. El estado de conservación de las piezas, con la excepción del torques de la Provincia de La Coruña (inventario 16.855) es excelente.

Algunas piezas que hemos incluido en este grupo, como los ejemplares del conjunto 1972/113 ofrecen algunos problemas para su definición como torques, dadas sus reducidas proporciones; para estos objetos, apuntamos las clasificaciones dadas en la literatura científica, como la de Torques/Brazalete (Ladra, 1997-1998).

Diademas-Cinturón: este grupo, del que conocemos 7 ejemplos en el registro castreño, está definido por piezas con estructura laminar decorada, casi siempre rectangular, que presentan un sistema de cierre o sujeción mediante la adición de anillas o ganchos en los extremos, con diversa tipología. La denominación como «Diademas-cinturón» se debe a los problemas que plantea la adecuada clasificación funcional.

La colección del MAN recoge un total de dos ejemplares completos, pertenecientes al conjunto de Vega de Ribadeo y al lote de la Colección «Soto Cortés» y uno incompleto, con tres fragmentos de la diadema-cinturón n.º 1 del hallazgo de Moñes.

Broches/Placas ornamentales: solo un ejemplar, procedente supuestamente de Ribadeo, documenta este tipo de piezas en nuestra colección. Los broches o placas decoradas en oro cuentan con escasa representación en el registro castreño, con una concentración de hallazgos en el área astur. La definición funcional de estos materiales es dudosa, aunque recogemos la de broche o placa ornamental, a falta de nuevos datos o paralelos que apunten en otra dirección.

Anillas/Material en Bruto: grupo representado por dos anillas entrelazadas que forman parte del conjunto de piezas de procedencia incierta que fue adquirido por el MAN en 1973 (Ladra, 1997-1998). Este tipo de materiales,

también representado entre las colecciones del Museo de Lugo, se ha interpretado como argollas o adornos de pelo, aunque estimamos más probable su interpretación como acumulación de material en bruto.

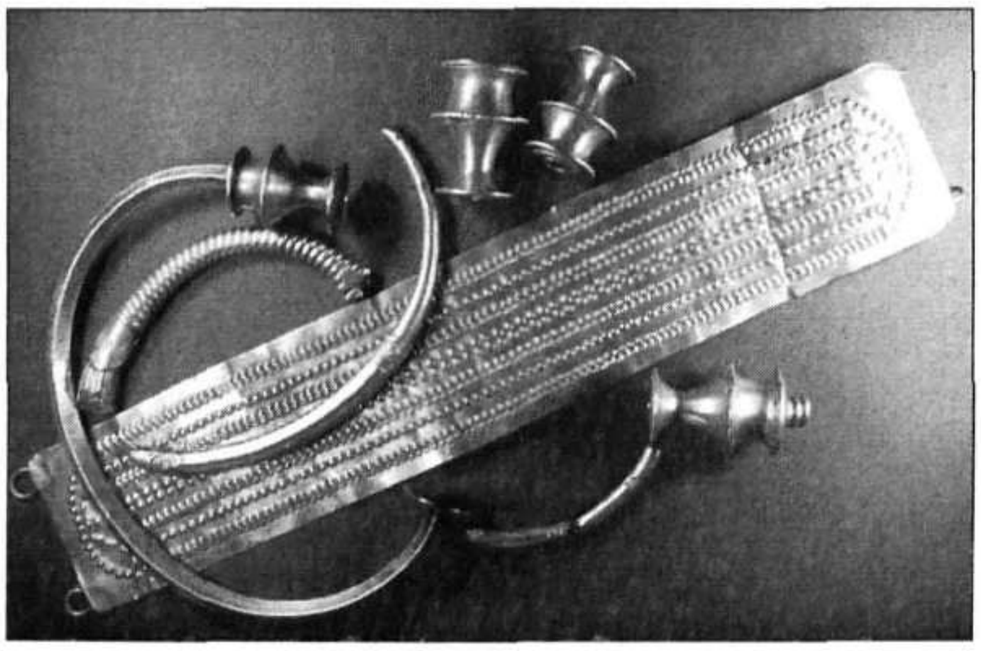


FIGURA 1. *Torques y diadema-cinturón del Conjunto de la colección «Soto Cortés». ¿Cangas de Onís? Inventario 33.132 a 33.139. Foto: OGV*

2.1. Desarrollo y evolución de la colección

2.1.1. LOS INICIOS EN EL S. XIX

La colección de orfebrería castreña del MAN se ha formado de una forma paralela al desarrollo del conocimiento de las sociedades de la Edad del Hierro en el Noroeste de la Península Ibérica. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX ingresaron en el museo un total de tres torques de oro, que fueron adquiridos a intermediarios, sin que conozcamos sus datos de recuperación ni su contexto arqueológico. En un primer momento, estas piezas fueron consideradas como Ibéricas o Celtibéricas, valorándose como aspectos fundamentales para su adquisición, aparte de su valor histórico, sus patrones decorativos o el valor intrínseco del material en que fueron realizadas.

La historia de la colección se inició el día 26 de junio de 1872, cuando el Museo encargó a sus secciones Primera y Segunda la evaluación y tasación de un grupo de piezas ofertado por D. Casimiro Alonso. Este lote incluía un arca florentina y otra de madera con esmaltes, un vaso ibérico y un torques de oro macizo.

El Torques de las Cercanías de Astorga.

El torques ofertado por Casimiro Alonso presenta varilla de sección circular y remates macizos en doble escocia; fue encontrado «en las proximidades de la ciudad de Astorga», aunque posteriormente se afirmará que el hallazgo se produjo «no lejos de León» (Villaamil, 1874: 547).

Tras realizar el contraste de la pieza y comprobar su antigüedad, el museo dio el visto bueno para su adquisición el 27 de junio de 1872 y la pieza quedó inventariada con el número 16.854 entre las colecciones de su Sección Primera [3].

Este ejemplar tiene un diámetro de 16,5 cm, el grosor máximo de su aro es de 1,2 cm y el mínimo de 0,8 cm. Los terminales tienen una longitud de 3,2 y 3,15 cm respectivamente, con un diámetro máximo de 2,8 cm y un diámetro mínimo de 1,85 cm. Pesa 502 g.

El ejemplar de Astorga ha sido considerado como uno de los más antiguos torques castreños conocidos, los últimos trabajos lo sitúan cronológicamente en un momento temprano de la Edad del Hierro, una fecha mucho más antigua que las asignadas para el resto de los materiales de la colección (Armbruster y Perea, 2000).

FIGURA 2. *Torques de las cercanías de Astorga, inventario 16.854 (inferior) y torques de Ribadeo. Inventario 1943/9 (superior). Foto: OGV*

[3] Archivo MAN, expediente 1872/13.

Torques de la Provincia de A Coruña

En 1887 el Museo adquiere al Sr. Pérez un nuevo torques. Este ejemplar figura en los documentos de compra como procedente de la Provincia de A Coruña, donde habría sido previamente vendido a un platero antes de ser ofertado al MAN [4].

En un primer momento, la pieza llamó la atención por su morfología, notablemente distinta que la del ejemplar de Astorga. El torques presenta varilla compuesta, que alterna un tramo central de sección cuadrada-romboidal sin decorar con dos tramos laterales formados por la unión de 4 hilos torsionados, dispuestos en forma de rombo. En la zona próxima a los terminales, la varilla presenta otros dos tramos de sección cuadrada-romboidal, similares al tramo de la sección central. Los terminales en perilla son huecos y presentan una banda de decoración en su parte posterior.

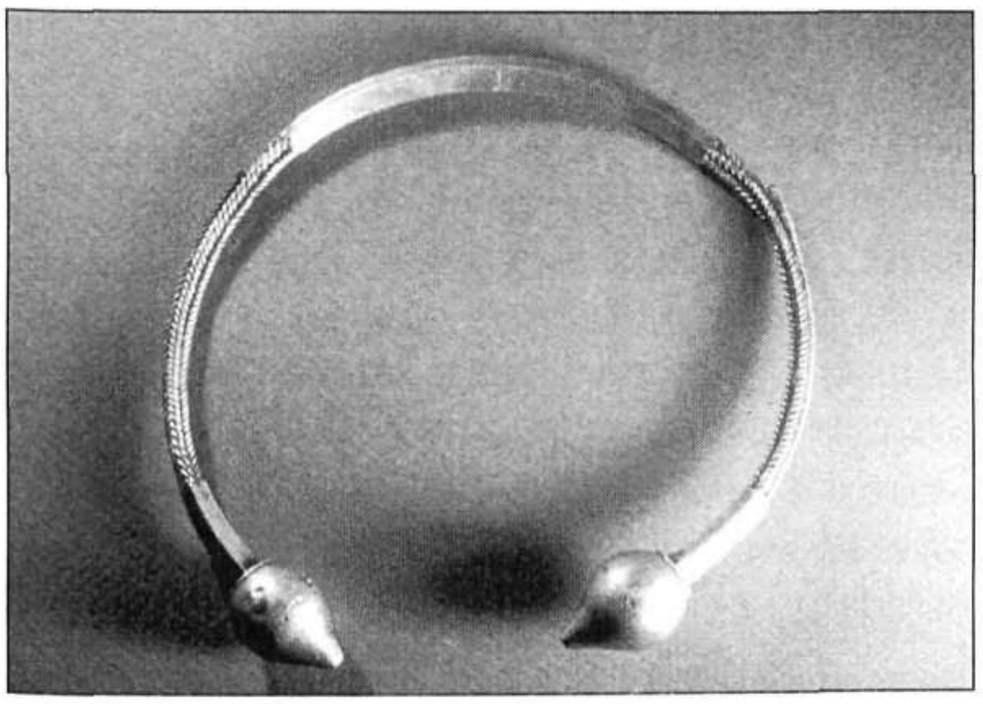


FIGURA 3. *Torques de la Provincia de A Coruña. Inventario 16.855. Foto: OGV*

No contamos con documentos para determinar el estado de conservación original de la pieza, que ha sido reparada por soldadura en varios tramos de la varilla, donde podemos observar pérdidas parciales de material en la zona de hilos torsionados. Presenta rotura de uno de los terminales.

De forma posterior a su adquisición, se apuntó su posible procedencia en Cangas de Tineo, (Villaamil, 1907: 10). En la actualidad, la procedencia aceptada para este torques es la de Provincia de A Coruña. Su número de inventario es el 16.855.

El torques tiene un diámetro de 13 cm. El grosor de la varilla, en su cuerpo central, es de 0,6 cm, siendo el mínimo de 0,45 cm. En los cuerpos de sección maciza próximos a los remates, el aro tiene un grosor de 0,55 cm. Los tramos de hilos de los cuerpos intermedios de la pieza tienen un grosor individual medio de 0,25 cm. En conjunto, estos tramos tienen un grosor de 0,4 y 0,45 cm. Los terminales miden 2,4 y 2,45 cm respectivamente, siendo su diámetro máximo de 1,65 cm y el mínimo, en su parte posterior, de 0,8 cm. Pesa 75,2 g.

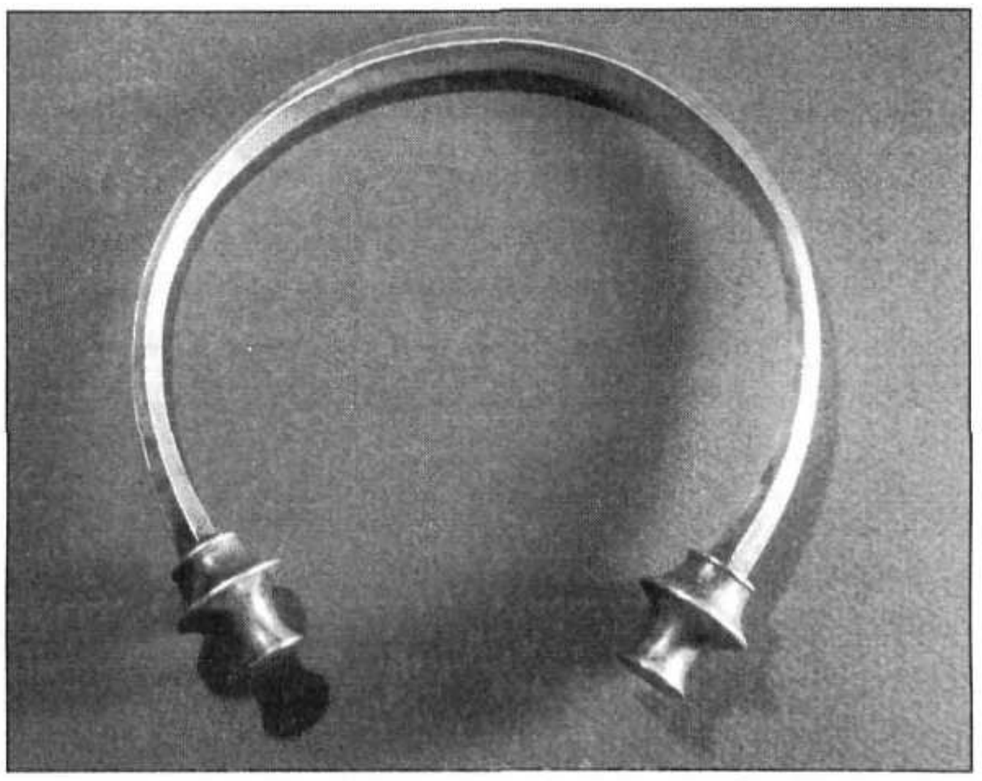


FIGURA 4. *Torques de la Provincia de Lugo. Inventario 16.856. Foto: OGV*

Torques de la Provincia de Lugo

La tercera compra para la colección, que pone fin a las adquisiciones del S. XIX se produce de una forma accidentada, ya que el lote de piezas donde estaba incluido este nuevo torques, fue ofrecido al MAN tras varios intentos de venta infructuosos a otras instituciones.

En septiembre de 1891, D. Tomás Rico y Jimeno oferta al museo un tríptico de marfil del S.XVII y «un torques de oro celtibérico» [5]. La

[4] Archivo MAN, expediente 1887/11.

[5] Archivo MAN, expediente 1891/2.

pieza, de varilla romboidal adelgazada del centro a los extremos y terminales huecos en doble escocia, habría sido hallada «en una excavación en la provincia de Lugo». Un mes después del ofrecimiento de Rico y Jimeno, el museo acepta la compra del lote y el torques queda inventariado con el número 16.856 en la colección de *Antigüedades Ibéricas*.

Años más tarde, algunos autores clasificaron la pieza como «de procedencia desconocida» (Villaamil, 1907: 10; López Cuevillas, 1951a: 27 y 1932: 113), aunque actualmente se le da procedencia inicialmente asignada (Álvarez-Ossorio, 1954: 38).

Tiene un diámetro de 13,2 cm. El grosor máximo de la varilla es de 0,95 cm y el mínimo de 0,45 cm. Los terminales presentan una longitud de 2,5 cm, con un diámetro máximo de 2,35 cm y un diámetro mínimo de 1,47 y 1,5 cm respectivamente. Uno de ellos presenta un elemento de sonajero, probablemente metálico, en su interior. Las caras frontales de los terminales miden 1,9 y 1,95 cm. Pesa 137 g.

La parquedad de los datos documentales de las primeras adquisiciones de la colección señalan, ya en estos momentos, las características que serán comunes a la mayor parte de los hallazgos de orfebrería castreña del Noroeste; la carencia de contextos arqueológicos y la imposibilidad de realizar una adecuada determinación de la procedencia, naturaleza y cronología de los hallazgos. La venta de piezas a plateros o comerciantes de antigüedades contribuyó, por estas fechas, a la destrucción de un buen número de ejemplares, como denunciaron autores pioneros en el estudio de estas piezas, como J. Villaamil y Castro [6].

Respecto a las piezas del MAN, encontramos algunos problemas de estudio añadidos, debido a varios cambios en la transcripción de las procedencias atribuidas a estos primeros torques, que motivaron una cierta confusión en su interpretación posterior.

El ejemplar n.º 16.854, procedente de las *cercanías de Astorga*, según el testimonio de su vendedor, fue ubicado por J. Villaamil en las *inmediaciones de León* (Villaamil, 1874). Este autor pasará posteriormente a situarlo en la *Provincia de León* (Villaamil, 1907), opción que seguirá López Cuevillas, (López Cuevillas, 1932: 7-8), que posteriormente cambiará también el lugar de procedencia de esta pieza, recuperando el testimonio inicial de Casimiro Alonso (López Cuevillas, 1951a: 27). Tras la publicación del catálogo de Álvarez-Ossorio en 1954 se reforzará la opción de procedencia en Astorga, siendo ésta la opción comúnmente aceptada en nuestros días.

El torques n.º 16.855 procedente de la Provincia de La Coruña, también fue objeto de diversas atribuciones geográficas; Villaamil y Castro aportó la posibilidad de su procedencia en Cangas de Tineo (Villaamil, 1907: 10). Años más tarde, López Cuevillas recoge la hipótesis de Villaamil y añade una segunda propuesta de procedencia en Astorga, siguiendo una información «recogida en el MAN» (López Cuevillas, 1932: 8) [7]; años más tarde, este autor se referirá a esta pieza como procedente de La Coruña (López Cuevillas, 1951a: 27), figurando también con esta procedencia en el catálogo de Álvarez-Ossorio (1954: 27).

Por último, el torques n.º 16.856, adquirido en 1891 como procedente de una excavación en la provincia de Lugo, según el vendedor de la pieza, figura con procedencia desconocida en los catálogos de Villaamil y Castro y de López Cuevillas [8]. Será Álvarez-Ossorio quien recuperará el testimonio inicial, asignándole una procedencia genérica en la Provincia de Lugo (Álvarez-Ossorio, 1954: 38).

---

[6] *«Inspiróme gran interés la pasión de esos torques, de manos de los halladores e intermediarios, para su enajenación, y no menos me lo despertaron las proposiciones que coleccionistas y plateros hacían para adquirirlos; pero, en cuanto se me dejó en la más absoluta ignorancia sobre su paradero, los eché en el olvido»* (Villaamil y Castro, 1907: 5).

[7] Ignoramos la fuente utilizada por López Cuevillas para esta atribución. La documentación original conservada en el M.A.N señala que la pieza «procede de La Coruña, donde fue vendida a un platero», según nota firmada por R. Melida. (expediente 1887/11).

[8] Villaamil, 1907: 10; López Cuevillas, 1932: 113-114 y 1951a: 27.

2.1.2. EVOLUCIÓN DE LA COLECCIÓN EN EL S.XX

a) De 1914 a 1931

En las primeras décadas del S.XX, la colección continúa un lento pero regular crecimiento. Entre los años 1914 y 1931, momento en que se producirá una notable ampliación de los fondos, se realizan varios ofrecimientos de piezas de oro, que desgraciadamente no culminaron con ninguna adquisición [9]. Finalmente, este período se cerrará con la entrada de 4 nuevos ejemplares para la colección.

La primera de estas adquisiciones comenzó a gestarse en junio de 1912, con la entrega realizada por Jose María Vega, para su evaluación, de una diadema-cinturón y un broche [10] decorados. A pesar del visto bueno inicial del museo para la compra del lote, la demora en la gestión de la operación provocó, según J.M. Vega, su necesidad de venderlo a un particular en San Sebastián [11]. Se da inicio entonces a un contencioso ministerial que finalizará con la adquisición del lote al Sr. Julián Chaves, nuevo propietario de los objetos, en febrero de 1914.

Las dos piezas de este lote se han situado geográficamente en el área de Ribadeo, aunque en la documentación de la compra figura como lugar de procedencia Vega de Ribadeo, que algunos autores han identificado con Vegadeo. En cualquier caso, la zona de Vegadeo-Ribadeo, en el límite entre Asturias y Galicia es el área de procedencia actualmente aceptada para estos objetos.

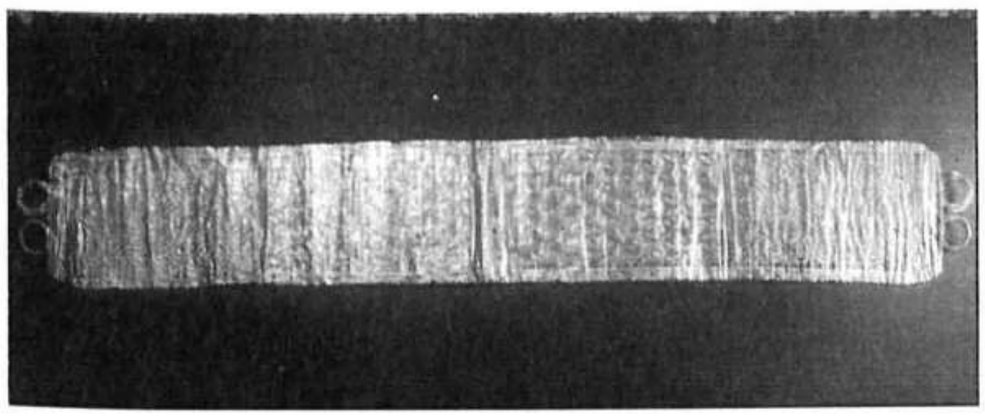


FIGURA 5. *Diadema-Cinturón del conjunto de Vega de Ribadeo. Inventario 23.468.Foto: OGV*

Diadema-Cinturón de Vega de Ribadeo.

Forma parte de un hallazgo de al menos dos ejemplares similares que en fechas distintas fueron ofrecidos al M.A.N y al Museo Lázaro Galdiano. López Cuevillas realizó un estudio sobre éstos, aludiendo a la existencia de un tercero ofrecido al Musée du Louvre [12].

Desconocemos la naturaleza y avatares del hallazgo de estas piezas, que presentan características formales muy similares, difiriendo básicamente en la disposición de sus elementos ornamentales.

La que se conserva en el MAN, con inventario 23.468, tiene estructura laminar y forma rectangular, se fabricó a partir de una fina lámina de oro recortada que fue decorada mediante la estampación de varios grupos de motivos geométricos desde su reverso, utilizando matrices complejas. A esta lámina se añadió un sistema de cierre o sujeción formado por dos anillas soldadas a cada uno de sus lados cortos por el reverso. Cada una de estas anillas está a su vez compuesta por cuatro grupos de hilos en filigrana dispuestos en forma de omega. La fragilidad de la lámina central y del sistema de sujeción hacen dudar de su funcionalidad como cierre del mismo sin la presencia de un elemento de soporte en material flexible (cuero o tela), necesario también, en cualquier caso, por la fragilidad de la lámina central, al igual que ocurre con el resto de las diademas-cinturón castreñas.

Presenta huellas de desgaste por uso y restos de reparaciones antiguas en su zona central. Mide 45 cm de longitud y 6,7 cm de anchura. Pesa 50,5 g.

---

[9] Archivo MAN, expediente 1911/80.

[10] La pieza se ha interpretado también como un posible amuleto (Pérez Outeiriño, 1989: 106; Blanco, 1960). En este estudio nos referiremos a ella únicamente como broche, en atención a sus características formales.

[11] Archivo MAN, expediente 1912/5 (ver expediente 1914/17).

[12] La diadema-cinturón ingresada supuestamente en el Louvre y que refiere F. López Cuevillas, permanecería inédita hasta la fecha. No hemos podido conseguir ningún dato al respecto (Cuevillas, 1951b: 23). En cualquier caso, pensamos que las similitudes formales y técnicas observables en los ejemplares del Lázaro Galdiano y el M.A.N., a pesar de las leves diferencias en su concepción decorativa, permiten suponer que estas piezas pertenecen a un mismo hallazgo.

Broche de Ribadeo.

El broche decorado, que conservamos incompleto, supone una excepción entre las producciones castreñas en oro, desconociéndose hasta la fecha la existencia de ejemplares similares [13]. En este caso, tampoco conocemos las características de su hallazgo. Se conserva con el número de inventario 23.469.

La estructura de esta pieza es compleja, fue elaborada mediante la unión de una serie de elementos independientes (láminas estampadas en tiras, láminas estampadas y soldadas, cubículos semiesféricos con o sin borde, hilos en filigrana y elementos globulares) sobre una lámina rectangular, que sirvió como base de la estructura.

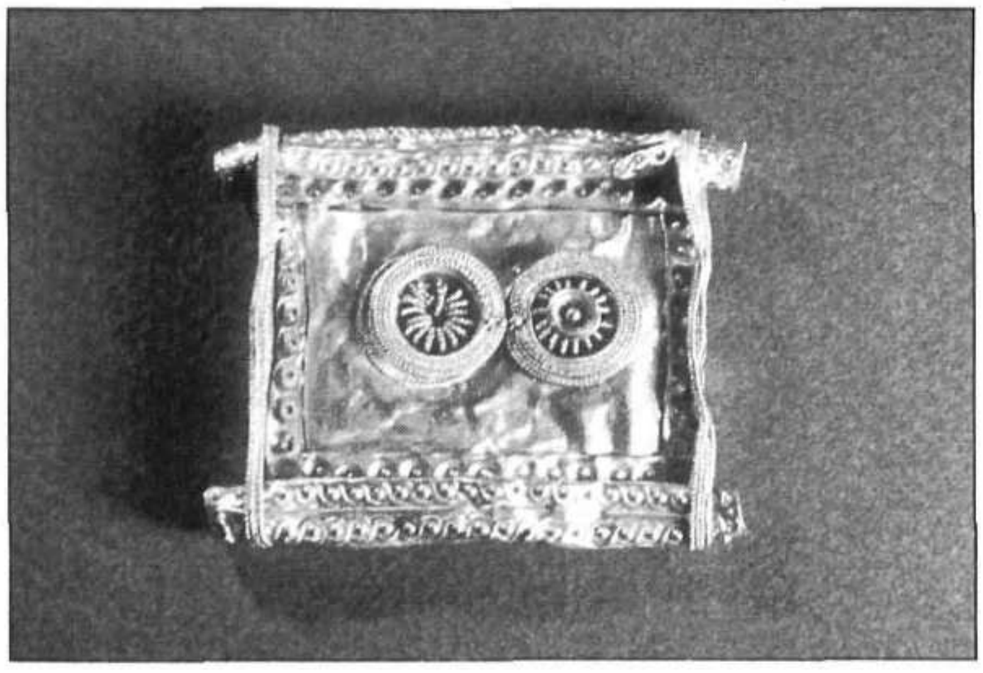


FIGURA 6. *Broche de Vega de Ribadeo. Anverso. Inventario 23.469. Foto: OGV*

Sobre los lados de esta lámina, se disponen cuatro láminas estampadas con forma rectangular, solapadas entre sí, que enmarcan una zona central. En los lados cortos, se añaden dos láminas perpendiculares sin decoración. En los largos, se fijan dos cilindros huecos que fueron realizados a partir de una lámina estampada, cuyos extremos quedan cerrados por la adición de un elemento cóncavo semicircular.

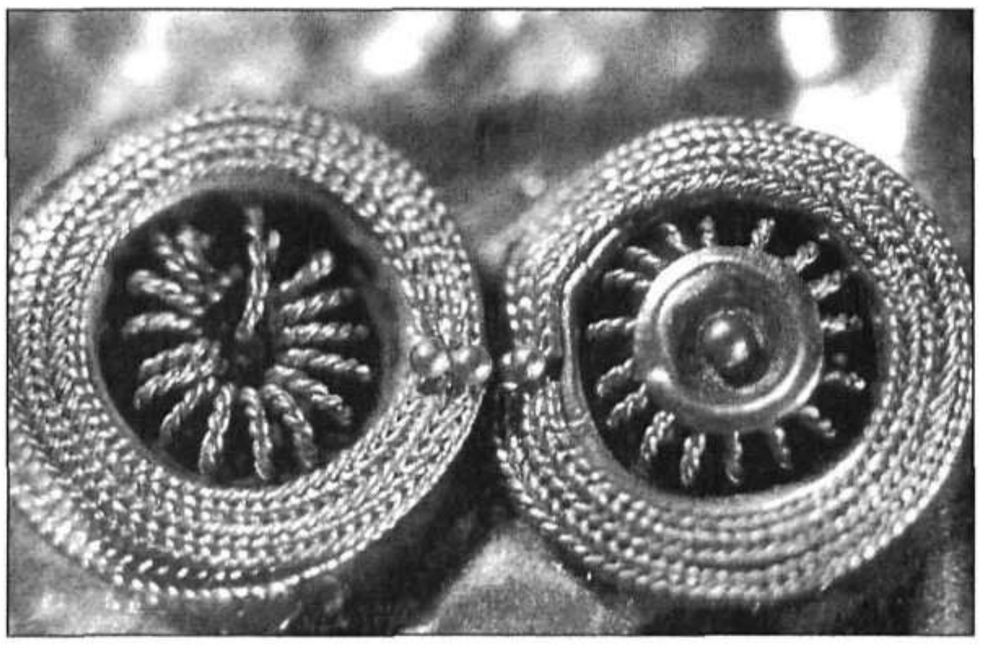


FIGURA 7. *Broche de Vega de Ribadeo. Detalle anverso. Inventario 23.469. Foto: OGV*

Conseguida esta estructura, el trabajo en las zonas laterales del broche se remata con la adición de varios hilos de filigrana sobre las láminas perpendiculares que cierran los lados cortos, que se superponen a los cilindros estampados dispuestos en los lados largos.

La zona central de la lámina base presenta dos molduras circulares cóncavas de forma circular, que se bordean por una labor de filigrana de hilos torsionados, en forma de 8. Este trabajo queda en parte oculto por la fijación, sobre cada una estas dichas molduras, de un elemento plástico cóncavo con forma semiesférica y borde plano. Sobre cada uno de estos dos elementos, se sitúa una decoración de filigrana de hilos torsionados, dispuestos de forma concéntrica. En el interior de estos elementos cóncavos, se añade además una espiral de filigrana al aire, que sirve como base para la colocación de un segundo elemento plástico de menor tamaño que el anterior, que se fija sobre ella. Este elemento se remata con la soldadura, en su interior, de un glóbulo. El broche tan sólo conserva estos últimos elementos en uno de dos los cuerpos de decoración de su zona central, aunque ambos debieron incluirlos.

Las dimensiones básicas de la pieza, en su estado de conservación actual son de 5,3 cm x 4,3 cm. Pesa 17 gr.

A lo largo de la primera mitad del S.XX, numerosos hallazgos arqueológicos se han hecho

---

[13] Este ejemplar se ha puesto en relación con los llamados «amuletos» castreños, con ejemplares en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid (Blanco, 1957). Otros paralelos cercanos, aunque con notable diferencias morfológicas y técnicas, podrían encontrarse en hallazgos recientes en castros asturianos, como el de Chao San Martín en Grandas de Salime (Villa Valdes, 1998: «Chao San Martín. Ente la tierra y el tiempu». *Asturies* 6: 10-30.)

proceder de la zona de Ribadeo, pues su mercado centraba parte del comercio de antigüedades de ésta y otras comarcas cercanas, como Los Oscos, donde también se ha ubicado alguna pieza de la colección, como veremos más adelante (López Monteagudo, 1977). Ribadeo fue probablemente el punto de venta de muchos objetos que podrían haber tomado su denominación, una vez perdida u oculta la memoria de su hallazgo, del lugar en que fueron vendidos, y no necesariamente del de su procedencia.

Desde finales del S.XIX y la primera mitad del S.XX, documentamos la adquisición de numerosos materiales en Ribadeo, algunos de los cuales fueron parar a importantes colecciones privadas, como la asturiana de «Soto Cortés», antes de formar parte de diversos museos, como veremos más adelante.

De este lugar se ha hecho proceder, además de las piezas que describimos a continuación, otras como las ofrecidas al MAN por Apolinar Sánchez Villalba en 1934 [14], el torques de Piñal o Vello, vendido y posteriormente destruido tras su compra (López Cuevillas, 1932: 9; Balseiro, 1994: 196) o el torques con número de inventario 1943/9, de nuestra colección [15]. Durante muchos años, Ribadeo fue el lugar propuesto para el hallazgo de una de las diademas-cinturón del conjunto de Moñes (Villamayor, Piloña, Asturias).

El broche de Ribadeo y la diadema de Vega de Ribadeo marcan el fin de las adquisiciones hasta 1922, momento en que dos nuevos torques procedentes del área gallega amplían la colección. En esta ocasión, las noticias de sus hallazgos son más concretas que en los casos anteriores.

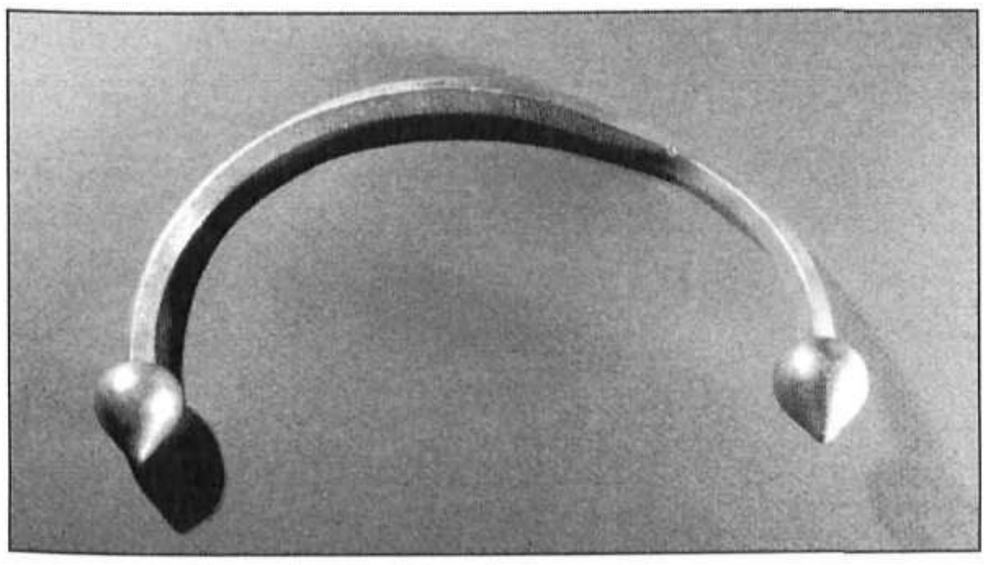


FIGURA 8. *Torques de la Sierra de Capelada. Inventario 32.707. Foto: OGV*

Torques de Sierra de Capelada (Ortigueira, A Coruña).

Se trata de un torques decorado con varilla cuadrangular y remates huecos en perilla, que fue adquirido a D.Federico Maciñeira Pardo de Lama, en abril de 1924 [16]. Este ejemplar es, de entre las piezas de nuestra colección, el que ofrece una documentación más precisa sobre su hallazgo. Figura con el n.º de inventario 32.707.

La noticia de su recuperación fue publicada por el mismo Maciñeira en 1923. Según este autor, que realiza el primer estudio de la pieza, el este ejemplar se habría encontrado en las altas estribaciones del sector S.E. de la Sierra de Capelada (Ortigueira, A Coruña), en torno a 1920 [17]. El hallazgo se produjo en el transcurso de labores agrícolas en un rellano pedregoso, cercano al lugar conocido como «A Pena do Sol», a unos 80 cm de profundidad y sin relación aparente con estructuras o materiales arqueológicos, aunque este lugar se emplazaría a menos de 1 Km al N.E. del castro de Alcayás, en Montoxo (Maciñeira, 1923: 5-6).

El torques ofrece la particularidad de presentar toda su superficie decorada por una leve estampación de motivos circulares, que probablemente se realiza con dos punzones de punta cóncava diferentes. Estos motivos se reparten, sin un orden aparente en su disposición, por toda la superficie de la varilla y los terminales, donde las huellas de la estampación son menos profundas.

La pieza sufrió algunos desperfectos en su recuperación, que habrían provocado la deformación y rotura parcial de uno de sus laterales que

[14] Archivo MAN, expedientes 1934/60, 1934/103 y 1936/38.

[15] Aunque este ejemplar presenta una segunda opción de procedencia en San Vicente de Curtis, Villasantar (Álvarez-Ossorio, 1954: 46).

[16] Archivo MAN, expedientes 1922/11 y 1924/15.

[17] Maciñeira sitúa el hallazgo tres años antes de la publicación de su trabajo, con fecha de 1923. (Maciñeira, 1923: 5), Álvarez-Ossorio, sin embargo, sitúa esta fecha en el año 1922 (Álvarez-Ossorio, 1954: 45).

podemos observar actualmente (Maciñeira, 1923: 7).

Tiene un desarrollo de 37,5 cm, el grosor máximo del aro es de 1,3 cm. Los terminales tienen una longitud de 3 cm, con una anchura máxima de 2,6 cm. Pesa 311 g.

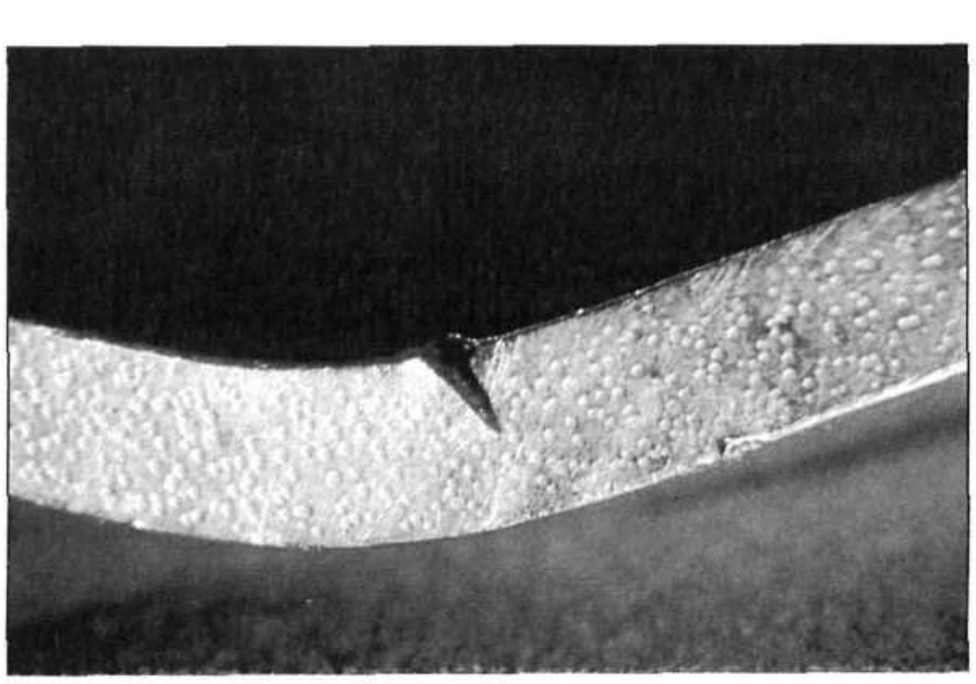


FIGURA 9. *Detalle de la decoración del aro del torques de la Sierra de Capelada. Inventario 32.707. Foto OGV*

Torques de Santa María de Ois (Coiros, A Coruña)

Torques incompleto que se hace proceder del lugar de Flores, en Santa María de Ois (Coirós, A Coruña). Se trata de un ejemplar con aro de sección circular decorado con dos espirales dobles de filigrana y remates huecos en perilla.

Fue vendido al M.A.N. por D. Francisco Pazos Estévez en mayo de 1922 [18]. Según las primeras referencias, habría aparecido en 1915 «en el lugar de Flores», sin más precisiones, siendo su poseedor, en el momento de su primera publicación D. Genaro Ares. (Oviedo y Arce, 1915: 52). Estas referencias no aportan ningún dato sobre la procedencia exacta del ejemplar, aunque posteriormente, algunos autores se han referido a el como torques del *Castro de Flores* (Prieto, 1996), por su situación en las cercanías o en el interior de un castro (Monteagudo, 1952: 293). Se conserva con el número de inventario 28.552.

[18] Archivo MAN, expediente 1922/20.

FIGURA 10. *Torques de Santa María de Ois. Inventario 28.552. Foto: OGV*

En algunos trabajos, este torques se ha clasificado como una variante del tipo «Ártabro» definido por Monteagudo en 1952, al considerarse que carece de los hilos enrollados en la varilla típicos de este grupo (VV.AA., 1996: 115). En realidad, la pieza se conserva incompleta, presentando marcas y algunos restos de la presencia de estos hilos, por lo que podríamos integrarla plenamente en este grupo.

Su diámetro aproximado es de 15,5 cm. El grosor máximo del aro es de 0,95 cm. Los terminales tienen una longitud de 2,5 cm, con una anchura máxima de 2 cm. Pesa 331,5 g. Buen estado de conservación.

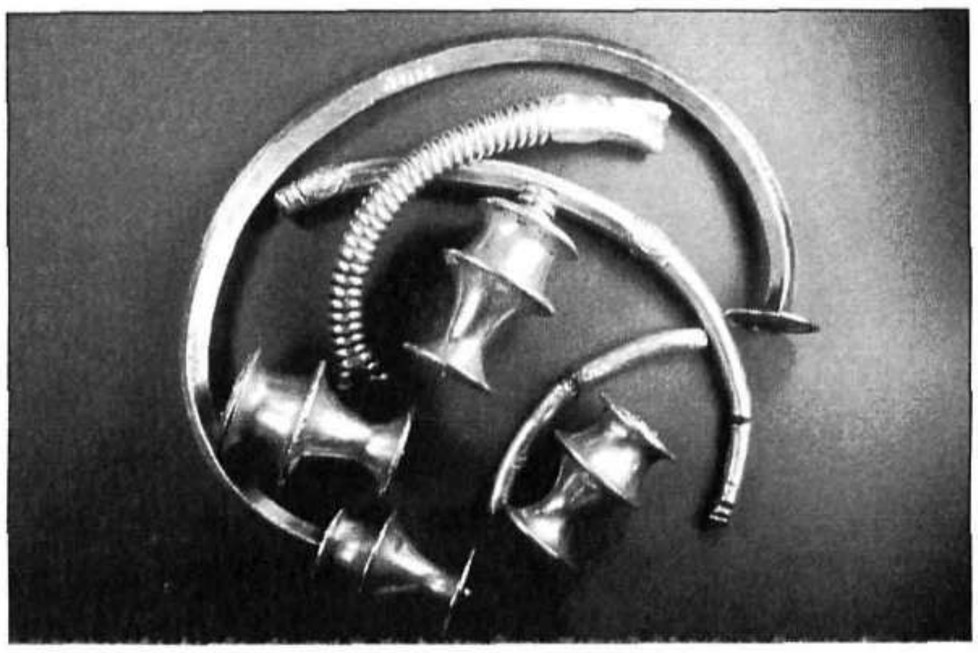


FIGURA 11. *Conjunto de torques de la colección Soto Cortés ¿Cangas de Onís? Inventario 33.132 a 33.138. Foto: OGV*

Grupo de Torques y Diadema-Cinturón de la colección «Soto Cortés».

Entre los últimos años de la década de 1920 y el inicio de la guerra civil española, las colecciones de orfebrería antigua existentes en los museos de Madrid vieron notablemente aumentados sus catálogos. Uno de los motivos de este enriquecimiento fue la venta de diversas piezas, en su mayor parte de procedencia asturiana, que habían pertenecido a la colección «Soto Cortés», en Labra, cerca de la localidad de Cangas de Onís.

Esta colección se desarrolló principalmente durante el S.XIX, siendo su fundador fue D. Felipe Soto Posada y continuándola su familia, destacando los fondos reunidos por D. Sebastián Soto Cortés (Diego Somoano, 1960: 269-271). A la muerte de éste, en 1915, parte de la colección se dispersa.

Es probablemente en estos momentos cuando se pierde la memoria del hallazgo de un buen número de sus piezas, que son adquiridas por diversos coleccionistas y nuevamente vendidas. Así, en 1928, el Instituto Valencia de Don Juan adquirió a D. Pedro Álvarez, joyero ovetense, un torques procedente de Langreo (Asturias) que habría pertenecido a esta colección (López Cuevillas, 1932: 104; Blanco, 1957; Maya, 1987-1988: 140) [19]; en 1931, el marqués de Valverde de la Sierra venderá a este instituto varias piezas de oro castreñas también procedentes de esta colección [20].

Por su parte el Museo Arqueológico Nacional había iniciado en 1930 una serie de gestiones para adquirir un lote de piezas de oro a D. Manuel Ruíz Balaguer. El acuerdo final se produce en 1931, tras una R.O. el 30 de enero de este año. El M.A.N publicará la adquisición de forma inmediata, atribuyendo a las piezas la procedencia de Cangas de Onís (Álvarez-Ossorio, 1931: 3 y 1954: 21-23) [21].

Integran este lote 7 fragmentos de torques que corresponden, al menos, a tres ejemplares diferentes (inventario 33.132 a 33.138) y una «diadema-cinturón» decorada, con número de inventario 33.139. En los informes conservados en el archivo del M.A.N, no hay ninguna alusión a la historia previa de estos materiales, sin embargo, encontramos una referencia a su pertenencia a la colección «Soto Cortés» en la obra «Recuerdos de Asturias», de Eduardo Llanos, publicada en Londres en 1903. Esta interesante noticia, anotada por Celso Diego Somoano, aporta algo de luz sobre el momento de hallazgo de estas piezas y ha suscita dudas sobre la naturaleza y composición del conjunto (Somoano, 1960). El inventario del lote es el siguiente:

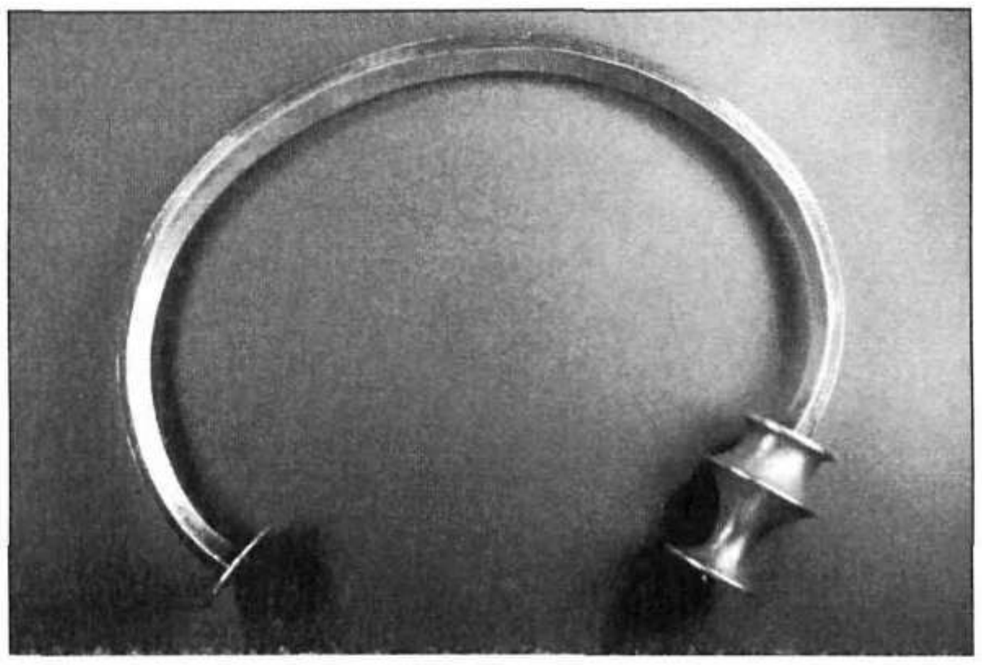


FIGURA 12. *Torques incompleto de la colección Soto Cortés. ¿Cangas de Onís? Inventario 33.132. Foto: OGV*

— **Inventario 32.132:** torques incompleto que conserva un terminal completo en doble escocia y varilla de sección romboidal decorada con 3 estrías longitudinales en sus caras externas. Presenta restos de un segundo terminal, parcialmente perdido. El terminal conservado es hueco y fundido. Presenta en su cara exterior una decoración con motivo de róleos y botón central, en su interior, tiene un elemento «de sonajero», realizado mediante la adición de un cuerpo probablemente metálico. La placa posterior del remate presenta un elemento ornamental formado por la soldadura de un hilo de sección plano-convexa, que puede observarse también en los restos de terminal parcialmente perdido.

---

[19] Adquisiciones del IVDJ, tomo III, n.º 116.

[20] Adquisiciones del IVDJ, tomo V.

[21] Archivo MAN, expedientes 1930/106, 1930/111 y 1931/11.

La pieza tiene un diámetro de 18 cm. El grosor máximo del aro es de 1,1 cm, disminuyendo hasta 0,7 cm en la zona próxima a los terminales. La longitud del terminal conservado es de 3,9 cm, con un diámetro máximo de 3,1 cm y un diámetro mínimo de 2, 5 cm. Pesa 203 g.

FIGURA 13. *Fragmentos de aro de torques de la colección Soto Cortés. Inventario 33.133. (Inferior) y 33.134 (superior). Foto: OGV*

— **Inventario 33.133:** fragmento de varilla de torques de sección circular que se relaciona muy probablemente con los terminales decorados en doble escocia 33.137 y 33.138, formando un torques de hilos enrollados y sección central decorada en bandas con decoración geométricas elaboradas por fundición. El paralelo más cercano a esta pieza es el ejemplar con procedencia supuesta en Langreo en el Instituto Conde Valencia de Don Juan, que también perteneció a la colección «Soto Cortés» (Blanco, 1957).

La varilla fue fragmentada intencionalmente en época antigua y tiene un alma interior de sección rectangular realizada probablemente en plata, que queda cubierta por el hilo enrollado que podemos observar en buena parte del fragmento. Este hilo finaliza sobre un cuerpo de estructura laminar decorado, realizado a la cera perdida, que envuelve a su vez el alma de la pieza, quedando separado del cuerpo central por una placa con decoración de doble espiral con botón central, realizada con la misma técnica.

El desarrollo de esta pieza es de 15,5 cm y su grosor medio de 1,1 cm, alcanzando 1,35 cm en la zona con placa de espiral; su grosor mínimo es de 0,85 cm. Pesa 145 g.

— **Inventario 33.137:** terminal hueco de torques de tipo doble escocia, probablemente perteneciente al fragmento con número de inventario 33.133 y que forma pareja con el remate 33.138. El terminal se realizó en 4 cuerpos, dos centrales y placas anterior y posterior. Como el resto de los terminales del conjunto, fueron probablemente moldeados en un material blando, como cera, y posteriormente vaciados. Las placas anterior y posterior de la pieza, soldadas al cuerpo del terminal, están decoradas con motivos de róleos y círculos concéntricos con botón central en su cara externa, presentando similares motivos su cara posterior, ambos fueron realizados mediante la técnica de la cera perdida.

En su zona posterior, el terminal conserva aún restos de varilla, que corresponde a un aro con hilos enrollados y alma interior no áurea, probablemente similar a la del ejemplar 33. 133. La longitud del terminal es de 4,8 cm. Su placa frontal tiene un diámetro de 2,8 cm, siendo esta medida de 3,1 cm en la posterior. El diámetro máximo del terminal, en su zona central, es de 3,4 cm. Pesa 73,26 g.

FIGURA 14. *Pareja de remates decorados de la colección Soto Cortés. Inventario 33.137 (derecha) y 33. 138 (izquierda). Foto: OGV*

— **Inventario 33.138:** terminal hueco de torques de tipo doble escocia y 4 cm de longitud, que forma pareja con el anterior, aunque no conserva restos de varilla. El diámetro de su placa frontal decorada es de 2,9 cm, siendo el de la placa posterior de 3,1 cm. Pesa 56, 98 g.

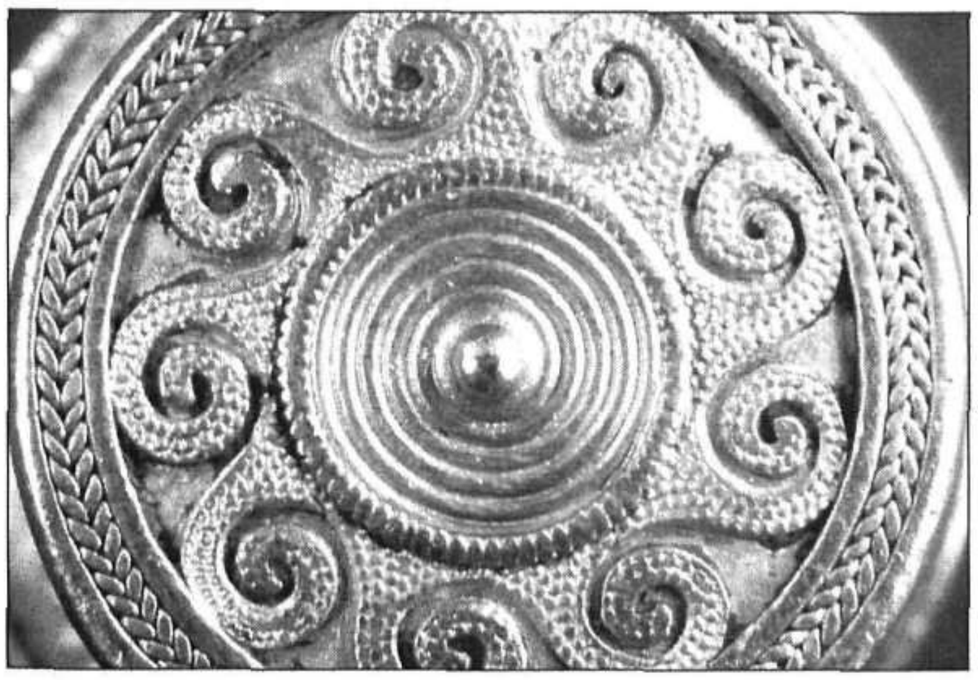


FIGURA 15. *Detalle de la placa frontal decorada de uno de los remates de torques de la colección Soto Cortés. Inventario 33.138. Foto: OGV*

— **Inventario 33.134:** fragmento de varilla de torques de sección compuesta que probablemente se asocia a la pieza con número de inventario 33.135. Su desarrollo se divide en tres tramos, presentando forma octogonal en su zona más gruesa, correspondiente al tercio central de su desarrollo y circular en la zona más fina, que corresponde a los tercios laterales, que originalmente presentaban hilo enrollado. Presenta restos de decoración en placa de hilos de filigrana con botón central.

Su grosor máximo es de 0,95 cm y el mínimo de 0,55 cm. Presenta un desarrollo de 21,1 cm. Pesa 140,68 g.

— **Inventario 33.135:** dos pequeños fragmentos de varilla de torques de sección circular con fractura antigua, unidos por una tosca soldadura realizada por el calentamiento de pequeñas láminas de oro. No presentan decoración, aunque se observan restos de la realización de pruebas de orfebre en algunas zonas de su desarrollo. Su diámetro máximo es de 0, 75 cm y el mínimo de 0,55 cm. Tiene una longitud de 8,8 cm. Pesa 38,83 g. Pudo pertenecer al mismo torques que el fragmento 33.134 (Álvarez-Ossorio, 1931 y 1954).

— **Inventario 33.136:** terminal en doble escocia hueco y decorado por estampación con puntos y róleos en su cara externa. Mide 4,2 cm de longitud y tiene un diámetro máximo de 3,2 cm (zona central). La placa frontal del terminal tiene un diámetro de 2,6 cm, siendo el de la placa posterior, donde presenta una moldura de sección plano-convexa similar a la del torques 33.132, de 2,75 cm. Pesa 34,81 g.

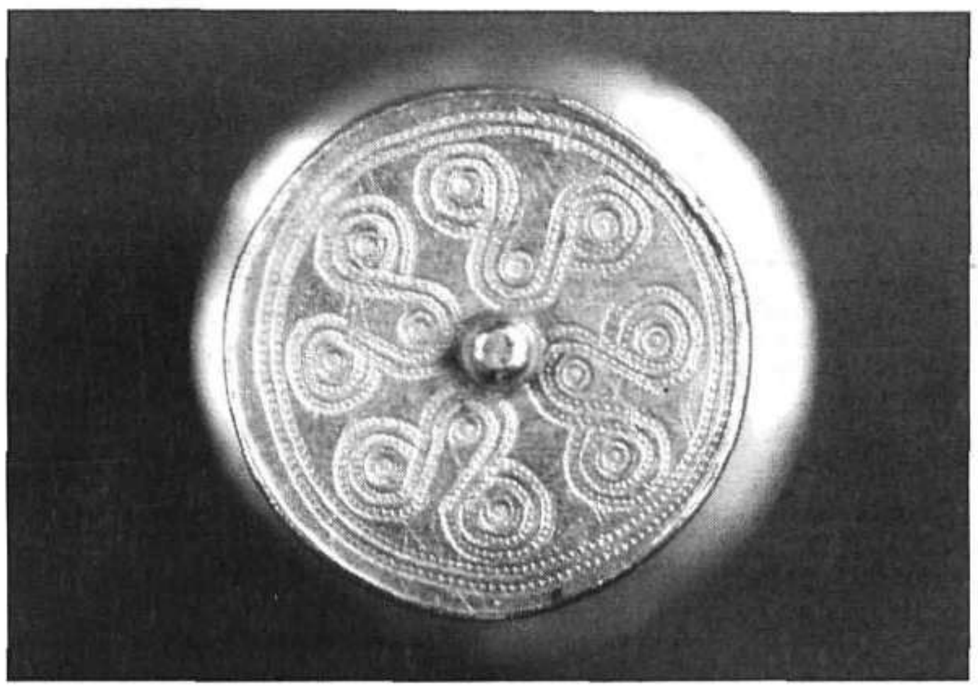


FIGURA 16. *Remate de torques de la colección Soto Cortés. Inventario 33.136. Foto: OGV*

— **Inventario 33.139:** diadema-cinturón decorada de estructura laminar y forma rectangular, probablemente encontrada enrollada sobre sí misma (López Cuevillas, 1951, lám. 34). La decoración de su lámina central, que presenta una fractura parcial, se dispone en varias bandas de puntos en relieve, realizados por estampado desde el reverso de la pieza utilizando al menos 4 punzones simples de punta circular. Otros motivos decorativos pueden ser interpretados como estilizaciones de ornitomorfos, y se realizaron con un punzón individual con punta en forma de S.

El ejemplar tiene un sistema de cierre o sujeción realizado mediante la adición de dos anillas de forma semicircular en un extremo y dos ganchos en el otro, realizados a partir de la torsión de un hilo de sección circular aplanado en sus extremos, siendo el único ejemplar de las diademas-cinturón conocidas que presenta estos elementos.

Tiene reparaciones modernas en la zona de anillas y fractura de la lámina central. Mide 6,7 cm de anchura y 36,1 cm de longitud. Pesa 76 g.

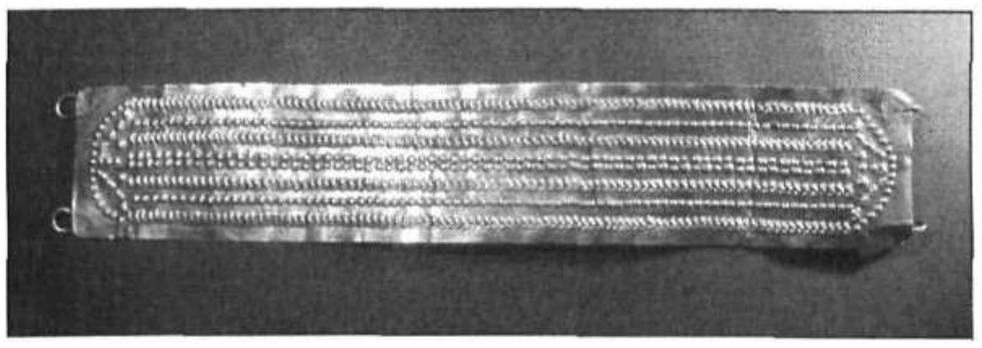


FIGURA 17. *Diadema-Cinturón de la colección Soto Cortés. Reverso. Inventario 33.139. Foto: OGV.*

Algunos problemas de investigación sobre estas piezas.

El hecho de que no todas las piezas del conjunto aparezcan en las láminas de la publicación de 1903, donde falta la diadema-cinturón con número de inventario 33.139 y la pareja de terminales decorados 33.137 y 33.138 ha motivado un debate sobre la composición material del conjunto. Así, algunos autores opinan que este lote forma parte de varios hallazgos distintos, con una localización incierta (Diego Somoano, 1960: 273; Maya González, 1987-1988: 139).

El problema de la procedencia de las piezas sigue abierto; hemos de tener en cuenta que la colección «Soto Cortés» adquirió un buen número de materiales en el concejo de Cangas de Onís y en otros puntos de la geografía asturiana, por lo que no podemos saber si la procedencia establecida para estas las piezas debe atribuirse al lugar de su adquisición o al de la ubicación de la colección.

Respecto a la composición del hallazgo, es posible que el conjunto fuese adquirido en varios momentos, opción que podría justificar que no todas las piezas figuren en la publicación de 1903.

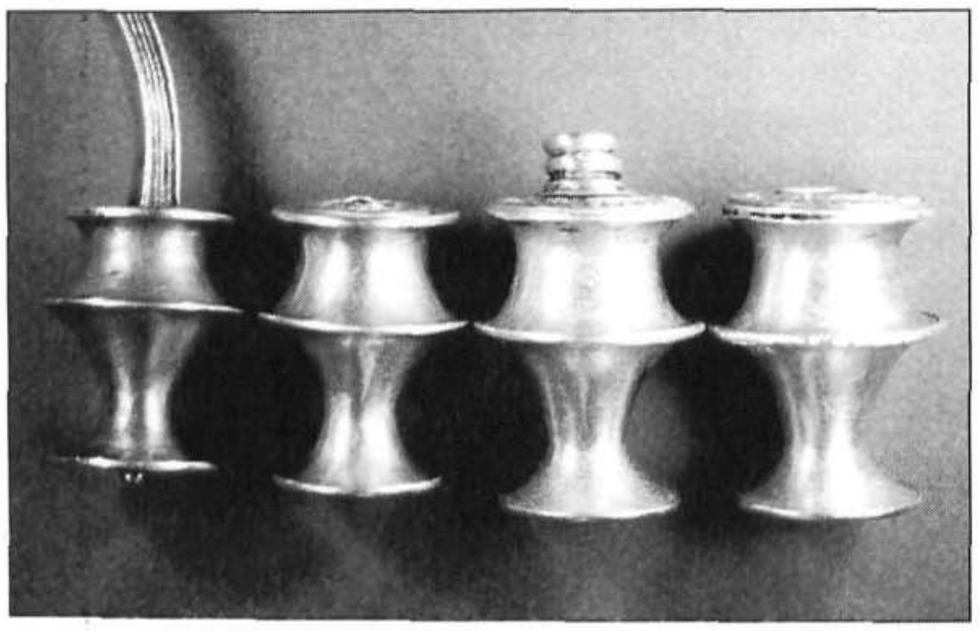


FIGURA 18. *Remates de torques en doble escocia de la colección Soto Cortés. De izquierda a derecha inventario n.º 33.132, 33.136, 33.137 y 33.138. Foto: OGV.*

El estudio topográfico de los materiales constata que todos ellos, con la excepción de la diadema-cinturón, fueron fragmentados intencionalmente en época antigua, observándose en algunos determinados detalles técnicos que denotan cierta homogeneidad en los procesos de fabricación, como la presencia de orificios para la expansión de gases en varios de los terminales. Hemos de tener en cuenta, además, la posible asociación entre la la varilla 33.133 y los terminales 33.137 y 33.138, o la de las varillas 33.134 y 33.135, apuntadas ya por algunos autores (Álvarez-Ossorio, 1931 y 1954; López Cuevillas, 1951).

Aunque estos argumentos apuntan a favor de la unidad del conjunto, quedan dudas acerca de la inclusión en el mismo de la diadema-cinturón 33. 139 y extrañan además las semejanzas tipológicas, decorativas y técnicas entre los terminales 33.137 y 33. 138 y la varilla 33.133 con piezas de esta colección, como el ejemplar de Langreo en el Instituto Valencia de Don Juan, vendido solo dos años antes del ingreso del lote de Cangas de Onís en el MAN (Blanco, 1957).

En espera de un estudio detallado, aún en preparación, no apuntamos una opinión definitiva a este respecto.

b) De 1932 a 1972.

La compra de los materiales de la colección «Soto Cortés» puso fin a la entrada de nuevas piezas en nuestra colección hasta el final de la guerra civil española, en estos años se producen algunos intentos de venta de piezas, que no culminan con la entrada de ningún ejemplar [22].

Tras la guerra civil, el M.A.N atraviesa una fase de recuperación (Marcos Pous, 1993), pese a lo cual participa activamente en una serie de gestiones entre los gobiernos francés y español, que darán lugar a un acuerdo de intercambio de objetos arqueológicos y artísticos entre los dos países (Bazín, 1942-1943; García y Bellido, 1943) [23].

---

[22] Archivo MAN, expediente 1934/60.

[23] Las primeras noticias que tenemos sobre los intentos de realización de un intercambio de piezas entre ambos gobiernos datan de 1935 (Rodero, 1997:47). Desgraciadamente, estos primeros contactos no llegaron a desarrollarse, quedando interrumpidos por la guerra civil española y el inicio de la II guerra mundial.

Por parte española, el lote de los objetos solicitados incluía piezas largamente reclamadas, como la Dama de Elche o las coronas de Guarrazar (Toledo), así como otras entre las que se incluyen varios fragmentos de dos diademas-cinturón castreñas de oro -consideradas entonces como una única pieza-, que se hacían proceder de Ribadeo, pertenecientes a las colecciones del Louvre [24]. El intercambio se producirá en febrero de 1941, quedando temporalmente las piezas custodiadas en el Museo del Prado hasta su ingreso definitivo en el MAN (García y Bellido, 1943; Marcos Pous, 1993; Rodero, 1997) [25].

Las Diademas-cinturón del Conjunto de Moñes.

Con estos intercambios, el MAN amplió sus colecciones con dos fragmentos de una de las diademas-cinturón del conjunto de dos ejemplares con procedencia supuesta en el lugar de Moñes (Piloña, Asturias), según la información de J. Somoza (1902) recuperada por C. Diego Somoano en 1960 y posteriormente defendida por Marco Simón en 1994.

Las piezas de Moñes han sido objeto de numerosos trabajos de investigación, motivados en buena parte por la excepcionalidad de su iconografía, que las sitúa como un elemento destacado en el estudio del mundo simbólico y religioso de la cultura castreña del Noroeste (Marco, 1994). A pesar de esto, la naturaleza, procedencia y cronología del hallazgo son temas aún controvertidos.

El conjunto de Moñes se compone de dos piezas con forma rectangular y estructura laminar con anillas en los extremos. Ambas presentan decoración figurada estampada con personajes a pie y a caballo que avanzan a través de un medio acuático donde diversas aves pescadoras, peces y otros animales envuelven la escena. La descripción de estas piezas es la siguiente:

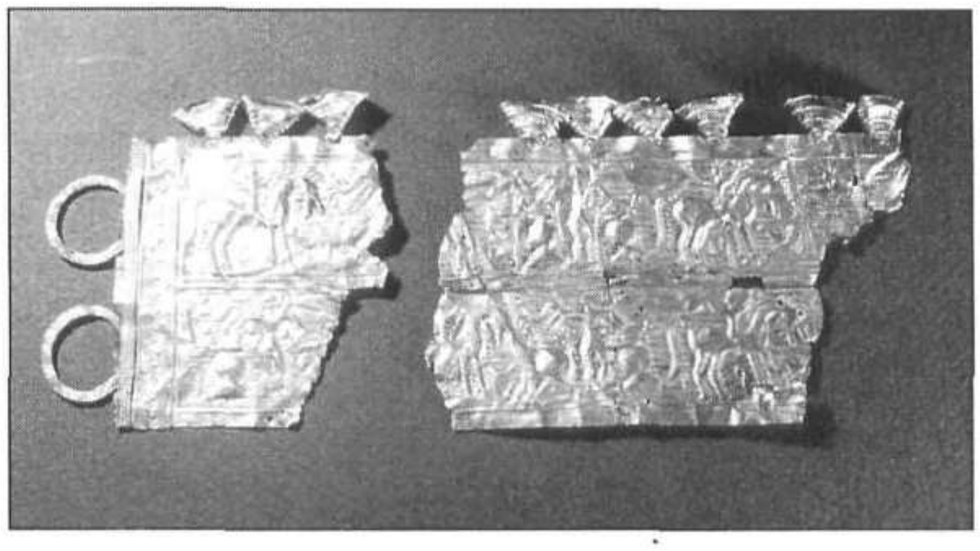


FIGURA 19. *Diadema-cinturón del conjunto de Moñes en el M.A.N. Anverso.Inventario 1943/64. Foto: OGV.*

— **Moñes I:** ejemplar incompleto de estructura laminar y forma rectangular con doble friso longitudinal estampado y decoración figurada; presenta dos anillas en el extremo conservado y elementos plásticos añadidos, con forma de conos o abanicos, a lo largo de su borde superior. Los fragmentos de esta pieza se conservan en el Musée des Antiquités Nationales, de Saint Germain-en-Laye [26] y en el MAN (n.º de inventario 1943/64).

Tiene una anchura media de 5,4 cm y un grosor estimado de 0,015 cm. Los 5 fragmentos conocidos pertenecen a la zona central y a uno de los extremos de la pieza. Las anillas que forman el cierre o sistema de sujeción de este ejemplar tienen un diámetro de 1,8 cm. Las bandas con decoración estampada presentan una altura de 2,2 cm. Los elementos ornamentales plásticos tienen una altura media de 1,2 cm y están separados entre sí a intervalos de 1,2 cm.

La longitud conservada de esta pieza es de 24,9 cm, estimándose su longitud total en torno a los 40 cm, por comparación con otros ejemplares de este grupo morfológico. El peso conjunto de los fragmentos conservados es de 19,5 g.

— **Moñes II:** ejemplar incompleto con estructura laminar y forma rectangular; presenta un único friso estampado con una decoración figurada similar a la de Moñes I. Esta pieza tiene

[24] El Museo del Louvre había repartido parte de sus colecciones en diversos alojamientos. La diadema de Moñes, (conocida entonces como de Ribadeo), se almacenaba cerca de Toulousse, en el castillo de Montauban, dentro de la «zona libre» francesa, compartiendo lugar con otras piezas peninsulares, como la Dama de Elche.

[25] Archivo MAN, expediente 1941/86 y 1943/64.

[26] Uno de los fragmentos de este museo se ha atribuido a una tercera diadema-cinturón (Maya, 1987-1988), aunque consideramos más probable su pertenencia a esta pieza, según los datos obtenidos del estudio topográfico de los fragmentos.

una anilla en el extremo conservado y carece de elementos ornamentales plásticos añadidos. Uno de los fragmentos pertenecientes a este ejemplar se conserva desde 1931, en el Instituto Valencia de Don Juan, los restantes están en el Musée des Antiquités Nationales, de Saint-Germain-en-Laye (Eluère, 1986-1987).

FIGURA 20. *Diadema-cinturón del conjunto de Moñes en el Instituto Valencia de Don Juan. Foto OGV.*

Este ejemplar tiene un grosor de 0,15 mm. La anchura media del ejemplar es de 2,9 cm. El peso total de los fragmentos conocidos es de 5,75 g. La longitud conservada es de 14,2 cm, aunque, como en el caso del ejemplar anterior, se le supone una longitud total en torno a los 40 cm.

Fragmentos del conjunto de Moñes en el M.A.N.

Todos los fragmentos ingresados en el MAN en 1941 pertenecen a Moñes I. Inicialmente fueron cedidos dos fragmentos, produciéndose posteriormente la rotura de uno de ellos. El primero de estos fragmentos (A), pertenece a uno de los extremos de la pieza e incluye un sistema de cierre o sujeción, formado por dos anillas de forma circular incompleta y decoración estriada, soldadas sobre el extremo de la pieza, por su anverso.

Estas anillas, que presentan sección rectangular, al igual que las de Moñes II y quedan parcialmente cubiertas por una chapa con decoración estriada longitudinal de 0,4 cm de anchura. El registro decorativo de la lámina central se inicia con un motivo de cordelado, que delimita dos frisos con decoración figurada de 2,2 cm de anchura cada uno, separados y delimitados por finas bandas en resalte. En el borde superior presenta 2 elementos plásticos completos en forma de conos o abanicos, con restos de otros dos. La reconstrucción actual de la pieza ha añadido un tercer elemento plástico a este fragmento, desprendido del fragmento B.

FIGURA 21. *Detalle del friso decorativo superior (1) de la diadema-cinturón del conjunto de Moñes en el MAN. Anverso.Inventario 1943 / 64. Foto: OGV.*

En el friso decorativo superior, y de izquierda a derecha, los motivos representados son un ave zancuda pescadora, una figura de jinete con caballo enjaezado que porta lanza y caetra con posible máscara o tocado de cuernas y un infante que transporta al menos un caldero, parcialmente destruido. El registro inferior comienza con una figura de jinete y ave pescadora incompletas, a la que sigue una figura de infante con cinturón que porta dos calderos, similar a la del registro superior.

En ambos frisos esta decoración se completa con motivos de aves zancudas pescadoras y peces de diverso tamaño, el fondo de la escena se realizó con bandas de círculos en relieve, representando el fondo acuático.

Los fragmentos B y C, pertenecen al cuerpo central de la pieza y ofrecen el mismo tipo de decoración y elementos plásticos que el fragmento anterior. A lo largo de su borde superior, el fragmento B Presenta 6 elementos plásticos completos, con huellas de otro. El registro decorativo del friso superior se inicia con una figura de infante con cinturón y calderos, estampada sobre

FIGURA 22. *Detalle del friso decorativo. (2) de la diadema-cinturón del conjunto de Moñes en el MAN. Anverso. Reverso 1943 / 64. Foto: OGV.*

una figura de jinete, y parcialmente borrado a su vez por un motivo geométrico similar a los observables en Moñes II; sigue a esta figura otro infante con cinturón y dos calderos, un pez de gran tamaño, y un jinete tocado con cuernas y brazos elevados, que porta una lanza y torques. La última figura es un infante con cinturón y posible contera, con tocado de tres astas, que porta dos lanzas.

El registro inferior repite la misma secuencia decorativa, comenzando en este caso, desde el lado izquierdo, con una figura de jinete que porta torques, parcialmente destruida. Los elementos animales representados, con la excepción del pez de gran tamaño, son similares que los del fragmento, A, al igual que el fondo marino de la escena. La longitud conjunta de ambos fragmentos es de 8,8 cm. Pesan 13,24 g.

Avatares, Procedencia y Naturaleza del Hallazgo

Desconocemos el momento de recuperación y las circunstancias del hallazgo de estas piezas, la primera referencia conocida se incluye en los documentos pertenecientes a la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo, donde se denuncia la destrucción de ciertas «alhajas prehistóricas» en esta ciudad; en estos documento, fechados en 1868, se anota también que D. Remigio Salomón, Vice-Presidente de la Comisión, había conseguido algunos de estos fragmentos de estas piezas para su museo particular [27]. Poco tiempo después Salomón los donará a la Comisión, con motivo de su traslado a granada en 1870 (Maya, 1987-1988).

No volvemos a tener noticias del conjunto hasta 1885, fecha en que las piezas son ofrecidas al Museo del Louvre. G. Schlumberger, delegado para esta compra, adquiere los fragmentos, consiguiendo supuestamente uno que no figuraría en la colección Salomón y que hasta la fecha permanecería inédito [28]. Schlumberger publica las piezas en 1885 y las atribuye una procedencia de la Provincia de Cáceres, cerca de la frontera con Portugal, según la información que habría suministrado su vendedor (Schlumberger, 1885).

En 1931, el Marqués de Valverde de la Sierra vende al Instituto Valencia de Don Juan un nuevo fragmento comprado previamente a la colección «Soto Cortés», que completa los conocidos hasta la actualidad. Posteriormente, en 1941, el Museo del Louvre cede al M.A.N. dos fragmentos de Moñes I, como vimos anteriormente. El último movimiento se produce en 1984, cuando el Louvre traspasa sus fragmentos al museo de Saint Germain-en-Laye (Eluére, 1986-1987: 193).

---

[27] *Actas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Oviedo desde que se reorganizó hasta la fecha*. Oviedo, 1871. (Recogido por Maya, 1987-1988: 147).

[28] El marqués de Valverde vende en 1931 al Instituto Valencia de Don Juan el colgante amuleto que figura en la colección Salomón, así como un fragmento de Moñes II. Ambas piezas habían figurado previamente en la colección Soto Cortés de Cangas de Onís, siendo posible que el fragmento supuestamente adquirido por Sclumberger sea el que figuró en dicha colección y que hoy pertenece al Instituto Valencia de Don Juan. El estudio de las gestiones de compra entre estas colecciones podría arrojar nueva luz sobre la composición y número real de fragmentos existentes en el conjunto.

Procedencia y Naturaleza del Hallazgo

Uno de los aspectos más controvertidos del conjunto ha sido el de su procedencia. Tras la publicación de G. Schlumberger, algunos estudios aceptaron su ubicación en Cáceres, aunque esta propuesta fue rápidamente criticada desde España.

En 1906, R. Mélida (1906) [29] apunta un origen asturiano para los fragmentos; dos años después, J. Somoza atribuye la procedencia del hallazgo al lugar de Moñes (Piloña, Asturias) [30], opinión que solo será aceptada en fechas recientes, a partir de la reedición de la obra de este autor y de la revisión del conjunto realizada por F. Marco en 1994.

A pesar de estas noticias, los trabajos posteriores harán proceder al conjunto de la localidad de Ribadeo. Como en el caso anterior, estas informaciones se basan en noticias insuficientemente explicadas, o que no aportan datos fiables (García y Bellido, 1941). En su mayor parte, además, estos estudios interpretarán los fragmentos como parte de una única pieza, a pesar de que algunos autores ya habían advertido de la presencia de varios ejemplares en el hallazgo (López Cuevillas, 1951) [31].

La siguiente propuesta de procedencia es la de J. Manzanares en 1970, que situa el hallazgo en San Martín de Oscos (Asturias), aportando por vez primera datos concretos de procedencia en la finca «Valdeirexe»(Manzanares, 1970: 56). Esta teoría se extiende a partir de la revisión de G. López Monteagudo, autora que continúa interpretando los fragmentos como una única pieza (López Monteagudo, 1977).

Durante algunos años, las alternativas Ribadeo - San Martín de Oscos predominan en los trabajos sobre el conjunto (Parzinger, 1991; Balseiro, 1994) y se apuntan también adscripciones geográficas más amplias, como la de «Provincia de Oviedo»(Maya, 1987-1988). Finalmente, tras la revisión de Marco Simón, en 1994, se acepta la procedencia de Moñes, (Marco, 1994; Perea y Sánchez-Palencia, 1996).

Iconografía y cronología

El análisis iconográfico ha sido tradicionalmente la base para las interpretaciones culturales y cronológicas del conjunto. En la actualidad, sin embargo, se acepta que un análisis aislado de los motivos representados en las piezas no es suficiente para una catalogación completa del conjunto (Marco, 1994; Maya, 1987-1988).

El hieratismo de los personajes y la presencia de ciertos elementos guerreros o simbólicos que acompañan a éstos, como los calderos decorados, los torques o las posibles máscaras o tocados, han dado lugar a diversas interpretaciones; unas relacionadas con una posible lectura ritual o simbólica (López Cuevillas, 1951 a y b) y otras que interpretan esta iconografía como una escena guerrera, (García y Bellido, 1941).

Tras el trabajo de Marco Simón, se propone una interpretación mixta relacionada con el posible tránsito del guerrero al más allá y una idea de regeneración vida-muerte, donde el elemento acuático jugaría un papel destacado. La tesis de Marco Simón implica también la teoría de una posible heroización de los personajes (Marco, 1994). Los últimos trabajos aceptan esta interpretación, aunque advierten que la iconografía de estas piezas expresa un relato complejo, cuyo significado último no podemos descifrar (Perea y Sánchez-Palencia, 1996).

En cuanto a la determinación cronológica y cultural de las piezas los estudios se han centrado especialmente en un análisis de los posibles elementos de raíz mediterránea, centroeuropa, atlántica o de otras zonas peninsulares presentes en el conjunto, frente a los rasgos propiamente indígenas del mismo (García y Bellido, 1941; Blanco, 1957; López Monteagudo, 1977; Parzinger, 1991; Marco, 1994).

---

[29] Melida, J. R. (1906). Las esculturas del cerro de los Santos. Madrid.

[30] SOMOZA GARCÍA SALA, J. (1971). Gijón en la historia general de Asturias. Vol 1. Gijón. Edición faccsimil del original, autoeditado en 1908.

[31] Esta idea ha perdurado en la literatura científica sobre el hallazgo hasta prácticamente los años 80, donde se generaliza la opinión de la existencia de dos o más piezas en el conjunto (Eluère, 1986-1987, Maya, 1987-1988, Pérez Outeiriño, 1989).

Como resultado de estas interpretaciones, se han propuesto a lo largo del tiempo un amplio abanico de opciones cronológicas, que abarcan desde el S. VII a.C., fecha asignada por Cartailhac [32], a los momentos anteriores al cambio de era, (López Monteagudo, 1977).

Actualmente, el conjunto de Moñes se interpreta como producto de la sociedad castreña, fruto de un núcleo tecnológico, cultural y artístico propio, aunque no ajeno a influencias exteriores. El problema cronológico sigue abierto.

FIGURA 23. *Detalle del friso decorativo superior (3) de la diadema-cinturón del conjunto de Moñes en el MAN. Anverso.Inventario 1943 / 64. Foto: OGV.*

Torques de Ribadeo

En los años siguientes al ingreso de los fragmentos del conjunto de Moñes, el MAN recibirá algunos ofrecimientos para la compra de torques, que fueron rechazados [33]. En junio de 1943, la adquisición de un torques con procedencia supuesta en Ribadeo amplíará nuevamente la colección, que ya no verá incrementados sus fondos hasta 1972.

La compra de esta pieza, con número de inventario 1943/9, es la culminación de un largo período de ofrecimientos de piezas al museo por parte de D.Apolinar Sánchez Villalba [34]. Al igual que otros materiales de Ribadeo, presenta muchos problemas para determinar su lugar exacto de procedencia. Álvarez-Ossorio planteó además la duda de una posible confusión de este ejemplar con otro procedente de San Vicente de Curtís, en Villasantar (Álvarez-Ossorio, 1954: 46) [35].

Se trata de un torques con varilla cuadrada-romboidal y remates en doble escocia, sin decoración. Presenta, al igual que el ejemplar de la colección Soto Cortés, un cuerpo metálico en el interior de uno de los remates, a modo de sonajero. En el momento de su adquisición, se encontraba cortado en dos mitades por la zona central [36].

Su diámetro es de 15,7 cm. El grosor medio del aro es de 1cm, siendo su grosor máximo de 1,1 cm en la zona central y de 0,8 cm en la zona próxima a los remates. La longitud de los terminales es de 2,8 cm, con un diámetro máximo de 2,8 cm y un diámetro mínimo de 1,2 cm. Pesa 287, 7 gramos.

2.1.3. ÚLTIMAS ADQUISICIONES

Treinta años después de la compra del Torques de Ribadeo, se inician gestiones para nuevas adquisiciones de piezas entre los años 1972 y 1973, que finalizan con la adquisición de dos importantes lotes que añaden 11 elementos a la colección. Pese a su número y significación, éstas han permanecido inéditas hasta fechas recientes (Ladra, 1997-1998 y 1996) [37].

---

[32] Cartailhac, E. (1886): *Les âges prehistoriques de l'Espagne et du Portugal*. París.

[33] En febrero de 1943, F. Bouza Brey actúa como intermediario para la compra de un torques de varilla de sección cuadrangular y remates en doble escocia, con un peso de 370 g (Expediente 1943/23). La documentación gráfica del expediente y la breve descripción de la pieza de Bouza permiten identificarlo como el llamado torques de S. Lorenzo del Pastor I. Siendo uno de los tres ejemplares encontrados en este castro Coruñés, (López Cuevillas, 1951a: 26). Otros documentos sobre torques de San Lorenzo del Pastor figuran también en el expediente 1968/22 del archivo del Museo.

[34] Archivo MAN, expediente 1943/9.

[35] Probablemente, Álvarez Ossorio hace referencia al torques también fragmentado, aunque con remates en perilla que con esta procedencia se conserva en el Banco de España de Santiago de Compostela y cuya copia que perteneció a la colección de la Iglesia (López Cuevillas, 1951 a: 24; Balseiro, 1991).

[36] En la actualidad este torques se encuentra restaurado y reconstruido, haciendo imposible el estudio de esta fractura.

[37] Recogemos en la descripción de estas piezas, los pesos presentados por este autor.

Por desgracia, la colección no ha visto aumentados nuevamente sus fondos; desde 1973 a la actualidad, podemos destacar únicamente el ofrecimiento de varios lotes de materiales ofertados por D. Manuel Lousa. Entre otras piezas, estos lotes incluían dos nuevos torques de oro de 290 y 150 gramos y un torques decorado y fragmentado que, según la descripción que figura en el expediente del MAN parece corresponder a uno de los ejemplares de Xanceda (Mexía, Ordenes, A Coruña) que actualmente se conserva en el Museo del Castillo de San Antón [38]. Estas gestiones se realizaron en marzo de 1980.

FIGURA 24. *Conjunto de torques de A Madorra, Cospeito. Inventario 1972/64 1 a 5. Foto: OGV.*

Conjunto de Torques de A Madorra, Cospeito, Lugo

La primera de estas adquisiciones [39] se realiza entre los meses de julio y octubre de 1972, ante la oferta D. Manuel Lousa. La documentación que se conserva sobre esta gestión refleja las dificultades del MAN para adquirir las piezas, debido a diversos desacuerdos económicos.

Inicialmente, Lousa ofreció al museo un lote de tres torques, siendo uno de ellos el ejemplar de plata de Sobrado dos Monxes, A Coruña y los dos restantes piezas procedentes de Pazo de Pumares, (San Payo de Arcillá, Cospeito), en la Provincia de Lugo. El 31 de julio de 1972 el museo adquiere las piezas, que quedan sujetas a un período de evaluación de tres meses. En septiembre del mismo año, la compra se ampliará a 5 torques de oro y uno de plata, actuando esta vez como intermediario D. Manuel Osuna. La gestión finaliza en octubre de 1972.

Todos los torques de oro del lote se interpretan como procedentes de Pazo de Pumares, Cospeito (Lugo), aunque las vicisitudes de las piezas de este expediente y la relación de éste con el lote 1972/113, que estudiaremos más adelante, podrían añadir alguna duda sobre la adscripción geográfica o la naturaleza del hallazgo o hallazgos.

Estas piezas han permanecido largo tiempo inéditas, hasta los recientes trabajos de Ladra Fernández, autor que asigna al conjunto una cronología del S. I a.C. a I d.C., apuntando la existencia de un posible asentamiento castreño en el lugar conocido como «O Castelo», a unos 900 m del supuesto lugar del hallazgo, ubicado en un lugar conocido como «A Madorra» (Ladra, 1997-1998: 48).

Integran este lote los siguientes ejemplares.

FIGURA 25. *Torques de A Madorra, Cospeito. Inventario 1972/64/1. Foto: OGV.*

Madorra I. Inventario 1972/64/1: aro de sección circular y remates de tipología en escocia/tronco de cono, fundidos y macizos. La zona central del aro está decorada con una labor de filigrana aplicada de hilos en 4 bandas longitudinales de trenzados, realizados con hilos de sección circular, separados por hilos funiculares. Estas bandas dejan una zona exenta de de-

[38] Archivo MAN, expediente 1980/41.

[39] Archivo MAN, expediente 1972/64.

coración en la cara interna del aro. Los hilos próximos a esta zona sin decorar fueron intencionalmente deformados para dotar de una mayor comodidad de uso a la pieza, rompiendo la disposición longitudinal que presentan los restantes.

El resto del aro presenta hilo enrollado grueso de sección plano-convexa en la práctica totalidad de su superficie, con una disposición asimétrica. Estos hilos se fabrican dejando una prolongación plana irregular que tras la colocación del hilo sobre la varilla produce un efecto irregular de «lámina entre hilos».

El torques tiene un diámetro de 11,7 cm. El grosor máximo del aro es de 0,75 cm, el grosor mínimo de 0,55 cm. Los terminales tienen una longitud de 1,4 cm y 1,45 cm respectivamente, con un diámetro máximo de 0,9 cm en su cara externa y 1,35 cm en su cara posterior. Pesa 184 g.

A Madorra II. Inventario 1972/64/2: torques con sección circular adelgazada del centro a los extremos del aro, que presenta hilo enrollado. Los terminales de la pieza responden al tipo de doble escocia, macizos y fundidos, presentando ligeras diferencias en sus proporciones.

El aro presenta un cuerpo de hilos enrollados en cada uno de sus laterales, con una disposición asimétrica de 95 y 105 vueltas respectivamente. Estos hilos finalizan en la zona central del aro, dejando un espacio libre sobre el que se dispone una decoración de filigrana aplicada, quedando exenta de decoración la cara interna, de 4,5 cm de desarrollo. Esta disposición es similar a la pieza 1972/64/1.

El hilo enrollado sobre el aro, de menor diámetro que en el ejemplar anterior, presenta sección plano-convexa. En este caso, también puede observarse un efecto «lámina entre hilos», como también apunta Ladra (1997-1998: 52).

La pieza tiene un diámetro de 15 cm. El grosor máximo del aro es de 0,8 cm, siendo el mínimo de 0,5 cm. Los terminales del torques son desiguales en sus proporciones, con una longitud de 2 cm y 2,35 cm respectivamente. Un primer terminal, de menor tamaño, tiene un diámetro de 2 cm, siendo el diámetro de su cara frontal de 0,9 cm y el de su cara posterior de 1,4 cm. El segundo terminal, de mayor tamaño, tiene un diámetro de 2 cm, siendo el de su cara frontal de 0,85 cm y el de su cara posterior de 1,85 cm. Pesa 219 g.

FIGURA 26. *Torques de A Madorra, Cospeito. Inventario 1972/64/2 (superior) y 1972/64/3 (inferior). Foto: OGV.*

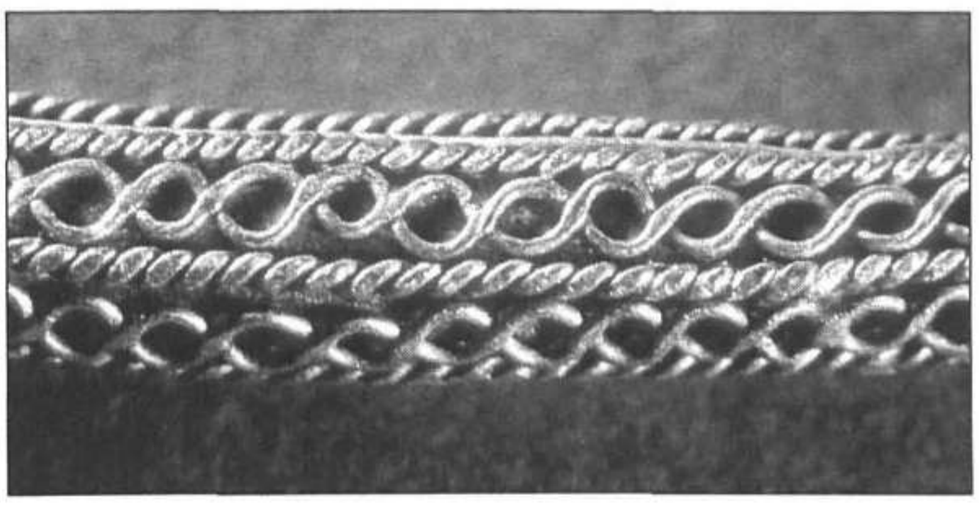


FIGURA 27. *Torques de A Madorra, Cospeito. Inventario 1972/64/2. Detalle de decoración en zona central del aro. Foto: OGV.*

A Madorra III. Inventario 1972/64/3: ejemplar muy similar al anterior, variando básicamente en su tamaño. En este caso, los tramos de hilos de los laterales de la pieza, tienen un grosor aproximado de 1,25 mm y presentan una mayor simetría que en el ejemplar 1972/64/2, con 102 y 106 vueltas de hilo respectivamente. En esta pieza, es más evidente, además, la presencia del efecto de «lámina entre hilos», destacando éste en la zona central de los laterales del aro.

Aunque presenta un buen estado de conservación, está notablemente deformado en uno de sus laterales. Su diámetro es de 13,5 cm. El grosor máximo del aro es de 0,85 cm, su grosor mínimo es de 0,5 cm. Los terminales presentan una longitud de 1,85 y 1,95 cm respectivamente, con un diámetro máximo de 1,75 cm y un diámetro mínimo 0,8 cm, en su cara externa. La caras posteriores de los remates miden 1,3 cm. Pesa 177, 4 g.

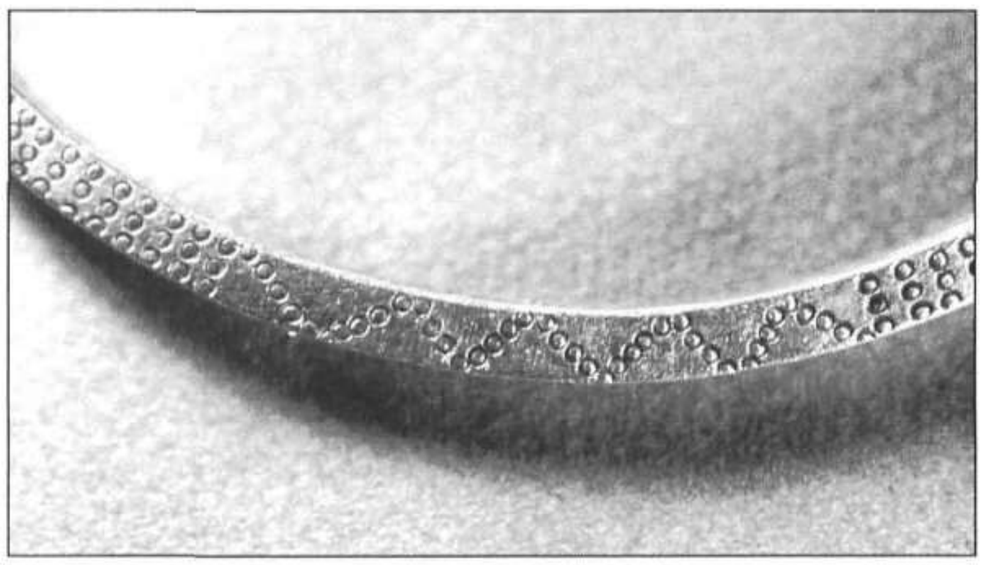


FIGURA 28. *Torques de A Madorra, Cospeito. Detalle de la decoración de lateral y zona central del aro. Inventario 1973/64/4. Foto: OGV.*

A Madorra IV. Inventario 1972/64/4: ofrece notables diferencias morfológicas respecto a los anteriores. Se trata de un ejemplar de pequeño tamaño, con muy buen estado de conservación. Presenta terminales macizos en tronco de cono y aro de sección cuadrada con aristas suavizadas, adelgazado del centro de la pieza a los extremos. El ejemplar fue decorado en uno de sus frentes mediante la estampación de series de motivos circulares, realizados con dos punzones de punta circular cóncava diferentes.

Los motivos estampados ocupan la zona central del aro, y se disponen en 3 series de circulos: la primera serie, de izquierda a derecha, se realizó mediante la estampación de 25 grupos de 3 motivos circulares cada uno, dispuestos en 3 bandas longitudinales. A continuación, y ocupando la zona central, con un desarrollo de unos 4 cm, se dispone una segunda serie de 4 triángulos o picos, realizados con la estampación del mismo motivo en series de 5 puntos. Cierra el conjunto decorativo una tercera serie de 3 bandas longitudinales, compuesta cada una de 25 círculos, similar a la primera. Este registro decorativo ocupa aproximadamente la mitad del desarrollo del aro.

Toda la superficie del torques ha sido retocada por martillado y presenta un pulido final. La pieza presenta una deformación longitudinal simétrica en ambos laterales, probablemente para facilitar su utilización. Su diámetro es de 12 cm. El grosor máximo del aro es de 0,7 cm, su grosor mínimo de 0,25 cm. Los terminales tienen una longitud de 1,5 cm, siendo su diámetro máximo de 1,6 cm y su diámetro mínimo de 1 cm. Pesa 145, 3 g.

A Madorra V. Inventario 1972/64/5: torques de fuerte tradición meseteña, con paralelos en plata en otras zonas peninsulares. En el ámbito castreño, la pieza más próxima es el ejemplar de plata de *A Recadieira* I, en el museo provincial de Lugo (VV.AA, 1996: 121). Los remates de esta pieza presentan una gran similitud, en cuanto a disposición y morfología, con los de torques n.º 1972/113/2 de nuestra colección. Ambos ejemplares han sido considerados como una reinterpretación castreña de piezas de origen celtibérico (Ladra, 1996 y 1997-1998).

Presenta un aro compuesto con desarrollo funicular que incluye decoración «en ochos, con tres de éstos dispuestos en la zona central. Los terminales de la pieza son piriformes y están doblados hacia el exterior sobre la varilla. Presentan forma de cilindro estrangulado y cono distal con punta redondeada.

El aro del torques tiene una interpretación compleja: un primer tramo de la varilla incluye los terminales y un cuerpo de sección circular decorado con motivos geométricos en bandas de líneas, puntos y cuadros, realizados a punzón. Este cuerpo se repite en el otro lateral de la pieza.

El resto de la varilla también tiene sección circular. Para su fabricación, se ha defendido la torsión de dos hilos de diferente diámetro, que formarían el cuerpo central y el efecto plástico de ochos (Ladra, 1996: 121 y 1997-1998: 57), aunque pensamos que la pieza puede presentar un alma del mismo metal, sobre la que se habrían dispuesto y torsionado estos hilos, como parecen

indicar algunas fracturas de la pieza en la zona central del aro.

FIGURA 29. *Torques de A Madorra, Cospeito. Inventario 1972/64/5. Foto: OGV.*

Buen estado de conservación, aunque con leves deformaciones estructurales. Su diámetro es de 15, 3 cm. El grosor máximo en el aro es de 0,8 cm, siendo el mínimo de 0, 4 cm en la zona próxima a los remates El grosor medio de los hilos que conforman los elementos plásticos en 8 es de 0,25 cm. La longitud de los terminales es de 1,47 cm, con un diámetro máximo de 0, 5cm y un diámetro mínimo de 0,3. El diámetro de la zona con decoración cercana a los terminales es de 0,6 cm. Pesa 228,5 g.

Torques de Plata de Sobrado dos Monxes

Al contrario de lo observable en el ejemplar anterior, el torques de plata de Sobrado dos Monxes, con número de inventario 1972/64/6, presenta una tipología bien documentada en el área castreña. La originalidad de la pieza radica, en este caso, en su material de fabricación. No tenemos datos fiables en cuanto a su procedencia o contexto, apuntando la información disponible en el MAN a que fue recuperado en los montes de Sobrado dos Monxes (A Coruña) [40].

Se trata de un torques de varilla lisa de sección cuadrada-romboidal adelgazada hacia los extremos, con terminales en doble escocia probablemente huecos, sin decoración. Presenta una cierta deformación estructural, aunque un buen estado de conservación general. La pieza fue retocada por martillado y pulida; las huellas de este proceso se observan principalmente en la zona más próxima a los remates.

El grosor máximo del aro, en la zona central, es de 0,85 cm, su grosor mínimo, en la zona próxima a los remates, es de 0,55 cm. Los terminales tienen una longitud de 2,2 cm y 2 cm respectivamente, siendo su diámetro máximo de 2,3 cm. La cara posterior de los terminales tiene un diámetro de 1,7 cm, siendo éste de 1 cm en su cara frontal. Pesa 220 gr.

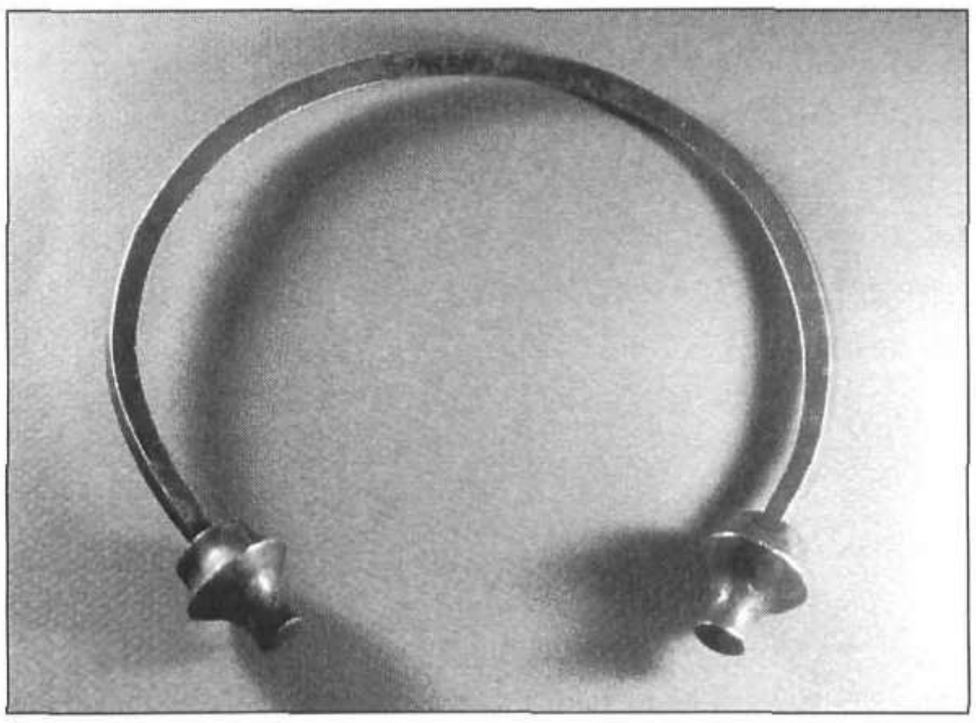


FIGURA 30. *Torques de plata de Sobrado dos Monxes. Inventario 1972/64/6, Foro: OGV.*

El Conjunto de torques y anillas estampadas 1972/113

El expediente 1972/113 recoge una nueva gestión de compra, que finaliza en 1973, con la adquisición de 6 torques y dos anillas de oro, sin

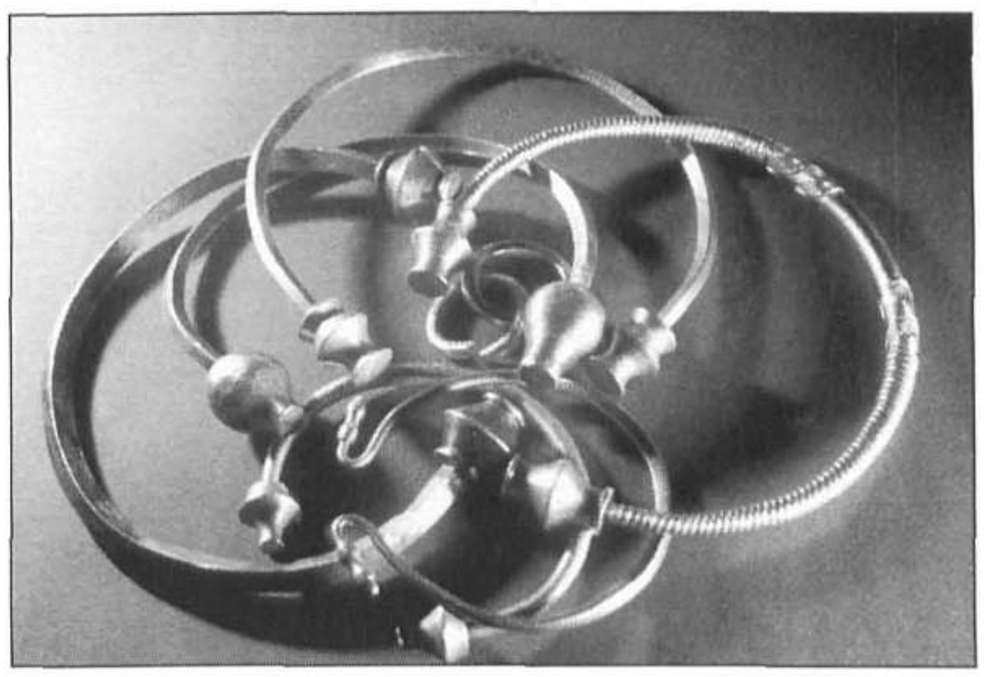


FIGURA 31. *Conjunto de torques y anillas, procedencia desconocida. Inventario 1972/113 1 a 8. Foto: OGV.*

[40] Archivo MAN, expediente 1972/64.

que contemos con ningún dato que permita establecer la procedencia de las mismas. Nuevamente, M. Osuna actuó como intermediario en este expediente, que hasta el momento actual, supone la última ampliación de la colección. Componen este lote las siguientes piezas:

Inventario 1972/113/1: torques con aro de sección circular, hilo enrollado y remates macizos en doble escocia. En cada uno de los laterales, presenta una decoración de 2 pares de espirales en filigrana, unidas por un hilo simple de sección rectangular. Cada una de estas espirales está formada por 10 vueltas de hilo, con un diámetro medio de 1,5 cm. Se disponen a los lados de una zona exenta de decoración, en la zona central del aro. A diferencia de otros torques, como los del conjunto de la colección Soto Cortés, estas espirales no se remataron con un botón central.

Los laterales de la varilla fueron rodeados de hilo enrollado de sección convexa, presentando 53 vueltas de hilo en uno y 54 vueltas en el otro. Estos hilos se extienden desde la unión de la varilla a los terminales hasta las espirales de filigrana descritas. Al igual que observamos en los ejemplares de Cospeito, presentan en algunos tramos un reborde plano ligeramente moldurado.

El diámetro de la pieza es de 15, 1 cm. El grosor máximo del aro de 0,8 cm, siendo el mínimo de 0,55 cm. La longitud de los terminales es de 2,8 cm, con un diámetro máximo de 2 cm y un diámetro mínimo de 0,6 cm. Pesa 371, 5 g. Buen estado de conservación.

FIGURA 32. *Torques, procedencia desconocida. Inventario 1972/113/1. Foto: OGV.*

Inventario 1972/113/2: ofrece dudas para su interpretación como torques, dadas su pequeñas dimensiones y ha sido interpretado como torques/brazalete (Ladra, 1997-1988: 61).

Se trata de una pieza con aro de sección compuesta, circular en la zona próxima a los remates, y cuadrada-romboidal en la parte central. Estas zonas quedan delimitadas por 2 grupos de líneas de incisión en cada uno de los laterales, dispuestas en dos grupos de 2 y tres líneas cada uno. Presenta remates piriformes doblados hacia el exterior sobre la varilla, con forma de cilindro estrangulado y cono distal de punta redondeada, similares a los de la pieza n.º 5 del conjunto de Cospeito.

El diámetro de este ejemplar es de 8,5 cm. En la parte del aro con sección circular, el diámetro máximo es de 0,4 cm, siendo en esta zona el diámetro mínimo de 0,3 cm. La parte central del aro, de sección cuadrada/romboidal, presenta un grosor máximo de 0,55 cm y un grosor mínimo de 0,4 cm. Los terminales tienen una longitud de 1,7 y 1,8 cm respectivamente. Pesa 69,46 g.

Inventario 1972/113/3: torques con remates en doble escocia macizos y varilla de sección cuadrada-romboidal de extremos suavizados, que presenta, hasta la mitad del desarrollo del aro, decoración estampada con series de motivos circulares.

La pieza puede relacionarse, por la morfología de sus terminales, con el ejemplar n.º 1 de este expediente, siendo su decoración muy semejante a la del torques 1972/64/4 del conjunto de Cospeito, si bien la huella dejada por los punzones con los que se realiza es ligeramente distinta.

Al igual que el ejemplar de Cospeito, el torques recibió en cada uno de los tramos laterales del aro, una decoración realizada por estampado de tres bandas longitudinales con motivos circulares, que fueron realizados con un punzón de punta circular convexa, con 28 y 30 motivos por línea respectivamente. Entre estas dos series, se dispone una tercera, donde la estampación de configura 7 triángulos o picos realizados en grupos de 5 motivos por lado.

El aro presenta huellas de martillado y fue pulido tras la estampación, suavizando las huellas dejadas por este proceso. Tiene un diámetro de 14,6 cm. Su grosor máximo es de 0,7 cm, siendo el mínimo de 4 cm. Los terminales tienen una longitud de 2,4 cm y 2,5 cm respectivamente, siendo su anchura máxima de 1,9 cm y 2 cm y la mínima de 1,2 cm. Pesa 257 g.

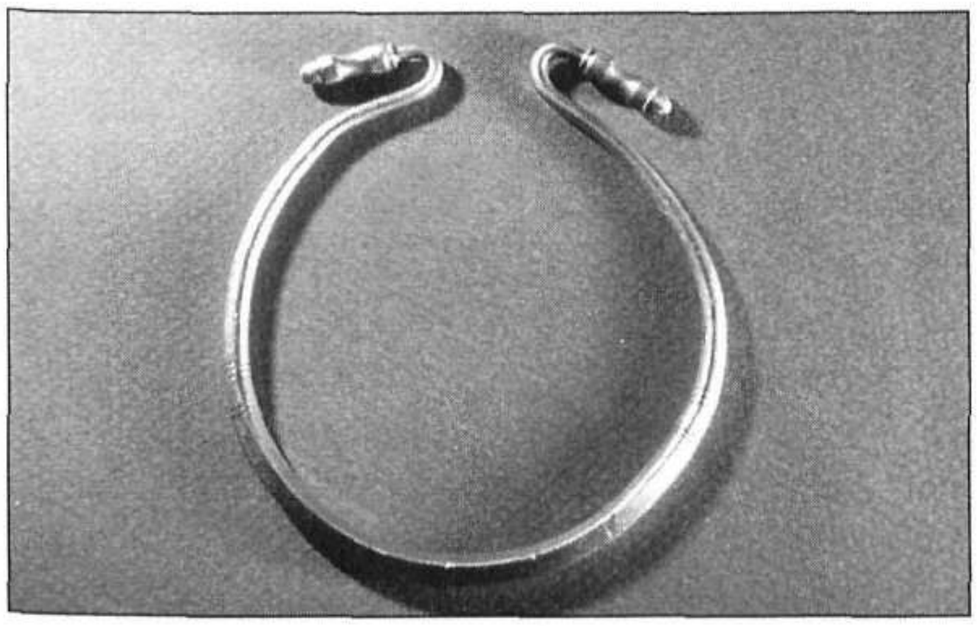


FIGURA 33. *Torques, procedencia desconocida. Inventario 1972/113/2. Foto: OGV.*

Inventario 1972/113/4: al igual que la pieza n.º 2 de este expediente, este ejemplar presenta problemas para su determinación funcional por sus pequeñas dimensiones. Ha sido siendo interpretado como torques o brazalete (Ladra, 1997-1998: 63). Se trata de una pieza de aro de sección circular y terminales macizos en doble escocia, sin decoración. Presenta numerosos restos de retoque por martillado en toda su superficie.

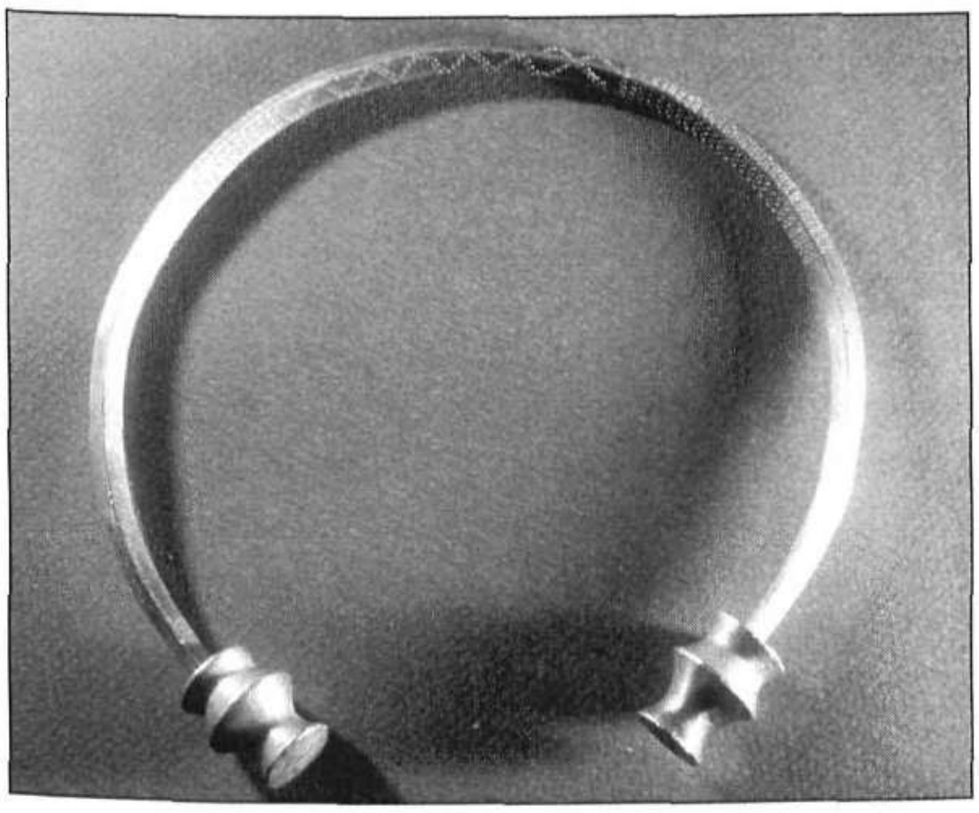


FIGURA 34. *Torques, procedencia desconocida. Inventario 1972/113/3. Foto: OGV.*

Su diámetro es de 9,7 cm, el grosor máximo de la varilla es de 0,65 cm, siendo el mínimo de 0,55 cm. Los terminales tienen una longitud de 1,9 cm y 1,8 cm respectivamente, el diámetro de la cara frontal de los terminales es de 0,65 y 0,7 cm, siendo su diámetro máximo de 1,7 cm en la zona intermedia. La caras posteriores de los terminales tienen unas medidas de 1,2 cm y 1,3 cm. Pesa 148,4 g.

Inventario 1972/113/5: torques con varilla de sección cuadrada-romboidal y remates bitroncocónicos macizos. Su estado de conservación es bueno, aunque se observan numerosos restos de rubefacción. Presenta huellas de martillado en diversos puntos del aro, así como pulido de su superficie. En algunas zonas del aro observamos concentraciones de golpes de punzón de huella helicoidal, similares a las de la pieza 1972/113/6. El estado de la superficie del metal dificulta, sin embargo, su adecuada observación topográfica.

FIGURA 35. *Torques, procedencia desconocida. Inventario 1972/113/4. Foto: OGV.*

FIGURA 36. *Torques, procedencia desconocida. Inventario 1972/113/5. Foto: OGV.*

Tiene un diámetro de 15, 6 cm. El grosor máximo del aro en la zona central, es de 1 cm, siendo su grosor mínimo de 0,7 cm. Los terminales tienen una longitud de 2,9 y 3,1 cm, con un diámetro máximo de 2, 5 cm. Pesa 474 g.

Inventario 1972/113/6: torques de reducidas dimensiones y aro de sección cuadrada-romboidal adelgazado en los extremos, que fue retocado por martillado y posteriormente pulido. Terminales voluminosos en perillas de punta truncada, macizos. Como en el caso anterior, este ejemplar presenta rubefacción que impide una adecuada observación de la superficie. A pesar de esto, se observa la presencia de rozaduras de factura antigua y algunas agrupaciones de golpes de punzón de huella helicoidal, muy similares a las descritas en la pieza n.º 5.

Su diámetro es de 13, 4 cm. El grosor máximo de la varilla es de 0,8 cm, siendo el mínimo de 0,6 cm. Los terminales miden 3,4 cm y 3,2 cm respectivamente y tienen un diámetro máximo de 2,5 cm y 2,45 cm y un diámetro mínimo de 1,2 y 1 cm. Pesa 257, 7 g.

FIGURA 37. *Torques, procedencia desconocida. Inventario 1972/113/6. Foto: OGV.*

Procedencia desconocida. Números de Inventario 1972/113/7 y 8: pareja de anillas abiertas de sección rectangular en la zona próxima a sus extremos y circular en el resto de su desarrollo. Ambos ejemplares presentan sus extremos ligeramente solapados, conservándose entrelazados, a modo de eslabones. Dado que no es posible su separación sin forzar el metal, podemos suponer que esta es la forma original en que fueron recuperados.

Presentan estampaciones con un motivo de triángulos opuestos en dos de sus caras, realizadas con un punzón complejo. La anilla 1972/113/7 tiene una serie de 13 y 10 motivos triangulares, por una cara, y de 10 y 9 motivos por la otra. La anilla 1972/113/8 presenta huellas de 10 y 9 motivos por dos de sus lados.

El añadido de estos motivos produjo una ligera deformación de la superficie, bien observable en la anilla 1972/113/8. Sobre las marcas dejadas por el estampado y en el resto de la superficie de las dos piezas, observamos numerosas marcas de martillado, proceso que deformó parcialmente la sección original de las anillas y eliminó muchas de las huellas de su superficie. A pesar de esto, aún podemos reconocer numerosos cortes y algunas huellas de extracción de material, con factura antigua.

Los paralelos formales más cercanos para estas anillas, en el mundo castreño, son algunos ejemplares con procedencia en la Provincia de Lugo, que han sido interpretados como pasadores de pelo (Balseiro, 1994: 326). Sin embargo, y aunque no contamos con estudios analíticos hasta el momento, la aparente pureza del material con el que fueron fabricadas hace pensar en una función como acumulación de material en bruto, lo que nos llevaría a una interpretarlas como posibles lingotes.

Siguiendo esta teoría, las marcas que presentan ambas anillas podrían corresponder, más que a un elemento decorativo, a una marca de comprobación de la pureza o autenticidad del material. En el Noroeste de la Península, en cualquier caso, tenemos constancia de este tipo de acumulaciones de valor, en forma de espirales o anillas, durante la Edad del Bronce, no estando documentadas hasta el momento en la II Edad del Hierro. La ausencia de paralelos para este tipo de lingotes en el mundo castreño hacen, en cualquier caso, que esta opinión deba manejarse con precaución [41].

[41] Una síntesis sobre las acumulaciones de materia prima en el mundo castreño puede encontrarse en el trabajo de B.Pérez Outeiriño «Almacenamiento de materias primas entre os ourives castrexos: lingotes planoconvexos». En Finis Terrae. Homenaje a A. Balil. Santiago 1992: 97130.

Las dimensiones de los ejemplares son:

a) 1972/113/7: diámetro de 3,35 cm. El grosor máximo de su sección es de 0,6 cm en la zona de los extremos.

b) 1972/113/8: diámetro de 3,2 cm. El grosor máximo de su sección es de 0,5 cm en la zona de los extremos.

Se ha estimado un peso de 31,75 g. para cada una de las anillas, a partir de la división de su peso conjunto (Ladra, 1997-1998: 66-69).

FIGURA 38. *Pareja de anillas estampadas, procedencia desconocida. Inventario 1972/113/2. Foto: OGV.*

CONCLUSIÓN

Los problemas que plantea la adecuada catalogación e interpretación de los materiales de la colección de orfebrería castreña del MAN, quedan de manifiesto en el estudio básico de cada una de las piezas que la componen. En estas páginas, hemos presentado un primer intento de aproximación a esta tarea.

Sin embargo, el estudio de la colección debe necesariamente completarse con el análisis exhaustivo de otros aspectos no tratados o referidos muy superficialmente en este trabajo, como la lectura de sus diferentes niveles de interpretación, su discusión cronológica o su estudio y sistematización técnica y tecnológica, temas que abarcaremos en próximos trabajos.

Consideramos, en cualquier caso, que tanto la sistematización documental de las colecciones, como la obtención nuevos datos a partir de la revisión directa de sus materiales, deben constituir una tarea preferente entre los trabajos actuales. Consideramos que esta labor es fundamental para paliar numerosos problemas de la investigación actual y reorientar el debate científico hacia nuevas formas de interpretación.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez-Ossorio, F.
(1954): *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid = Boletín de la Real Academia de la Historia CXXXV (II). Madrid: 257-322.
(1931): *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1931. Joyas de oro, post-hallstáticas procedentes de Cangas de Onís (Oviedo)*. Madrid.

Armbruster, B.R.
(1993): «Etnoarqueología aplicada a la metalurgia del oro: el caso de Europa atlántica y África occidental». *Trabajos de Prehistoria* 50. Madrid: 113-126.

Armbruster, B.R. y Perea, A.
(2000): «Macizo/Hueco, Soldado/Fundido,Morfología/Tecnología. El ámbito tecnológico castreño a través de los torques con remates en doble escocia». *Trabajos de Prehistoria* 57 (1). Madrid: 97-115.

Balseiro García, A.
(1999): «Problemática del estudio de la orfebrería prehistórica del Noroeste peninsular». *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora 1996. Tomo III. Zamora: 19-23.
(1994): *El oro prerromano en la Provincia de Lugo*. Lugo.

Bazin, G.
(1942-1943): «Les echanges franco-espagnols». *Revue des Beaux-Arts de France*. N.º 11. París.

Blanco Freijeiro, A.
(1957): «Orígenes y relaciones de la cultura castreña durante la Edad del Bronce».*Cuadernos de Estudios Gallegos* XII. Santiago de Compostela.

Diego Somoano, C.
(1960): «La colección «Soto Cortés» de Labra, Cangas de Onís». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 40. Oviedo: 269-291.

Eiroa, J.J.; Bachiller, J.A.; Castro, L; Lomba, J.
(1999): «Tecnología y tipología de la orfebrería». En: *Nociones de Tecnología y Tipología en Prehistoria*. Ariel. Barcelona: 253-295.

Eluère, Ch.
(1986-1987): «Enigmatiques images d'hommes dans l'orfévrerie de l'Age du fer». *Antiquités Nationales*, n.º 18. París: 193-203.

García y Bellido, A.
(1941): «El caldero de Cabárceno y la diadema de Rivadeo. Relaciones con las islas británicas». *Archivo Español de Arqueología*, 45. Madrid: 560-563.

(1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. CSIC. Madrid.

Hartmann, A.
(1982). *Prähistorische Goldfunde aus Europa II*. Studien zu de Anfängen der Metallurgie. Band 5. Berlín.

Ladra Fernández, X.L.
(1999): «Analisis ponderal de los torques castreños». *Complutum* 10: 143-146.
(1996): «Torques de A Madorra I, II,III, IV,V»; «Torques de sobrado dos Monxes». En VV.AA. *El oro y la orfebrería prehistórica de Galicia*. Diputación de Lugo. Lugo: 117, 119 y ss.
(1997-98): »Ouros no desterro: notas encol de dous conxuntos inéditos de ourivesaria castrexa actualmente depositados no M.A.N». *Boletin do Museo Provincial de Lugo* VIII. Vol 1. Lugo. 45-78.

López Cuevillas, F.
(1951a): *Las joyas castreñas*. Madrid.
(1951b): «La diadema áurea de Ribadeo». *Cuadernos de Estudios Gallegos* 6. Santiago de Compostela: 23-31.
(1932): *Os torques do Noroeste hispánico*. Santiago de Compostela.

López Monteagudo, G.
(1977): «La diadema de San Martín de Oscos». *Homenaje a García y Bellido III. Revista de la Universidad Complutense* XXVI (109): 99-108.

Maciñeira Pardo de Lama, F.
(1923): «Un nuevo torques gallego, de oro».Boletín de la Real Academia Gallega 154 (347-356). A Coruña: 5-22.

Marco Simón, F.
(1994): «Heroización y tránsito acuático: sobre las diademas de Moñes, Piloña, Asturias». En Alvar, J y Mangas, J. (Eds.). *Homenaje a J.M. Blázquez*. Vol II. Madrid: 319-348.

Marcos Pous, A.
(1993): «Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional». En*: «De Gabinete a Museo. Tres Siglos de Historia»*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid: 21-99.

Maya, J.L.
(1987-1988): *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la antigüedad 4/5 (1987-1988).Barcelona.

Monteagudo, L.
(1952): «Torques castreños de alambres enrollados». *Archivo Español de Arqueología* n.º 25: 287-296.

Oviedo y Arce, E.
(1915): «Dos nuevos torques de oro». *Boletín de la Real Academia Gallega* 99.. La Coruña: 49-55.

Parzinger, H.
(1991): «El mundo continental y Galicia en la Edad del Hierro. Reflexiones acerca de la diadema de Ribadeo». En: *«Galicia no tempo»*. Vol 1. Santiago de Compostela: 24-40.

Perea, A.
(1999a): «Project Au for the Study of Goldwork Technology and the Concept of Technological Domain Systems». En YOUNG et al (Eds). *Metals in Antiquity.. British Archaeological Reports. International Series* 792. Oxford: 68-71.
(1999b): «L'archéologie de l'or en Espagne. Tendences et perspectives». En: *L'Or dans la antiquité». Aquitania*. Supplement 19: 307-314.
(1991): *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro*. Madrid.

Perea, A; Sánchez-Palencia, F.J.
(1996): *Arqueología del oro astur*. Gijón.

Pérez Outeiriño, B.
(1989): «Orfebrería castreña». En VV.AA. *El oro en la España Prerromana*. Madrid.

Prieto Molina, S.
(1996): «Los torques castreños del Noroeste de la Península Ibérica». *Complutum* 7: 195-223.

Manzanares, J.
(1970): «El patrimonio artístico de Asturias». En: *El libro de Oviedo*. Oviedo.

Monteagudo, L.
(1952): «Torques castreños de alambres enrollados». *Archivo Español de Arqueología* XXV: 287-296.

Reboredo Canosa, N.
(1991): *El oro prerromano en la provincia de La Coruña*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Santiago de Compostela.

Rodero Riaza, A.
(1997): «El regreso de la Dama a España». En *Cien años de una Dama*. Madrid: 43-50.

Sánchez-Palencia, F.J..; Fernández-Posse, M.D.; Montero, I.; Rovira, S.
(1993): «Espacio y metalurgia en la cultura castreña. La zona arqueológica de Las Médulas». *Trabajos de Prehistoria* 50. Madrid 197-220.

Schlumberger, G.
(1885): «Bandeaux d'or estampés d'époque archaique». Gazzette Archéologique 4. París.

Somoza García- Sala, J.
(1908): *Gijón en la Historia General de Asturias*. Vol I. Reedición facsímil (1971). Ayuntamiento de Gijón.

Villaamil y Castro, J.
(1874): «Adornos de oro encontrados en Galicia». *Museo de Antigüedades*. Tomo III. Madrid: 545-555.
(1907): *Productos de la metalurgia gallega en tiempos remotos*. Orense.

VV.AA.
(1996): *El oro y la orfebrería prehistórica de Galicia*. Lugo.
(1989): *El oro en la España prerromana*. Revista de Arqueología. Madrid.

MATERIALES CERÁMICOS PROCEDENTES DE UNA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE MENGÍBAR (JAÉN)

ESPERANZA MANSO
ALICIA RODERO
Museo Arqueológico Nacional

ANTONIO MADRIGAL
Universidad Complutense, Madrid

1. INTRODUCCIÓN

EN el año 1992 ingresó, por dación, en el Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.) una interesante colección de materiales arqueológicos, reunida por D. Gonzalo Cores Uría (V.V.A.A., 1996: 11-13) en el «mercado de antigüedades», y entregada a la Administración del Estado en pago de su deuda tributaria del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, de diferentes ejercicios económicos [1]. Esta colección [2] está compuesta por 113 piezas de cerámica, la gran mayoría de ellas es de época ibérica, y 28 piezas de metal que corresponden a armas y objetos de adorno (fíbulas de doble resorte, una falcata, espadas de antenas y de frontón, restos de vainas de espadas, manillas de escudo, un cuchillo afalcatado, restos de lanzas; anillo, pulsera y anillas de bronce... y un puñal de remaches con hoja bronce [3]). En el mes de julio del año 2000 el mismo coleccionista [4] hizo donación al M.A.N. de nuevas fíbulas de bronce, indicando la misma procedencia que las anteriores.

Estas piezas ingresaron en el Museo como un lote de piezas aisladas, sin las referencias de los conjuntos, o ajuares funerarios, a los que habían pertenecido, si es que se conservaron cuando llegaron a formar parte de la colección del Sr. Cores.

Las piezas proceden, según palabras del propio coleccionista, de una necrópolis ubicada en Mengíbar (Jaén).

Los materiales tienen, en general, un buen estado de conservación. Los recipientes cerámicos presentan una generalizada capa de concreción en las superficies exteriores, y restos del sedimento en el que estuvieron enterradas, en su interior; tanto las capas de concreción como el sedimento conservado son similares en todas las piezas, lo que apunta misma procedencia de las mismas. Las vasijas que presentaban fracturas han sufrido un pequeño proceso de «restauración», consistente en la unión de los fragmentos con adhesivo y, en ocasiones, la reintegración de las lagunas con fragmentos cerámicos procedentes de otros vasos [5]. Otro aspecto a destacar es

---

[1] Según consta en el Expediente 1992/66 del Archivo del Museo.

[2] Esta colección fue tasada en 12.000.000 de ptas. por la Comisión de Valoración creada por R.D. 111/1986, de 10 de enero, de la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español.

[3] Estas piezas están siendo estudiadas por los autores de este texto.

[4] En 1999 ingresó en el M.A.N. el tesoro de la Puebla de los Infantes (Sevilla), del s. III a.C., después de haber sido comprado por el Estado al mismo Sr. Cores Uría, expediente 1998/70 del Archivo del M.A.N.

[5] Actualmente todas las piezas, tanto las cerámicas como las metálicas, están siendo restauradas por el personal

que ese buen estado de conservación de las piezas indica que las estructuras funerarias de las que proceden también lo estaban hasta el momento de su destrucción.

La procedencia de esta colección resulta particularmente interesante ya que Mengíbar se localiza en la Campiña de Jaén, una de las principales comarcas del valle del Guadalquivir. La Campiña está localizada en la parte más occidental de la provincia y abarca un territorio formado por un triángulo cuyos límites son: al Norte el río Guadalquivir; al Sur los macizos del Prebético —Sierra Mágina y la Sierra de Alcabuz separadas por el cauce del río Guadalbullón, que divide a la Campiña en dos: la parte oriental o Campiña Baja (entre 200-400 m. de altitud) y la occidental o Campiña Alta (entre 400-800 m. de altitud)—; el límite oriental se sitúa ante la Loma de Úbeda y al Occidente se prolonga por la campiña cordobesa. Esta comarca queda articulada por los valles de los cursos fluviales del Guadalquivir y sus afluentes —Salado de Porcuna, Salado de los Villares, Guadalbullón, Bedmar y Torres—; por esos valles debieron circular rutas que son conocidas desde la Antigüedad (Ruiz y Molinos, 1984: 189-190).

Uno de los principales asentamientos ibéricos de la campiña giennense se localiza en Mengíbar, concretamente en Cerro Maquiz (fig. 1). En este lugar se ha localizado el *oppidum* ibérico, que en el siglo II a.C. llegó a acuñar moneda (Vives, 1926: 86-87, lám. CVI n 1-3; Villaronga, 1994: 359-360 y Alfaro *et alii,* 1998: 253-254), y la ciudad romana de Iliturgi (Villar, 2000: 261, 353-354, 384 y 419), acaso fundada por *Tiberio Sempronio Graco* (Arteaga y Blech, 1986: 95-99; González y Mangas, 1991: 246-271). Este enclave fue decisivo en los acontecimientos desarrollados durante la 2ª Guerra Púnica, hasta que en 195 a.C. fue arrasado por *Marcus Helvius* (Arteaga y Blech, 1986:97).

Cerro Maquiz podría haber alcanzado una extensión cercana a las 30 Ha, siendo uno de los mayores *oppida* ibéricos de la zona, junto al Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas con 6 Ha., Atalayuelas con una extensión entre 5 y 6 Ha para el ibérico antiguo y unas 2,5 para el ibérico pleno, Sevilleja con 1 Ha. y los Hitones —sólo rebasados en extensión por Torreparedones con 10 Ha., Cerro Villargordo con 16-18 Ha., Giribaile con 16 Ha. y Cástulo con 44 Ha., por citar unos ejemplos— (Ruiz y Molinos, 1984; Almagro Gorbea, 1988: fig. 4).

Este yacimiento poseía dos necrópolis ibéricas (Arteaga y Blech, 1986: 95; Pachón *et alii,* 1989-90: 216), una denominada Los Chorrillos localizada en una pequeña loma situada inmediatamente junto a la vertiente sur del yacimiento, de donde procede una estela con una inscripción en ibérico del Sudeste, fechada en el s. III a.C., que dice *ailbir* (Torija, 1996: 99; Arteaga y Blech, 1985: 183 y lám. 35a).

La ubicación del *oppidum* en la confluencia del río Guadalbullón y el Guadalquivir no es casual pues se repite en otros yacimientos aguas arriba del segundo río, donde el patrón de asentamiento es más longitudinal. Además, Cerro Maquiz marca el límite occidental de un territorio ibérico, ya que hasta Montoro (Córdoba) no se ha documentado ningún otro asentamiento fortificado (Ruiz y Molinos, 1996: 71), área por donde discurrió una frontera desde el s. VI a.C. (Molinos *et alii,* 1994).

2. PRIMEROS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN LA ZONA

El yacimiento de Cerro Maquiz se conoce desde el s. XVII por el hallazgo de numerosas lápidas e inscripciones latinas, algunas de ellas recogidas ya en la época por F. Rus Puerta y M. Jimena Jurado en sus obras —algunas manuscritas—, como recogen González y Mangas (1991: 249-250). Los hallazgos de epígrafes en esa zona se han producido sin solución de continuidad hasta nuestros días.

Los hallazgos de piezas arqueológicas continuaron en 1860, cuando se encontraron cuatro cabezas de lobo [6], fundidas en bronce, que se han

---

del Departamento de Restauración del Museo Arqueológico Nacional.

[6] Actualmente se conservan dos en el Museo Arqueológico Nacional y otras dos en la Real Academia de la Historia.

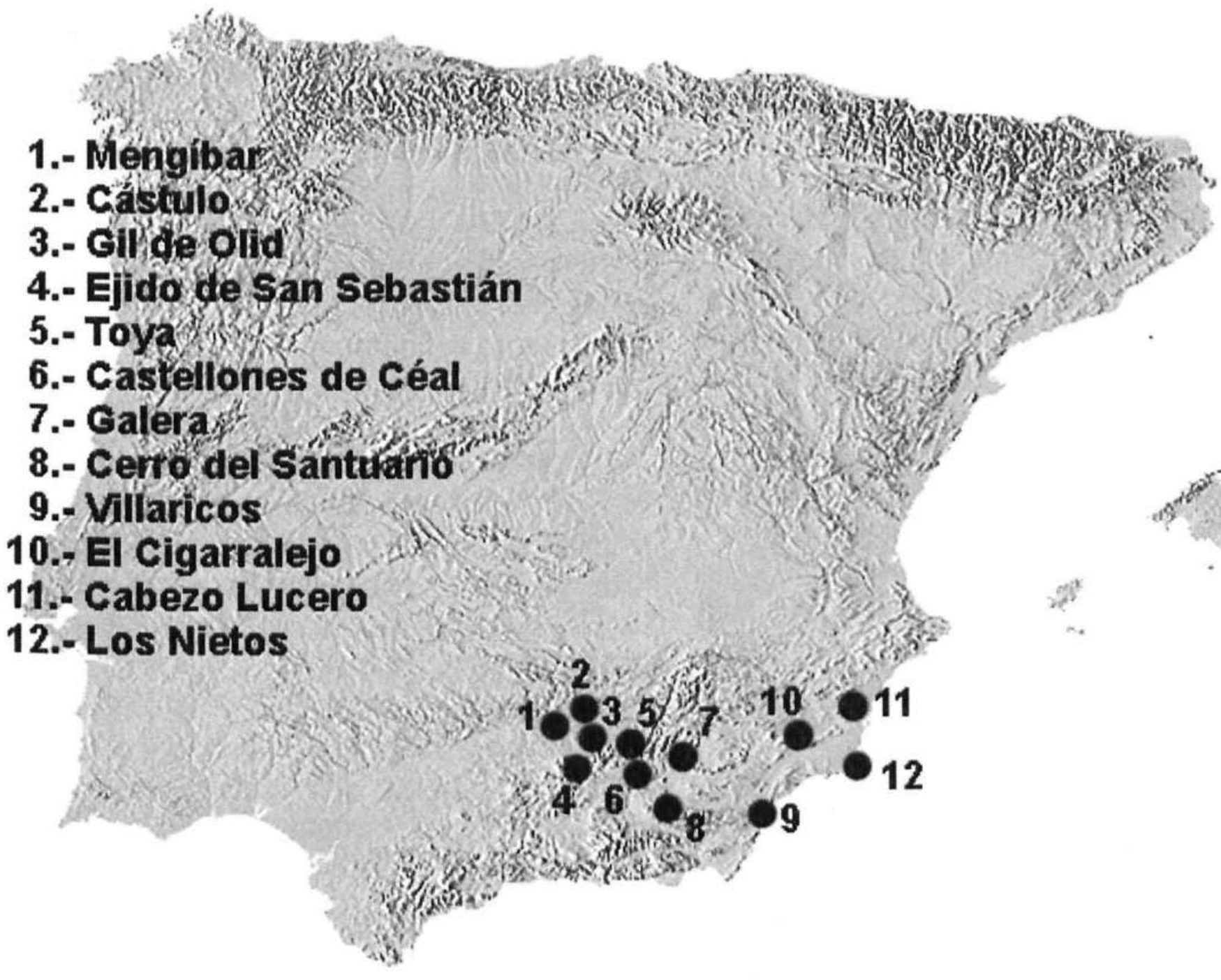


FIGURA 1

identificado como posibles cabezas de lanza de carro (Amador de los Ríos, 1871; Almagro Basch, 1979: 176-184; Jiménez y Muñoz, 1997: 139 y fig. 12) y son datadas a partir del s. IV a.C; es de reseñar el hecho de que dichas piezas fueran expuestas en la Exposición Universal de París de 1867.

De la misma localidad giennense procede el denominado *Tesoro de Mengíbar* [7], del que desconocemos las circunstancias de su hallazgo, realizado antes de 1875. Se compone de diversas piezas de plata: un cuenco ovoide, una taza o *scylus,* un vaso anforiforme, un colador o *trupa,* seis torques, cuatro pulseras o brazaletes, un cacillo o *simpulum* y un trinchante o *fuscicula,* etc. (Alvarez-Ossorio, 1954: 38-41, láms. XVIII a XXII; Raddatz, 1969: 224-227; Barril, 1993), y se fecha entre los siglos II-I a.C.

Un brazalete abierto con espirales de oro [8] (Severo, 1905-08: 68) se cree que proviene de Mengíbar, según noticia recogida por Siret (1890: 264), pero desconocemos por completo el contexto en el que apareció. Con una cronología que podría situarse desde el Bronce Pleno hasta el Bronce Final (Perea, 1991: 61).

Otro significativo hallazgo casual, en 1914, fue el de una espada de tipo «lengua de carpa», en el vado del río Guadalquivir localizado al Este de Mengíbar; en la actualidad pertenece a la co-

[7] Este tesoro fue vendido por el tasador de joyas D. José Ignacio Miró al Museo Arqueológico Nacional en 1876. Expediente 1876/9.

[8] Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional con nº de Inv. 16.843.

lección de la Real Armería del Palacio Real, en Madrid (Mata Carriazo, 1963: 800, fig. 626; 807). Esta espada es semejante a las del Depósito de la Ría de Huelva, a la de Marmolejo (Jaén), hallada en 1903, y la procedente del río Guadalimar (Baeza, Jaén), todas ellas características del Bronce Final III y datadas hacia el siglo IX a.C.

Más recientes son los hallazgos de dos bandejas, un vaso *chardon* y un cuenco carenado, todos ellos realizados a mano y con decoración pintada con motivos geométricos, del Bronce Final/Orientalizante (s.VII-VI a.C.), y un vaso de cuello acampanado con decoración pintada zoomorfa [9] procedentes de la necrópolis del Cortijo de las Torres (Carrasco *et alii,* 1986: 201-207 y figs. 1 a 3; Pachón *et alii,* 1989-90: 216-219 y fig. 3). Asimismo, proceden de Mengíbar once puntas de flecha orientalizantes con arpón del tipo 11a y 13a de Quesada (1997: n de cat. 5780 a 5790, 447-464, 834, 917 y 918), que ya fueron recogidas por Ferrer (1993), y se hallan depositadas en la Fundación Alhonoz de Écija.

Entre los años 1984 y 1985 se realizaron nuevas campañas de excavación en el yacimiento, bajo la dirección de O. Arteaga y M. Blech (1985). Estas excavaciones no han documentado ni la fase correspondiente al Ibérico Pleno, ni a la época romano-republicana (sólo se recuperaron algunos fragmentos aislados de cerámica campaniense B que corresponderían a ese momento), pero sí la planta de una ciudad de comienzos del Imperio construida ortogonalmente; su ejecución, según parece, pudo haber sido realizada en los tiempos de Tiberio, teniendo su final hacia la época flavia. También se encontraron cerámicas propias del Bronce Final *«en el interior de oquedades de la roca»* (Arteaga y Blech, 1986: 97-99).

3. LOS MATERIALES CERÁMICOS DE LA COLECCIÓN CORES

Como se mencionó más arriba, el grueso de la colección Cores está compuesto por 113 recipientes cerámicos, la mayor parte vasos ibéricos, junto con algunas vasijas áticas, siendo muy significativas unas cazuelas carenadas realizadas a mano, típicas del Bronce Final. Estas últimas podrían servir para intentar localizar la necrópolis de la que procede todo el conjunto; ya que la semejanza existente entre estas cazuelas y las procedentes del Cortijo de Las Torres que publican Carrasco y Pachón (1986: figs. 4 a 6), permiten suponer que la procedencia de la colección se sitúe en torno al ámbito geográfico de Cerro Maquiz.

Al proceder de excavaciones incontroladas es imposible conocer la exacta localización de su necrópolis, el número y tipos de las tumbas, así como los diferentes ajuares de cada enterramiento. Tampoco se han conservado los restos óseos que debieron ser enterrados en el interior de estas piezas, por lo que es imposible realizar cualquier correlación entre tipos cerámicos, sexo y edad.

Dentro del conjunto de estos materiales cerámicos se pueden diferenciar varios grupos:

— Recipientes realizados a mano, característicos del Bronce Final.

— Recipientes manufacturados a torno ya sean de cocción oxidante o reductora, que pueden presentar, o no, decoración pintada con motivos geométricos o de barniz rojo, típicas del mundo ibérico.

— Cerámicas griegas de barniz negro y de figuras rojas.

Un pequeño grupo formado por tres piezas debe ser mencionado aparte. Está compuesto por un vasito orientalizante de alabastro, un jarro visigodo y una pieza cerámica de difícil clasificación.

4. LA CERÁMICA IBÉRICA DE COCCIÓN OXIDANTE

Dentro de los recipientes realizados a torno, el grupo más representado lo constituye la cerámica ibérica de cocción oxidante, un total de 82 piezas. Para su ordenación y estudio se van a seguir los criterios tipológicos planteados por Pereira (1988) y Escacena (1988).

[9] Según los autores que publican estas piezas, todas proceden del mercado de antigüedades y se guardan en colecciones particulares.

Grupo formal 1

En él se agrupan las formas de tendencia cerrada, cuello corto y cuerpo globular con asas. De las numerosas variantes existentes en este grupo sólo encontramos un ejemplar en la colección (Apéndice I, nº 1, fig. 2-1) perteneciente a la variante1-D-III de Pereira (1988: 871 y 873). Esta variante es característica del sector oriental del Alto Guadalquivir y es precisamente en la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén) donde aparecieron por vez primera numerosos ejemplares (Pereira, 1979).

Tiene su origen en el siglo VI a.C., pero es en el siglo IV a.C. cuando alcanza su mayor difusión, encontrándose ejemplos en las necrópolis de Cástulo (Linares, Jaén), en el conjunto I 15 A de Gil de Olid (Puente del Obispo, Jaén) (Ruiz *et alii,* 1984: 213-214 y fig. 14-15A) y en las tumbas 5 y 17 del Ejido de San Sebastián (La Guardia, Jaén) (Blanco, 1959: 112, 116-117 y figs. 22, 23 y 30), en la necrópolis de Las Tosquillas (Negueruela *et alii,* 1990: 296), llegando a importarse hasta levante como demuestra el ejemplar del punto 75 de Cabezo Lucero (Rojales, Alicante) (Aranegui *et alii,* 1993: 242 y fig. 78).

El ejemplar de Mengíbar ha de fecharse hacia el siglo VI a.C., según los anteriores ejemplos.

Grupo formal 3

Agrupa los recipientes conocidos con el nombre de *urnas de orejetas,* considerada como una forma de creación autóctona, que reinterpreta formas cerámicas que tienen su origen en el Mediterráneo oriental y cuya función exclusiva era la de urna cineraria (Pereira, 1988: 890-89). Pereira y Rodero (1983: 50) sitúan el origen de esta forma en la llegada a la Península Ibérica de un sistema de cierre más o menos hermético, con ejemplos extendidos por todo el Mediterráneo. Esta idea adoptará distintas soluciones formales y será aceptada y reelaborada por los indígenas, dando lugar a una forma característica y propia de la cultura ibérica. En la Península Ibérica está muy difundida por toda la vertiente mediterránea, conociéndose también ejemplares en áreas célticas del interior: necrópolis de Aguilar de Anguita, Osma, Luzaga y poblado del Cerreño, por citar algunos ejemplos (Escudero Navarro, 1990; Cerdeño *et alii,* 1995: 168 y fig. 4).

En la colección Cores sólo hay un ejemplar (Apéndice I, nº 2, fig. 2-2), que pertenece a la variante 3-A-I (Pereira, 1988: 890-891). Esta variante es la menos abundante, existe una pieza similar en la tumba XIV de la necrópolis de»Los Patos» de Cástulo (Blázquez,1975: 94, fig.41,1). Muy significativa es la decoración pintada con motivos en espiral, muy parecida a la que aparece en dos urnas del tipo Cruz del Negro, una procedente de la necrópolis de Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) (Aubet, 1976-78: 285 y fig. 3) y otra del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga) (Arribas y Wilkins, 1969: 231 y fig. 16), que hacen que debamos fechar esta urna giennense hacia principios del siglo VI a.C.

Grupo formal 4

Engloba las formas denominadas *urnas de cuello acampanado* que presentan dos variantes: la primera de ellas, 4-A-II de Pereira (1988: 896), de la que encontramos tres ejemplos (Apéndice I, nº 3 a 5 y figs 3-1 a 3). Han aparecido piezas similares en las necrópolis de Mirador de Rolando (Granada) (Arribas, 1967: 92, fig. 13, nº 45), el Ejido de San Sebastián (Blanco, 1960: fig. 28) y Toya (Pereira, 1979: 289 y ss y figs. 304 y 306).

La segunda variante pertenece al tipo 4-B de Pereira (1988: 900 y 902) y contamos con dos ejemplos (Apéndice I, nº 6 y 7 y figs. 4-6 y 7). Encontramos piezas similares en Almedinilla, Fuente Tójar; en el túmulo XV de la necrópolis de «Los Patos» (Blázquez,1975:94, fig. 43, nº 1) y en la del Estacar de Robarinas (Valiente, 1979: 410-412), ambas en Cástulo; en Toya (Pereira, 1979: figs. 304 y 306); en Castellones de Céal (Hinojares, Jaén) —tumbas 8 y 12 de septiembre de 1955, 11/145 (Chapa *et alii,* 1998: 40, 48 y 106 y figs.15-5, 21-1 y 48-1 a 4)—, y en las tumbas 11, 20 y algunas de la zona III de Galera (Cabré y Motos, 1920: 26 y lám. XVI, nº 2, 5 y 7). A este tipo pertenecen también ejemplos de las tumbas 155 de la necrópolis del Cerro del Santuario en Baza (Presedo, 1973: 21-24, figs.4 y 5), y en las siguientes tumbas ibéricas de la necrópo-

lis de Villaricos (Almería): 46 (Siret, 1909: lám.VIII-3), 50-I/2, 58-I/1, 221 y 781. Esta forma también se documenta en yacimientos del Sureste, donde presentan una cronología algo más tardía, con ejemplos en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (García Cano, 1997:132-134), dos ejemplos en Cehegín (Murcia) (Lillo, 1981: 34 y fig. IV-2 y 7) y unos fragmentos en Los Nietos (Cruz Pérez, 1990: fig. 99, nº 23-26).

La cronología de todos estos vasos se sitúa entre mediados del siglo V a.C. y fines del siglo IV a.C.

En todos los ejemplos mencionados no cabe duda su funcionalidad como urna cineraria. Sin embargo, hay que destacar que esta forma predomina en enterramientos individuales en los que nunca aparecen armas —si bien, hay excepciones a esto en las tumbas 102, 132, 155 y 176 del Cerro del Santuario, en Baza—. Estas circunstancias han llevado ha interpretar algunos de los enterramientos con esta forma cerámica como pertenecientes a personajes vinculados al mundo sacerdotal (Chapa y Madrigal, 1997).

Grupo formal 5

Este grupo engloba a los recipientes de forma compuesta y tendencia cerrada. Contamos con dos ejemplares (Apéndice I, nº 8 y 9 y figs. 16-6 y 7) que pertenecen a la variante 5-C-I de Pereira (1988:155), decorados con barniz rojo y motivos geométricos pintados; con paralelos en las necrópolis de Fuente Tójar, Almedinilla, La Bobadilla, Toya y Baza y ocasionalmente en poblados como Alhonoz (Pereira, 1988: 906 y 910-911, fig. 225).

Grupo formal 6

Engloba las formas conocidas como *vasos bitroncocónicos* según la denominación de Jully y Nordström (1972: 93). En su tesis doctoral Pereira (1988: 918-939) diferencia tres tipos básicos y establece nuevas variantes dentro de cada tipo, que se han tenido en cuenta para la elaboración de este catálogo. Estos recipientes constituyen el grupo mas numeroso de las cerámicas de la colección Cores.

De la primera variante 6-A-I (Pereira, 1988: 918-919), hay un ejemplar (Apéndice I, nº 11, Lám. I) con paralelos en Almedinilla, Fuente Tójar, Cástulo (Pereira, 1988: 918-919 y 922, fig. 227), Galera —tumba 89— (Cabré y Motos, 1920: 45; Pereira, 1988: 135 y fig. 11) y Baza (Presedo, 1982: 94 y fig. 64-7).

A la variante 6-A-II (Pereira, 1988: 923) pertenecen cuatro ejemplares (Apéndice I, nº 13 a 16 y figs. 5-2 a 5 y 1). Se han encontrado ejemplares similares en Granada, Ejido de San Sebastián, Toya, Castellones de Céal y Castellar de Santisteban.

Otro ejemplo pertenece a la variante 6-A-III (Pereira, 1988: 926), (Apéndice I, nº 17 y fig. 6-5), con paralelos en Alhonoz, Almedinilla, Higuerón y Galera —tumba 148— (Cabré y Motos, 1920:59; Pereira, 1988: 926-927 y fig. 228) fechado en la 1ª mitad del s. III a.C.

Cuatro piezas (Apéndice I, nº 18 a 21 y figs. 6-4, 2, 3 y 1) se clasifican dentro de la variante 6, B-I de Pereira, que cita piezas semejantes en Fuente Tojar, Toya, Galera (Pereira, 1988: 926 y 928-929, fig. 229) y Baza.

Las piezas nº 22 a 25 del Apéndice I (figs. 7-1 a 4) pertenecen a la variante 6-C-II de Pereira (1988: 935), que presentan el típico baquetón debajo del cuello y se decoran por bandas paralelas que enmarcan dos frisos de cuartos de círculos concéntricos. Tienen paralelos en las necrópolis de Cástulo como Los Patos —tumba XII— (Blázquez, 1975: 87 y fig. 39,1) y Baños de la Muela —tumbas IV y XVII— (Blázquez, 1975: 140-142, 197, 202 y figs. 76-3, 111-116), además de las de Villargordo [10], La Guardia —tumba 18— (Blanco, 1959: 117) y Gil de Olid —estructura B 3 A de la fase V, datada en la segunda mitad del s. IV a.C.— (Ruiz *et alii,* 1984: 205 y fig. 14).

Se ha incluido en este grupo dos pequeños vasitos de forma bitroncocónica y cuya cronología pertenece a fases tardías de la cultura ibérica (Apéndice I, nº 26 y 27 y figs. 6-6 y 5-4, respectivamente).

Grupo formal 7

Está constituido por formas cerradas de borde exvasado, cuello estrangulado y cuerpo de perfil

[10] En una colección particular.

esférico. A este grupo formal pertenecen cinco piezas (Apéndice I, nº 10, 12 y 28 a 30, figs. 8-3, 1, 2, 4, 5), que presentan las mismas características del tipo 7-A de la clasificación de Pereira (1988: 940-941). Existen paralelos en las necrópolis de Cástulo, Gil de Olid —en su fase V, de la segunda mitad del s. IV a.C.— (Ruiz *et alii,* 1984: fig. 14, A 2 A),Toya (Madrigal, 1997: 173 y 176, lám. III, nº 3, 4, y 6), Galera (Cabré y Motos,1920: láms. V, IX-1, XIII y XVI-34 a 38), y Villaricos, y en poblados como los de Higuerón y Montoro.

Grupo formal 8

Este grupo está constituido por las piezas conocidas con el nombre de *kalathos,* considerada como otra de las formas características de la cerámica ibérica. Su aparición parece coincidir con el Período Ibérico Pleno, a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C., ya que no se han encontrado ejemplos en las fases más antiguas, y perduran hasta época tardorrepublicana, momento en que son muy abundantes, como señalan Aranegui y Pla (1979: 77-78). A partir del s. III a.C. esta forma se documenta en yacimientos de Levante en los que será mas frecuente la variante denominada «sombrero de copa» (Aranegui y Plá, 1979: 77-79). Su difusión excede los límites territoriales de la cultura ibérica.

Los dos únicos ejemplos de la colección pertenecen a los tipos más arcaicos de esta forma. Uno de ellos está completamente cubierto de barniz rojo (Apéndice II, tabla 3, fig. 16-3), por lo que su estudio se incluye dentro de la cerámica con ese acabado; se han documentado piezas similares en Castellones de Céal (Chapa *et alii,* 1998: 88-91 y fig. 37, nº 3) y Galera —tumba 3 (Cabré y Motos, 1920: 22 y Pereira, 1988: 142 y fig. 14, 4 a 6), Baza (Presedo, 1982: 100, 108, 227 y figs. 68-1, 76-5, 189-2) todas del siglo IV a.C.

El segundo ejemplo (Apéndice I, nº 31, fig. 9-1) pertenece al tipo 8-B de Pereira (1988: 950), con paralelos -para las piezas más antiguas- en Cerro Macareno (Pellicer *et alii*: fig. 46, nº 138) y Cástulo (Blázquez y Remesal, 1979: 387, fig. 172, nº 71), y cuyo momento de apogeo se sitúa entre los siglos IV y III a.C., con piezas en el Mirador de Rolando, Almedinilla, Toya (Pereira, 1979: 315, fig. 11), Castellones de Céal (Chapa *et alii,* 1998: 22, 71 y figs. 6, nº 5, fig. 29, nº 2), Baza (Presedo, 1982: 58, 96 y figs. 33-1, 31-1) y Villaricos.

Grupo formal 11

En él se agrupan las formas denominadas *toneles* o *tinajas,* de las que en la colección Cores existe un ejemplar (Apéndice I, nº 32, fig. 9-2), que pertenece al tipo 11-B de Pereira (1988: 986-987), con paralelos en el Cerro de la Naranja (Cádiz) (González Rodríguez, 1987: 94-95 y Fig. 6 nº 27) y en las necrópolis de Villargordo (Pereira, 1988: 466 y fig. 121-3), Martos, Toya, (Pereira, 1979: 318-319, fig. 13, nº 1), en la tumba 5/345 de Castellones de Céal (Chapa *et alii,* 1998: 91 y fig. 37-2), Villaricos (Astruc, 1951: 53-54, lám. XXVI, nº 2) y en la tumba 79 de El Cigarralejo (Cuadrado,1987: 202-205, fig. 76, nº 15), con una cronología que comprende los siglos IV y III a.C. (Pereira,1979: 333). En la zona de Levante en La Serreta (Alicante) (Visedo, 1923: lám. II-A), El Amarejo (Blánquez, 1985: 119, fig. 52).

Grupo formal 12

Pertenecen a este grupo las piezas conocidas con el nombre de *caliciformes,* que se caracterizan por tener un cuello cilíndrico separado del cuerpo, generalmente de forma globular, por una carena; presentan varios tamaños aunque los más pequeños son los más abundantes. Algunos autores, entre ellos Aranegui (1975: 351-356) señalan el origen de los caliciformes en formas cerámicas típicas de los Campos de Urnas; otros como Avellá y Rodríguez (1986: 24-25, lám.II) consideran a esta forma como una imitación bien de recipientes metálicos en plata (Raddatz, 1969: 244-245 y 274-275, láms. 18, nº 1 a 4; 50, nº 1 a, 2 a, 3 y 4; 32, nº 2 y 3; 87, 1 a y 88, 1 a; Chaves, 1996), bien de la vajilla ática de barniz negro (Mata y Bonet, 1992: 132-133).

El ejemplar de Mengíbar (Apéndice I, nº 33, fig. 13-4) forma parte del conjunto que se extiende entre los extremos de la cuenca del Guadalquivir; en el sector oriental, lo encontramos documentado, excepcionalmente, en las necrópolis

de Martos, Cástulo, Castellones de Céal (Chapa *et alii,* 1998: 18 y fig. 4-2) y Galera (Cabré y Motos, 1920: lám. XVI, nº 19 y 20).

Estos recipientes aparecen mayoritariamente en contextos cultuales como santuarios y cuevas-santuarios (González Alcalde, 1993: 72), donde posiblemente fuesen utilizados como ofrendas, tal y como se encuentran representados en las esculturas del Cerro de los Santos (Ruano, 1987, III: 131-133, 145-146, 155-156, 193-194, 207-208, 224-240, 245-246), donde además, aparecen en gran número[11] (Fernández de Avilés, 1966: 38 y fig. 9; Hornero, 1990), en el relieve con damas y columna del Cortijo de las Vírgenes-Torreparedones (Serrano y Morena, 1988), en el sillar de esquina de «las oferentes» de Osuna (Engel y París, 1906: 424-425, lám. XIX, figs. a y c) y en algunos exvotos de bronce (Alvarez-Ossorio, 1941: 123, lám. CXIII, nº 1573; Prados, 1992: 205, 333 nº 398); evidentemente debieron servir para contener líquidos (Ruiz Bremon, 1989: 144-146 y 195; Martínez Perona, 1992).

Grupo formal 13

Está compuesto por formas de pequeño tamaño, cuerpo de perfil globular ó bitroncocónico, generalmente carenado. Se les conoce con el nombre de *tinteros*. Presenta dos tipos, con diversas variantes en cada uno de ellos.

En la colección Cores existen cuatro ejemplares, dos de ellos cubiertos con engobe rojo (Apéndice II, tabla 3; figs. 16-4 y 5), por lo que su estudio se incluye dentro del grupo de cerámica de barniz rojo. En cuanto a las otras piezas, una (Apéndice I, nº 34, fig.13-7) pertenece al tipo 13, A-I de Pereira (1988: 990 y 992, fig. 247) con ejemplos en la zona oriental de la cuenca del Guadalquivir, como Fuente Tójar, Almedinilla, Martos, La Bobadilla, Toya, Castellones de Céal (Chapa *et alii,* 1998: 24 y 36, figs. 7-3 y 13-4), Baza y Galera (Cabré y Motos, 1920: lám. XVI, nº 17). Otro ejemplo (Apéndice I, nº 35, fig. 13-6) pertenece a la variante 13-A-IV de Pereira (1988: 992), del que ha aparecido un sólo ejemplar en Baza (Presedo, 1982: 177, fig. 148).

La *botella* (Apéndice I, nº 37 y fig. 13-1) pertenece a la variante 13-B-I de Pereira (1988: 995) y a la forma X de Escacena (1986: 424-432). Su dispersión se centra en la Baja Andalucía con la necrópolis de Carmona (Rada y Delgado, 1885: lám. XXII; Bonsor, 1931: lám. LXXIX-58 a 63; Bendala, 1976 lám. XLVI- nº 22) y el hábitat de El Pajar de Altillo en Itálica (Luzón, 1973: Lám. XIX), fechándose entre el s. I a.C. y finales del s. I d.C. (Escacena, 1986: 429-432, y cuadro 31).

Grupo formal 14

Se han incluido en este grupo las piezas conocidas con el nombre de *tapaderas* (Pereira, 1988: 997-998, 249 y 1001). Está representado por una única pieza (Apéndice I, nº 38, fig. 13-5), que pertenece al tipo 14-B de Pereira (1988: 997 y 1001). Se han documentado estos recipientes en las necrópolis de Castellones de Céal, Galera (Cabré y Motos, 1920: 26, lám. XVI, nº 3 y 28; Schüle y Pellicer, 1963: 40, lám. 26c), Baza y Villaricos.

Grupo Formal 16

Dentro de este grupo se incluyen las formas de tendencia abierta, conocidas con el nombre de *cazuelas* y *cuencos*. Según la clasificación de Pereira se distinguen tres tipos y dentro del último de ellos, cuatro variantes:

— El tipo 16-A de Pereira (1988: 1006 y 1008), se caracteriza por ser piezas generalmente de gran tamaño, borde de tendencia exvasada, cuerpo de perfil carenado y decoración pintada de bandas; tiene sus antecedentes en piezas similares del Bronce Final. A este grupo formal pertenecen ocho piezas (Apéndice I, nº 39 a 45 y 68, figs. 10-2, 1 y 5; fig. 16-2; fig. 12-1; figs. 10-4, 3 y 6). Los ejemplares más antiguos se documentan en Setefilla, Cazalilla (Ruiz *et alii,* 1983: fig.9 nº 7), del s. V a.C. son los ejemplos del Cerro Macareno y Cástulo, mientras que del s. III a.C son los de los estratos I y II de Alhonoz (López Palomo, 1981: 70, fig. 21) y Pajar de Artillo

[11] En el M.A.N. se hallan depositados los vasos caliciformes excavados por P. Saviron en este santuario albacetense.

(Luzón, 1973: 69-70, láms. XIII-F y XIV I-J). Las cazuelas de la fase V del Cerro de los Infantes datada en el s. VII a.C. (Molina *et alii,* 1983: 696-697, fig. 5, h-i) son las piezas que ofrecen mas similitudes, formales y cronológicas, con las de la colección Cores.

— Las siguientes piezas corresponden al tipo 16-B de Pereira (1988:1008), y constituyen el grupo más numeroso de la colección; a este respecto queremos añadir que hemos dividido las piezas en dos bloques, uno con las piezas sin decoración (Apéndice I, nº 46 a 57, 59 y 60, figs. 11-14, 11, 5, 9, 3, 12, 6, 4, 8, 13, 10, 15, 7, 1 respectivamente) y otro con las piezas decoradas con barniz rojo, que se estudiarán dentro del apartado correspondiente a este tipo de cerámica; en general, son piezas de menor tamaño que las del tipo anterior, con borde de tendencia entrante, labio redondeado y grueso, cuerpo de perfil semiesférico y pie desarrollado. Este tipo está muy extendido por toda el área ibérica; su difusión se generaliza en época ibérica Plena, llegando a perdurar hasta época romana. Algunos ejemplares presentan dos pequeños orificios cerca del borde, que lleva a pensar que posiblemente estuvieran colgados; algunas de estas formas también se usaban como tapaderas de las urnas. En cuanto a los paralelos se han encontrado ejemplos documentados en Setefilla, Cerro Macareno, Colina de los Quemados, Ategua, La Guardia y Puente del Obispo.

— El tipo 16-C, sólo está representado por un ejemplar (Apéndice I, nº 58, fig. 11-2) que pertenece a la variante 16-C-I de Pereira (1988: 1009), con ejemplos documentados en Setefilla, Carmona, Cerro Macareno, Alcolea del Río, Osuna, Cástulo y Castellones de Céal.

La mayor parte de los cuencos oxidantes (Apéndice I, nº 58, 50, 53, 48, 52, 59, 54 y 49; figs. 11-2 a 9) corresponden al subtipo A de la forma I de Escacena (1986: 144-158), con una amplia cronología desde el s. VII a.C. hasta el s. I d.C. El ejemplar nº 57 del Apéndice I (fig. 11-15) se clasifica dentro de su subtipo B de la forma I (Escacena, 1986: 159-168), con una cronología a partir del s. V a.C. en los yacimientos ibéricos. El siguiente grupo de cuencos (Apéndice I, nº 56, 47, 51 y 55; figs. 11-10 a 13) corresponde al subgrupo 2 del subtipo I-E de Escacena (1986: 180-187), que data entre la 2ª mitad del s. V a.C. hasta fines del s. IV a.C. Por último, la pieza nº 60 del Apéndice I (fig. 11-1) podría ser una variación del subtipo D de la forma I de Escacena (1986: 175-179, figs. 40 a 45) con una amplia cronología que abarca los siglos VII-III a.C.

Acaso el cuenco nº 46 del Apéndice I (fig. 11-14) sea una imitación de una patera ática de barniz negro de borde entrante, tan frecuente en algunos ajuares funerarios de la Alta Andalucía, como en Baza, Galera, Toya y Cástulo, por citar algunos ejemplos (Sánchez, 1992: figs. 18, 19, 26, 27, 28, 57-261 y 262, 103-470, 126-230 y 127).

Grupo formal 17

En este grupo se incluyen las formas de tendencia abierta y lomo del borde mas o menos desarrollado, que reciben el nombre de *platos*. Esta tipología está muy bien representada en la colección (Apéndice I nº 62 a 67), donde encontramos ejemplos de los cuatro tipos que propone Pereira en su clasificación (1988: 169-171).

Los ejemplos mas antiguos se fechan hacia el s. VI a.C. y presentan un lomo poco desarrollado, cuerpo semiesférico y base plana, a este tipo corresponden las piezas de nuestra colección (Apéndice I, nº 62 y 63, figs. 12-4, 5). El siguiente tipo presenta un borde con lomo mas desarrollado y cuerpo de perfil carenado, con una cronología centrada en el s. IV a.C. (Apéndice I, nº 65, fig. 12 nº 3). El tercer grupo añade a las características anteriores una evolución en la forma de la base, que pasa de ser plana ó ligeramente indicada a presentar pies desarrollados, en ocasiones con varias molduras (Apéndice I, nº 66, fig. 12-6).

Una última fase estaría representada por ejemplos de borde muy desarrollado, cuerpo troncocónico, base plana y fondo muy profundo (Apéndice I, nº 67, fig. 12-7), que algunos autores como Page (1984: 111-117 y 294-297) consideran imitaciones de los *platos de pescado* griegos.

5. CERÁMICA REALIZADA A MANO

En el conjunto de vasos cerámicos de la colección Cores destaca un pequeño conjunto de recipientes realizados a mano. En este, las piezas más numerosas son unas pequeñas cazuelas carenadas muy características de las últimas fases del Bronce Final, tal y como ya estudió F. Molina (1978). Estos recipientes han sido documentados tanto en contextos domésticos como funerarios. Referente a los primeros existen ejemplares en yacimientos como Salto de Miralrío en Vilches, Porcuna y Cástulo, localizados en el entorno próximo a Mengíbar, que aún no han sido suficientemente publicados (Hornos *et alii,* 1987; Artega, 1987: 283; Arteaga *et alii,* 1987: 400; Blázquez y Valiente, 1981; Blázquez y García-Gelabert, 1985). Mejor sistematizados son los ejemplos del Cerro de la Encina en Monachil (Granada) (Arribas *et alii,* 1974; Molina, 1978: 164-167) y de la fase IV del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) fechada en la segunda mitad del s. VIII a.C. (Molina *et alii,* 1983: 693-695). En ciertos contextos funerarios del Alto Guadalquivir son frecuentes sus hallazgos, recordemos los ya publicados del Cortijo de las Torres, en Mengíbar (Carrasco y Pachón, 1986: 374, figs. 4 nº 5 a 10, 5 y 6) -de donde pueden proceder los materiales de la colección Cores—, las tumbas XXXII, XXXV y XXXVII de Castellones de Céal (Chapa *et alii,* 1998: 78-81 y fig. 33-1 a 8), los ejemplos de Cerro Alcalá (Torres, Jaén) (Carrasco *et alii,* 1980; Negueruela *et alii,* 1990: fig. 5), y las piezas inéditas expuestas en el Museo Arqueológico Municipal de Baza.

Una gran urna globular de borde entrante presenta pequeños cordones verticales junto al borde, similares a los excavados en los niveles III y III/IV de La Muela de Cástulo que se fechan en la segunda mitad del s. VII a.C. (Blázquez y Valiente, 1981: fig. 32-189 y fig. 38-246).

La presencia de fíbulas de doble resorte —similares a las de Castellones de Céal (Chapa *et alii,* 1998: 78-79 y 81, y figs. 33-2, 6 y 8), Cazalilla (Ruiz *et alii,* 1983: 293, fig. 11-6)— entre las piezas procedentes de Mengíbar de la Colección Cores, permite una datación del conjunto cerámico realizado a mano en el siglo VII a.C.

6. LA CERÁMICA IBÉRICA DE COCCIÓN REDUCTORA

En la Península Ibérica se han diferenciado diversos grupos de cerámicas con cocciones reductoras manufacturadas a torno. Las más antiguas son las importadas, tanto griegas (Almagro Basch, 1953) como fenicias (Pellicer, 1982; Roos, 1982), a las que siguen las orientalizantes (Belén, 1976; Lorrio, 1988-89; Caro, 1989). De ahí pasan al mundo ibérico (Aranegui, 1975) donde existen dos momentos de apogeo, uno en el paso del siglo V al IV a.C. y otro a partir del siglo III a.C. —centrado sobre contextos cultuales—. Aún está por hacerse un estudio de conjunto de estas producciones, si bien empiezan a ver la luz estudios más o menos generales (Hornero, 1990; Rísquez, 1993; Molinos *et alii,* 1994).

TABLA 1. *Cerámica realizada a mano*

Nº Inv.	*Objeto*	*Figura*	*Dimensiones*	*Cronología*
1992/66/59	Urna	18 nº 6	27; 26,5; 11,3 [12]	s.VII-VI a.C.
1992/66/37	Urna	18 nº 7	11,7; 17; 7,7	»
1992/66/46	Cazuela	18 nº 4	8; 23,4; 6	»
1992/66/80	Copa	18 nº 5	5; 13,3; 6	»
1992/66/72	Cuenco	18 nº 3	5,4; 10,6; 1,8	»
1992/66/87	Cuenco	18 nº 2	3,2; 8,6	»
1992/66/88	Cuenco	18 nº 1	2,5; 6,7; 4,5	»
1992/66/113	Urna	18 nº 8	9,5; 6,4	»

[12] Las medidas corresponden a altura, diámetro de boca y diámetro de base, y se expresan en centímetros.

En la colección hay una pequeña representación de este tipo de cerámica, cuyos datos principales se presentan en la tabla 2.

Una de las piezas más antiguas de este grupo es una cazuela de borde exvasado, carenada con base casi plana que presenta excepcionalmente dos motivos decorativos, uno impreso y el otro inciso, de tipo geométrico; este recipiente ha de fecharse hacia el s. VII-VI a.C. si tenemos en cuenta los materiales de la fase V del Cerro de los Infantes (Molina *et alii,* 1983:696-697).

Destaca por su singularidad una urna realizada a torno, con cuello acampanado, hombro marcado, cuerpo bitroncocónico y base rehundida, que presenta la particularidad de estar decorada con grandes ovas verticales a modo de gallones realizadas a molde (Lám. 2); la superficie exterior presenta un espatulado como acabado final. Esta pieza presenta ciertas semejanzas con otras procedentes de Cástulo (Millán, 1961: 544, lám. 18-1), y de Alarcos (comunicación personal de M. Fernández); ambas piezas son datadas hacia al siglo VII a.C. En la Fase III (Estrato II a) del Corte 3 de la excavación del Cerro de los Infantes se halló un fragmento de recipiente cerrado con un borde y cuello similar (Arribas *et alii,* 1974: fig. 72, nº 50). Aparte de las semjanzas formales existentes entre esta pieza con otras características del Bronce del Suroeste II (Schubart, 1975: fig. 2 y lám. 89; Rivero, 1991), se observan paralelismos con vasijas de fines de la Edad del Bronce —principios de la Edad del Hierro de la península Itálica (Müller-Karpe, 1962: lám. 29, 8 y 9; Civiltá, 1976: láms. XI, A-4; XVI, 11; lám. XX, A; LXVII, E y F; LXXI, 25 y 26; LXXX, 23 y 24; Lamboglia, 1960: figs. 43, 53 y 58; Matteucig, 1972: lám. I, 1 a 4; Fugazzola, 1984: 132).

7. LA CERÁMICA DE BARNIZ ROJO

Se denomina así a la cerámica que recibe un engobe, rico en hematites y en aglutinante, antes de una segunda cocción de la pieza (Ruiz y Molinos, 1993: 40); el resultado final es de color rojo con distintas tonalidades en una superficie brillante, debido al espatulado ó bruñido de la misma. En la Península Ibérica este acabado decorativo de las cerámicas fue introducido por los fenicios en el siglo VIII a.C. (Schubart, 1976; Negueruela, 1983), y de ahí pasó al mundo ibérico (Fernández Rodríguez, 1987).

Fue Cuadrado quien realizó la primera clasificación de esta cerámica; diferenció dos grupos: el primero lo denominó «tartesio-oriental» ó «barniz rojo fenicio», y el segundo «ibero-tartesio», que abarca un ámbito geográfico que comprende el alto Guadalquivir, se extiende por todo el Sureste y Levante, incluyendo parte de la Meseta (Cuadrado, 1969; 1991). Más recientes, y

TABLA 2. *Cerámicas a torno de cocción reductora*

Nº Inv.	*Objeto*	*Figura*	*Dimensiones*	*Clasificación tipológica*
1992/66/4	Urna	14 nº 1	24; 17; 8,5	Tipo I-2 (Molinos); 6-A-I (Pereira)
1992/66/31	Urna	14 nº 2	23,5; 18; 8,3	Tipo I-75; 5,C-II (Pereira)
1992/66/57	Cazuela	15 nº 12	7; 25,5; 8,2	Forma 8
1992/66/58	Plato	15 nº 8	6,8; 30,8; 6,8	Tipo IV
1992/66/70	Plato	15 nº 4	3,5; 20,7; 5,5	Variante II-A
1992/66/73	Copa	15 nº 7	7; 15,5; 5,5	Variante II-A
1992/66/74	Cuenco	15 nº 9	4; 14; 4,8	Variante I-D
1992/66/76	Plato	15 nº 5	5,1; 18,5; 5,5	Variante II-A
1992/66/79	Plato	15 nº 6	4; 13,6; 4	Variante II-D
1992/66/82	Cuenco	15 nº 10	5,5; 15,6; 5,8	Variante I-E
1992/66/96	Plato	15 nº 1	3,3; 20; 6	
1992/66/97	Plato	15 nº 3	3; 14; 5,2	Variante II-G
1992/66/99	Plato	15 nº 2	3,5; 18; 5	Forma 1
1992/66/105	Cuenco	15 nº 11	6,5; 19,5; 5,5	Variante I-E
1992/66/36	Urna	Lám. II	27; 26,5; 26,5	Tipo Pereira 4-B

con nuevos planteamientos metodológicos, están los trabajos de M. Fernández (1987a y b), centrados en la Meseta Sur y objeto de su tesis doctoral.

Cronológicamente podemos fechar el comienzo de estas cerámicas desde finales del s. V a.C. hasta el s. I a.C.

Este tipo de producciones aparece preferentemente en recipientes de tamaños medianos-pequeños, tanto en formas cerradas (urnas, kálathos...) como abiertas (platos y cuencos/páteras). Presentan unos buenos barnices para sus acabados, tal y como corresponde a una vajilla fina de mesa de una considerable calidad.

Al igual que se hizo con la cerámica gris, para la cerámica de barniz rojo se adjunta una tabla (nº 2) con sus principales características. De las piezas objeto de éste estudio sólo tres tienen formas compuestas y tendencia cerrada. Así, el *kalathos* de hombro marcado (fig. 16 nº 3) es similar a los hallados en Toya, Galera —tumbas 3 y 106— (Pereira, 1988: fig. 14-5 y 6) y Baza —tumbas 57, 66, 92 y 128— (Presedo, 1982: 100, 108, 136, 174 y figs. 68-1, 76-5, 106, 147), con una cronología entre del 400-375 a.C. Las urnas (fig. 16 nº 6 y 7) de la variante 5-B-1 de Pereira (1988:152-155) y VI-A de Vaquerizo (1988-89), tienen buenos paralelos en la cámara de Toya (Madrigal, 1997:173 y fig. 3 nº 5), en la fase IV de Gil de Olid donde están perfectamente fechadas en el s. IV a.C. (Ruiz *et alii,* 1984: 232-233 y fig.14) y en el Cerro del Santuario de Baza —tumbas 19, 20, 23, 64, 163, 165— (Presedo, 1982: 47,48, 105, 221, 221 y figs. 18-1, 19, 22-1, 74-1, 182-2, 183), siempre con una cronología del s.IV a.C. El pequeño *tintero* (fig. 16 nº 5) de la variante 13-A-I de Pereira (1988: 990 y 992) tiene paralelos en el Estacar de Robarinas de Cástulo —tumbas XII y IX— (García-Gelabert y Blázquez, 1988: 128, 206 y figs. 34, 87-541), en la cámara de Toya (Madrigal, 1997: 176-177 y fig. 4-6 y 7), y en Baza (Presedo, 1982: 217, 252 y figs.178 y 206-5). La cronología de estos pequeños recipientes es tan amplia que abarca desde fines del s. V a.C. hasta principios del s.I a.C., datación de los ejemplares hallados en la última fase del poblado de Castellones de Céal (comunicación personal de T. Chapa y J. Pereira).

TABLA 3. *Cerámica de barniz rojo*

Nº Inv.	*Objeto*	*Figura*	*Dimensiones*	*Clasificación tipológica*	*Cronología*
1992/66/14	Kálathos	16 nº 3	25,5; 25,8; 21	Cuadrado 7	Siglos V-IV a.C.
1992/66/41	Urna	16 nº 6	19,3; 16,7; 7,4	Cuadrado 21	Siglo IV a.C.
1992/66/50	Urna	16 nº 7	30,3; 25,5; 9,8	Cuadrado 21	Siglo IV a.C.
1992/66/64	Tintero	16 nº 4	7; 4,7; 4,5	Cuadrado 4	Siglos IV-III a.C.
1992/66/68	Tintero	16 nº 5	3,5; 2,8; 1,5	Cuadrado 4	Siglos IV-III a.C.
1992/66/35	Cazuela	16 nº 2	17; 27; 9,3	Pereira 5-A-II	Siglos V-IV a.C.
1992/66/44	Cazuela	16 nº 1	6,5; 16,3; 5	Cuadrado 9	Siglo IV a.C.
1992/66/89	Cuenco	17 nº 1	4; 9,2; 3,4	Cuadrado 3	Siglos V-I a.C.
1992/66/90	Cuenco	17 nº 4	3,2; 7,7; 4	Cuadrado 3	Siglos V-I a.C.
1992/66/91	Cuenco	17 nº 5	3; 9,1; 4,4	Cuadrado 11	Siglos VI-V a.C.
1992/66/92	Cuenco	17 nº 6 [13]	4; 8,9; 3,7	Cuadrado 11	Siglos V-I a.C.
1992/66/94	Cuenco	17 nº 3	3,5; 9,8; 3,7	Cuadrado 11	Siglos V-I a.C.
1992/66/95	Cuenco	17 nº 2	3,5; 9; 4,9	Cuadrado 11	Siglos V-I a.C.
1992/66/71	Plato	17 nº 8	3,7; 23; 7	Cuadrado 1	Siglos IV-III a.C.
1992/66/83	Plato	17 nº 9	3; 21,8; 15,5	Cuadrado 1	Siglos IV-III a.C:
1992/66/112	Plato	17 nº 7	4; 24,1; 17,5	Cuadrado 1	Siglos IV-III a.C.

[13] Esta pieza presenta huellas de haber sido quemada.

8. LA CERÁMICA GRIEGA

Uno de los elementos mas característicos en los ajuares de las necrópolis ibéricas, entre los siglos V y IV a.C. es la cerámica griega. Las importaciones de estos productos griegos con destino a las comunidades ibéricas, bien directamente del mundo griego —en la Península Ibérica desde la ciudad de *Emporion* (Cabrera y Sánchez, 2000)— bien a través del intermediario púnico, como ha demostrado el hallazgo del pecio de El Sec (Arribas *et alii,* 1987).

Progresivamente con el tiempo y desde el s.V a.C., el uso de esta vajilla se generaliza en contextos ibéricos debido al alto simbolismo de la misma a causa de las imágenes con las que se decora. Las cerámicas griegas predominan en las necrópolis (Sánchez, 2000), aunque cada vez se conocen más hallazgos en contextos domésticos como ocurre en poblados como Puente Tablas (Sánchez, 1992: 645-655), Castellones de Céal (Hinojares, Jaén) (Sánchez, 1992: 561-581) y La Loma del Escorial (Los Nietos, Murcia) (García Cano, C y García Cano, J. M., 1992).

En la colección Cores sólo se han conservado siete recipientes, con tamaños pequeños y medianos (Lám. III). En este pequeño conjunto destacan tres copas de barniz negro, siendo dos de ellas de tipo Cástulo, que pueden fecharse a fines del s. V a.C. o principios del s. IV a.C.; dos copas más están decoradas con figuras rojas —una con una lechuza y otra con un joven personaje masculino alado—.

La última pieza de barniz negro es un pequeño bolsal con decoración de ruedecilla en el interior, datado hacia el 375 a.C.; merece ser destacado por presentar en el exterior de la base un grafito escrito en el sistema ibérico, que según Alicia Torija (comunicación personal) se trata probablemente de un numeral al que se asocia un antropónimo abreviado *«Ta-U»*.

Del resto de los vasos, destaca una pélice de figuras rojas, que puede atribuirse al Pintor de Toya, y datar en la 1ª mitad del s. IV a.C. La originalidad de la pieza reside en la escena que decora su cara A, en la que aparece la lucha de un pigmeo, tratado de una forma jocosa, contra dos grullas.

TABLA 4. *Cerámica griega*

Nº Inv.	*Objeto*	*Dimensiones*	*Decoración*	*Cronología*
1992/66/10	Bolsal	5; 11,5; 7,9	Barniz negro Ruedecilla	H. 380-375 a.C.
1992/66/16	Pélice	24,5; 15,3; 11,5	Figs. Rojas	1ª mitad s. IV a.C.
1992/66/17	Copa Cástulo	4,5; 14,3; 8,8	Barniz negro	Inicios s. IV a.C.
1992/66/29	Copa Cástulo	5,3; 16,9; 8,5	Barniz negro	Finales s.V a.C.
1992/66/108	Copa	5,5; 15; 7,6	Figs. Rojas	2º cuarto s. IV a.C.
1992/66/109	Copa	4,7; 15; 7,5	Figs. Rojas	2ª mitad s.V a.C.
1992/66/110	Copa	4,8; 16; 9	Barniz negro	Finales s.V a.C.

9. VASO DE ALABASTRO

Dentro de la Colección Cores existe una pieza (Apéndice I, nº 71, fig. 13-2) que por su excepcionalidad y características merece ser estudiada a parte. Se trata de un pequeño vaso tallado en alabastro, que por sus pequeñas dimensiones y forma ovoide, con dos pequeños mamelones afrontados, se trata de un recipiente para contener perfume. Presenta similitud con piezas encontradas en contextos fenicios y orientalizantes peninsulares.

Vasos de alabastro son frecuentes en las tumbas fenicias de cremación de la Península Ibérica, siendo los ejemplos más conocidos los de Churriana (Málaga), Casa de la Viña (Torre del Mar), Lagos, Almuñecar y Trayamar; junto a los grandes recipientes anteriores existen otros más pequeños, tallados también en alabas-

tro, destinados a contener perfume. Estos últimos se han documentado en la tumba 24 del túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz), de fines del siglo VIII a.C. (Ruiz Mata y Pérez, 1989: 295 y fig. 4); en la cámara norte del túmulo I de Setefilla (Bonsor y Thouvenot, 1928: 27, 42 y fig. 32); en el túmulo la de El Acebuchal (Bonsor, 1899: 29 y fig. 25) y en la tumba B de Osuna (Engel y Paris, 1904: 484 y lám. XL, C1; Rouillard, 1997: 28 y fig. 3).

De un contexto no funerario procede el vaso de la calle Botica 10-12 de Huelva (Fernández Jurado: 1989, fig. 11), dos fragmentos de Torrevieja (Villamartín, Cádiz) (Gutierrez López, 1999: 31) y un fragmento hallado en la casa 22 de la acrópolis de Villaricos (Almería).

Por su forma, este *alabastron* giennense se asemeja a las jarras ovoides y de saco, con asa, que recoge Grenne (1992: 388-389), y que fecha en el Tercer Período Intermedio, siglos VIII-VII a.C. La cronología de la pieza de Jaén pudiera situarse entre los siglos VII y VI a.C.

10. UN JARRO VISIGODO

Excepcional resulta la presencia, entre los materiales ibéricos, de un pequeño jarro cerámico de época visigoda (Apéndice I, nº 69, fig. 13-8), cuyas características formales son la boca de forma trilobulada, un asa que arranca directamente de la boca, el perfil del cuerpo de tendencia globular y decorado a media altura por una serie de incisiones paralelas, realizadas a peine; según la clasificación tipológica de Izquierdo (1977: 854) se incluye dentro del grupo formal 15. Este tipo de recipientes es característico de ciertos ajuares funerarios visigodos, considerándose de origen romano, y su área de dispersión es muy extensa, desde Andalucía hasta la Meseta Norte, a excepción de la Cornisa Cantábrica (Izquierdo, 1977: 854).

La excavación de numerosos cementerios medievales y visigodos ha puesto de manifiesto que la ausencia de ajuares funerarios es lo habitual en las mismas, por lo que la presencia de ellos resulta excepcional. Entre los materiales que suelen aparecer en esos ajuares es frecuente hallar jarros. Ejemplares parecidos al de la colección Cores han sido excavados en las necrópolis de Cortijo del Pozo (Loja, Granada) (Castellano *et alii,* 1995: 353-354), Cerro de las Cruces (Cuevas de San Marcos, Málaga) (Rambla, 1993), Calle Juan Bosco (Ronda, Málaga), Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz) (Marti, 1993), etc., con una cronología que abarca los siglos V a VII d.C.

CONCLUSIONES

Como se ha visto en las páginas anteriores la Colección Cores está compuesta por un importante conjunto cerámico que ayuda a comprender la Cultura Ibérica de la Campiña giennense. Los paralelos reseñados de necrópolis próximas a la de Mengíbar, de donde proceden las citadas piezas, permiten aproximarse, en cierto modo, al ritual funerario desarrollado en ella desde el Bronce Final.

A esta fase del Bronce Final pertenece un importante conjunto cerámico y determinadas piezas metálicas que atestiguan fuertes relaciones con otras áreas geográficas, iguales a las documentadas en otras necrópolis de la misma cronología. Baste recordar, por ejemplo, los enterramientos de incineración de Castellones de Céal (Chapa *et alii,* 1998: 79-83) y Las Tosquillas (Negueruela *et alii,* 1990: 296), o las inhumaciones del Cerrillo Blanco de Porcuna (Torrecillas, 1985). Estos enterramientos y sus ajuares (fíbulas de doble resorte, broches de cinturón, peines de marfil, vasos de alabastro, quemaperfumes, etc.), junto con otras piezas (espadas, cerámicas con decoración pintada de temas figurados, ampollas fenicias) demuestran el influjo orientalizante tartésico en el Alto Guadalquivir, ya señalado por otros autores (Carrasco y Pachón, 1986: 374).

Acaso las estructuras funerarias de Mengíbar durante este Bronce Final fueran semejantes a las mencionadas de Castellones de Céal, en las que el recipiente cinerario se deposita sobre la pira de cremación.

El desarrollo de la Cultura Ibérica desde ese Bronce Final se refleja en Mengíbar a través de

la continuidad de la cremación de los difuntos en el ritual funerario, y en el empleo de ciertos recipientes cinerarios en el mismo ritual. Destacan las grandes cazuelas con decoración pintada bícroma, las urnas de orejetas y tipo Toya, que de nuevo nos demuestran relaciones con otras áreas geográficas. Así, la urna tipo Toya enlaza con las de Cazalilla, Gil de Olid, La Guardia y Toya (Mergelina, 1944) como ya se indicó mas arriba. En estas tres últimas necrópolis y en la de Castellones de Céal esas vasijas se dispusieron directamente en un hoyo excavado en el terreno.

Es durante el Ibérico Pleno cuando se produce una variación del ritual funerario, documentada en las necrópolis alto-andaluzas. Esa variación se refleja en el desarrollo de una gran variedad de tipos arquitectónicos funerarios, recipientes cinerarios, armas y piezas metálicas, y en la introducción de la vajilla griega como parte integrante de este ritual —tanto como piezas que acompañan al difunto en el interior de la tumba, como ofrendas al mismo arrojadas en las piras—. Estas características se ven asimismo en la necrópolis de Mengíbar, teniendo como mejores paralelos los ya reseñados de Gil de Olid, La Guardia y Castellones de Céal, tanto para los recipientes cerámicos como para las estructuras funerarias.

La continuidad de la necrópolis de Mengíbar durante el Ibérico tardío se demuestra con la existencia de determinadas piezas cerámicas, entre las que cabe destacar las imitaciones de páteras campanienses y otros recipientes cerrados de pequeño tamaño. Esas piezas, como se mencionó más arriba, tienen paralelos en otras necrópolis del momento, como las de Galera y Carmona.

AGRADECIMIENTOS

Desde aquí queremos agradecer a Juan Pereira y Teresa Chapa los consejos y orientaciones que nos realizaron durante la elaboración de este texto. También a Alicia Torija, Arturo Ruiz, Carmen Dávila, Carmen Sánchez, Francisca Hornos, Esther Pons, Isabel Arias, Luis Balmaseda, Marcelo Castro y María Antonia Moreno por los datos facilitados.

BIBLIOGRAFÍA

ADRHOER, A.; AGUAYO, P.; RUIZ, C. (1993): «Informe de la excavación de urgencia en el solar nº 5 de la calle Juan Bosco de Ronda. 1986». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, III: 407-412. Sevilla.

ALFARO, C.; ARÉVALO, A.; CAMPO, M.; CHAVES, F.; DOMÍNGUEZ, A. Y RIPOLLÉS, P.P. (1998): *Historia monetaria de Hispania antigua*. Jesús Vico S.A. Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias I.* Monografías Ampuritanas, III. Barcelona.

—(1979): «Los orígenes de la toreútica ibérica». *Trabajos de Prehistoria,* 36: 173-211. Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. (1988): «El área superficial de las poblaciones ibéricas». *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986*). Casa de Velázquez, Ministerio de Cultura. Madrid: 21-34.

ALVAREZ-OSSORIO, F. (1941): *Catálogo de los exvotos de bronce del Museo Arqueológico Nacional.* Madrid.

— (1954): T*esoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional.* Madrid.

AMADOR DE LOS RÍOS, J. (1871): «Cabezas de bronce de Maquiz encontradas en el sitio llamado Maquiz, término de Mengíbar». *Boletín de la Real Academia de la Historia,* 1: 27-32. Madrid.

ARANEGUI GASCÓ, C. (1975): «La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia,* 11: 333-379. Valencia.

ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Casa de Velázquez y Diputación Provincial de Alicante. Madrid.

ARRIBAS, A. y WILKINS, J. (1969): «La necrópolis fenicia del Cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga)». *Pyrenae,* 5: 185-244. Barcelona.

ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; ARTEAGA, O. Y MOLINA, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina» Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº 3).* Excavaciones Arqueológicas en España, 81. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

ARRIBAS, A.; TRIAS, G.; CERDÁ, D. y HOZ, J.de la (1987): *El barco de El Sec (Calviá, Mallorca)*. Ed. Ajuntament de Calviá-Universitat de les Illes Balears. Mallorca.

ATEAGA, O. (1987): «Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985,* II: 279-288. Sevilla.

ARTEAGA, O. y BLECH, M. (1985):» Untersuchungen auf dem Cerro de Maquiz.Vorbericht der Kampagne

Mai 1984». *Madrider Mitteilungen,* 26: 177-184. Mainz am Rhein.

— (1988): «La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar». *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Ministerio de Cultura y Casa de Velázquez. Madrid: 89-100.

ARTEAGA, O.; NOCETE, F.; RAMOS, J.; RECUERDA, A. y ROOS, A.Mª (1987): «Excavaciones sistemáticas en el Cerro Albalate (Porcuna, Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986,* II: 395-400. Sevilla.

AUBET, Mª E. (1976-78): «La cerámica a torno de la Cruz del Negro». *Ampurias,* 38-40: 267-287. Barcelona.

AVELLÁ, L. y RODRÍGUEZ, P. (1986): «Un tesoro de plata procedente de Chiclana de Segura (Jaén)». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses,* nº 126: 23-41, XII láms. Jaén.

BALIL, A. (1971): *Estudios sobre mosaicos romanos II.* Studia Archaelogica, 11: 31-35. Universidad de Santiago de Compostela.

BARRIL, M. (1993): «Tesoro de Mengíbar (Jaén)». En V.V.A.A.: *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia. Madrid. Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid: 342-344.

BELÉN, M. (1976): «Estudio y tipología de la cerámica gris de la provincia de Huelva». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* LXXIX-2: 353-388. Madrid.

BENDALA GALÁN, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Excma. Diputación Provincial. Sevilla. 2 vols.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1959): «Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses,* nº 22: 89-125. Jaén

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1975): *Cástulo I.* Acta Arqueológica Hispánica, 8. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

BLÁZQUEZ, J.Mª y VALIENTE MALLA, J. (1981): *Cástulo III*. Excavaciones Arqueológicas en España, 117. Ministerio de Cultura. Madrid.

BLÁZQUEZ, J.Mª; GARCÍA-GELABERT, Mª P. y LÓPEZ PARDO, F. (1985): *Cástulo V*. Excavaciones Arqueológicas en España, 140. Madrid.

BONSOR, G. (1899): *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*. Ernest Leroux. Paris.

— (1931): *The archaeological Sketch-book of the Roman necropolis at Carmona*. Catalogue Series. Hispanic Society of America. 2 vols.

BONSOR, G. y THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927*. Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Études Hispaniques, XIV. Bordeaux.

CABRÉ, J. y MOTOS, F. de (1920): *La necrópolis ibérica de Túrugi (Galera, provincia de Granada)*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 25. Madrid.

CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. (2000): «El comercio griego con el mundo ibérico durante la época clásica». En P. Cabrera y C. Sánchez (edits. cientifs.): *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid: 133-146.

CARO BELLIDO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*. Universidad de Cádiz. Cádiz.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; PASTOR, M. y LARA, I. (1980): «Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* V: 221-236. Granada.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. y ANÍBAL, C. (1986): «Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* 11: 199-235. Granada.

CASTELLANO GAMEZ, M.; BUENDIA MORENO, A.F. y ALONSO SÁNCHEZ, J. (1995): «Anuario Andaluz de Arqueología 1992. Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis del Cortijo del Pozo, Loja (Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992,* III: 350-355. Sevilla.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C.(1998): *La Campiña de Jaén en época Emiral (s. VIII-X)*. Universidad de Jaén.

CERDEÑO, Mª L.; PÉREZ DE INESTROSA, J.L. y CABANES, E. (1995): «Cerámicas de importación mediterráneas en un castro celtibérico». *Trabajos de Prehistoria,* 52-1: 163-174. Madrid.

COLONNA, G. (1976): *Civiltá del Lazio primitivo*. Palazzo delle Esposizioni. Roma.

CUADRADO DÍAZ, E. (1987): *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII. Madrid.

CHAPA, T. y MADRIGAL, A. (1997): ¿El sacerdocio en época ibérica? *Spal,* 6: 187-203. Sevilla.

CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESO, J.; MADRIGAL BELINCHÓN, A. y MAYORAL HERRERA, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Junta de Andalucía, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica y Universidad de Jaén. Sevilla.

CHAVES TRISTÁN, F. (1996): *Los Tesoros en el Sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.* Fundación El Monte. Camas-Sevilla.

CRUZ PÉREZ, M.L. (1990): *Necrópolis de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 158. Ministerio de Cultura. Madrid.

CUADRADO, E. (1969): «Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico». *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968)*. Universidad de Barcelona: 257-290.

- (1991): «La cerámica ibero-céltica de barniz rojo». *Trabajos de Prehistoria,* 48: 349-356. Madrid.

ENGEL, A. y PARÍS, P. (1904): *Une fortesse ibérique à Osuna (Fouilles de 1903)*. Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires, XIII. Paris.

ESCACENA CARRASCO, J.L. (1986): *Cerámicas a torno pintadas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla. 2 vols.

ESCUDERO NAVARRO, Z. (1990): «Las urnas de "orejetas perforadas" en el mundo celtibérico». *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León, III:* 139-154.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1966): *Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 55. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989): «La orientalización de Huelva». En M.E. Aubet (coord.): *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ausá. Sabadell: 339-373.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1987a): «La cerámica de barniz rojo en la Meseta: problemas y perspectivas». *Archivo Español de Arqueología,* 60: 3-20. Madrid.

(1987b): Alarcos. La cerámica de barniz rojo de Alarcos. Ayuntamiento de Ciudad Real y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.

FERRER ALBELDA, E. (1993): *Nuevos documentos arqueológicos para la definición del horizonte orientalizante en la Península Ibérica: las puntas de flecha*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Sevilla.

FLETCHER VALLS, D. (1964): «Las urnas de orejetas perforadas». *VIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 305-319.

FUGAZZOLA, M.A.(1984*): La Cultura Villanoviana. Guida dei materiali della prima età del Ferro nel museo di Villa Giulia*. Edizioni dell'Ateneo. Roma.

GARCÍA CANO, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia. Murcia.

GARCIA CANO, C. Y GARCÍA CANO, J. M. (1992): «Cerámicas áticas del poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)». *Archivo Español de Arqueología,* 65: 3-32. Madrid.

GARCÍA-GELABERT, Mª P. y BLÁZQUEZ, J. Mª (1988): *Cástulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*. British Archaeological Repports - International Series, 425. Oxford.

GONZÁLEZ ALCALDE, J. (1993): «Las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano: un ensayo de interpretación». *Verdolay,* 5: 67-78. Murcia.

GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MANGAS MANJARRÉS, J. (1991): *Corpvs de Inscripciones Latinas de Andalucía. Vol. III Jaén*. CILA, 6. Junta de Andalucía. Sevilla. 2 vols.

GREENE, B.A. (1992): *Ancient Egyptian Stone Vessels. Materials and forms*. Ann Arbor.

GUTIERREZ LÓPEZ, J.Mª (1999): «Tartésicos y turdetanos en el interior de Cádiz. Torrevieja (Villamartín), un yacimiento en la cuenca media del Guadalete». *Revista de Arqueología,* 217: 26-35. Madrid.

JIMENA JURADO, M. (1639) (ms.): *Antigüedades de Jaén.*

— (1654): *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y Baeza y Anales eclesiásticos de este Obispado*. Madrid.

JULLY, J.J. y NORDSTRÖM, S. (1966): «Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale». *Archivo de Prehistoria Levantina,* XI: 99-124. Valencia.

— (1972): «Une forme de céramique ibéro-languedocienne: la jarre bitronconique». *Archivo de Prehistoria Levantina,* XIII: 93-101. Valencia.

HORNERO DEL CASTILLO, E. (1990): «La cerámica gris en la Península Ibérica. El Cerro de los Santos, un santuario ibérico con cerámica gris». *Al-Basit,* 26: 171-205. Albacete.

HORNOS, F.; NOCETE, F.; CRESPO, J.; ZAFRA, N. y MARTÍNEZ, P. (1987): «Excavación de urgencia en el Cerro del Salto de Miralrío (Vilches, Jaén), 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985,* III: 192-198. Sevilla.

IZQUIERDO BENITO, R. (1977): «Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* LXXX: 837-865. Madrid.

JIMÉNEZ AVILA, J. y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1997): «Pasarriendas de bronce en la Protohistoria peninsular: a propósito del hallazgo del Soto del Hinojar-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 24: 119-158. Madrid.

LAMBOGLIA, N. (1960): «La necropoli ligure di Chiavari. Studio preliminare». *Rivista di Studi Liguri,* XXVI (1-4): 91-220. Bordighera.

LILLO CARPIO, P.A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia y Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

LÓPEZ PALOMO, L.A. (1981): «Alhonoz. Excavaciones 1973-78». *Noticiario Arqueológico Hispánico,* 11. Madrid.

LORRIO, A. (1988-89): «Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)». *Zephyrus,* XLI-XLII: 283-314. Salamanca.

LUCAS, Mª R. (1984): «Santuarios y dioses en la Baja época Ibérica». *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid: 233-296.

LUZÓN NOGUÉ, J.M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña de 1970).* Excavaciones Arqueológicas en España, 78. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

MADRIGAL BELINCHÓN, A. (1997): «El ajuar de la cámara funeraria ibérica de Toya (Peal de Becerro, Jaén)». *Trabajos de Prehistoria,* 54: 167-181. Madrid.

MARCO SIMÓN, F.(1984): «Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense». *Kalathos,* 3-4: 71-93. Teruel.

MARTI SOLANO, J. (1993): «Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispanovisigoda de «Sanlucarejo». Arcos de la Frontera. Cádiz». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991,* III: 29-36. Sevilla.

MARTÍNEZ PERONA, J.V. (1992): «El santuario ibérico de la cueva Merinel (Bugarra), en torno a la función del vaso caliciforme». *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester*. Serie de Trabajos Varios, 89. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia: 261-282.

MATA CARRIAZO, J. (1963): «La Edad del Bronce». En R. Menéndez Pidal (dir.): *Historia de España,* Tomo I-1: 753-852. Espasa-Calpe. Madrid.

MATA PARREÑO, C. y BONET, H. (1992): «La cerámica ibérica: ensayo de tipología». *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester*. Serie de Trabajos Varios, 89. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia: 117-174.

MATTEUCIG, G. (1972): *Poggio Buco, the necropolis of Statonia*. Library of Congress Cataloging in Publication.

MERGELINA, C. (1944): «Tugia. Reseña de unos trabajos». *Boletin del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología,* X: 13-32. Valladolid.

MILLÁN, C. (1961): «Vaso funerario de Cástulo». *Bericht über den V. Internationalen Kongress für vor-und Frühgeschichte (Hamburg, 1958)*. Berlin.

MOLINA FAJARDO, F. (1978): «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». *Cuadernos de* Prehistoria *de la Universidad de Granada,* 3: 159-232. Granada.

MOLINA, F.; MENDOZA,A.; SÁEZ, L.; AGUAYO, P. y ROCA,M. (1983): «Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura Ibérica de la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes». *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: 689-707, Zaragoza.

MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C.; SERRANO, J.L. y MONTILLA, S. (1994): *Un problema en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Monografías de Arqueología Histórica. Universidad de Jaén. Almería.

NEGUERUELA, I. (1983): «Jarros de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de engobe rojo en la Península Ibérica». *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch,* II: 259-279. Ministerio de Cultura. Madrid.

NEGERUELA MARTÍNEZ,I.; RODRÍGUEZ RUS, P. y AVELLA DELADO, L. (1990): «Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis «Las Tosquillas», Cerro Alcalá (Torres, Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987,* II: 294-300. Sevilla.

PACHÓN, J.A.; CARRASCO, J. y ANIBAL, C. (1989-90): «Decoración figurada y cerámicas orintalizantes. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* 14-15: 209-272. Granada.

PAGE DEL POZO, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica, 1. C.S.I.C. Madrid.

PELLICER, M. (1982): «Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)». En H.G. Niemeyer (coord.*): Phönizier im Western. Internationalen Symposiums Die Phönizische Expansion im Westlichen Mittelmeerraum (Köln, 1979)*. Madrider Beiträge, 8. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rheim: 371-406.

PELLICER, M.; ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124. Ministerio de Cultura. Madrid.

PEREA, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Caja de Madrid, Comunidad de Madrid. Madrid.

PEREIRA SIESO, J. (1979): «La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional». *Trabajos de Prehistoria,* 36, 289-347. Madrid.

— (1988): *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.d.C. Cuenca del Guadalquivir*. Colección tesis doctorales nº 406/88. Universidad Complutense. Madrid. 2 vols.

PEREIRA, J. Y RODERO, A.(1983): «Aportaciones al problema de las urnas de «orejetas perforadas». *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch,* vol. III: 47-56. Ministerio de Cultura. Madrid.

PRADOS TORREIRA, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional.* Ministerio de Cultura. Madrid.

PRESEDO VELO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 119. Ministerio de Cultura. Madrid.

QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Éditions Monique Mergoil. Montagnac. 2 vols.

RADA y DELGADO, J. de Dios (1885): *Necrópolis de Carmona*. Imp. Manuel Tello. Madrid.

RADDATAZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forchungen, 5. Walter de Gruyter & Co. Berlin. 2 vols.

RAMBLA TORRALVO, J.A. (1993): «Informe preliminar de la actuación arqueológica de urgencia en la necrópolis romana de Cerro de las Cruces. Cuevas de San Marcos (Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991,* III: 370-380. Sevilla.

RÍSQUEZ CUENCA, C. (1993): *Las cerámicas de cocción reductora en el Alto Guadalquivir durante la época ibérica: hacia una tipología Contextual*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Microfichas.

RIVERO DE LA HIGUERA, M.C. (1991): «Dos vasos del Bronce del Sudoeste en la colección Marqués de la Encomienda (Almendralejo, Badajoz)». *Studia Zamorensia,* XII.

ROOS, A. M. (1982): «Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica». *Ampurias,* 44: 43-70.Barcelona.

ROUILLARD, P. (1997): *Antiquités de l'Espagne. Louvre.* Réunion des Musées Nationaux. París.

RUANO RUIZ, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico.* Madrid. 3 vols.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M.; LÓPEZ ROZAS, J.; CRESPO GARCÍA, J.; CHOCLÁN SABINA, C. y HORNOS MATA, F. (1983): «El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén). Cortes A y F». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* 8: 251-300. Granada.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1984): «Poblamiento ibérico de la campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio». *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica (Soria, 1981).* Soria: 421-429.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1984): «Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución de los asentamientos. Del bronce Final a Época Ibérica* 4: 187-206. Colegio Universitario de Teruel. Teruel.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Edit. Crítica. Barcelona.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1996): «Jaén en la Antigüedad». En M. Sáiz-Pardo Rubio (dir.): *La Historia de Jaén y su provincia.* Diario Ideal. Murcia.

RUIZ, A.; HORNOS, F.; CHOCLÁN, C. y LÓPEZ, J. (1984): «La necrópolis ibérica «Finca Gil de Olid» (Puente del Obispo-Baeza), Jaén». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* 9: 147-156. Granada.

RUIZ BREMON, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos.* Serie I —Ensayos Históricos y Científicos, 40. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.

RUÍZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1989): «El túmulo 1 de la necrópolis de «Las Cumbres» (Puerto de Santa María, Cádiz)». En M.E. Aubet (coord.): *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir.* Ausá. Sabadell: 287-295.

RUS PUERTA, F. (1634) (ms.): *Historia eclesiástica del reino y obispado de Jaén.*

— (1646) (ms.): *Corografía antigua y moderna del reyno y obispado de Jaén.*

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C.(1992): *El comercio de productos griegos en Andalucia oriental en los s. V y VI a.C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica.* Colección Tesis Doctorales nº 1495/92. Universidad Complutense. Madrid.

— (2000): «Vasos áticos para príncipes ibéricos». En P. Cabrera y C. Sánchez (eds. cientí.*): Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles.* Ministerio de Educación y Cultura. Madrid: 179-193.

SCHUBART, H. (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberische Halbinsenl.* Madrider Forschungen, 9. Walter de Gruyter and Co. Berlin. 2 vols.

(1976): «Westphönizische teller». *Rivista di Studi Fenici,* IV (2): 179-196.

SERRANO CARRILLO, J. y MORENA LÓPEZ, J. A. (1988): «Un relieve de baja época ibérica procedente de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)». *Archivo Español de Arqueología,* 61: 245-248. Madrid.

SEVERO, R. (1905-1908): «Os braceletes d'ouro de Arnozellas». *Portugalia,* 2 (1): 63-71.

SIRET, L. (1906): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes.* Real Academia de la Historia. Madrid.

SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887.* Barcelona.

TORIJA, A. (1996): *El ibérico del Sureste: un problema sin definir. La situación en el Alto Guadalquivir.* Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense. Madrid.

TORRECILLAS GONZÁLEZ, J.F. (1985): *La necrópolis de época tartésica del «Cerrillo Blanco» (Porcuna, Jaén).* Diputación Provincial. Jaén.

VAQUERIZO GIL, D. (1988-89): «Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla, (Córdoba)». *Lucentum,* VII-VIII: 103-132. Alicante.

VILLAR, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Las poblaciones y las lenguas perorromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia.* Acta Salmanticensia. Estudios filológicos, 277. Ediciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca.

VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem.* Edit. J.A. Herrero S.A. Madrid.

VIVES Y ESCUDERO, A. (1926): *La moneda Hispánica.* Madrid. 2 vols.

V.V.A.A. (1996): *Últimas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. Exposición mayo 1996.* Ministerio de Cultura. Toledo.

APÉNDICE I

DESCRIPCIÓN DE LA CERÁMICA IBÉRICA DE COCCIÓN OXIDANTE

1. Urna «tipo Toya» Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/51
Dimensiones: alt: 28,3 cm; diám. boca: 14 cm; diám. base: 8,3 cm.
Cronología: finales del s. VI a.C.
Urna de borde exvasado y acanaladura en el lomo, cuello cilíndrico con un baquetón de donde arrancan dos asas verticales, cuerpo de perfil globular con anchura máxima en la parte inferior; pie indicado con umbo. Presenta una decoración bícroma, formada por tres bandas paralelas anchas de color ocre-rojizo enmarcadas por tres estrechas franjas negras; entre estas franjas aparecen grupos de bandas mas estrechas de color negro; en la parte superior del cuerpo decoración de puntos; en las asas y en el borde decoración de líneas. (Fig. 2-1).

2. Urna de orejetas Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/26 y 27
Dimensiones: alt: 25,5 cm, diám. máx: 18,5 cm.
Cronología: mediados del s. IV a.C.
Urna de cuerpo de perfil globular; borde cortado a bisel con dos orejetas perforadas, base plana. Decoración monócroma de círculos concéntricos de color rojo-vinoso. La pieza se completa con una tapadera cuyo borde también está cortado a bisel y presenta dos orejetas también perforadas que encajan con las del cuerpo, en la parte superior un botón esférico como asidero. (Fig. 2-2).

3. Urna de cuello acampanado Nº de inv. M.A.N. 1992/66/1
Dimensiones: alt. 27 cm, diám. boca: 21,4 cm; diám. pie: 8,8 cm
Cronología: s. IV a.C.
Urna de borde exvasado, cuello acampanado de mediano desarrollo, cuerpo de perfil globular, pie alto con el fondo muy profundo. Decoración monócroma, de color rojo vinoso bastante compleja, formada por bandas verticales, bandas paralelas, sectores de circulos y trazos oblícuos. Pasta de color ocre. (Fig. 3-3).

4. Urna de cuello acampanado Nº de Inv. M.A.N 1992/66/28
Dimensiones: alt: 35 cm; diám. boca: 27 cm; diám. base: 8,8 cm.
Cronología: s. IV a.C.
La pieza presenta las mismas características formales que la anteriormente descrita, pero la decoración es más rica que en la pieza anterior. Formada por líneas paralelas muy estrechas, en la zona del labio y parte externa del borde; bandas más anchas en la zona del cuello; en la parte superior del cuerpo presenta una alternancia de semicirculos concéntricos y sectores de círculo y un molinete; en la parte inferior sectores de círculo alternándose con líneas verticales paralelas, el pie está decorado con dos bandas anchas paralelas. (Fig. 3-1).

5. Urna de cuello acampanado Nº de Inv. M.A.N 1992/66/47
Dimensiones: alt: 35,8 cm; diám. boca: 26,5 cm; diám. base: 10,5 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Urna de borde exvasado, cuello acampanado de amplio desarrollo, cuerpo de perfil globular, con pie alto y ligeramente moldurado. Decoración monocromo de color rojo vinoso formada por bandas en la zona del cuello y de semicírculos y sectores de círculos concéntricos que se van alternando en la zona del cuerpo. Los paralelos y la función es la misma que en la pieza descrita mas arriba. (Fig. 3-2).

6. Urna de cuello acampanado Nº de inv. M.A.N. 1992/66/13
Dimensiones: Alt: 24,5 cm; Diám. boca: 20,4 cm, Diám. base: 8,7 cm.
Cronología: Mediados del s. V-finales del s. IV a.C.
Urna de borde exvasado, cuello de forma acampanada de mediano desarrollo, cuerpo de perfil globular, base plana con un pequeño umbo. Decoración monócroma de color rojo vinoso compuesta por una banda ancha enmarcada por tres líneas paralelas estrechas. La superficie esta recubierta con engobe. (Fig. 4-1).

7. Urna de cuello acampanado Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/52
Dimensiones: alt: 28,3 cm; diám. boca: 22,5 cm; diám. base: 10,6 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Presenta las mismas características formales que la pieza anterior, excepto el pie indicado con el fondo rehundido, decoración monócroma de color rojo vinoso, formada por líneas paralelas. (Fig. 4-2).

8. Urna Nº de Inv. M.A.N 1992/66/41
Dimensiones: alt: 19,3 cm; diám. boca: 16,7 cm; diám. base: 7,4 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Urna con borde de tendencia exvasada, labio plano y cuello estrangulado, cuerpo de perfil ovoide de tendencia alargada, pie indicado. Decoración bícroma formada por una ancha banda de color anaranjado flanqueada por dos bandas estrechas, de color marrón-rojizo. La mitad inferior y el borde están cubiertas de barniz rojo. En el interior fondo con umbo. (Fig. 16-6).

9. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/50
Dimensiones: alt: 30,3 cm; diám. boca: 25,5 cm; diám. base: 9,8 cm.
Cronología: finales s. VI-principios del s. V a.C.
Esta pieza presenta las mismas características formales que la anterior pero de mayor tamaño, y difiere en la decoración pintada bícroma formada por bandas paralelas, en la parte superior, en una de ellas se disponen dos semicírculos concéntricos que flanquean líneas verticales. La mitad inferior y el borde de la pieza están decoradas con barniz rojo. (Fig. 16-7).

10. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/40

Dimensiones: alt: 15,3 cm; diám. boca: 11,6 cm; diám. base: 6,5 cm.

Cronología: mitad del s. IV-mitad del s. III a.C.

Urna con el borde de tendencia exvasada, cuello estrangulado, cuerpo de perfil globular, base plana con umbo. Decoración monócroma de color rojo vinoso formada por grupos de bandas paralelas estrechas que enmarcan otra más ancha. La superficie está cubierta de engobe. (Fig. 8-3).

11. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/9

Dimensiones: alt: 10,8 cm; diám. boca: 12,3 cm; diám. base: 5,7 cm.

Cronología: s. V-IV a.C.

Urna con el borde de tendencia exvasada, cuello corto, cuerpo de perfil globular con la anchura máxima en la parte central del cuerpo; pie indicado con umbo. Decoración monocroma de color rojo, formada por una franja ancha en el cuello y bandas paralelas estrechas en la zona del cuerpo. (Lám. 1)

12. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/2

Dimensiones: alt: 20 cm; diám. boca: 14,8 cm; diám. base: 7,8 cm.

Cronología: s. IV a.C.

Urna de borde exvasado, cuello corto y estrangulado, cuerpo de perfil globular cuya anchura máxima se localiza en la parte inferior de la pieza, que le da un aspecto piriforme, base plana con umbo. Sin decoración pictórica. (Fig. 8-1).

13. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/6

Dimensiones: alt: 25 cm; diám. Boca: 17,3 cm; diám. Base: 7 cm.

Cronología: s. IV a.C.

Urna con borde de tendencia exvasada, labio redondeado, cuello corto y estrangulado, con baquetón que da paso al cuerpo de perfil globular con la anchura máxima localizada en la parte inferior, que da a la pieza un perfil piriforme. Decoración monócroma de color rojo vinoso formada por bandas paralelas. La base está reconstruida. (Fig. 5-2).

14. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/7

Dimensiones: alt: 20,8 cm; diám. boca: 17,3 cm; diám. base: 8,5 cm.

Cronología: s. IV a.C.

Decoración pintada monócroma —sobre engobe color ocre claro— de color rojo vinoso muy intenso formado por bandas paralelas. (Fig. 5-3).

15. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/21

Dimensiones: alt. 16,3 cm; diám. boca: 11,6 cm; diám. base: 6,5 cm.

Cronología: s. IV a.C.

Recipiente de borde exvasado, cuello corto y estrangulado, cuerpo de perfil troncocónico, base plana con umbo. Sin decoración pictórica. (Fig. 5-5).

16. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/30

Dimensiones: alt: 36,5 cm; diám. boca: 20 cm; diám. base: 11,5 cm.

Cronología: s. IV a.C.

Recipiente con tamaño de borde exvasado, cuello corto y estrangulado y cuerpo de perfil piriforme; decoración monócroma de bandas paralelas que separan tres zonas con decoración de motivos geométricos que se alternan con elementos vegetales —representaciones de árboles muy esquemáticos—, base con el fondo rehundido. En el interior conserva restos de cenizas. (Fig. 5-1).

17. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/25

Dimensiones: alt: 16 cm; diám. boca: 11 cm; diám. base: 6,8 cm.

Cronología: finales del s. IV, mediados del s. III a.C.

Urna de borde exvasado, cuello corto y estrangulado, cuerpo de perfil globular con dos asas de sección circular, una de ellas rota,situadas en el sector central del cuerpo; base plana con umbo muy marcado. Decoración monócroma de color rojo vinoso, formada por bandas paralelas; también presenta decoración incisa formada por dos líneas paralelas. (Fig. 6-5).

18. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/5

Dimensiones: alt: 15,5 cm, diám. boca: 13,3 cm; diám. base: 8,2 cm

Cronología: s. IV a.C.

Urna con borde de tendencia exvasada, cuello estrangulado, cuerpo de perfil bitroncocónico con una suave carena, base plana con umbo; pasta de color anaranjado, sin decoración pictórica. (Fig. 6-4).

19. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/18

Dimensiones: alt: 18,7 cm; diám. boca: 14 cm; diám. base: 7,5 cm.

Cronología: s. IV a.C.

Decoración pintada monócroma formada por bandas paralelas de color marrón-rojizo, que se distribuyen a lo largo de todo el cuerpo. (Fig. 6-2).

20. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/23

Dimensiones: alt: 14,3 cm; diám. boca: 15,1 cm; diám. base: 7 cm.

Cronología: s. IV a.C.

Decoración monócroma de color rojo, formada por bandas paralelas que enmarcan una zona de sectores de círculos concéntricos. (Fig. 6-3).

21. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/24
Dimensiones: alt: 18,2 cm; diám. boca: 13,5 cm; diám. base: 8,8 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Decoración monócroma de color rojo, formada por bandas paralelas que enmarcan dos zonas de sectores de círculos concéntricos (debido a la capa de concreciones no se aprecia bien la decoración). (Fig. 6-1).

22. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/8
Dimensiones: alt: 23,7 cm; diám. boca: 20 cm: diám. base: 9,2 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Urna con borde de tendencia exvasada, cuello corto, con dos baquetones en la zona del hombro, cuerpo de perfil bitroncocónico con una marcada carena, base plana con umbo. Decoración monócroma de color rojo, formada, por unas bandas paralelas, en el centro del cuerpo, que delimitan dos zonas de sectores de semicírculos concéntricos; en la parte inferior dos bandas anchas también monocromas. (Fig. 7-1).

23. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/20
Dimensiones: alt: 24,4 cm, diám. boca: 20,8 cm; diám. base: 9 cm.
Cronología: s. IV a.C.
La pieza está cubierta con engobe. Decoración monócroma de color rojo distribuida en tres zonas de bandas anchas que enmarcan dos zonas de semicírculos concéntricos que se alternan con bandas paralelas en sentido vertical. (Fig. 7-2).

24. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/32
Dimensiones: alt: 25,8 cm; diám. boca: 20,8 cm; diám. base: 8,7 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Decoración monócroma de color rojo, formada por bandas paralelas que enmarcan dos zonas con decoración de sectores de círculos concéntricos agrupados de tres en tres. (Fig. 7-3).

25. Urna bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/49
Dimensiones: alt: 23,5 cm; diám. boca: 19,5 cm; diám. base: 8,8 cm.
Cronología: s. IV a. C.
Presenta las mismas características formales y decorativas que la pieza anterior. (Fig. 7-4).

26. Urnita bitroncocónica Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/53
Dimensiones: alt: 10,5 cm; diám. boca: 10,7 cm; diám. base: 5,2 cm.
Cronología: s. III-I a.C.
Urna con borde exvasado de labio redondeado, cuerpo troncocónico con el diámetro máximo en la mitad superior de la pieza, y base plana. Sin decoración. (Fig. 6-6).

27. Vasito bitroncocónico Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/62
Dimensiones: alt: 8 cm; diám. boca: 7,2 cm; diám. base: 3,2 cm.
Cronología: s. III-I a.C.
Vaso de pequeño tamaño con borde exvasado de labio apuntado, cuello estrangulado, cuerpo de perfil troncocónico, con el diámtero máximo en el centro del cuerpo y base plana. Sin decoración. (Fig. 5-4).

28. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/11
Dimensiones: alt: 18,5 cm; diám. boca: 12,3 cm; diám. base. 7,8 cm.
Cronología: Inicios del s. IV, mediados del s. III a.C.
Urna con borde de tendencia exvasada, cuello estrangulado, cuerpo de perfil esférico; base plana con umbo. Decoración pintada bícroma, sobre engobe, formada por una banda estrecha de color rojo en la boca; una banda ancha de color anaranjado enmarcada por dos bandas paralelas estrechas de color rojo, en la zona superior y una banda ancha roja en el centro. (Fig. 8-2).

29. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/12
Dimensiones: alt: 22,5 cm; diám. boca: 12,8 cm, diám. base: 8 cm.
Cronología: s. IV, mediados del s. III a.C.
Esta pieza presenta las mismas características formales y decorativas que la pieza anterior. (Fig. 8-4).

30. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/15
Dimensiones: alt: 22 cm; diám. boca: 17,3 cm; diám. base: 7,5 cm.
Cronología: s. IV-III a.C.
Esta pieza corresponde a las mismas características formales que las dos anteriores. En la decoración presenta una mayor complejidad: aparece cubierta de barniz rojo en la zona de la boca y una banda roja pintada en el labio externo; una ancha banda de color anaranjado enmarcada por dos rojas estrechas en la parte superior y otras tres mas estrechas repartidas a lo largo del cuerpo. (Fig. 8-5).

31. Kálathos Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/22
Dimensiones: alt: 24,5 cm, diám. boca: 20 cm, diám. base: 20 cm.
Cronología s. IV a.C.
Kálathos de borde exvasado, cuello corto y estrangulado, separado por un hombro carenado, del cuerpo de perfil cilíndrico; base plana con umbo. Decoración monócroma de tres bandas paralelas que separa dos zonas de sectores de círculos y semicírculos; en la parte inferior aparece el tema del árbol de la vida y también el de líneas verticales. (Fig. 9-1).

32. Tinaja Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/19
Dimensiones: alt: 25,3 cm; diám. boca: 19,7 cm; diám. base. 7,5 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Tinaja de boca ancha, borde entrante, con un ligero estrangulamiento, hombro suave, el cuerpo es de perfil cilíndrico; base plana con umbo. Decoración monó-

croma de color rojo-vinoso, formada por bandas paralelas dispuestas en sentido horizontal, que enmarcan una zona decorada con semicírculos concéntricos y ondulados verticales y paralelos. (Fig. 9-2).

33. Vaso caliciforme Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/63
Dimensiones: alt: 5,3 cm; diám. boca: 7,3 cm; diám. base: 3,4 cm.
Cronología: mitad del s.IV, mitad del s. III a.C.
Vaso de pequeño tamaño, presenta el borde exvasado, cuello de forma acampanada y el cuerpo con perfil globular con una marcada carena; pie indicado con una pequeña moldura y ligeramente rehundido. No presenta decoración pictórica, ni impresa. (Fig. 13-4).

34. Tintero Nº de Inv. M.A.N. 1992/65
Dimensiones: alt: 7,5 cm; diám. boca: 5,6 cm; diám. base: 4,2 cm.
Cronología: s. IV-III a.C.
Presenta las mismas características formales que la anterior, pero sin ningún tipo de decoración. (Fig. 13-7).

35. Tintero Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/67
Dimensiones: alt: 4,5 cm; diám. boca: 3,5 cm; diám. base: 2,5 cm.
Cronología: s. IV-III a.C.
Tintero de pequeño tamaño, con el borde exvasado y redondeado, cuerpo de perfil bitroncocónico con una pronunciada carena; base plana con umbo. La decoración se aprecia con dificultad, debido a la gruesa capa de concrecciones, está formada por bandas paralelas de color rojo. (Fig. 13-6).

36.Tintero Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/68
Dimensiones: alt: 3,5 cm, diám. boca: 2,8 cm; diám. base: 1,5 cm.
Cronología: s. IV-III a.C.
Tintero de tamaño muy reducido, con el borde exvasado y labio redondeado, cuerpo de perfil bitroncocónico, con una marcada carena; base plana con umbo. Decoración pintada a base de estrechas bandas paralelas de color rojo. (Fig. 16-5).

37. Botella Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/43
Dimensiones: alt: 18 cm; diám. boca: 7,3 cm; diám. base: 8 cm.
Cronología: desde finales del s. v hasta finales del s. IV a.C.
Botella con borde exvasado, cuello acampanado, cuerpo de bitroncocónico y base plana con umbo. Decoración monócroma de color marrón formada por bandas paralelas, localizadas en la mitad superior del cuerpo. (Fig.13-1).

38. Tapadera Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/61
Dimensiones: alt: 9 cm; diám. base: 18,7 cm; diám. asa: 4,5 cm.
Tapadera de borde redondeado de tendencia recta, cuerpo de perfil semiesférico rematado por un asidero de perfil cilíndrico, está totalmente hueco. No presenta decoración pictórica. (Fig. 13-5).

39. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/38
Dimensiones: alt: 15 cm; diám. boca: 28 cm; diám. base: 8,8 cm.
Cronología: s. VI a.C.
Recipiente de borde exvasado, labio redondeado, cuerpo de perfil troncocónico, con carena en la parte superior, base plana. Decoración bícroma de bandas en rojo y marrón oscuro. Presenta influencias de la cerámica del Bronce Final, hecha a mano. (Fig. 10-2).

40. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/3
Dimensiones: alt: 16,5 cm; diám. boca: 28,8 cm; diám. base: 6,5 cm.
Cronología: s. VI a.C.
Cuenco de boca muy ancha con el borde de tendencia exvasada, cuello estrangulado, cuerpo de perfil carenado y pie indicado. Decoración monócroma de color rojo, formada por una ancha banda en el borde, tanto en el interior como en el exterior, y otra banda en la mitad inferior del cuerpo. (Fig. 10-1).

41. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/33
Dimensiones: alt: 12,7 cm; diám. boca: 34,3 cm; diám. base: 8 cm.
Cronología: 2ª mitad del s. VI, finales del s. V a.C.
Presenta las mismas características formales que la anterior. Decoración monócroma de color marrón-rojizo que cubre todo el borde exterior e interiormente, la parte central del cuerpo también está decorado con una banda de este mismo color. (Fig. 10-5).

42. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/35
Dimensiones: alt: 17 cm; diám. boca: 27 cm; diám. base: 9,3 cm.
Cronología: 2ª mitad del s. Vi a.C., finales del s. V a.C.
Características formales y decorativas semejantes a la pieza anterior. (Fig. 16-2).

43. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/39
Dimensiones: alt: 8,5 cm; diám. boca: 18,8 cm; diám. base: 7 cm.
Colecc. Cores
Cronología: s. VI a.C.
Características formales y decorativas similares a la pieza anterior. (Fig. 12-1).

44. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/45
Dimensiones: alt: 10,3 cm; diám. boca: 27,8 cm; diám. base: 9 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Decoración monócroma formada por una banda ancha que cubre el borde externo y una pequeña parte del cuerpo. (Fig. 10-4).

45. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/60
Dimensiones: alt: 13,8 cm; diám. boca: 29 cm; diám. base: 7,8 cm.
Cronología: s. VI a.C.

Decoración monócroma de color rojo vinoso, formada por bandas paralelas. (Fig. 10-3).

46. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/55
Dimensiones: alt: 7,2 cm; diám. boca: 21 cm, diám. base. 7,8 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente de forma abierta, borde entrante con el labio redondeado y grueso, cuerpo de perfil semiesférico, pie desarrollado de perfil cónico, con el interior rehundido. No presenta ningún tipo de decoración. (Fig. 11-14).

47. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/56
Dimensiones. Alt:7,2 cm; diám. boca: 20,2 cm; diám. base: 5,8 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente de forma abierta, borde de tendencia entrante, cuerpo de perfil semiesférico, pie desarrollado en altura, con el fondo hundido. No presenta decoración. (Fig. 11-11).

48. Cuenco Nº de Inv. 1992/66/75
Dimensiones: alt: 5,5 cm; diám. boca: 14,2 cm; diám. base: 4,8 cm
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente con borde entrante, labio redondeado, poco grueso, cuerpo de perfil semiesférico, interior bastante profundo, pie indicado. Sin decoración. (Fig. 11-5).

49. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/77
Dimensiones: alt: 5,8 cm; diám. Boca: 20,4 cm; diám. Base. 7 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente de borde entrante, labio grueso y de forma redondeada, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado con una pequeña moldura y fondo rehundido. Sin decoración. (Fig. 11-9).

50. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/78
Dimensiones: alt: 4,2 cm; diám. boca: 15,3 cm; diám. base. 5,8 cm.
Cronología: s.VI-V a.C.
Cuenco de borde entrante, labio redondeado, presenta dos orificios cerca del borde, posiblemente para ser colgado, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado con molduras. Base con pequeño umbo. (Fig. 11-3).

51. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/85
Dimensiones: alt: 5 cm; diám. boca: 19,7 cm; diám. base: 7 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Cuenco de borde entrante, labio grueso de forma redondeada, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado. Sin decoración. (Fig. 11-12).

52. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/102
Dimensiones: alt: 4,5 cm; diám. Boca: 15,6 cm; diám. base: 5,1 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente con borde entrante y dos pequeños orificios, labio redondeado, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado. Sin decoración pictórica. En el interior presenta un pequeño umbo. (Fig. 11-6).

53. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/103
Dimensiones: alt: 4 cm; diám. Boca: 15,3 cm; diám. base: 5,8 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente de borde entrante, labio redondeado y grueso, cuerpo de perfil semiesférico, base completamente plana. Sin decoración. (Fig. 11-4).

54. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/104
Dimensiones: alt: 4,5 cm, diám. boca: 15 cm; diám. base: 5,3 cm.
Cronología: s.VI-V a.C.
Cuenco con el borde plano de tendencia exvasada, labio redondeado, poco grueso, cuerpo de perfil semiesférico, base completamente plana. Sin decoración pintada. Presenta dos pequeños orificios cerca del borde para ser colgado. (Fig. 11-8).

55. Cuenco Nº de Inv. M.A.N.1992/66/106
Dimensiones: alt: 7 cm; diám. boca: 21,7 cm; diám. base: 6,3 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente con borde de tendencia entrante, labio redondeado, cuerpo de perfil semiesférico, pie desarrollado con el fondo hundico. Sin decoración. (Fig. 11-13).

56. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/107
Dimensiones: alt: 7,1 cm, diám. boca:21,5 cm; diám. base: 6,5 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente de borde entrante, labio redondeado, cuerpo de perfil semiesférico, pie desarrollado en altura con moldura, fondo hundido. Sin decoración. (Fig. 11-10).

57. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/111
Dimensiones: alt: 5,5 cm; diám. boca: 22,4 cm; diám. base:8,7 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente de borde entrante, labio redondeado, cuerpo de perfil semiesférico y pie indicado. Sin decoración. (Fig. 11-15).

58. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/86
Dimensiones: alt: 6,8 cm; diám. boca: 20,5 cm; diám. base: 6,3 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Recipiente de forma abierta, borde de tendencia exvasada, labio redondeado, grueso, cuerpo de perfil parabólico, pie indicado con el fondo rehundido. Sin decoración pictórica. (Fig. 11-2).

59. Cuenco. Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/100
Dimensiones: alt: 4 cm; diám. boca: 14,9 cm; diám. base: 5,2 cm.
Cronología: s. VI a.C.
Recipiente con el lomo del borde sin desarrollar, labio redondeado, cuerpo de perfil semiesférico, con pie li-

geramente indicado. Presenta dos pequeñas perforaciones cerca del borde, para ser colgados. Sin decoración. (Fig. 11-7).

60. Cuenco. Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/101
Dimensiones: alt: 3,5 cm; diám. boca: 14,4 cm; diám. base: 5,8 cm.
Cronología: s. VI a.C.
Cuenco con el lomo del borde poco ensanchado, cuerpo de perfil semiesférico y base completamente plana, con dos pequeñas perforaciones en el borde y con restos de pintura roja. (Fig. 11-1).

61. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/42
Dimensiones: alt: 8,5 cm; diám. boca: 20,3 cm; diám. base: 6,3 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Recipiente con borde exvasado y vuelto, cuerpo de perfil en ese, pie indicado. Decoración monócroma de color rojo vinoso, formada por bandas paralelas; el interior es muy profundo y en el fondo tiene un umbo.(Fig. 12-2).

62. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/98
Dimensiones: alt: 4 cm; diám. boca: 13,5 cm; diám. base: 3,7 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Plato con el lomo del borde poco ensanchado y ligeramente exvasado, cuerpo de perfil semiesférico y pie indicado. Está decorado en el borde y en el interior con bandas paralelas de color rojo vinoso. (Fig. 12-5).

63. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/81
Dimensiones: alt: 3,5 cm; diám. boca: 17,5 cm; diám. base: 5,8 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Plato de borde muy exvasado, cuerpo de perfil plano, pie indicado con molduras. Fondo con umbo muy profundo en el interior, a manera de pocillo, que nos indica que se trata de una imitación de los «platos de pescado» griegos. Sin decoración. (Fig. 12-7).

64. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/93
Dimensiones: alt: 3 cm; diám. boca: 9,5 cm; diám. base: 4,8 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Plato con el lomo del borde poco ensanchado y de tendencia exvasada, cuerpo troncocónico; base plana. Sin decoración. (Fig. 12-4).

65. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/54
Dimensiones: alt: 5,2 cm; diám. boca: 23,2 cm; diám. base: 6,7 cm
Cronología: s. IV a.C.
Plato con borde de tendencia exvasada, con el lomo ancho, cuerpo de perfil en S, con una suave carena marcada en el interior y en el exterior; pie indicado con el fondo ligeramente rehundido. (Fig. 12-3).

66. Plato de pie alto Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/84
Dimensiones: alt: 6 cm; diám. boca: 16,8 cm; alt. Pie: 2,8 cm; diám. pie: 2,8 cm.
Cronología: siglos IV-III a.C.
Recipiente de forma abierta lomo del borde ancho, con labio redondeado y grueso, fondo rehundido con umbo; pie alto de perfil cónico y fondo muy rehundido. (Fig. 12-6).

67. Plato Nº de Inv. M.A.N.1992/66/96
Dimensiones: alt. 3,3 cm; diám. boca: 20 cm; diám. base: 6 cm.
Cronología: s. II a.C.
Plato con borde de tendencia exvasada, lomo ancho, con dos orificios; pie marcado con una arandela, base con umbo. En el interior decoración estampillada con un motivo vegetal formado por una hoja de tipo lanceolada. Pasta gris muy oscura. Se trata de una imitación de cerámica campaniense. (Fig. 15-1).

68. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/34
Dimensiones: alt: 18,8 cm; diám. boca: 32,5 cm; diám. base: 8,5 cm.
Cronología: s. IV-III a.C.
Recipiente de forma abierta, en el borde presenta un labio recto, cuerpo de perfil troncocónico con una fuerte carena; pie indicado. Sin decoración. Posiblemente sea una vasija que no se terminó por completo. (Fig. 10-6).

69. Jarra Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/48
Dimensiones: alt: 13,3 cm; diám. boca: 5,8 cm; diám. base: 8 cm.
Cronología: s. VI-VIII d.C.
Jarra de boca trilobulada, asa que arranca del propio borde, cuello muy corto, cuerpo de perfil cilíndrico con la anchura máxima en el centro del cuerpo; base plana. Decoración muy tosca de líneas onduladas incisas. (Fig. 13-8).

70. Alabastrón Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/66
Dimensiones: alt: 9,3 cm; diám. boca: 2,5 cm.
Cronología: siglo VI a.C.
Recipiente de tendencia cerrada, borde de labio redondeado, cuello muy corto estrangulado, cuerpo alargado con carena en la parte inferior para separarlo de la base de forma redondeada. (Fig. 13-3).

71. Ungüentario Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/69
Dimensiones: alt: 6,5 cm; diám. boca: 2,5 cm.
Cronología: finales s. VIII-s. VII a.C.
Recipiente de boca pequeña, labio redondeado, cuello corto, cuerpo de perfil globular cuya anchura se localiza en la parte central; presenta dos orejetas a la altura de los hombros, base de forma ovoidal. (Fig. 13-2).

APÉNDICE II

DESCRIPCIÓN DE LA CERÁMICA REALIZADA A MANO

1. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/59

Dimensiones: alt: 20,3 cm; diám. boca: 26,5 cm; diám. base: 9 cm.

Cronología: s. VII-VI a.C.

Recipiente de boca muy ancha, con borde de tendencia entrante, cuerpo de gran tamaño de perfil globular, con una pareja de apéndices colocados diametralmente de lado, en el borde, base plana, superficie con brillo metálico. (Fig. 18-6).

2. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/37

Dimensiones: alt: 11,7 cm; diám. boca: 17 cm; diám. base: 7,7 cm.

Cronología: s. VII-VI a.C.

Urna con borde de tendencia entrante, labio redondeado, cuerpo de perfil esférico, pie desarrollado de perfil troncocónico y base plana. (Fig. 18-7).

3. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/46

Dimensiones: alt: 8 cm; diám. boca: 23,4 cm; diám. base: 6 cm.

Cronología: s. VII-VI a.C.

Recipiente con borde de labio redondeado, cuerpo de perfil troncocónico con carena en la parte superior, base ligeramente cóncava. (Fig. 18-4).

4. Copa Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/80

Dimensiones: alt: 5 cm; diám. boca: 13,3 cm; diám. base: 6 cm.

Cronología: s. VII-VI a.C.

Recipiente de borde exvasado y labio redondeado y engrosado, cuerpo de perfil troncocónico, pie cilíndrico y base rehundida. Sin decoración. (Fig. 18-5).

5. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/72

Dimensiones: alt: 5,4 cm; diám. boca: 10,6 cm; diám. base: 1,8 cm.

Cronología: s. VII-VI a.C.

Cuenco en el que destaca el cuerpo de perfil carenado, borde de tendencia exvasada y labio redondeado, poco grueso, base redondeada con el fondo rehundido. (Fig. 18-3).

6. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/87

Dimensiones: alt: 3,2 cm; diám. boca: 8,6 cm.

Cronología: s. VII-VI a.C.

Cuenco con borde exvasado y labio redondeado, cuerpo con perfil carenado, base cóncava. (Fig. 18-2).

7. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/88

Dimensiones: alt: 2,5 cm; diám. boca: 6,7 cm, diám. base: 4,5 cm.

Cronología: s. VII-VI a.C.

Cuenco de pequeño tamaño con la boca muy ancha, borde de tendencia exvasada, separado del cuerpo por una carena; base ligeramente cóncava con un pequeño rehundido en el centro, en el fondo interno presenta un umbo. Superficie bruñida. (Fig. 18-1).

8. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/113

Dimensiones: alt: 9,5 cm; diám. boca: 6,4 cm.

Cronología: s. VII-VI a.C.

Urna de pequeño tamaño, borde ligeramente exvasado, cuerpo de perfil globular con pequeños mamelones colocados en el diámetro mas ancho de la vasija; base cóncava. (Fig. 18-8).

APÉNDICE III

DESCRIPCIÓN DE LA CERÁMICA IBÉRICA DE COCCIÓN REDUCTORA

1. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/4
Dimensiones: alt: 24 cm; diám. boca: 17 cm; diám. base: 8,5 cm.
Recipiente con borde ligeramente exvasado, engrosado al exterior, cuello corto, cuerpo de perfil ovoide, pie indicado y base plana con umbo. (Fig. 14-1).

2. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/31
Dimensiones: alt: 23,5 cm; diám. boca: 18 cm; diám. pie: 8,3 cm.
Recipiente con borde exvasado y vuelto, cuello estrangulado, cuerpo de perfil globular, pie indicado y base ligeramente rehundida con umbo. (Fig. 14-2).

3. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/57
Dimensiones: alt: 7 cm; diám. boca: 25,5 cm; diám. base: 8,2 cm.
Recipiente con borde de tendencia recta, labio engrosado; debajo del borde presenta una ligera inflexión para dar paso a un cuerpo de perfil parabólico; base plana. (Fig. 15-12).

4. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/58
Dimensiones: alt: 6,8 cm; diám. boca: 30,8 cm; diám. base: 6,8 cm.
Recipiente de borde recto con labio redondeado, debajo del borde presenta una línea de carena, cuerpo de perfil parabólico, base plana. (Fig. 15-8).

5. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/70
Dimensiones: alt. 3,5 cm; diám. boca: 20,7 cm; diám. base: 5,5 cm.
Plato con borde de tendencia exvasada, lomo ancho con dos orificios para ser colgado; cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado. (Fig. 15-4).

6. Copa Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/73
Dimensiones: alt: 7 cm; diám. boca: 15,5 cm; diám. base: 5,5 cm.
Plato con borde exvasado, lomo ancho y labio redondeado y grueso; cuerpo de perfil semiesférico, interior con fondo rehundido, pie de gran altura y de perfil troncocónico e interior rehundido. (Fig. 15-7).

7. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/74
Dimensiones: alt: 4 cm; diám. boca: 14 cm; diám. base: 4,8 cm.
Plato de borde entrante con labio redondeado, con dos orificios, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado y fondo rehundido. (Fig. 15-9).

8. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/76
Dimensiones: alt: 5,1 cm; diám. boca: 18,5 cm; diám. base: 5,5 cm.
Plato con borde de tendencia exvasada y lomo ancho con dos orificios, cuerpo de perfil en S, pie muy desarrollado con el fondo rehundido. (Fig. 15-5).

9. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/79
Dimensiones: alt: 4 cm; diám. boca: 13,6 cm; diám. base: 4 cm.
Plato con borde de tendencia exvasada, lomo muy ancho y labio redondeado y grueso, cuerpo con perfil carenado, pie indicado. (Fig. 15-6).

10. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/82
Dimensiones: alt: 5,5 cm; diám. boca: 15,6 cm; diám. base: 5,8 cm.
Recipiente de borde entrante y labio engrosado, cuerpo de perfil esférico; pie desarrollado en altura con molduras, fondo rehundido. (Fig. 15-10).

11. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/96
Dimensiones: alt: 3,3 cm; diám. boca: 20 cm; diám. base: 6 cm.
Plato con borde de tendencia exvasada con lomo ancho con dos orificios; pie marcado con una arandela, base con umbo. En el interior decoración estampillada con un motivo vegetal formado por una hoja de tipo lanceolada con numerosas nerviaciones. Puede tratarse de una imitación de cerámica campaniense. (Fig. 15-1).

12. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/97
Dimensiones: alt: 3cm; diám. boca: 14 cm; diám.base: 5,2 cm.
Plato con borde de tendencia exvasada, lomo estrecho y labio redondeado; cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado y con un pequeño umbo. (Fig. 15-3).

13. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/99
Dimensiones: alt: 3,5 cm; diám. boca: 18 cm; diám. base: 5 cm.
Plato con el lomo del borde estrecho, labio redondeado y dos orificios, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado.
(Fig. 15-2).

14. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/105
Dimensiones: alt: 6,5 cm; diám. boca: 19,5 cm; diám. base: 5,5 cm.
Recipiente con boca de labio redondeado y estrecho, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado con el fondo rehundido. (Fig. 15-11).

15. Urna Nº de Inv. 1992/66/36
Dimensiones: al:: 27 cm; diám. boca: 26,5 cm; diám. base: 11,3 cm.
Urna de borde exvasado, cuello acampanado, hombro marcado y cuerpo bitroncocónico, ligeramnte piriforme, con la base rehundida. Presenta una decoración a molde con motivos ovales, a modo de gallones. La superficie exterior fue finamente espatulada. (Lám. 2).

APÉNDICE IV

DESCRIPCIÓN DE LA CERÁMICA DE BARNIZ ROJO

1. Kálathos Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/14
Dimensiones: alt: 25,5 cm; diám. boca: 25,8 cm; diám. base: 21 cm.
Cronología: s. V-IV a.C.
Recipiente de boca ancha, borde exvasado y vuelto, cuello de mediano desarrollo con carena que separa el hombro del resto del cuerpo de perfil cilíndrico; base plana. Toda la pieza estuvo cubierta de un barniz rojo, practicamente desaparecido. (Fig. 16-3).

2. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/41
Dimensiones: alt: 19,3 cm; diám. boca: 16,7 cm; diám. base: 7,4 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Recipiente con borde de tendencia exvasada, labio plano, cuello estrangulado; cuerpo de perfil ovoide de tendencia alargada, pie indicado. Decoración bícroma formada por una ancha banda de color anaranjado flanqueada por dos bandas estrechas de color marrón-rojizo, la mitad inferior y el borde están cubiertas de un barniz rojo. En el interior fondo rehundido con umbo. (Fig. 16-6).

3. Urna Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/50
Dimensiones: alt: 30,3 cm; diám. boca: 25,5 cm; diám. base: 9,8 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Recipiente con borde exvasado y vuelto, cuello estrangulado; cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado. Decoración bícroma en la parte superior a base de bandas paralelas en una de ellas se disponen dos semicírculos concéntricos que flanquean líneas verticales, la mitad inferior y el borde están decoradas con barniz rojo. (Fig. 16-7).

4. Tintero Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/64
Dimensiones: alt: 7 cm; Diám. boca: 4,7 cm; diám. base: 4,5 cm.
Cronología: s. IV-III a.C.
Recipiente con el borde exvasado y redondeado, cuerpo de perfil bitroncocónico, con una carena marcad, base plana con el fondo rehundido. (Fig. 16-4).

5. Tintero Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/68
Dimensiones: alt: 3,5 cm; diám. boca: 2,8 cm; diám. base: 1,5 cm.
Cronología: s. IV-III a.C.
Recipiente con el borde exvasado y redondeado, cuerpo de perfil bitroncocónico con carena muy marcada, base plana con el fondo ligeramente rehundido. Decoración pintada a base de estrechas bandas paralelas de color rojo. (Fig. 16-5).

6. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/35
Dimensiones: alt: 17 cm; diám. boca: 27 cm; diám. base: 9,3 cm.
Cronología: s. V-IV a.C.
Recipiente de boca muy ancha, borde de tendencia exvasada y labio recto, cuerpo de perfil carenado, pie indicado. Decoración monócroma de color marrón-rojizo formado por bandas paralelas. (Fig. 16-2).

7. Cazuela Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/44
Dimensiones: alt: 6,5 cm; diám. boca: 16,3 cm; diám. base: 5 cm.
Cronología: s. IV a.C.
Recipiente con borde de tendencia exvasada y vuelto, hombro marcado, cuerpo de perfil en S, pie indicado, fondo hundido con umbo, el interior es muy hondo y también con umbo. (Fig. 16-1).

8. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/89
Dimensiones: alt: 4 cm; diám. boca: 9,2 cm; diám. base: 3,4 cm.
Cronología: s. V-I a.C.
Cuenco de borde entrante, labio redondeado y poco grueso, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado. (Fig. 17-1).

9. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/90
Dimensiones: alt: 3,2 cm; diám. boca: 7,7 cm; diám. base: 4 cm.
Cronología: s. V-I a.C.
Cuenco de borde entrante, labio redondeado poco grueso, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado. (Fig. 17-4).

10. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/91
Dimensiones: alt: 3 cm; diám. boca: 9,1 cm; diám. base: 4,4 cm.
Cronología: s. VI-V a.C.
Cuenco de borde entrante, labio redondeado y poco grueso, cuerpo de perfil semiesférico, pie indicado con el fondo rehundido. (Fig. 17-5).

11. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/92
Dimensiones: alt: 4 cm; diám. boca: 8,9 cm; diám. base: 3,7 cm.
Cronología: s. V-I a.C.
Cuenco con borde de tendencia entrante, labio redondeado y poco grueso, cuerpo de perfil semiesférico y pie indicado. (Fig. 17-6).

12. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/94
Dimensiones: alt: 3,5 cm; diám. boca: 9,8 cm; diám. base: 3,7 cm.
Cronología: s. V-I a.C.
Cuenco con el borde entrante, labio redondeado y poco grueso, cuerpo de perfil semiesférico y pie indicado. (Fig. 17-3).

13. Cuenco Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/95
Dimensiones: alt: 3,5 cm; diám. boca: 9 cm; diám. base: 4,9 cm.
Cronología: s. V-I a.C.
Cuenco de borde entrante, labio redondeado y poco grueso, cuerpo de perfil semiesférico con pie indicado. (Fig. 17-2).

14. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/71

Dimensiones: alt: 3,7 cm; diám. boca: 23 cm; diám. base: 7 cm.

Cronología: s. IV-III a.C.

Plato con borde de tendencia exvasada, lomo ancho, cuerpo de perfil ligeramente carenado, base ligeramente rehundida con umbo; en el interior también presenta un fondo rehundido con umbo marcado. Toda la pieza está barnizada de rojo, a excepción de la base en donde se apoya. (Fig. 17-8).

15. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/83

Dimensiones: alt: 3 cm; diám. boca: 21,8 cm; diám. base: 15,5 cm.

Cronología: s. IV-III a.C.

Plato con borde de tendencia exvasada, lomo ancho, base ligeramente rehundida con umbo; en el interior también presenta fondo rehundido y umbo marcado. (Fig. 17-9).

16. Plato Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/112

Dimensiones: alt: 4 cm; diám. boca: 24,2 cm; diám. base: 18,3 cm.

Cronología: s. IV-III a.C.

Plato con borde de tendencia exvasada y lomo ancho, cuerpo de perfil en S, base ligeramente rehundida con umbo; en el interior también presenta fondo rehundido con umbo marcado. (Fig. 17-7).

APÉNDICE V

DESCRIPCIÓN DE LA CERÁMICA GRIEGA

1. Bolsal Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/10
Dimensiones: alt: 5 cm; diám. boca: 11,5 cm; diám. base 7,9 cm.
Cronología: H. 380-375 a.C.
Copa de barniz negro, con el cuerpo poco profundo, boca con labio recto, las asas arrancan de la parte central del cuerpo y suben hasta el borde; el pie está formado por un anillo moldurado en el fonde exterior hay unos grafitos. El fondo interior lleva una decoración de ruedecilla compuesta por líneas que forman un circulo.

2. Pélice Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/16
Dimensiones: alt: 24,5 cm; diám. boca: 15,3 cm; diám. base: 11,5 cm.
Cronología: 1ª mitad del s. IV a.C.
Pélice cubierta de barniz negro y decorada con figuras rojas. En la cara A escena de un pigmeo luchando contra dos grullas, el pigmeo va desnudo con una piel de animal sobre la espalda y armado con casco y lanza que clava en uno de los animales, también presenta un gran falo. En la cara B dos figuras en himatia enfrentadas.

3. Copa Cástulo Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/17
Dimensiones: alt: 4,5 cm; diám. boca: 14,3 cm; diám. base: 8,8 cm.
Cronología: Inicios s. IV a.C.
Copa de barniz negro, con el labio cóncavo marcado en el interior mediante una moldura, cuerpo poco profundo y muy ancho, las asas en forma de U, arrancan por debajo del labio; el pie está formado por un anillo que arranca directamente del cuerpo, la parte superior es mas estrecha y la inferior es más grande y de forma redondeada. El pie presenta zonas alternas de barniz negro con otras de reserva, en el centro un circulito con un punto central.

4. Copa Cástulo Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/29
Dimensiones: alt: 5,3 cm; diám. boca: 16,9 cm; diám. base: 8,5 cm.
Cronología: Finales s. V a.C.
Copa de barniz negro, con labio cóncavo marcado en el interior por una moldura; cuerpo poco profundo y ancho, las asas en forma de U, arrancan por debajo del labio; pie formado por un anillo que arranca directamente del cuerpo, dividido en dos partes, la inferior con una acanaladura. Todo el exterior de la pieza presenta un reflejo metálico, el panel entre las asas aparece reservado; el exterior del pie está barnizado y la cara interna también.

5. Copa Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/108
Dimensiones: alt: 5,5 cm; diám. boca: 15 cm; diám. base: 7,6 cm.
Cronología: 2º cuarto del s. IV a.C.
Copa de fondo poco profundo, borde recto; el cuerpo es de perfil semicircular, se conserva el arranque de las asas situado hacia la mitad del cuerpo, pie bajo y moldurado. La pieza está cubierta de barniz negro y decorada con figuras rojas, en el exterior, escena de dos jóvenes envueltos en sus mantos flanqueados por palmetas al igual que en la zona de las asas. En el interior una figura masculina, desnuda, con alas en la espalda, que se puede identificar con Eros.

6. Copa Nº de Inv. M:A.N. 1992/66/109
Dimensiones: alt: 4,7 cm; diám. boca: 15 cm; diám. base: 7,5 cm.
Cronología: 2ª mitad s. V a.C.
Copa de borde recto, cuerpo de perfil semicircular, asas en forma de U; pie bajo, sin moldurar, decorado con bandas rojas y negras. La pieza está cubierta de barniz negro y decorada con figuras rojas, en el medallón interno se representa una lechuza entre dos ramas de olivo: símbolo de la diosa tutelar de Atenas. La parte exterior sólo está cubierta por barniz negro.

7. Copa Nº de Inv. M.A.N. 1992/66/110
Dimensiones: alt: 4,8 cm; diám. boca: 16 cm; diám. base: 9 cm.
Cronología: Finales s. V a.C.
Copa de labio recto, cuerpo poco profundo; las asas en forma de U, arrancan de la mitad del cuerpo, pie bajo. Toda la pieza está cubierta de barniz negro, el fondo exterior presenta la zona de reposo barnizada y a continuación se alternan tres zonas de reserva y dos barnizadas, en el centro pequeño circulo con un punto central.

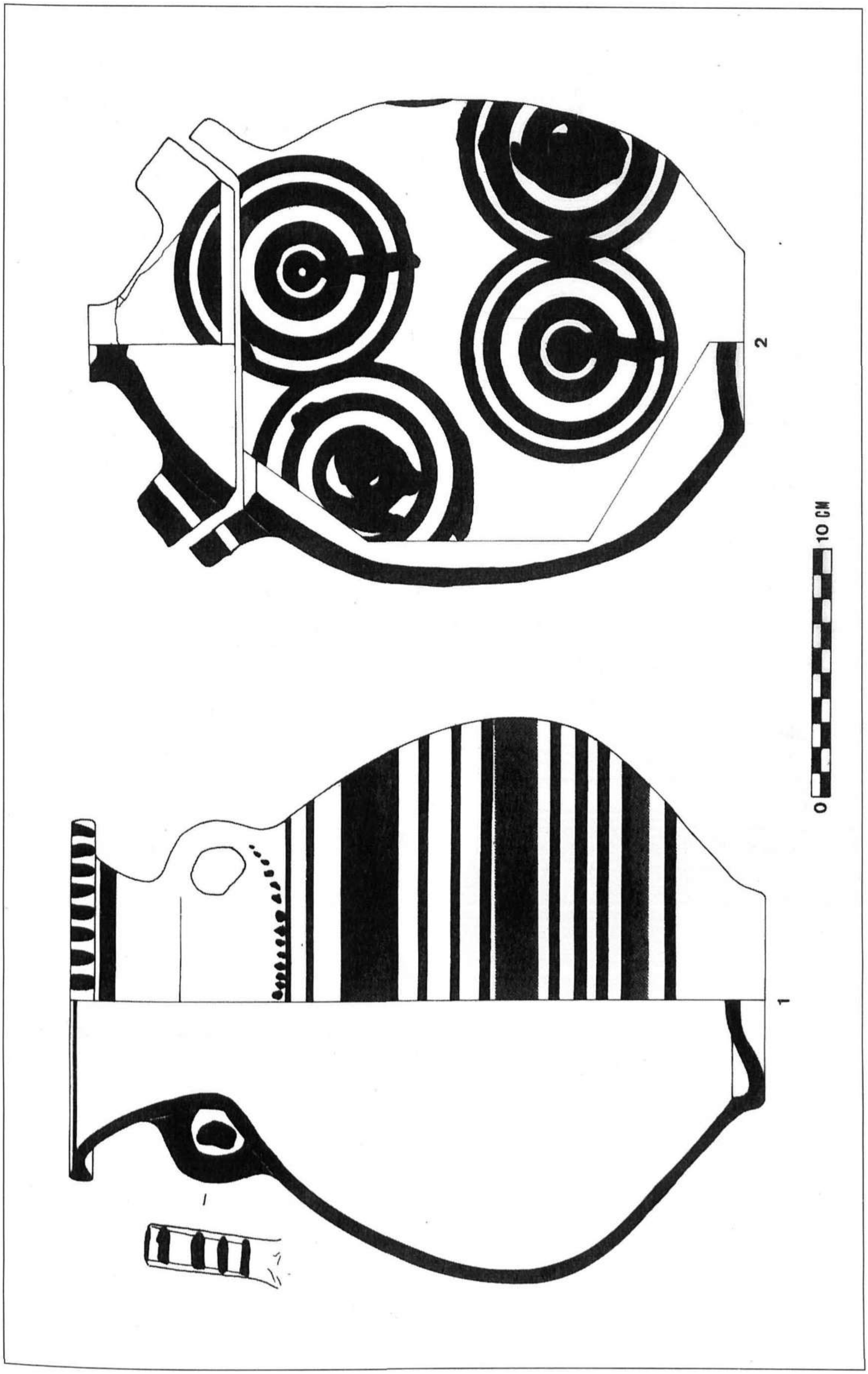


FIGURA 2.

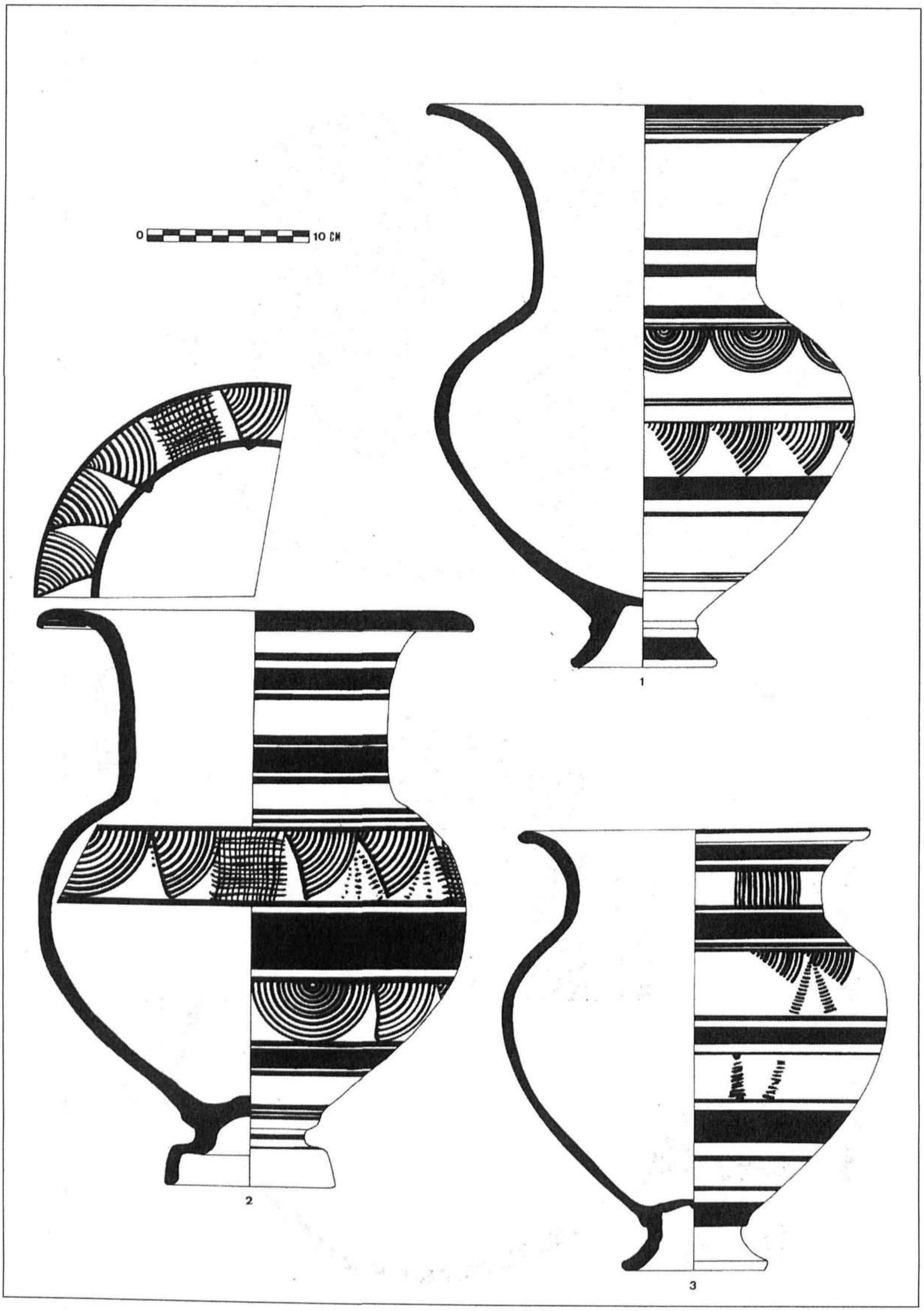


FIGURA 3.

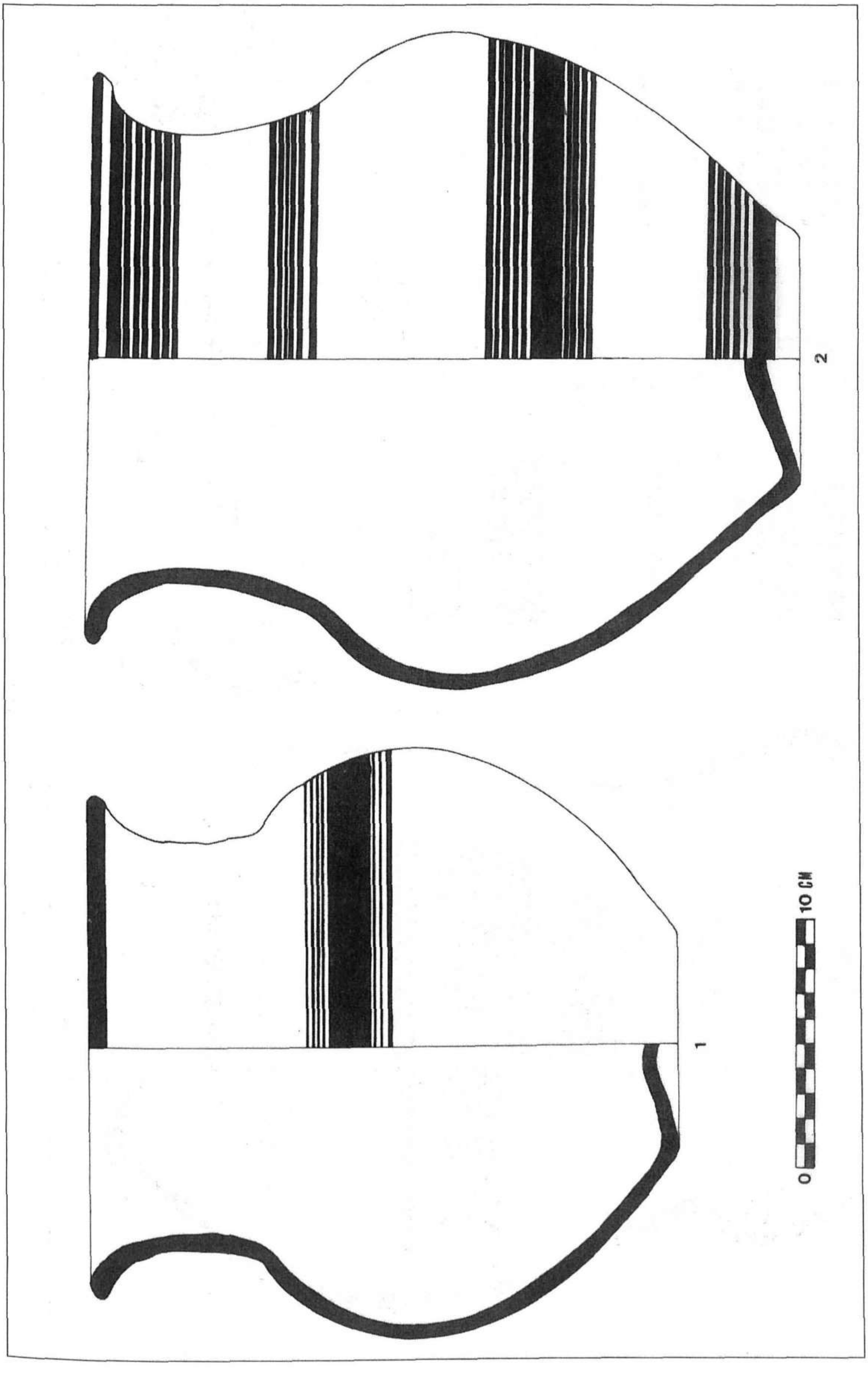


FIGURA 4.

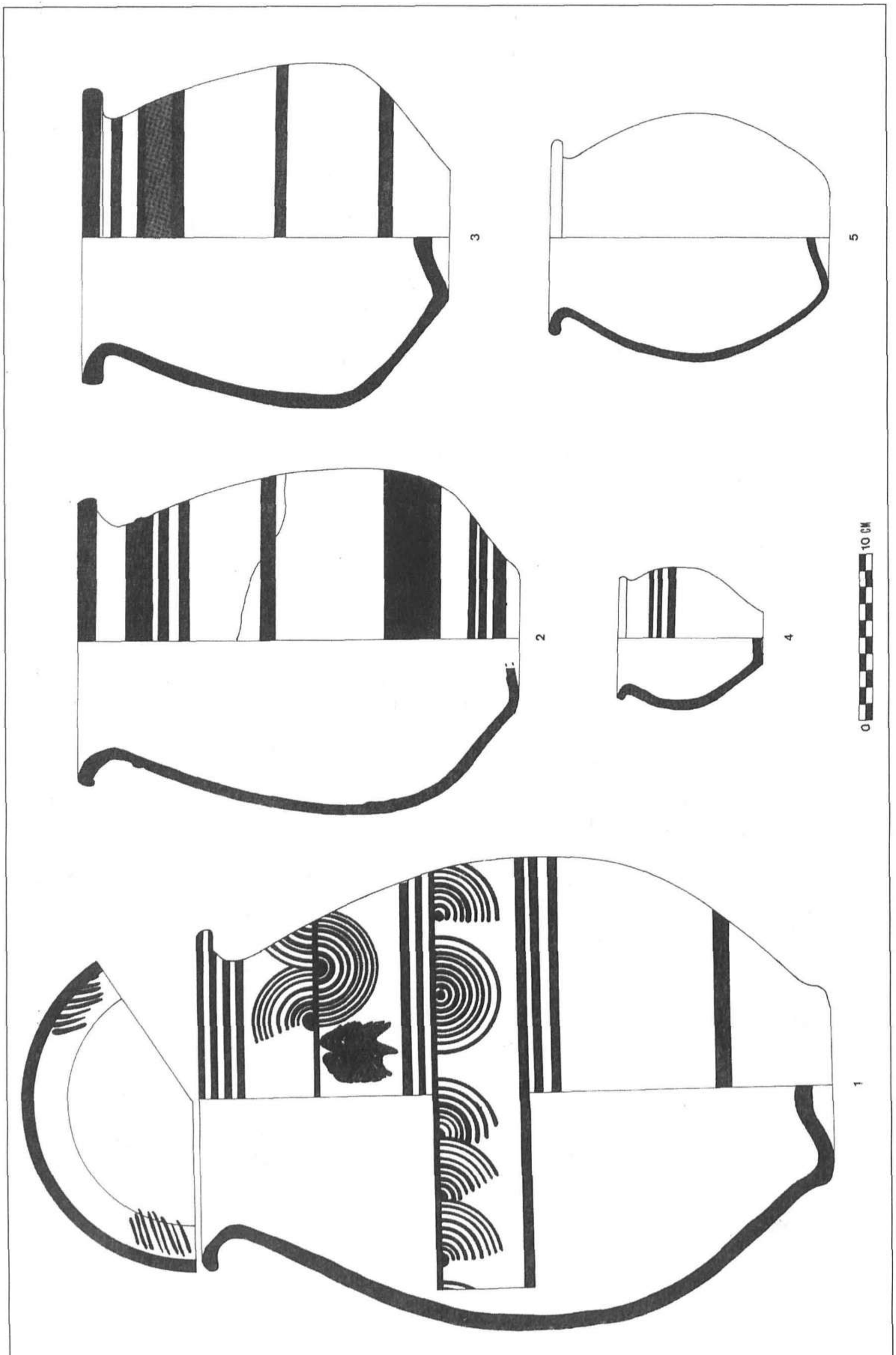


FIGURA 5.

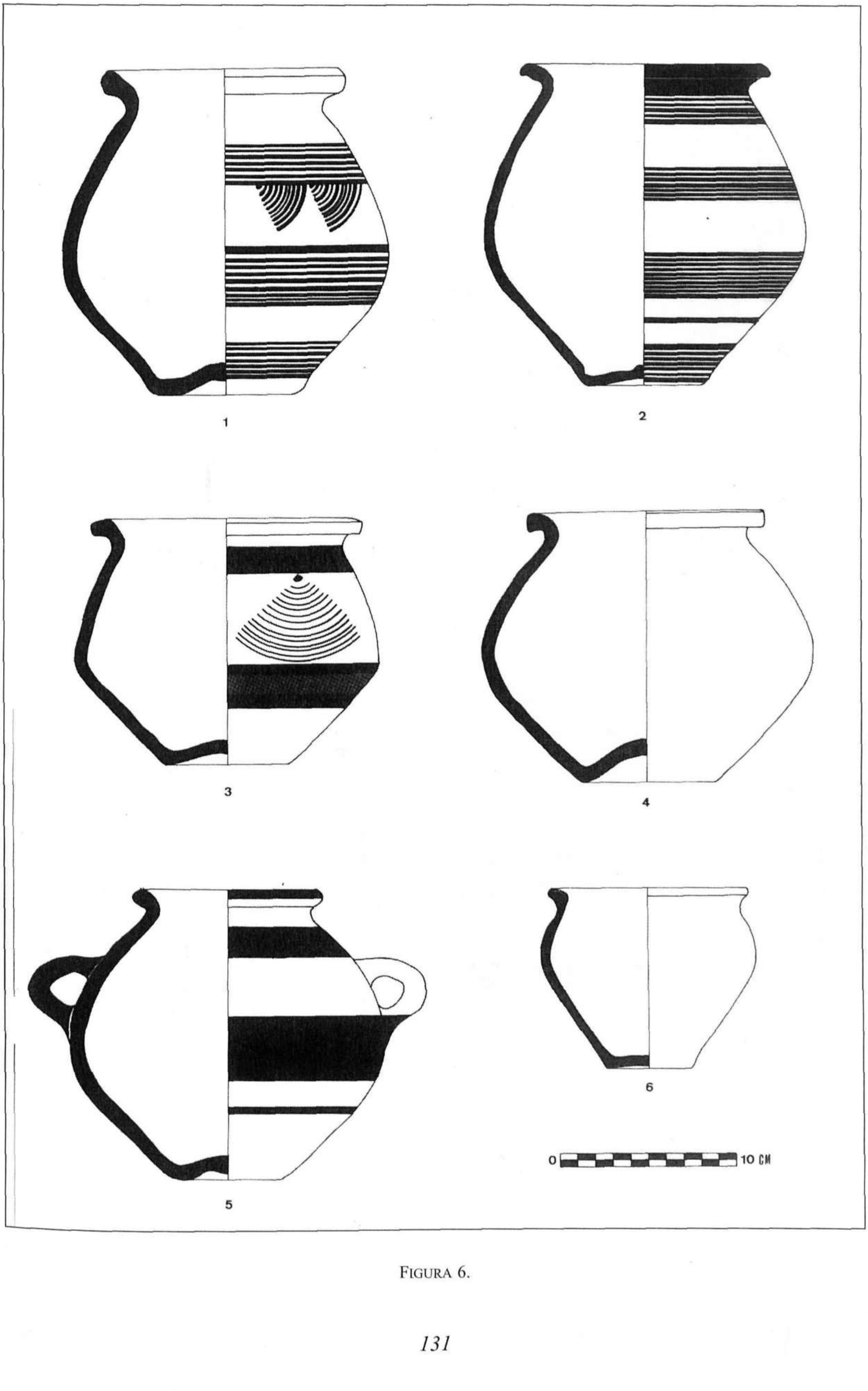


FIGURA 6.

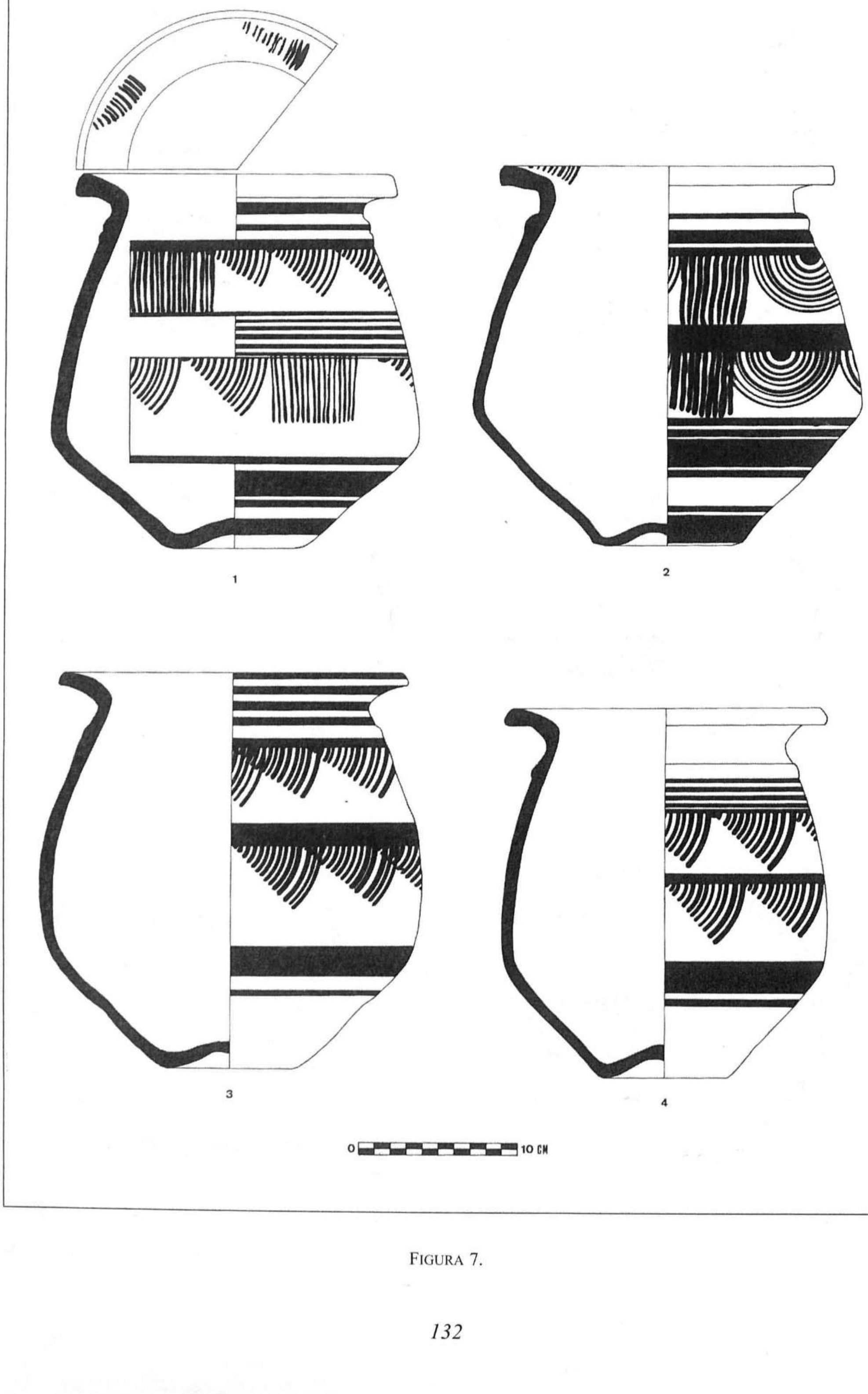


FIGURA 7.

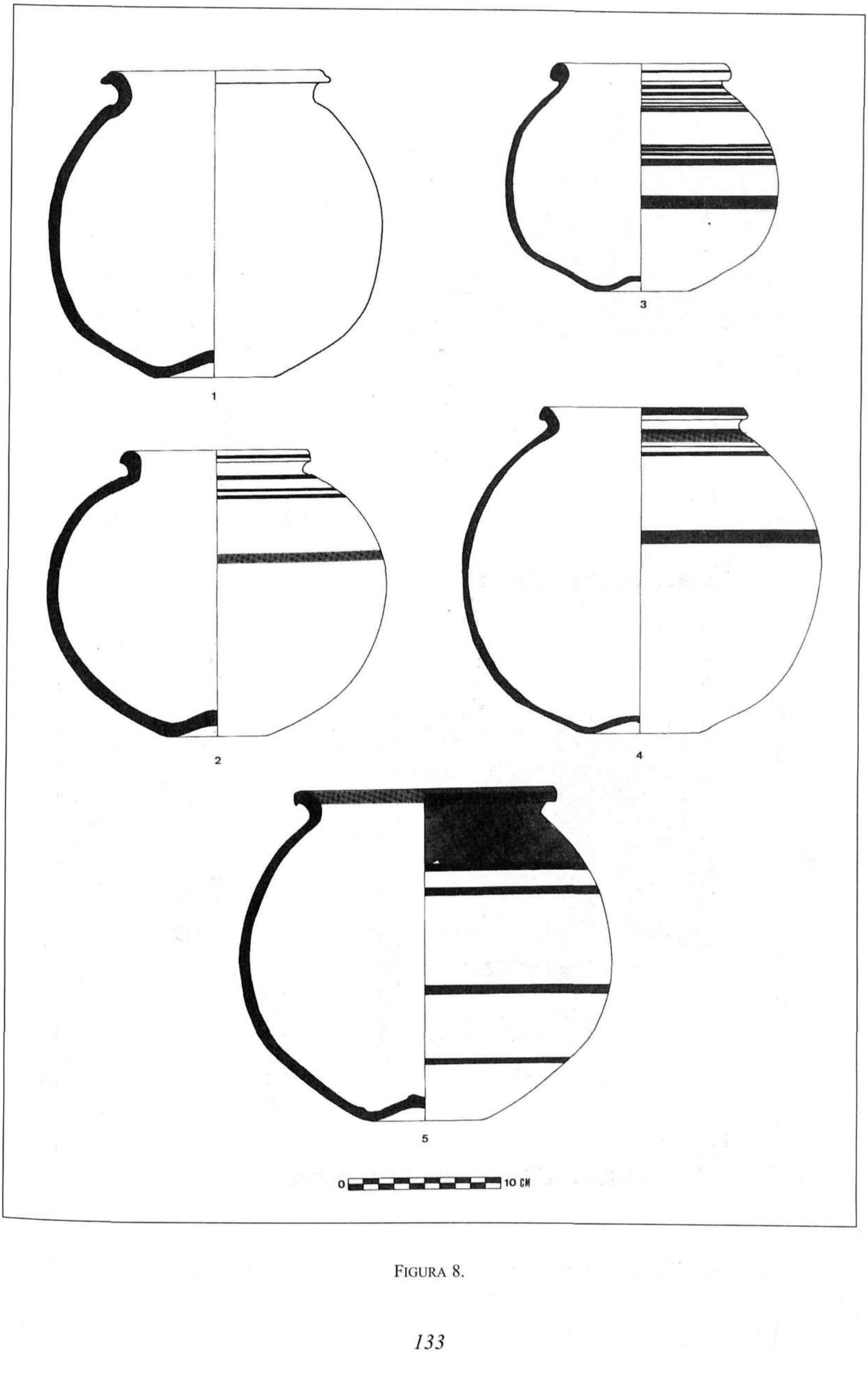


FIGURA 8.

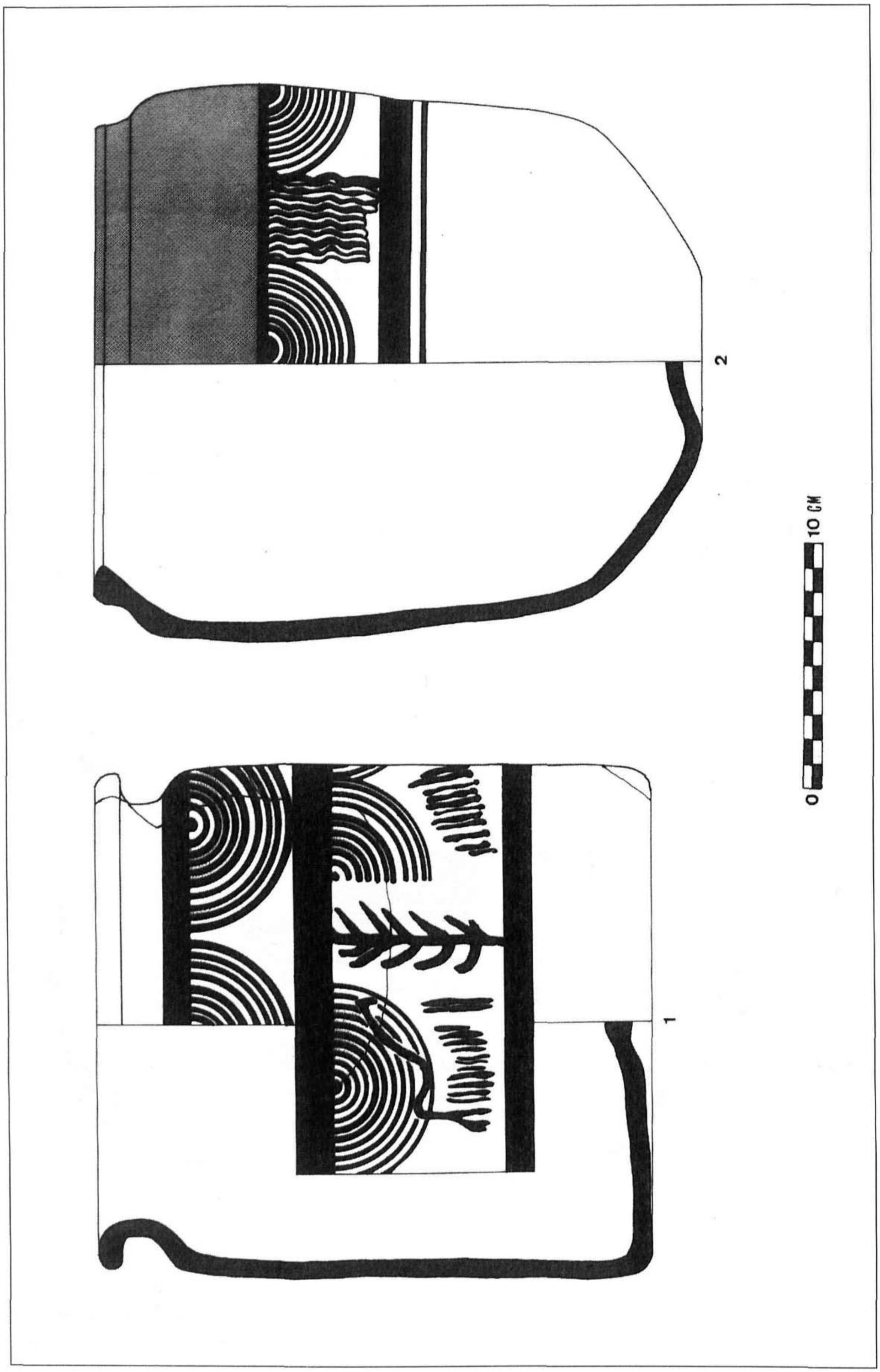


FIGURA 9.

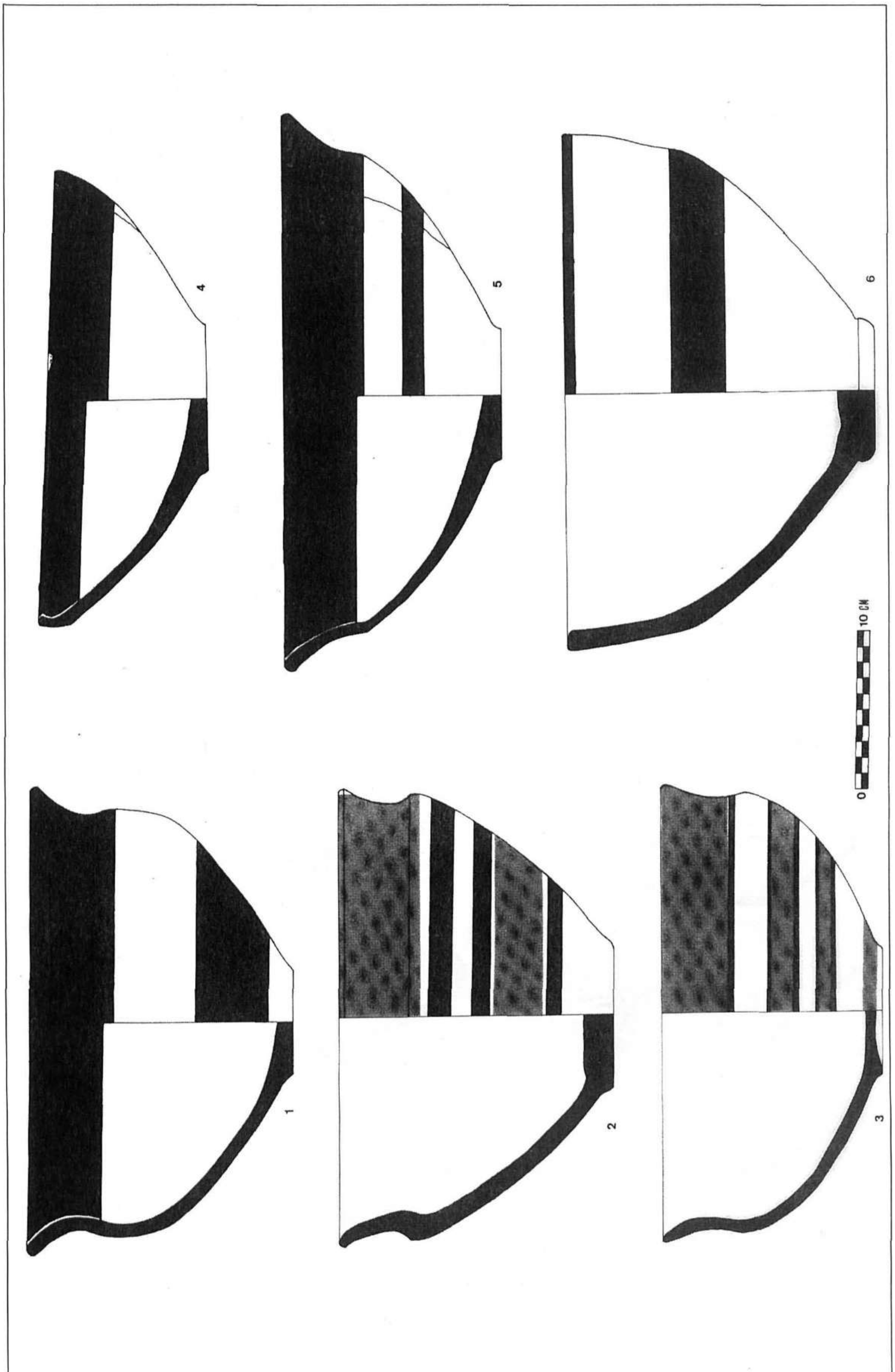


FIGURA 10.

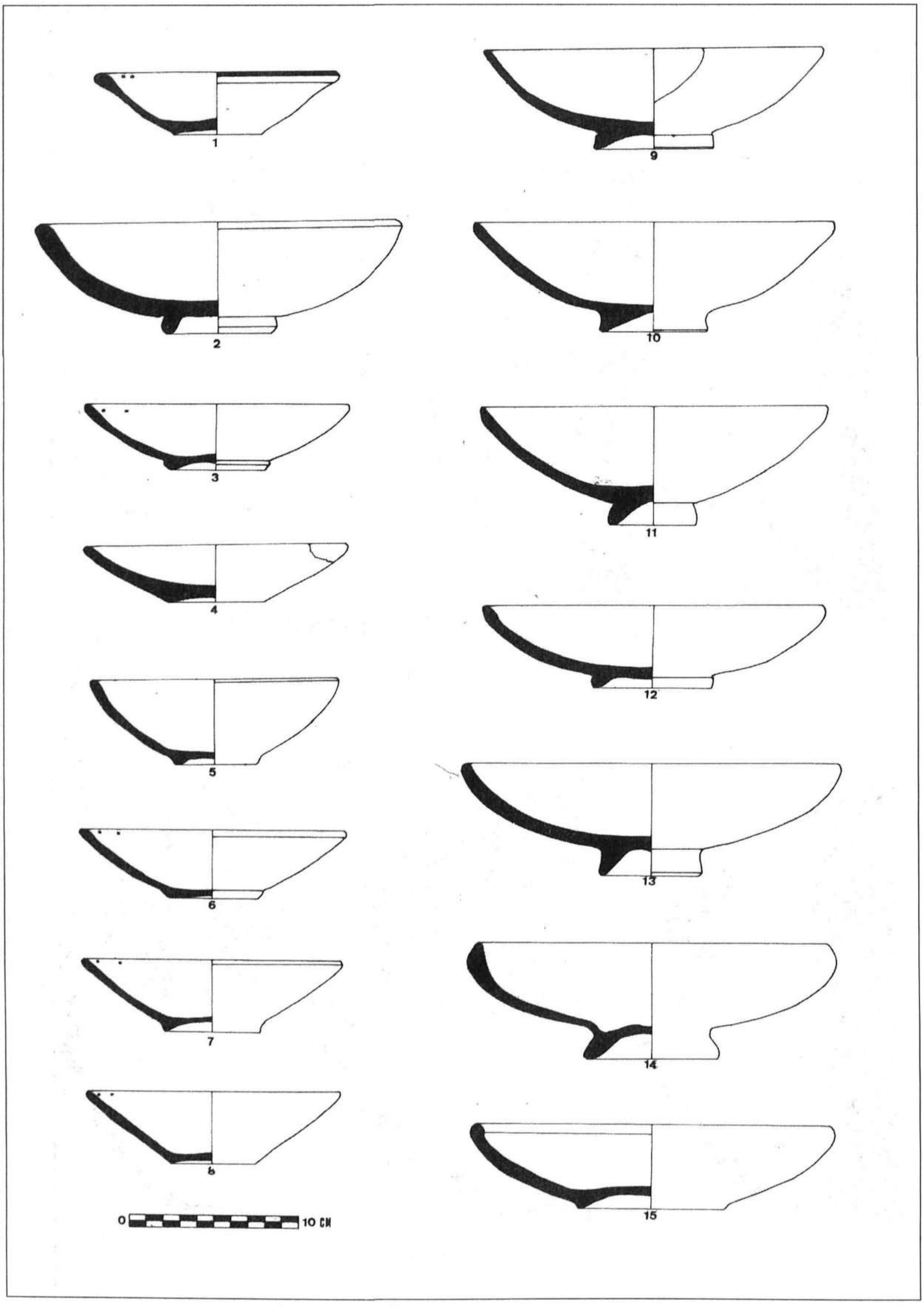


FIGURA 11.

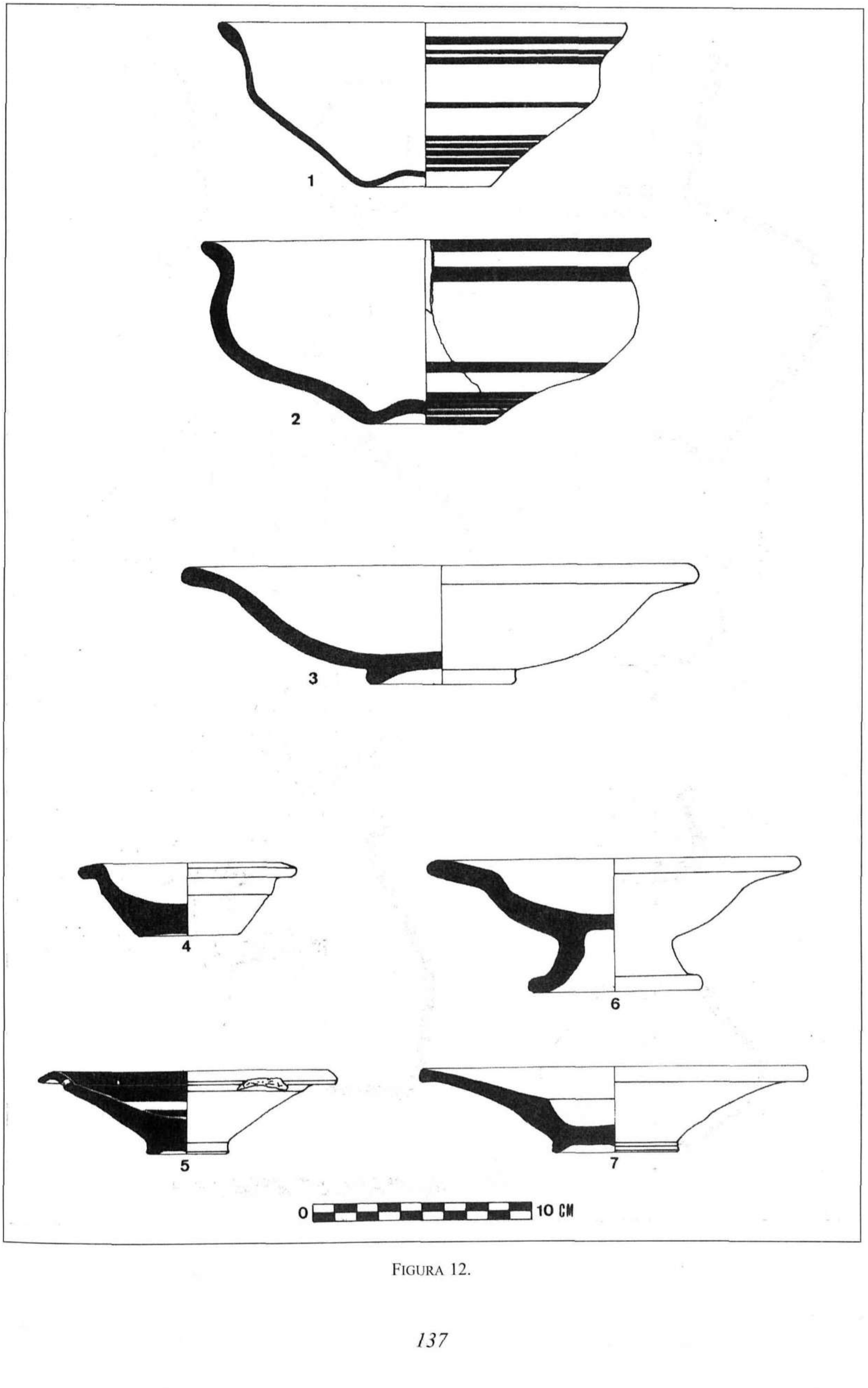


FIGURA 12.

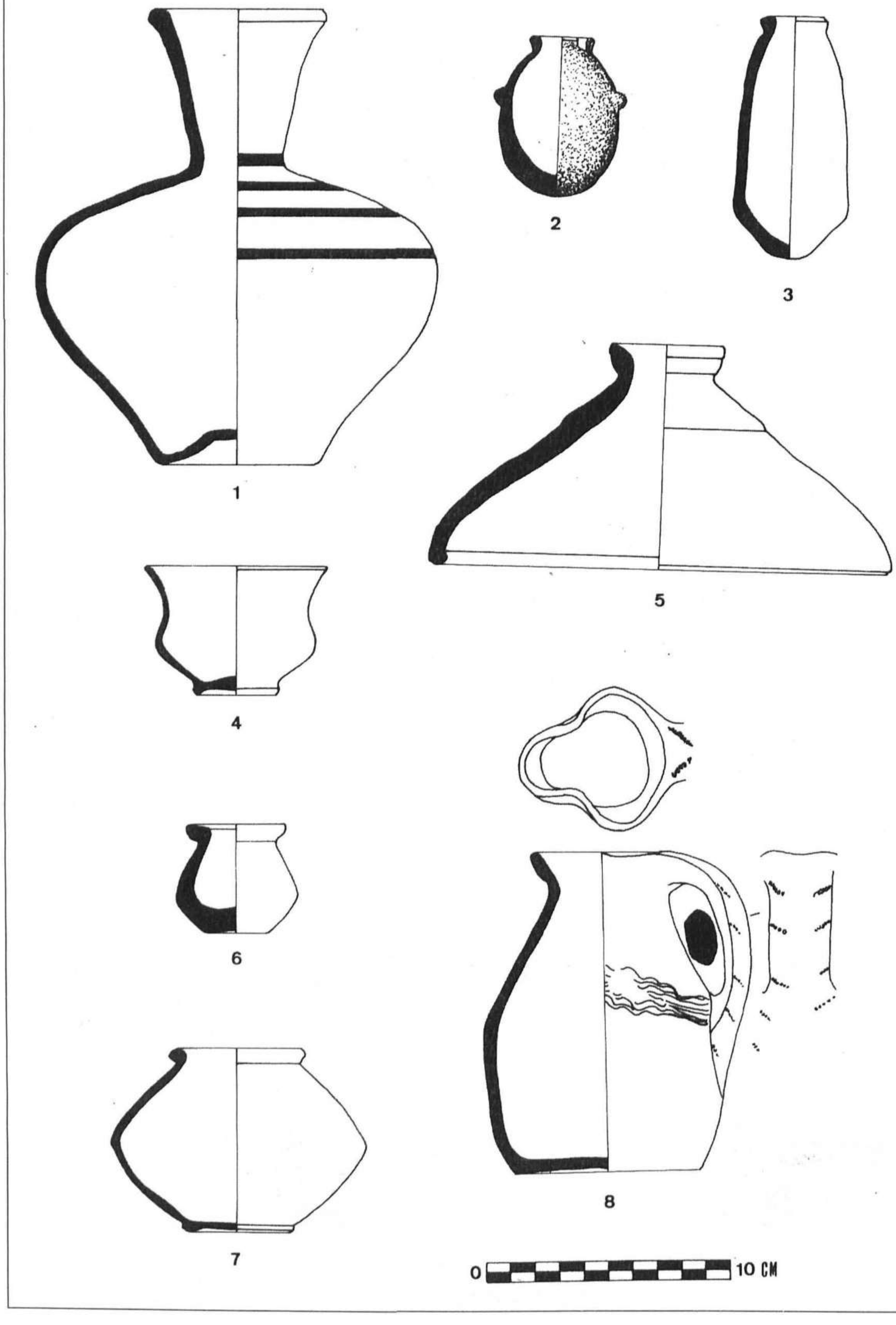


FIGURA 13.

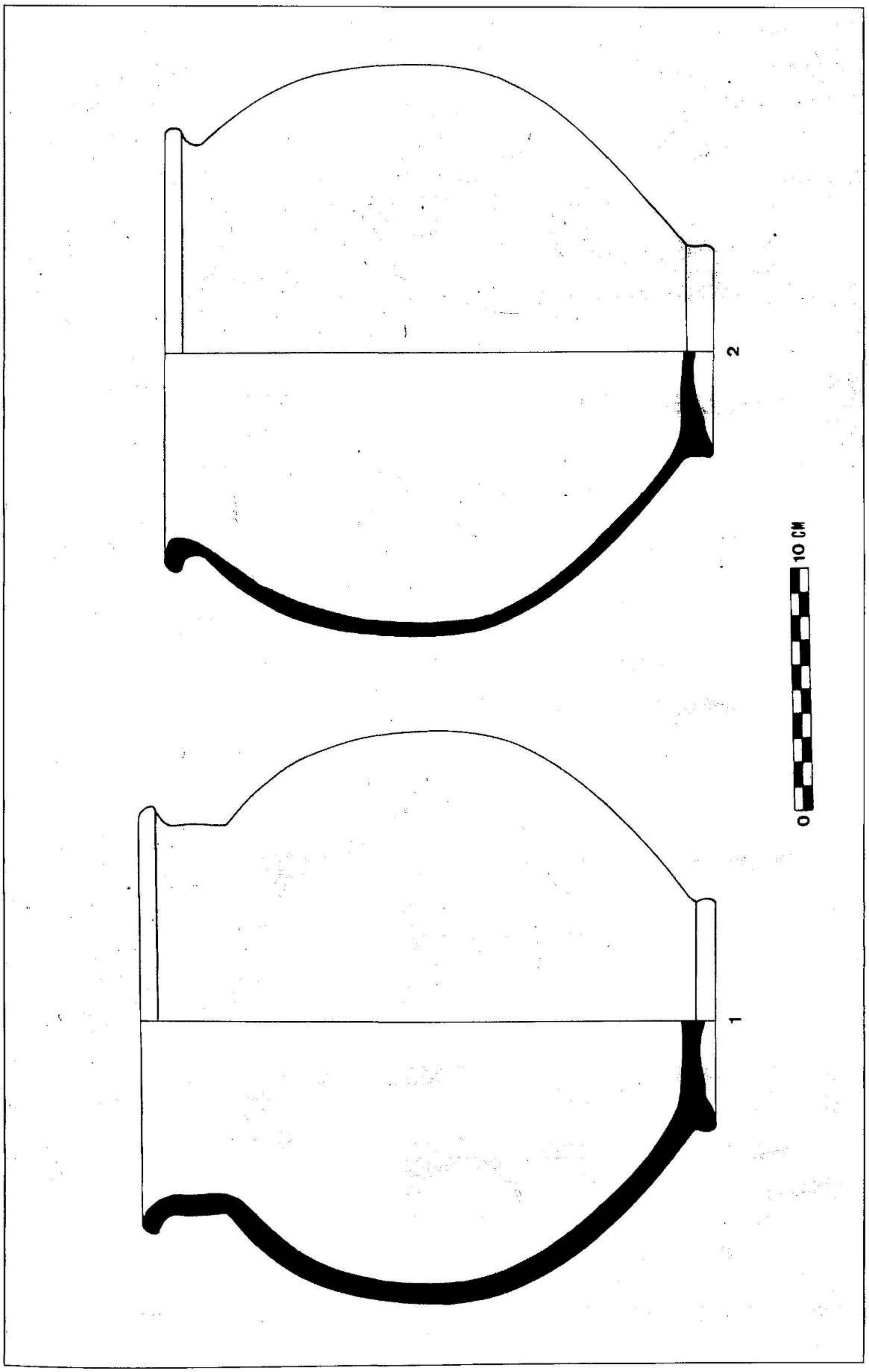


FIGURA 14.

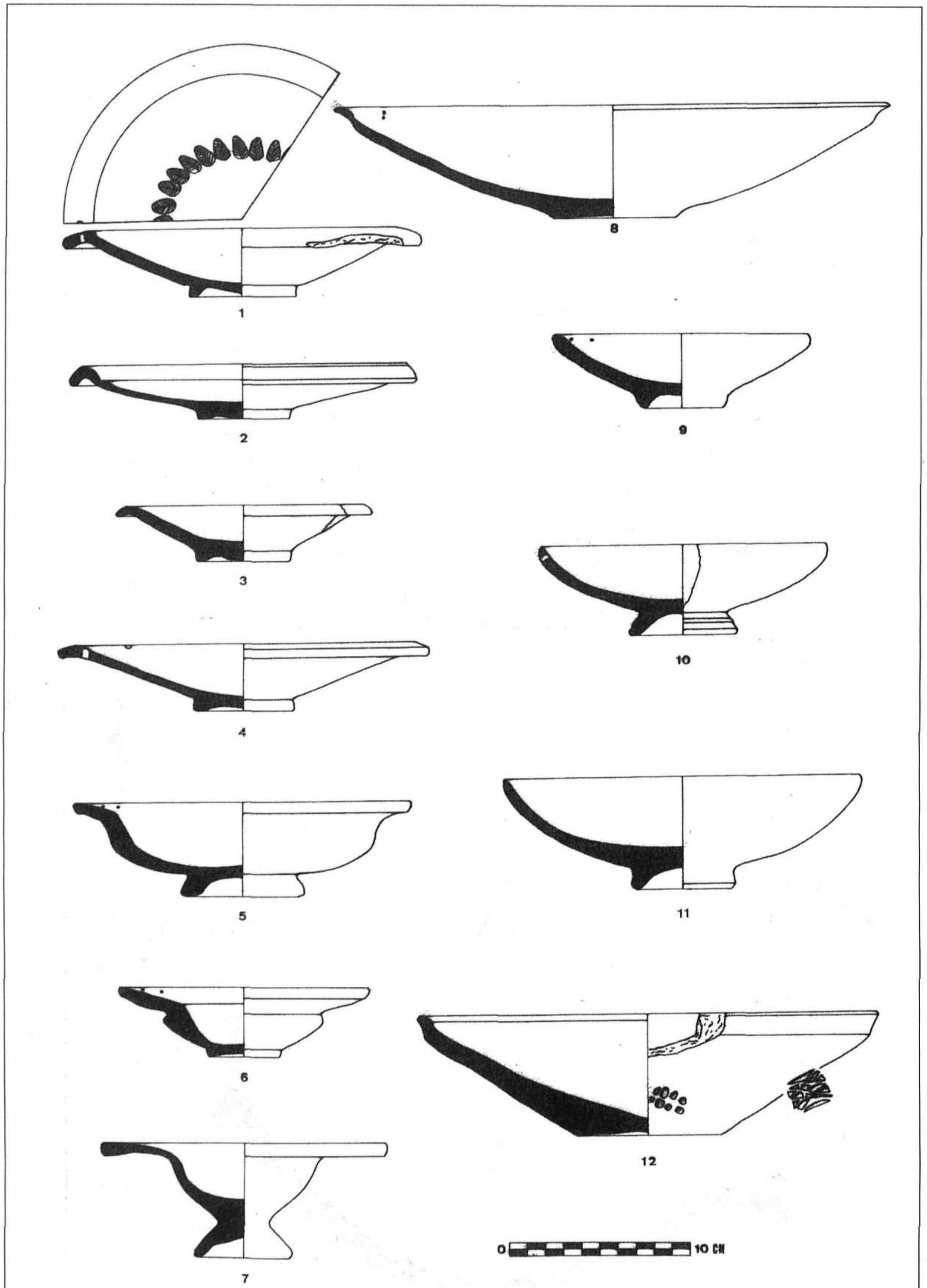


FIGURA 15.

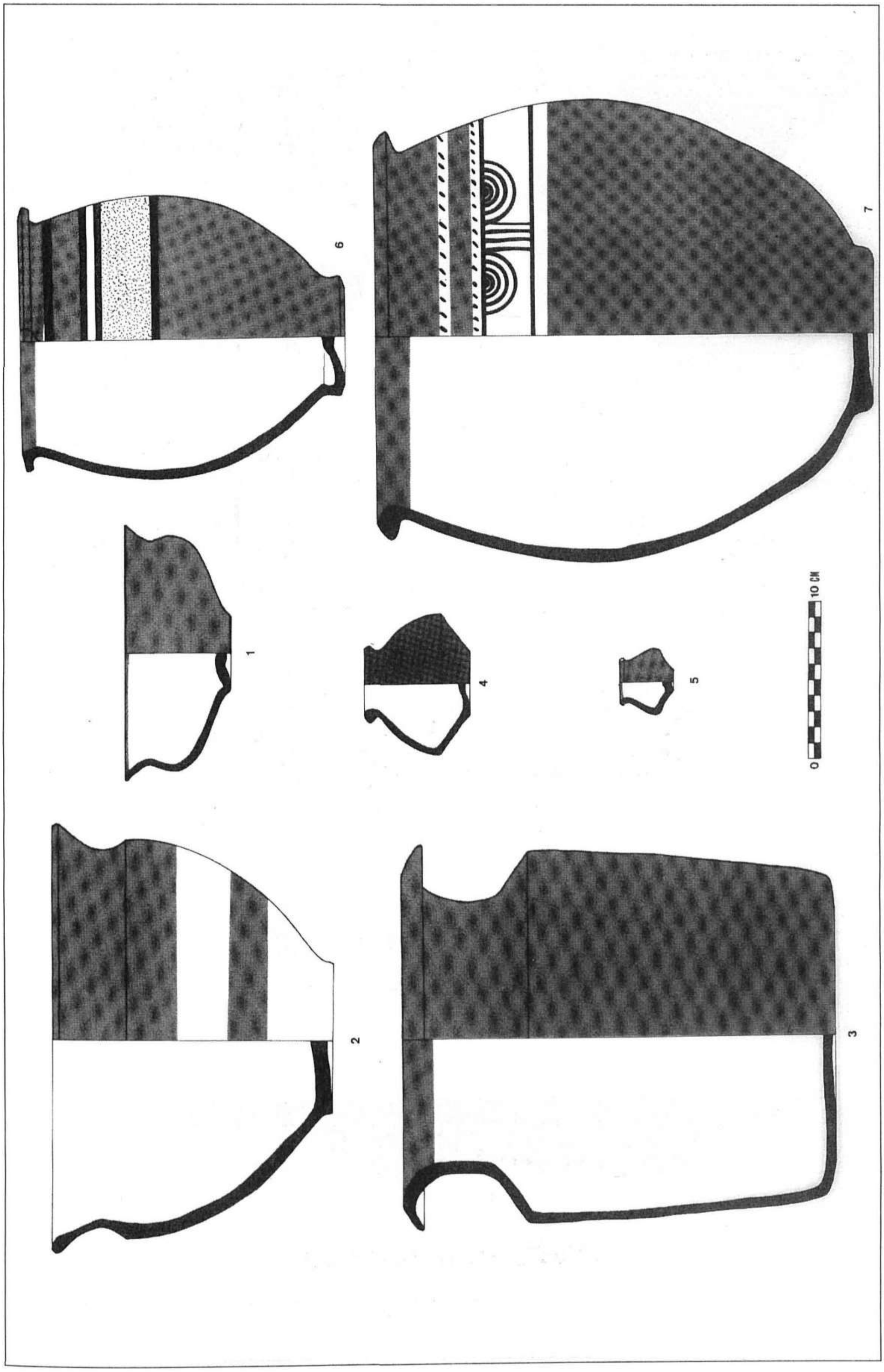


FIGURA 16.

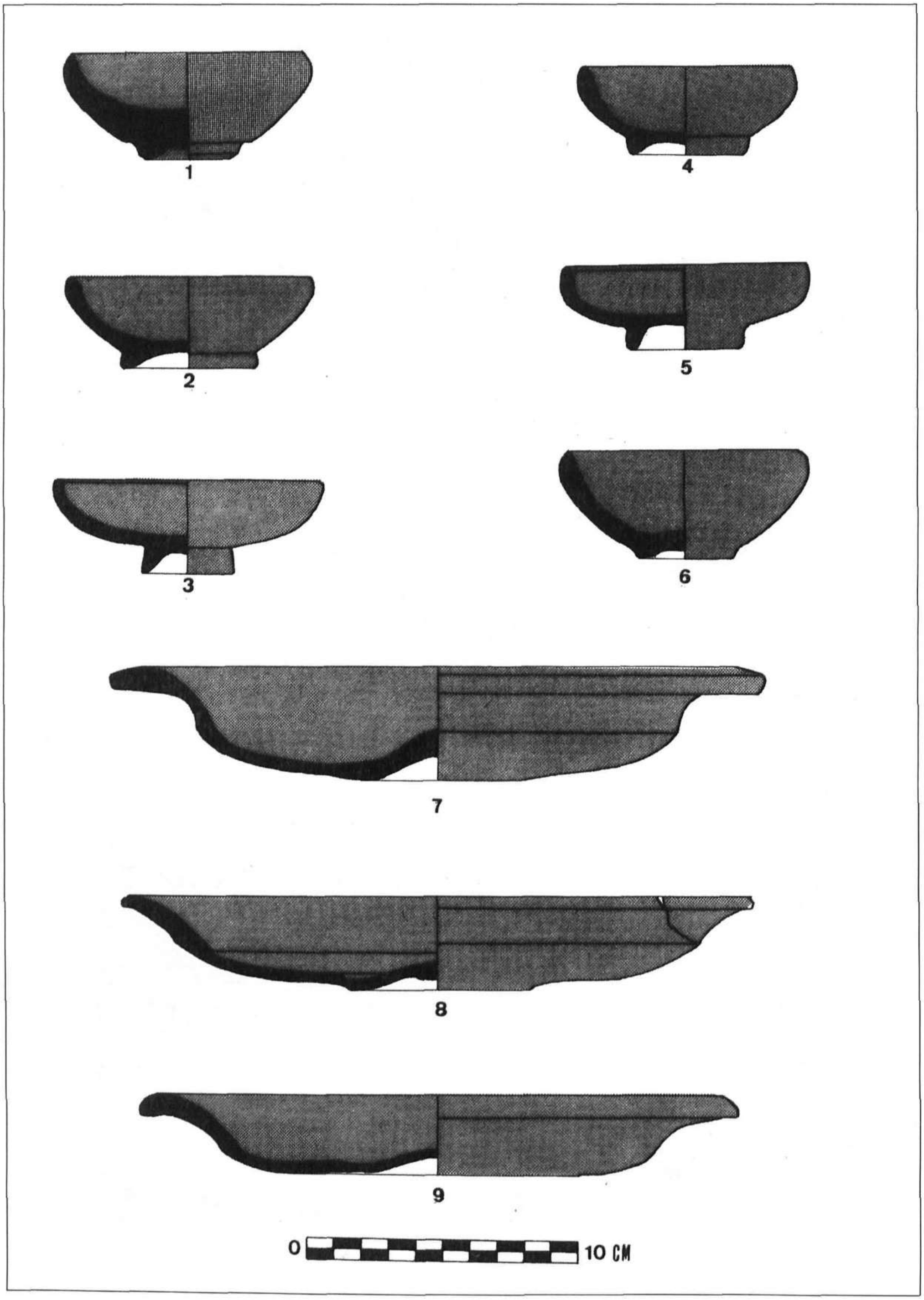


FIGURA 17.

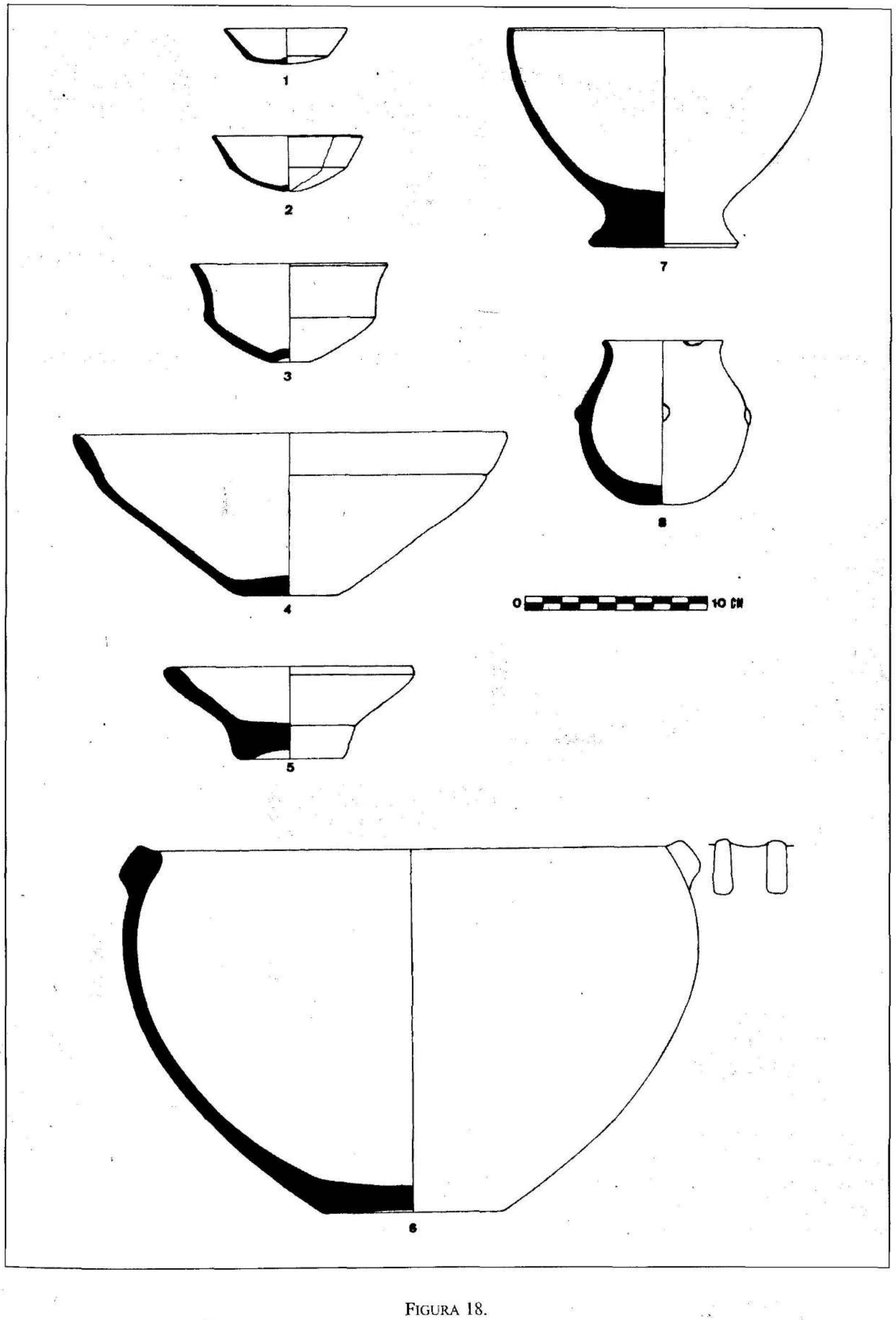


FIGURA 18.

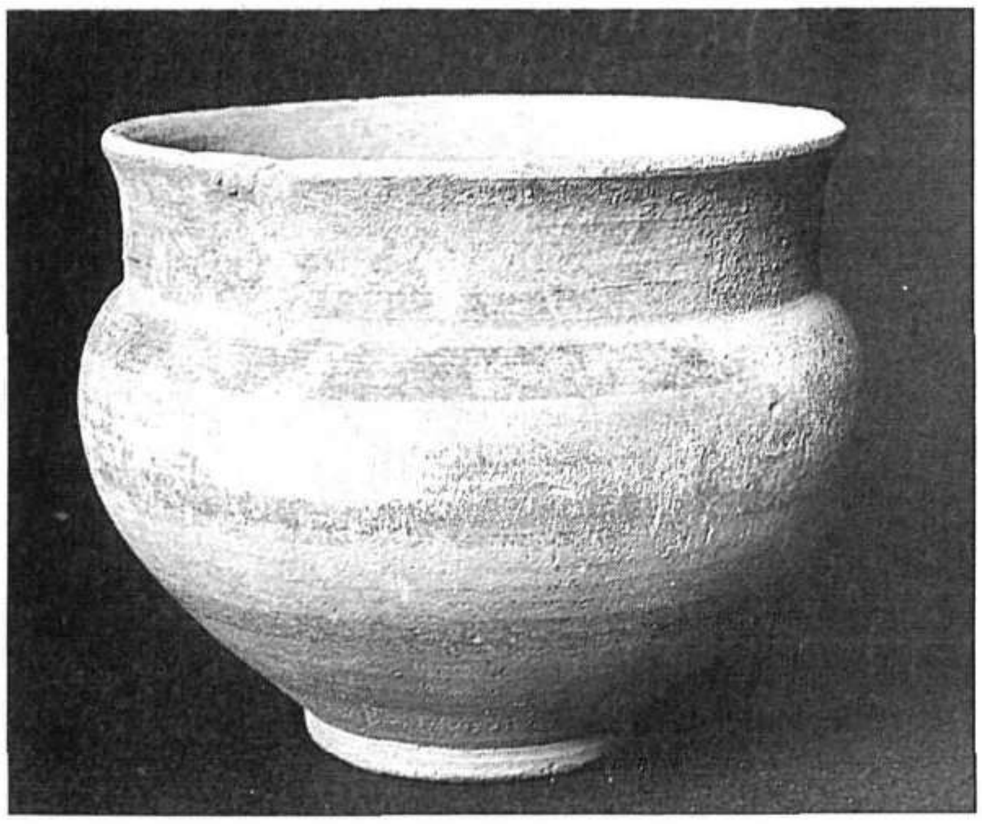


LÁMINA I

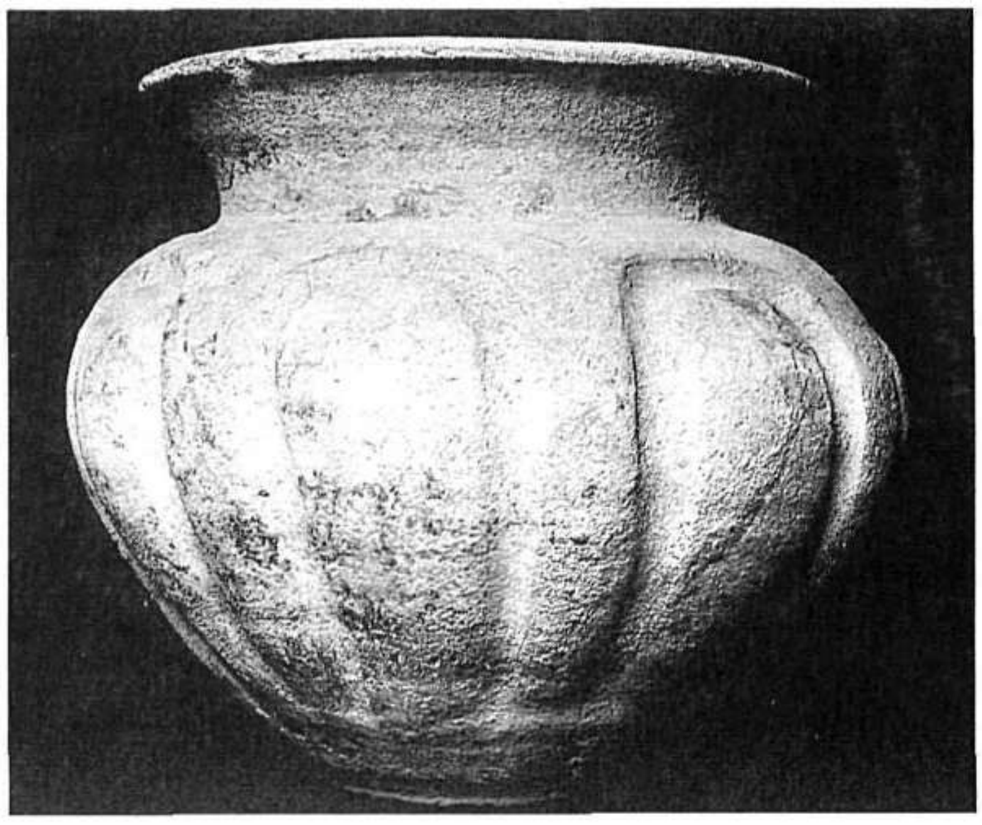


LÁMINA II

LÁMINA III

LA COLECCIÓN IBARRA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (I). INVENTARIO DE LAS PIEZAS ROMANAS DE HUESO

CONCEPCIÓN PAPÍ RODES
Museo Arqueológico Nacional

RESUMEN

La colección Ibarra es una de las más importantes del patrimonio arqueológico de la Comunidad Valenciana en el Museo Arqueológico Nacional. En este trabajo se dan a conocer las gestiones más significativas de su adquisición a los herederos de Aureliano Ibarra y Manzoni, y, como primer paso del estudio completo de estos fondos, se avanza el inventario de las piezas romanas de hueso.

SUMMARY

The collection Ibarra is one of the most important of archaeological patrimony of the Comunidad Valenciana in the National Archaeological Museum. In this work, we are given to know main management from their acquisition to the heirs of Aureliano Ibarra y Manzoni, and, as first step of the complete study of these funds, you advances the inventory of the Roman pieces in bone.

INTRODUCCIÓN

LA colección Ibarra es, sin lugar a dudas, el más rico y completo conjunto que del patrimonio arqueológico de las tierras valencianas se conserva en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid (MAN). Los motivos de su valía son claros: por un lado su obtención mediante excavaciones arqueológicas y la existencia de una exhaustiva documentación llevada a cabo por su descubridor. Por otro, la representación a través de sus diversos materiales de todas las fases culturales, desde la Prehistoria al Renacimiento en una zona geográfica determinada: Elche y sus alrededores. Además, la existencia en los fondos del Museo de esta colección, ha servido de abrigo a posteriores entradas de materiales de la misma zona arqueológica como los de las excavaciones de Antonio Vives o la misma Dama de Elche.

Conscientes, pues, de la importancia de este conjunto, es obvio que no se puede acometer el estudio del patrimonio arqueológico valenciano sin comprender el papel fundamental que los materiales recogidos por Aureliano Ibarra y Manzoni juegan en él.

Esta colección es digna hija de su tiempo: un tiempo de pioneros, de gentes que dejaban su patrimonio personal detrás de un sueño, un tiempo de incomprensiones institucionales. Son los años en que, poco a poco, se empieza a tomar conciencia, tardíamente en algunas ocasiones, de la riqueza de nuestro pasado y se intenta conocer y

controlar sus vestigios materiales. Son los tiempos del nacimiento de nuevos museos y de las comisiones que recorrerán España en busca de sus tesoros.

La tierra valenciana no fue una excepción, bien al contrario: la riqueza arqueológica que atesoraban sus costas mediterráneas, la convirtieron en uno de los principales «proveedores» de fondos para los nuevos museos y sin duda, uno de los más afortunados fue el Museo Arqueológico Nacional. Si bien esta Institución por su propia idiosincrasia alberga vestigios de gran importancia y representativos de todas las culturas históricas del Estado, desde luego el Museo es un gran deudor, ante todo, de tres zonas españolas: Castilla-León, Andalucía y la Comunidad Valenciana, y cualquier historia que se quiera hacer de él pasa por estos paisajes, y, a la vez, no se puede intentar el estudio de los materiales arqueológicos desde estas zonas, sin conocer los fondos que de las mismas alberga el Museo.

Y éste es, por cuanto a nuestra tierra respecta, el objetivo que nos hemos propuesto abordar desde hace algún tiempo en nuestra tesis doctoral [1]: el estudio del patrimonio arqueológico de la Comunidad Valenciana en los fondos del Museo Arqueológico Nacional. Que es lo mismo que decir la historia de la arqueología valenciana y española a través de la política de protección del patrimonio desde mediados del siglo XIX hasta la transferencia de competencias en materia de cultura a las Comunidades Autónomas. Conocer y comprender el «por qué» y el «cómo», la historia y los avatares que acompañaron a piezas del patrimonio valenciano hasta este Museo.

Pero aunque nuestro principal objetivo es la comprensión de una política y una época, esta historia se teje alrededor de unos materiales arqueológicos. Conocer cuáles son y sus mínimas señas de identidad ha de ser también objeto de nuestro trabajo. Así, hemos elaborado un inventario de todos los materiales arqueológicos de la Comunidad Valenciana en el Museo Arqueológico que esperamos sea útil en el futuro para dar a conocer los fondos y ponerlos al servicio de los especialistas en cada uno de los temas. En estas páginas abordamos el de las piezas óseas romanas de la colección Ibarra [2], pretendiendo que no sea sino el principio de una serie de trabajos que vayan dando a conocer nuestro patrimonio en el MAN, y que culminen, en el futuro, en una comprensión de conjunto de la historiografía arqueológica valenciana.

BREVE RESEÑA DE LAS INTERVENCIONES EN LA ALCUDIA HASTA LAS EXCAVACIONES DE AURELIANO IBARRA

Aureliano Ibarra y Manzoni (1834-1890) fue, además de un político comprometido con sus ideas, uno de los más insignes arqueólogos valencianos. Alumno aventajado de Milá y Fontanals en Barcelona, llegó a ser Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia [3]y, a instancias de Castelar y Maisonnave, administrador de la Iglesia de Santa María de Montserrat [4]en Roma, donde fundó la Academia Española de Bellas Artes.

Movido por su afán de demostrar el pasado romano de Elche, como sede de la *Colonia Iulia Illici Augusta*, descrita por Plinio en su *Historia Natural* como perteneciente a la Hispania Citerior [5], y con escasos medios (él mismo recalca que los trabajos arqueológicos «los llevó a cabo sin el

---

[1] «Los fondos arqueológicos de la Comunidad Valenciana en el Museo Arqueológico Nacional. Historiografía y catalogación» Tesis Doctoral en curso dirigida por el Dr. Mauro Hernández Pérez, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante.

[2] Mis amigos Marigel Castellano, Ruth Maicas, Luis Balmaseda, Mauro Hernández y Lorenzo Abad han estado ayudándome en mis pesquisas y dudas con infinita paciencia, han leído el texto y lo han mejorado con sus sugerencias.

[3] Rada y Delgado, J. de Dios de la y Malibrán Autet, J. de (1871): *Memoria que presentan al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, dando cuenta de los trabajos practicados y adquisiciones hechas para el Museo Arqueológico Nacional, cumpliendo con la comisión que para ello les fue conferida.* Madrid, p. 71.

[4] Noguera Celdrán, J. M. y Verdú Martínez, V. (1993-94): «Esculturas y elementos esculturados ilicitanos, de la antigua colección Ibarra, en el Museo Arqueológico Nacional», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, Universidad de Murcia, pp. 269-284.

[5] Tomado de Castellano Hernández, A. (1996): «Joyas de La Alcudia de Elche en la colección de orfebrería romana del Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, T. XIV, Madrid, p. 56.

amparo ni auxilio de nadie, entregado a sus débiles y escasas fuerzas» [6]), realizó una importante labor arqueológica en La Alcudia, al S de Elche, en la vega del río Vinalopó junto al huerto de Vizcarra [7], en Algorós, en las fincas de D. Sebastián Canales y en las de D. José M.ª Parreño y D. Diego Pascual apenas a 1.280 m de La Alcudia [8], y en los alrededores de Santa Pola, puerto de la colonia romana con el nombre de *Sinus Illicitanus* [9].

Conocidas sus ruinas desde muy antiguo, La Alcudia se constituyó en una cantera de lujo para el aprovisionamiento de sillares y piedra para la construcción. Ya aparece mencionada en el Libro II de las *Ordinacions de Concells*, en 26 de julio de 1401, con motivo de la donación testamentaria que Bernat Codines hizo de dos fustes de granito, para soportar unas cruces de piedra. La siguiente referencia, recogida en un manuscrito es la medición de las murallas el 14 de abril de 1565 por Cristóbal Sanz [10]. En el siglo siguiente, en 1621 según Hübner, se descubren en La Alcudia dos inscripciones que se colocan en la Plaza Mayor de Elche [11].

La primera intervención de carácter arqueológico se realiza bajo la supervisión de D. A. de Morales, oidor de la Real Audiencia de Sevilla y comisionado del Rey para la «averiguación de las antigüedades de las poblaciones de España» [12].

En 1775 comienzan las excavaciones, bajo la dirección de José Caamaño, sargento mayor, D. Diego de la Cuesta, capitán, D. Enrique García de la Huerta, subteniente del regimiento de Infantería de Mallorca [13]y Leonardo Soler de Coruella, cura párroco de la iglesia de San Juan de Elche [14], en La Alcudia, en la que encuentran además de pavimentos, calles y plazas, restos de estatuas, columnas y lámparas, un conjunto de alhajas que destinado a ser propiedad del rey Carlos III, recalará en un principio en el Real Gabinete de Historia Natural, convertido en 1845 en el Museo de Ciencias Naturales, para pasar después en 1867, como parte de sus fondos fundacionales, al Museo Arqueológico Nacional donde hoy permanecen [15].

En 1803, a raíz del hallazgo fortuito de unas esculturas, la propietaria del terreno donde aparecieron, Baltasara Martín Cortés, ofrece el terreno al rey Carlos IV para que pudieran acometerse excavaciones, pero la propuesta no prosperó ya que el correspondiente de la Academia de la Historia, Pío Valcárcel, Príncipe de Saboya y Moura y Conde de Lumiares [16] no veía en Elche a la antigua colonia romana *Illici*, por lo que el ofrecimiento fue rechazado [17].

En 1820, el vicario Francisco Antonio Orts obtuvo 8.000 reales del gobierno para realizar excavaciones en La Alcudia, trasladándose los hallazgos a Madrid [18].

En esta primera mitad del XIX, Aureliano Ibarra [19] nos da noticia de diversas intervenciones a

---

[6] Ibarra y Manzoni, A. (1879): *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante, p. 9.

[7] Ramos Folqués, A: (1953): «Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)», *Archivo Español de Arqueología,* Vol. XXVI, Instituto de Arqueología y Prehistoria «Rodrigo Caro», Madrid, p. 332.

[8] Ibarra y Manzoni, A. (1879): *Op. cit.*, p. 178.

[9] Ibarra y Manzoni, A. (1879): *Op. cit.*, pp. 265 y ss.

[10] Sanz, C. *Recopilación en que se da cuenta de las cosas así antiguas como modernas de la ínclita villa de Elche.* Manuscrito fechado en Elche en 1621 y editado en Elche en 1954 con el título *Excelencias de la villa de Elche*. La referencia, tomada en Ibarra Ruiz, P. (1926): *Elche, materiales para su historia*, Cuenca, p. 57, da cuenta del manuscrito original, entonces en poder de Ibarra.

[11] Hübner, E. (1869): *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Vol. II, Berlín, p. 481, tomado de Castellano Hernández, A. (1996*): Op. cit.*, p. 56.

[12] Acta Capitular de 18 de noviembre de 1752, Libro 82 de Cabildos, recogido en Ibarra Ruiz, P. (1926): *Op. cit.*, p. 58.

[13] Mora Rodríguez, G. (1998): *Historias de mármol, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XVIII, Madrid, p. 98.

[14] Castellano Hernández, A. (1996): *Op. cit.*, pp. 56-57.

[15] El excelente y detallado estudio de estas piezas de joyería ha sido realizado por nuestra compañera Angeles Castellano. (1996): *Op. cit.*

[16] Lucas Pellicer, R. (1994): «Historiografía de la escultura ibérica hasta la ley de 1911. (I)», *Revista de Estudios Ibéricos,* I, Universidad Autónoma de Madrid, p. 16. También en http://www.ffil.uam.es/reib/lucas.htm.

[17] *Memoria de la Real Academia de la Historia*, VIII, 1852, p. 35.

[18] Castellano Hernández, A. (1996): *Op. cit.*, p. 57.

[19] Ibarra y Manzoni, A. (1879): *Op. cit.*, p. 145.

manos de Juan y José Brufal, José Braceli, José M.ª Ruiz, archivero municipal, José Coquillat, notario y Jaime García Quiles; pero serán los frutos de sus propias intervenciones, cuidadosamente recogidos y documentados en su obra *Illici, su situación y antigüedades*, los que conformarán una de las colecciones más importantes del Museo Arqueológico Nacional: la colección Ibarra.

LA LLEGADA DE LA COLECCIÓN IBARRA AL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL EN LA DOCUMENTACIÓN DE SU ARCHIVO

A la muerte de Aureliano Ibarra y Manzoni en 1891, el conjunto de objetos que consiguió reunir en sus intervenciones pasa a manos de su hija, Asunción Ibarra de Campello, quien hace saber al Museo Arqueológico Nacional su disposición de vender al Estado la colección heredada de su padre [20].

El Museo se encuentra entonces en un momento delicado, ya que su Director D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada, deja su puesto a principios de 1891 debido a problemas de salud, falleciendo el 6 de junio de ese mismo año. Le sucede, el 19 de febrero de 1891 [21], el Jefe de Tercer Grado del Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos y Jefe de la sección de Prehistoria y Edad Antigua D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. El nuevo director conocía sobradamente y de primera mano la valía de los materiales que se le ofrecían ya que dirigió junto a Juan de Malibrán y Autet, Oficial de Primer Grado [22], la comisión nombrada por Orden de 19 de agosto de 1869 de la expedición que a Alicante, Murcia y Cartagena envía el Museo Arqueológico en busca de piezas para sus fondos. Los resultados de este periplo verán la luz en la Memoria que se redactó con tal fin [23]. En ella queda claro el conocimiento y alta valoración de Aureliano Ibarra y su colección de antigüedades por parte de los autores [24].

Con estos antecedentes, es fácil suponer que la hija de Ibarra había encontrado en el Museo un valedor para su causa, pero no menos competente sería quien llevara a cabo en su nombre las gestiones: su tío Pedro Ibarra y Ruiz, cuyo prestigio es reconocido por el propio Director del Museo [25]. No podía ser de otra forma pues el hermanastro de Aureliano Ibarra llegó a ser miembro de la Comisión de Monumentos de Alicante, Correspondiente del Instituto Arqueológico Imperial de Berlín, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, cofundador y presidente de la Sociedad Arqueológica Ilicitana, y cronista honorario de Elche [26], entre otros cargos.

---

[20] Los documentos y las gestiones sobre la oferta y adquisición de la colección que se recogen en este trabajo son *únicamente* los que se refieren al MAN y en esa fecha y que han quedado reflejados en su archivo, Exp. 1891/10. Aunque en ninguno de estos documentos se hace referencia a las órdenes de Aureliano Ibarra antes de su muerte sobre el destino de su colección, no queremos dejar de recoger la referencia a las mismas que apuntan T. Tortosa Rocamora y J.A. Santos Velasco (1997): «Orígenes y formación de la colección de vasos pintados de Elche-Archena en el Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, T. XV, n.os, 1 y 2, Madrid, p. 50 nota 3.: *«En una carta de fecha 7 de noviembre de 1891 firmada por Asunción Ibarra se informa que tras una visita de la comisión del MAN a Elche, se ha valorado la colección formada por su padre en 7500 ptas. y que por expresa voluntad de éste antes de su muerte debía pasar mediante compra a los fondos de dicho museo [...]»*. La carta, que reproducimos en el texto y gráficamente en la fig. 2, no hace alusión a la voluntad de Aureliano Ibarra, lo que no es óbice para que en cualquier otro documento, aunque no en ninguno de los que conforman el expediente de compra, aparezca este dato.

[21] Marcos Pous, A. (1993). «Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional», Catálogo de la Exposición *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Museo Arqueológico Nacional, abril-junio de 1993, Madrid, p. 62.

[22] Rodríguez Marín, F. (Dir.) (1925): *Guía Histórica y Descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España*, II, Sección de Museos, Madrid, pp. 228, 247 y 251.

[23] Rada y Delgado, J. de Dios de la y Malibrán Autet, J. de (1871): *Op. cit.*

[24] Rada y Delgado, J. de Dios de la y Malibrán Autet, J. de (1871): *Op. cit.*, pp. 50-51: *«El Sr. Ibarra* [nos enseñó] *su pequeño Museo, que este nombre merece el gabinete de antigüedades que ha reunido a fuerza de trabajo, inteligencia, dispendios y fatigas personales* [...]»

[25] *«D. Pedro Ibarra, hermano del finado y persona también muy competente en esta clase de estudios»*. Carta manuscrita del Director del MAN a Asunción Ibarra. Exp. 1891/10. Reproducida en fig. 1.

[26] Olmos Romera, R. y Tortosa Rocamora, T. (Eds.) (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Madrid, p. 314.

Es evidente que la oferta de venta cae no sólo en terreno fértil sino en manos de alguien que ya lamentó tiempo atrás que estas piezas no estuvieran en el MAN pues, aunque desconocemos por el momento las circunstancias que lo envolvieron [27], no fue éste el primer intento de obtención de estos materiales: la posibilidad de haber adquirido, seguramente por la oferta del propio Aureliano Ibarra la colección de sus materiales ilicitanos, es la única interpretación que encontramos a las palabras del propio Rada, a propósito de una situación vivida hacía veinte años, cuando como director de la comisión del MAN visitó a Ibarra y vió su colección en Elche: «[...] *antigüedades encontradas todas en Elche, y que hubieran venido hace tiempo a enriquecer las colecciones del Museo, si con el generoso investigador se hubiera observado hace años una conducta animadora. Pero* [fue] *poco menos que desdeñado* [...]» [28].

Así las cosas, el primer contacto que tuvo lugar entre el MAN y Pedro Ibarra a propósito de la oferta de venta de la colección debió ser oral, o, cuando menos, no ha quedado ningún documento en el expediente que obra en poder del Museo sobre esta venta [29]. Sin embargo, sí podemos inferir la existencia de este episodio por una alusión en una lista manuscrita que Pedro Ibarra remite al MAN, fechada en Elche el 10 de enero de 1891 bajo el epígrafe: *«Nota de los objetos antiguos procedentes de la colección de D. Aureliano Ibarra que el abajo firmado ofrece al gobierno por si cree conveniente su adquisición para el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de las ruinas de la colonia Illici (hoy Elche) escepción* [sic] *de algunos pocos que proceden de otro punto y que se advertirá debidamente»*. Al final de esta exhaustiva lista de los materiales que se ofrecen, y en la que se detalla la cantidad de cada uno de ellos, su materia y medidas, Pedro Ibarra anota: *«estos son los objetos del catálogo que Vds. nos piden. No lo hemos encontrado hecho por mi hermano que debería tenerlo»*. Así pues, es evidente que antes de la llegada de este documento al MAN, existió un contacto previo en el que se pidió el inventario de Aureliano Ibarra. Es muy posible que ese «contacto» se iniciara tras el conocimiento del fallecimiento de Ibarra, con la visita de la propia comisión que presidida por D. Juan de Dios de la Rada se creó con la finalidad de estudiar posibilidad de adquisición de la colección y que se desplazó a Elche antes del 14 de enero. Así queda atestiguado por la carta manuscrita que con esta fecha remite el Director del MAN a Asunción Ibarra (Fig. 1) [30] y en la que se fijan las condiciones económicas y de traslado de la colección:

«En vista de la oferta hecha por V. a este Museo Arqueológico Nacional de la colección de antigüedades reunida por su padre, el inolvidable historiador de Illici, D. Aureliano Ibarra y Manzoni, y del juicio formado de las mismas por la comisión de empleados facultativos de este museo que pasó a visitarlas, he acordado su adquisición para el mismo por el precio de siete mil quinientas pesetas, que se le abonarán a V. en seis plazos pagándole cada uno de ellos en los trimestres en que el Estado da a este establecimiento la consignación que tiene fijada en los presupuestos generales para esta clase de gastos, empezando los pagos de dichos plazos desde el próximo primer trimestre que este museo perciba, y continuando sin interrupción en los sucesivos, hasta el total pago de la expresada cantidad.

En su consecuencia, y estándose formando los catálogos de este Museo para que en los lugares respectivos figuren los objetos de la expresada colección, ruego a V. se sirva disponer desde luego el envío de dicho objetos, incluyendo las monedas que se sirvió indicar también vendrían cuando la comisión estuvo en esa ciudad, procurando que todo venga perfectamente embalado para que no sufra deterioro ningún objeto, a cuyo fin puede dirigir los trabajos de embalage [sic] *y de transporte D. Pedro Ibarra, hermano del finado y persona también muy competente en esta clase de estudios.*

---

[27] No hemos encontrado documentación alguna a este respecto en el Archivo del MAN.

[28] Rada y Delgado, J. de D. de la y Malibrán Autet, J. (1871): *Op. cit.*, p. 51.

[29] Archivo del Museo Arqueológico Nacional, Exp. 1891/10.

[30] Quiero agradecer a mi compañero Raúl Areces, del Departamento de Prensa del MAN, la paciencia y el buen grado con que acoge siempre mis peticiones, esta vez la reproducción gráfica mediante scanner de los documentos que aquí se presentan.

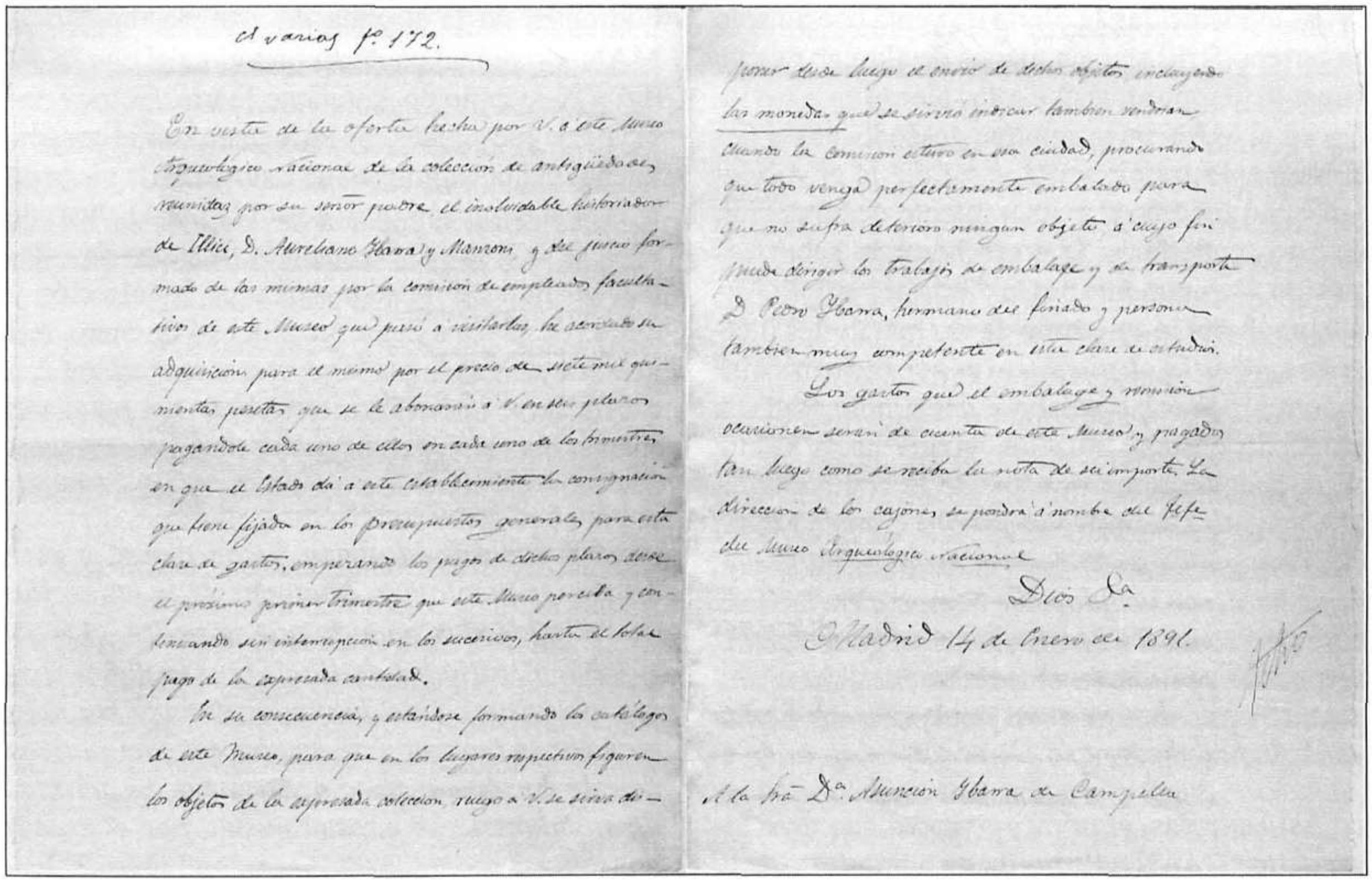


FIGURA 1

Los gastos que el embalage [sic] *y remisión ocasionen serán de cuenta de este Museo y pagados tan luego como se reciba la nota de su importe. La dirección de los cajones se pondrá a nombre del Jefe del Museo Arqueológico Nacional.*

Dios la [guarde], Madrid 14 de enero de 1891.

A la Sra. D.ª Asunción Ibarra de Campello».

Diez meses habrán de pasar hasta que el 7 de noviembre de 1891 en carta manuscrita por Pedro Ibarra y firmada por su sobrina Asunción se haga llegar al Director del Museo la aceptación de la oferta. No es difícil imaginar, al leer la referencia a la tasación como «impuesta», que debió ser un tiempo en el que se debió intentar una mayor valoración económica de la colección. Hubiera o no discusión crematística finalmente se aceptó la cantidad propuesta: la decisión de vender estaba tomada (Fig. 2):

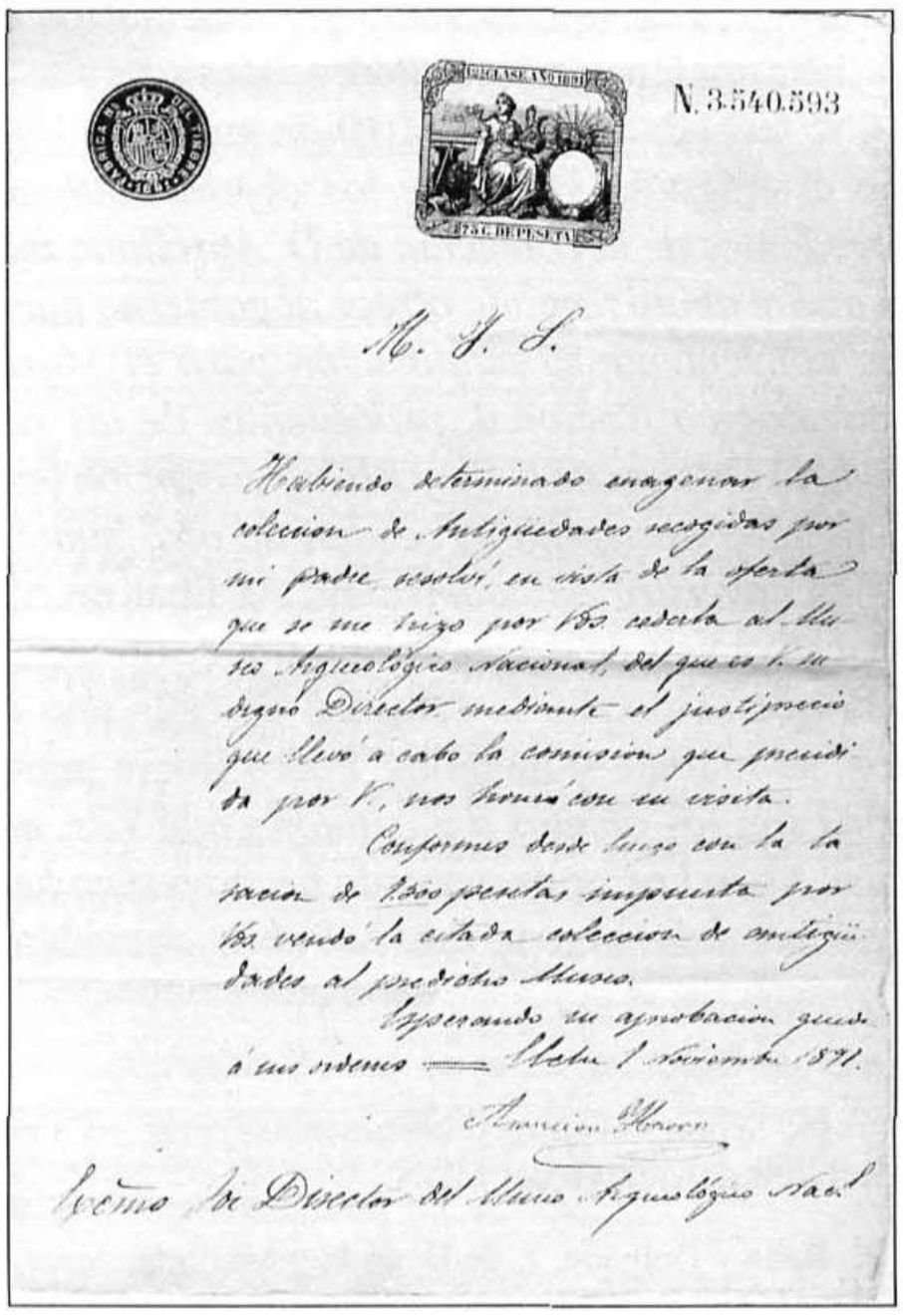


FIGURA 2

«M.S.I.

Habiendo determinado enagenar [sic] *la colección de Antigüedades recogida por mi padre,*

resolví, en vista de la oferta que se me hizo por Vds. cederla al Museo Arqueológico Nacional, del que es V. su digno Director, mediante el justiprecio que llevó a cabo la comisión que presidida por V., nos honró con su visita.

Conformes desde luego con la tasación de 7.500 pesetas impuesta por Vds. vendo la citada colección de antigüedades al predicho Museo.

Esperando su aprobación queda a sus órdenes. Elche 7 de noviembre 1891.

Asunción Ibarra

Excmo. Sr. Director del Museo Arqueológico Nal.».

El 11 de febrero de 1892 ingresa en el Museo la colección Ibarra, acompañada de una nueva lista manuscrita de Pedro Ibarra, firmada en Elche el 2 de febrero: una *«nota de como están embaladas las antigüedades de mis sobrinos remitidas a Madrid y que deberá tenerse a la vista para desembalar»* en la que se registra el contenido [31] de las 18 cajas que llegaron a Madrid, que se desembalaron al día siguiente, cotejándolas con dicha nota y constatando los desperfectos que sufrieron con el traslado, concretamente unas piezas cerámicas de gran tamaño y el mosaico de Galatea.

INVENTARIO DE LAS PIEZAS ROMANAS DE HUESO

La utilización del hueso en el mundo romano está principalmente relacionada con la producción de pequeños objetos de adorno personal o de utensilios domésticos relacionados con la cosmética, el escritorio o el juego, entre otros. El conjunto de piezas que, procedentes de La Alcudia, se conserva hoy en el MAN es un claro representante de esta utilización: *acus* de variadas terminaciones y tamaños, *acus crinales* y pequeñas espátulas y cucharillas para el embellecimiento femenino, *stili* para la escritura en tablillas, dados, *tesserae*, piezas de mobiliario...

Aureliano Ibarra habla de ellos, con su vehemente lenguaje, como parte de la vida cotidiana de los habitantes de La Alcudia:

«Casi todo lo que se requiere para la existencia de un pueblo; casi todo lo que se relaciona con la vida de sus habitantes, en mayor o menor escala, ha ido saliendo de entre las capas removidas por nuestra solicitud [...] *la tessera o dado de hueso, como los nuestros, al azar del cual se aventurarían tantas apuestas* [...] *el stilus de marfil o hueso, con el que, sobre enceradas tablillas escribían; la pequeña cochlear de hueso, redonda, propia particularmente para comer los*

---

[31] En el interesante artículo de J. M. Noguera Celdrán y V. Verdú Martínez (1993-94): *Op. cit.*, se aportan una serie de datos a partir del expediente 1891/10 sobre los que conviene señalar unos detalles, que si bien en nada desmerecen la valía del trabajo, pensamos que conviene aclarar para no inducir a error: en las pp. 271 y 272, se afirma que Asunción (Concepción, en la p. 272) Ibarra era hermana de Aureliano: en realidad es su hija.

En las pp. 271 y 272 se dice que en la nota remitida el 2 de febrero por Pedro Ibarra se «[especifica] el sistema de embalaje de los distintos efectos», pero la nota manuscrita original sólo hace referencia al contenido de las cajas, sin que exista alusión alguna a cómo van las piezas dentro de ellas.

En la misma p. 271, los autores exponen que «el 11 del mismo mes [febrero] Rada acusó recibo del envío y un día después notificó que la partida había sido desembalada y se encontraban en la institución museística todos los objetos enumerados en la primera relación de enero de 1891» y remite a la nota 13: *«1892-II-11. Madrid. Nota del Director del MAN, en que se refiere que en dicha fecha ingresa en el Museo la Colección Ibarra de antigüedades. Se indica que conforme se desembalen las piezas se deberá comprobar su correspondencia con las señaladas por Pedro Ibarra en el inventario que él mismo realizó (1892-II-2) (Archivo del MAN, expediente n.º 10). 1892-II-12. Madrid. Nota del Director del MAN en que se refiere que ha sido desembalada la Colección Ibarra de Antigüedades y que ya se encuentran en el Museo todos los objetos contabilizados en el primer inventario (1891-I-10) (Archivo del MAN, expediente n.º 10).».*

En el expediente 1891/10, hay una nota administrativa, sin firma y cuya letra no corresponde a la de Juan de la Rada en la que se dice literalmente: *«11 febrero 1892. Ingresa la Colección del Sr. D. Aureliano Ibarra. V. nota de los objetos que envían los tres Ibarra hecha por ellos».* Este tipo de notas se adjuntan normalmente a los expedientes para reflejar luego la entrada en los libros de registro, y las suelen hacer los jefes de las secciones a las que se consignan las piezas, si bien para ello se suele usar un formato de impreso establecido, que en este caso no consta en el expediente. En cuanto a la nota de 12 de febrero, también está sin firmar y ni el contenido, ni la grafía, ni la calidad ortográfica son propias de Juan de Dios de la Rada, además no se hace alusión alguna al primer inventario de Pedro Ibarra, de 1 de enero de 1891, sino al del 2 de febrero de 1892.

huevos [...] *acus de hueso para prenderse el cabello a la manera que aun en nuestros días se los cogen algunas mujeres del pueblo* [...] *todo ha brotado de las ruinas de La Alcudia, bajo los repetidos golpes de la azada, cual si ésta fuera la varilla mágica, que tenía virtud bastante para hacer revivir el pasado, ante nuestra mirada exploradora»* [32].

En cuanto a la cronología a la que se pueden adscribir estos materiales óseos romanos debemos remitirnos a los datos proporcionados por las fuentes y la excavación: La primera fundación de *Illici,* como colonia militar data del año 40-42 a.C., [33], y parece que hubo una refundación en el año 27 al instalarse en ella los veteranos de guerra [34], pasando a llamarse *Colonia Iulia Illici Augusta*. A mediados del siglo I d.C. Alejandro y Rafael Ramos apuntan que la ciudad queda destruida, seguramente por acción de una «guerra civil». Desde su reconstrucción [35], hasta la segunda mitad del siglo III, abarca el período durante el cual, *Illici* es una urbe de característica plenamente romanas. Durante el reinado de Galieno, emperador del 253 al 268, la ciudad es destruida violentamente por los francos. Sobre las ruinas asoladas se levantan nuevas estructuras [36], para reconstruir una vieja ciudad que será nuevamente punto de fricción durante la invasión de los bárbaros a comienzos del siglo V [37].

La colección de piezas romanas de hueso está integrada por las siguientes piezas [38]:

1. **N.º inv.** [39]**:** 17569 (Fig. 3)
   Objeto: Dado
   Clas. Gen.: Industria ósea / Juegos y juguetes
   Medidas [40]**:** 1.1 x 0.7 x 0.9
   Estado de conservación [41]**:** Muy bueno.
   Descripción: Dado de juego, recortado y posteriormente pulido pudiéndose observar las líneas de abrasión en todas las caras. No forma un cubo perfecto, de tal modo que la unión de las seis caras entre sí no forma aristas. En uno de los lados éstas han sido delicadamente pulidas, formando plano. Las cifras se indican mediante puntos inscritos en círculos realizados a troquel.

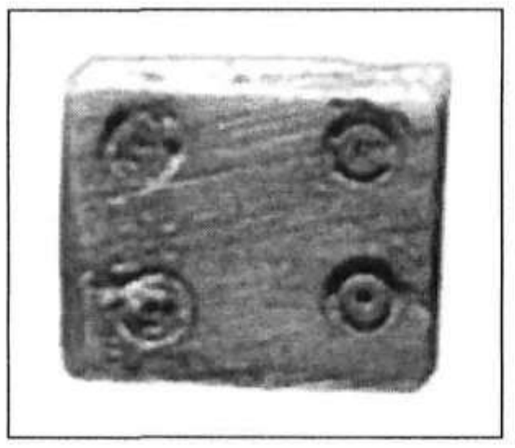


FIGURA 3

---

[32] Ibarra y Manzoni, A. (1879): *Op. cit.,* pp. 150-151.

[33] Ramos Fernández, R. (1994): *El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche,* Valencia, 1991, 2.ª Ed. 1994, p. 49; Ramos Folqués, A. y Ramos Fernández, R. (1976): *Excavaciones en La Alcudia de Elche durante los años (1969-1973), Excavaciones Arqueológicas en España*, 91, Madrid, p. 18.

[34] Abad Casal, L. (1985): «Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas». *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas. Anejo de la revista Lucentum*, Universidad de Alicante, p. 344.

[35] Ramos Folqués, A. y Ramos Fernández, R. (1976): *Op. cit.,* p. 18.

[36] Ramos Folqués, A. y Ramos Fernández, R. (1976): *Op. cit.,* p. 19.

[37] Castellano Hernández, A. (1996): *Op. cit.,* pp. 55-56.

[38] Por el momento no hemos podido localizar 11 piezas que constan en el Libro de Inventario del MAN: una cuchara, 3 agujas, 6 estilos y 1 *tessera*. No nos cabe duda de que en cuanto finalicen las importantes reformas arquitectónicas que se están llevando a cabo en este momento en el edificio, y se tenga acceso a las colecciones hoy en armarios precintados para su protección, hallaremos estos ejemplares.

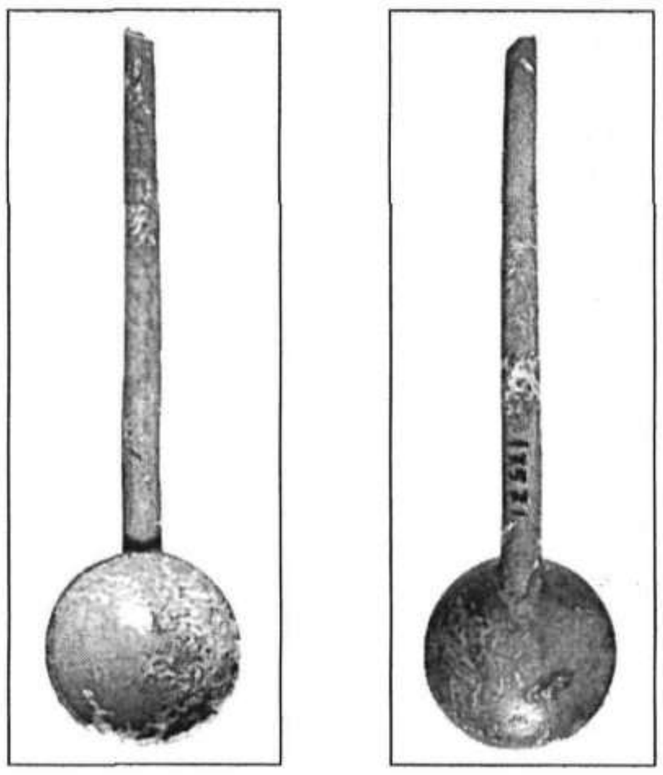
[39] N.º inv. es el número de inventario en el MAN. Clas. Gen. Es la abreviatura de *clasificación genérica*, una categoría descriptiva utilizada en la catalogación y documentación de los objetos de cara a su inclusión en la base de datos del MAN. Se define como: *«Clasificación básica a un nivel superior indicado por el nombre del objeto, de acuerdo con una categoría más general en que se puede incluir»* en Alquézar Yáñez, E. (1996): *Documentación e informatización en el MAN. Fase V. Estado de la cuestión (abril 1996)*, p. 34. Inédito; también es la *«Clasificación básica del objeto en orden a las categorías establecidas en el tesauro correspondiente»* en Carretero Pérez, A. *et alii* (1996): *Normalización documental de museos: Elementos para una aplicación informática de gestión museográfica*. Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Madrid, p. 72.

[40] Las medidas son en centímetros y máximas si no se expresa otro parámetro.

[41] El estado de conservación hace referencia a la pieza o fragmento *conservado en la actualidad.*

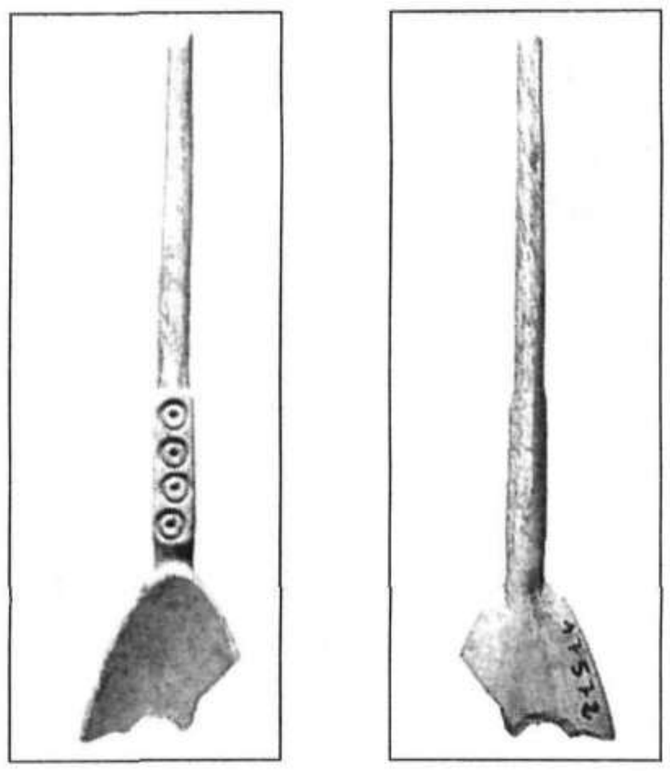
Bibliografía: Pieza publicada en IBARRA Y MANZONI, A. (1879): p. 150. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998) [42]. SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. (1998) [43]. VV.AA. (1992) [44]. VV.AA. (1996) [45].

2. **N.º inv**.: 17571 (Figs. 4 y 5)
Objeto: Cuchara
Clas. Gen.: Industria ósea / Utiles domésticos
Medidas: Long.: 8.7; Long. mango: 6.4; Diám. pala: 2.3
Estado de conservación: Malo. Pérdida de materia. Importantes vermiculaciones.
Descripción: Cuchara de la que se conserva íntegra la pala, redonda (*ligula*) y de cuidadoso pulido, si bien se ve afectada de forma muy importante en su parte interna por la acción de las raíces. Se conserva buena parte del mango (falta el extremo), de sección de tendencia elíptica.
Bibliografía: Pieza publicada en IBARRA Y MANZONI, A. (1879): lám. VII. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). SAGLIO, E. (1887) [46]. VV.AA. (1996).



FIGURAS 4 y 5

3. **N.º inv**.: 17572 (Figs. 6 y 7)
Objeto: Cuchara
Clas. Gen.: Industria ósea / Útiles domésticos
Medidas: Long.: 9.1; Anch. pala: 2; Anch. mango: 0.5
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Cucharilla, lamentablemente incompleta pues le falta parte del mango (el extremo proximal) y de la pala. A pesar de la fractura, se ve que ésta última era ovalada, perteneciendo por lo tanto al tipo de las *cochlear*. El mango, en su zona de unión con la pala desarrolla una cara plana en la que aparecen, como decoración, cuatro pequeños círculos con punto en su interior; a partir de ahí, la sección va adaptándose cuidadosamente de su forma triangular a la circular que ya se aprecia en la zona de rotura.



FIGURAS 6 y 7

[42] Barbier, M. (1998): «Le travail de l'os a l'epoque gallo-romaine» *Dossiers d'Histoire et d'Archeologie,* N.º 126, avril 1998, pp. 48-55. Experimentación y práctica en fabricación de las piezas óseas galo-romanas.

[43] Sánchez-Lafuente Pérez, J. (1998): «Los juegos recreativos en Complutum». Catálogo de la exposición *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*, Capilla del Oidor / Casa de la Entrevista, Alcalá de Henares, 18 de mayo-26 de julio de 1998, Madrid, pp. 175-177.

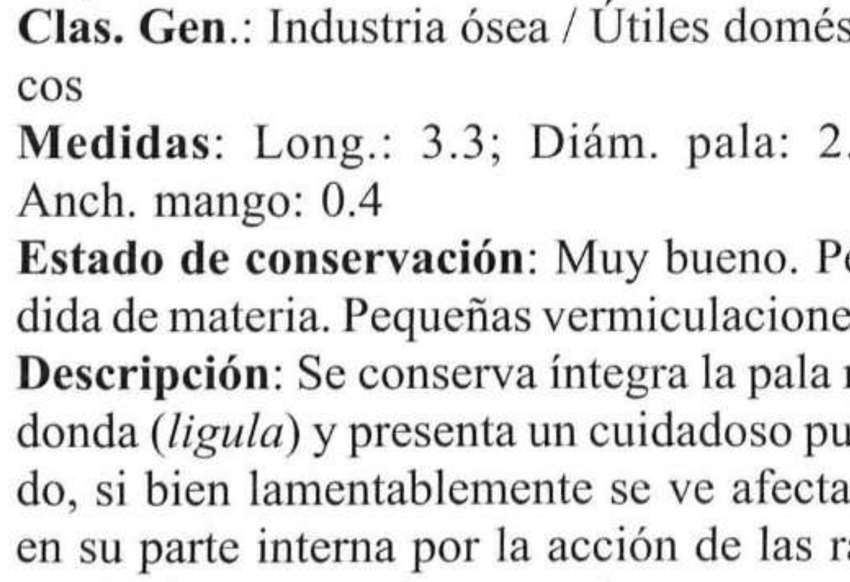
[44] VV.AA. (1992): *Jeux et Jouets dans l'Antiquité et le Moyen Age*, *Les Dossiers d'Archeologie*, num. 168, Fevrier 1992.

[45] VV.AA. (1996): *La tabletterie gallo-romaine et médiévales. Une histoire d'os. Les musées de la Ville de Paris. Musée Carnavalet-Histoire de Paris. Catalogue d'Art et d'Histoire du musée Carnavalet*, Tome XI. Paris-musées.

[46] Saglio, E (1887) En Daremberg, C. Saglio, E. y Pottier, E. (1878-1916): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, Vol. I, 2 e. Partie, p. 1266, s.v. *«cochlear»* o *«cochleare»*.

La pieza en conjunto está bien trabajada, si bien se aprecia una mayor delicadeza en el tratamiento de la superficie de la pala, mientras que en el mango son claras las estrías de abrasión para su conformación.
Bibliografía: Pieza publicada en IBARRA MANZONI, A. (1879): lám. VII. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). SAGLIO, E. (1887). VV.AA. (1996).

4. **N.º inv**.: 17573 (Figs. 8 y 9)
Objeto: Cuchara
Clas. Gen.: Industria ósea / Útiles domésticos
Medidas: Long.: 3.3; Diám. pala: 2.1; Anch. mango: 0.4
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia. Pequeñas vermiculaciones.
Descripción: Se conserva íntegra la pala redonda (*ligula*) y presenta un cuidadoso pulido, si bien lamentablemente se ve afectada en su parte interna por la acción de las raíces. Del mango se conserva el arranque, que permite apreciar que su sección era elíptica. En la parte posterior de la pala, se observan tres incisiones en la zona de unión con el mango.



FIGURAS 8 y 9

Bibliografía: Pieza publicada en IBARRA MANZONI, A. (1879): p. 150. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). SAGLIO, E. (1887). VV.AA. (1996).

5. **N.º inv**.: 17575 (Fig. 10)
Objeto: Aguja
Clas. Gen.: Industria ósea / Útiles domésticos
Medidas: Long.: 11.8; Anch. zona proximal: 0.5; Gr. zona mesial: 0.2; Gr. punta: 0.2
Estado de conservación: Muy bueno.
Descripción: Aguja de hueso de forma rectilínea, aunque ligeramente desviada en la punta. Su parte distal, convergente, está roma y es de sección elíptica, la misma que tiene su fuste, rectilíneo y convergente. En la parte proximal, a pesar de la fractura se conserva parte del ojo, en forma de ocho, realizado mediante doble rotación, es decir, desde ambas caras, por lo que la sección de estas perforaciones es bicónica. La pieza está totalmente pulida.

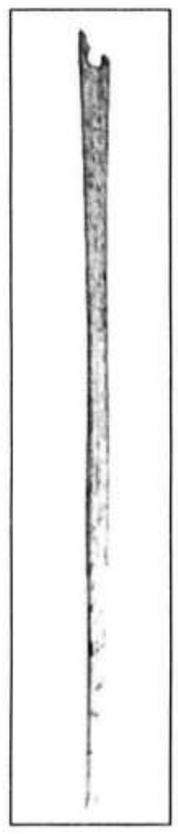


FIGURA 10

Bibliografía: Pieza inédita [47].
Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). PEDREIRA CAMPILLO, G. *et alii* (1995-1996) [48]. VV.AA. (1996).

6. **N.º inv**.: 17576 (Fig. 11)
Objeto: Aguja
Clas. Gen.: Industria ósea / Útiles domésticos
Medidas: Long.: 13.1; Anch.: 0.8; Gr.: 0.5
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia. Vermiculaciones.
Descripción: Aguja de gran tamaño, de lados rectilíneos y convergentes hacia la punta, hoy desaparecida, aunque todavía conserva lo suficiente de la parte distal como para apreciar su sección elíptica. El fuste, cuidadosamente trabajado, adapta suavemente la transición de la sección subrectangular de la parte proximal a la elíptica de la punta. Del extremo proximal sólo

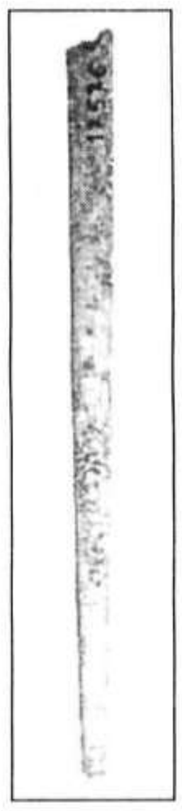


FIGURA 11

---

[47] Cuando señalamos que se trata de una pieza inédita, hacemos depender esta afirmación del estado de nuestros conocimientos bibliográficos y de la constancia de movimiento de los fondos para su estudio.

[48] Pedreiro Campillo, G. *et alii* (1995-1996): «Un nuevo conjunto de útiles realizados en hueso procedentes de la ciudad hispanorromana de *Complutum*: las *«acus»* o «agujas de coser». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10, Museos Municipales. Madrid, pp. 101-110.

queda un pequeño arco de lo que fue el ojo de la aguja.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). PEDREIRA CAMPILLO, G. *et alii* (1995-1996). VV.AA. (1996).

7. **N.º inv**.: 17578 (Fig. 12)
Objeto: Aguja (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea / Útiles domésticos
Medidas: Long.: 8.7; Anch.: 0.7; Gr.: 0.4
Estado de conservación: Regular. Pérdida de materia. Vermiculaciones.
Descripción: Aguja de la que sólo se conserva el fuste, ya que sufre una doble rotura que afecta a ambos extremos, de los que carece completamente. El vástago es de bordes rectos convergentes y en su desarrollo se puede observar una suave transición de una sección elíptica plana, en lo que correspondería al comienzo de la zona proximal, cuadrangular en la mitad superior del fuste, para terminar en una sección circular en lo que sería el inicio de la parte distal.

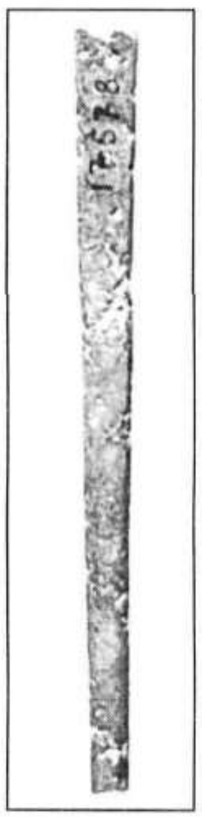


FIGURA 12

Esta pieza, aunque carente de especial relevancia desde un punto de vista formal, es un ejemplar interesante en su aspecto técnico, ya que se aprecian, a simple vista, las estrías dejadas por una primera abrasión, para dar forma a la pieza, sin que posteriormente se sometiera a ésta a ningún pulido más fino.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). PEDREIRA CAMPILLO, G. *et alii* (1995-1996). VV.AA. (1996).

8. **N.º inv**.: 17579 (Fig. 13)
Objeto: Aguja
Clas. Gen.: Industria ósea / Útiles domésticos
Medidas: Long.:6.6; Gr. zona proximal: 0.4; Gr. zona mesial: 0.2
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Aguja de hueso a la que le falta la punta. De forma recta y sección elíptica en la parte proximal en la zona del ojo y circular en su extremo; aunque la zona mesial es de sección circular, el paso de una a otra se hace apenas perceptible. Los bordes son rectilíneos y convergen hacia la punta. En la parte proximal, que remata en forma cónica, se sitúa el ojo, en forma de ocho, realizado mediante doble rotación, es decir, desde ambas caras, por lo que la sección de estas perforaciones es bicónica. La pieza está totalmente pulida pudiéndose apreciar leves estrías de este trabajo.

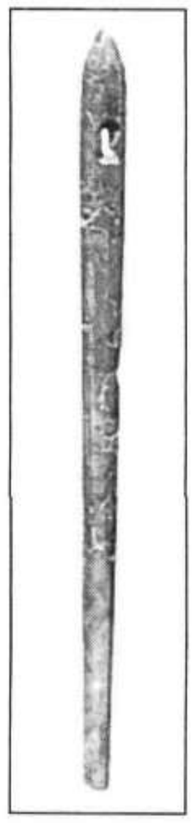


FIGURA 13

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). PEDREIRA CAMPILLO, G. *et alii* (1995-1996). VV.AA. (1996).

9. **N.º inv**.: 17580 (Fig. 14)
Objeto: Aguja (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea / Útiles domésticos
Medidas: Long.:11.8; Anch. zona. proximal: 0.6; Gr. zona mesial: 0.5
Estado de conservación: Regular. La superficie está muy alterada por raíces. Pérdida de materia.
Descripción: Aguja de hueso a la que le falta parte del extremo proximal y todo el distal. De forma recta, tiene sección elíptica en la parte proximal pasando imperceptiblemente a ser circular en la zona mesial. Los bordes son rectilíneos y se aprecia el inicio de convergencia hacia la punta. En la parte proximal la fractura no afecta al diminuto ojo, de forma circular. No se conservan huellas de su obtención. La pieza está pulida, aunque está perdido prácticamente este trabajo de acabado por la alteración de la superficie debido a la acción de las raíces.

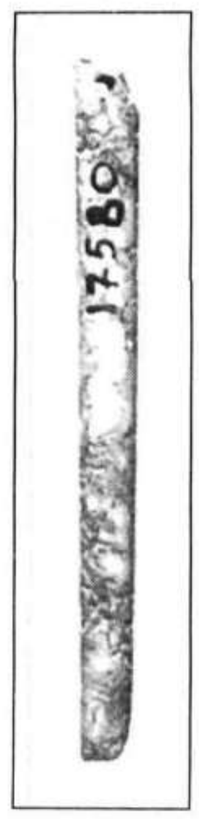


FIGURA 14

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). PEDREI-

RA CAMPILLO, G. *et alii* (1995-1996). VV.AA. (1996).

10. **N.º inv**.: 17581 (Fig. 15)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Indumentaria / Objetos de adorno
Medidas: Long.: 5.8; Gr.: 0.3; Diám. cabeza: 0.5
Estado de conservación: Regular. Concreciones.
Descripción: Aguja para el cabello o para el vestido, de cabeza esférica (Tipo II, Rascón Marqués *et alii*, «Spherical-headed pins» de MacGregor). No se marca el cuello, fuste de sección circular y lados rectos convergentes hacia la punta, hoy desaparecida.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). Mac GREGOR, A. (1985) [49]. RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995) [50]. VV.AA. (1996).

FIGURA 15

11. **N.º inv**.: 17582 (Fig. 16)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Indumentaria / Objetos de adorno
Medidas: Long.: 6.2; Gr.: 0.4; Diám. cabeza: 0.6
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fragmento de aguja para el cabello o para el vestido, de cabeza discoidal (Tipo VII, Rascón Marqués *et alii*; Cabeza de clavo («Nail-headed pins») de MacGregor). Cuello estrangulado y fuste de sección circular y lados convexos convergentes hacia la punta, que falta.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

FIGURA 16

12. **N.º inv**.: 17583 (Fig. 17)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Indumentaria / Objetos de adorno
Medidas: Long.: 7.2; Anch.: 0.5
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Aguja para el cabello o para el vestido, de cabeza esférica, de la que falta gran parte (Tipo II, Rascón Marqués *et alii*, «Spherical-headed pins» de MacGregor). Cuello marcado, fuste o vástago de sección elíptica y lados convexos convergentes hacia la punta, hoy desaparecida.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

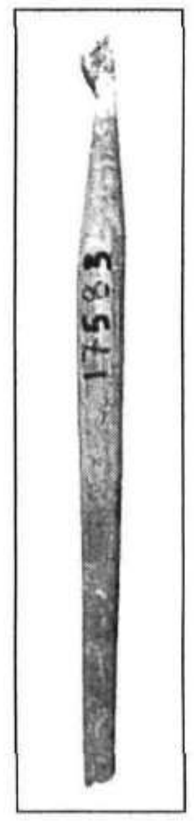


FIGURA 17

13. **N.º inv**.: 17584 (Fig. 18)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Indumentaria / Objetos de adorno
Medidas: Long.:6.5; Gr. remate: 0.6; Gr. varilla: 0.4
Estado de conservación: Regular. Superficie alterada por acción de raíces. Pérdida de materia.
Descripción: *Acus crinalis* de cabeza esférica sin más decoración. La varilla parte de un ligero estrechamiento para ensancharse en el centro y posteriormente volver a estrecharse, por lo que la forma de los bordes de la mis-

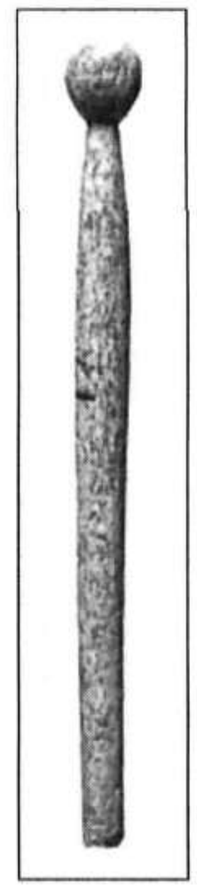


FIGURA 18

[49] MacGregor, A. (1985): *Bone, Antler, Ivory and Horn. The technology of skeletal materials since the Roman period.* Croom Helm, London & Sidney, Barnes & Noble Books, Totowa, New Jersey.

[50] Rascón Marqués, S. *et alii* (1995): «Contribución al conocimiento de algunas producciones en hueso de la ciudad hispanorromana de Complutum: el caso de las *acus crinales*», *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie I, Prehistoria y Arqueología, T. 8, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, pp. 295-340.

ma es de tendencia convexa. La sección es circular. Falta la punta.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

14. **N.º inv**.: 17585 (Fig. 19)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Indumentaria / Objetos de adorno
Medidas: Long.: 6.7; Gr.: 0.3; Diám. cabeza: 0.5
Estado de conservación: Bueno. Vermiculaciones.
Descripción: Aguja para el cabello o para el vestido, de cabeza discoidal (Tipo VII, Rascón Marqués *et alii*; Cabeza de clavo («Nail-headed pins») de MacGregor). Cuello estrangulado y fuste de sección circular y lados convexos convergentes hacia la punta.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

FIGURA 19

15. **N.º inv**.: 17586 (Fig. 19 bis)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Indumentaria / Objetos de adorno
Medidas: Long.: 6.9; Gr.: 0.4
Estado de conservación: Regular. Pérdida de materia. Vermiculaciones.
Descripción: *Acus crinalis* con cabeza fusiforme estriada (Tipo XIII, Rascón Marqués *et alii*; Tipo IV López Ferrer). El fuste acaba en tres pequeñas estrías circulares que marcan el inicio de la cabeza, manteniendo el tipo decorativo. Falta la punta.
Bibliografía: Pieza publicada en IBARRA Y MANZONI, A. (1879): lám. VII. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). LÓPEZ FERRER, M. (1995) [51]. Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

FIGURA 19 bis

16. **N.º inv**.: 17587 (Fig. 20)
Objeto: Estilo o *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles? / ¿Objetos de tocador? / ¿Indumentaria? / ¿Objetos de adorno?
Medidas: Long.: 5.3; Diám.: 0.4
Estado de conservación: Muy bueno. Pequeña pérdida de materia.
Descripción: Pieza de lados rectos y convergentes hacia la punta que está perdida. De cabeza apuntada y fuste de sección circular. La superficie está muy bien pulida.
Podría tratarse tanto de un estilo como de una aguja para el cabello del tipo «sin cabeza desarrollada» (Rascón Marqués *et alii*), «cabeza cónica» (López Ferrer) o del tipo «sin cabeza y sin estrechamiento» (MacGregor).
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). LÓPEZ FERRER, M. (1995). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

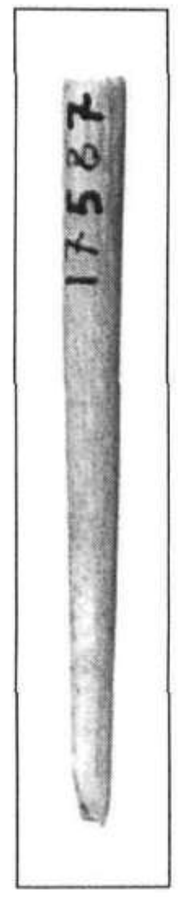


FIGURA 20

17. **N.º inv**.: 17588 (Figs. 21 y 22)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Indumentaria / Objetos de adorno
Medidas: Long.: 6.2; Anch.: 1
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia. Pequeñas vermiculaciones.
Descripción: Aguja para el cabello o para el vestido con cabeza en forma de mano con el dedo índice extendido y los demás

[51] López Ferrer, M. (1995): «Alfileres y agujas de hueso en época romana: avance preliminar», *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología,* Vigo 1993, Zaragoza, 1995, pp. 411-417.

FIGURAS 21 y 22

doblados hacia dentro (Tipo XV, Rascón Marqués *et alii*; «Cabeza en forma de mano» B.I de López Ferrer,). Carente de cuello, fuste o vástago de sección circular y lados rectos convergentes hacia la punta, hoy perdida.

Bibliografía: Pieza publicada en IBARRA Y MANZONI, A. (1879): lám. VII. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). LÓPEZ FERRER, M. (1995). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

18. **N.º inv**.: 17589 (Fig. 23)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Indumentaria / Objetos de adorno
Medidas: Long.: 4.9; Gr.: 0.3; Diám. cabeza: 0.4
Estado de conservación: Malo. Pérdida de materia. Vermiculaciones. Concreciones.
Descripción: Aguja para el cabello o para el vestido, de cabeza esférica (Tipo II, Rascón Marqués *et alii*, «Spherical-headed pins» de MacGregor). Cuello apenas marcado, fuste de sección circular y lados ligeramente convexos convergentes hacia la punta, hoy desaparecida.

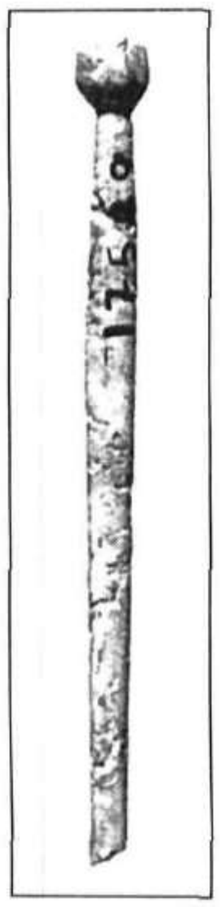


FIGURA 23

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

19. **N.º inv**.: 17590 (Fig. 24)
Objeto: Aplicador o cucharilla *(ligula)*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador
Medidas: Long.: 8; Anch. fuste: 0.5; Anch. pala: 0.6
Estado de conservación: Bueno. Diminutas vermiculaciones.
Descripción: Aplicador o pequeña cucharilla de cosmética, aunque también pudo tener un uso médico. Tiene un largo fuste (del que falta la punta), muy desarrollado respecto a lo que sería la parte funcional, que a pesar de su fragmentación se aprecia que debió consistir en una pequeña pala, quizá de forma triangular. Ésta forma una diminuta concavidad que parte de la zona de arranque del vástago, para posibilitar la contención de una minúscula cantidad de algún producto cosmético.

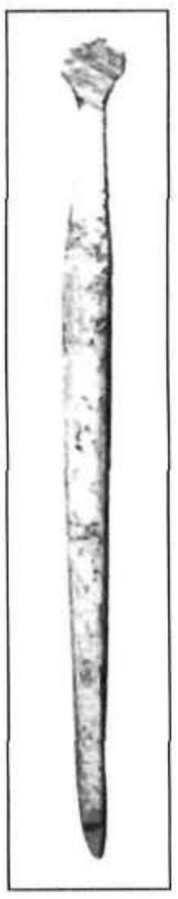


FIGURA 24

Bibliografía: Que nos conste, pieza inédita. Bibliografía de consulta: AVILA FRANÇA, E. (1971) [52]: BARBIER, M. (1998). VV. AA. (1998) [53]. VV.AA. (1996).

20. **N.º inv**.: 17591 (Fig. 25)
Objeto: Aplicador o cucharilla (*ligula)*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador
Medidas: Long.: 10.4; Diám.: 0.5; Anch. pala: 0.8

---

[52] Avila França, E. (1971): «Los objectos de toilette de Conimbriga», *Conimbriga*, Vol. X. Universidade de Coimbra, pp. 5-23. Habla de estas piezas como «*ligulas*» que servían para sacar los aceites o esencias perfumadas de sus recipientes y ponerlos sobre el cabello, la piel...

[53] Pieza 98, similar a la ésta, aunque entera. Le llama «*ligula*».

Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia. Pequeñas vermiculaciones.
Descripción: Cucharilla de cosmética, aunque también pudo tener un uso médico. Tiene un largo fuste, del que falta la punta, muy desarrollado en relación a lo que sería la parte funcional, que a pesar de un fragmentación se aprecia que debió consistir en una pequeña pala, quizá de forma triangular. La pala forma una diminuta concavidad que parte de la zona de arranque del vástago, para posibilitar la contención de una minúscula cantidad de algún producto cosmético.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: AVILA FRANÇA, E. (1971). BARBIER, M. (1998). VV. AA. (1998). VV.AA. (1996).

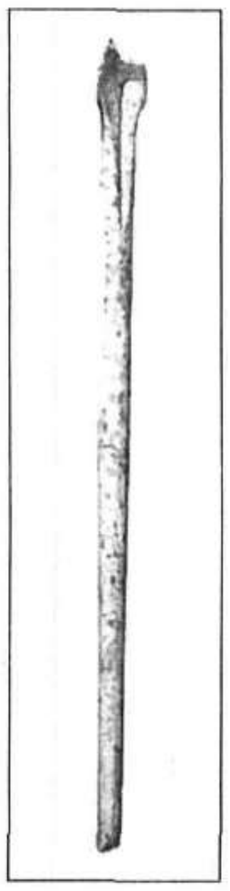


FIGURA 25

21. **N.º inv**.: 17592 (Fig. 26)
Objeto: ¿Estilo?
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles?
Medidas: Long.: 7.7; Diám.: 0.5
Estado de conservación: Muy malo. Pérdida de materia. Importantes vermiculaciones.
Descripción: Fuste, seguramente de un estilo de gran tamaño, de lados rectilíneos que convergen en una diminuta punta facetada. Carece de extremo proximal y la superficie está gravemente alterada por la acción de las raíces. A pesar de ello, en las pequeñas zonas en las que se puede apreciar la superficie sin alteraciones, se observa que tuvo un cuidadoso acabado mediante pulimento.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

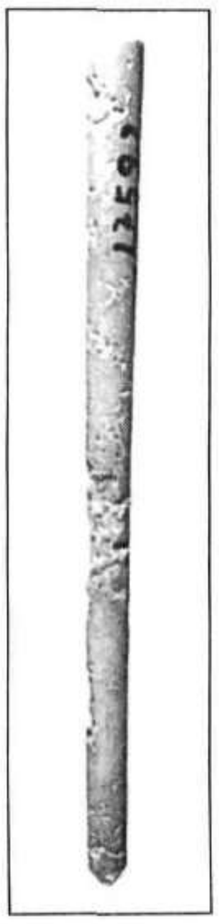


FIGURA 26

22. **N.º inv**.: 17596 (Fig. 27)
Objeto: Estilo
Clas. Gen.: Industria ósea / Herramientas y útiles
Medidas: Long.: 11.1; Anch.: 0.7
Estado de conservación: Regular. Pequeña pérdida de materia. Concreciones. Vermiculaciones.
Descripción: Estilo de gran tamaño, de fuste ancho, lados rectilíneos convergentes hacia la punta, que hoy falta, y sección elíptica. El extremo proximal presenta forma cónica multi-facetada, si bien las dos facetas que se corresponden con los lados más planos de la pieza están mucho más desarrolladas hacia el fuste. Una de ellas presenta su superficie alterada.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

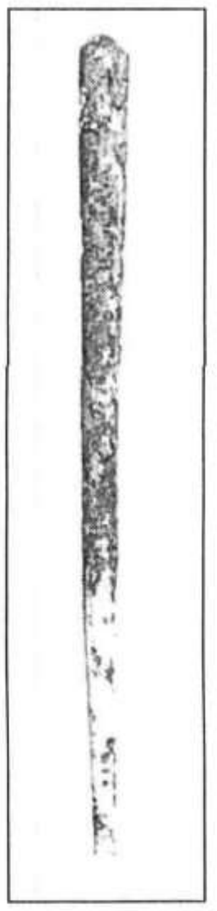


FIGURA 27

23. **N.º inv**.: 17597 (Fig. 28)
Objeto: Estilo o *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles? / ¿Objetos de tocador? / ¿Indumentaria? / ¿Objetos de adorno?
Medidas: Long.: 6.1; Diám.: 0.5
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Estilo de lados rectos y convergentes hacia la punta, que hoy falta. De cabeza cónica y fuste de sección circular. La superficie no tiene un acabado demasiado cuidado y se aprecian fácilmente las estrías de la abrasión que se llevó a cabo para darle forma.
Podría tratarse tanto de un estilo como de una aguja para el cabello del tipo «sin cabeza desarrollada» (Rascón Marqués *et alii*), «cabeza cónica» (López Ferrer) o del tipo «sin cabeza y sin estrechamiento» (MacGregor).

FIGURA 28

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). LÓPEZ FERRER, M. (1995). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

24. **N.º inv**.: 17598 (Fig. 29)
Objeto: ¿Estilo? (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles?
Medidas: Long.: 6.2; Diám.: 0.3
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fuste, seguramente de estilo, con fractura en ambos extremos. La sección es de tendencia circular. Lados convergentes hacia los extremos. La superficie no tiene un acabado excesivamente cuidado y se aprecian múltiples aunque pequeñas estrías prácticamente en toda su extensión.

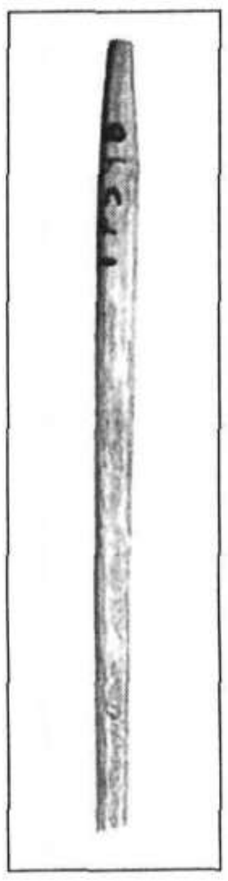


FIGURA 29

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

25. **N.º inv**.: 17600 (Fig. 30)
Objeto: Objeto indeterminado (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Long.: 6.4; Anch.: 0.5; Gr.: 0.4
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia
Descripción: Fuste de lados rectos, convergentes y sección ligeramente elíptica, que dada su absoluta ausencia de parte proximal y distal, podría pertenecer tanto a una aguja, sea de coser o de aderezo, como a un punzón, quizá a un estilo, tal vez a una espátula o incluso al mango de una cuchara. Nada podemos determinar con el fragmento que poseemos. En cualquier caso, es parte de una pieza cuidadosamente trabajada y culminada en un delicado pulido, que hoy permanece inalterado.

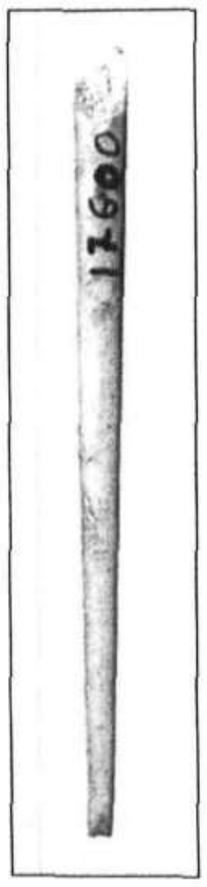


FIGURA 30

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

26. **N.º inv**.: 17602 (Fig. 31)
Objeto: Estilo o *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles? / ¿Objetos de tocador? / ¿Indumentaria? / ¿Objetos de adorno?
Medidas: Long.:4.8; Gr.: 0.4
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fragmento de ¿estilo? de lados rectos y convergentes hacia la punta que está perdida. De cabeza apuntada y fuste de sección circular. La superficie está muy bien pulida.
Podría tratarse tanto de un estilo como de una aguja para el cabello del tipo «sin cabeza desarrollada» (Rascón Marqués *et alii*), «cabeza cónica» (López Ferrer) o del tipo «sin cabeza y sin estrechamiento» (MacGregor).

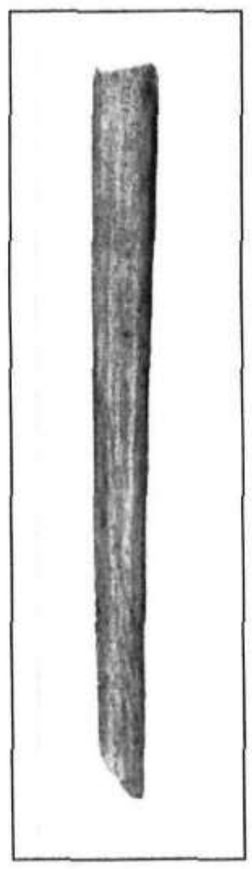


FIGURA 31

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). LÓPEZ FERRER, M. (1995). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

27. **N.º inv**.: 17603 (Fig. 32)
Objeto: Estilo o *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles? / ¿Objetos de tocador? / ¿Indumentaria? / ¿Objetos de adorno?
Medidas: Long.:4.6; Anch.: 0.5
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fragmento de ¿estilo? de lados rectos y convergentes hacia la punta

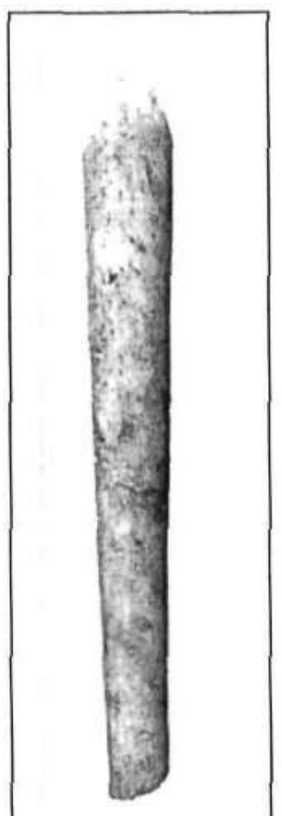


FIGURA 32

que está perdida. De cabeza apuntada y fuste de sección elíptica. La superficie está muy bien pulida.
Podría tratarse tanto de un estilo como de una aguja para el cabello del tipo «sin cabeza desarrollada» (Rascón Marqués *et alii*), «cabeza cónica» (López Ferrer) o del tipo «sin cabeza y sin estrechamiento» (MacGregor).
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). LÓPEZ FERRER, M. (1995). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

28. **N.º inv**.: 17604 (Fig. 33)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Indumentaria / Objetos de adorno
Medidas: Long.: 5.5; Gr.: 0.3; Diám. cabeza: 0.6
Estado de conservación: Bueno. Vermiculaciones.
Descripción: Aguja para el cabello o para el vestido de cabeza bicónica (Tipo VI, Rascón Marqués *et alii*). Cuello estrangulado y fuste de sección circular y lados convexos convergentes hacia la punta, hoy desaparecida.

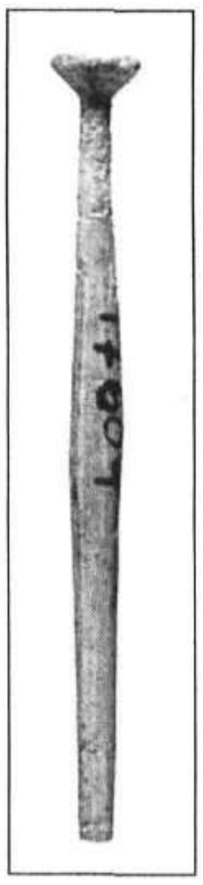


FIGURA 33

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

29. **N.º inv**.: 17605 (Fig. 34)
Objeto: Estilo o *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles? / ¿Objetos de tocador? / ¿Indumentaria? / ¿Objetos de adorno?
Medidas: Long.:5.9; Anch.: 0.4
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fragmento de ¿estilo? de lados rectos y convergentes hacia la punta que está perdida. De cabeza apuntada y fuste de sección circular. La superficie está muy bien pulida.
Podría tratarse tanto de un estilo como de una aguja para el cabello del tipo «sin cabeza desarrollada» (Rascón Marqués *et alii*), «cabeza cónica» (López Ferrer) o del tipo «sin cabeza y sin estrechamiento» (MacGregor).
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). LÓPEZ FERRER, M. (1995). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

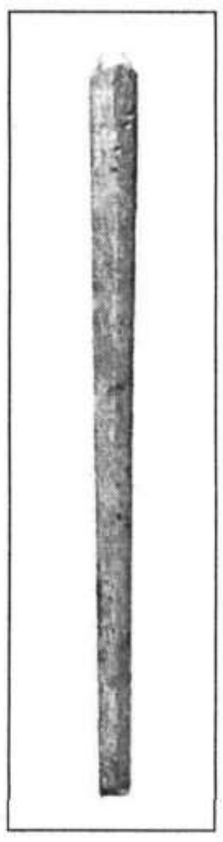


FIGURA 34

30. **N.º inv**.: 17606 (Fig. 35)
Objeto: Objeto indeterminado (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Long.: 6.4; Diám.: 0.4
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fuste de lados rectos, convergentes y sección circular, que al carecer de parte proximal y distal, podría pertenecer tanto a una aguja, bien de coser o para el cabello, como a un punzón, a un estilo, a una espátula o incluso al mango de una cuchara. En cualquier caso, es parte de una pieza bien trabajada y cuidadosamente pulida.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

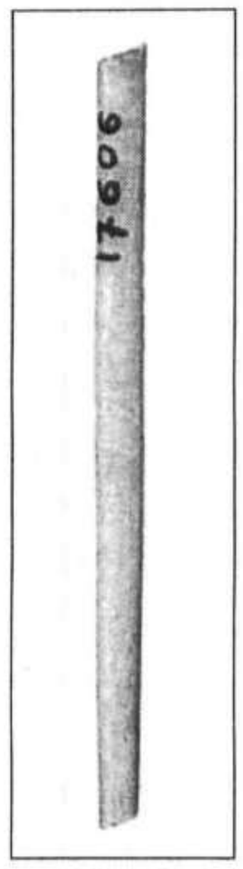


FIGURA 35

31. **N.º inv**.: 17607 (Fig. 36)
Objeto: ¿Estilo?
Clas. Gen.: Industria ósea / Herramientas y útiles
Medidas: Long.: 6.2; Diám.: 0.3
Estado de conservación: Muy malo. Pérdida de materia por importantes vermiculaciones.

Descripción: Fuste de lados convergentes hacia ambos extremos dado el paulatino adelgazamiento de su sección circular. La superficie está totalmente alterada por la importante acción de raíces que han destruido prácticamente casi toda la zona mesial. A pesar del gran deterioro que presenta, su forma claramente biapuntada nos indica su probable función de estilo.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

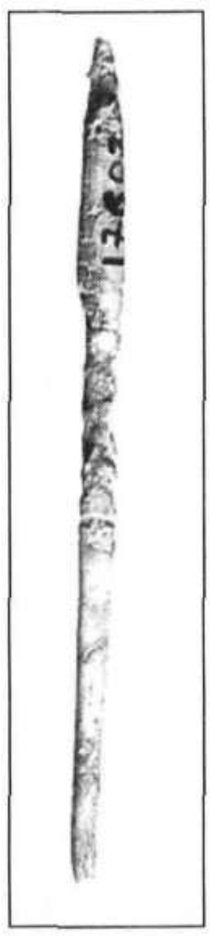


FIGURA 36

32. **N.º inv**.: 17608 (Fig. 37)
Objeto: Estilo
Clas. Gen.: Industria ósea / Herramientas y útiles
Medidas: Long.: 7; Diám.: 0.4
Estado de conservación: Muy bueno.
Descripción: Estilo en perfecto estado de conservación en el que podemos apreciar su punta con diminutas facetas así como su extremo proximal con una gran faceta sin duda motivada, o por lo menos claramente acentuada, por su uso para borrar.
Fuste de lados prácticamente rectilíneos, apenas convergentes en ambos extremos.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

FIGURA 37

33. **N.º inv**.: 17609 (Fig. 38)
Objeto: Objeto indeterminado (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Long.: 5; Diám.: 0.4
Estado de conservación: Muy buena. Pérdida de materia. Diminutas vermiculaciones.
Descripción: Fuste de lados rectos, convergentes y sección circular, que al carecer de parte proximal y distal, podría pertenecer tanto a una aguja, bien de coser o para el cabello, a un estilo, a una espátula o al mango de una cuchara. Bien trabajada.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

FIGURA 38

34. **N.º inv**.: 17610 (Fig. 39)
Objeto: ¿Estilo?
Clas. Gen.: Industria ósea ¿Herramientas y útiles?
Medidas: Long.: 6; Diám.: 0.3
Estado de conservación: Bueno. Pequeña pérdida de materia. Vermiculaciones.
Descripción: Fuste completo y parte distal apuntada, aunque con diminutas facetas de lo que seguramente se trató de un estilo, si bien no se pueden descartar taxativamente otros usos, al carecer de su zona proximal.
Es de lados convergentes hacia los dos extremos, sección circular, y la superficie tiene un acabado correcto, si bien no alcanza a los delicados pulidos finales que observamos en otras piezas de la misma procedencia.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

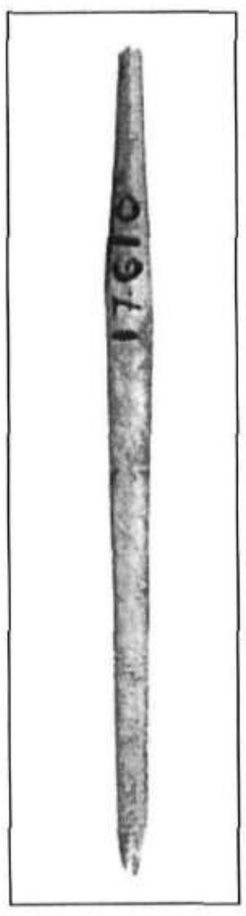


FIGURA 39

35. **N.º inv**.: 17611 (Fig. 40)
Objeto: Objeto indeterminado (2 Frags.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Long.: 8.3; Anch.: 0.3; Gr.: 0.2

Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia. Precisa unión de los dos fragmentos conservados.

Descripción: Delgada varilla, de sección rectangular, obtenida a partir del recorte de una diáfisis. Se aprecian claramente las estrías de esta acción en los tres lados de los que se ha desprendido materia, mientras que una de las caras estrechas presenta la superficie más alisada propia de la superficie natural del hueso. Desconocemos qué función pudo tener aunque dada su fragilidad no parece que tuviera un uso en sí mismo sino más bien que formara parte, quizá como elemento de incrustación, en otra pieza.

FIGURA 40

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

36. **N.º inv**.: 17612 (Fig. 41)
Objeto: Aguja
Clas. Gen.: Industria ósea / Útiles domésticos
Medidas: Long.: 7; Gr. Zona proximal: 0.4; Gr. Zona mesial: 0.3
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Aguja de hueso a la que le falta la punta. De forma recta y sección circular en todo su desarrollo. Los bordes son rectilíneos y convergen hacia la punta. En la parte proximal, que remata en forma cónica, se sitúa el ojo, rectangular, realizado mediante recorte, apreciándose no sólo las estrías de éste sino los dos puntos de inicio del trabajo. La pieza está delicadamente pulida.

FIGURA 41

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996). PEDREIRA CAMPILLO, G. *et alii* (1995-1996). VV.AA. (1996).

37. **N.º inv**.: 17613 (Fig. 42)
Objeto: Estilo o *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles? / ¿Objetos de tocador?
Medidas: Long.: 6.2; Diám.: 0.5
Estado de conservación: Regular. Grietas superficiales por alteración térmica. Pequeñas concreciones. Diminutas vermiculaciones.
Descripción: ¿Estilo? de lados rectos y convergentes hacia la punta que presenta una pequeña faceta. De cabeza apuntada y fuste de sección circular. La superficie no tiene un acabado demasiado cuidado.
Podría tratarse tanto de un estilo como de una aguja para el cabello del tipo «sin cabeza desarrollada» (Rascón Marqués *et alii*), «cabeza cónica» (López Ferrer) o del tipo «sin cabeza y sin estrechamiento» (MacGregor).

FIGURA 42

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). LÓPEZ FERRER, M. (1995). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

38. **N.º inv**.: 17614 (Fig. 43)
Objeto: Objeto indeterminado (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Long.: 5.9; Diám.: 0.4
Estado de conservación: Muy malo. Pérdida de materia. Superficie muy alterada por numerosas vermiculaciones.
Descripción: Fuste de lados rectos y sección circular, que al carecer de parte proximal y distal, no sabemos a qué pieza podría per-

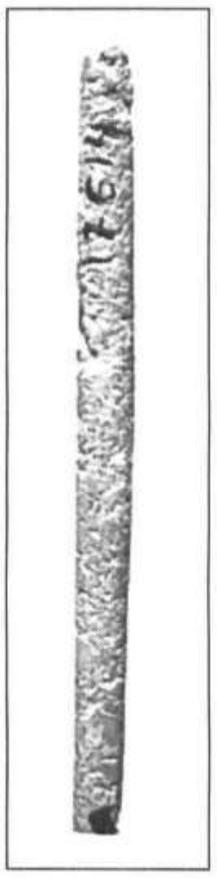


FIGURA 43

tenecer. Tal y como ocurre con esta serie que venimos catalogando, podría tratarse de una aguja, un estilo, un mango.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

39. **N.º inv**.: 17615 (Fig. 44)
Objeto: ¿Estilo? ¿Aguja? ¿*Acus crinalis*?
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles? / ¿Objetos de tocador? / ¿Indumentaria? / ¿Objetos de adorno?
Medidas: Long.: 4.2; Gr.: 0.3
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia.
Descripción: En definitiva, la parte distal de un objeto apuntado, de delicada factura.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

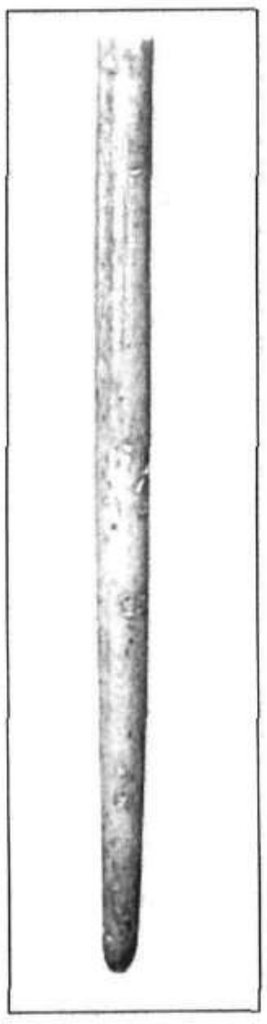


FIGURA 44

40. **N.º inv**.: 17616 (Fig. 45)
Objeto: Objeto indeterminado (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Long.: 3.8; Anch.: 0.4; Gr.: 0.3
Estado de conservación: Muy malo. Pérdida de materia. Vermiculaciones.
Descripción: Fuste de lados rectos, convergentes y sección ligeramente elíptica aunque quizá sería más correcto hablar de «poligonal» ya que, a simple vista, se pueden observar las distintas facetas producidas por los planos de pulido y sus estrías. Al carecer de parte proximal y distal, podría pertenecer tanto a una aguja, bien de coser o para el cabello, como a un estilo, a una espátula o incluso al mango de una cuchara.

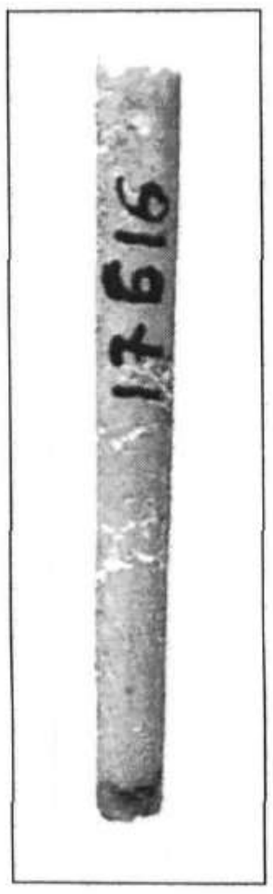


FIGURA 45

Bibliografía: Que nos conste, pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

41. **N.º inv**.: 17617 (Fig. 46)
Objeto: Estilo o *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles? / ¿Indumentaria? / ¿Objetos de tocador?
Medidas: Long.: 3.6; Gr.: 0.4
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fragmento de ¿estilo? de lados rectos y convergentes hacia la punta que está perdida. De cabeza apuntada y fuste de sección circular. La superficie está muy bien pulida.
Podría tratarse tanto de un estilo como de una aguja para el cabello del tipo «sin cabeza desarrollada» (Rascón Marqués *et alii*), «cabeza cónica» (López Ferrer) o del tipo «sin cabeza y sin estrechamiento» (MacGregor).
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER; M. (1998). LÓPEZ FERRER, M. (1995). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996)

FIGURA 46

42. **N.º inv**.: 17618 (Fig. 47)
Objeto: Objeto indeterminado (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Long.: 5.5; Anch.: 0.7; Gr.: 0.5
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fuste de lados rectos, convergentes y sección elíptica, que al carecer de parte proximal y distal, podría pertenecer tanto a una aguja, bien de coser o para el cabello, como a un estilo, a una espátula o incluso al mango

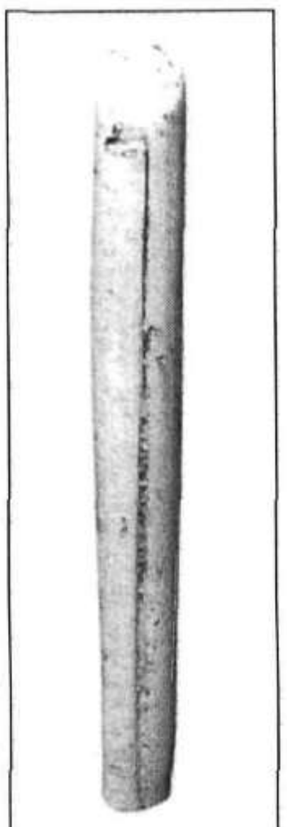


FIGURA 47

de una cuchara. Una de sus caras está recorrida por una incisión longitudinal. Es parte de una pieza bien trabajada y cuidadosamente pulida.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

43. **N.º inv**.: 17619 (Fig. 48)
Objeto: ¿Estilo?
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Herramientas y útiles?
Medidas: Long.: 5.5; Diám.: 0.4
Estado de conservación: Muy malo. Pérdida de materia. Importantes vermiculaciones.
Descripción: Fuste, seguramente de estilo, con fractura que interesa a ambos extremos. La sección, circular. Lados convergentes hacia los extremos.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

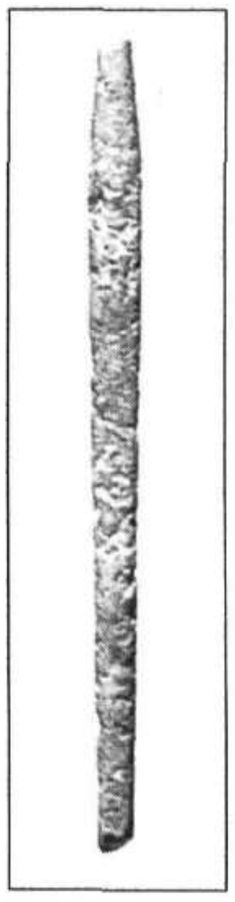


FIGURA 48

44. **N.º inv**.: 17620 (Fig. 49)
Objeto: Objeto indeterminado (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Long.: 5.6; Diám.: 0.3
Estado de conservación: Muy malo. Pérdida de materia. Superficie muy alterada por numerosas vermiculaciones.
Descripción: Fuste de lados rectos y sección circular, que al carecer de parte proximal y distal, no sabemos a qué pieza podría pertenecer. Tal y como ocurre con esta serie que venimos catalogando, podría tratarse de una aguja o un estilo entre otras posibilidades.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

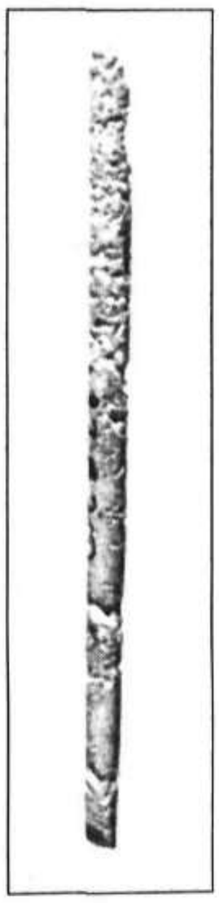


FIGURA 49

45. **N.º inv**.: 17621 (Fig. 50)
Objeto: Objeto indeterminado (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Long.: 3.7; Diám.: 0.4
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fuste de lados ligeramente convexos y sección circular, que al carecer de parte proximal y distal, no sabemos a qué pieza podría pertenecer. Podría pertenecer a una aguja o un estilo. Tiene un acabado de su superficie muy cuidado.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

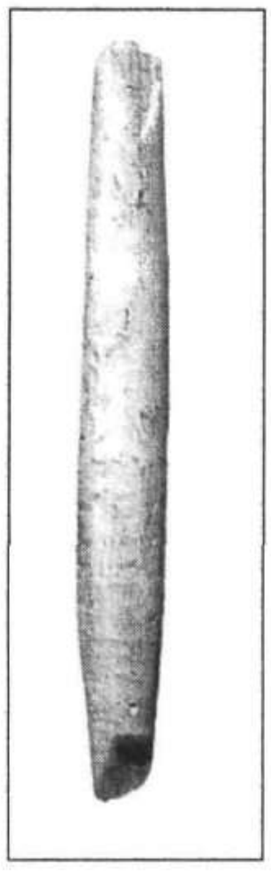


FIGURA 50

46. **N.º inv**.: 17622 (Fig. 51)
Objeto: Aguja
Clas. Gen.: Industria ósea / Herramientas y útiles
Medidas: Long.: 7.2; Anch.: 0.4; Gr.: 0.3
Estado de conservación: Muy bueno. Pérdida de materia
Descripción: Aguja de hueso sin punta ni extremo proximal, afectando al ojo. De forma y lados rectos y convergentes, presenta una sección que, de elíptica en la parte proximal se convierte suavemente a través del fuste en circular en la punta. Como ya hemos indicado, la rotura de la parte proximal si bien afecta al ojo, nos permite ver muy claramente la sección de la perforación, bicónica, lograda por rotación desde ambas caras. La pieza presenta su superficie pulida aunque su observación a través de una simple lente de 3 aumentos nos permite apreciar las estrías de su trabajo.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

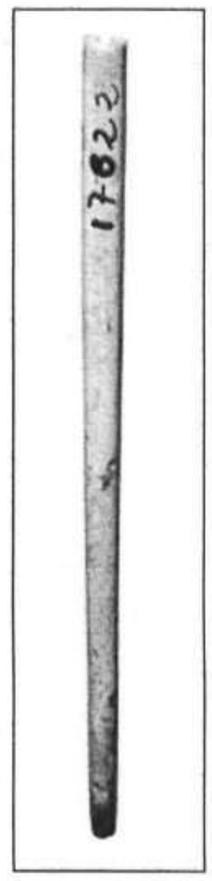
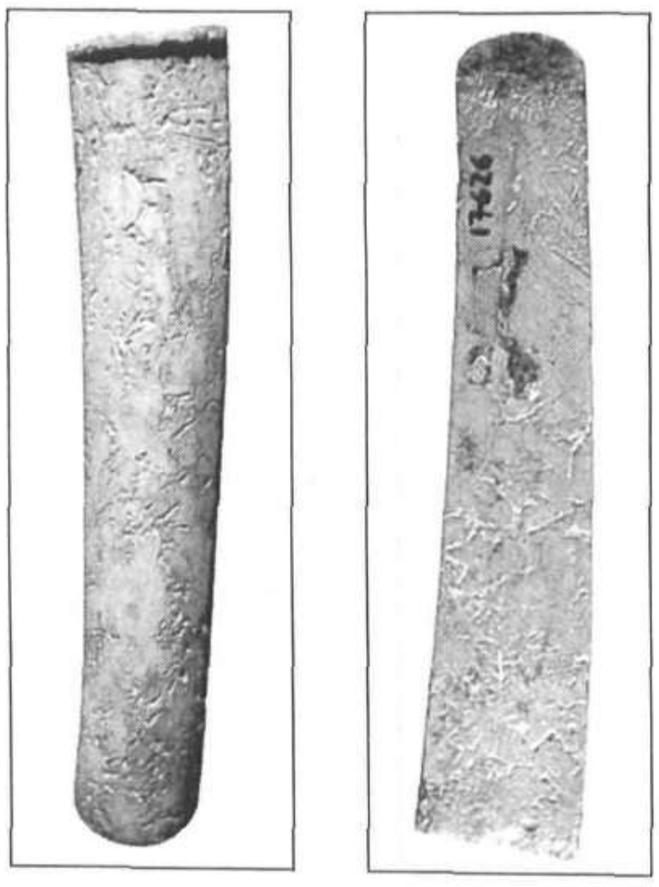


FIGURA 51

47. **N.º inv**.: 17623 (Fig. 52)
Objeto: ¿Estilo?
Clas. Gen.: Industria ósea / Herramientas y útiles
Medidas: Long.: 2.8; Diám.: 0.3
Estado de conservación: Regular. Pérdida de materia. Vermiculaciones.
Descripción: Fuste de lados rectos y sección circular, que carece de parte proximal. Su parte distal es apuntada y está gastada por el uso. Podría pertenecer a un estilo.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). VV.AA. (1996).

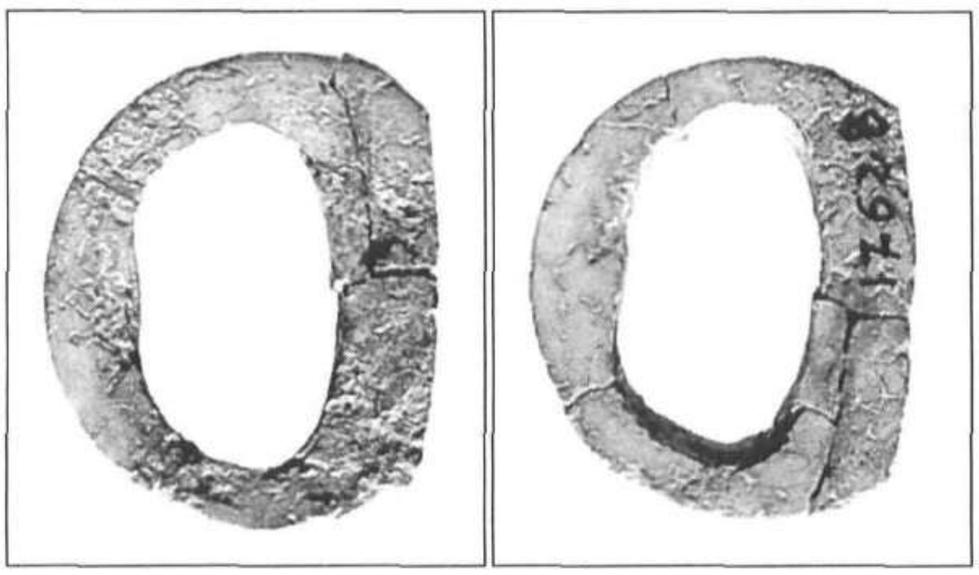
FIGURA 52

48. **N.º inv**.: 17626 (Figs. 53 y 54)
Objeto: ¿Puñal? (Cacha)
Clas. Gen.: Industria ósea / Armas
Medidas: Long.: 7.5; Anch.: 1.5; Gr.: 0.8
Estado de conservación: Bueno.
Descripción: Casi con seguridad una de las cachas de la empuñadura de algún tipo de arma de pequeño tamaño, quizá un puñal. Se ha recortado de una diáfisis, apreciándose claramente las estrías del corte en los lados y la parte trasera. Uno de los extremos acaba en un pequeño reborde mientras que el otro finaliza en un profundo bisel.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998).



FIGURAS 53 y 54

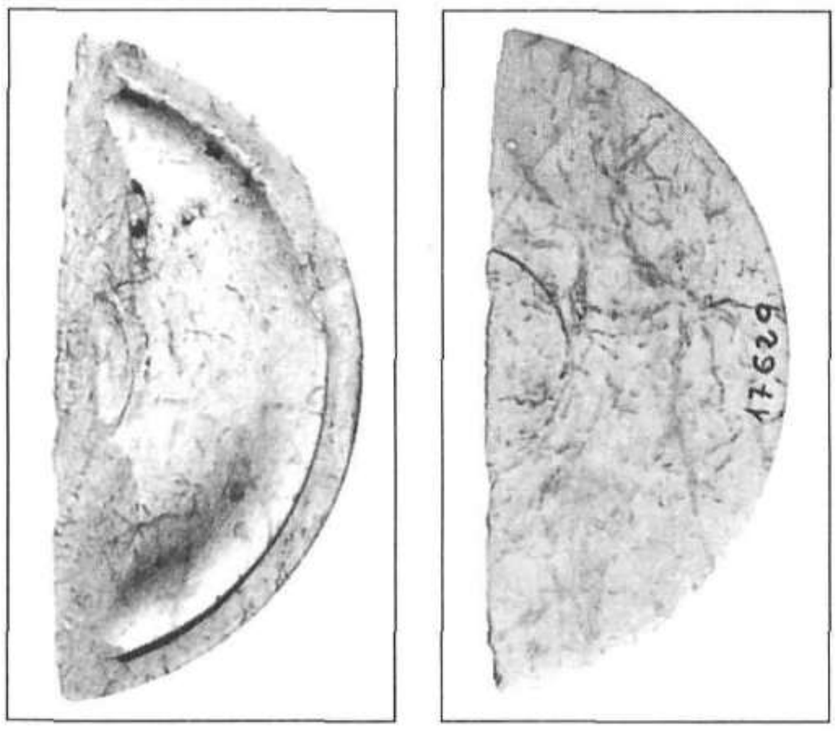
49. **N.º inv**.: 17628 (Figs. 55 y 56)
Objeto: ¿*Acus crinalis*? (Remate)
Clas. Gen.: Industria ósea / ¿Objetos de tocador? / ¿Indumentaria? / ¿Objetos de adorno?
Medidas: Alt.: 0.8; Anch.: 3
Estado de conservación: Regular. 5 fragmentos reintegrados. Concreciones. Pequeñas vermiculaciones.
Descripción: En realidad es un aro de hueso procedente del simple corte de una fracción de diáfisis. Más dificultosa es la funcionalidad que pudiera tener. Tan sólo siguiendo la tipología de MacGregor ya nos encontramos con que puede ser tanto una cabeza de *acus crinalis* que en este caso tendría un vástago metálico, como un amuleto circular. En el inventario antiguo del MAN aparece como «Anilla de hueso que pudo servir como asa a algún objeto».



FIGURAS 55 y 56

Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). Mac GREGOR, A. (1985). VV.AA. (1996).

50. **N.º inv**.: 17629 (Figs. 57 y 58)
Objeto: *Tessera* (Frag.)
Clas. Gen.: Industria ósea
Medidas: Diám.: 7.2; Gr.: 0.4
Estado de conservación: Bueno. Pérdida de materia.
Descripción: Fragmento de *tessera* que no conserva indicación alguna. El corte es, sin duda, intencionado y se observan perfectamente las líneas de serrado.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998).



FIGURAS 57 y 58

51. **N.º inv**.: 17630? (Fig. 59)
Objeto: *Acus crinalis*
Clas. Gen.: Industria ósea / Objetos de tocador / Objetos de adorno
Medidas: Long.: 3.9; Gr.: 0.3; Diám. cabeza: 0.5
Estado de conservación: Muy malo. Pérdida de materia. Importantes vermiculaciones
Descripción: Aguja para el cabello o para el vestido, de cabeza esférica (Tipo II, Rascón Marqués *et alii*, «Spherical-headed pins» de MacGregor). Cuello apenas marcado, fuste o vástago de sección circular y lados convexos convergentes hacia la punta, hoy desaparecida. La superficie está prácticamente perdida.
Bibliografía: Pieza inédita. Bibliografía de consulta: BARBIER, M. (1998). Mac GREGOR, A. (1985). RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995). VV.AA. (1996).

FIGURA 59

Una vez descrito este grupo de piezas, sólo nos queda señalar, a modo de breve recuento, que predominan claramente dos tipos: los *acus crinales* y los estilos, ya que tenemos diez ejemplares claros de los primeros (si bien es cierto que los remates no presentan una gran variedad) y dos de los últimos, aunque existen otros seis que casi con seguridad también servían para escribir en las tablillas. Estos dos grupos de piezas se incrementan numéricamente al existir siete ejemplares que pueden pertenecer tanto a uno como a otro. También tienen una presencia relativamente grande las agujas, de las que hemos contabilizado un total de siete de diversos tipos como ya hemos ido indicando al describirlas. Este conjunto de la colección Ibarra está integrado también por tres cucharas de delicada factura, un dado de juego, la cacha de un puñal y una *tessera*. Por último, sólo nos queda apuntar que debido a su estado fragmentario, existen nueve piezas que nos ha sido imposible adscribir a tipo alguno.

Estas son, pues, las piezas que conforman el conjunto de objetos óseos romanos de la colección Ibarra. Nuestro objetivo no es, como ya indicamos al comienzo, hacer un estudio exhaustivo y especializado de los materiales, sino comenzar con ellos una serie de trabajos que permitan dar a conocer el inventario de los fondos, muchos de ellos todavía inéditos, que conforman el patrimonio arqueológico de las tierras valencianas en el Museo Arqueológico Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1985): «Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas». *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas. Anejo de la revista Lucentum*, Universidad de Alicante.

Acta Capitular de 18 de noviembre de 1752, Libro 82 de Cabildos, recogido en Ibarra Ruiz, P. (1926).

ALQUÉZAR YÁÑEZ, E. (1996): *Documentación e informatización en el MAN. Fase V. Estado de la cuestión (abril 1996)*. Inédito.

AVILA FRANÇA, E. (1971): «Los objectos de toilette de Conimbriga», *Conimbriga*, Vol. X. Universidade de Coimbra, pp. 5-23.

BARBIER, M. (1998): «Le travail de l'os a l'époque gallo-romaine», *Dossiers d'Histoire et d'Archéologie*, N.º 126, avril 1998, pp. 48-55.

CARRETERO PÉREZ, A. *et alii* (1996): *Normalización documental de museos: Elementos para una aplicación informática de gestión museográfica*. Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Madrid.

CASTELLANO HERNÁNDEZ, A. (1996): «Joyas de La Alcudia de Elche en la colección de orfebrería romana

del Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, T. XIV, Madrid, pp. 55-62.

HÜBNER, E. (1869): *Inscriptiones Hispaniae Latinae, C.I.L.,* Vol. II, Berlín.

IBARRA RUIZ, P. (1926): *Elche, materiales para su historia*. Cuenca.

IBARRA Y MANZONI, A. (1879): *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante.

LÓPEZ FERRER, M. (1995): «Alfileres y agujas de hueso en época romana: avance preliminar», *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo 1993, Zaragoza 1995, pp. 411-417.

LUCAS PELLICER, R. (1994): «Historiografía de la escultura ibérica hasta la ley de 1911. (I)», *Revista de Estudios Ibéricos*, I, Universidad Autónoma de Madrid. También en http://www.ffil.uam.es/reib/lucas.htm.

MaCGREGOR, A. (1985): *Bone, Antler, Ivory and Horn. The technology of skeletal materials since the Roman period*. Croom Helm, London & Sidney, Barnes & Noble Books, Totowa, New Jersey.

MARCOS POUS, A. (1993). «Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional», Catálogo de la Exposición *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Museo Arqueológico Nacional, abril-junio de 1993, Madrid, pp. 21-99.

Memoria de la Real Academia de la Historia, VIII, 1852

MORA RODRÍGUEZ, G. (1998): *Historias de mármol, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XVIII, Madrid.

NOGUERA CELDRÁN, J. M. Y VERDÚ MARTÍNEZ, V. (1993-94): «Esculturas y elementos esculturados ilicitanos, de la antigua colección Ibarra, en el Museo Arqueológico Nacional», *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 9-10, Universidad de Murcia, pp. 269-284.

OLMOS ROMERA, R. Y TORTOSA ROCAMORA, T. (Eds.) (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Madrid.

PEDREIRA CAMPILLO, G. *et alii* (1995-1996): «Un nuevo conjunto de útiles realizados en hueso procedentes de la ciudad hispanorromana de *Complutum*: las *«acus»* o «agujas de coser». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas,* 10, Museos Municipales. Madrid, pp. 101-110.

RADA Y DELGADO, J. DE DIOS DE LA Y MALIBRÁN AUTET, J. DE (1871): *Memoria que presentan al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, dando cuenta de los trabajos practicados y adquisiciones hechas para el Museo Arqueológico Nacional, cumpliendo con la comisión que para ello les fue conferida.* Madrid.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1994) *El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche*, Valencia, 1991, 2.ª Ed. 1994.

RAMOS FOLQUÉS, A: (1953): «Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)», *Archivo Español de Arqueología,* Vol. XXVI, Instituto de Arqueología y Prehistoria «Rodrigo Caro», Madrid, pp. 323-354.

RAMOS FOLQUÉS, A. Y RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1976): *Excavaciones en La Alcudia de Elche durante los años (1969-1973)*, *Excavaciones Arqueológicas en España,* 91, Madrid.

RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995): «Contribución al conocimiento de algunas producciones en hueso de la ciudad hispanorromana de Complutum: el caso de las *acus crinales»*, *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie I, Prehistoria y Arqueología, T. 8, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, pp. 295-340.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (Dir.) (1925): *Guía Histórica y Descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España*, II, Sección de Museos, Madrid.

SAGLIO, E (1887) En DAREMBERG, C. SAGLIO, E. y POTTIER, E. (1878-1916): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, Vol. I, 2 e. Partie, p. 1266, s.v. *«cochlear»* o *«cochleare»*.

SANZ, C. R*ecopilación en que se da cuenta de las cosas así antiguas como modernas de la ínclita villa de Elche.* Manuscrito fechado en Elche en 1621 y editado en Elche en 1954 con el título *Excelencias de la villa de Elche*. La referencia, tomada en Ibarra Ruiz, P. (1926).

SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. (1998): «Los juegos recreativos en Complutum». Catálogo de la exposición *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica,* Capilla del Oidor / Casa de la Entrevista, Alcalá de Henares, 18 de mayo-26 de julio de 1998, Madrid, pp. 175-177.

TORTOSA ROCAMORA, T. y. SANTOS VELASCO, J. A. (1997): «Orígenes y formación de la colección de vasos pintados de Elche-Archena en el Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, T. XV, nºs, 1 y 2, Madrid, pp. 49-57.

VV.AA. (1992): *Jeux et Jouets dans l'Antiquité et le Moyen Âge*, *Les Dossiers d'Archeologie,* num. 168, Fevrier 1992.

VV.AA. (1996): *La tabletterie gallo-romaine et médiévales. Une histoire d'os. Les musées de la Ville de Paris. Musée Carnavalet-Histoire de Paris. Catalogue d'Art et d'Histoire du musée Carnavalet,* Tome XI. Paris-Musées.

VV.AA. (1998): Catálogo de la exposición *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica.* Capilla del Oidor / Casa de la Entrevista, Alcalá de Henares, 18 de mayo-26 de julio de 1998, Madrid.

UN CONJUNTO DE FÍBULAS, HEBILLAS Y OTROS OBJETOS DE ADORNO DE ÉPOCA VISIGODA INGRESADOS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

ISABEL ARIAS SÁNCHEZ
LUIS BALMASEDA MUNCHARAZ
FELICIANO NOVOA PORTELA
Museo Arqueológico Nacional

RESUMEN

En estas páginas se dan a conocer fibulas y otros objetos de adorno característicos de la época visigoda, pertenecientes a un lote adquirido por el Estado Español en 1995. Se completa así la publicación de la colección.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present fibulae and other ornamental garments, dated from visigothic times, and enclosed in a collection purchased by the Spanish State in 1995. With this, we complete the public presentation of the collection.

HACE cuatro años y en esta misma publicación [1] dábamos a conocer un conjunto de broches de cinturón, cuyo ingreso en el Museo Arqueológico Nacional fue el resultado de una compra efectuada por el Estado en el mes de febrero de 1995. Indicábamos que, aparte de los broches, formaba parte de la compra otro lote de fíbulas y hebillas, cuyo estudio y catalogación constituyen el objetivo de este trabajo. Con él se completa la reseña del total de la adquisición.

El principal soporte teórico del que nos servimos entonces y que volvemos a utilizar ahora, está basado en estudios de la Dra. Gisela Ripoll sobre los objetos visigodos de adorno personal que, en síntesis, presentan cuatro niveles, asociados, cada uno, a una cronología relativa que van desde finales del siglo V, hasta principios del VIII. Según las tablas tipocronológicas elaboradas a partir de ese esquema, las fíbulas de este conjunto pertenecen, bien al segundo nivel (II, 480/90-ca 525), bien al tercero (III. ca. 525 —560/80), es decir, a aquellos a los que la autora caracteriza como propiamente visigodos [2]. En nuestra catalogación no las hemos atribuido a un nivel u otro, puesto que, si bien en algunos casos la consignación parece clara (n.º 3, 12, 14 y 25 al nivel II y 7 y 8 al nivel III), en su mayoría las fíbulas forman subtipos,

[1] Arias Sanchez, I., y Novoa Portela, F.,«Un conjunto de broches de cinturón de época visigoda ingresados en el Museo Arqueológico Nacional» en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. XIV (1996), págs. 71-86.

[2] Además de la bibliografía que ya reseñábamos en el artículo citado, debemos hacer mención al último trabajo de la Dra. Ripoll, en el cual confronta su planteamiento teórico con una colección de objetos procedente de necrópolis visigodas de Andalucía, hoy en un museo germano (*Toréutica de la Bética (siglos VI y VII D.C)*, Barcelona, 1998.

variantes de las que aparecen en las tablas de Ripoll. Así pues hemos optado por darles una cronología que abarca los dos niveles citados, es decir desde finales del siglo V a finales del siglo siguiente, excepto las fíbulas romboidales n.ºs 43 y 44 del catálogo de clara filiación romana y datables entre los siglos II y III d.C., con perduraciones de uso posteriores [3].

Sobre las hebillas podemos decir que, aunque en el trabajo sobre los broches no se apuntó esa posibilidad, pueden pertenecer a alguno de ellos, como, por otra parte, se recoge en la documentación de compra. Nos referimos a las hebillas número 46, 48, 49, 50 y 51 que, respectivamente, pertenecerían a los broches catalogados en la publicación anterior con los números 1 (1995/55/5), 2 (1995/55/6), 3 (1995/55/7), 8 (1995/55/12) y 9 (1995/55/14) [4].

FÍBULAS

1.-Fíbula (fig. 1)
1995/55/74
alt. 7,7 × anch. 3,2 × gr. 2,2

Fíbula (pareja de la 1995/55/ 75) de puente, de bronce fundido y placa de resorte semicircular con cinco apéndices, uno central y cuatro simétricamente distribuidos; la placa de enganche es rectangular con leve espina dorsal y extremo redondeado. Carece de decoración, salvo en los apéndices que tienen unas simples incisiones.

FIGURA 1

En el reverso, la placa de resorte conserva restos del arranque de la aguja de hierro, mientras que en la placa de enganche los restos pertenecen al guardapuntas.

2.-Fíbula (fig. 2)
1995/55/75
alt. 7,7 × anch. 3,2 × gr. 2

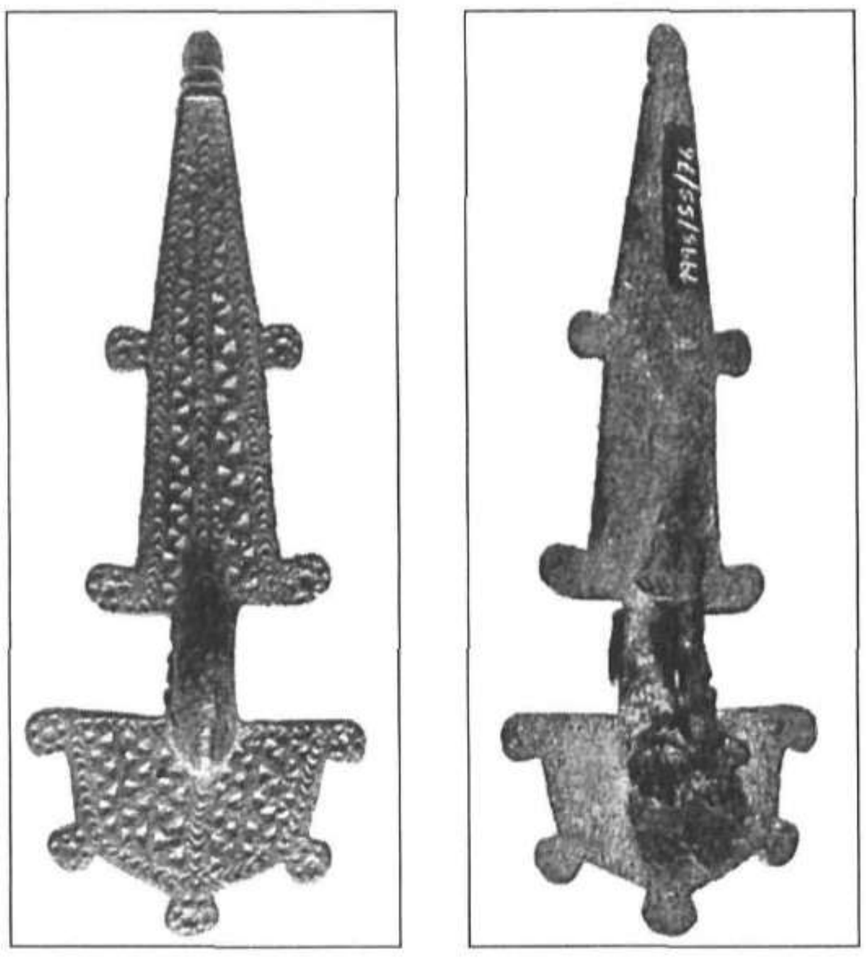
Fíbula de puente, de bronce fundido, y placa de resorte semicircular con cinco apéndices simétricamente distribuidos, lo mismo que la anterior; la placa de enganche es rectangular con el extremo redondeado. También carece de decoración, salvo en los apéndices que tienen unas simples incisiones.

En el reverso se conservan restos del arranque de la aguja de hierro y del guardapuntas.

FIGURA 2

3.-Fíbula (fig. 3 a, b)
1995/55/76
alt. 12,7 × anch. 4,7 × gr. 2

Esta fíbula de puente —pareja de la 1995/55/77— fundida en una sola pieza de bronce, está formada por placa de resorte pentagonal con



FIGS. 3.*a)* y *b)*

[3] Agradecemos la colaboración de nuestra compañera María Mariné sobre la cronología de estas fíbulas discoidales. Igualmente damos las gracias al Museo Nacional de Arte Romano, Mérida en las personas de nuestros colegas José Luis de la Barrera y Agustín Velázquez.

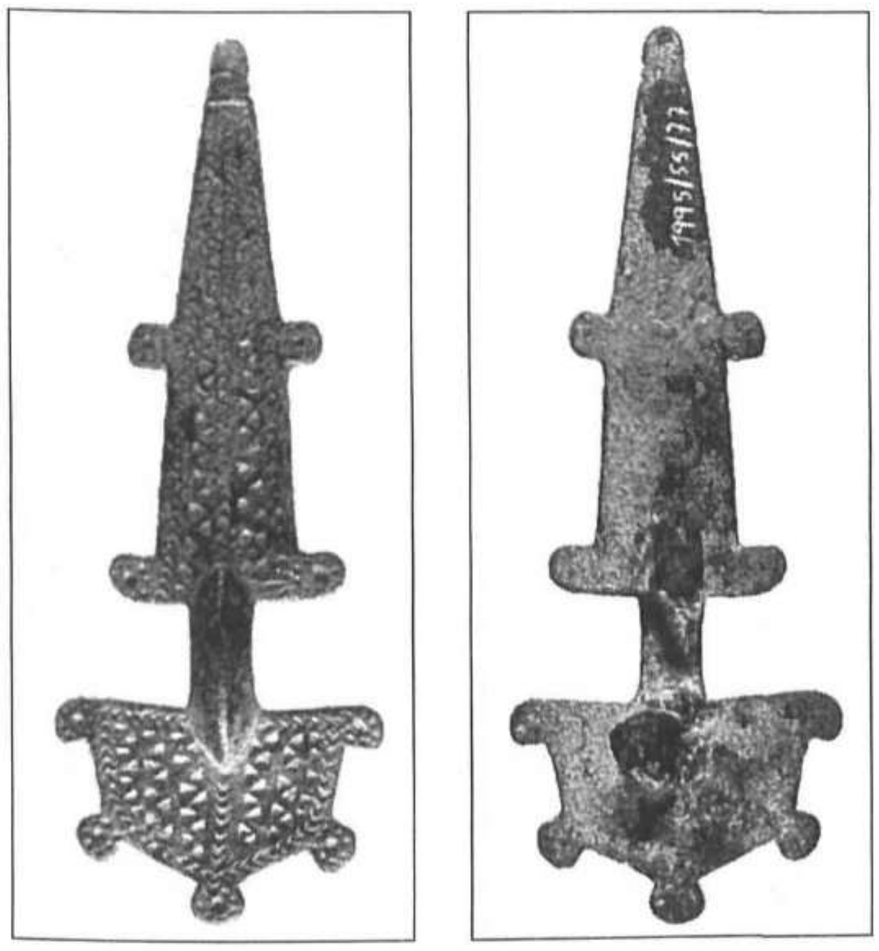
[4] Véase Arias Sánchez, I., y Novoa Portela, F., art. cit., pp. 73-76. En el catálogo adjuntamos fotografía del reverso de algunas piezas que conservan visibles ciertas partes de su mecanismo.

cinco apéndices, puente y placa de enganche triangular con cuatro apéndices simétricos dos a dos. El anverso de la placa de resorte presenta como decoración unos motivos de espiguilla, en los bordes y en la línea axial longitudinal series de líneas en zig-zag, formando triángulos contrapuestos biselados. En la placa de enganche, unas series de espiguillas en el borde y en la línea axial, y a ambos lados de ésta, cenefas de zig-zag. Los apéndices están contorneados por pequeños puntos alrededor del círculo central. El reverso conserva la aguja de hierro y el guardapuntas.

4.-Fíbula (fig. 4 a, b)
1995/55/77
alt. 12,6 × anch. 4,6 × gr. 2

Fíbula de puente, fundida en bronce, presenta placa de resorte pentagonal con apéndices circulares en cada vértice, puente y placa de enganche triangular alargada con parejas de apéndices en el inicio y en la parte central de la placa de enganche de remate redondeado anillado. La decoración de la superficie, igual a la anterior, es de líneas en zig-zag dejando triángulos rehundidos contrapuestos. Igualmente está enmarcada por cadeneta de espigado que recorre el borde y la línea axial longitudinal de la pieza.

El reverso conserva el sistema de sujeción de la aguja con restos de hierro y el guardapuntas con restos de aguja en la placa de enganche.

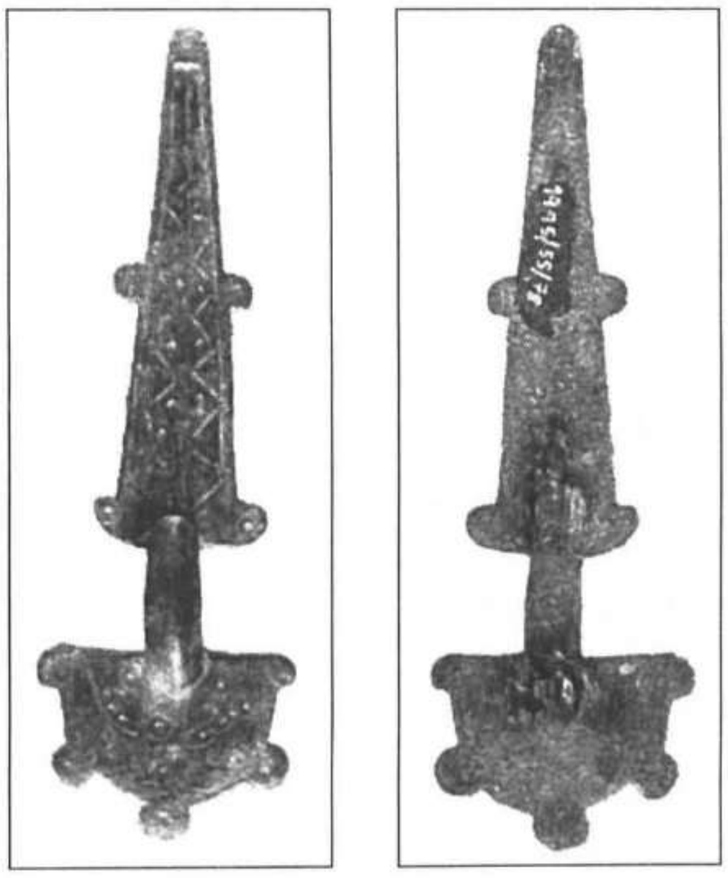


FIGS. 4.*a)* y *b)*

5.-Fíbula (fig. 5 a, b)
1995/55/78 (En depósito temporal en el Museo Santa Clara de Mérida con el n.º 36458)
alt. 11,9 × anch. 3,6 × gr. 3

Pareja de la fíbula n.º 1995/55/79. Fíbula de puente fundida en bronce con placa de resorte semicircular con cinco apéndices y placa de enganche triangular, alargada con cuatro apéndices dispuestos simétricamente. Presenta decoración con dos líneas en zig-zag paralelas incisas, separadas por línea longitudinal axial y círculos troquelados en los apéndices. Por su parte la placa de resorte está decorada por dos semicírculos concéntricos con pequeñas incisiones paralelas entre ambos e interrumpidos por un motivo triangular inciso, con un círculo troquelado en su interior; en los apéndices, pequeños agujeros centrales.

El reverso conserva restos de la aguja de hierro y del guardapuntas de bronce.



FIGS. 5.*a)* y *b)*

6.-Fíbula (fig. 6)
1995/55/79 (En depósito temporal en el Museo Santa Clara de Mérida con el n.º 36459)
alt. 11,9 × anch. 3,6

Fíbula de puente fundida en bronce. Como la anterior, contiene cinco apéndices en la placa de resorte y cuatro en la placa de enganche que, asimismo, es triangular y alargada. La decoración es similar a la anterior.

FIGURA 6

El reverso conserva restos de la aguja de hierro y del guardapuntas de bronce.

7.-Fíbula (fig. 7)
1995/55/80
alt. 12 × anch. 4,9 × gr. 2

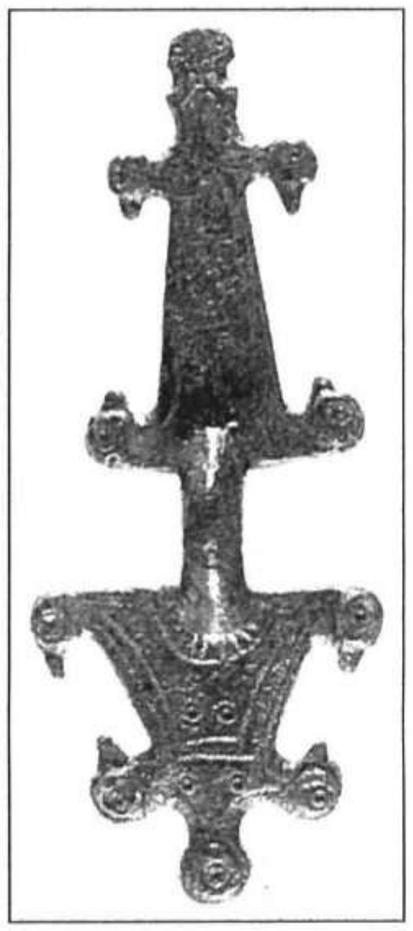


FIGURA 7

Pareja de la fíbula n.º 1995/55/81. Fíbula de puente, de bronce fundido; la placa de resorte es triangular con dos pares simétricos de apéndices en forma de cabeza de ave, afrontadas de arriba a abajo. En el vértice un apéndice circular. La placa de enganche, en forma de triángulo alargado se decora con dos pares de apéndices simétricos en forma de cabeza de ave, igualmente afrontados de arriba a abajo. El remate final es escutiforme. La decoración en la placa de resorte lleva unas cadenetas de fino sogueado, círculos troquelados en la superficie, en el apéndice del vértice y sirviendo como ojos de las cabezas de ave, y líneas radiales en la base del arco, imitando la venera. En la placa de enganche, se repiten los círculos troquelados en los ojos y en el extremo escutiforme, el fino sogueado en el borde y las líneas radiales en el remate del arco. En el interior, motivo ancoriforme, romboidal y en aspa.

El reverso de la placa de resorte presenta un apéndice saliente horadado, y en la de enganche la huella del guardapuntas; otro apéndice horadado aparece roto en el extremo.

8.-Fíbula (fig. 8)
1995/55/81
alt. 12 × anch. 4,8 × gr. 2,1

Fíbula de puente y de bronce fundido. La placa de resorte es triangular con dos parejas simétricas de apéndices en forma de cabeza de ave, afrontadas de arriba abajo; en el vértice un apéndice circular. La placa de enganche, en forma de triángulo alargado se decora con dos pares de apéndices en forma, como la anterior, de cabeza de ave e igualmente afrontados; el remate final es escutiforme. De forma paralela, la decoración presenta unas cadenetas de fino sogueado junto al borde, círculos troquelados en las cabezas de ave y en los apéndices de los extremos y motivos geométricos incisos muy sumarios en la placa de enganche

El reverso conserva parte del arranque de la aguja y el guardapuntas, así como un apéndice roto en el extremo

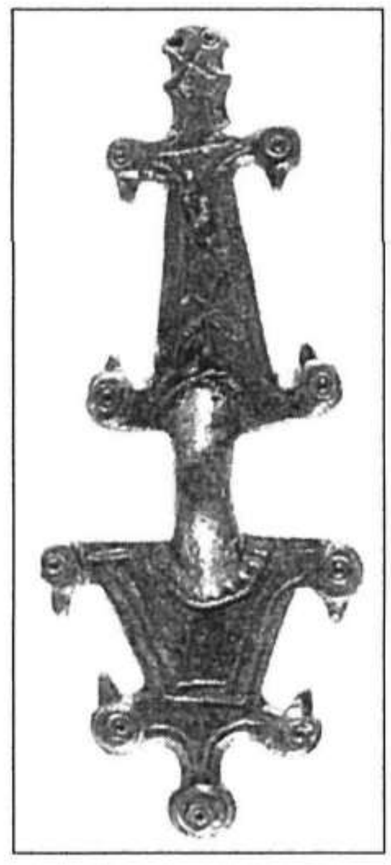


FIGURA 8

9.-Fíbula (fig. 9)
1995/55/82 (En depósito temporal en el Museo Santa Clara de Mérida con el n.º 36460)
alt. 16,5 × anch. 5,8

Fíbula trilaminar, con placa de enganche restaurada, por medio de una pieza de remiendo sostenida por cuatro remaches. Conserva, en la placa de resorte, restos de refuerzos laterales para soportar la aguja.

En el reverso conserva restos de la aguja de hierro y un tirante longitudinal de refuerzo. Regular estado de conservación.

FIGURA 9

10.-Fíbula (fig. 10)
1995/55/83 (En depósito temporal en el Museo Santa Clara de Mérida con el n.º 36461)
alt. 16,3 × anch. 5,6

Fíbula trilaminar, pareja de la anterior. Conserva restos de refuerzos laterales, para sostener la aguja, en la placa de resorte.

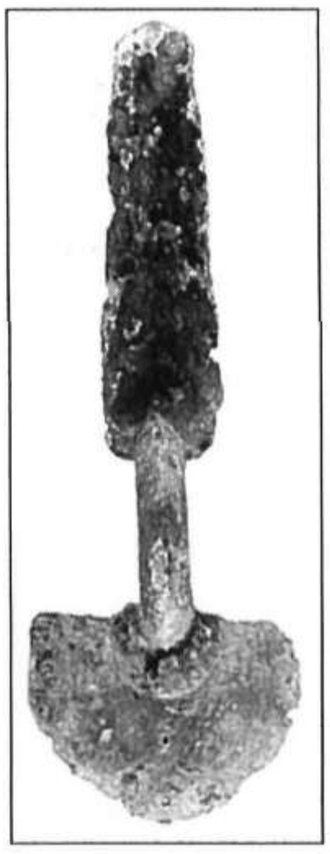


FIGURA 10

En el reverso presenta restos de la aguja de hierro y un tirante longitudinal de refuerzo. Regular estado de conservación.

11.-Fíbula (fig. 11)
1995/55/84
alt. 16,3 × anch. 5,6 × gr. 1,8

FIGURA 11

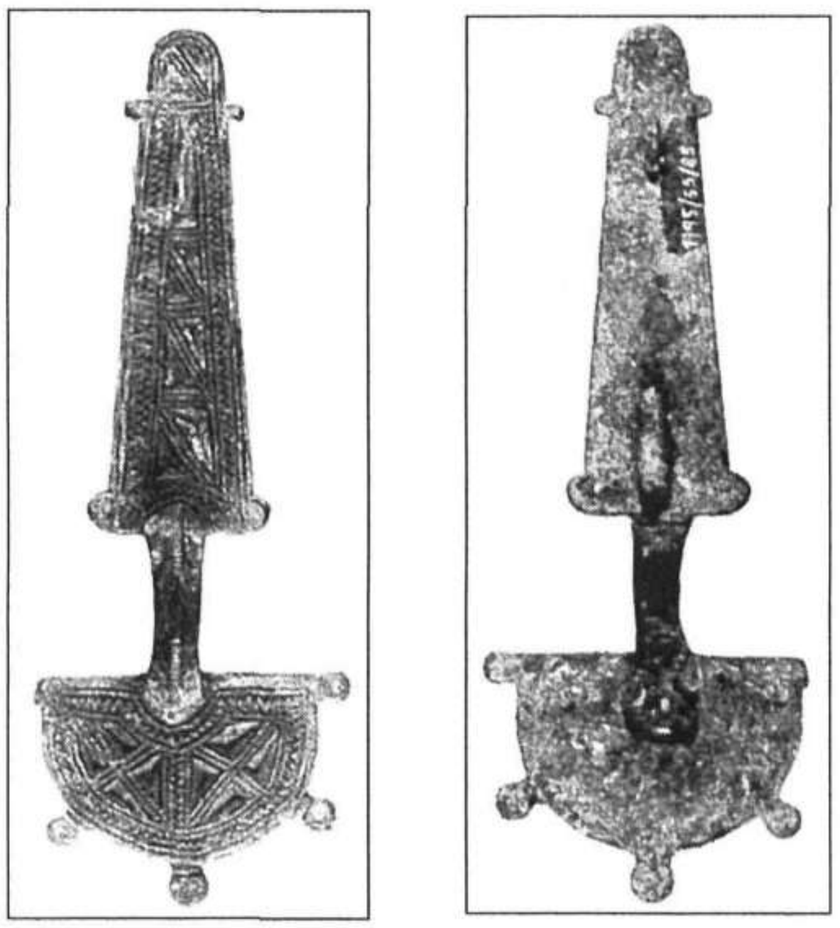
Fíbula de puente, de bronce fundido con placa de resorte semicircular con cinco apéndices y placa de enganche triangular alargada con dos pares de apéndices y extremo redondeado. La decoración de la superficie presenta motivos cruciformes en la placa de resorte, en compartimentos rodeados de líneas punteadas y cenefa exterior con motivo en zig-zag. Los motivos cruciformes, dejan entre ellos triángulos biselados. En la placa de enganche se repite la decoración en compartimentos que van disminuyendo de tamaño hacia el extremo, y que presentan en su interior líneas diagonales, que dejan a su vez los mismos triángulos biselados. El arco presenta una doble línea de puntos a lo largo del vértice.

El reverso presenta un apéndice horadado, donde seguramente nacería la aguja, el guardapuntas y otro cerca del extremo.

12.-Fíbula (fig. 12 a, b)
1995/55/85
alt. 16,3 × anch. 5,6 × gr. 1,8

Fíbula, pareja de la anterior (1995/55/84), de puente de bronce fundido con placa de resorte semicircular con cinco apéndices, uno de ellos perdido. La placa de enganche es triangular alargada con extremo redondeado que contiene, igualmente, dos pares de apéndices. La decoración es similar a la anterior.

El reverso conserva un apéndice central limado, flanqueado por otros dos con óxido de hierro. También queda el guardapuntas y un apéndice horadado en el extremo.



FIGS. 12.*a)* y *b)*

13.-Fíbula (fig. 13 a, b)
1995/55/86
alt. 12,3 × anch. 4,5 × gr. 2,2

Fíbula de puente de bronce fundido que imita a las de tipo trilaminar. La placa de resorte es semicircular con un apéndice en el centro y en los laterales unos remaches que por el reverso sostienen el mecanismo de la aguja y van decorados con incisiones paralelas. Las piezas semicirculares de los arranques del puente están decoradas con una concha esquemática sobre las que se sitúan pares de remaches simulados.

FIGS. 13.*a)* y *b)*

La placa de enganche es alargada y puntiaguda con leve resalte dorsal. En esta placa se aprecia a través de la pátina verdosa una superficie plateada.

El reverso conserva el mecanismo de sujeción de la aguja de hierro y el guardapuntas.

14.-Fíbula (fig. 14 a, b)
1995/55/87
alt. 11,9 × anch. 4,5 × gr. 2

Fíbula de puente de bronce fundido que imita, como la anterior (1995/55/86), de la que es pareja, a las de tipo trilaminar. La placa de resorte es semicircular con un apéndice en el centro y en los laterales unos remaches que por el reverso sostiene el mecanismo de la aguja. Están decorados con incisiones paralelas. Los arranques del arco van decorados con una concha esquemática. La placa de enganche es igualmente alargada y ligeramente puntiaguda, con leve resalte dorsal. La superficie presenta manchas blanquecinas que afectan a la pátina.

El reverso conserva el mecanismo de sujeción de la aguja de hierro, así como el guardapuntas.

FIGS. 14.*a)* y *b)*

15.-Fíbula (fig. 15)
1995/55/88
alt. 8,9 × anch. 3,4 × gr. 2

Fíbula de puente, fundida en bronce, con placa de resorte semicircular en donde sobresalen tres apéndices. La placa de enganche es alargada y de extremo redondeado. Carece de decoración

El reverso conserva la aguja de hierro, el resorte del arranque y el guardapuntas de bronce.

FIGURA 15

16.-Fíbula (fig. 16)
1995/55/89
alt. 8,9 × anch. 3,2 × gr. 1,8

Fíbula de puente fundida en bronce, pareja de la anterior (1995/55/88), que presenta, como aquella, placa de resorte semicircular con tres apéndices y placa de enganche alargada con el extremo redondeado. Carece igualmente de decoración.

El reverso conserva el arranque del enganche de la aguja de hierro.

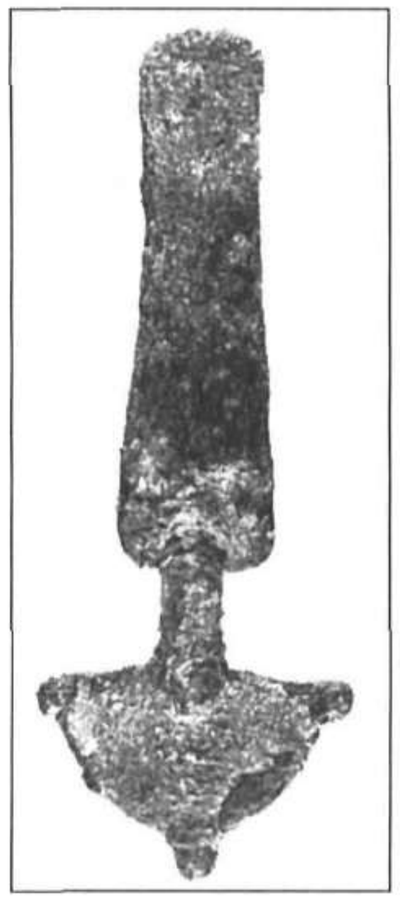


FIGURA 16

17.-Fíbula (fig. 17)
1995/55/90
alt. 8 × anch. 2,6 × gr. 1,8

Fíbula de puente de bronce fundido, que tiene una placa de resorte semicircular con apéndice central, y placa de enganche de perfil ovalado con apéndice en el extremo. La decoración en la placa de resorte presenta líneas en zig-zag que forman triángulos contrapuestos; en la placa de enganche, líneas incisas que forman óvalos concéntricos y en el centro un aspa.

FIGURA 17

El reverso conserva los remaches que sostienen el mecanismo del resorte que es de hierro muy oxidado y el guardapuntas que es de bronce.

18.-Fíbula (fig. 18)
1995/55/91
alt. 7.9 × anch. 2,8 × gr. 2,1

Pareja de la anterior. Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte semicircular y apéndice largo en el centro. La placa de enganche presenta un perfil ovoide con apéndice en el extremo. Posee igual decoración que su pareja.

El reverso conserva los remaches que sostienen el mecanismo del resorte, de hierro muy oxidado, y el guardapuntas de bronce con restos de hierro de la aguja.

FIGURA 18

19.-Fíbula (fig. 19)
1995/55/92
alt. 8,4 × anch. 2,9 × gr. 1,7

Fíbula de puente, de bronce fundido con placa de resorte semicircular, tres apéndices y placa de enganche triangular alargada con apéndices en los vértices. Decorada con círculos troquelados en toda la superficie, mientras que en los apéndices, la decoración se basa en líneas incisas. La superficie de la placa de resorte, arco y placa de enganche esta rehundida respecto al borde.

En el reverso conserva el resorte de sujeción de la aguja de hierro y el guardapuntas de bronce.

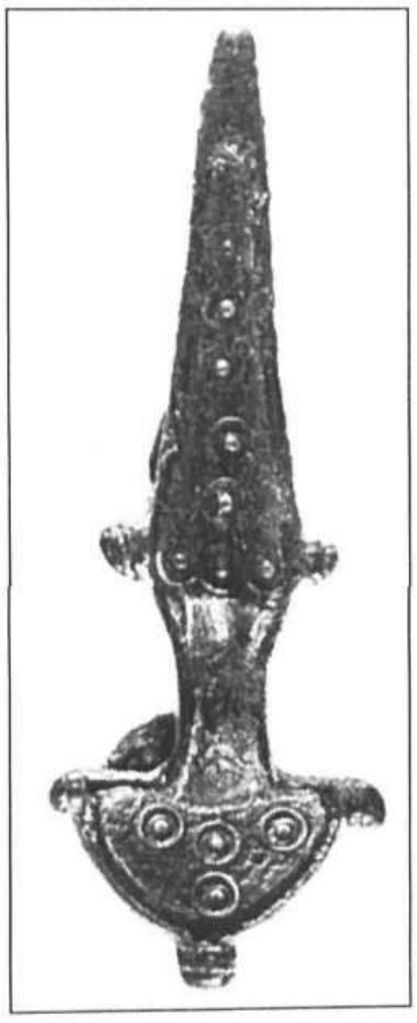


FIGURA 19

20.-Fíbula (fig. 20)
1995/55/93
alt. 8,4 × anch. 3 × gr. 1,5

Fíbula, al igual que su pareja (1995/55/92), de bronce fundido y, como en aquella, la placa de resorte es semicircular con tres apéndices y la placa de enganche triangular alargada con tres apéndices en los vértices. Idéntica decoración que su pareja.

En el reverso conserva los mismos elementos que la fíbula anterior, tanto el resorte de sujeción de la aguja como el guardapuntas de bronce.

FIGURA 20

21.-Fíbula (fig. 21)
1995/55/94
alt. 13,4 × anch. 4,6 × gr. 2,7

Fíbula de puente de bronce fundido, placa de resorte semicircular con cinco apéndices que se distribuyen a intervalos. La placa de enganche es de tendencia triangular alargada con ligero ensanchamiento central, remate puntiagudo y dos apéndices estriados de los cuales falta uno. La decoración de la superficie consiste en roleos punteados y, en los arranques del arco, una venera esquemática imitando a las fíbulas trilaminares.

FIGURA 21

El reverso conserva el enganche de la aguja de hierro, el guardapuntas de bronce con restos de la aguja y un apéndice horadado, cerca del extremo.

22.-Fíbula (fig. 22)
1995/55/95
alt. 15,9 × anch. 5,7 × gr. 2,2

Fíbula de puente de bronce fundido, placa de resorte trapezoidal con apéndice central grande y dos laterales dispuestos simétricamente. La placa de enganche es alargada, con remate triangular. El puente está limitado a los lados por medias anillas soldadas, una de ellas perdida.

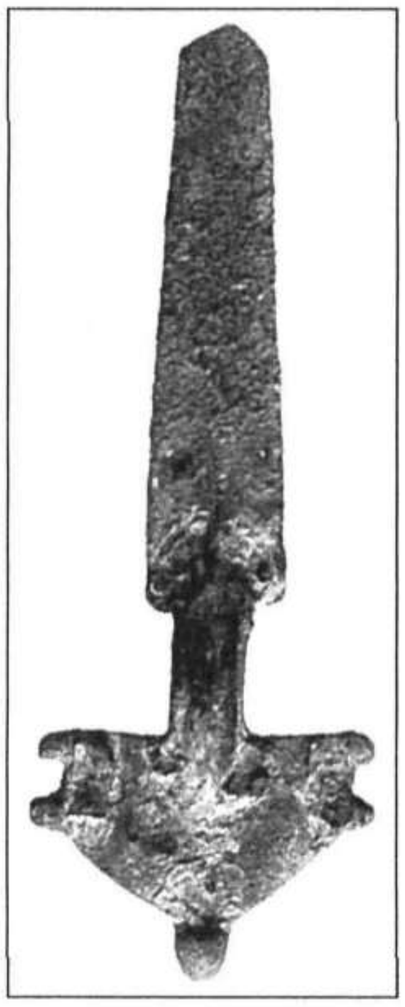


FIGURA 22

23.-Fíbula (fig. 23)
1995/55/96
alt. 12 × anch. 4,4 × gr. 2

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte de forma semicircular con siete apéndices de los que el central y los de los extremos tienen forma de trifolios, mientras que los cuatro restantes son semicirculares con pequeño agujero supuestamente adornado con vidrio. La placa de enganche, de forma triangular alargada, remata en apéndice romo y a ambos lados posee dos pares de apéndices en forma de cabeza de ave muy esquematizada. La superficie se adorna, en la placa de enganche, con series de líneas en zig-zag y perladas. La de resorte tiene fajas concéntricas semicirculares: dos fajas con sucesión de triángulos, enmarcan otras dos interiores con motivos perlados; el puente remata, en la unión con la placa de enganche, con un motivo espigado.

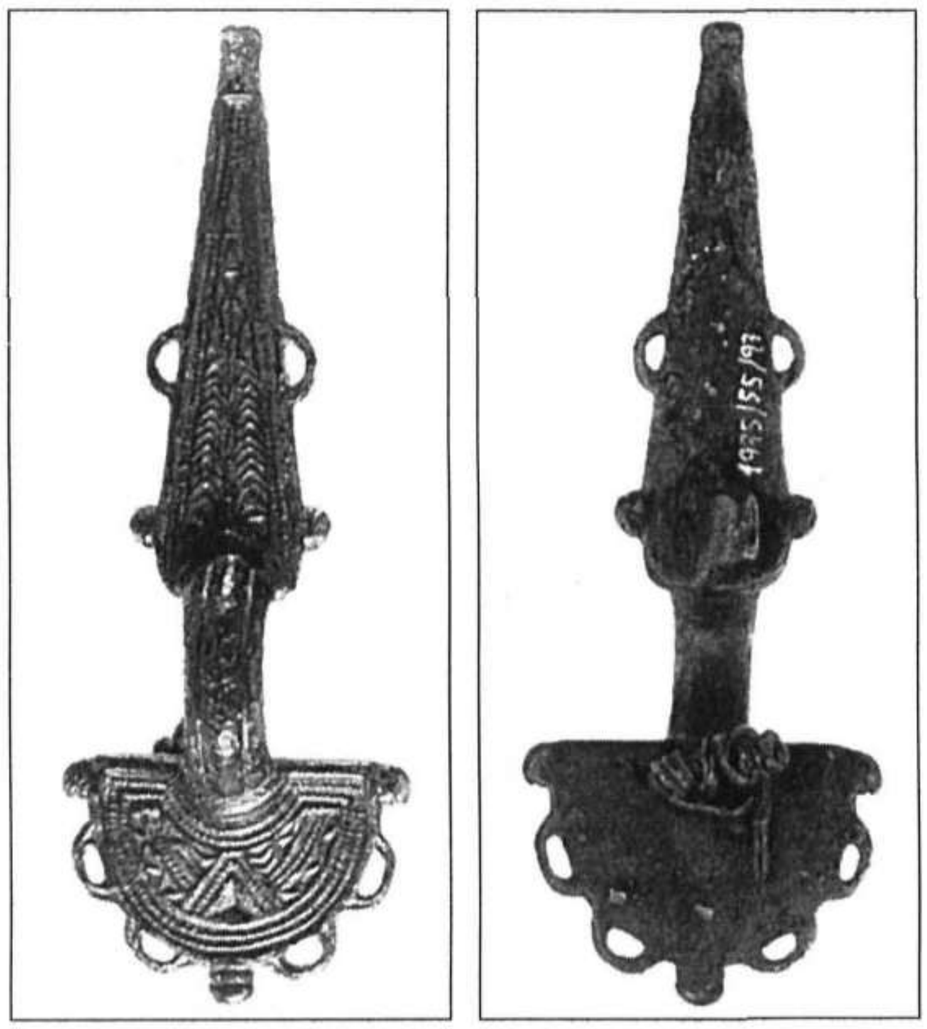
FIGURA 23

El reverso conserva el mecanismo de sujeción de la aguja de hierro muy oxidado, la aguja y el guardapuntas, ambos de bronce.

24.-Fíbula (fig. 24 a, b)
1995/55/97 (En depósito temporal en el Museo Santa Clara de Mérida con el n.º 36462)
alt. 12 × anch. 4,3

Fíbula de puente de bronce fundido, placa de resorte con siete apéndices, cuatro de ellos en forma semicircular horadada, uno, central estriado con remate semicircular y dos laterales en la base algo más pequeños; placa de enganche triangular alargada con cuatro apéndices simétricos, dos circulares y dos horadados. La superficie se decora con incisiones que, en la placa de enganche, forman dos series de líneas espigadas enmarcadas por dos fajas estrechas y otra central más pequeña con motivo perlado; en la placa de resorte, dos series de líneas perladas limitan el campo decorativo, cuyo interior queda dividido por un triángulo central, decorado también con hilera de perlado y con su interior rehundido, en dos zonas simétricas decoradas con series de triángulos y líneas perladas.

En el reverso quedan restos del mecanismo de resorte de la aguja y el guardapuntas en la placa de enganche.



FIGS. 24.*a)* y *b)*

25.-Fíbula (fig. 25)
1995/55/98
alt. 11 × anch. 3,8 × gr. 1.9

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte trapezoidal que contiene siete apén-

dices puntiagudos, siendo mayor el central; los laterales, más romos, imitan a los extremo de los pasadores de las fíbulas trilaminares. La placa de enganche es alargada con leve estrangulamiento curvo central y remate triangular Carece de decoración.

El reverso conserva el arranque de la aguja de hierro y el guardapuntas de bronce.

FIGURA 25

26.-Fíbula (fig. 26)
1995/55/99
alt. 10,7 × anch. 4,7 × gr. 1,3

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte semicircular y cinco apéndices. La placa de enganche es alargada y remata en semicírculo; hacia el centro tiene dos pares de apéndices y otro en el extremo junto al arco. Carece de decoración.

El reverso conserva un apéndice del mecanismo de sujeción de la aguja; conserva también parte del guardapuntas.

FIGURA 26

27.-Fíbula (fig. 27)
1995/55/100
alt. 10.4 × anch. 4.5 × gr. 1.8

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte semicircular que contiene tres largos apéndices de los que falta uno y que poseen huecos circulares para alojar vidrios o pedrería, conservándose uno de color granate. La placa de enganche es alargada y remata en semicírculo. La decoración de la superficie de la placa de resorte es de bandas concéntricas, la exterior compartimentada con motivos en «u» y la próxima al puente, de roleos; todo ello rodeado de una línea perlada. En la placa de enganche tres franjas verticales, la central más ancha, decoradas todas con espigas y las laterales contrapuestas con roleos esquemáticos en la parte final.

El reverso conserva el apéndice del arranque de la aguja y el guardapuntas.

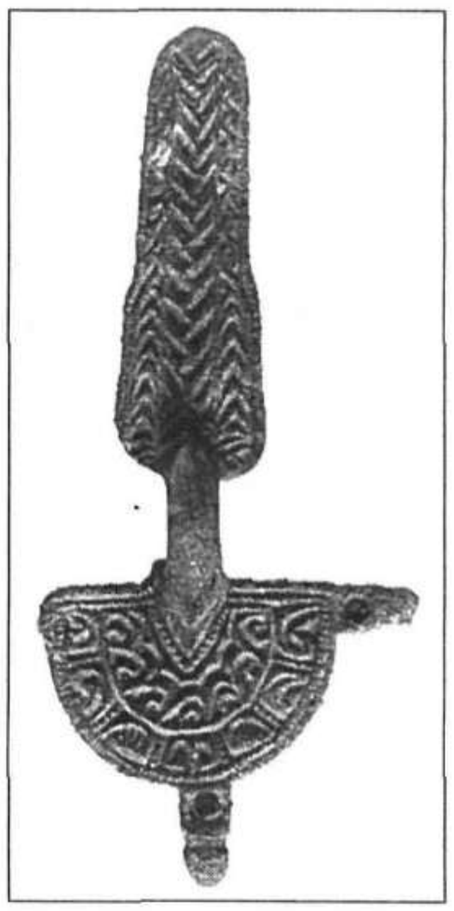


FIGURA 27

28.-Fíbula (fig. 28)
1995/55/101
alt. 9.1 × anch. 3.1 × gr. 2.3

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte de tendencia semicircular con perfil formado por arquillos de medio punto y siete picos. La placa de enganche es triangular con dos picos o apéndices en el comienzo y remate semicircular. La decoración de la superficie consiste en franjas verticales de líneas en zig-zag, formando triángulos contrapuestos rehundidos; en el puente, sucesión de líneas paralelas.

FIGURA 28

El reverso conserva el apéndice donde iría insertada la aguja y el guardapuntas.

29.-Fíbula (fig. 29)
1995/55/102
alt. 8.7 × anch. 3.3 × gr. 1.7

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte poligonal con cinco apéndices, cuatro en los lados y uno en el centro, imitando, los

de los lados, la plaquilla de sujeción de la aguja de las fíbulas trilaminares, decorada a base de unas líneas incisas paralelas. La placa de enganche es alargada con un remate ligeramente triangular y conserva una leve espina dorsal. Carece de decoración en la superficie, excepto los remates del arco.

FIGURA 29

El reverso conserva un apéndice en el que se pueden ver partes del arranque de la aguja de hierro y el guardapuntas con restos del extremo de la aguja. Junto al guardapuntas un tirante de refuerzo.

30.-Fíbula (fig. 30)
1995/55/103
alt. 7.5 × anch. 3.7 × gr. 1.5

Fíbula de puente de bronce fundido. La placa de resorte es semicircular con cinco apéndices; el arco, corto y aplastado, y la placa de enganche es triangular con dos apéndices en el inicio. En la superficie de la placa de resorte se ven líneas radiales y una doble, junto al borde; en los apéndices, también hay líneas incisas. La placa de enganche se decora con líneas verticales, en la mitad inferior, y fajas horizontales, en la superior o remate; los apéndices poseen huecos para incrustar pedrería o vidrios, que faltan.

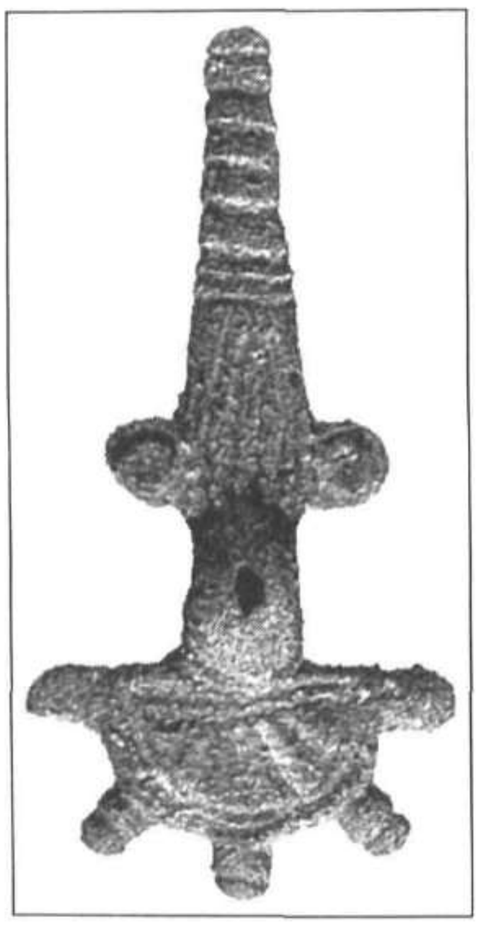


FIGURA 30

El reverso conserva un apéndice de sujeción de la aguja con restos de hierro, así como el guardapuntas con restos de la punta de la aguja.

31.-Fíbula (fig. 31)
1995/55/104
alt. 7.6 × anch. 2.9 × gr. 1.8

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte semicircular y tres apéndices mal conservados. Placa de enganche alargada de tendencia triangular con dos apéndices en el inicio y un remate casi semicircular. Carece de decoración pero tiene pequeños agujeros en la superficie.

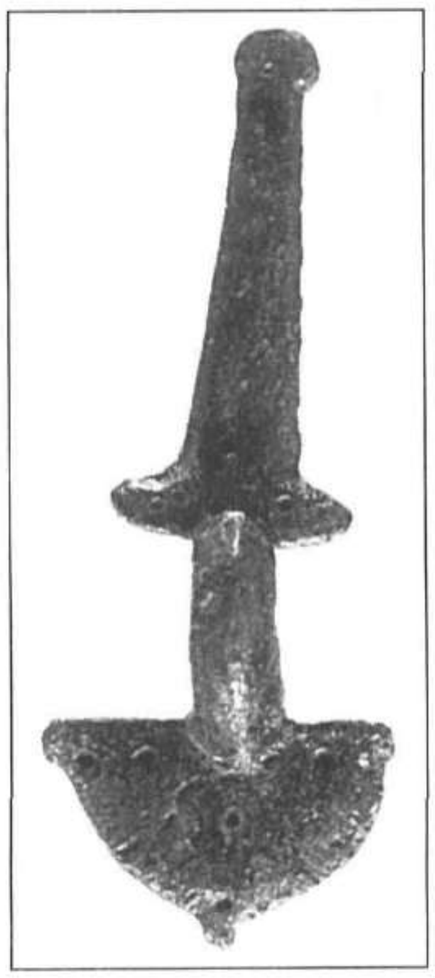


FIGURA 31

El reverso conserva el apéndice de sujeción de la aguja y el guardapuntas.

32.-Fíbula (fig. 32)
1995/55/105 (En depósito temporal en el Museo Santa Clara de Mérida con el n.º36463)
alt. 6.8 × anch. 3

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte semicircular con cinco apéndices. La placa de enganche es alargada con dos protuberancias o apéndices que alojan cabujones circulares. Decoración radial imitando una venera en la placa de resorte. La de enganche tiene el extremo anillado y líneas verticales paralelas en la parte superior.

FIGURA 32

El reverso conserva restos del mecanismo del resorte de la aguja y el guardapuntas en la placa de enganche.

33.-Fíbula (fig. 33)
1995/55/106
alt. 8 × anch. 3.2 × gr. 1.6

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte casi triangular y apéndice en el vértice

central. La placa de enganche es alargada y remata en triángulo con leve espina dorsal. La decoración, muy sumaria, consiste en líneas incisas paralelas, en los vértices de la placa de resorte, en los arranques del arco y en el remate de la placa de enganche.

El reverso conserva el apéndice y mecanismo de sujeción de la aguja.

FIGURA 33

34.-Fíbula (fig. 34)
1995/55/107
alt. 7.3 × anch. 3.1 × gr. 1.4

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte semicircular decorada con cinco apéndices con cabezas de ave esquemáticas, que unen sus poderosos picos, dando lugar a cuatro zonas huecas; la zona de remate del puente va decorada con líneas radiales, imitando una venera contorneada por semicírculo perlado; el puente con aros resaltados en los bordes y en el centro otro de menor altura, se ornamenta con aspas. La placa de enganche, con forma elipsoidal en el inicio y trapezoidal a continuación con dos apéndices, rematada en semicírculo. Se decora con líneas incisas, perlado y líneas de puntos.

El reverso conserva el apéndice de sujeción de la aguja en la placa de resorte y el guardapuntas en la placa de enganche.

FIGURA 34

35.-Fíbula (fig. 35 a)
1995/55/108
alt. 6.5 × anch. 3.2 × gr. 1.4

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte poligonal que contiene cinco apéndices con estrías horizontales, simétricamente distribuidos. La placa de enganche es rectangular, estrecha, casi prolongación del puente. En el inicio lleva dos aletas semicirculares simétricas y el extremo está decorado con estrías horizontales.

El reverso conserva el arranque de la aguja y el guardapuntas con restos de aquella.

FIGURA 35

36.-Fíbula (fig. 36)
1995/55/109
alt. 7.3 × anch. 2.7 × gr. 1.8

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte triangular y apéndices circulares en cada vértice. La placa de enganche es de forma trapezoidal alargada. La decoración consiste en pequeños círculos troquelados.

El reverso conserva el apéndice de inserción de la aguja que es de bronce, y parte de ésta. El guardapuntas también contiene restos de la misma.

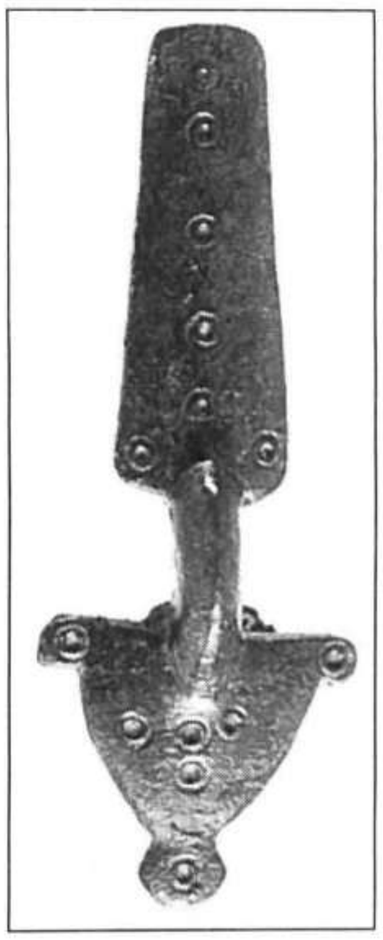


FIGURA 36

37.-Fíbula (fig. 37)
1995/55/110
alt. 7.6 × anch. 3.6 × gr. 1.7

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte semicircular con tres apéndices estriados a ambos lados de la base y uno en la clave. La placa de enganche es

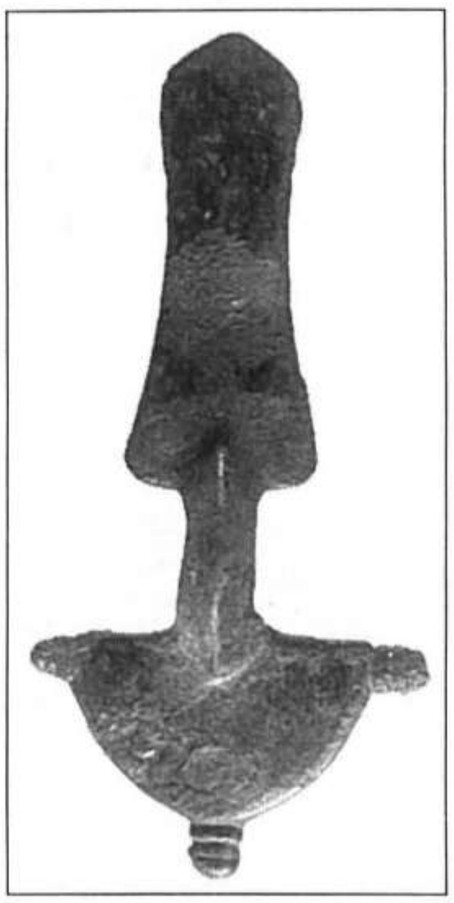


FIGURA 37

escutiforme alargada con leve espina dorsal. Carece de decoración.

El reverso conserva todo el mecanismo de la aguja y ésta sujeta en el guardapuntas.

38.-Fíbula (fig. 38)
1995/55/111
alt. 7 × anch. 2.3 × gr. 1.2

Fíbula de puente de bronce fundido con placa de resorte trapezoidal con cinco apéndices; los dos que están en la base son más pequeños que los superiores. La placa de enganche es alargada, de remate semicircular, con dos aletas en el inicio y dos apéndices centrales.

El reverso conserva el apéndice de sujeción de la aguja, el inicio de la misma y el guardapuntas con restos de hierro.

FIGURA 38

39.-Fíbula (fig. 39)
1995/55/112
alt. 7.2 × anch. 3.2 × gr. 1.5

Fíbula de puente de bronce fundido. La placa de resorte, semicircular, posee cinco apéndices estriados. La placa de enganche tiene dos formas, una primera elipsoidal, la segunda trapezoidal y, por último, un remate en forma de ocho. La decoración es de líneas estriadas que se adaptan a la superficie del campo y en la base, una cruz incisa y un rombo. En la placa de enganche, parece que se representa una cabeza esquemática de ave.

El reverso conserva la aguja de hierro y todo su mecanismo de engarce, así como restos y huellas de tejidos.

FIGURA 39

40.-Fíbula (fig. 40 a)
1995/55/17
diám. 5 × gr 1,5

Fíbula circular con mosaico de celdillas en dos alturas, mayor la central. No conserva ninguno de los vidrios que se alojarían en las celdillas.

La placa del reverso conserva su parte central rehundida y en un lateral las dos pestañas perforadas de dónde arrancaría la aguja.

FIGURA 40

41.-Fíbula (fig. 41)
1995/55/18
diám. 3,3 × gr. 1,5

Fíbula circular de bronce fundido. El anverso presenta un reborde sobresaliente exterior y dos campos decorativos a diferente altura; el exterior, adornado con serie de líneas oblicuas en relieve; el círculo interior, más alto, con cuatro triángulos dobles que confluyen en el botón central resaltado, dibujando una cruz patada.

FIGURA 41

El reverso, es liso, de superficie cóncava y conserva la aguja de hierro, con su resorte y guardapuntas.

42.-Fíbula (fig. 42)
1995/55/19 (En depósito temporal en el Museo Santa Clara de Mérida con el n.º 36451)
diám. 3 × gr. 0,1 (placa)

Fíbula circular de bronce fundido, compuesta por una base plana de borde dentado, con círculos concéntricos, uno de ellos sogueado, rematando en un botón central en resalte.
El reverso conserva el inicio de la aguja y el guardapuntas.

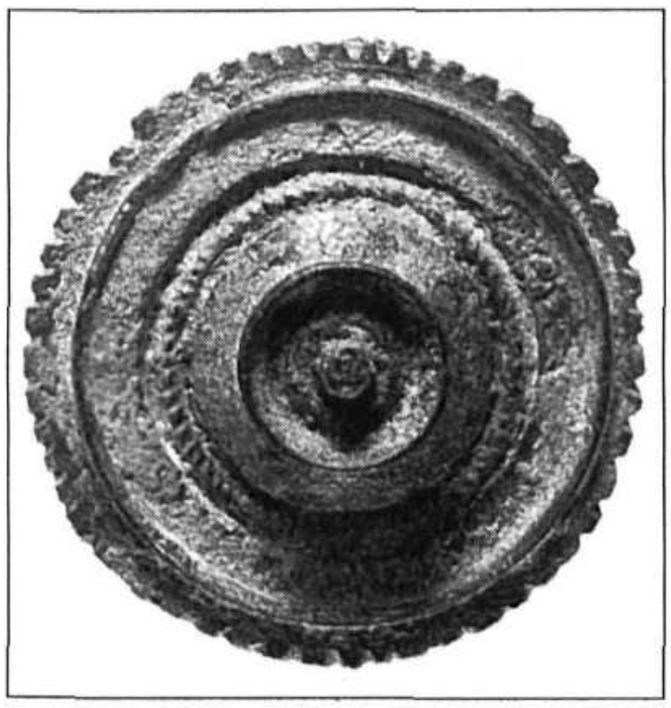


FIGURA 42

43.-Fíbula (fig. 43 a, b)
1995/55/20 (En depósito temporal en el Museo Santa Clara de Mérida con el n.º 36452)
lado 2 × gr. 0,8

Fíbula romboidal de bronce fundido, decorada en el borde con sucesión de incisiones; en el interior se inscribe un cuadrado enmarcado con la misma decoración y, de nuevo, un círculo inscrito en resalte que contiene un cabujón.
El reverso conserva una doble arandela horadada donde se insertaría el eje de la aguja, así como el guardapuntas.

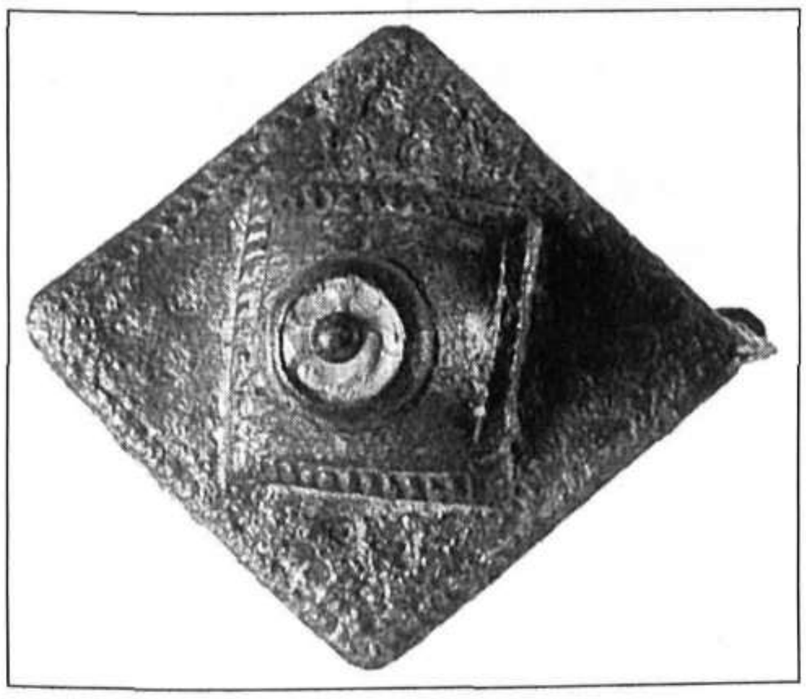


FIG. 43.*a)*

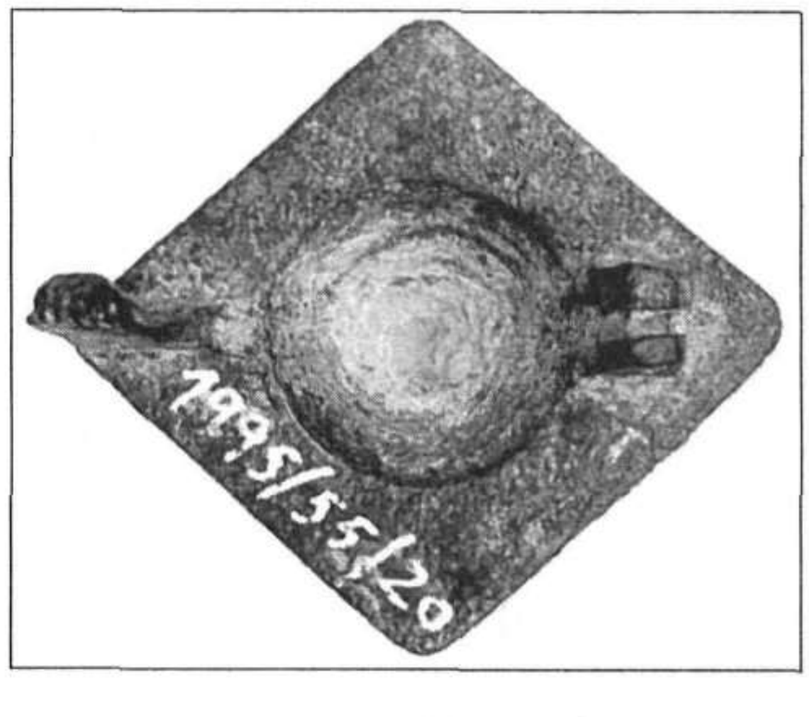
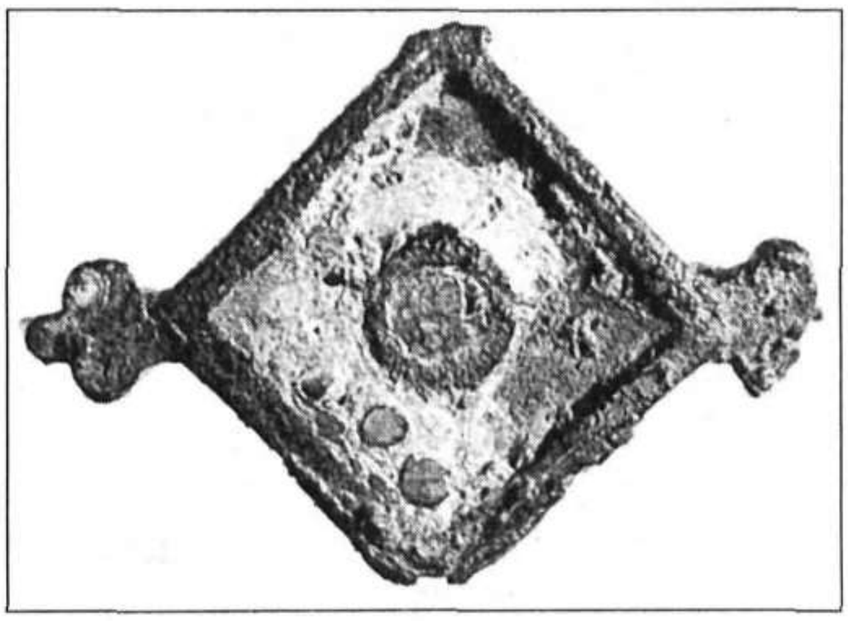


FIG. 43.*b)*

44.-Fíbula (fig. 44 a, b)
1995/55/21
4,1 × 3 × gr. 0,8

Fíbula romboidal de bronce fundido. Conserva dos apéndices trebolados en vértices opuestos, de



FIGS. 44.*a)* y *b)*

los cuatro que seguramente tenía. El anverso está decorado con esmalte de color turquesa, con algunas pérdidas, en el que se conservan incrustados cinco diminutos vidrios circulares de color amarillo; en el centro, otro vidrio circular del mismo color dentro de una especie de celdilla de bronce.

El reverso es liso y conserva el arranque de la aguja con restos de hierro de ésta y el guardapuntas, bajo los apéndices trebolados.

HEBILLAS

45.-Hebilla (fig. 45)
(En depósito temporal en el Museo Santa Clara de Mérida con el n.º 36449)
1995/55/2
alt. 4,9 × anch. 3,6

Hebilla de bronce con aguja de base escutiforme y punta incurvada en el extremo. La decoración se reduce a dos líneas incisas en la base.

FIGURA 45

46.-Hebilla (fig. 46)
1995/55/3
alt. 4,4 × anch. 3 × gr. 1,3

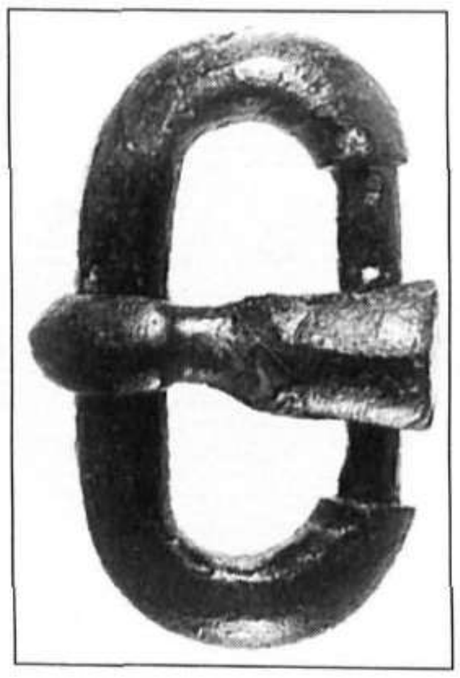


FIGURA 46

Hebilla de bronce de forma oval con aguja rígida de base rectangular y extremo en forma de cabeza de serpiente muy esquematizada; se le asigna en el lote de compra a la placa n.º 1 (n.º inv. 1995/ 75/5) del catálogo [5], aunque es difícil dadas las dimensiones de ambas piezas.

47.-Hebilla (fig. 47)
1995/55/4
alt. 4,4 × anch. 3 × gr. 1,3

Hebilla de bronce de forma ovalada. El anverso está decorado con cuatro grupos de tres estrías y reverso hendido. Presenta dos apéndices con orificios que sujetan un fino pasador en el que se engancha la aguja; ésta tiene base cuadrada con piedra incrustada y el extremo incurvado reviste forma de cabeza de serpiente; apoya sobre una zona de la hebilla limitada por dos líneas en resalte.

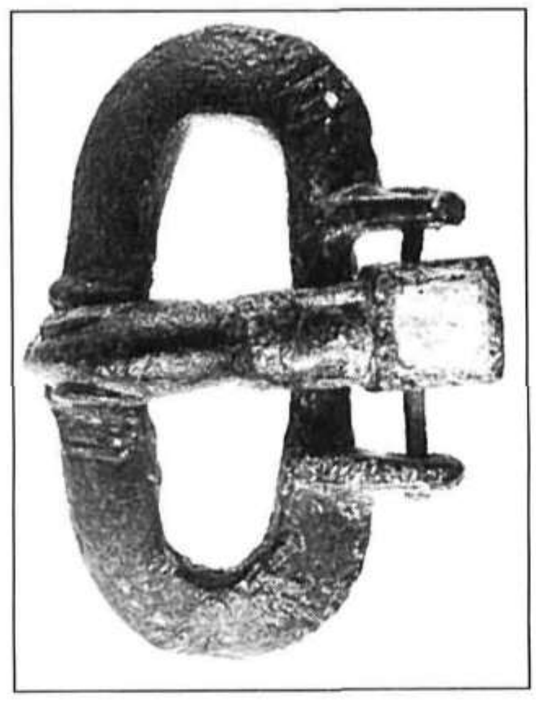


FIGURA 47

48.-Hebilla (fig. 48)
1995/55/10
alt. 5,6x anch. 5,4 × gr. 2,1

Hebilla de bronce fundido de forma arriñonada sin decoración por el anverso, mientras que el reverso está hendido. La aguja es alargada, con el extremo incurvado para simular cabeza de serpiente. Conserva dos charnelas con restos de remaches de hierro. En el lote de compra se atribuye a la placa n.º 2 del catálogo de broches (1995/55/6) [6].

---

[5] Arias Sánchez, I., y Novoa Portela, F., *art. cit.* p. 73.

[6] Arias Sánchez, I., y Novoa Portela, F., *art., cit.*, p. 73

FIGURA 48

49.-Hebilla (fig. 49)
1995/55/11
alt. 5,7 × anch. 4,4 × gr. 1,6

Hebilla de bronce fundido de forma ovalada y sección circular. La zona de apoyo de la aguja está ligeramente rebajada. Pasador de sección circular donde se engancha la aguja, que tiene base cuadrada, donde se alberga un vidrio circular de color granate. El extremo incurvado simula la cabeza de serpiente. Conserva restos de dorado al fuego. En el lote de compra se atribuye a la placa de cinturón n.º 3 (1995/55/7) [7].

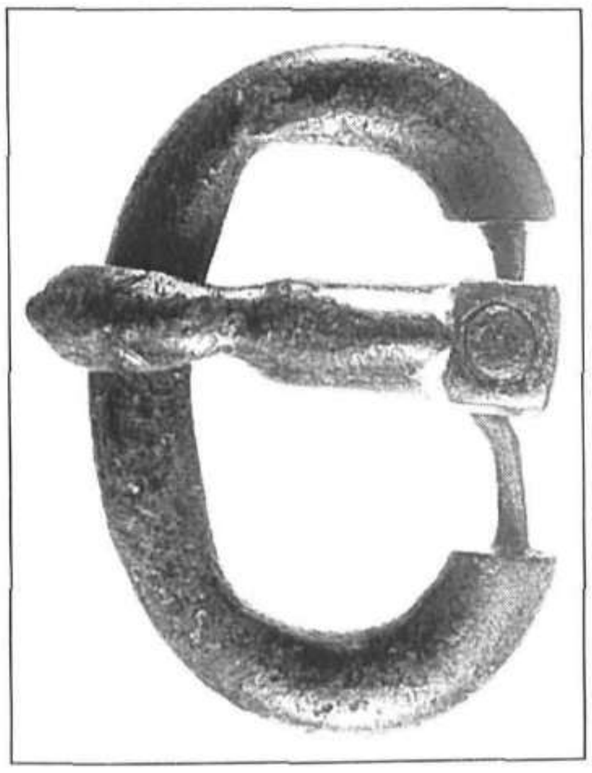


FIGURA 49

50.-Hebilla (fig. 50)
1995/55/13
alt. 5,2 × anch. 5,7 × gr. 1,5

Hebilla de bronce fundido que debió estar decorada por un mosaico de celdillas desarrolladas entre dos láminas, de la que solo se conserva la interior con huellas las celdillas. La aguja de base trapezoidal seguramente contenía una piedra incrustada, adoptando su extremo incurvado forma de cabeza de serpiente; su longitud es excesiva en relación a la hebilla a la que está acoplada. Según la documentación del lote de compra iría unida a la placa de cinturón n.º 8 (1995/55/12) [8].

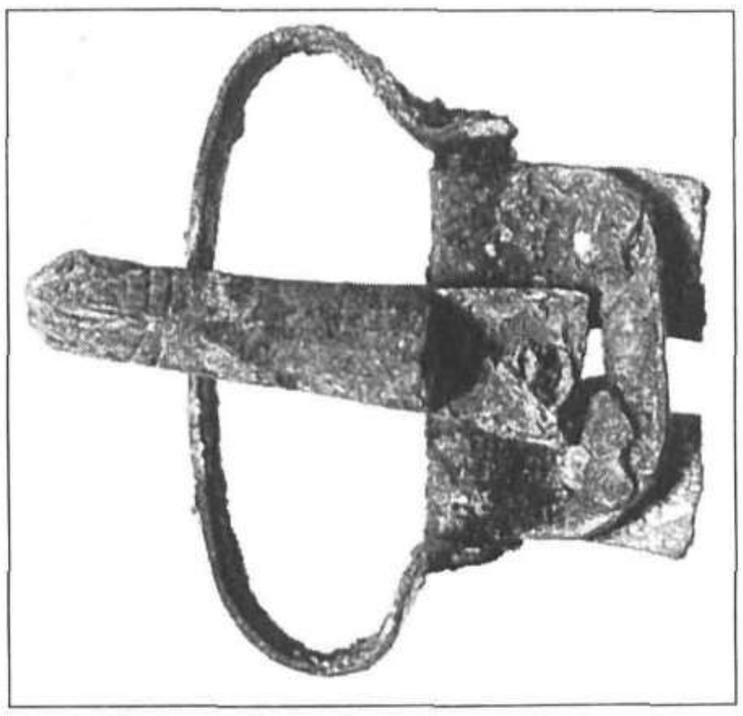


FIGURA 50

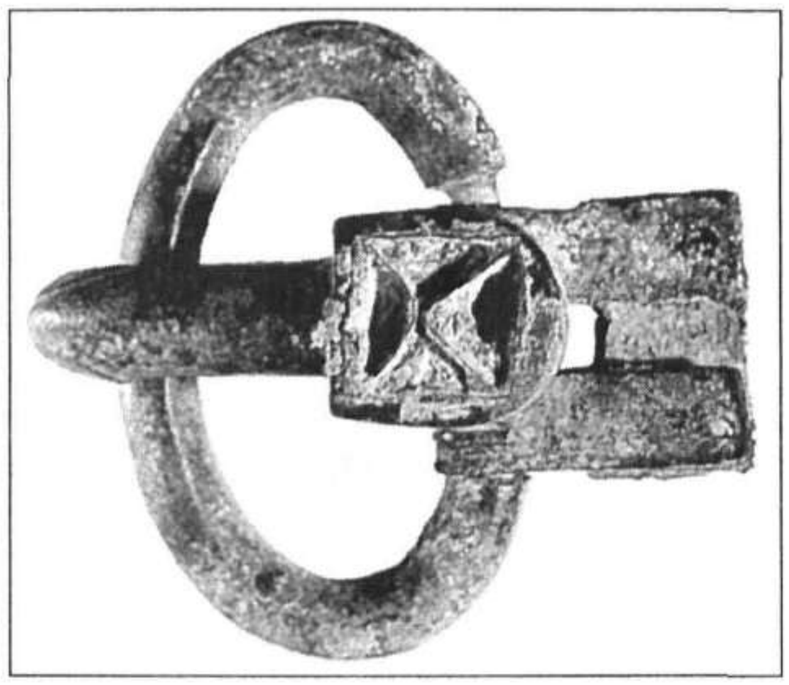
51.-Hebilla (fig. 51 a, b)
1995/55/15
alt. 6,7 × anch. 7,4 × gr. 2,8

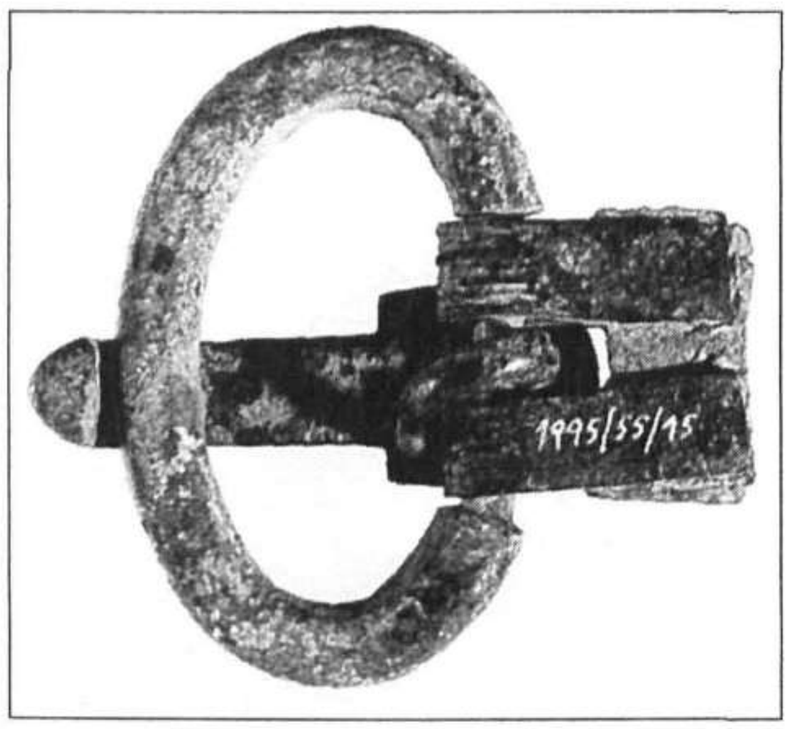
Hebilla de bronce de forma ovalada. Conserva charnela y aguja, siendo esta última de base escutiforme con celdillas triangulares enfrentadas y extremo curvo en forma de cabeza de serpiente. En la documentación de la compra se atribuye a la placa de cinturón n.º 9 (1995/55/14) del catálogo [9], aunque las proporciones de ambos elementos son inadecuadas.

[7] Arias Sánchez, I., y Novoa Portela, F., *art., cit.*, pp.73-74

[8] Arias Sánchez, I., y Novoa Portela, F., *art., cit.*, p. 75

[9] Arias Sánchez, I., y Novoa Portela, F., *art. cit.*, pp. 75-76.





FIGS. 51.*a)* y *b)*

OTROS ELEMENTOS DECORATIVOS

52.-Placa (fig. 52)
1955/55/73
alt. 3,1 × anch. 7,8 × gr. 0,6

Placa rectangular, lisa por el reverso, y decorada por el anverso con roleos que forman una composición vegetal en torno a un hueco central ocupado en origen probablemente por cabujón. Estos motivos vegetales también podrían interpretarse como motivos aviformes, según la ordenación de los elementos que forman los motivos. En el borde una franja de pequeñas líneas incisas paralelas que dan la impresión de borde dentado. En uno de los extremos existe una oquedad estrecha que sugiere su utilización como remate de lengüeta de cinturón.

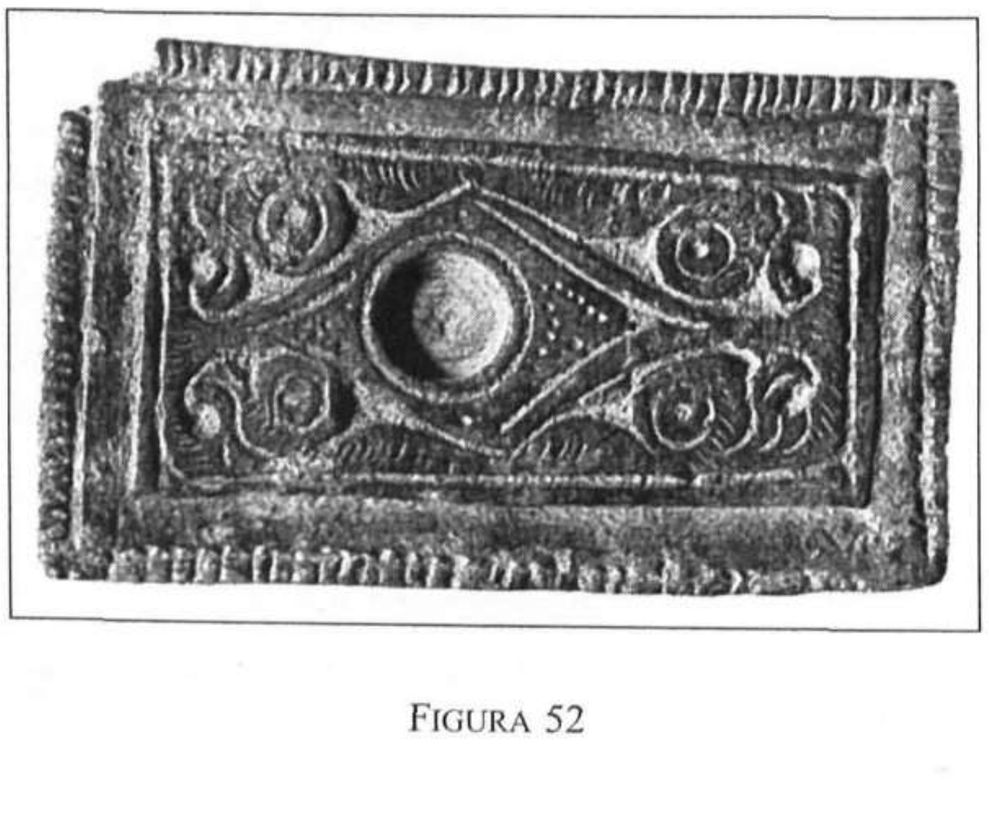


FIGURA 52

53.-Placa de correaje (fig. 53)
1955/55/55
alt. 2,4 × anch. 7,9

Aplique formado por dos cuerpos circulares, uno de los cuales tiene un pequeño apéndice semicircular, unidos por otro romboidal y rematado en un cuarto en forma de cola de milano. Decoración con anagramas inscritos en círculos, en damasquinados, y en el extremo restos de una decoración geométrica muy desgastada. Es verosímil en el primer campo de la lectura: SANCTA. Segundo: X [...] X. Tercero: N [.] IT.

FIGURA 53

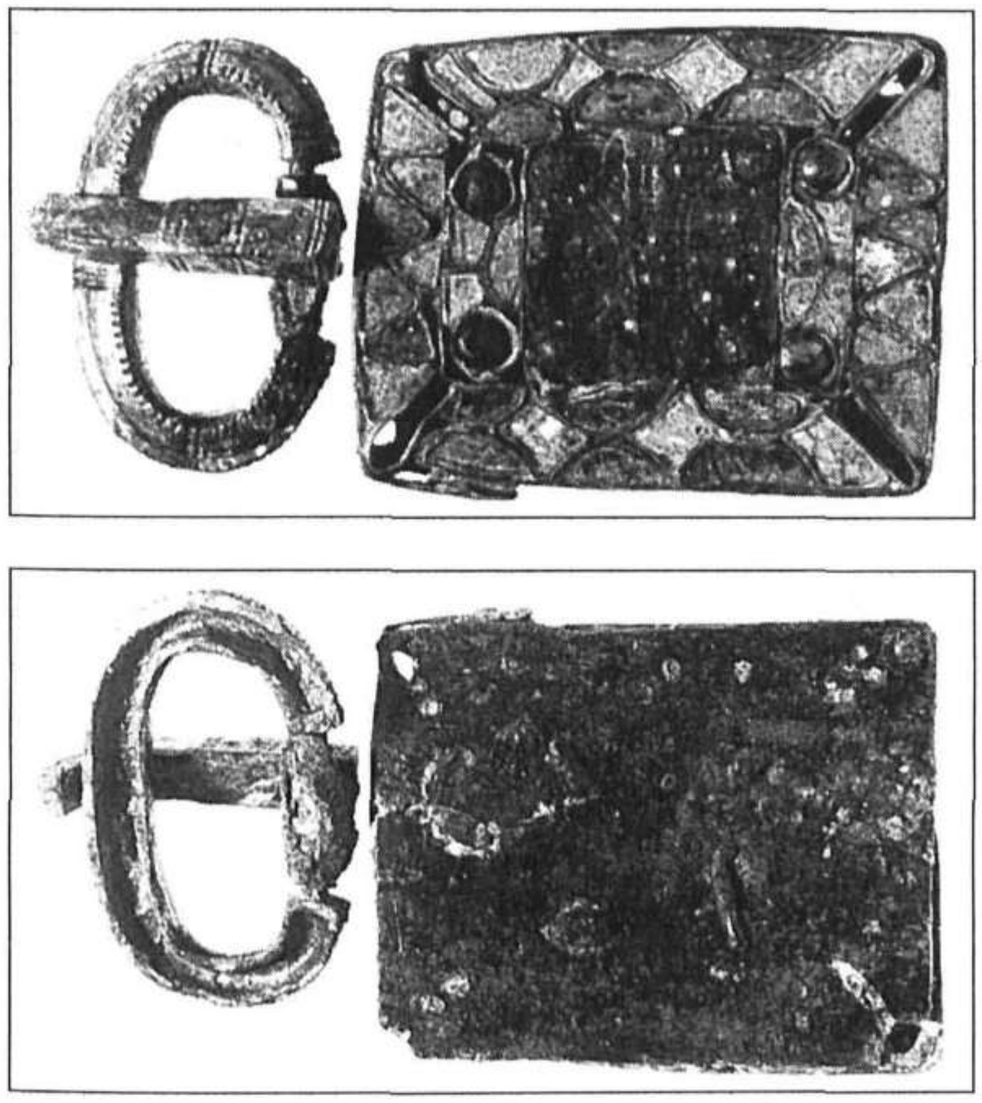
Además, el lote de piezas incluía dos pequeñas bolsas con cristales sueltos, pertenecientes seguramente a los broches de los niveles II y III o a la fíbula discoidal.

Un año después del ingreso de la colección, el mismo anticuario que la ofreció en venta al Estado donó un broche de cinturón visigodo, que probablemente pertenecería a aquella.

54.-Broche de cinturón (fig. 54 a, b)
1996/55/1
Hebilla: alt. 6 × anch. 3,8 × gr. 1,7
Placa: alt. 6,4 × anch. 7,9 × gr. 1,1

El broche pertenece al nivel III de Ripoll y sus componentes se hallan separados.

La hebilla es de bronce fundido y presenta forma arriñonada, con sección de tendencia triangular, hueca por debajo. Va decorada con pequeño ra-



FIGS. 54.*a)* y *b)*

yado en los bordes interno y externo, mas otro par de rayas mayores discontinuas en el espacio del apoyo de la aguja y en el de la unión con la placa. La aguja, construida en sección triangular, con la punta incurvada, se decora con circulitos troquelados en dos espacios delimitados mediante rayas discontinuas verticales. Falta el gancho de articulación con la hebilla. La placa tiene un formato rectangular irregular y en el centro de su superficie hay una placa de bronce sujeta por cuatro remaches oxidados; su dibujo, quizá geométrico, casi perdido, se componía por punteado repujado y otro inciso. Luego, en los lados menores, se sitúan dos pares de celdillas circulares con cabujones azules, y se complementa por todos los lados con un campo de celdillas que encierran vidrios verdosos; en forma de zig-zag, los de los lados menores, y en semicírculos y rombos de lados curvos, los de los mayores. Faltan los vidrios de las celdillas alargadas situadas en los ángulos.

Por el reverso la placa tiene, aplastados, los remaches que sujetan la plaquita de bronce.

La placa sufrió una restauración a manos nada expertas.

Con esta segunda entrega concluye la presentación de la colección adquirida por el Estado y conservada en el MAN, y en el Museo de Santa Clara de Mérida, cuyo examen del conjunto suscita algunas observaciones e interrogantes:

Entre las fíbulas de puente, hay diez parejas frente a diecinueve sueltas, además una discoidal de celdillas y otras dos discoidales de bronce, todas ellas adscribibles a los niveles II y III de G. Ripoll. Si se ponen en relación con los broches de cinturón pertenecientes a la misma adquisición, catalogados en el artículo citado, se verá que existen cuatro del nivel II, seis más el donado por el anticuario, del nivel III, dieciseis del IV y treinta y dos del V. Resulta, pues, una inadecuación entre fíbulas y broches, al aplicar la clasificación de niveles de Ripoll. Una tipología arqueológica siempre es una propuesta-marco de trabajo cuya aplicación va determinando su validez y corrigiendo su estructura. La autora, en sucesivas publicaciones, intenta aquilatar sus clasificaciones, atenta siempre a los nuevos hallazgos de la época, dentro y en las vecindades de nuestras fronteras. Sobreponiendo la nivelación de Ripoll, y aun admitiendo que a veces aparecen en algunas tumbas fíbulas del nivel III asociadas a ciertos broches de cinturón del nivel IV (v. gr. en Duratón [10]), el exceso de fíbulas sobre broches es patente.

La anterior constatación, la presencia de dos fíbulas romanas, que pueden ser datadas en el s. III d.C., alejadas en el tiempo de la época visigoda, y la ausencia de cualesquiera otros objetos de adorno, que siempre suelen aparecer en las sepulturas con los broches y fíbulas, como son anillos, cuentas de collar, pendientes, colgantes, cuchillos, etc., inducen a pensar en que la colección debió formarse con criterio selectivo a base de piezas procedentes de yacimientos diferentes expoliados, a través de intermediarios.

La publicación inicial del conjunto de broches de cinturón de la colección, ponía en evidencia el fuerte predominio de los pertenecientes a los niveles IV y V, muy frecuentes en necrópolis béticas, y, además de la circunstancia de residir el coleccionista en un núcleo urbano del litoral malagueño, el establecimiento de afinidades tipológicas, facilitó la probable atribución del conjunto a tumbas del

---

[10] Molinero Pérez, A., *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Madrid, 1971 (EAE. 72), láms. XIV, XXXVIII.

sur hispano [11]. Sin embargo, las fíbulas de época visigoda son muy escasas en la Bética y los tipos de los ejemplares de la colección remiten a otra procedencia, quizás de tierras de la meseta castellana, a tenor de las similitudes con piezas de Duratón, Madrona y otras necrópolis de allá. A título de muestra, reseñamos algunos paralelismos tomados de la obra citada de A. Molinero:

N.º Catálogo nuestro	*Duratón (Sepultura)*	*Lámina*
1 y 2	66	IV
13 y 14	30	II
15 y 16	154	XII
19 y 20	153	XI
30	104	XXXVIII
34	143	X
36	134 y 182	IX y XIV
	Madrona (Sepultura)	
7 y 8	31 y 33	LXVII y LXVIII

La decoración de la fíbula discoidal de celdillas adopta una distribución variada en sus tres franjas concéntricas, a base de círculos, triángulos, trapecios y otras figuras asimétricas, resultantes de la combinación de las anteriores; la separación de celdillas por medio de tabiques en forma de S en la franja externa, unido quizás a la combinación de colores en los vidrios, imprimiría al adorno un cierto dinamismo. Se aproxima más este ejemplar a los de Daganzo [12]que a los recientemente hallados en Aranjuez [13]. Ardanaz sostiene que, más que productos importados, serían imitaciones de fíbulas centroeuropeas realizadas en talleres de la Meseta por su técnica deficiente [14].

Las fíbulas discoidades de bronce gozaron de uso dilatado y se asocian con broches de cinturón de los niveles II, III y IV [15]. En la sepultura 445 de Duratón, una fíbula discoidal de bronce apareció con un broche de cinturón exacto al que figura con el n.º 3 en el catálogo de esta colección; incluso la hebilla, que figura en el n.º 49 en estas páginas, asignada a la placa, coincide con la perteneciente al broche de Duratón [16].

Inciertas las circunstancias de tiempo y lugar que acompañarían a las piezas de la colección, resta válida la consideración de su variedad tipológica, pues muchas de ellas enriquecen y completan los ajuares de las grandes necrópolis de época visigoda que custodia y parcialmente exhibe nuestra Institución.

[11] Véase Ripoll, G., *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII D.C.)*. Barcelona (R.A. de Bones Lletres), 1998, pp. 28, nota 9, 70, 113, texto de fig. 30, y en otros lugares.

[12] Fernández Godín, S. y Pérez de Barradas, J., Excavaciones en la necrópolis de Daganzo de Arriba (Madrid). Madrid, 1931, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 114, lám. V.

[13] Ardanaz, F., La necrópolis visigoda de Cacera de las Ranas (Aranjuez, Madrid). Madrid, 2000 *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 7, sep. 60, pp.106-109.

[14] Ob. cit., p. 266.

[15] Molinero Pérez, A., *ob. cit.*, láms. IV, V, XIV, XXXV, XXXVII, LIX y LXXXIII.

[16] Molinero Pérez, A., *ob. cit.* lám. XXXVIII.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE CASTILTIERRA: PROYECTO PARA EL ESTUDIO DE SUS MATERIALES

ISABEL ARIAS*, LUIS J. BALMASEDA*, SOLEDAD DÍAZ**, ÁNGELA FRANCO*,
CONCEPCIÓN PAPÍ*, BEATRIZ ROBLEDO***, PAZ RUIZ**, GONZALO TRANCHO***

* Museo Arqueológico Nacional
** Instituto del Patrimonio Histórico Español
*** Universidad Complutense, Madrid

RESUMEN

Los materiales de la necrópolis de Castiltierra en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de las excavaciones de este yacimiento, son el objeto de un proyecto de estudio global, de cara a su publicación, que ha comenzado por una exhaustiva restauración.

SUMMARY

The materials from the necropolis of Castiltierra, custodied at the Museo Arqueológico Nacional, resulting of the archaeological works of this site, are going to be studied globally for its publishing, starting it for a exhaustive restoration.

INTRODUCCIÓN

LA necrópolis se halla enclavada a 1 km. de la población de Castiltierra, aneja hoy a Fresno de Cantespino (Segovia), junto a la carretera que desde Castiltierra se une a la que conduce de Fresno a Rihuela. Allí junto a la ermita del Santo Cristo del Corporario, cuyos paramentos más antiguos son románicos, el terreno se levanta hasta llegar a una loma arcillosa denominada Cerro Moro. Desde la ermita hasta el cerro se sitúa la necrópolis que ocupa una superficie considerable. Por su extensión y magnitud, que se traducen en una permanencia cronológica de finales del siglo V hasta los últimos tiempos del reino visigodo, y por la variedad y espectacularidad de los ajuares, esta necrópolis es junto con las de El Carpio de Tajo (Toledo), Herrera de Pisuerga (Palencia) y Duratón (Segovia) una de las más conocidas y valoradas dentro de la historia peninsular visigoda.

El cementerio fue descubierto casualmente al realizar la construcción de una carretera provincial que atravesó un sector de aquél, destruyendo varias sepulturas. Esto debió suceder en los años veinte y dio lugar a la intervención de chamarileros que dispersaron numerosas piezas procedentes de la expoliación por el mercado de antigüedades de Madrid y otros centros, y a la destrucción por parte del pueblo de bastantes centenares de sepulturas, según información de Werner. El Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.) adquiere entre 1930 y 1932 una serie de cartones a Juan García Sánchez, vecino de Sanchonuño (Segovia), conocido de Emilio Camps, y gracias al cual se recuperaron piezas procedentes de las intervenciones clandestinas.

Agradecemos a Raúl Areces y Francisco Rodríguez, del Museo Arqueológico Nacional y a Eduardo Seco, del Instituto del Patrimonio Histórico Español, la realización del material gráfico.

Sepultura 137 de Castiltierra.

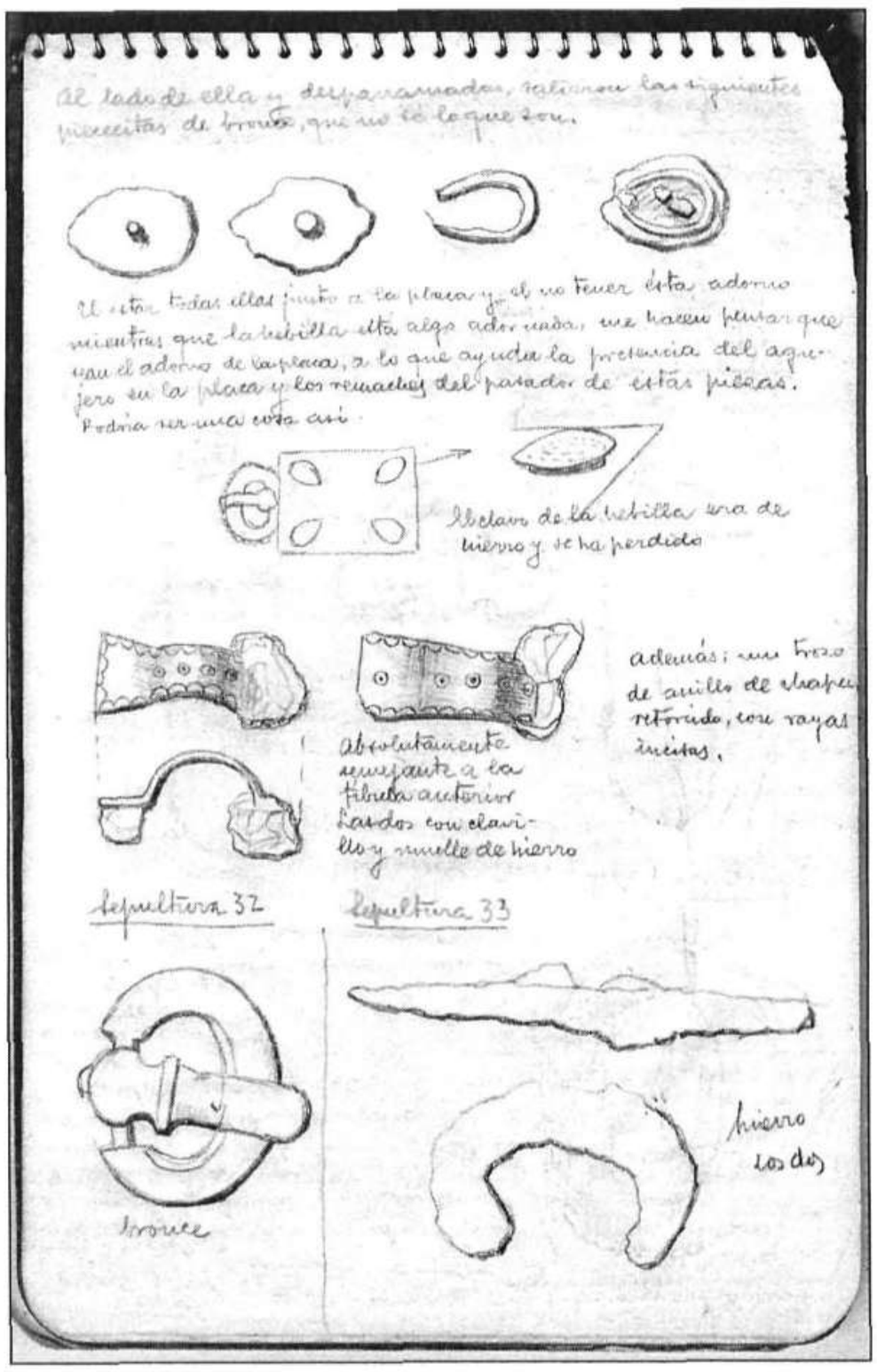
INTERVENCIONES EN LA NECRÓPOLIS

Por Órdenes Ministeriales de 27 de junio de 1932 y del 15 de abril de 1933, se inician sendas campañas de excavaciones oficiales promovidas por la Junta Superior de Excavaciones, cuyo secretario era a la sazón el Director del Museo Arqueológico Nacional, Francisco Álvarez-Ossorio. Estaban co-dirigidas por Joaquín M.ª Navascués y Emilio Camps.

La primera campaña se desarrolló del 20 de septiembre al 1 de octubre de 1932 y se descubrieron 68 sepulturas. La segunda, del 6 al 23 de septiembre del año siguiente, ocasionó el hallazgo de 190 nuevas tumbas. Y finalmente, se practicaron otras dos campañas más en 1934 y 1935 en las que se exhumaron 211 sepulturas. El montante, por tanto, de tumbas es de 469.

Los hallazgos de todas las campañas pasaron a disposición de E. Camps para su estudio, quien al llegar la guerra civil del 36, los depositó en el Instituto de Valencia de D. Juan de Madrid que se hallaba bajo pabellón británico. No fue hasta 1955 cuando los fondos ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional.

De estas campañas de excavación se han recuperado los diarios de campo en 1982 (exp. 1982/38) por donación de Dña. Teresa Camps, hija de D. Emilio, uno de los directores de las campañas: varios cuadernos con texto, dibujos y fotografías, que obran en el archivo del Museo. Hay noticias de la existencia de un plano del sector excavado en las campañas, transmitido por M. Casamar a G. Ripoll, según noticia publicada por ella. De algunas piezas procedentes de la excavación Camps-Navascués se publicó un artículo [1] y una serie de fotografías que ilustraban el trabajo de E. Camps sobre el Arte Hispanovisigodo, recogido en el volumen III de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal [2], además de una breve nota sobre el ingreso de las piezas en el M.A.N [3].



Página del cuaderno de excavaciones de Emilio Camps.

[1] CAMPS, E. (1934): «Tejidos visigodos de la necrópolis de Castiltierra», *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.* Homenaje a Mélida, T. II, Madrid, pp. 87-96.

[2] CAMPS, E. (1940): «El arte hispanovisigodo», en MENÉNDEZ PIDAL, R. (Dir.) *Historia de España,* Vol. III, Madrid, pp. 433-608.

[3] VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1963): «Ajuares de las sepulturas del cementerio visigodo de Castiltierra (Excavaciones de los años 1932 a 1935)», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* T. XIX-XXII (1958-1961), Madrid, pp. 64 y 65.

Los diarios presentan un problema en la numeración de las sepulturas que comienzan en el n.º 1 en la primera campaña, en el 101 en la segunda (a pesar de que se excavaron sólo 68 en la primera) y a partir nuevamente del 1 en las de 1934-35, haciendo necesarias unas tablas de referencia (que el mismo Camps aporta al final de los diarios), y hace que la relación de Vázquez de Parga entre las ilustraciones del trabajo de Camps y el número de sepultura correspondiente resulte inexacta.

Inmediatamente después de la guerra, quizá en el año 1940, el Seminario de Historia Primitiva del Hombre (S.H.P.H) realizó una breve campaña financiada por el Conde de Mayalde en la que, bajo dirección de Domingo Fletcher Valls y José Pérez de Barradas se excavaron algunas decenas de sepulturas.

En el año 1941, en los meses de agosto y septiembre, se inicia una campaña más duradera y extensa dirigida por Julio Martínez Santa-Olalla en la que colaboraron J. M. Mañá, B. Sáez Martín, E. Martínez Santa-Olalla y A. Molinero. En esta excavación, sobre un terreno de 1700 m^2, fueron exhumadas 401 tumbas. Parece que el proyecto de excavación iba a continuar en años sucesivos pero, por razones desconocidas, se interrumpió. Los restos óseos humanos de la campaña fueron confiados para su estudio al Museo Anatómico de la Universidad de Madrid, dirigido por el profesor Julián de la Villa. Los hallazgos arqueológicos fueron remitidos para su preparación y conservación a Das Ahnenerbe, de Berlín, pocos meses después de finalizar la excavación. De la campaña se le obsequiaron dos ajuares a José Luis de Arrese, entonces Ministro y Secretario de Falange y gestionador de los fondos económicos, que se exhiben actualmente en la Casa-Museo de Corella (Navarra).

A esta campaña asistió como invitado J. Werner, del entonces Instituto Arqueológico del Estado Alemán, quien hizo una breve reseña de la misma [4].

De estos materiales no han regresado a España sino los de inferior calidad, permaneciendo los mejores dispersos en varios museos alemanes, como los de Nüremberg, Berlín y Colonia, entre otros.

LOS MATERIALES DE CASTILTIERRA

Las sucesivas y desiguales recogidas de los materiales de esta necrópolis, sus avatares y su posterior dispersión marcan, sin duda, su destino como objeto de investigación y siembra de dificultades su estudio.

En el año 1930 [5] se compra por el Estado a Juan García Sánchez una colección de fíbulas y otros objetos visigodos de Castiltierra. En 1932 [6] se realiza una segunda compra a la misma persona de 21 cartones (numerados en origen del 22 al 42) con adornos personales visigodos de la misma procedencia. Todas estas piezas habían sido conseguidas en la expoliación de la necrópolis posterior a su descubrimiento.

En 1943 (Exp. 1943/11), una serie de objetos de Castiltierra procedentes de las adquisiciones anteriores, es entregada en depósito al Museo de la Alcazaba de Málaga.

En 1955, según antes se dijo, (Exp. 1955/51), tiene lugar la entrega del material de Castiltierra procedente de las excavaciones Camps-Navascués.

En 1973 (Exp. 1973/58) ingresa en el M.A.N. la colección arqueológica formada por J. Martínez Santa-Olalla y en ella se contenían algunos objetos de adorno visigodos y restos óseos procedentes de Castiltierra.

Tenemos noticia de la existencia de piezas de adornos de Castiltierra en el Museo Arqueológico de Barcelona [7]. No sabemos si

---

[4] WERNER, J. (1946): «Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra», *Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre*, Vol. I, Madrid, pp. 46-56.

[5] (Exp. 1930/114). Archivo del M.A.N.

[6] (Exp. 1932/85). Archivo del M.A.N.

[7] ALMAGRO BASCH, M. (1948): «Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. I. Broches de cinturón con placa rectangular», *Memorias de los Museos*

son procedentes de la expoliación del yacimiento anterior a la intervención oficial de Camps-Navascués o si la expoliación siguió con posterioridad a las campañas del S.H.P.H. como es verosímil. En el Museo Arqueológico de Granada se conservan por donación de Manuel Gómez-Moreno, varios objetos procedentes de Castiltierra [8], así como en los fondos del Instituto de Valencia de D. Juan en Madrid, en Málaga, en Corella (Navarra) y en el Museo Provincial de Pontevedra. Todos ellos, junto a los magníficos objetos diseminados por diversos museos alemanes procedentes de la excavación de Santa-Olalla, constituyen el total de los materiales provenientes de la necrópolis segoviana.

PROYECTO DE ESTUDIO

Para abordar el estudio de los materiales de la necrópolis de Castiltierra con vistas a su exposición y publicación, damos a conocer, a grandes rasgos, el esquema de trabajo que nos hemos planteado un equipo interdisciplinar formado por el Departamento de Antigüedades Medievales del M.A.N., restauradoras del Instituto del Patrimonio Histórico Español y profesores del Departamento de Biología Animal I (Antropología) de la Facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid.

I. METODOLOGÍA DE TRABAJO

I.1. Revisión de los materiales y su estado de conservación. Restauración [9].

I.1.1. Recogida y análisis de muestras del yacimiento:

— Determinación de las causas de alteración.

I.1.2. Documentación gráfica:

— Fotografía en soporte papel y diapositiva, a lo largo de todo el proceso de restauración. Mapas de alteraciones. Gráficos, pesos y medidas.

I.1.3. Analítica previa:

— Identificación de materiales.

— Determinación de los productos de alteración.

— **Radiografías**: Identificación de técnicas de fabricación, decoraciones ocultas, densidades del metal, observación de grietas y fisuras.

— **Espectrometría por fluorescencias de Rayos-X**.: composición de las aleaciones metálicas.

— **Cromatografías**: identificación de pigmentos y material orgánico. Adhesivos, colas...

— **Microscopía electrónica:** identificación de la estructura metálica y los productos de alteración.

I.1.4. Tecnología de fabricación y decorativa:

— Estudio y recopilación bibliográfica de paralelos. Nuevas aportaciones y conocimientos sobre las técnicas de fabricación a partir del proceso de restauración.

I.1.5. Restauración:

— Limpieza, inhibición y películas protectoras.

Arqueológicos Provinciales, Vol. VIII, Madrid 1947, pp. 56-76, láms. XXII-XXIV; (1950): «Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. II. Fíbulas de arco visigodas del museo», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* Vol. IX, Madrid 1948, pp. 32-47, láms. VI-XV; (1953) «Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. Las hebillas de cinturón de bronce», Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, Vol. XI, Madrid 1950, pp. 13-23, láms. II-VII.; (1953) «Materiales visigodos», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* Vol. XII, Madrid 1951, pp. 148-157.

[8] EGUARÁS, J. (1956): «Museo Arqueológico de Granada. Nuevas adquisiciones. Donativo del Excmo. Sr. D. Manuel Gómez-Moreno», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* Vol. XIII, Madrid 1952, pp. 45-48, n.os 23 y 24 y fig. 33 y lám. XIII.

[9] Dada la complejidad de la restauración y la exhaustiva explicación de la misma, la desarrollaremos ampliamente al final de la «metodología de trabajo» con el fin de facilitar la visión global de ésta.

I.1.6. Conservación preventiva:

— Embalaje con material inerte, desecadores. Mantenimiento de las condiciones idóneas medioambientales (humedad y temperatura).

— Extracción de muestra de metal.

- Preparación de la muestra.
- Análisis del MEB.

I.2. Estudio de la documentación y materiales

Simultáneamente se están abordando dos vías de investigación complementarias: por un lado la recopilación de la bibliografía publicada sobre el yacimiento y el estudio de la documentación y por el otro, la catalogación y estudio de los materiales.

I.2.1. Estudio de la documentación

I.2.1.1. Los documentos del archivo del M.A.N. (Expedientes y diarios)

— Diarios de excavación:

- Lectura e interpretación de términos usados en los escritos.

- Clarificar la numeración de las sepulturas y verificar si se corresponden con los epígrafes de las cajas ingresadas en el Museo en el año 1955. Para ello se utilizarían las tablas confeccionadas por el mismo Camps.

- Seleccionar las sepulturas con ajuar.

— Estudio de los expedientes.

I.2.1.2. Comprobación de inventarios y topografía

— Revisión y cotejo de los inventarios existentes hasta el momento de los materiales de Castiltierra, haciendo constar las posibles desviaciones de los mismos, así como la topografía actual de las piezas.

I.2.1.3. Consulta y cotejo de fichas y fotografías antiguas

— Fichas elaboradas en la época de Navascués como director (Años 60).

— Ficheros topográficos que incluyen fotografías del montaje antiguo.

I.2.1.4. Archivo General de la Administración Civil de Alcalá de Henares

— Consultar la documentación sobre Castiltierra que sabemos que existe en el A.G.A.C. y que trata de las intervenciones clandestinas anteriores a la campaña de Camps-Navascués.

I.2.1.5. Bibliografía

La bibliografía a consultar es aquella que versa sobre aspectos muy concretos del yacimiento, y la de algún modo relacionada con tipologías de objetos de adorno visigodos, cerámica, monedas, huesos humanos, etc. En tercer lugar, obras, generalmente de síntesis, sobre arqueología y arte visigodos que reproducen piezas características de Castiltierra. Por último, es necesaria la consulta de las memorias de las principales necrópolis visigodas publicadas: Herrera de Pisuerga (Santa-Olalla), Carpio de Tajo (G. Ripoll) y Duratón (A. Molinero).

I.2.2. Estudio de las sepulturas

I.2.2.1. Identificación y reunión de los materiales

Los adornos personales y la cerámica de la necrópolis se hallan en un pequeño número expuestos en las salas permanentes del Museo, pero la mayoría se guardan en las salas de reserva. Además de estos materiales, hay que contar con algunas monedas que publica Camps, y algunas cajas con trozos de madera.

I.2.2.2. Estudio de los ajuares

— Ficha descriptiva de cada una de las piezas, incluyendo materia, dimensiones, número de sepultura etc... así como fotografía y dibujo, cuando sea necesario.

— Clasificación de las piezas por sepulturas formando sus ajuares. Separación de los materiales adquiridos con anterioridad a la campaña de excavación de Camps-Navascués respecto de lo obtenido en esta última y lo perteneciente a la colección Santa Olalla.

— Realización de análisis metalográficos y de textiles que complementen y se añadan a los ya efectuados con materiales de Castiltierra y de otras necrópolis.

— Estudio tipológico y evolutivo de los adornos y su comparación con los precedentes de otras necrópolis visigodas publicadas.

— Elaboración de la memoria técnica correspondiente para su publicación de acuerdo con los parámetros del proyecto general.

I.2.2.3. Análisis antropológico de los restos óseos

Todas las memorias de necrópolis procuran insertar como parte importante un estudio de los restos humanos conservados. El avance actual de la antropología física permite definir los caracteres morfológicos de los individuos enterrados y detectar deformaciones, enfermedades, etc., suministrando una valiosa información sobre la vida diaria de la población allí enterrada. Sin embargo en las necrópolis visigodas de excavación antigua (Carpio, Herrera, etc.) no aparece tal estudio. En la campaña del S.H.P.H. de 1941 en Castiltierra se preparaba un estudio de los restos humanos a cargo del Museo Anatómico de la Universidad de Madrid, sin que tengamos noticias de su realización y publicación. En la actualidad, y como parte del proyecto, ya contamos con un exhaustivo estudio del conjunto de restos óseos procedentes de Castiltierra y llevado a cabo por el equipo dirigido por Gonzalo J. Trancho, del Departamento de Biología Animal I (Antropología) de la Facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid y que se recoge en las páginas de este mismo número. Remitimos, obviamente, a su lectura para el conocimiento del tema, y anotamos aquí, símplemente, los pasos que se propusieron para llevarlo a cabo:

1.º *Limpieza, siglado, identificación y constatación de los caracteres* de cada hueso.

2.º *Análisis*:

- Intento de reconstrucción de individuos.
- Dimorfismo sexual.
- Indicadores de estres ambiental.
- Determinantes de la salud de población y grado de adaptación ambiental.
- (Patología oral: abrasión dentaria, caries, pérdidas *ante-mortem*, abscesos...).

3.º *Adecuación de las condiciones alimenticias.*

— Hipoplasia dental y su distribución a lo largo del crecimiento del individuo.

4.º *Análisis de la dieta* de las poblaciones de Castiltierra.

— Verificación de elementos traza presentes en el esqueleto, comprobando la concentración de 9 elementos químicos en las tibias, lo cual permite llegar al grado de consumo de productos animales o vegetales.

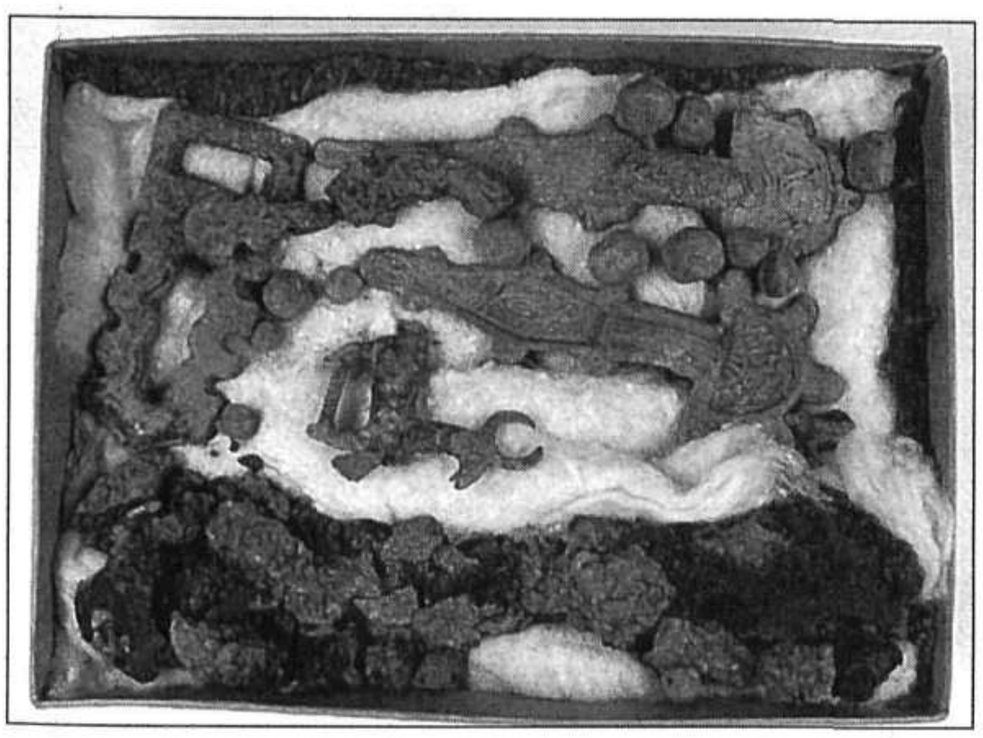
RESTAURACIÓN DE LAS PIEZAS

Acometer la urgente restauración de las piezas ha sido, obviamente, el primer paso dado y está avanzado en su parte técnica, estando realizándose en estos momentos su parte documental.

El grueso de piezas restauradas son objetos metálicos y su fabricación exigiría cierto conocimiento técnico, por lo que se requerirían especialistas organizados, que pudieron ser itinerantes. La producción artesanal está escasamente documentada pero tiene un interés indudable. El trabajo de metal tiene siempre un rasgo común: su tamaño relativamente pequeño.

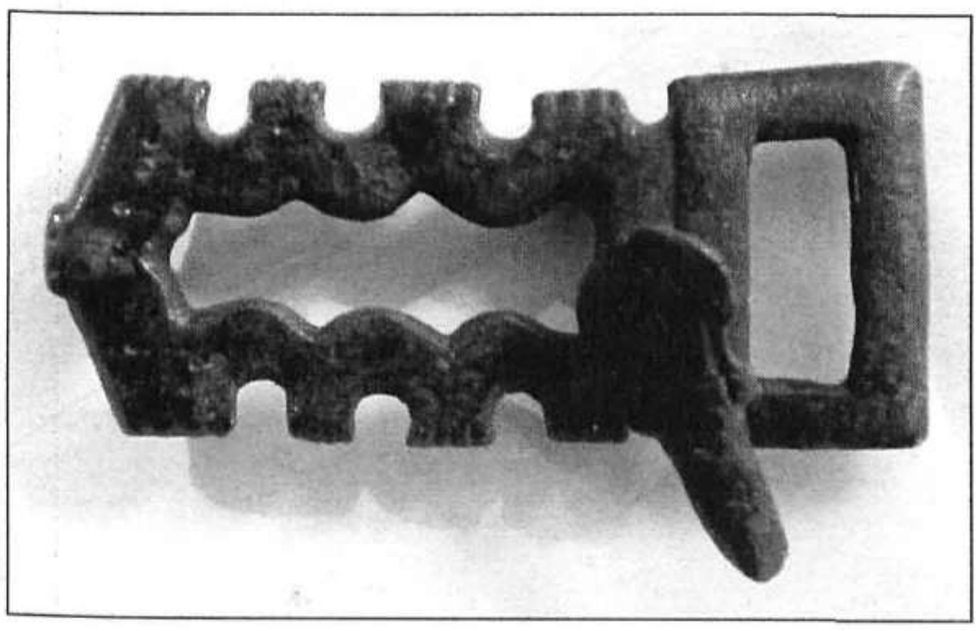
La variedad tipológica de los objetos restaurados, más de mil piezas, impiden describir la totalidad en estas notas que sólo pretender ser informativas, pero, en líneas generales, se constata que las fíbulas trilaminares ostrogodas y visigodas evolucionan a una sola pieza y la fundición en bronce permite decorarlas con relieves, salientes y calados, difíciles de obtener con las láminas de plata. Se incorporan cabujones decorativos realizados en piedra o pasta vítrea engastada.

Las hebillas de cinturón se caracterizan por la profusión ornamental, inspirándose en el lujo de la indumentaria bizantina. Las armas constituían bienes preciados y en términos generales costosos. Las piezas de metal suelen

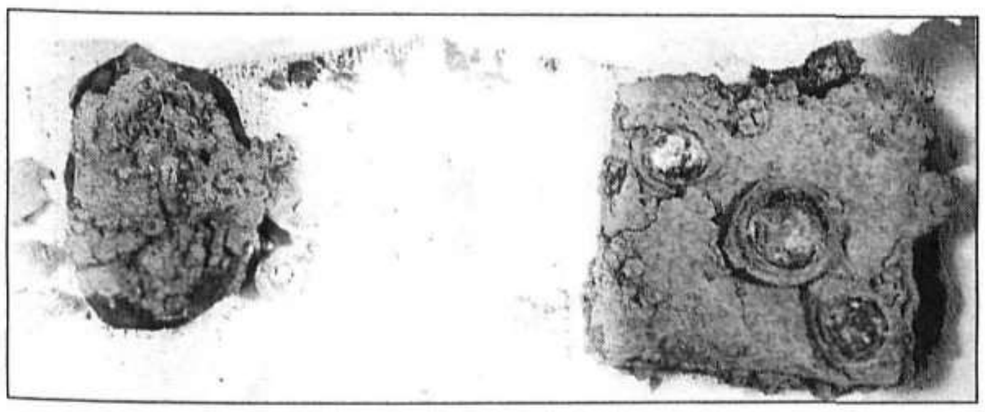


Ajuar de la sepultura 181 antes de la restauración.

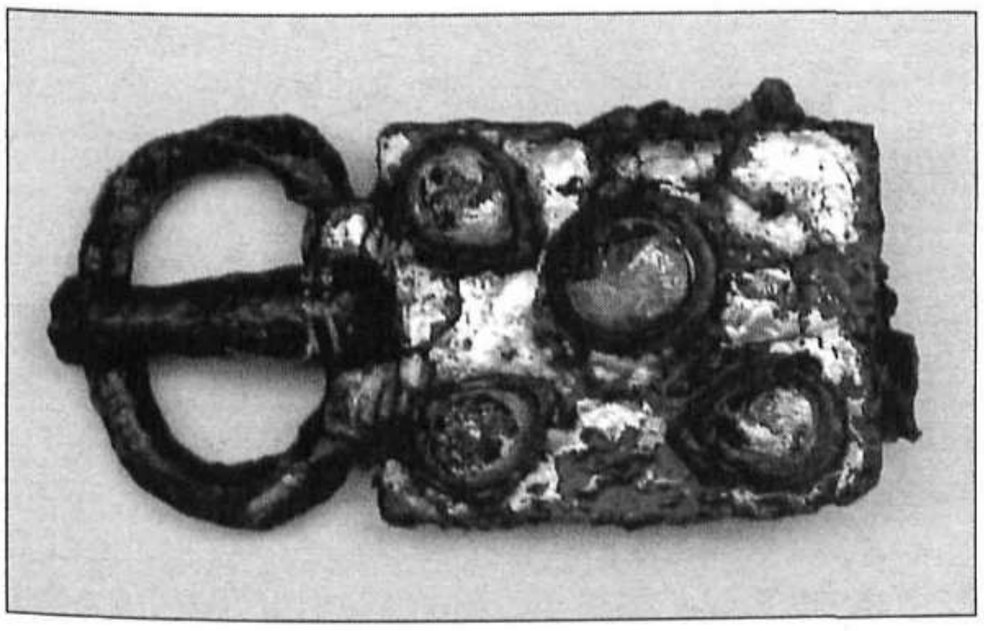
Fíbulas de la sepultura 181 después de restaurar.



Broche de cinturón calado de la sepultura 181 después de restaurar.



Broche de hierro con lámina de plata, cabujones de vidrio y celdillas de bronce, antes de restaurar.



Broche de hierro con lámina de plata, cabujones de vidrio y celdillas de bronce, después de restaurar.

ser mixtas: hierro-plata, bronce-estaño, bronce-plata etc., y laminadas con plata, estañadas o doradas como técnicas ornamentales. Las joyas como símbolo de prestigio imprescindibles están presentes en el ajuar de los difuntos: anillos y pulseras aparecen con profusión fabricadas en plata o bronce, pero no se han localizado, en este conjunto restaurado, piezas fabricadas en oro.

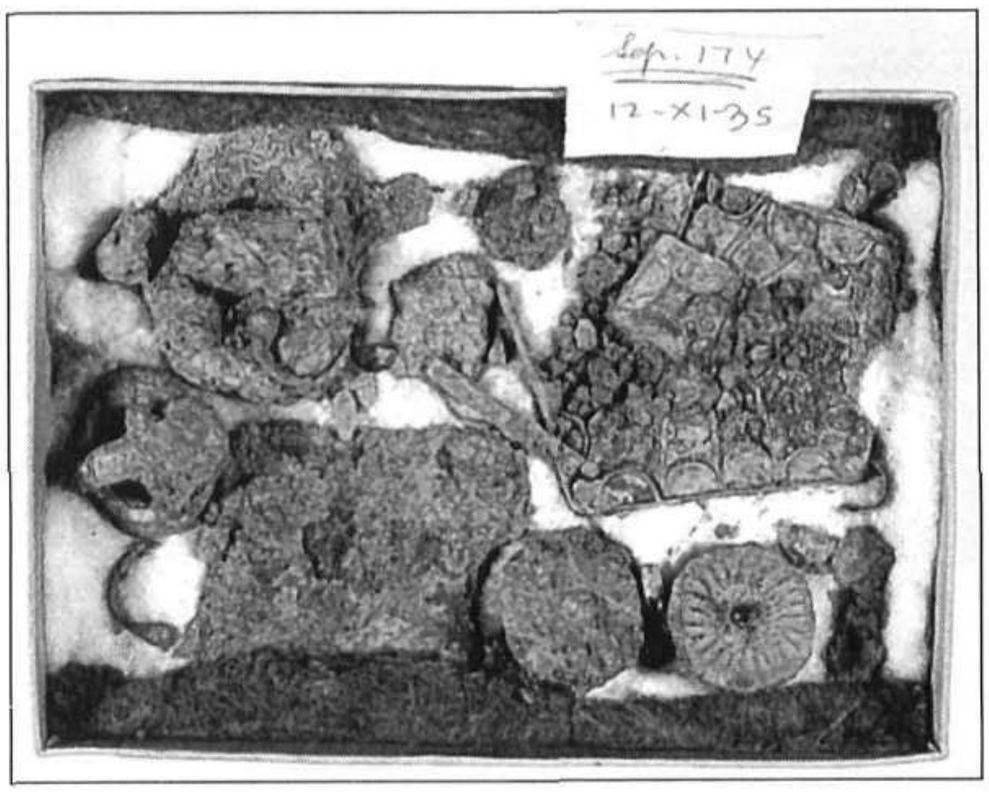
El principal problema que nos hemos encontrado a la hora de acometer la restauración de las piezas, ha sido la degradación sufrida por éstas debido a un deficiente sistema de almacenamiento y embalaje. Éste consistía en cajas de cartón almohadilladas con una cama de borra, caps de algodón hidrófilo y las piezas directamente envueltas en papel de periódico. El almacenamiento sin medidas de control medioambiental también ha influido en la deficiente conservación de las piezas extraídas en las excavaciones.

La mayoría está sin tratar, y este hecho resulta extraordinario dentro del contexto del Museo, ya que su laboratorio de restauración funciona desde la creación del centro. Que los objetos aparecen tal y como se encontraron en la parte del yacimiento excavada por Camps y Navascués, lo testifican los dibujos de los diarios de excavación. Camps es muy detallista al realizar los dibujos de las piezas fragmentadas, siendo estos croquis fundamentales a la hora de reconstruir los materiales. Una documentación tan precisa, nos proporcionó una inestimable ayuda durante la restauración de éstas.

Las piezas metálicas sufren procesos corrosivos en algunos casos como en los hierros, agravados por el contacto directo con materiales inestables: muy ácidos en el caso del papel periódico y muy higroscópicos en el del algodón y la borra. Los textiles no tejidos sueltan fibras que se enredan con las esquirlas y salientes de los objetos. Las cajas de cartón son a su vez muy inestables y absorbentes. Otro factor de alteración es el contacto de diversos materiales metálicos con una reactividad muy diferente. Los hierros son los más alterados ya que en contacto con el bronce se comportan como ánodo de sacrificio degradándose con más rapidez. Las piezas de bronce se conservan algo mejor, aunque con focos de cloruro activo generalizados. En el caso de piezas fabricadas con varios materiales, como los broches de cinturón, los que son más higroscópicos, como los cementos de las celdillas que sustentaban los fragmentos de vidrio decorativo [10], se disgregan, destruyendo parcial o totalmente la forma original. La fragmentación del material metálico es abundante. La plata y los estañados decorativos aparecen ennegrecidos. Los cabujones y los fragmentos de vidrio utilizados como sistema decorativo, están policromados. Otros sin colorear llevaban en origen laminillas metálicas o películas de tintes, generalmente de origen vegetal, imitando piedras preciosas.

Las cuentas de ámbar [11] de los collares están opacas, frágiles y fragmentadas, las de pasta vítrea presentan signos de desvitrificación y muchas de ellas también aparecen rotas.

Collar de ámbar de la sepultura 181 después de restaurar.



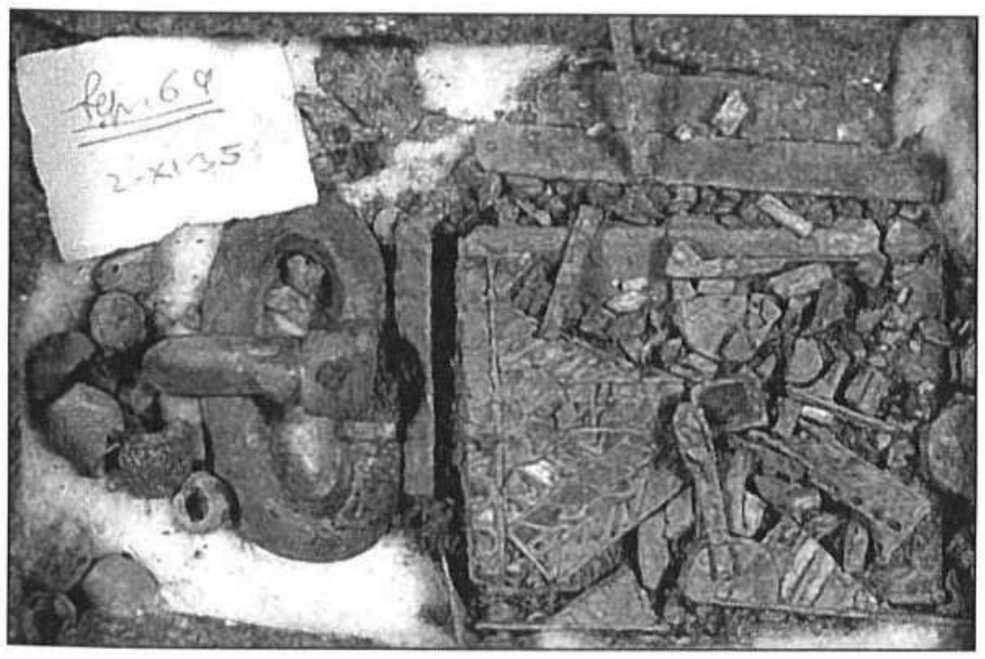
Ajuar de la sepultura 174, antes de restaurar.

Un mínimo porcentaje corresponde a otros materiales, los óseos, que aparecen concrecionados, frágiles, porosos y con tinciones de sales de cobre por estar en contacto con piezas metálicas de base cobre. Algunas conchas utilizadas como elementos decorativos conservaban restos de pigmento rojo, sin poder discernir si se trataba de una policromía aplicada a la pieza o que éstas se utilizaron como recipientes de los pigmentos. Los fragmentos decorativos de madreperla aparecen también parcialmente teñidos por las sales metálicas.

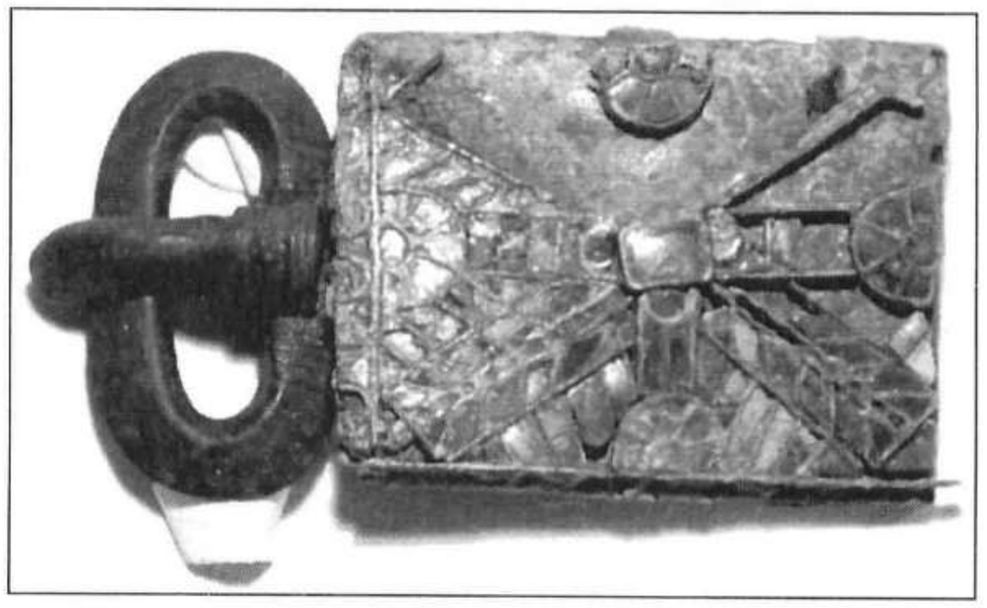
La primera fase de la restauración ha consistido en una exhaustiva recopilación documental, para determinar su procedencia, atri-

[10] Los vidrios se emplean en sustitución de las piedras preciosas. La técnica de fabricación del vidrio cobró auge en la Roma imperial, pero la calidad del material decayó desde el siglo IV apareciendo piezas técnicamente imperfectas de un color verdoso o pardusco con burbujas y estrías en el cuerpo. El esquema cromático se basa en el azul, verde amarillento, rojo y blanco, similar a los tonos utilizados en los esmaltes de la escuela Mosana.

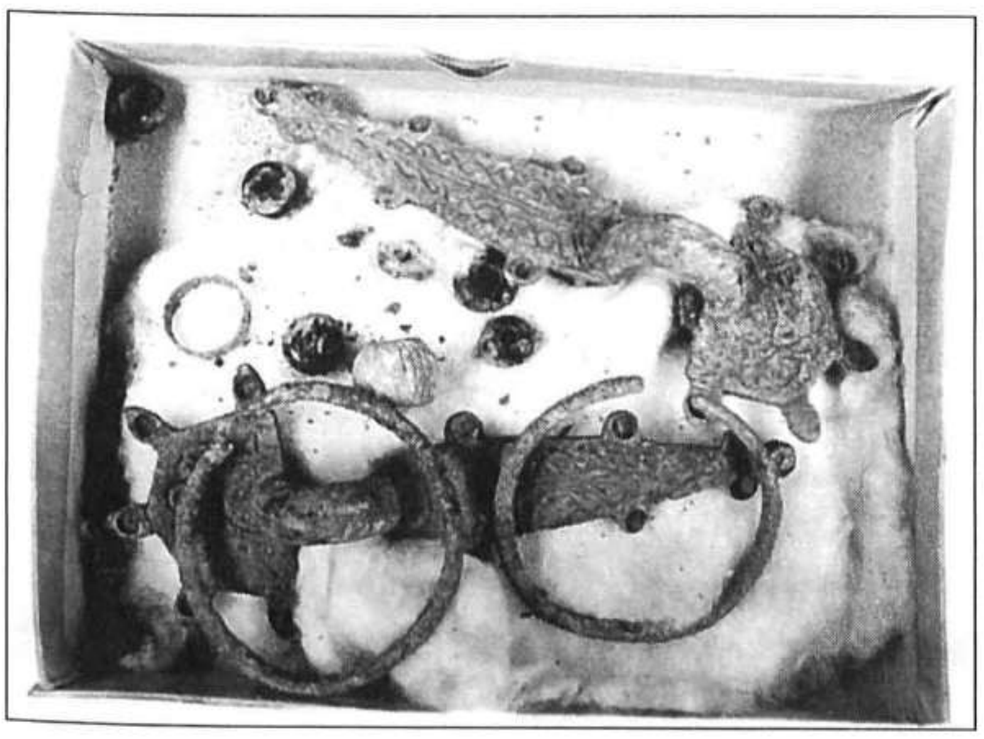
[11] El ámbar es una resina fósil obtenida de una variedad de pino extinguida, amarillenta y translúcida. Aparece en las costas meridionales del mar Báltico, sobre todo en Lituania, y se exportó a toda Europa y Mediterráneo desde la Edad del Bronce. El ámbar es citado reiteradamente por los autores clásicos como uno de los productos de Germanía, pero lo cierto es que lo obtenían los baltos, y los germanos ejercían de intermediarios en su comercialización.



Broche de cinturón de la sepultura 64 antes de restaurar.



Broche de cinturón de la sepultura 64 después de restaurar.



Ajuar de la sepultura 201 antes de su restauración.

Ajuar de la sepultura 201 después de su restauración.

bución cronológica, tipología, uso etc. Se han realizado micro y macrofotografías, croquis y mapas situando la localización de las alteraciones. Otra parte imprescindible de los estudios previos ha consistido en la realización de analíticas que determinen la estructura, composición de los materiales y morfología de los productos de alteración. Los análisis realizados han sido: Microscopía óptica, electrónica de barrido y cromatografía de gases; se realizaron en el I.P.H.E. (Instituto del Patrimonio Histórico Español). Los resultados analíticos nos indican la composición de los materiales y su grado de alteración, e incluso contribuyen decisivamente a conocer las técnicas usadas para su fabricación. Con esta información se elabora el proyecto de restauración adecuado a cada material.

En líneas generales la restauración está consistiendo en la *limpieza*, fase fundamental e irreversible basada en la eliminación de los productos de alteración; la más utilizada es de tipo mecánico. Después se procede a la *estabilización*: aplicando productos químicos que transforman en estables los elementos de alteración, para realizar, posteriormente el *pegado*: con adhesivos sintéticos reversibles, en algunos fragmentos reforzando con tisú neutro. Finalmente se *protegen* con películas sintéticas que aíslan la pieza de las oscilaciones medioambientales.

Las piezas una vez restauradas se *embalan* provisional e individualmente en bolsas de polietileno tipo cremallera, debidamente identificadas con etiquetas en el exterior. Una vez concluido el estudio que se está llevando a cabo, y que presentamos en estas páginas, se procederá a su almacenamiento definitivo, en contenedores herméticos con agentes desecadores e indicadores de humedad relativa y temperatura.

II. OBJETIVOS

• Catalogación científica de los materiales, reuniendo los ajuares de cada sepultura.

• Introducción en la Base de Datos del Museo y digitalización de las imágenes.

• Restauración de todos los materiales de la necrópolis.

• Análisis metalográficos y de tejidos

• Publicación completa, que vendrá a paliar la ausencia de memoria de excavación, aprovechando la aplicación de los medios técnicos y de análisis actuales a un material que se conserva en su mayor parte, tal y como apareció en el yacimiento.

• Planteamiento y desarrollo de una exposición temática, acompañada de un ciclo de conferencias.

• Difusión multimedia de los resultados de la investigación (CDRom, Internet).

Este es, pues, el ambicioso proyecto que pensamos reafirmará, apoyado en un completo y moderno estudio, el destacado lugar que la necrópolis de Castiltierra ocupa ya en el panorama de los conjuntos visigodos en la Península.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. (1948): «Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. I. Broches de cinturón con placa rectangular», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Vol. VIII, Madrid 1947, pp. 56-76.

— (1950): «Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. II. Fíbulas de arco visigodas del museo», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Vol. IX, Madrid 1948, pp. 32-47.

— (1953) «Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. Las hebillas de cinturón de bronce», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* Vol. XI, Madrid 1950, pp. 13-23.

— (1953) «Materiales visigodos», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* Vol. XII, Madrid 1951, pp. 148-157.

CAMPS, E. (1934): «Tejidos visigodos de la necrópolis de Castiltierra», *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.* Homenaje a Mélida, T. II, Madrid, pp. 87-96.

— (1940): «El arte hispanovisigodo», en MENÉNDEZ PIDAL, R. (Dir.) *Historia de España,* Vol. III, Madrid, pp. 433-608.

EGUARÁS, J.(1956): «Museo Arqueológico de Granada. Nuevas adquisiciones. Donativo del Excmo. Sr. D. Manuel Gómez-Moreno», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Vol. XIII, Madrid 1952, pp. 45-48.

VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1963): «Ajuares de las sepulturas del cementerio visigodo de Castiltierra (Excavaciones de los años 1932 a 1935)», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, T. XIX-XXII (1958-1961), Madrid, pp. 64 y 65.

WERNER, J. (1946): «Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra», *Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre*, Vol. I, Madrid, pp. 46-56.

BIOMETRÍA E INDICADORES DE ACTIVIDAD MUSCULAR EN LAS EXTREMIDADES INFERIORES DE LA POBLACIÓN VISIGODA DE CASTILTIERRA

GONZALO J. TRANCHO, BEATRIZ ROBLEDO, INMACULADA LÓPEZ-BUEIS, JANIRA JORI, Y BÁRBARA ANGULO

Universidad Complutense, Madrid

RESUMEN

Se analizan las características biométricas y entesopáticas de fémures y tibias de más de un centenar de individuos de la población castellana de Castiltierra. Los resultados demuestran la existencia de un marcado dimorfismo y de un patrón de actividad física diferencial en ambos sexos. Mayoritariamente agrícolas, algunas mujeres colaboran en los trabajos del campo, pero los varones tienen una actividad deambulatoria algo más acusada y transportan grandes pesos.

SUMMARY

We are analyzed the biometric and enthesopatic characteristics of femurs and tibias of more than one hundred of individuals of the Visigotic population of Castiltierra. The results demonstrate the existence of a high dimorphism and of a different activity pattern in both sexes. Largery agricultural, some women collaborate in the works of the field, but the males have a deambulatory activity something more accused and they transport big weights.

INTRODUCCIÓN

ES sobradamente conocido que la Antropología Biológica analiza aspectos relativos a la caracterización biomorfológica, paleopatológica y genética de las poblaciones humanas con el propósito de valorar la respuesta adaptativa del conjunto de nuestra especie ante factores ambientales específicos. Durante el último cuarto de siglo nuevas técnicas de análisis han permitido reexaminar los restos humanos desde perspectivas muy amplias. De ese modo, el estudio del ADN antiguo, los indicadores de presión ambiental, el tipo de dieta, determinadas modificaciones del esqueleto durante el crecimiento y desarrollo, ciertas patologías que dejan huella en el tejido óseo, etc., estudiados sistemáticamente y correlacionados a escala temporal y espacial, aportan una valiosa información sobre aspectos adaptativos y evolutivos de las poblaciones humanas del pasado.

Sin duda, la adaptación medioambiental de las poblaciones se pone de manifiesto, además de por su capacidad reproductora, mediante la forma de explotación del medio, la especialización del trabajo y la aparición de afecciones patológicas y/o entesopáticas que dejan huella en el esqueleto. Estos indicadores de presión ambiental evalúan el nivel de estrés (entendido especialmente como las consecuencias producidas por disrupciones en el desarrollo) sufrido por los grupos humanos y aportan una información vital sobre, entre otros, problemas de alimentación, deficiencias vitamínicas, períodos de detención del crecimiento, y/o lesiones pro-

vocadas por la realización continuada de determinadas actividades de tipo ocupacional.

Con frecuencia se olvida que el esqueleto es en realidad un tejido vivo capaz de modelar parcialmente sus características morfológicas en función del medio que le rodea. Esto permite, por ejemplo, que hoy podamos analizar marcadores óseos de interés paleoecológico para comprender la adaptabilidad del individuo al medio en que vive, ampliando de ese modo la información biomorfológica clásica. Los estudios biométricos actuales ya no tienen como fin exclusivo la descripción cuantitativa de las estructuras esqueléticas. Creemos (Robledo, 1998) que la idea central de estas investigaciones debe ser analizar el grado de homogeneidad morfológica de una población, determinar la existencia de diferencias sexuales y conocer los patrones generales de actividad física del grupo humano; en otras palabras, evaluar el grado de adaptación al medio en el que vivieron nuestros antepasados.

El estudio de los marcadores de actividad física se efectúa con frecuencia sobre los huesos de las extremidades porque en ellos se ponen de manifiesto, más claramente, las modificaciones biomecánicas del tejido óseo que da soporte al sistema muscular. ¿Por qué analizar las impresiones musculares en los huesos largos? En realidad, el análisis morfológico de los huesos largos permite estimar el grado de actividad funcional e inferir las características del sistema musculoesquelético apendicular. El esqueleto actuaría, según Robb (1994, 1998), como punto de fijación del complejo sistema de palancas que permite nuestro movimiento. De manera que, teóricamente al menos, analizando las impresiones musculares se puede obtener información sobre la actividad funcional de ciertos músculos o paquetes musculares y plantear la realización frecuente o repetida de determinados movimientos. Siguiendo este razonamiento parece relativamente sencillo evaluar las diferencias funcionales o de actividad entre grupos humanos e, incluso, las diferencias sexuales. Sin embargo, dado que la respuesta ósea es muy limitada, en realidad sólo puede formar nuevo hueso o destruir el preexistente, resulta mucho más difícil asociar de forma específica el desarrollo de un músculo a una actividad concreta. La verdad es que un paquete muscular suele intervenir en distintas actividades físicas, por lo que el desarrollo de las inserciones musculares implicadas podría ser consecuencia de distintas pautas de conducta funcional. Además, debemos considerar la existencia de diversos factores limitantes, caso de la variabilidad individual en la forma de ejecutar el movimiento, la edad, el número de veces que se ejecuta, etc., entre otros. A pesar de lo anterior, las observaciones efectuadas en el campo de la medicina deportiva indican que algunas impresiones musculares (entesopatías) están relacionadas con actividades específicas, incluso en algún caso, la documentación histórica ha permitido correlacionar el desarrollo óseo con ciertas actividades profesionales (Pálfi y Dutour, 1996).

Basándonos en las premisas anteriores, nuestro interés en esta investigación se centra en conocer tan sólo patrones de actividad general y no ocupaciones específicas o individuales ya que los músculos no trabajan aisladamente. Además, tal como se indicaba más arriba, distintas actividades físicas pueden dejar una huella similar en el hueso ya que éste reacciona casi siempre de forma inespecífica. Nuestro objetivo es determinar la frecuencia de ciertos marcadores entesopáticos para establecer qué tipo de actividad física realizaban los individuos descubiertos en la necrópolis de Castiltierra y determinar si existían diferencias entre ambos sexos. Al mismo tiempo realizamos un estudio cuantitativo previo para evaluar la existencia de dimorfismo sexual, detectar la presencia de asimetría bilateral y contrastar las deducciones obtenidas a partir de las dimensiones continuas con el análisis discreto de los marcadores de actividad entesopáticos y/o paleopatológicos.

MATERIAL y MÉTODOS

La serie analizada en esta investigación pertenece a los fondos del Museo Arqueológico Nacional (MAN) y procede de la necrópolis visigoda de Castiltierra (Segovia). Dicha necrópolis, fechada entre el siglo V y principios del VIII, está situada a 1 km. de la población, junto a la Ermita del Santo Cristo del Corporario, extendiéndose de forma imprecisa hasta casi llegar a una loma arcillosa denominada Cerro Moro. El cementerio fue descubierto en los años veinte de forma casual ya que al realizarse las obras del trazado de una carretera provincial que atravesó uno de sus sectores quedaron al descubierto varias sepulturas. En 1932 y 1933 se iniciaron las campañas de intervención

arqueológica oficial promovidas por la Junta Superior de Excavaciones y codirigidas por Navascués y Camps. La actividad se prolongó durante 1934 y 1935, pero al iniciarse la guerra de 1936 los materiales de las 469 sepulturas detectadas fueron depositados por Camps en el Instituto de Valencia de D. Juan de Madrid que se hallaba bajo pabellón británico. En 1955 fue cuando dichos fondos ingresaron en el MAN.

Inmediatamente después de la guerra, quizá en 1940, el Seminario de Historia Primitiva del Hombre realizó una breve campaña, dirigida por Valls y Pérez de Barradas, en la que se excavaron unas decenas de tumbas y en 1941, Martínez Santa-Olalla exhumó 401 tumbas cuyos restos humanos fueron depositados para su análisis en el Museo Anatómico de la Universidad de Madrid, sin que en la actualidad tengamos noticias de su publicación.

La cantidad, variedad y, en algunos casos, singularidad del material descubierto en Castiltierra promovió el interés científico de miembros del Departamento de Antigüedades Medievales del MAN (Angela Franco, Luis Balmaseda, Isabel Arias y Concepción Papí) y del Departamento de Antropología de la UCM (Gonzalo Trancho y Beatriz Robledo) a mediados de los años noventa. Consideramos que era necesaria la recuperación histórica y museística de los fondos mencionados y que para ello era preciso revisar, restaurar, documentar y analizar tanto los ajuares como los restos humanos descubiertos en las diversas campañas de excavaciones. De las campañas de los años treinta se han recuperado los diarios de excavación en varios cuadernos con texto, dibujos y fotografías, depositados en el archivo del Museo (exp. 1982/38). En 1995 se publicaron los primeros resultados del análisis antropológico del material de Castiltierra depositado en el MAN (López-Bueis, *et al.,* 1996) y actualmente estamos elaborando una extensa memoria con los materiales mencionados.

En el presente estudio analizamos dos huesos de la extremidad inferior, fémur y tibia (Figura 1 y 2). La elección de dichas estructuras óseas es-

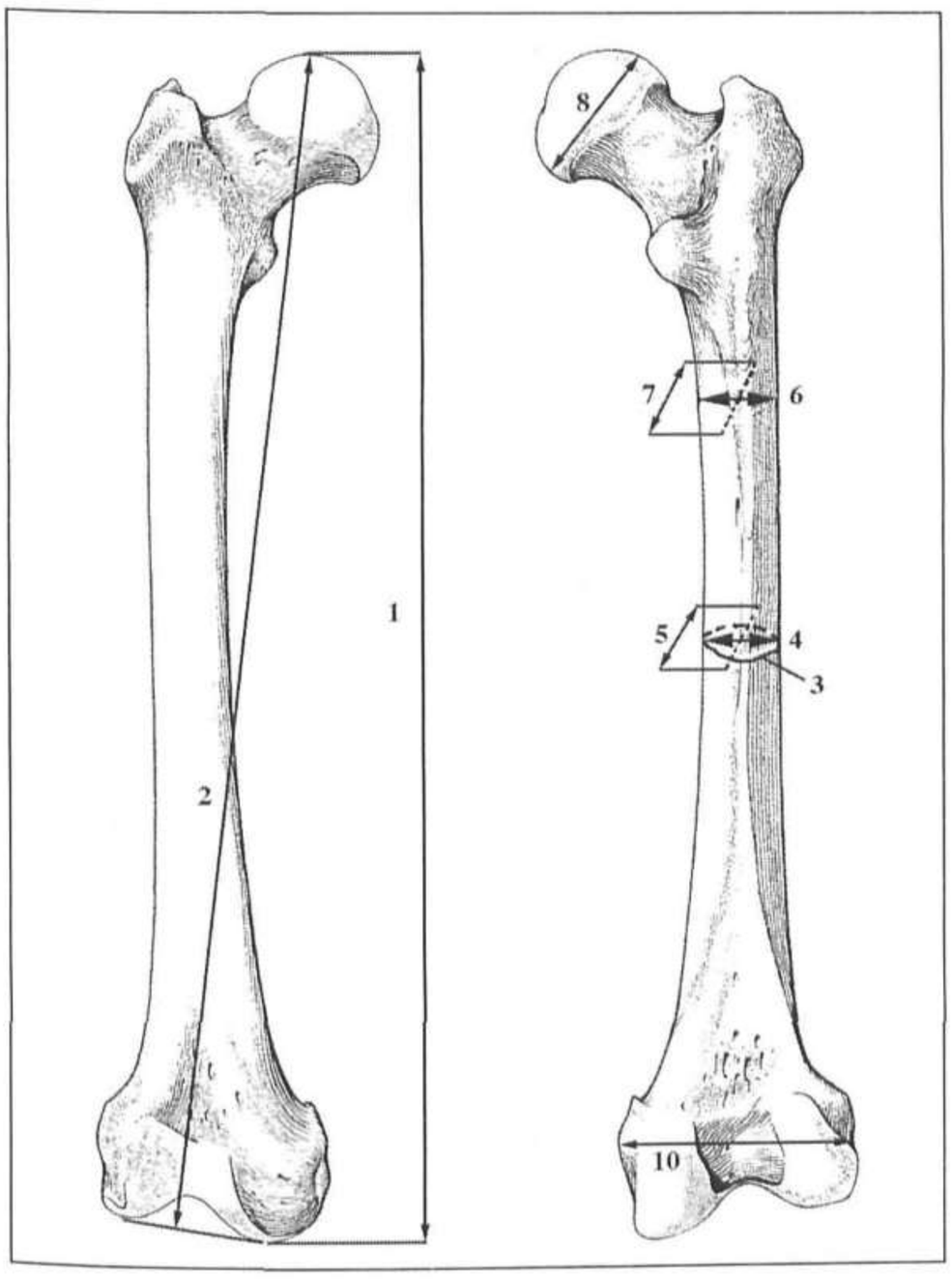


FIGURA 1. *Dimensiones del fémur*

1. Longitud máxima
2. Longitud fisiológica
3. Perímetro en la mitad
4. Diámetro anverso en la mitad
5. Diámetro AP en la mitad
6. Diámetro transverso subtrocantéreo
7. Diámetro AP subtrocantéreo
8. Diámetro vertical cabeza
10. Anchura epífisis distal

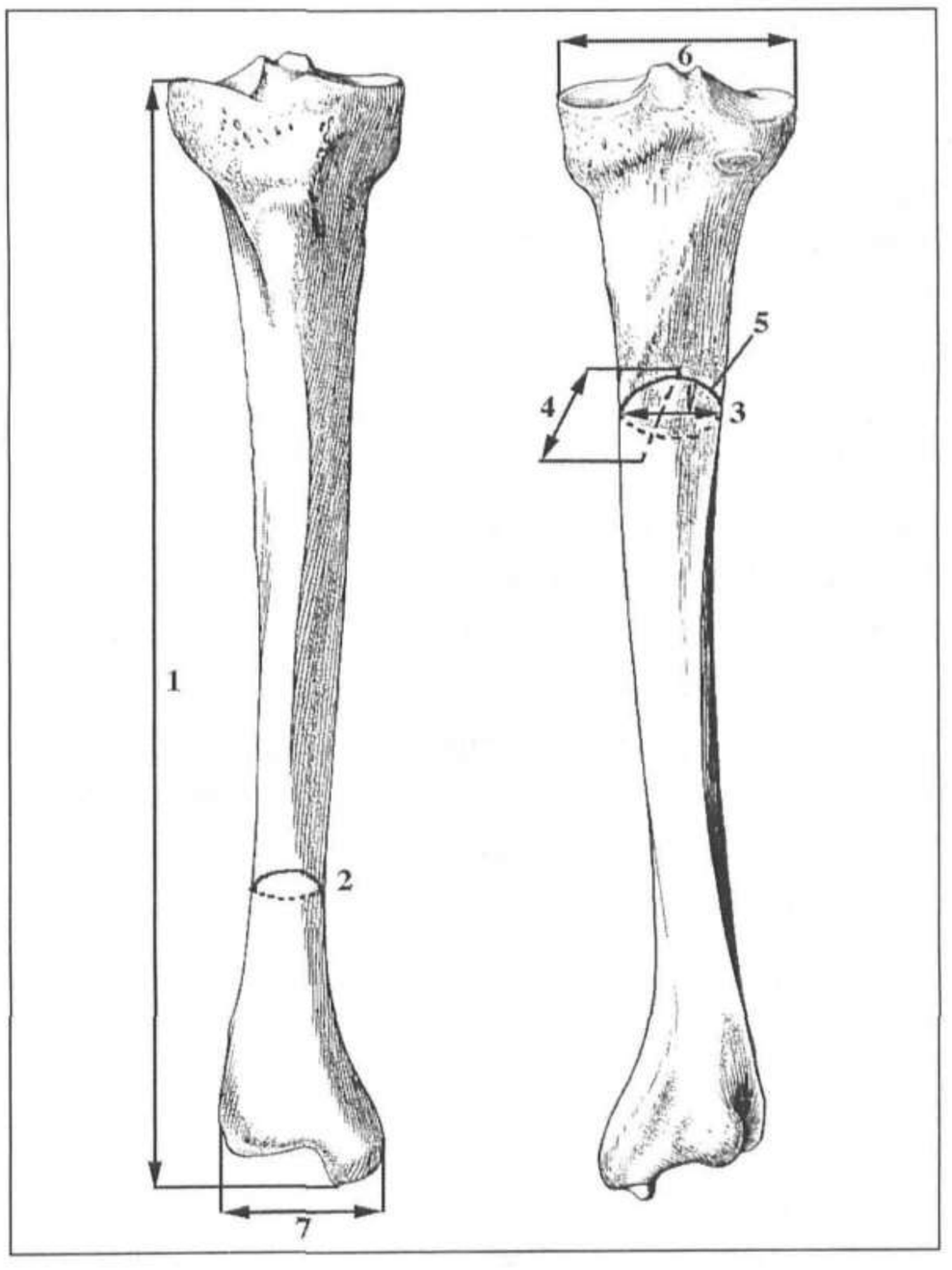


FIGURA 2. *Dimensiones de la tibia*

1. Longitud máxima
2. Perímetro mínimo
3. Diámetro transv. a nivel de foramen
4. Diámetro AP a nivel del foramen
5. Perímetro a nivel del foramen
6. Anchura epífisis proximal
7. Anchura epífisis distal

tuvo condicionada por el deficiente estado de conservación de la serie estudiada. La mala preservación de las epífisis afectó al tamaño muestral muy negativamente, limitando la obtención de longitudes y medidas en la mitad del hueso. Por esa razón, aparece un mayor número de dimensiones diafisarias en zonas anatómicas en las que no era preciso contar con la integridad de la estructura ósea para poder estimarlas, áreas como la zona subtrocantéra del fémur o el foramen nutricio de la tibia.

El estudio se realizó sobre 118 fémures y 132 tibias de individuos adultos mayores de 20 años. Se analizaron un total de diez variables continuas en el fémur (Figura 1) y siete en la tibia (Figura 2) siguiendo la metodología definida en Robledo (1998). Además, con el fin de intentar reconstruir el patrón de actividad de la población de Castiltierra se recogieron cuatro marcadores femorales y dos tibiales. Se registró la existencia de exóstosis en determinadas zonas de origen o inserción muscular, codificando cada uno de los caracteres discretos mediante criterios de presencia/ausencia. Sólo cuando se observó exóstosis de un tamaño superior a dos milímetros (2 mm) se consideró la presencia del marcador. La Tabla 1 recoge información útil sobre el rasgo analizado y el músculo o paquete muscular implicado en su aparición.

La información antropológica fue registrada en formato Access y posteriormente evaluada mediante SPSS 9.0. Tras determinar sexo, lado y edad mediante los métodos antropológicos habituales, se calculó la distribución de frecuencias así como la estadística univariante. Como procedimientos de comparación estadística se utilizaron Chi cuadrado, el tests de medias de Diem y Lentner (1975) y el análisis de varianza de una vía. En el estudio de las variables cualitativas se efectuó la corrección de Yates siempre que el número de grados de libertad era igual a la unidad o la frecuencia teórica esperada estaba incluída entre cinco y diez casos. Se determinó el nivel de significación estadística en $p \leq 0.05$. Para determinar las diferencias morfológicas entre ambos sexos se obtuvo el índice de dimorfismo sexual (IDS) mediante la relación 100 x (Mm/Mf); siendo Mm y Mf el promedio de la serie masculina y femenina respectivamente.

A partir de los datos morfológicos obtenidos se elaboraron los índices usuales que permitieron evaluar la forma de las diáfisis femorales y tibiales e incluso comparar las dimensiones de Castiltierra con las de otras poblaciones españolas de referencia que aparecen en la Tabla 2.

RESULTADOS y DISCUSION

1. Caracterización morfológica del fémur

En el presente estudio se valoraron un total de diez parámetros cuantitativos y dos índices en un total de 118 fémures adultos (81 masculinos y 37 femeninos). No se han detectado diferencias significativas entre ambos lados, por lo que los resultados se presentan considerando de forma conjunta lado derecho e izquierdo (Tabla 3).

Las diez variables métricas estudiadas presentan, en todos los casos, diferencias sexuales altamente significativas. Los valores en los varones siempre son superiores a los de las mujeres. El IDS varía entre el 9% de la longitud máxima del fémur y el 19% del diámetro anteroposterior en la mitad. Las variables con porcentajes de dimorfismo sexual más bajos son las que hacen re-

TABLA 1. *Entesopatías analizadas en el presente trabajo mediante la técnica de Mann y Murphy (1990)*

MARCADORES ENTESOPATICOS	
Descripción del carácter	*Músculo implicado*
Exóstosis en el trocánter mayor del fémur	Glúteo mediano
Exóstosis en el trocánter menor del fémur	Iliopsoas
Exóstosis en la tuberosidad glútea	Glúteo mayor
Depresión en la parte posterior del cóndilo interno del fémur	Gastrocnemio
Exóstosis sobre la línea del sóleo de la tibia	Sóleo
Exóstosis sobre la tuberosidad anterior de la tibia	Ligamento patelar (cuádriceps)

TABLA 2. *Denominación y cronología de las series utilizadas con criterios comparativos*

SERIES COMPARADAS		
Denominación	*Cronología*	*Referencia*
Granada (Neolítico)	Neolítico	Jiménez, 1987
Granada (Cobre)	Cobre	Jiménez, 1987
Tarragona	III - V d. C.	Pons, 1949
Visigodos	V - VII d. C.	Varela, 1974
Santa M.ª de Hito	VI - XII d. C.	Galera, 1989
La Torrecilla	IX - XIV d. C.	Du Souich, 1977-78
Xarea	X-XVII d.C.	Robledo, 1998
Montjuich	XI - XIV d. C.	Prevosti y Prevosti, 1951
Sepúlveda	XI - XIII d. C.	Bermúdez de Castro, 1979
San Juan de Momoitio	XI - XIII d. C.	Arenal, 1992
Palat del Rey	XII - XVIII d. C.	Prada, 1993
Wamba	XV - XVII d. C.	López-Bueis, 1995
UCM	XX d. C.	Trancho *et al.*, 1996

TABLA 3. *Estadística univariante e índice de dimorfismo sexual del fémur*

Castiltierra	*Masculino*			*Femenino*			*Dimorfismo*	
	n	*m*	*ds*	*n*	*m*	*ds*	*IDS*	*Sig*
Longitud máxima	49	446.69	21.64	25	408.40	23.55	109.38	< 0.001
Longitud fisiológica	41	442.66	21.19	22	402.18	23.33	110.07	< 0.001
Diám. vertical cabeza	51	46.19	2.59	25	40.20	1.55	114.90	< 0.001
Diám. horiz. cabeza	39	45.04	2.56	23	39.51	1.42	114.00	< 0.001
Diám. transv. subtroc.	47	32.70	3.04	24	28.84	1.96	113.38	< 0.001
Diám. AP subtroc.	45	25.89	2.34	24	22.07	1.63	117.31	< 0.001
Diám. transv. mitad	45	28.00	1.76	23	24.11	1.38	116.13	< 0.001
Diám. AP mitad	45	29.98	2.35	24	25.22	1.65	118.87	< 0.001
Perímetro mitad	43	88.40	5.21	23	75.74	3.48	116.71	< 0.001
Anchura epífisis distal	24	79.80	4.00	13	70.62	2.29	113.00	< 0.001
Índice platimería	45	80.15	7.75	24	76.71	5.91	104.48	n.s.
Índice pilástrico	43	107.52	8.46	23	104.89	8.82	102.51	n.s.

ferencia a las longitudes del hueso, longitud máxima y fisiológica.

Ambas epífisis, tanto la que corresponde a la articulación coxofemoral como la de la rodilla, presentan un dimorfismo sexual algo mayor que las longitudes, sin que entre ellas existan diferencias. Aunque, al permitir desarrollar un amplio número de movimientos, todas las regiones articulares son esenciales en el sistema esquelético, estas dos zonas en las que participa el fémur son importantes porque, entre otras funciones, transmiten el peso corporal hasta la plataforma tibial. El peso corporal de los varones, al ser superior al de las mujeres, requiere que esta región sea mayor para poder cumplir con sus diferentes requerimientos mecánicos.

Los parámetros analizados en la diáfisis se localizan en dos puntos distintos, la región subtrocantérica y la mitad del hueso. En la primera observamos valores de dimorfismo sexual muy similares a los de las epífisis, oscilando entre un 13% y un 17%. En la segunda se alcanzan los porcentajes de IDS más elevados, hasta el 19% con el diámetro anteroposterior. Ambas regiones están sometidas a una fuerte carga muscular por lo que era previsible que los varones mostraran mayores dimensiones. La cara anterior del fémur está sometida a la tensión del músculo cuádri-

ceps crural que tiene como función principal la extensión de la pierna (Platzer, 1987; Gray, 1992). La intensidad de la fuerza ejercida con este músculo sin duda condiciona el grado de aplastamiento de la región subtrocantérica. Por otro lado y como consecuencia de la especial morfología de la cadera femenina parece que en las mujeres existe una tendencia hacia mayores dimensiones transversales, facilitando el reparto de las cargas mediolaterales mucho más intensas (Ruff y Hayes, 1983b).

Anteriormente indicábamos que la región más dimórfica se localiza en la mitad del fémur, posiblemente por la diferencia en el desarrollo muscular de los aductores que se insertan en la línea áspera. Estos músculos son activos fundamentalmente durante la marcha, en los movimientos de flexión y extensión de la rodilla que se realizan al caminar o correr (Gray, 1992), poniendo en evidencia una posible actividad diferencial en ambos sexos.

El índice de platimería permite conocer el grado de aplastamiento de la región subtrocantérica del fémur mediante la relación de los diámetros anteroposterior y transverso en dicha zona. Los valores promedio obtenidos para los 69 fémures analizados (45 masculinos y 24 femeninos) son ligeramente superiores en los varones. Nuestros resultados parecen concordantes con los propuestos por Olivier (1960) para poblaciones modernas ya que el aplastamiento anteroposterior es mayor en los fémures femeninos y aunque, en promedio, no llegan a existir diferencias sexuales significativas, el valor observado está muy próximo al límite de significación estadística ($F_{1,67} = 3.61$; $p \leq 0.06$).

En la Tabla 4 se muestran los intervalos de este índice según los rangos descritos por Olivier. A partir de los resultados obtenidos vemos que casi el 80% de la población de Castiltierra se encuentra dentro de la platimería, es decir, presentan mayoritariamente fémures aplastados anteroposteriormente a nivel subtrocantérico.

En torno al 20% de los casos analizados, casi exclusivamente fémures masculinos, presentan diáfisis redondeadas (eurimércas) y no existen individuos con aplastamiento transversal. Es interesante destacar que hay hiperplatimería, aplastamiento anteroposterior extremo, en al menos uno de cada tres individuos, afectando de forma mayoritaria a las mujeres ($X^2_2 = 6.72$; $p \leq 0.04$).

Algunos autores han propuesto que la platimería está relacionada con el desarrollo extremo del músculo crural (Manouvrier en Testut y Latarget, 1971). Sin embargo, otros investigadores (Ruff y Hayes, 1983b) proponen que las diferencias sexuales no están relacionadas con patrones de actividad, sino que son consecuencia de diferencias en la morfología pélvica. Las mujeres al tener una pelvis más ancha transmitirían una carga transversal más fuerte a la región proximal de la diáfisis femoral. De ese modo, debería aceptarse que la morfología de la cintura pelviana femenina influiría en mayor o menor grado en el aplastamiento anteroposterior de esta zona y al mismo tiempo, la presencia de idéntico patrón morfológico en los fémures masculinos, obliga a relacionar dicho aplastamiento con la mayor actividad funcional del músculo crural en los varones.

Castiltierra presenta un índice de platimería similar al de La Torrecilla y Xarea, pero superior al de la serie prehistórica de Granada y claramente más bajo que el resto de las poblaciones comparadas (Tabla 5). Respecto a la distribución del índi-

TABLA 4. *Distribución por intervalos del índice de platimería para la serie de Castiltierra*

Índice de platimería	*Intervalos*	*Serie masculina*		*Serie femenina*	
		n	*%*	*n*	*%*
Hiperplatimería (muy aplastado AP)	X - 74.9	14	31.1	11	45.8
Platimería (aplastado)	75 - 84.9	17	37.8	12	50.0
Eurimería (redondeado)	85 - 99.9	14	31.1	1	4.2
Estenomería (aplastado transversal)	100 - X	0	0.0	0	0.0

TABLA 5. *Índice de platimería y porcentaje de cada intervalo para las series masculinas*

Series masculinas	*n*	*m*	*ds*	*Sig.*	*Hiper platimería (%)*	*Platimería (%)*	*Eurimería (%)*	*Estenomería (%)*
Granada	138	75.42	6.38	c	49.3	44.9	5.8	0.0
Visigodos	48	86.87	7.80	c	6.2	35.4	56.2	2.1
Santa M.ª de Hito	81	85.84	7.89	c	0.0	50.6	45.7	3.7
La Torrecilla	92	80.42	7.94	ns	22.3	54.3	21.3	2.1
Xarea	64	80.77	6.85	ns	23.3	47.3	27.9	1.6
Sepúlveda	104	84.06	9.04	b	15.9	46.1	31.7	6.7
Palat del Rey	137	88.79	9.47	c	5.8	32.1	49.6	12.4
UCM	66	90.00	8.15	c	1.5	31.8	56.1	10.6
Castiltierra	45	80.15	7.75		31.1	37.8	31.1	0.0

Significación estadística: a = $p < 0.05$; b = $p < 0.01$; c = $p < 0.001$; ns = no significativo.

ce, la serie con un porcentaje de aplastamiento más importante es la de Neolítico y Cobre de Granada. Castiltierra muestra una distribución similar a Xarea y La Torrecilla, todas con porcentajes elevados de platimería, entre el 69% y el 77% de la población. Sin embargo, los varones de Castiltierra difieren claramente de los visigodos estudiados por Varela ya que éstos tienen un fémur mucho más redondeado a nivel subtrocantéreo. Esta última serie es muy singular ya que procede de distintos lugares geográficos y resulta difícil interpretar los resultados dada su heterogenidad; los restos humanos sólo tienen en común el intervalo cronológico ya que la muestra incluye poblaciones desde La Rioja hasta Extremadura.

Si aceptamos que la platimería está relacionada con el desarrollo del músculo crural, algunos movimientos de carga y/o una actividad física que precise de mayores desplazamientos por el medio explicarían un mayor desarrollo del mismo, provocando de esa forma el aplastamiento anteroposterior del fémur. Así, parece lógico que las poblaciones prehistóricas, posiblemente con un tipo de economía de subsistencia que requería realizar amplios recorridos, presenten porcentajes altos de platimería y que por el contrario, poblaciones urbanas como Palat o la serie actual de la UCM tengan el valor de estenomería más elevado, alcanzando además el 50% de eurimería.

La Tabla 6 recoge los resultados para las series femeninas. En general, los promedios femeninos son similares para todas las poblaciones, si bien el más bajo lo presenta Granada, que tiene los porcentajes de aplastamiento más elevados, y donde sólo el 6% de la población es eurimérica. Esta es

TABLA 6. *Índice de platimería y porcentaje de cada intervalo para las series femeninas*

Series femeninas	*n*	*m*	*ds*	*Sig.*	*Hiper platimería (%)*	*Platimería (%)*	*Eurimería (%)*	*Estenomería (%)*
Granada	122	74.64	6.32	ns	51.6	41.8	6.6	0.0
Visigodos	54	82.23	8.90	c	25.9	31.5	38.9	3.7
Santa M.ª de Hito	55	82.21	5.91	c	0.0	69.1	30.9	0.0
La Torrecilla	90	82.05	9.54	c	21.1	46.7	27.8	4.4
Xarea	65	80.87	12.68	a	29.2	40.0	27.7	3.1
Sepúlveda	89	80.77	7.12	a	18.0	60.7	21.3	0.0
Palat del Rey	124	85.20	10.62	c	11.3	42.7	31.4	14.5
UCM	74	86.16	15.53	c	13.5	37.8	44.6	4.1
Castiltierra	24	76.71	5.91		45.8	50.0	4.2	0.0

Significación estadistica: a = $p < 0.05$; b = $p < 0.01$; c = $p < 0.001$; ns = no significativo

la población más similar a Castiltierra. Las series urbanas, Palat del Rey y UCM, coinciden al presentar la región subtrocantérica más redondeada de todas las analizadas. Nuestro resultado vendría a confirmar una menor actividad locomotora o de carga en las poblaciones urbanas respecto a las series rurales y las cazadoras recolectoras.

La forma de la sección del fémur en la mitad de la diáfisis se establece mediante el índice pilástrico. La relación entre los diámetros transverso y anteroposterior a dicho nivel permite estimar el grado de desarrollo de la pilastra o línea áspera. Para este índice se evaluaron 66 fémures (43 masculinos y 23 femeninos).

En la Tabla 3 observamos que la serie masculina presentaba mayores valores promedio, pero tampoco se detectaban diferencias sexuales significativas. Al considerar este índice por intervalos (Olivier, 1960), aproximadamente el 65% de la serie presenta un desarrollo débil o nulo de la pilastra (Tabla 7). Por sexos, tampoco se aprecian diferencias acusadas, sin embargo parece que una de cada tres mujeres tiene la línea áspera nula y que sólo una de cada veinte tiene la pilastra fuerte.

Estos resultados expresan el escaso desarrollo muscular existente en la zona de inserción de los músculos aductores para dos tercios de la población estudiada. La inexistencia de diferencias sexuales significativas ($X^2_3 = 2.20$ n.s.) implica una actividad física de similar intensidad en ambos sexos, aunque es cierto que existen más varones (un 14%) con inserciones musculares algo más fuertes.

Al igual que con los anteriores índices se procedió a realizar las comparaciones con distintas poblaciones españolas. En las series masculinas (Tabla 8) se observa la tendencia hacia pilastras débiles o medianas en casi todas las colecciones comparadas. Las series con porcentajes de pilastras más robustas y con las únicas que difiere Castiltierra son la prehistórica de Granada y la medieval de Santa M.ª de Hito con más de un 25% de pilastras fuertes, mientras que el valor más bajo se observa en la serie de La Torrecilla con tan sólo un 2.5%.

En las series femeninas (Tabla 9) existe un predominio claro de la pilastra débil en todas las poblaciones, incluida la serie de Granada, lo

TABLA 7. *Distribución por intervalos del índice pilástrico en la serie de Castiltierra*

Índice pilástrico	*Intervalos*	*Serie masculina*		*Serie femenina*	
		n	*%*	*n*	*%*
Pilastra nula	X – 99.9	7	16.3	7	30.4
Pilastra débil	100 – 109.9	19	44.2	10	43.5
Pilastra media	110 – 119.9	14	32.6	5	21.7
Pilastra fuerte	120 – X	3	7.0	1	4.3

TABLA 8. *Índice pilástrico y porcentaje de cada intervalo para las series masculinas comparadas*

Series masculinas	*n*	*m*	*ds*	*Sig.*	*Pilastra nula (%)*	*Pilastra débil (%)*	*Pilastra media (%)*	*Pilastra fuerte (%)*
Granada	121	114.83	9.12	c	2.5	26.4	43.8	27.3
Santa M.ª de Hito	81	113.27	9.02	c	0.0	33.3	38.3	28.4
La Torrecilla	79	104.72	7.96	ns	21.0	53.1	23.5	2.5
Xarea	37	106.99	7.65	ns	20.9	52.2	22.4	4.5
Sepúlveda	101	108.43	8.87	ns	13.9	40.6	38.6	6.9
Palat del Rey	138	109.86	10.02	ns	13.0	34.8	35.5	16.7
UCM	63	105.81	8.96	ns	28.6	36.5	31.7	3.2
Castiltierra	43	107.52	8.46		16.3	44.2	32.6	7.0

Significación estadística: a = $p < 0.05$; b = $p < 0.01$; c = $p < 0.001$; ns = no significativo.

TABLA 9. *Índice pilástrico y porcentaje de cada intervalo para las series femeninas comparadas*

Series femeninas	*n*	*m*	*ds*	*Sig.*	*Pilastra nula (%)*	*Pilastra débil (%)*	*Pilastra media (%)*	*Pilastra fuerte (%)*
Granada	93	108.38	8.29	b	8.6	52.7	30.1	8.6
Santa M.ª de Hito	48	105.44	7.07	ns	20.8	52.0	25.0	2.1
La Torrecilla	63	103.05	9.19	ns	34.9	41.3	22.2	1.6
Xarea	30	104.27	8.43	ns	23.3	46.7	30.0	0.0
Sepúlveda	89	105.70	8.18	ns	22.5	50.6	20.2	6.7
Palat del Rey	123	105.93	7.83	ns	16.3	58.5	20.3	4.9
UCM	71	101.60	6.77	ns	39.4	54.9	5.6	0.0
Castiltierra	23	104.89	8.82		30.4	43.5	21.7	4.3

Significación estadística: a = $p < 0.05$; b = $p < 0.01$; c = $p < 0.001$; ns = no significativo

que nos indicaría el escaso desarrollo muscular en esta región entre las mujeres. Las series prehistóricas de Granada presentan los porcentajes más altos con pilastras fuertes en el 9% de los casos analizados y es la única cuyo promedio difiere significativamente del de Castiltierra. La población española actual (UCM) presenta los valores más bajos de los intervalos de pilastras mediana y fuerte, como cabe esperar de un grupo urbano.

2. Marcadores de actividad en el fémur

En la presente investigación se analizaron cuatro marcadores de actividad física en el fémur: exóstosis en el trocánter mayor, en el trocánter menor, en la tuberosidad glútea y depresión sobre el cóndilo interno en la cara posterior del hueso.

Como era de esperar se han detectado algunas diferencias significativas por sexo y lado. Los marcadores localizados en el trocánter mayor, menor y tuberosidad glútea son más frecuentes en los varones (Tabla 10), mientras que la presencia de exóstosis en el trocánter mayor afecta exclusivamente al lado izquierdo de ambos sexos.

El 15% de los fémures analizados tiene exóstosis en el trocánter mayor, zona de inserción del glúteo mediano (Figura 3). La acción abductora de este músculo (separación de la pierna y rotación interna) se produce preferencialmente en uno de los sexos, pero resulta curioso que sólo afecte al lado izquierdo. Una posible explicación sería aceptar la existencia en Castiltierra de asimetría cruzada entre extremidades superiores e inferiores, modificación típica de las sociedades marcadamente agrícolas (Ruff, 1987). La idea es un desarrollo preferencial del brazo director (generalmente el derecho) y de la pierna opuesta como consecuencia de una actividad postural determinada, tal como ocurre, por ejemplo, al arar.

En el trocánter menor (Figura 4) se inserta el iliopsoas, músculo formado por el psoas mayor y el ilíaco. El iliopsoas, el principal flexor del muslo, actúa permitiendo la actividad marchadora y participa en la flexión del tronco y la rotación lateral de la cadera (Platzer, 1987; Aiello y Dean, 1990). La inclinación del cuerpo hacia adelante debe realizarse, entre otras actividades, en la labor de siembra, recolección y/o siega. Como puede apreciarse a partir de la Tabla 10, la exóstosis es muy frecuente en los fémures masculinos de ambas piernas, mientras que en las mujeres sólo aparece en el lado derecho. La actividad sugerida no es exclusiva de los varones aunque era practicada en mayor grado por éstos ya que más de un tercio de los casos masculinos analizados presentan el carácter. De ser aquella la causa más probable, nuevamente se confirmaría que sólo una minoría de mujeres participaban en este tipo de labores agrícolas de forma más o menos continuada.

La exóstosis en la tuberosidad glútea se presenta exclusivamente en varones, afectando al 8% de los fémures masculinos analizados (Tabla 10). La acción de glúteo mayor como exten-

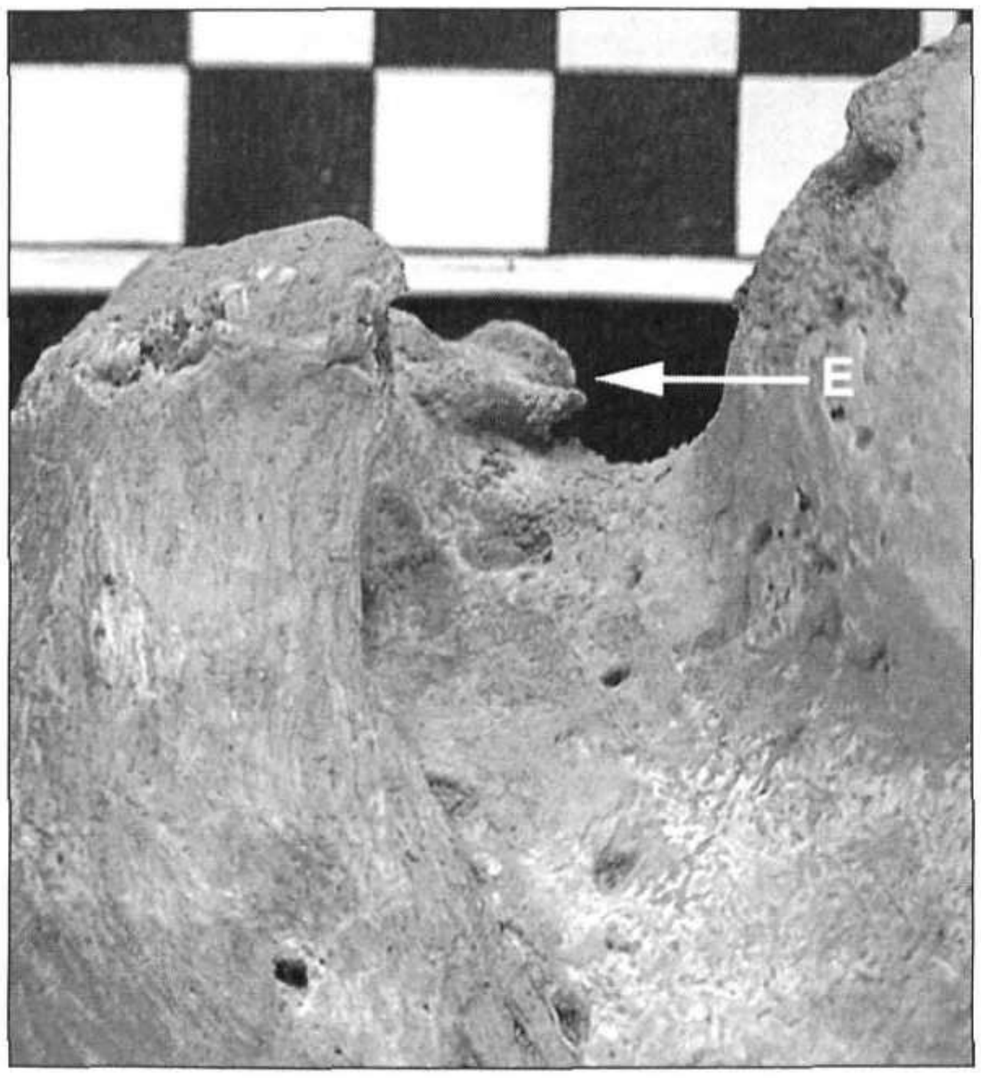


FIGURA 3. *Exóstosis en el trocánter mayor*
Fémur C-608

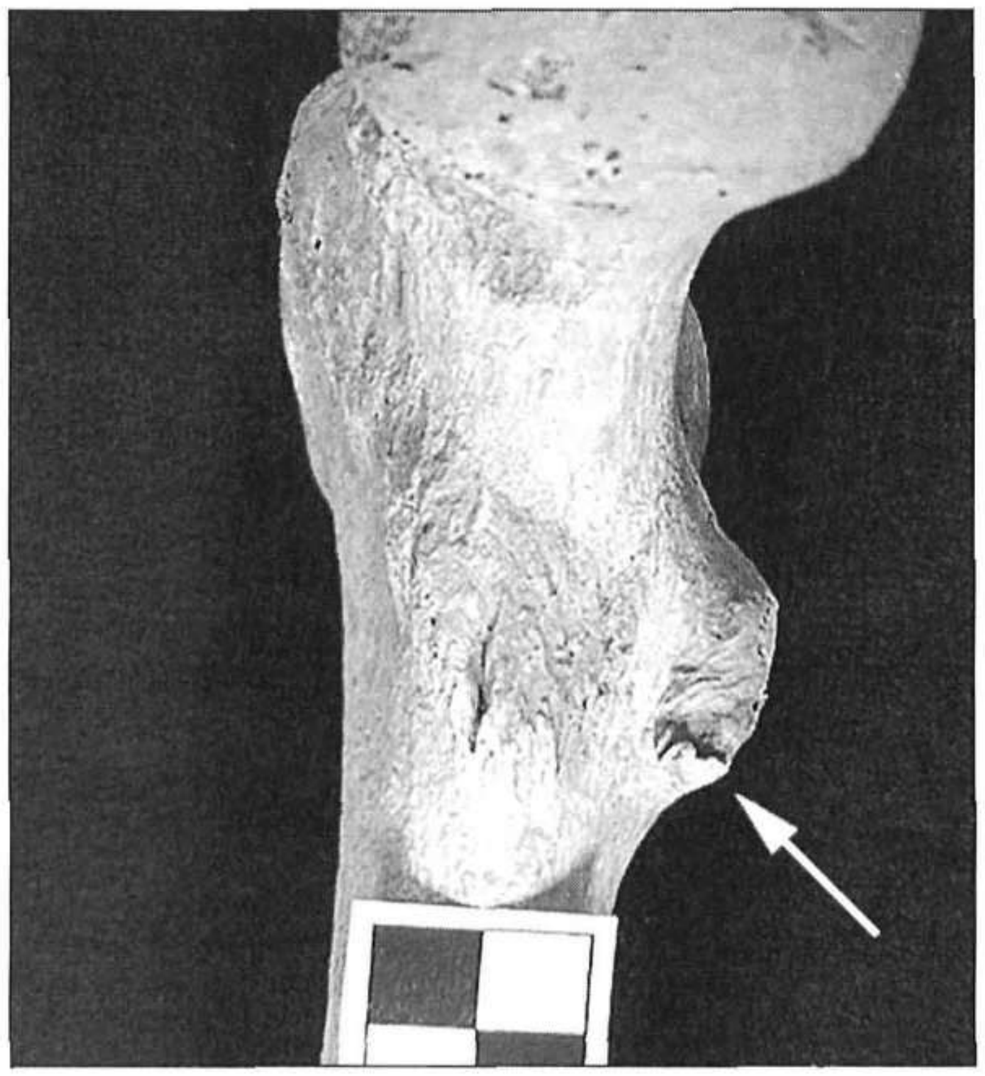


FIGURA 4. *Exóstosis en el trocánter menor*
Fémur C-652

TABLA 10. *Frecuencia de los indicadores de actividad del fémur según sexo y lado*

Castiltierra	*Masculino*				*Femenino*				*Ambos sexos*	
	Derecho		*Izquierdo*		*Derecho*		*Izquierdo*		*Total*	
Fémur	*n*	*%*	*n*	*%*	*n*	*%*	*n*	*%*	*n*	*%*
Exóst. troc. mayor	0/13	0.0	5/14	35.7	0/8	0.0	1/6	16.7	6/41	14.6
Exóst. troc. menor	7/19	36.8	6/18	33.3	1/12	8.3	0/8	0.0	14/57	24.6
Exóst. tub. glútea	3/34	8.8	2/28	7.1	0/20	0.0	0/9	0.0	5/91	5.5
Dep. cóndilo interno	0/30	0.0	0/24	0	0/16	0.0	0/12	0.0	0/82	0.0

sor y rotador externo de la cadera se encuentra especialmente activa en movimientos como subir escaleras y levantarse de un asiento (Platzer, 1987). Es posible que algunas posturas, como la de sentarse en el suelo con las piernas cruzadas o en asientos bajos, hábito muy extendido en las poblaciones antiguas, explicase la presencia del carácter, sin embargo, la frecuencia parece que es demasiado baja para relacionarla sólo con dicha actividad y además se detecta sólo en uno de los sexos. Creemos que el desarrollo del glúteo mayor en algunos individuos podría estar relacionado con la locomoción repetida o continuada por un terreno de orografía accidentada (Lai y Lovell, 1992), posiblemente hacia los campos de labor, bosques en busca de madera o como consecuencia de la práctica ganadera. De ser así tendríamos una clara diferencia en el patrón de actividad de varones y mujeres ya que, al menos una pequeña parte de los primeros, desarrollarían mayor actividad deambulatoria.

Ninguno de los fémures analizados presenta una depresión marcada en la parte posterior del cóndilo interno. El gastrocnemio junto con los otros músculos de la pantorrilla son los flexores de la planta del pie. En realidad es el músculo que mayor propulsión ofrece en la marcha o el salto, permitiendo levantar el talón

y flexionar la rodilla. Estos datos confirmarían una de las hipótesis planteadas en la biomorfometría femoral, donde ninguno de los sexos presentaban un marcado desarrollo muscular y sugerirían una movilidad deambulatoria relativamente poco importante. También se ha insinuado que estos defectos en la cortical podrían ser inducidos por movimientos en los que el individuo necesitase ponerse de puntillas (flexión de la planta del pie), tal como se produce al recoger frutos de los árboles, varear partes altas de los olivos o simplemente moler, no con un molino de mano, sino con un almirez o al arrodillarse, por ejemplo para fregar el suelo o lavar la ropa. La ausencia de este marcador podría demostrar que ninguna de estas actividades eran realizadas de forma repetida por los pobladores de Castiltierra.

3. Caracterización morfológica de la tibia

Se valoraron un total de siete parámetros cuantitativos y un índice morfológico en 132 tibias de individuos adultos (106 masculinas y 26 femeninas). Al no detectarse diferencias significativas entre ambos lados, los resultados se presentan considerando de forma conjunta lado derecho e izquierdo (Tabla 11). Sin embargo, debe destacarse aquí la existencia de un desarrollo algo más marcado en las tibias izquierdas masculinas para todas las variables excepto la anchura de la epífisis distal. Este patrón no existe en las femeninas ya que en ellas predominan las dimensiones del lado derecho. En nuestra opinión, dicha morfología apoyaría la existencia de asimetría cruzada entre extremidad superior e inferior en los varones y demostraría la hipótesis de un comportamiento diferencial en los patrones de actividad física entre ambos sexos.

Las variables presentan, en todos los casos, diferencias sexuales altamente significativas. Los valores métricos en las tibias masculinas siempre son superiores a los observados en la muestra femenina. El IDS varía entre el 11% de la longitud máxima y el 20% del diámetro anteroposterior a nivel de foramen; siendo las dimensiones diafisarias las variables con dimorfismo más marcado. France (1988) sugiere que, en general, las diáfisis de los huesos largos están más afectadas por la actividad física desarrollada por el individuo que las epífisis, de forma que, como afirma Ruff (1987), el dimorfismo reflejaría las demandas funcionales en distintas partes del esqueleto. Los resultados de Castiltierra apoyarían ambas hipótesis. La zona del foramen nutricio, región tibial que mayor masa muscular soporta, tanto en su capa profunda (con el poplíteo, tibial posterior y flexor largo de los dedos) como en la superficial (sóleo o gastrocnemio), es la que muestra mayores diferencias sexuales. Los varones presentan los valores más altos para estas variables reflejando un desarrollo muscular diferencial respecto a la serie femenina, seguramente como consecuencia de la existencia de un patrón de actividad que requiere en ellos algo más de potencia muscular.

A partir de dos de las variables cuantitativas analizadas (diámetro transverso y diámetro anteroposterior) se obtuvo el índice cnémico (Tabla 11). Este índice permite conocer la forma

TABLA 11. *Estadística univariante e índice de dimorfismo sexual de la tibia*

Castiltierra	*Masculino*			*Femenino*				
	n	*m*	*ds*	*n*	*m*	*ds*	*IDS*	*Sig*
Longitud máxima	65	361.14	23.38	13	325.54	18.12	110.94	< 0.001
Anch. epífisis proximal	31	73.26	5.29	11	65.64	2.94	111.61	< 0.001
Diám. transv. foramen	98	23.54	1.98	25	19.78	1.57	119.01	< 0.001
Diám. AP foramen	97	34.08	2.80	25	28.34	1.75	120.25	< 0.001
Perímetro foramen	100	89.60	6.29	25	75.96	3.90	117.96	< 0.001
Perímetro mínimo	100	74.33	5.11	26	63.42	2.25	117.20	< 0.001
Anch. epífisis distal	29	51.45	3.38	6	46.17	1.17	111.44	< 0.001
Índice cnémico	97	69.34	5.91	25	69.88	6.30	99.23	n.s.

del tercio superior de la diáfisis tibial a nivel del foramen nutricio estimando su grado de aplastamiento. Para el índice cnémico se analizaron 122 tibias (97 masculinas y 25 femeninas), obteniéndose, en promedio, mayores valores en las mujeres. Como consecuencia de ello, el índice de dimorfismo sexual es el único que muestra un valor inferior a 100, sin existir diferencias sexuales significativas. De acuerdo con los resultados obtenidos la morfología tibial a nivel del foramen es muy similar en ambos sexos.

Si valoramos la forma diafisaria a ese nivel mediante intervalos del índice cnémico (Tabla 12) puede observarse que en ambos sexos el tipo predominante de aplastamiento corresponde a la euricnemia. En torno al 85% de las tibias analizadas son redondeadas o tienen un aplastamiento moderado. Uno de cada diez casos muestran aplastamiento de la tibia, aunque sólo en un 1% aproximadamente éste sea extremo.

Al comparar el índice cnémico de Castiltierra con los valores referidos a otras poblaciones españolas hemos detectado un problema metodológico ya señalado por Robledo en 1998. Se trata de la utilización de distintos intervalos para valorar la platicnemia; algunos autores inician la mesocnemia en el valor 65 pero otros lo hacen en 63. Lógicamente, rangos distintos provocan una disminución del número de casos pertenecientes a la platicnemia, aumentando la frecuencia de tibias mesocnémicas. Aunque estos resultados no afecten de manera importante la interpretación, sí debemos ser conscientes de dichas diferencias al realizar comparaciones interpoblacionales. Para evitar, en lo posible este inconveniente, en el presente estudio nos referiremos de forma preferencial al intervalo de euricnemia, puesto que el rango sí es común en todos los autores.

Si observamos en conjunto las series masculinas (Tabla 13) vemos que el índice cnémico, en

TABLA 12. *Distribución por intervalos del índice cnémico para la serie de Castiltierra*

Índice cnémico	*Intervalos*	*Serie masculina*		*Serie femenina*	
		n	*%*	*n*	*%*
Hipercnemia (muy aplastada)	X - 54.9	1	1.0	0	0.0
Platicnemia (aplastada)	55 - 62.9	11	11.3	4	16.0
Mesocnemia (medianamente aplastada)	63 - 69.9	39	40.2	10	40.0
Euricnemia (redondeada)	70 - X	46	47.4	11	44.0

TABLA 13. *Índice cnémico y porcentaje de cada intervalo para las series masculinas comparadas*

Series masculinas	*n*	*m*	*ds*	*Sig.*	*Platicnemia (%)*	*Mesocnemia (%)*	*Euricnemia (%)*
Granada	97	62.71	5.59	c	63.9	24.7	11.3
Tarragona	43	67.93	4.63	ns	34.9	27.2	27.9
Visigodos	110	69.30	5.80	ns	25.7	30.3	44.0
Santa M.ª de Hito	47	79.88	7.36	c	2.1	12.8	85.1
La Torrecilla	92	68.63	5.93	ns	19.1	39.4	41.5
Montjuich	47	67.19	6.30	a	36.2	25.5	38.3
Xarea	109	66.78	5.49	b	21.1	53.2	25.7
Sepúlveda	33	71.40	6.70	b	15.1	30.3	54.5
San Juan de Momoitio	36	70.35	4.34	ns	2.8	38.9	58.3
Palat del Rey	105	75.07	5.28	c	1.9	15.2	82.9
Wamba	282	71.50	6.60	b	6.7	33.7	59.6
UCM	57	74.64	7.33	c	5.9	13.2	64.7
Castiltierra	97	69.34	5.91		12.3	40.2	47.4

Significación estadística: a = $p < 0.05$; b = $p < 0.01$; c = $p < 0.001$; ns = no significativo.

promedio, está dentro de la mesocnemia y sólo cinco poblaciones (Palat del Rey, Santa M.ª de Hito, Sepúlveda, San Juan de Momoitio y UCM) son euricnémicas. La única serie que se encuentra dentro del intervalo de la platicnemia es la del conjunto de grupos prehistóricos de Granada. Castiltierra tiene una tibia moderadamente aplastada, casi redondeada.

Consecuentemente, al analizar los resultados por intervalos, el porcentaje más bajo de euricnemia (tibias más redondeadas) corresponde a las series prehistóricas granadinas, seguidas por Xarea y los hispanorromanos de Tarragona. Por el contrario, Santa M.ª de Hito y Palat del Rey tienen los porcentajes más elevados, con al menos ocho de cada diez individuos euricnémicos, seguidos de la colección de españoles actuales de la UCM. Es interesante resaltar que la población agrícola musulmana de La Torrecilla y la serie de Visigodos de Varela (1974) quedan en el grupo intermedio con algo más de un 40% de euricnemia y un índice que no difiere significativamente de Castiltierra.

En las series femeninas, ocho de las trece poblaciones comparadas presentan, en promedio, euricnemia; las restantes, incluida la estudiada aquí, están dentro de la mesocnemia (Tabla 14). En contraste con los varones, el patrón morfológico de las mujeres tiende, en general, al redondeamiento del tercio superior de la diáfisis. Las poblaciones con porcentajes de euricnemia más bajos son las prehistóricas de Granada y la serie musulmana de Xarea, con sólo tres de cada diez tibias redondeadas. Los valores más elevados corresponden nuevamente a la colección de Palat del Rey, Santa M.ª de Hito, seguidos de Sepúlveda, Wamba y la serie actual de la UCM.

Se han propuesto diferentes hipótesis para explicar la platicnemia; inicialmente se asoció con algunas alteraciones patológicas (Buxton, 1938), con la postura de acuclillamiento (Krogman e Isçan, 1986; Aiello y Dean, 1990) o con la hipertrofia del músculo tibial posterior (Olivier, 1960). Hoy se tiende a relacionar el aplastamiento de la tibia con el desarrollo muscular asociado a la locomoción por terrenos accidentados (Lovejoy et al. 1976, Robledo, 1998) o con la flexión anteroposterior de las extremidades inferiores (Ruff y Hayes, 1983a, Ruff, 1987).

De las hipótesis anteriores la que creemos menos probable es la que relaciona esta morfología del hueso con alteraciones patológicas. En nuestra opinión resulta poco factible que existan porcentajes tan elevados en casi todas las poblaciones sea cual sea su cronología o situación geográfica. La teoría del acuclillamiento fue formulada inicialmente para grupos neandertales y posiblemente resulta restrictivo pensar que dicha

TABLA 14. *Índice cnémico y porcentaje de cada intervalo para las series femeninas comparadas*

Series femeninas	*n*	*m*	*ds*	*Sig.*	*Platicnemia (%)*	*Mesocnemia (%)*	*Euricnemia (%)*
Granada	83	66.75	6.04	a	41.0	27.7	31.3
Tarragona	25	69.88	5.22	ns	24.0	28.0	48.0
Visigodos	91	70.10	6.40	ns	20.9	26.4	52.7
Santa M.ª de Hito	23	78.56	9.32	c	4.3	4.7	91.3
La Torrecilla	92	70.30	5.53	ns	6.5	41.3	52.2
Montjuich	25	69.64	6.82	ns	24.0	24.0	52.0
Xarea	93	67.72	5.56	ns	20.5	45.2	34.4
Sepúlveda	24	73.10	4.80	c	8.3	16.7	75.0
San Juan de Momoitio	26	71.29	5.93	ns	19.2	23.1	57.7
Palat del Rey	127	75.69	6.59	c	3.9	11.8	84.2
Wamba	206	73.50	5.60	c	1.9	25.7	72.3
UCM	73	71.80	6.14	ns	2.5	37.5	51.3
Castiltierra	25	69.88	6.30		16.0	40.0	44.0

Significación estadística: a = $p < 0.05$; b = $p < 0.01$; c = $p < 0.001$; ns = no significativo

postura es la única que provoca el aplastamiento tibial. Creemos que la propuesta es demasiado específica.

Si comparamos los resultados de poblaciones prehistóricas masculinas con los de época actual, vemos que el porcentaje de platicnemia se ha reducido del 64% al 6%, sugiriendo el aumento de euricnemia a lo largo del tiempo. De forma que, aún siendo hoy el grado de aplastamiento ligeramente mayor en los varones, son las tibias masculinas, como expone Ruff, las que aparentemente tienden a redondearse y parecerse a las femeninas. Pero cuando analizamos las poblaciones de época histórica no se observa la misma tendencia de forma clara. Existe una gran heterogeneidad entre las series medievales con valores relativamente bajos como los de Xarea y muy elevados como Palat del Rey y Santa M.ª de Hito. Ruff en su trabajo de 1987 expone que el cambio de la morfología de la diáfisis tibial es más marcado entre sociedades cazadoras-recolectoras y agrícolas y menos acusado entre éstas y las sociedades industrializadas. Los datos de las series españolas comparadas aquí siguiendo el modelo de Robledo (1998) apoyan la primera parte de su afirmación, pero la heterogeneidad detectada no confirma la segunda.

En nuestra opinión las necesidades funcionales son las que provocarían esta variabilidad en la forma de la tibia y aunque determinadas posturas como la del acuclillamiento puedan haber influido, otros muchos movimientos de flexión de la pierna podrían ser también responsables del origen de esta morfología. Realmente, como afirma Ruff, las poblaciones más antiguas son las que tienden a presentar porcentajes de platicnemia más altos, disminuyendo aparentemente el aplastamiento tibial con el paso del tiempo. Esta evolución reflejaría, al menos en parte, cambios en los patrones generales de actividad, e indicaría una modificación importante en los requerimientos de potencia muscular en esta región de la pierna.

Por lo visto hasta aquí y en base a nuestros resultados para este índice, Castiltierra se parece al grupo de poblaciones medievales, pero con porcentajes de redondeamiento más bajos en ambos sexos, posiblemente porque el patrón de actividad física de algunos individuos requiriese una mayor potencia muscular.

4. Marcadores de actividad en la tibia

Como ocurriera en el fémur, la tibia muestra un dimorfismo sexual marcado para la exóstosis en la tuberosidad anterior y la exóstosis en la línea del sóleo. Ambos marcadores (Figura 5 y Figura 6) se presentan exclusivamente en restos

FIGURA 5. *Exóstosis tuberosidad anterior Tibia C-679*

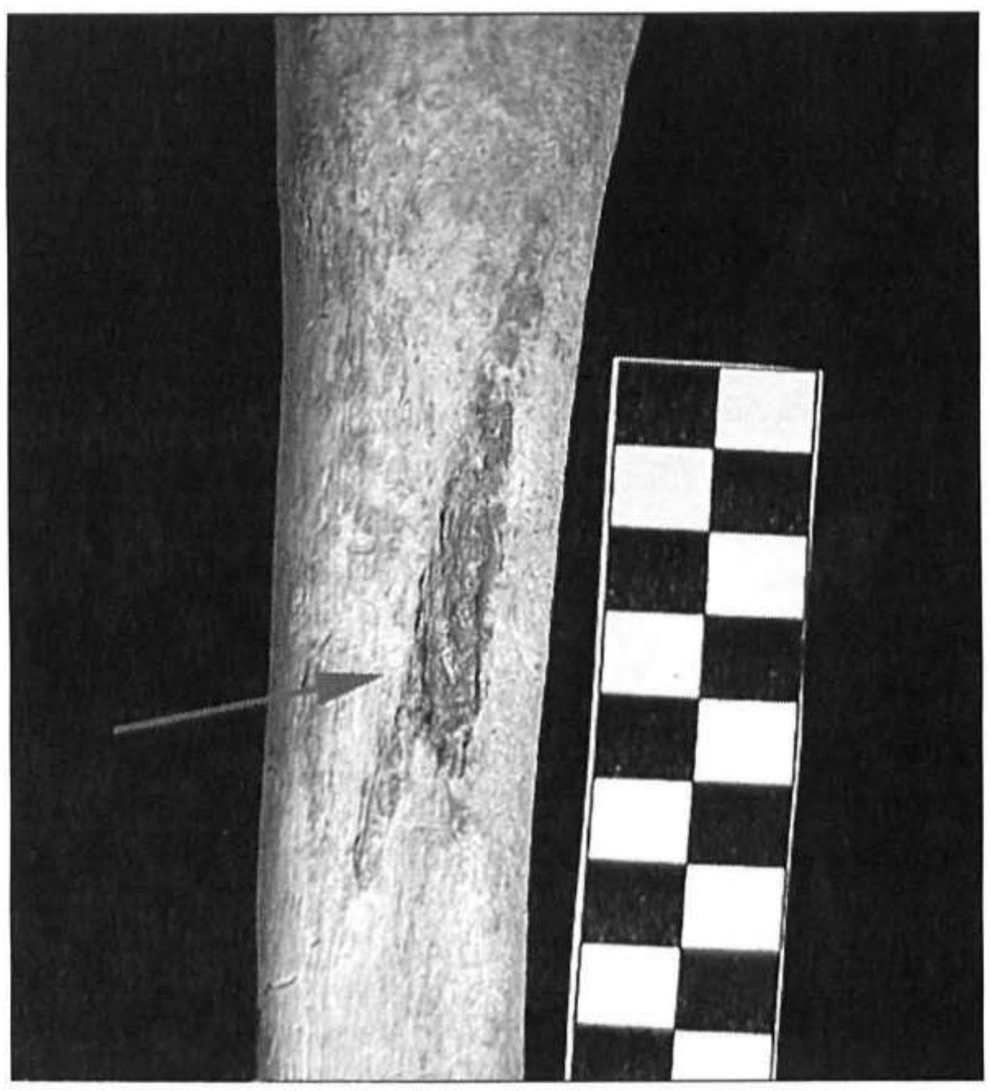


FIGURA 6. *Exóstosis línea del sóleo Tibia C-899*

masculinos, sin que se detecten diferencias significativas entre lado derecho e izquierdo (Tabla 15).

La tuberosidad tibial anterior es el punto de inserción del ligamento patelar rotuliano, continuación del cuádriceps femoral. La principal función del músculo es la extensión de la pierna (Kapandji, 1996). Los resultados obtenidos para este indicador de actividad son consistentes con los observados en el estudio biométrico. Los varones realizan significativamente más extensiones que las mujeres y funcionalmente la presencia podría relacionarse con practicar el arado de la tierra. La inexistencia de mujeres afectadas, confirma la limitada participación del sexo femenino en esta actividad agraria específica.

Sin embargo, dada su baja frecuencia, la presencia de exóstosis también podría explicarse si aceptamos la práctica de una deambulación intensa por una parte de la población masculina. En ese caso, la acción era más frecuente en algunos varones bien porque se desplazaban a los campos de cultivo o porque participaban activamente en las tareas de pastoreo. El estudio de paleodieta mediante elementos traza podría ayudarnos a decidir entre ambas hipótesis.

Sólo el 10% de la población presenta exóstosis en la línea del sóleo, este músculo de la pantorrilla actúa junto al gastrocnemio en la flexión de la rodilla. Sin embargo, GRAY (1992) indica que su actividad funcional se asocia con la afirmación de la pierna sobre el pie en la posición erecta y que su función postural, se destaca sobre su valor como motor en clara diferencia con el gastrocnemio, que se encuentra más relacionado con la marcha. Interpretar el escaso porcentaje de individuos con esta exóstosis como una baja actividad flexora, no estaría en contradicción con los datos obtenidos al analizar morfológicamente la tibia o con la ausencia de depresión en el cóndilo interno del fémur y, por tanto, es probable siguiendo a GRAY, que algunos individuos pasasen tiempo de pie en posición estática. También podía relacionarse este indicador con el soporte de cargas o grandes pesos, actividad física realizada, según nuestros datos, de forma exclusiva por los individuos masculinos.

Estudios realizados por Pálfi y Dutour (1996) relacionan la equitación con las entesopatías femorales del trocanter mayor, tuberosidad glútea, depresión del cóndilo interno y tuberosidad anterior de la tibia. Actualmente no contamos con información histórica que nos permita suponer el modo de transporte que utilizaban en Castiltierra de forma habitual, pero la asimetría detectada para el primero de los indicadores, presente sólo en el lado izquierdo, así como la ausencia de la entesopatía en el cóndilo medial del fémur en ambos sexos, sugiere que la práctica ecuestre no era una actividad común entre los individuos que poblaron esta zona. Esto no significa que no se emplease la monta en ningún caso, simplemente era una actividad poco frecuente y podríamos pensar más en la utilización de carros o bueyes.

CONCLUSIONES

Pensamos que los resultados obtenidos en el análisis de los marcadores de actividad en la serie analizada son consistentes con el estudio morfométrico previo, especialmente en aquellos indicadores donde existen diferencias sexuales significativas. Nuestros datos apoyan la existencia de una nítida división del trabajo en la actividad económica de hombres y mujeres de la comunidad visigoda estudiada. En general podemos situar a Castiltierra como una pobla-

TABLA 15. *Frecuencia de los indicadores de actividad de la tibia según sexo y lado*

Castiltierra	*Masculino*				*Femenino*				*Ambos sexos*	
	Derecho		*Izquierdo*		*Derecho*		*Izquierdo*		*Total*	
Tibia	*n*	%	*n*	%	*n*	%	*n*	%	*n*	%
Exóst. tub. anterior	4/49	8.2	3/43	7.0	0/12	0.0	0/13	0.0	7/117	6.0
Exóst. línea sóleo	7/54	13.0	5/45	11.1	0/12	0.0	0/13	0.0	12/124	9.7

ción predominantemente agrícola, sometida a una marcada presión ambiental desde muy temprana edad y con un dimorfismo sexual acusado en sus extremidades inferiores. Las características biométricas del fémur y de la tibia demuestran que los varones desarrollaron una mayor actividad locomotora, desplazándose con más frecuencia por el medio —probablemente hacia los campos de labor, búsqueda de madera y para practicar la ganadería o el comercio—, en muchas ocasiones soportando grandes pesos o pesadas cargas, realizando actividades agrarias como arar, sembrar o segar de forma preferencial, aunque no exclusiva. Las mujeres, que participaron en las labores agrícolas, lo hicieron en menor número pero de forma lo suficientemente continuada como para desarrollar algunos de los indicadores femorales analizados.

BIBLIOGRAFÍA

Aiello L. y Dean C.
(1990): *An introduction to human evolutionary anatomy.* Academic Press. USA.

Arenal I.
(1992): *La población medieval vizcaina. Estudio antropológico.* Tesis doctoral. Universidad del País Vasco.

Bermúdez De Castro J.M.
(1979): *Estudio antropológico de huesos largos procedentes de una necrópolis medieval de Sepúlveda (Segovia).* Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.

Buxton L.D.
(1938): Platymeria and platycnemia. *Journal Anatomy,* 73: 31-36. (Citado en Brothwell, 1987).

Deim K. Y Lentner C.

(1975): *Tablas científicas.* Documenta Geigy. Geigy Ed. Barcelona.

France D.L.
(1988): Osteometry at muscle origin and insertion in sex determination. *American Journal Physical Anthropology,* 76: 515-526.

Galera V.
(1989): *La población medieval de Santa María de Hito. Aspectos paleobiodemográficos, paleopatológicos, paleoepidemiológicos y de etnogénesis.* Tesis doctoral. Universidad de Alcalá de Henares.

Gray W.

(1992): *Anatomía Gray.* volumen I. Editorial Salvat. Barcelona.

Jiménez S.A.
(1987): *Estudio antropológico de las poblaciones neolíticas y de la Edad del Cobre en la Alta Andalucía.* Tesis doctoral. Universidad de Granada.

Kapandji I.A.

(1996): *Cuadernos de fisiología articular. Cuaderno II. Miembro inferior.* Masson. Francia.

Krogman W.M. e Isçan M.Y.

(1986): *The human skeleton in forensic medicine.* Springfield, Charles C. Thomas Ed. USA.

Lai P. y Lovell N.C.
(1992): Skeletal markers of occupational stress in the fur trade: a case study from Hudson's Bay Company Fur Trade Post. *International Journal Osteoarchaeology,* 2: 221-234.

López-Bueis I.
(1995): *Dimorfismo sexual de la tibia: estudio biométrico y paleopatológico.* Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.

López-Bueis I., Robledo B. y Trancho G.J.
(1996): *Castiltierra: desgaste y patología dentarias.* En Salud, enfermedad y muerte en el pasado. Consecuencias biológicas del estrés y la patología: 355-364. Fundación Uriach. Barcelona.

Lovejoy C.O., Burstein A.H. y Heiple K.G.
(1976): The biomechanical analysis of bone strength: a method and its application to platycnemia. *American Journal Physical Anthropology*, 44: 489-506.

Mann R.W. y Murphy S.P.
(1990): *Regional atlas of bone disease. A guide to paleopathologic and normal variation in the human skeleton.* Charles C. Thomas Publisher. Springfield, Illinois.

Olivier G.

(1960): *Pratique anthropologique.* Vigot Frères Eds. Francia.

Palfi G. y Dutour O.
(1996): Activity-induced skeletal markers in Historical anthropological material. *International Journal Anthropology,* 2: 41-55.

Pearson K.
(1899): On the reconstruction of stature of prehistoric races. Mathematical contribution to the theory of evolution. *Trans. Roy. Soc. A,* 192: 169-244. (Citado en Sjovold, 1990).

Platzer W.

(1987): *Atlas de Anatomía. Aparato locomotor. I.* Editioral Omega. Barcelona.

Pons J.
(1949): Restos humanos procedentes de las necrópolis de época romana de Tarragona y Ampurias (Gerona). *Trabajos Instituto «Bernardino de Sahagún» de Antropología y Etnología,* 7: 21-202.

Prada E.
(1993): *Estudio antropológico de los restos humanos medievales y modernos de la necrópolis leonesa de Palat del Rey.* Tesis doctoral. Universidad de León.

Prevosti M. y Prevosti A.
(1951): Restos humanos procedentes de una necrópolis judaica de Montjuich (Barcelona). *Trabajos Instituto «Bernardino de Sahagún» de Antropología y Etnología,* 12: 69-148. (Citado en Botella et al., 1996).

Robb J.
(1994): Skeletal signs of activity in the Italian metal ages: methodological and interpretative notes. *Human Evolution,* 9 (3): 215-229.

Robb J.
(1998): The interpretation of skeletal muscle sites: a statistical approach. *International Journal Osteoarcheology,* 8 (5): 363-377.

Robledo B.
(1998): *Dieta, indicadores de ssalud y caracterización biomorfológica de la población medieval musulmana de Xarea (Veléz Rubio, Almería).* Tesis doctoral. Universidad Complutense Madrid.

Ruff C.B.
(1987): Sexual dimorphism in human lower limb bone structure: relationship to subsistence strategy and sexual division of labor. *Journal Human Evolution,* 16: 391-416.

Ruff C.B. y Hayes W.C.
(1983a): Cross-sectional geometry of Pecos Pueblo femora and tibiae, a biomechanical investigation: I. Method and general patterns of variation. *American Journal Physical Anthropology*, 60: 359-381.

Ruff C.B. y Hayes W.C.
(1983b): Cross-sectional geometry of Pecos Pueblo femora and tibiae, a biomechanical investigation: II. Sex, age and side differences. *American Journal Physical Anthropology,* 60: 383-400.

Souich Ph. du
(1977-78): *Estudio antropológico de la necrópolis medieval de La Torrecilla (Arenas del Rey, Granada).* Tesis doctoral. Universidad de Granada.

Testut L. y Latarget A.
(1971): *Tratado de Anatomía Humana I.* Editorial Salvat. Barcelona. (Citado en Prada, 1993).

Trancho Gj., López-Bueis I., Sánchez J.A. y Robledo B.
(1996): *Determinación del fémur mediante funciones discriminantes. Análisis de una serie española de sexo y edad conocidos.* En Avances en Antropología ecológica y genética págs: 127-134. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

Trotter M. y Gleser G.C.
(1952): Estimation of stature from long bones of American Whites and Negroes. *American Journal Physical Anthropology,* 10: 463-514. (Citado en Sjovold, 1990).

Trotter M. y Gleser G.C.
(1958): A re-evaluation of estimation of stature based on measurements of stature taken during life and of long bones after death. *American Journal Physical Anthropology,* 16: 79-123.

Varela T.
(1974-75): Estudio antropológico de los restos óseos procedentes de necrópolis visigodas de la Península Ibérica. *Trabajos de Antropología,* 17. Monografía.

LA ESCRITURA EN EL MUNDO MEDIEVAL CRISTIANO (siglos V al XV)

Mª JESÚS CRUZ ARIAS*
Archivo de la Diputación Provincial, Toledo

RESUMEN

En este artículo se aborda, con una intención didáctica, el estudio evolutivo de la escritura durante los siglos medievales en la España cristiana, hasta la Edad Moderna, con referencia a algunas piezas conservadas en el fondo del Museo Arqueológico Nacional, analizando sus características esenciales, desde el punto de vista paleográfico, y explicando los distintos ciclos que se desarrollaron, el contexto histórico y social en que surgieron, las causas que influyeron en las diversas formas de escribir, incluidos los materiales escriptorios, dando, en fin, una visión global del empleo de la escritura en esta etapa, como expresión cultural y testimonio de la actividad humana.

ABSTRACT

This article faces up, with a didactic intention, to de evolutive study of writing during the medieval centuries in Christian Spain, until the Modern Age, reffering to some pieces kept in the fund of the Museo Arqueológico Nacional, analyzing their essential characteristics, from a paleographic poin of view, and explaining the different cycles which were developed, the historical an social context in which they arose, the causes which influenced the various forms of writing, including the scriptorial materials and giving, finally, a global vision of the use of writing in this period, as cultural expression and testimony of human activity.

A lo largo de estos siglos la escritura recorre un camino apasionante, con etapas unas veces oscuras, otras esplendorosas, siguiendo el acontecer de la historia, de la que es fiel reflejo y memoria. El soporte de la misma (piedra o mármol, barro, papiro, pergamino o papel) y los instrumentos que la darán forma (escoplo y cincel, estilete, caña o pluma) van a influir en sus formas esenciales creando matices en la manera común de escribir. Pero hay un elemento que por encima de los otros va a condicionar su aspecto exterior y su evolución: la mano del hombre que ejecuta los trazos y su intencionalidad. En toda época vamos a encontrar grupos de escritura trazados de dos formas diferentes, aun tratándose de la misma letra: unas realizadas con cuidado, correctamente, sin concesión a la espontaneidad; otras descuidadas e incorrectas en mayor o menor grado, espontáneas, hechas al correr de la pluma. Las primeras darán como consecuencia una letra *caligráfica,* dibujada y artificiosa, propia de los libros, códices e inscrip-

* Agradezco a mi buena amiga Ángela Franco la ayuda prestada.

ciones; las segundas una letra *cursiva,* empleada fundamentalmente en documentos de la vida diaria, de uso común, deformada por la ejecución rápida de sus trazos que puede dificultar su lectura. Veamos los grandes ciclos de la escritura en este período.

NUEVA ROMANA

Hacia el siglo III se produce un hecho importante en la evolución de la escritura latina: el nacimiento de la *nueva romana* o *minúscula,* que se va a generalizar en el siglo IV y va a ser el origen y la raíz de todas las escrituras latinas usadas en Europa desde ese siglo hasta nuestros días. En la península esta nueva romana, en su variedad común o cursiva, se manifiesta ya en los ejemplos de la teja de Villafranca de los Barros o la de Alcalá de Henares, conservadas en este Museo, y, sobre todo, en el grupo de pizarras escritas durante los siglos VI al VIII, procedentes de un área geográfica enclavada entre las provincias de Ávila, Cáceres y Salamanca, estudiadas por don Manuel Gómez Moreno y conservadas en la Real Academia de la Historia. Estos escasos testimonios nos demuestran que esta escritura fue la usada habitualmente hasta la invasión árabe. Sin embargo estos dos largos siglos constituyen una de las zonas oscuras en la historia de nuestra escritura, pues de la intensa vida cultural y social de la España visigoda apenas han llegado hasta nosotros piezas escritas: ni documentos públicos o privados, civiles o eclesiásticos, en pergamino, papiro o cualquier otro soporte, a excepción de lo ya apuntado. La producción gráfica, que imaginamos extensa, debió destruirse a raiz de las invasiones.

En el campo librario sí se han conservado unos pocos códices de esta época escritos en *uncial* y *semiuncial*. Se utilizan tales términos convencionales para designar una escritura mixta y artificiosa que toma elementos mayúsculos de la antigua escritura clásica y minúsculos de la *nueva romana*, en mayor o menor proporción (de ahí una u otra denominación), con alguna influencia de la escritura griega, usada entre los siglos IV al IX en textos de contenido religioso y eclesiástico: las primeras traducciones de la Biblia, obras de autores cristianos, etc. En España el ejemplar más conocido es el Palimpsesto de la Catedral de León, que muestra tres tipos de letras: la uncial usada en la parte de la *Lex romana visigotorum,* la semiuncial en unos pasajes de la Biblia, ambas del siglo VI, y la visigótica o mozárabe escrita sobre las anteriores, en el siglo IX-X.

La pieza de la figura nº 1, fechada hacia el año 400, muestra una escritura formada por tesselas de piedra, en la cual, como en la mayoría de los epígrafes sepulcrales cristianos, se ha usado una capital romana o antigua, similar a la usada en la España romana; se trata de una letra dibujada y

FIGURA 1. *Lauda funeraria de Alfaro (« de Ursicino»). La Rioja, circa el año 400.*

artificial, en una mezcla de *elegante* y *cursiva*, al margen de la escritura normal y habitual de los peninsulares en este siglo que, como hemos visto, era la *nueva romana común*, ya comentada. Dice en latín: VRSIC/INUS IN PACE DO(mino) / PER N /OMEN / DEI / RECESIT ANNO (RUM) / XXXXVII REMI / SIT FILIAM AM / AN / N (ORUM) VIII VXOR FEC / IT MELETE.

VISIGÓTICA

La nueva romana común, evolucionada y adaptada a las especiales circunstancias históricas de cada uno de los pueblos asentados en territorios y provincias del imperio romano, con rasgos peculiares en cada caso, va a dar origen a las llamadas *escrituras nacionales*, es decir de las naciones recién surgidas: *Longobarda* o norteitaliana (siglos VII al IX), *Merovingia* en Francia (siglos VII al IX), *Visigótica* en España (siglos VII al XII), *Beneventana* en el sur de Italia (siglos VIII al XIII) y la *Insular* en las Islas Británicas e Irlanda, con fuerte influencia de la semiuncial (siglos VI al XI).

Nuestra escritura nacional o *visigótica* que también recibe los nombres de *mozárabe* o *toledana,* va a tener una manifestación extraordinaria en la cantidad y en la calidad de los objetos escritos en relación con el intenso ambiente cultural de esos siglos. Pensemos en el fenómeno mozárabe (arte, literatura, rito), en los grandes focos culturales que constituyen los escritorios monacales y catedralicios con una producción espléndida de códices inigualables. Dos son las modalidades que va a presentar esta escritura, la *redonda* o caligráfica, usada casi exclusivamente en códices, y la *cursiva* fundamentalmente para uso documental.

En la producción de códices surgen varios centros de influencia, caracterizados también por ciertas peculiaridades en su escritura, y sobre todo, por la ejecución de sus miniaturas, distinguiéndose las escuelas *mozárabes* (andaluza, toledana y leonesa) y la *castellana,* que termina por imponerse, absorbiendo a las demás, y de donde proceden la mayoría de los *Beatos*. Monasterios como San Millán, Silos, Albelda, Escalada, Távara, etc... poseen taller para la confección de manuscritos en todas sus fases: preparación del pergamino, escritura, miniado y encuadernación. El trabajo de los monjes copistas y miniaturistas permite la reproducción de ejemplares, que constituyen por sí mismos verdaderas obras de arte, así como la transmisión mutua del saber en todos los campos de una zona a otra de la península.

No se queda atrás la producción documental, en cuanto a calidad de las piezas confeccionadas por escribas, generalmente hombres de iglesia —clérigos o monjes— al servicio de reyes y señores, tanto en la documentación pública como en la privada.

De este período el Museo conserva una pieza, (figura nº 2), fechada en el 923, que presenta

FIGURA 2. *Lápida cristiana funeraria de Santa Ana. Piloña (Asturias). Siglo X.*

una letra mayúscula visigótica, con alguna influencia de la uncial, similar a la usada en los códices para títulos e iniciales, con una espontaneidad notable en su trazado. Su transcripción es: (Cruz) OBUIT (sic) FAMU[LUS] D(E)I SEV / ERUS. VI. K(A)L(EN)D(A)S [A]B(RI)L(I)S / ERA DCCCCLXV.

CAROLINA

A finales del siglo VIII ocurre un hecho de transcendental importancia en el mundo cultural de la Europa latina: el surgimiento de un sistema o modo nuevo de escribir, la escritura *carolina*, en estrecha relación con el despertar cultural y artístico del renacimiento carolingio, del que toma su nombre. El estudio de las obras antiguas y su copia llevó a la imitación de la letra de los códices escritos en uncial y semiuncial. Gráficamente significa una vuelta a las formas regulares de la primitiva nueva romana como reacción contra la excesiva cursividad de las nacionales, especialmente de la *merovingia*, aunque dejándose influir por ellas. Nació como escritura de códices, aunque enseguida se adaptó a los documentos, llegando a ser la escritura europea por excelencia hasta comienzos del siglo XIII, imponiéndose en todo el Occidente. Esta escritura minúscula, regular, armoniosa, sin apenas nexos que puedan deformarla, será la madre de todas las escrituras posteriores, incluida la usada por la imprenta.

En España la producción documental es abundantísima, coincidente con la organización de las cancillerías regias en los reinos peninsulares. En el terreno librario existen ejemplares notables como el *Codex Calixtinus*, la *Biblia de San Isidoro*, el *Liber Judicum*, etc. No podemos olvidar hechos como la influencia francesa en la corte, el auge de la Orden Cluniacense o el cambio del rito mozárabe por el romano, entre otros, para comprender la rápida adopción de esta letra en los siglos XI y XII.

La figura nº 3 nos ofrece una muestra de esta escritura, muy regular y constante, de letras aisladas con muy pocos nexos, en la cual se pueden apreciar ya influjos gotizantes en su trazado, tendiendo a la angulosidad de algunas letras (o, c, u, n, etc.). Representa una página del Beato de S. Pedro de Cardeña, custodiada en el Museo Arqueológico Nacional la mayor parte conservada del códice.

GÓTICA

Durante el siglo XIII la carolina que acabamos de describir va a modificarse en su trazado dando como consecuencia un tipo nuevo. El instrumento escriptorio, la pluma de ave, recibe un corte oblicuo en su extremo, produciendo en la ejecución de la letra rasgos angulosos donde antes eran curvos, fuerte contraste entre trazos gruesos y finos, yuxtaposición de letras con curvas contrapuestas, pequeños triángulos en los astiles altos, (a modo de «dientes de lobo») y cortes en bisel. La angulosidad de su aspecto general y el predominio de la estilización y de la altura van parejas al estilo arquitectónico coetáneo. En su formación y expansión influirá el ambiente histórico cultural de la época, fundamentalmente la secularización de la cultura y la creación de las Universidades, sin olvidar otros fenómenos sociales económicos y políticos, como son el nacimiento y desarrollo de las ciudades, el auge del comercio y las Órdenes mendicantes, por citar algunos.

Son miles los códices góticos escritos durante la baja Edad Media, adquiriendo en cada país características peculiares, así se puede hablar de «littera bononiensis» de la Universidad de Bolonia, «littera parisiensis», de París «littera oxoniensis», de Oxford, etc. La española se parece a la italiana en su manifestación *solemne o caligráfica*; pero también existen otras modalidades: la *gótica redonda* o *semigótica,* menos artificiosa y angulosa, y la *gótica cursiva libraria*, consecuencia de la invasión de la cursiva en el terreno del libro que se produce durante el siglo XIV. Ejemplares de la primera serían los códices salidos del escriptorio de la corte de Alfonso X: el *Lapidario,* las *Partidas,* etc.; de la segunda, el *Cantar de mio Cid;* de la tercera, el *Libro de buen amor.*

En el campo documental, la gótica adoptó pronto formas cursivas que la degeneraron progresivamente derivando en las escrituras usadas en los siglos XV al XVII.

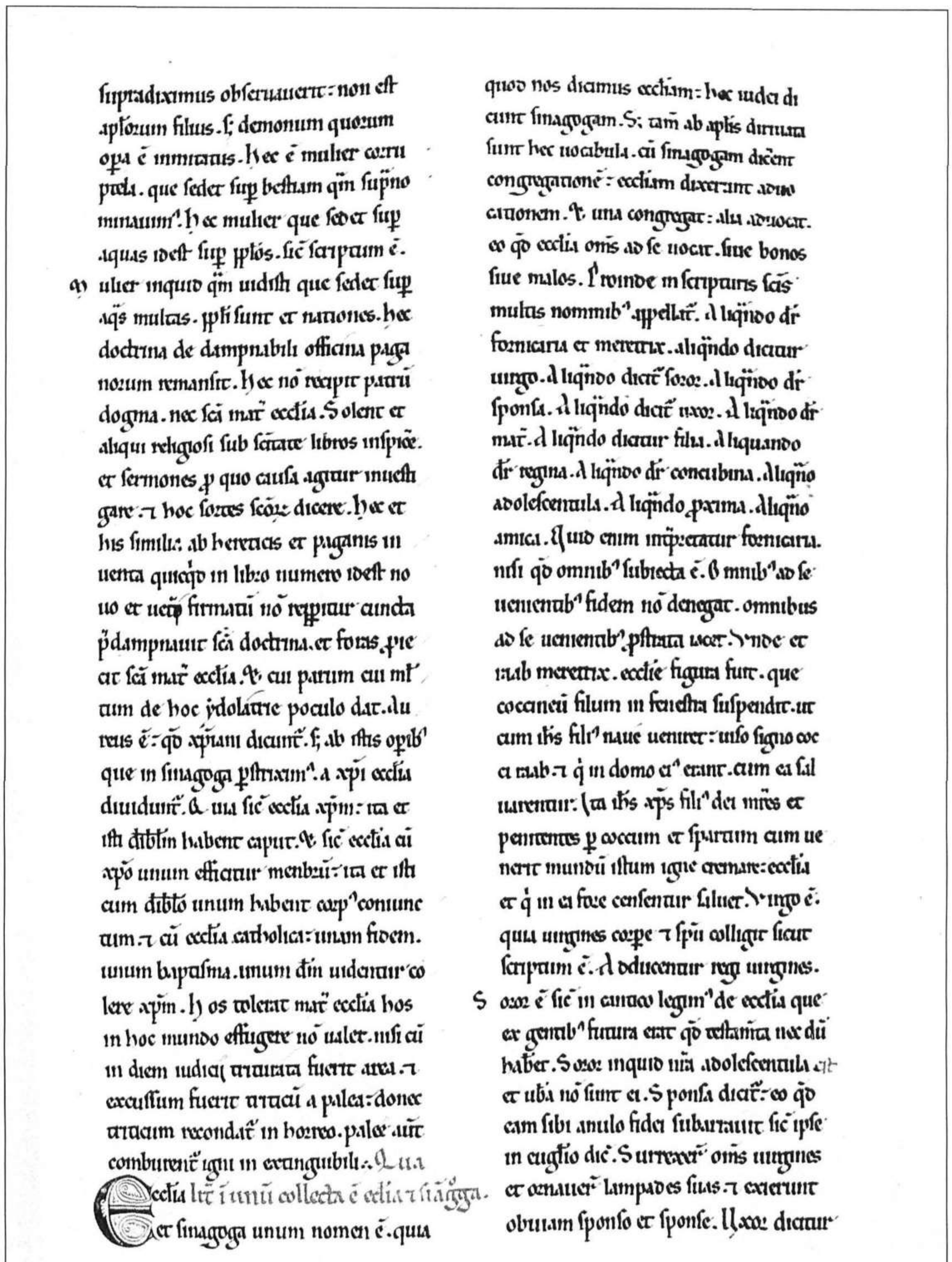


FIGURA 3. *Página del Beato de San Pedro de Cardeña. Siglos XII - XIII.*

La gótica usada en materiales duros (piedra, mármol, madera) mediante la inscripción o la pintura, tenderá a imitar la letra de los códices góticos, con perfiles angulosos y fuerte contraste entre trazos gruesos y delgados, como puede verse en la figura nº 4, que reproduce una inscripción funeraria, fechada en 1306, en una mezcla de letras capitales y minúsculas muy dibujadas, cuya transcripción es: MILES ORNATUS PRE SENI / BUS CUNCTIS AMATUS MI / GRAUIT MUNDO FERRAN / DUS AB ISTO SECUNDO / FILIUS DEI DADOR / ETERNE REQUIEI PRO MERITIS FIDEI PROPICI / ETUR EI FINO FERRAN / GUTIERREZ. MIERCOLES / DOS DIAS ANDADOS DE FEBRERO ERA DE MIL / E CCC E XLIIII ANNOS.

FIGURA 4. *Inscripción funeraria del soldado Ferrand Gutierrez. Toledo, 1306.*

Asimismo, la letra que exhibe el retablo de la figura nº 5 (a, b), de 1402, al pie de las diversas escenas que recorren sus calles, es esencialmente una minúscula gótica con algunos caracteres mayúsculos, con las características caligráficas ya apuntadas. La que aparece en su parte inferior dice: «*An(n)o D(omi)ni M. CCCC segundo. esta obra fizo fazer M. P(er)ez de E[ula]te, maestro maior de las obras del senyor rey e Toda Sanchez de Yarça, su muger a onor et servicyo de Dios et de senyor San Sebastian et de Sant Nicasio et que por los merecer estos sanctos m(art)i(res) sean bonos medianeros a Dios por mi et por Todo* (sic).»

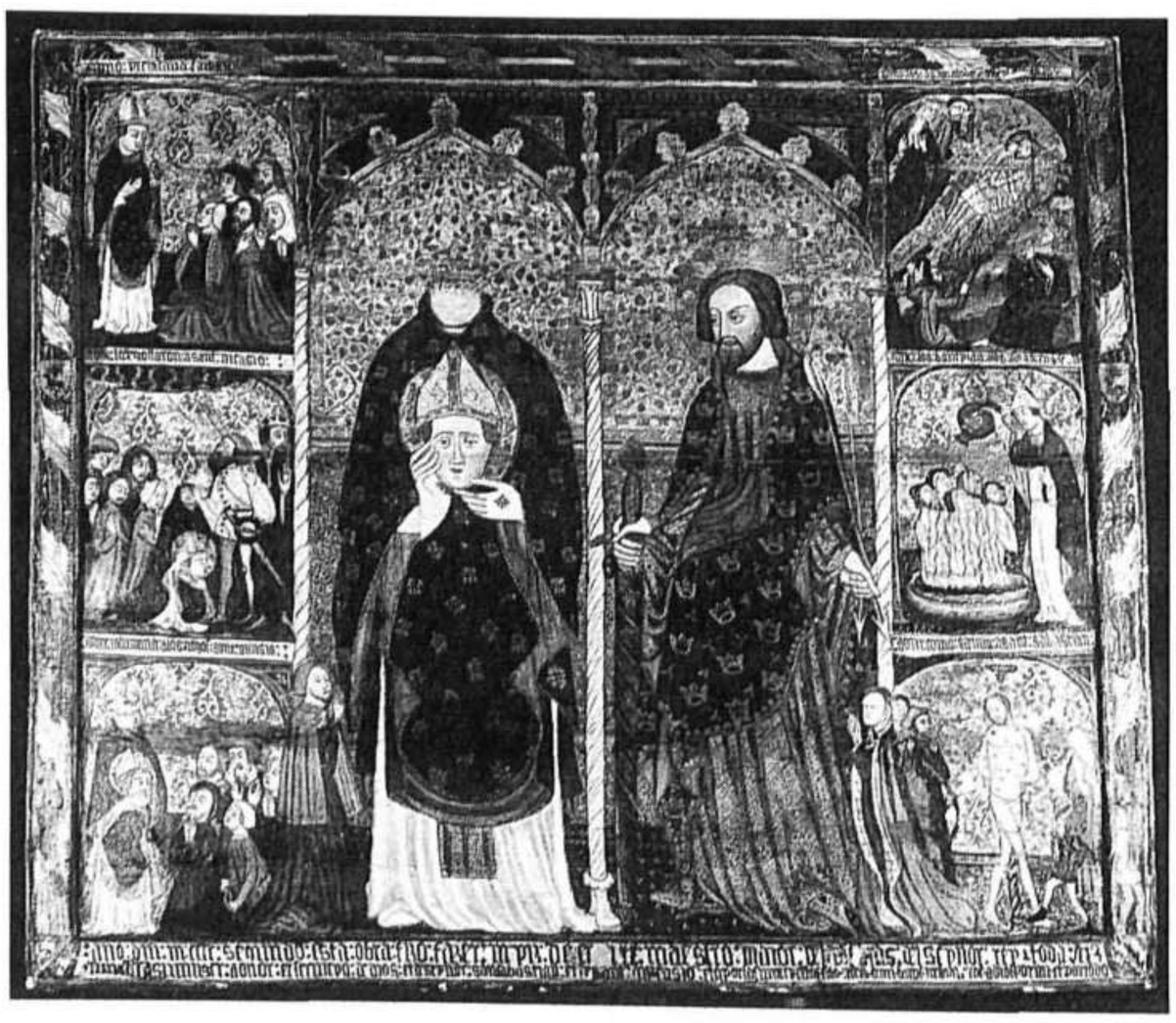


FIGURA 5 a. *Retablo de San Sebastián y San Nicasio. Iglesia de S. Millán de Estella. 1402.*

FIGURA 5 b. *Detalle. Retablo de San Sebastián y San Nicasio. Iglesia de S. Millán de Estella. 1402.*

OBRAS MEDIEVALES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL EN LA EXPOSICIÓN «LA RIOJA. TIERRA ABIERTA»

ANGELA FRANCO MATA
Museo Arqueológico Nacional

RESUMEN

En el presente artículo se estudian los objetos medievales solicitados en préstamo para la exposición «Rioja. Tierra abierta», celebrada en la catedral de Calahorra de abril a octubre de 2000. Además del estudio científico, se aporta una serie de datos documentales inéditos hasta el momento.

ABSTRACT

In this paper the medieval objets lent for the temporary exhibition «La Rioja Tierra abierta» are studied. It will take place at the Calahorra cathedral from April to October 2000. Besides the study of the objects some unpublished aspects and new documents about them are added.

LA catedral de Calahorra ha sido la sede de la magna exposición sobre arqueología, arte y tradiciones de La Rioja. Inicialmente los organizadores idearon un catálogo científico, razón por la cual fuimos invitados a colaborar con la redacción de los objetos medievales comprendidos entre los siglos VII y el 1500. Dicha propuesta se transformó en la publicación del catálogo de carácter divulgativo que es el que ha visto la luz. Ésta es la razón que me ha movido a publicar las fichas correspondientes a los objetos prestados. Considerando que en el estudio hay una gran cantidad de documentación inédita, he estimado oportuno darla a conocer a través del presente artículo.

BROCHE DE CINTURÓN (fig. 1)

N. Inv. 61832. Exp. 1926/45
Procedencia: Albelda de Iregua (Logroño)
Material: bronce
Estilo: visigodo
Cronología: siglo VII
Forma de adquisición: asignación por excavación de Blas Taracena Aguirre, 18 de noviembre de 1926
Dimensiones: alt. 3.6 anch. 10.5 gros. 1 cm

El broche se compone de hebilla y placa. La hebilla tiene forma arriñonada y sección de tendencia cuadrangular. En el arranque de la aguja queda tan sólo el esquematismo de la configura-

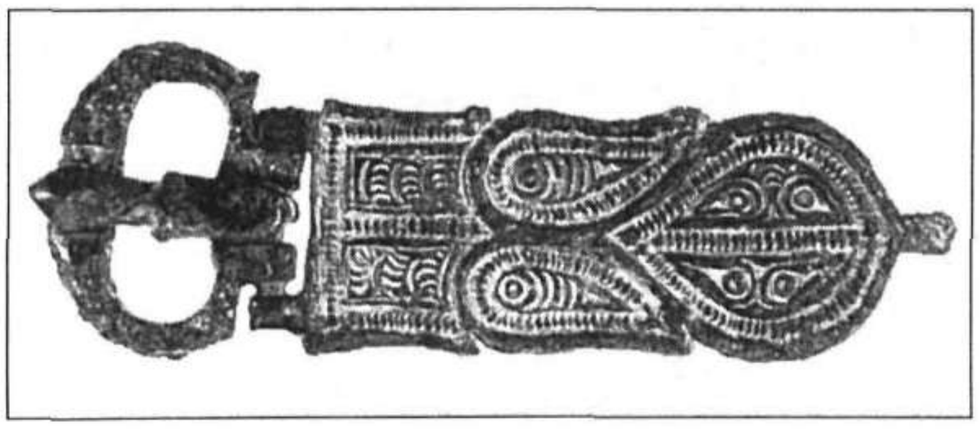


FIGURA 1. *Broche de cinturón, procedente de Albelda de Iregua, arte visigodo, s. VII. N. inv. 61832.*

ción escutiforme que caracteriza a la mayoría de los ejemplares visigodos; su extremo, de sección triangular, remata en forma aguzada. Unen hebilla y placa mediante charnela y pasador.

La placa pertenece al grupo de las llamadas «liriformes» y su superficie externa se configura en tres zonas enmarcadas por leve filete liso y, más al interior, otro sogueado. La primera deja un doble campo ocupado por tres elementos vegetales curvados; en medio, dos semipalmetas con sus puntas abiertas hacia el exterior, cuya forma acusa el contorno de la pieza. En la intersección de aquéllas se origina la tercera zona, circular apuntada, dividida en dos campos ocupados por semipalmetas esquemáticas de extremos divergentes.

En el reverso lleva la placa tres pestañas horadadas para su unión con el cuero del cinturón: dos simétricas junto a la zona de la hebilla y, la tercera, en el extremo circular, antes del apéndice saliente.

Pertenece al nivel V de la clasificación de Gisela Ripoll.

Fue hallado, en 1926, por don Blas Taracena en la excavación de una necrópolis, situada a un kilómetro al norte de Albelda, en el camino de Alberite, en un viñedo conocido como «Las Tapias». Allí había restos de un edificio de planta cruciforme y en una de las sepulturas que ocupaban la habitación S del recinto apareció el broche [1].

FRAGMENTO DE ESTOLA (fig. 2)

N. inv. 60590. **Exp.** 1957/54
Procedencia: Santa Iglesia Catedral de Calahorra
Estilo: bizantino
Cronología: segunda mitad del siglo XI
Forma de adquisición: compra al Sr. Obispo de Calahorra, O.M. 28 de junio de 1957
Dimensiones: long. 84 anch. máx. 9 cm.

Media estola correspondiente a uno de los lados, confeccionada en seda azul oscuro, cuyo extremo se ensancha y está formado por un trozo de tejido de la misma clase de seda, pero de color

FIGURA 2. *Fragmento de estola, procedente de la catedral de Calahorra, arte bizantino, segunda mitad del siglo XI. N. inv. 60590*

[1] Taracena Aguirre, B., Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño, *J.S.E.A. Memoria, 86,* Madrid, 1927, p. 40, lám. 18. *Vid.* también Zeiss, K., *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich,* Berlín, 1934, lám. 17, n. 2. Agradezco a Luis Balmaseda sus valiosas indicaciones.

rosa viejo, que en origen debió de ser rojo. Carece de forro, que le hubiera prestado mayor consistencia de la que posee. La técnica seguida en el bordado de oro, que es el que predomina, es la llamada «oro tendido» o *point couché*, en doble hebra. Se trata del sistema más antiguo de bordar en oro, el usado en Oriente y en los trabajos de los árabes. El hilo está formado por una pequeña laminilla de piel dorado arrollada a una hebra de seda amarilla. El bordado con seda se ha realizado al pasado, a punto de matiz.

Presenta decoración a base de cruces griegas, rosetas de ocho pétalos y hojas y dos figuras humanas nimbadas. En el extremo de la pieza se ha trazado una estilización vegetal de tallos rematados en hojas lobuladas, donde sólo ha quedado la huella dejada por el bordado. Las figuras humanas han sido identificadas con santos o apóstoles. La tonsura que adorna la cabeza de la situada más arriba obliga a identificarla con un santo clérigo, que no es fácil de precisar, debido a la carencia de datos. Viste alba talar y lleva los pies descalzos. La otra figura calva y de larga barba es sin duda San Pablo, pues tiene dos elementos típicos de su iconografía. Porta libro, atributo que hace referencia a sus escritos. Con él hacía *pendant* en el lado perdido San Pedro, como pilares de la Iglesia. Es frecuente su presencia en ornamentos litúrgicos. Ambas figuras afectan ojos almendrados de grandes y expresivas pupilas y nariz recta. A los lados de las cabezas de ambos personajes se ven dos discos en oro y restos de cuatro inscripciones en disposición vertical, casi totalmente perdidas.

Se ignora el lugar de ejecución de la pieza y si procede de una tumba o cualquier otra circunstancia que aporte luz sobre antes de su localización en Calahorra. La rigidez de las figuras, la disposición de los letreros en vertical, la estilización de la decoración vegetal y el predominio del oro sobre la seda, son datos a favor de considerar la obra bizantina. Ello unido a las menciones documentales a propósito de telas y prendas designadas con el nombre de «greciscos» o «in Grecia factos» referentes a los siglos IX y XI invitan a considerar la pieza como obra de importación o ejecutada según modelo bizantino [2].

[2] Niño, Felipa: Estola bordada, *Memorias de los Museos Arqueológicos 1955 a 1957,* Madrid, 1960, pp. 95-97; Franco Mata, A., El tesoro románico, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* t. XVII, n. 1 y 2, Madrid, 1999, pp. 201-225, sobre todo pp. 218-219.

TABLA CON LA MISA DE SAN GREGORIO (fig. 3)

N. inv. 51717. **Exp.** 1871/25
Fecha de ingreso: 10/10/1869
Procedencia: convento de Santa Clara, Palencia
Autor: Juan de Nalda(¿?)
Estilo: Gótico flamenco
Cronología: hacia 1500-1507

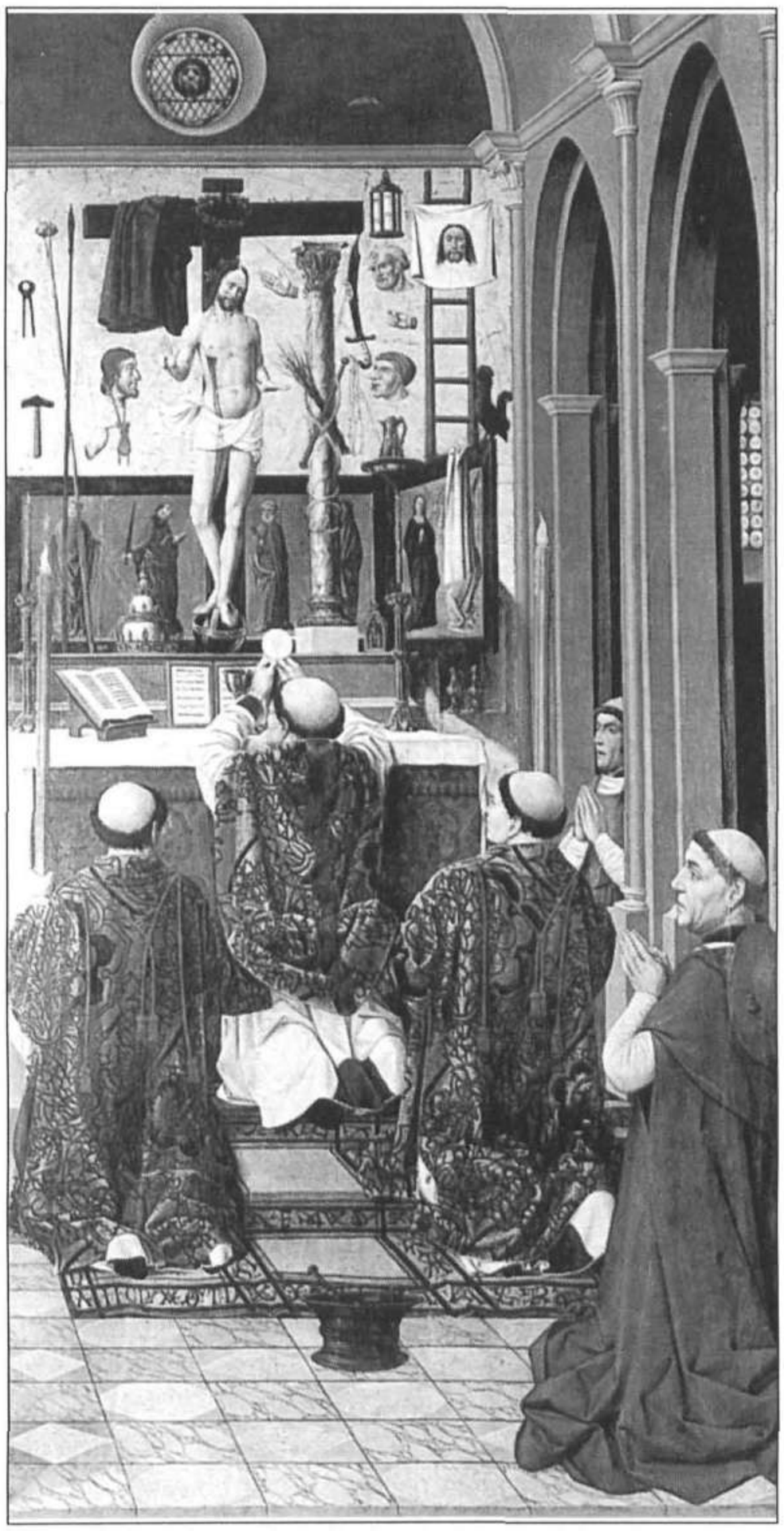


FIGURA 3. *Juan de Nalda (¿?): Misa de San Gregorio, procedente del convento de Santa Clara de Palencia, estilo gótico flamenco. Hacia 1500-1507. N. inv. 51717.*

El descubrimiento de un documento por parte de Ch. Sterling, en el que se hace referencia a *Johannes de Nalde*, hijo de Diego de Nalda, fechado el 3 de noviembre de 1493, ha significado el inicio de una larga discusión en torno a la autoría de cuatro tablas de hermosa ejecución, la cual todavía no se ha concluido [3]. Su trayectoria artística se inicia en Navarrete, diócesis de Calahorra, de donde parte a Avignon, donde se forma en el taller de Changenet, debiendo de regresar a España en 1495, tras la muerte del maestro, con un estilo ya plenamente formado. Entra en contacto con los prohombres castellanos de la época, recibiendo el encargo del convento palentino de Santa Clara, donde lleva a cabo las tablas de un retablo dedicado a la Virgen, con las escenas de la Dormición de la Virgen, la Coronación, la Virgen de la Misericordia [4] y la Misa de San Gregorio. La calidad y temática de las tablas obligan a conjeturar un retablo de mayores dimensiones, contando con la existencia de temas como la Anunciación, Natividad, Epifanía, Circuncisión o tal vez la Presentación, la Pentecostés y la Asunción, por no citar más que las escenas más frecuentes dentro de la temática mariana de fines del gótico. Las cuatro tablas conservadas tienen unas dimensiones prácticamente similares. La circunstancia de su proveniencia del citado convento palentino ha llevado a M. Laclotte a proponer como autor al que él denomina Maestro de Santa Clara de Palencia, que convive con la autoría de Maestro de Santa María del Campo [5].

El estilo de las cuatro tablas es muy similar, así como las dimensiones y el programa iconográfico, lo que aboga razonablemente a aceptar la atribución al citado pintor riojano. Las obras fueron ejecutadas en la madurez artística del mismo entre 1500 y 1507, cuando contaba más o menos entre 25 y 30 años, a partir de las estimaciones que pueden realizarse desde el contenido del documento antedicho. Formado en contacto con las técnicas flamencas, sabe hermanar la humana contención anímica de los primitivos con la introducción de los nuevos módulos espaciales del renacimiento, donde se evidencia el sentido de la profundidad. Muestra especial interés por el detalle, dibujando los objetos con la maestría de un orfebre. Destacan las manchas rojas de mantos, capas y tejidos de los interiores. Las telas reflejan su pesadez y volumen por medio de fuertes plegados donde alternan formas redondeadas con las durezas angulosas. Adopta convenciones faciales que se repiten en diversos personajes, lo que sirve de elemento identificativo de su manera de pintar.

El concepto de la Misa de San Gregorio parece que no obedece al de las misas gregorianas, aunque ambas expresiones litúrgicas están incardinadas por su carácter de sufragio, referencia directa a las almas del purgatorio. La Misa de San Gregorio representa un aspecto dinámico devocional plasmado en la eucaristía, actualización y aplicación de la redención. La escena recoge el momento de la elevación de la Hostia durante la misa por el pontífice romano en presencia de dos acólitos y dos cardenales, como se echa de ver por la capa y el sombrero rojos. Tras el altar se dispone un retablo con varias figuras de santos, entre los que son discernibles Gabriel y la Virgen de Anunciación, San Pedro y San Pablo. Una figura femenina con manto verde y un santo obispo imberbe constituyen los restantes personajes santos. Dos candelabros y el portapaz, junto con las vinajeras completan el

---

[3] Sterling, H., Pour Changenet et Juan de Nalda, *L'Oeil,* París, 1973, p. 19. *Vid.* también Padrón Mérida, Aída, Los ecos flamencos en un pintor riojano: Juan de Nalda, *Las tablas flamencas en la Ruta Jacobea,* catálogo de la exposición; Logroño/Santo Domingo de la Calzada, 1999, San Sebastián, 1999, pp. 85-99.

[4] También en el Museo Arqueológico Nacional, n. inv. 51812. Ambas proceden del convento de Santa Clara, de Palencia: Para las circunstancias de su ingreso *vid.* Rada, Juan de la, y Malibrán, Juan de, *Memoria de... las adquisiciones hechas para el Museo Arqueológico Nacional,* Madrid, 1871, p. 80, n. 304. *Vid.* también Franco Mata, A., Antigüedades cristianas de los siglos VIII al XV, *Guía del Museo Arqueológico Nacional,* 2.ª ed., Madrid, 1992, p. 108; Azcárate, J.M. *Arte gótico en España,* Madrid, 1990, p. 393; Gudiol Ricart, J., *Pintura gótica, Ars Hispaniae,* Madrid, 1955, tom. IX, p. 380; Silva Maroto, P., *Pintura hispanoflamenca castellana: Burgos y Palencia. Obras en tabla y en sarga,* Valladolid, 1990, III, pp. 801-824, sobre todo pp. 816-819; Cienfuegos-Jovellanos, T., La pintura del siglo XV en el Museo Arqueológico Nacional, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* t. XV, n. 1 y 2, Madrid, 1997, pp. 205-230, sobre todo pp. 219-223.

[5] Laclotte, Le maître de Santa Clara de Palencia, *Bulletin des Musées et Monuments lyonnais,* 1964, n. 2, pp. 35-54; Lacclotte y Baticle, J., Spanish Painting from French Museums, *Apollo,* 1963, pp. 120-126.

ajuar litúrgico. Sobre dicho retablo destaca un fondo amarillo del que sobresalen la figura de Cristo Varón de dolores en pie —una de las modalidades adoptadas-, delante de la cruz, acompañado de los instrumentos pasionales, con todo lujo de detalles: martillo, tenazas, esponja y lanza, con convenciones derivadas del arte altomedieval, columna, flagelos, cuerda, dos caras de sayones, jarra y plato de Pilatos, escalera, gallo, farol, mano, corona de espinas, túnica, santa faz. A todo ello se ha añadido un elemento muy particular, presente en otras tablas flamencas, la higa, contra el mal de ojo.

La presente escena contiene un carácter escatológico en la disposición de Cristo sobre el mundo, adoptado por otros pintores castellanos del momento. Dicho aserto se verifica en la gran composición del Juicio Final atribuida a Alonso de Sedano, en la iglesia de San Nicolás de Burgos, donde Cristo Juez pisa el globo del mundo.

La representación de la Misa de San Gregorio es frecuente en retablos, que no tenían un sentido puramente decorativo. Por el contrario su finalidad estaba fundamentada en la liturgia, cuya celebración por excelencia era la Eucaristía.

REPRODUCCIONES DE LAS PLACAS DE LA ARQUETA DE LAS RELIQUIAS DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

El número de inventario se indica en cada placa. Los expedientes 1931/89 y 1943/39 aportan nueva luz a tan vidrioso asunto, consumado entre los años a que aluden. Es a esta documentación a la que voy a referirme en las líneas que siguen.

Las reproducciones fueron realizadas en 1943 (1943/39) Para comprender el motivo de éstas, conviene hacer un análisis de las circunstancias en que llegaron las placas originales al Museo Arqueológico Nacional, donde ingresan el 14 de septiembre de 1931, requisadas del convento la noche del 24 al 25 de agosto [6]. Las circunstancias políticas del momento nada tenían que ver con las de comienzos de siglo, en que hubo un intento de venta de las joyas, como se deduce de un documento de 1903 relativo a un informe solicitado por el Juzgado de 1ª Instancia y de Instrucción del Distrito de La Latina referente al «valor de los marfiles de que adornan las cajas que contienen las reliquias de S. Millán y S. Felices, existentes en el Convento de S. Millán de la Cogolla» Con muchas reservas se proporciona la cifra de dos mil quinientas pesetas [7]. Dicha solicitud se justifica desde un posible intento de venta de las piezas, asunto que se vio frenado, como lo acredita el mencionado depósito de 1931.

El lote, compuesto de diecinueve placas de marfil, procedentes de San Millán de la Cogolla, ingresó por Orden del Gobierno. Se componía de: a) ara de San Millán [8], b) catorce placas del arca de San Millán, c) cuatro placas del arca de San Felices.

La prensa se hizo amplio eco del acontecimiento, en el cual no faltaron informaciones contradictorias sobre tan preciados tesoros, aunque protagonizadas por el arca del santo titular, San Millán. El rotativo **Crisol** recuerda algunos datos históricos [9]; informa que durante la Revolución Francesa la arqueta de San Millán fue despojada del oro y pedrería que la adornaban, abandonando la mayoría de los marfiles por ignorar su valor. Sólo quedaron doce, con los que se cubrió la nueva arca de madera construida. Se tiene conocimiento del paradero de varios marfiles: cuatro [*Apparitio scholastico, Ranimirus rex./ En el...(magis)tro*] *et Rodolpho filio./ Munio procer, Gomessanus praepositus./Munius, Petrus abba*] en el Museo de Artes Industriales de San Petersburgo, uno en el Kaiserfrederik Museum de Berlín (Col. Schvitch) [el rey García], otro en el Metropolitan Museum de Nueva York (antes en la col. Spitzer) [Pantocrator, perdido el Tetramorfos], una placa de la muerte de San Millán dividida entre el Museo del Bargello de Florencia [San Aselo con la cruz] [10], y *The Fine Arts Museum* de Boston [Muerte del santo] [11].

---

[6] Peña, Joaquín, O.A.R., *Los marfiles de San Millán de la Cogolla,* Logroño, 1978, pp. 59-62.

[7] Exp. 1903/3.

[8] Estudiada en el presente artículo.

[9] 16 septiembre.

[10] Ignoro si actualmente se halla allí, pues no figura en el catálogo de los *Avori medievali* (1988), de D. Gaborit-Chopin.

[11] Fue adquirida en 1936 a un fotógrafo de Bilbao, quien a su vez lo había adquirido a una mujer del pueblo unos diez años antes, cfr. Peña, op. cit. p. 54.

Algunas de las informaciones vertidas en periódicos han partido de presupuestos falsos, tal la referente al Sr. Mas, de Barcelona como denunciante del hecho de que no le permitieron fotografiar los marfiles. La falsedad del hecho es publicada a instancias del Sr. Orueta, por entonces Director General de Bellas Artes en **Crisol** [12], que había publicado dos artículos a propósito del pretendido hecho: *Cómo han sido salvados los maravillosos marfiles de San Millán* [13] y *Cómo se evitó la desaparición de los famosos marfiles de San Millán* [14]. Fue enviado un fotógrafo de la citada institución barcelonesa para realizar las fotografías de las placas existentes en el monasterio, el cual encontró reticencia por parte de los monjes. Fue incoada una denuncia, pero no parte del fotógrafo; «la denuncia llegó por otro conducto, y una vez comprobada dio origen a las disposiciones que se adoptaron para salvaguardia de tan preciadas joyas artísticas». El Gobernador de la provincia exigió la entrega, no sin antes ser víctima de una treta por parte de los monjes para ganar tiempo. Los marfiles estaban embalados, parece ser que desde el mes de agosto, pero sometido a la conversación de «algún rato» con el superior, fue el tiempo necesario para reintegrar las placas a su lugar. Los marfiles fueron incautados por el Gobernador en nombre del Estado Español el 24 de agosto de 1931 a las 22 horas, llevados a la 1 de la madrugada a la sucursal del Banco de España en la provincia y posteriormente depositados en el Museo Arqueológico Nacional. Huelga mencionar la larga serie de referencias periodísticas, muchas de las cuales se limitan a repetir las noticias de primera mano. Ya expuesto el preciado conjunto en la Sala del Tesoro junto con otros marfiles de primer orden, como el tesoro de San Isidoro de León, el 5 de noviembre E. Camps Cazorla pronunció una conferencia, organizada por el Director del Museo Arqueológico Nacional, de importante eco periodístico [15].

El Debate [16] informa que los marfiles fueron traídos a Madrid en calidad de depósito hasta tanto no se dispusiera de un museo provincial en Logroño. Con respecto al número de placas, se dan algunas informaciones erradas en la prensa. **Crisol** publica el cuatro de septiembre la existencia de dieciocho placas, número que reduce a doce el día dieciseis. **La Nación**, **Libertad** [17] y **El Debate** [18] indican 14.

El 31 de marzo de 1944 se firma una autorización para entregar al Sr. Granda las placas de marfil del arca de San Millán y la de San Felices para su montaje en las nuevas armazones para ser reintegradas a su lugar de origen. El 28 de mayo siguiente se faculta a D. Clemente de Cossío, arcipreste de la S.I. catedral de Calahorra para hacerse cargo de los marfiles de San Millán y San Felices en nombre del obispado. La entrega se hace efectiva en el Museo Arqueológico Nacional el 30 de mayo de 1944 por parte del Conde de Casal, Manuel Escribá de Romaní, Presidente del Patronato del Museo a D. Félix Granda, en presencia del Director, D. Blas Taracena, el Secretario, D. Emilio Camps Cazorla, y D. Clemente de Cossío, los cuales firman el correspondiente documento, del que se guarda copia en el archivo del Museo Arqueológico Nacional. A la vista de las anteriores indicaciones, se deduce que gracias a la actuación estatal los marfiles de San Millán y San Felices, que fueron depositados en el Museo Arqueológico Nacional en 1931 no sufrieron el expolio, del que habían sido objeto los anteriormente reseñados. El Estado adquirió por compra con destino al Museo Arqueológico Nacional dos fragmentos de placa del arca de San Felices, una en 1942 [19] y la otra en 1986 [20].

Muchos estudiosos se han venido ocupando de tan preciado tesoro, desde Fray Prudencio de Sandoval al momento actual [21]. Aquél describió

---

[12] 21 de septiembre.

[13] 4 septiembre.

[14] 16 de septiembre.

[15] El Debate, 7 nov. La Voz.

[16] 10 septiembre.

[17] 6 septiembre.

[18] 6 septiembre.

[19] N. inv. 57880; exp. 1942/78.

[20] N. inv. 1986/91/1, exp.1986/91. Moralejo, S., Placa de marfil del arca de San Felices, con detalle de las Bodas de Caná, Boletín del M.A.N., VII, Madrid, 1989, pp. 97-99. *Vid.* también Harris, Julie A., Fragments of a plaque from reliquary of San Felices, catálogo exposición no celebrada *The Medieval art of Spain a.d. 500-1200,* Nueva York, 1993, p. 267, n. 127.

[21] Recogido en Peña, op. cit. 9-50.

el arca e identificó los marfiles del gran santo riojano (+ ca. 574), de acuerdo con el texto de San Braulio, que sirve también de fuente literaria a Gonzalo de Berceo para su *Estoria del Sennor Sant Millán* [22]. En el presente siglo vuelven sobre ello J. Ferrandis, A. Vegué y Goldoni, E. Camps Cazorla, J. Peña y más recientemente Julie A. Harris [23] y la que esto suscribe [24].

He aquí la relación de las placas reproducidas en yeso, conservadas en el Museo Arqueológico Nacional: I. El diablo se burla de San Millán. Lucha entre el santo y el demonio (n. inv. 59958 A) (fig. 4, n. 3). II. Curación de la criada ciega de Sicoris. Gratitud de la misma (n. inv. 59959 A) (fig. 4, n. 5). III. San Millán con San Asello a la derecha y los santos Geroncio y Sofronio a la izquierda (n. inv. 59960 A) (fig. 4, n. 1). IV. San Millán expulsa al demonio de casa del senador Honorio Parpalintense (n. inv. 59961 A) (fig. 4, n. 2). V. Dos ladrones roban el caballo del santo, quedan milagrosamente ciegos y lo devuelven (n. inv. 59962 A) (fig. 5, n. 9). VI. Dos ladrones pretenden en vano quemar el lecho del santo, y al caer éste se hieren mutuamente (n. inv. 59963 A) (fig. 5, n. 11). VII. Curación de dos ciegos. El santo ante la lámpara milagrosamente encendida (n. inv. 59964 A) (fig. 4, n. 7). VIII. San Millán exorcizando a un diácono. Despedida de ambos (n. inv. 59965 A) (fig. 4, n. 8). IX. Curación de la paralítica Bárbara (n. inv. 59966 A) (fig. 4, n. 4). X. Visita de San Millán a San Félix. Sueño milagroso de San Millán (n. inv. 59967 A) (fig. 4, n. 6). XI. Predicción de la ruina de Cantabria. Conquista de Cantabria por Leovigildo (n. inv. 59968 A) (fig. 5, n. 10). XII. Milagro de la comida y resurrección de una niña (n. inv. 59969 A) (fig. 5, n. 12). XIII. Muerte y exequias de San Millán (n. inv. 59970 A) (fig. 5, n. 14). XIV. Milagro del vino, repetido (n. inv. 59971A) (fig. 5, n. 13). A ellas hay que añadir la placa del abad Blas y el escriba Munio (n. inv. 59972 A y 59973 A). Se han perdido dos placas donde constaban los nombres del artífice y su hijo (Enelmiro Magistro et Rudolphe, filio) y el del ayudante (Simeone discipulo).

ARA PORTÁTIL (Fig. 6)

N. Inv. 63936. **Exp.** 1931/89
Fecha de ingreso: 14 de septiembre de 1931
Madera de nogal, marfil, plata, tejido de seda
Dimensiones: Alt. 9,5 Anch. 29 Gros. 21

Ingresó en el Museo Arqueológico Nacional en 1931 junto con las placas de las arquetas de San Millán y San Felices, pasando a formar parte de sus fondos [25]. Según parte de la crítica artística, el ara actual en cuestión sería una recomposición de la primitiva, de la que se conserva un resto de la inscripción en capitales HANC ARAM SACRO y una serie de tiras de marfil en horizontal, que en origen iban colocadas en vertical, según lo atestigua la disposición de los animales. Dicha disposición pregona evidentemente su reaprovechamiento de otro objeto, que pudo tener una finalidad diferente a la del ara, aunque se ha identificado siempre con una guarnición de altar. Cuando ingresó, ya había desaparecido el tablero de pórfido verde con que figuró en la Exposición Histórica Europea de 1892 [26], según indica J. Ferrandis [27]. El ara actual es del tipo fre-

---

[22] Peña, op. cit. 91-120.

[23] Culto y narrativa en los marfiles de San Millán de la Cogolla, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* t. IX, Madrid, 1991, pp. 69-85.

[24] Franco, A., La eboraria de los reinos hispánicos durante los siglos XI y XII, *La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII —I—, Codex Aquilarensis. Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real,* 13, Aguilar de Campoo (Palencia), marzo 1998, pp. 143-166.

[25] Camps Cazorla, E., Los marfiles de San Millán de la Cogolla. Museo Arqueológico Nacional. *Adquisiciones en 1931,* Madrid, 1931, El ara de los marfiles de San Millán de la Cogolla, *Archivo Español de Arte y Arqueología,* Madrid, 1931, pp. 167-169; p. 3. *Vid.* también Peña, op. cit. p. 48; Franco, A., Antigüedades cristianas de los siglos VIII al XV, *Guía del Museo Arqueológico Nacional,* 2.ª ed., Madrid, 1992, p. 80.

[26] Catálogo General. *Exposición Histórica Europea, 1892 a 1893,* Madrid, 1893, n. 403. *Vid.* también Gómez Moreno, M., *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI,* Madrid, 1919, p. 373; id. El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe, *Ars Hispaniae,* vol. III, Madrid, 1951, pp. 406-407.

[27] Ferrandis, J., Marfiles árabes de Occidente, Madrid, 1935, I, pp. 3-4. *Vid.* también Künhel, E., *Islamischen Elfenbeinskulpturen VIII-XIII Jahrhundert,* Berlín, 1971, p. 52; 156-158; Casamar, M., Ara de San Millán, catálogo exposición *Dos milenios en la historia de España: año 1000, año 2000,* España Nuevo Milenio, Madrid, 2000, pp. 330-331.

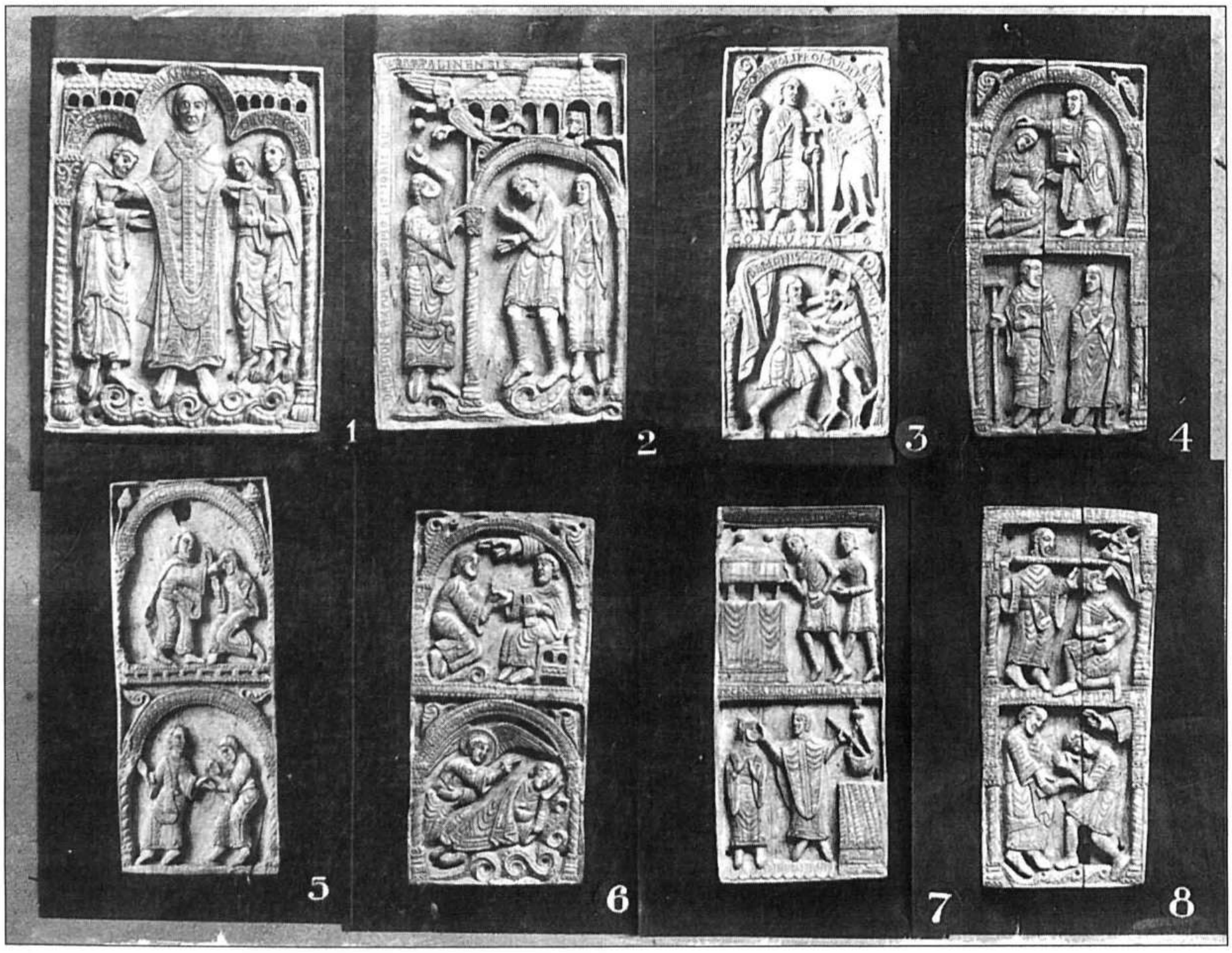


FIGURA 4. n. 1. *San Millán con San Asello a la derecha y los santos Geroncio y Sofronio a la izquierda, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla. N. Inv. 59960 A*

FIGURA 4. n. 2. *San Millán expulsa al demonio de casa del senador Honorio Partalentense, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla. N. inv. 59961 A*

FIGURA 4. n. 3. *El diablo se burla de San Millán. Lucha entre el santo y el demonio, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla. N. inv. 59958 A.*

FIGURA 4. n. 4. *Curación de la paralítica Bárbara, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla.. N. inv. 59966 a*

FIGURA 4. n. 5. *Curación de la criada ciega de Sicoris. Gratitud de la misma, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla. N. inv. 59959 A.*

FIGURA 4. n. 6. *Visita de San Millán a San Félix. Sueño milagroso de San Millán, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla. N. inv. 59967 A*

FIGURA 4. n. 7. *Curación de dos ciegos. El santo ante la lámpara milagrosamente encendida, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla.. N. inv. 59964 A*

FIGURA 4. n. 8. *San Millán exorcizando a un diácono. Despedida de ambos, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla.. N. inv. 59965 A*

cuente en Europa en el siglo XII, como pedestal con plinto y ceja, hecho en madera de nogal. Adopta estructura paralelepipédica, con los extremos superior e inferior volados y no es maciza. Sobre alma de dicho material va incrustada una serie de estrechas tiras de marfil talladas, entre las que se dispusieron unas chapitas de plata dorada, con labor de filigrana parcialmente desaparecida. Las tiras de marfil se distribuían de manera simétrica, en cada uno de los costados

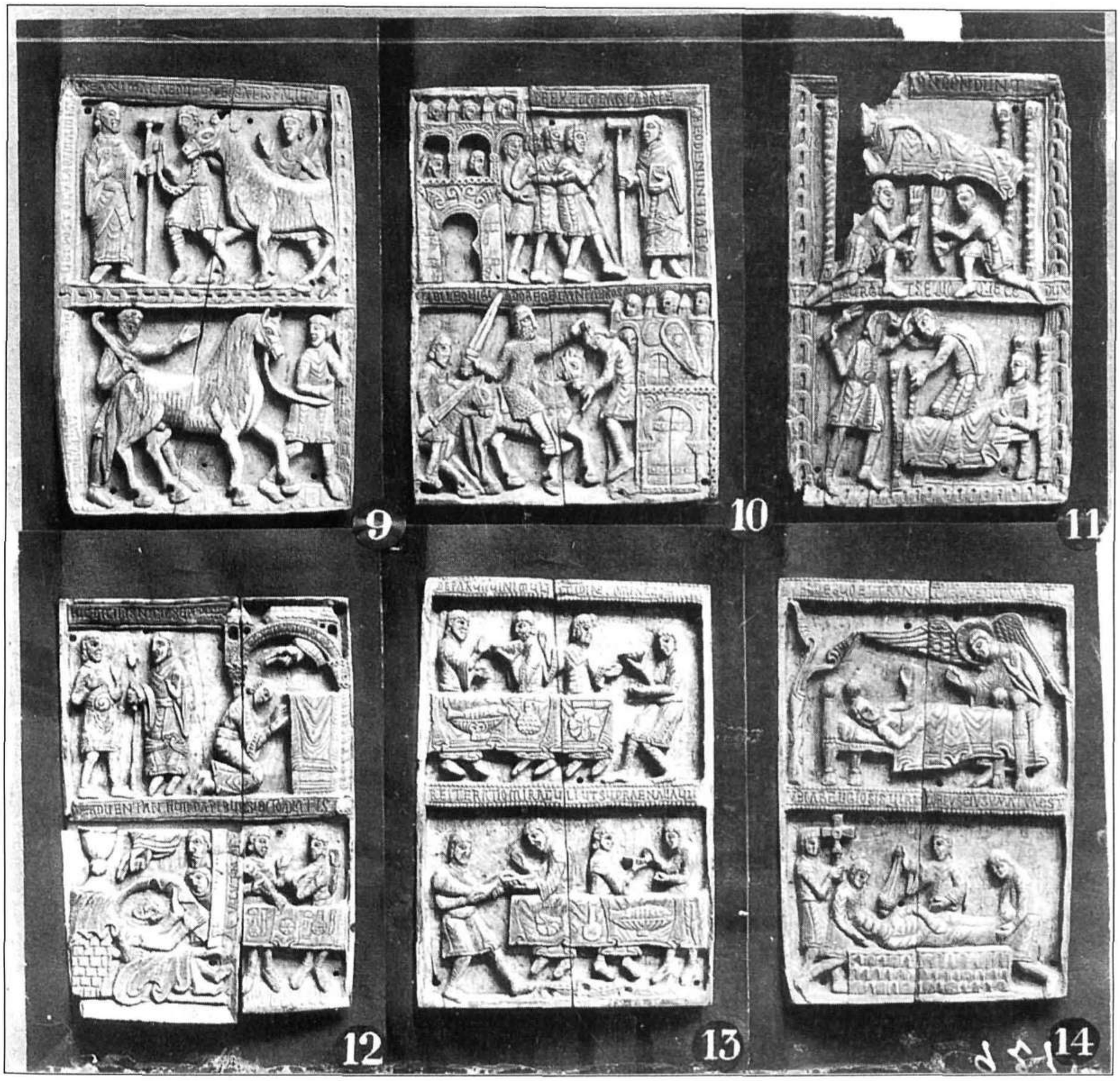


FIGURA 5. n. 9. *Dos ladrones roban el caballo del santo, quedan ciegos milagrosamente y lo devuelven, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla. N. inv. 59962 A.*

FIGURA 5. n. 11. *Dos ladrones pretenden en vano quemar el lecho del santo y al caer éste, se hieren mutuamente, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla. N. inv. 59963 A.*

FIGURA 5. n. 10. *Predicción de la ruina de Cantabria. Conquista de Cantabria por Leovigildo, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla.. N. inv. 59968 A.*

FIGURA 5. n. 12. *Milagro de la comida y resurrección de una niña, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla.. N. inv. 59969 A.*

FIGURA 5. n. 14. *Muerte y exequias de San Millán, reproducción de placa del arca de San Millán de la Cogolla. N. Inv. 59970 A.*

FIGURA 5. n. 13. *Milagro del vino, repetido. N. Inv. 59971 A*

iban colocadas dos largas, una en la parte superior y otra en la inferior, y dos cortas, colocadas en la zona intermedia, a ambos lados de una chapa de filigrana más grande, con chapitas en sus extremos. La cara superior llevaba otras ocho tiras cortas, dispuestas dos a dos en cada lado, con chapas de filigrana en medio y en los ángulos. Del total de veinticuatro tiras de marfil, se con-

servan actualmente dieciséis, pues varias de ellas han sido arrancadas. La decoración de los marfiles consiste en antílopes, cabras monteses, y una liebre, además de leones, grifos y águilas, que repiten el repertorio tallado en la cruz del mismo taller, junto con labor de ataurique. Se ha la invocado existencia de un simbolismo religioso acorde con la finalidad litúrgica del objeto [28]. La base inferior está forrada de un pedazo de tela asargada, de colores malva, negro, pajizo y blanco, figurando dobles bustos de leones alados, inscritos en círculos. En la parte externa que forma la base, la madera va forrada de trozos de tela, también asargada.

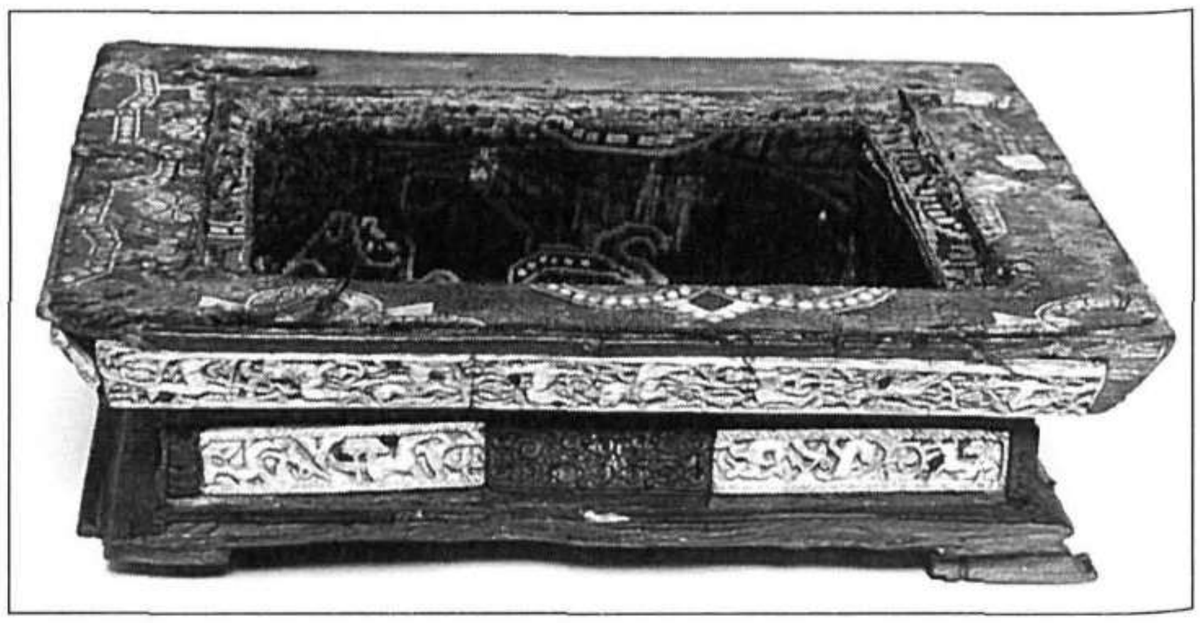


FIGURA 6. *Ara de San Millán, procedente de San Millán de la Cogolla, arte mozárabe, siglo X. N. inv. 63936.*

En cuanto a la cronología se han propuesto los años en torno a 984, en que fue dedicada la iglesia de Suso, datación que viene avalada por el estilo derivado directamente de talleres cordobeses. La tela ha sido catalogada como obra del siglo XII [29], y recientemente se ha retrotraído a la fecha al siglo X, siendo reaprovechada como las tiras de marfil.

[28] Silva y Verástegui, S. de, *Iconografía del Siglo X en el Reino de Pamplona-Nájera,* Pamplona, 1984, pp. 91-92, 156-158.

[29] May, Silk textiles of Spain, Nueva York, 1957, Hispanic Society, p. 47; Sánchez Trujillano, M.ª T., Catálogo de los tejidos medievales del M.A.N., *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* IV, n. 1, Madrid, 1986, p. 105, n. 3.

EL MUNDO PROFANO EN LA IMAGINERÍA GÓTICA DE LOS CONVENTOS MENDICANTES GALLEGOS: LA CAZA *

CARMEN MANSO PORTO
Real Academia de la Historia, Madrid

RESUMEN

En este artículo se analizan imágenes de caza en Galicia durante el período gótico mendicante. Las escenas de caza de jabalí son las más representativas. Partiendo de la ideología y técnicas de la caza relatadas en tratados medievales, la autora identifica muchas escenas cinegéticas. Pero además, investiga sobre el origen y desarrollo de esta iconografía en conventos medievales.
Desde fines del siglo XIII, los talleres orensanos definen los primeros repertorios iconográficos. Los talleres betanceiros, que trabajaron para el caballero Fernán Pérez de Andrade o Boo, expanden sus modelos y los enriquecen a través de contribuciones iconográficas foráneas.

ABSTRACT

This article analyzes the hunting images in Galicia during the gothic mendicant period. The hunting scenes of wild boar are most representative. Starting from hunting ideology and techniques related in medieval treatises, the author identifies many cinegetic scenes. Moreover, she researches the origin and development of this iconography at medieval convents.
Since the end of the thirteenth century, the «orensanos» ateliers define the first iconographic repertoires. The «betanceiros» ateliers, that worked for the knight Fernán Pérez de Andrade o Boo, spread these models and enrich them through foreign iconographic contributions.

ENTRE las imágenes profanas del arte mendicante gallego sobresalen las representaciones de caza y, de manera muy especial, la montería del jabalí y otras escenas relacionadas con este animal. Pero también contamos con otros episodios relacionados con el bestiario y la vida cotidiana. La difusión de los motivos profanos, en determinados períodos de los siglos XIV y XV, se relaciona con la actividad de los talleres gallegos: los orensanos y betanceiros, al servicio de importantes mecenas, que trabajan conjuntamente en las catedrales, iglesias parroquiales y sobre todo en los conventos mendicantes, que desarrollan una mayor actividad constructiva [1].

* Dedico este estudio al profesor Dr. Serafín Moralejo, en recuerdo de mi primer trabajo de investigación sobre la caza en la Edad Media, que él revisó y me animó a publicarlo (Anuario Brigantino,1985), cuando dirigía mi tesis doctoral.

[1] Parte de este trabajo, con el título: «O mundo profano na imaxinería das igrexas mendicantes en Galicia», corresponde a la conferencia pronunciada en la Universidade de Santiago de Compostela, cursos de verán 98, *Sacro e profano na arte medieval,* directores Manuel A. Castiñeiras González, Rocío Sánchez Ameijeiras, do 20 ó 22 de xullo de 1998. Su contenido ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación: *Corpus de iconografía me-*

1. IDEOLOGÍA Y REFLEXIONES SOBRE LA CAZA MEDIEVAL

En la Edad Media, la caza fue una de las principales actividades de la realeza y nobleza como medio de entretenimiento, de preparación física para la guerra o para demostrar valor y destreza. Su participación en las expediciones de caza, lo mismo que en los combates en tiempo de guerra, les permitía desarrollar las virtudes propias de su clase: el gusto por la aventura, la pasión por el combate y las relaciones sociales.

Su refinamiento a la hora de organizar las cacerías, con numeroso personal especializado y siguiendo unas normas cinegéticas, se inspira en las culturas antiguas, que también la practicaron para cultivar los mismos valores. Jenofonte escribió el primer tratado *(Cynegeticus)* sobre la caza de la liebre, ciervo y jabalí, los tipos de trampas y el adiestramiento de los perros, que sirvió de modelo a los tratados medievales. Entre los más interesantes para analizar la imágenes gallegas cabe reseñar:

Tratados de montería:

— El *Libro de la Montería* (1340-1349) del rey Alfonso XI de Castilla, impreso en 1582 por Argote de Molina (fig. 1).

— *El libro del rey Modus y de la reyna Ratio* (hacia 1370).

— Libro de la Caza (1387-1390), de Gaston Febo, conde de Foix y vizconde de Bearn.

FIGURA 1. Libro de la Montería del Rey de Castilla Alfonso XI. *Caza del jabalí con ojeadores y perros (cap. XXIII). Edición Patrimonio Nacional, 1974.*

— *Libro da Montaria* del rey João I de Portugal (1383-1433).

Tratados de cetrería:

— *Libro de la Caza* (primer cuarto del siglo XIV) del príncipe D. Juan Manuel.

— *Tratado de Alveitaria y Cetreria,* traducido al portugués en 1318 por Mestre Giraldo para el rey Dinis.

— *Livro de Falcoaria* encargado por Fernando I de Portugal (1367-1384) a su halconero Pero Menino.

— *Libro de la caza de las aves* (1386) del canciller Pero López de Ayala.

Esta literatura, además de ser un auténtico manual práctico de sus diversas especializaciones, ofrece unas ideas básicas de contenido didáctico y moral, una y otra vez reiteradas para justificar su elaboración y difusión, que vendrían a constituir una suerte de «ideología de la caza»:

1) El arte de la caza, con todas sus normativas, es una ocupación digna de la realeza y de la nobleza.

2) Los reyes son sus máximos defensores y promotores.

---

dieval galega. III. Bestiario e fábulas (PGIDT99 PXI21001A), correspondiente al convenio Universidade de Santiago-Xunta de Galicia, del que forma parte la autora. Agradezco a la Dra. Ángela Franco Mata su publicación en esta Revista. Para la actividad de los talleres góticos gallegos véanse Carmen Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos,* Fundación Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa, A Coruña, 1993 (edición ampliada y revisada de la Tesis Doctoral defendida en 1990: *El arte de la Orden de Santo Domingo en la Galicia medieval,* Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991, Colección Tesis Doctorales, número 117/91, 2 tomos); id., «Arquitectura y escultura monumental: siglos XIV y XV», en Ramón Yzquierdo Perrín y Carmen Manso Porto, *Arte medieval II,* en *Galicia. Arte,* t. XI, A Coruña, 1995, pp. 280-379.

3) Su práctica requiere esfuerzo físico que mejora la salud corporal al favorecer el sueño y el apetito.

4) Es un medio eficaz de preparación para la guerra, como ejercicio de equitación y ocasión de demostrar resistencia, valor y destreza.

5) La aventura, el placer y la emoción benefician el estado de ánimo.

6) La caza combate el ocio, que es ocasión de melancolía y pecado.

Este último aspecto, alusivo al plano moral y en el que insisten todos los tratados, nos permite plantear que si el pensamiento religioso del medievo valoraba el trabajo de los burgueses y campesinos, considerándolo como una alianza entre Dios y el hombre: un camino para la redención y el progreso de la historia del hombre; la práctica de la caza, considerada como una dedicación —sinónimo de trabajo— por excelencia de la aristocracia, podría asimismo ser formulada en el mismo sentido, como otro medio de redención. Ello justificaría, en primer lugar, el contenido religioso de la literatura cinegética, que considera que la caza libera del pecado, proporciona felicidad y fortalece la fe, como actividad otorgada por Dios a los hombres, siempre que se ejercite con moderación.

En segundo lugar, la presencia de los ciclos de caza y otros profanos: trabajos de los meses, actividades del clero, fauna y flora, en conventos, iglesias y catedrales, junto a los repertorios religiosos del Antiguo y Nuevo Testamento, vidas de los santos y simbologías del pecado, venía a mostrar un conjunto de imágenes de la vida cotidiana protagonizadas por los tres estamentos, con la finalidad didáctica de reflejar y dignificar sus respectivas ocupaciones, el progreso de la humanidad a través de ellas y la promesa de la redención. El ejemplo más significativo se halla en el templo franciscano de Betanzos, financiado por Fernán Pérez de Andrade O Boo [2].

2. EMPLAZAMIENTO DE LOS CICLOS PROFANOS

Los ciclos profanos de caza se localizan en los capiteles de los templos —ábsides, transepto, naves y en algunos canecillos—, claustros y salas capitulares. En San Francisco de Betanzos se desarrollan además en relieves de la capilla mayor y en los frentes de la yacija de Fernán Pérez de Andrade *o Boo* [3] (figs. 8, 19).

Su emplazamiento en estos lugares suele vincularse con la labor de mecenazgo ejercida por la nobleza en capillas funerarias para sus respectivos linajes; así, Andrade en la cabecera de San Francisco de Betanzos y Sotomayor en la capilla mayor de Santo Domingo de Tui. En otros casos, como en la dominicana de Pontevedra, levantada en las últimas décadas del siglo XIV por los frailes y los burgueses, no se puede atribuir a los Sotomayor la programación del ciclo de caza de sus capiteles, porque su patronazgo data de 1425. Lo mismo ocurre con el de las naves de Ribadavia, probablemente labrado por iniciativa de los frailes y con los legados de los burgueses de la villa [4].

Estas imágenes de la vida cotidiana: las escenas de caza, las de los trabajos de los meses o las de predicación de los frailes, se hallan casi siempre yuxtapuestas con los ciclos religiosos, especialmente los de la Navidad: Anunciación en la mayoría de los casos, Nacimiento, Epifanía, y excepcionalmente con el ciclo completo de la Infancia en Santo Domingo de Pontevedra [5] (fig. 2).

---

[2] Estas reflexiones sobre la caza y su proyección en el arte medieval gallego las planteaba hace años, cuando iniciaba mi Tesis Doctoral. Ahora, al revisar el material reunido, he podido confirmar algunas hipótesis, rectificar otras y plantear nuevas cuestiones que se desarrollan en este nuevo estudio. Véanse Carmen Manso Porto, «Contribución al estudio de las representaciones de la caza del jabalí en Galicia. Iconografía de los capiteles de Santo Domingo de Pontevedra», *El Museo de Pontevedra*, t. XXXVII, 1983, pp. 277-289; id., «Reflexiones sobre la caza nobiliaria en la Baja Edad Media y su proyección en Galicia», *Anuario Brigantino*, t. 8, 1985, pp. 9-22; id., «San Francisco de Betanzos. Catálogo de los temas profanos de caza y de los religiosos próximos a ellos, conservados en el interior de la iglesia», *Anuario Brigantino*, t. 10, 1987, pp. 121-126.

[3] Manso Porto, «San Francisco de Betanzos...», cit., pp. 121-126.

[4] A estos mecenazgos me refiero en mi Tesis Doctoral.

[5] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, cit., t. I, capítulos IV y V.

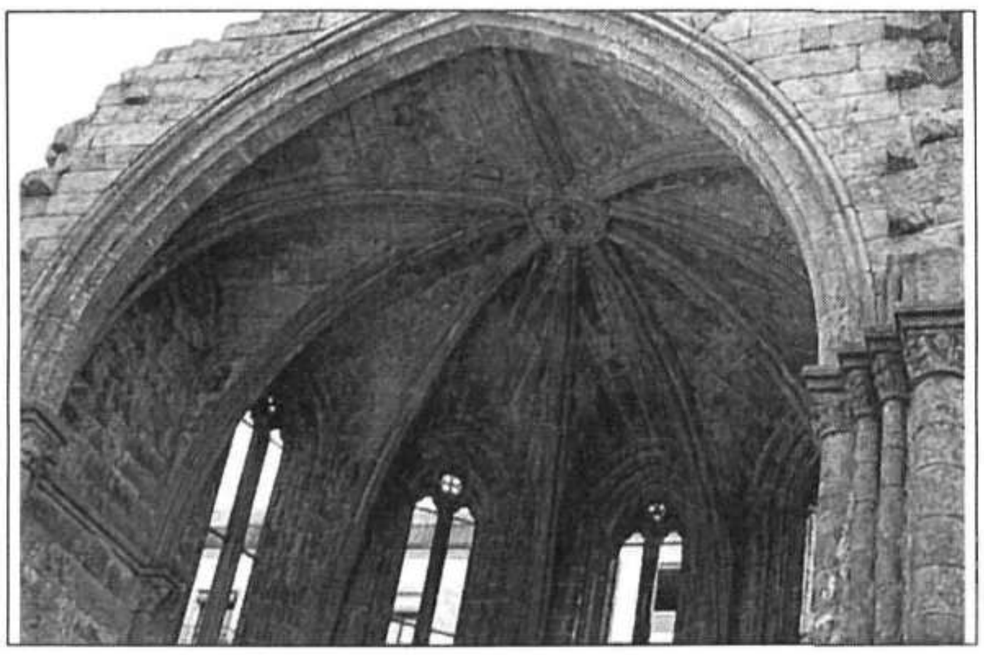


FIGURA 2. *Santo Domingo de Pontevedra. Arco de ingreso a la capilla mayor. Capiteles con ciclo de la Infancia de Cristo (epístola) y montería del jabalí (evangelio).*

Cabe preguntarse porqué en unos templos las escenas de caza se localizan en la capilla mayor y en otros sólo en las naves o en ningún lugar como en Santo Domingo de Santiago y San Francisco de Pontevedra. La respuesta se halla en función de los estilos y modelos que difunden los talleres desde la introducción del llamado arte orensano, el primer estilo gótico según señaló el Prof. Moralejo, que alcanzó un sello regional [6]. Se inicia en la *Claustra Nova* de la catedral de Ourense a finales del siglo XIII y sus modelos se difunden por casi toda Galicia hasta el primer tercio del XV. Pero es sobre todo el impulso constructivo que reciben los templos mendicantes a lo largo del XIV, con la renovación o ampliación de sus fábricas, lo que explica la presencia o ausencia de escenas de caza. Este sería el esquema de los repertorios iconográficos que en ellos desarrollan los talleres gallegos:

1.º Durante el primer tercio del siglo XIV los tallereres orensanos difunden modelos de capiteles vegetales derivados de la *Claustra Nova*. Se localizan en la capilla mayor de la catedral lucense, en las tres capillas de la cabecera franciscana de Pontevedra, en la capilla mayor franciscana de Ourense y en las tres absidales de Santo Domingo de Ribadavia.

2.º Hacia el 1330-1350, en la etapa de la disolución del estilo orensano, los mismos talleres desarrollan programas figurativos —religiosos y profanos— y vegetales orensanos combinados con otros similares de procedencia mateína. En este momento se levantan las naves de Santo Domingo de Ribadavia, el claustro franciscano orensano, la nave franciscana de Lugo, la capilla mayor franciscana de Viveiro y el claustro franciscano de Pontevedra. En ellas se localizan las *primeras y las mejores imágenes de cacería*.

3.º Hacia 1380-1425 se continúa con la misma tendencia figurativa, salvo en la diócesis lucense, en donde se reinterpretan modelos vegetales del estilo orensano, con otros figurados, en las cabeceras de los templos mendicantes de Lugo y en el transepto de la catedral, que atribuyo a dos talleres lucenses. En la diócesis compostelana predomina el estilo neomateíno. Los mejores ejemplares de *montería del jabalí* se desarrollan en los relieves de la capilla mayor franciscana de Betanzos y en los capiteles del arco toral y de ingreso a la capilla mayor dominicana de Pontevedra [7] (figs. 3, 21-24).

FIGURA 3. *Santo Domingo de Pontevedra. Capiteles del arco de ingreso a la capilla mayor. Montería del jabalí.*

3. TÉCNICAS DE CAZA Y SU PROYECCIÓN EN LOS CICLOS GALLEGOS

Las técnicas de la montería y cetrería se ajustan a una normativa que narran con precisión los tratados e ilustran con miniaturas, como las con-

[6] Moralejo Álvarez, Serafín, *Escultura gótica en Galicia (1200-1350),* resumen de Tesis Doctoral, Santiago, 1975.

[7] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, capítulos III-V; Id., «Arquitectura y escultura monumental...», cit., pp. 282-298, 332-354.

servadas en los manuscritos del Libro de la caza de Gaston Febo, en el del rey Modus y la reina Ratio, o en el de Alfonso XI, entre otros muchos [8]. El libro de Gaston Febo de la Biblioteca Nacional de París está ilustrado con preciosas miniaturas del siglo XV. Era necesario el aprendizaje de los diferentes sonidos que había que emitir con el cuerno o bocina, preparar y adiestrar a los perros y aves de caza, conocer y preparar el terreno, fabricar y utilizar trampas, redes o lazos, aprender a descuartizar a la pieza capturada, etc. En uno de los capítulos, Gaston Febo enseña cómo se debe de gritar y tocar la cuerna, distinguiéndose hasta siete toques durante el transcurso de una montería. Los perros desempeñaban un papel muy activo y se empleaban varios tipos: sabuesos, podencos, alanos, lebreles, dogos, mastines. En una de las viñetas figura una perrera «donde los perros deben morar y cómo se les debe tener» [9] (fig. 4). Los sabuesos y podencos rastreaban las piezas. Los galgos o perros de carrera las perseguían por las vocerías. Los perros de acometida o de presa: los mastines, lebreles dogos y alanos, se encargaban de sujetarla para que el montero pudiese rematarla [10].

La técnica más empleada por la realeza y la nobleza en la montería era *la batida o caza clamorosa,* que requería numeroso personal altamente especializado: los monteros, y los ayudantes: avistadores o rastreadores, ojeadores, relevos, sirvientes, pajes, etc., todos ellos al servicio del montero mayor. Los avistadores o rastreadores se introducían en el bosque con un sabueso o podenco para localizar el rastro de la pieza. Los «omes de vocerío» u ojeadores, ayudados por una comitiva de perros de carrera —galgos— obligaban a los venados a salir de sus encames para correr a través de las «vocerías» o zonas del monte que previamente habían sido señaladas «en términos altos y limpios». En las armadas o lugares de espera, los monteros, generalmente a caballo, aguardaban la llegada de la pieza para rematarla con la ayuda de perros especializados —mastines, lebreles, dogos y alanos—, que se encargaban de sujetarla (fig. 5). Veremos preciosas secuencias en los relieves de Santo Domingo de Ribadavia y Pontevedra y en

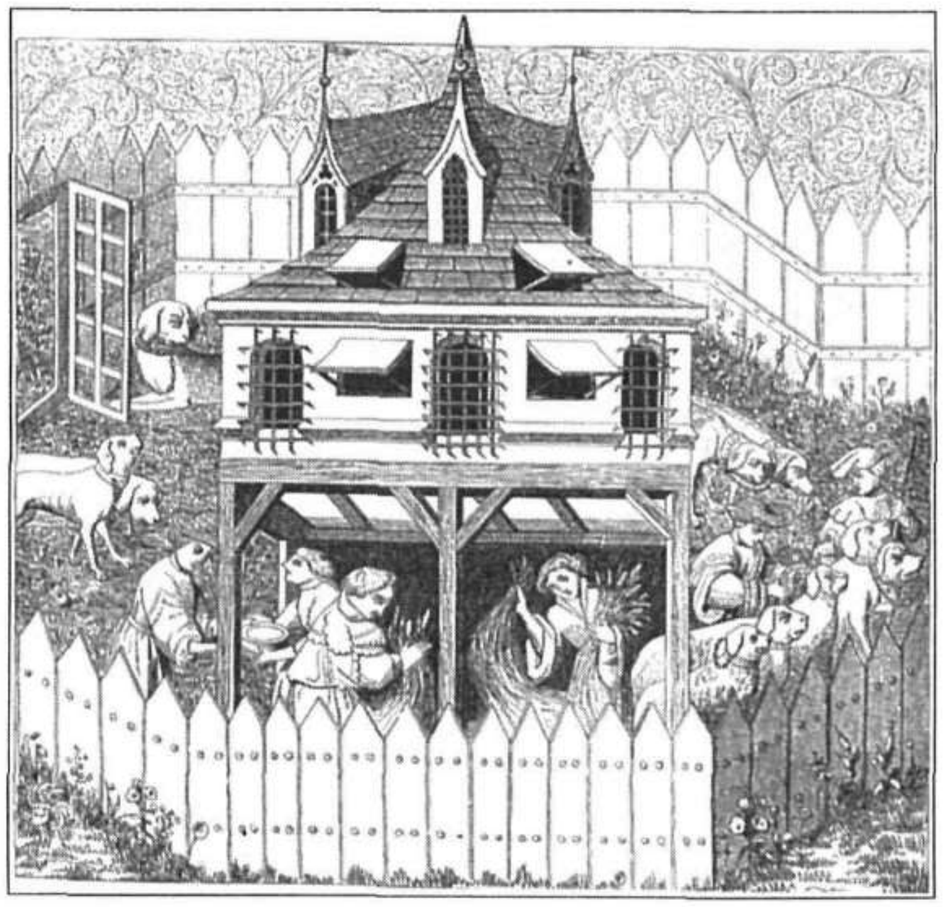


FIGURA 4. Libro de la Caza. *Gaston Febo. Perrera (manuscrito del siglo XV. Biblioteca Nacional de París. Reproducido en* La caza. Vida y costumbres de la Edad Media*)*

FIGURA 5. Libro de la Caza. *Gaston Febo. Jabalí acosado por los monteros y herido de muerte (manuscrito del siglo XV. Biblioteca Nacional de París. Reproducido en* La caza. Vida y costumbres de la Edad Media*)*.

---

[8] Resulta imposible mencionar aquí todos los tratados de caza y sus correspondientes ediciones. Más arriba en el texto se reseñaron los más significativos para el objetivo de este trabajo. Entre las ediciones más importantes manejadas destaco: Gaston Febo, conde de Foix, *El libro de la caza. Estudios y transcripción,* versión española, Edilán, S. A., Madrid, 1977 (del manuscrito 616 de la Biblioteca Nacional de París); *La caza. Vida y costumbres de la Edad Media,* Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1982 (con numerosas ilustraciones de los tratados de Gaston Febo y del rey Modus y la reina Ratio, consultadas para este estudio); *Libro de la Montería del Rey de Castilla Alfonso XI*. Estudio preliminar por Matilde López Serrano, 2.ª edición, Editorial Patrimonio Nacional, Madrid, 1974.

[9] Véase reproducción en *La caza. Vida y costumbres...,* cit., s. n.

[10] Los perros de caza se describen con precisión en el tratado de Gaston Febo, libro II «De la naturaleza de los perros y su adiestramiento», cap. XVII-XXI.

San Francisco de Betanzos. En una viñeta del libro de la montería de Alfonso XI se representa al príncipe don Pedro con sus monteros, que le muestran un jabalí muerto y un perro herido [11].

Por falta de espacio, en la imaginería gótica suele figurarse el momento más dramático de la batida: el remate de la pieza por parte del montero con la ayuda de los perros. De su éxito hay testimonio en muchas viñetas del calendario, que la emplearon para el mes de diciembre, como en la bella miniatura de las Muy Ricas Horas del duque de Berry del siglo XV [12].

Otro sistema de montería llamado *rececho* consistía en localizar el rastro del venado, sin que éste advirtiese la presencia del montero y clavarle el venablo, jabalina, espada, arco o ballesta. Un tercer sistema era el *aguardo*: el montero espera el paso de la víctima para rematarla.

La cetrería, muy apreciada por la aristocracia, exigía un largo adiestramiento de las aves de presa. En unas viñetas del Libro del rey Modus y de la reina Ratio se halla el aprendizaje del halcón y su primer vuelo [13]. Se practicaban dos modalidades: el alto y bajo vuelo, regidas por unas normas que describen todos los tratados. El alto vuelo o altanería, con halcones de diversas especies (peregrino, gerifalte, borní, alcotán, esmerejón, sacre, tagarote y alfaneque) requería amplias llanuras. El bajo vuelo, con azores y gavilanes, se practicaba en terrenos con matorrales y abundante vegetación, caso de Galicia y Portugal. Además de las aves de rapiña se empleaban perros y caballos. Los perros ayudaban a dominar a las presas: liebres, perdices, garzas, faisanes, palomas, etc. El período de entrenamiento de las aves se basaba en el halago y el estímulo determinante era el hambre. También se empleaban los guantes de protección para el cetrero, las pihuelas o correas que guarnecen y sujetan los pies de las aves y la caperuza para cubrirlas [14].

[11] Reproducción en *Libro de la Montería...»,* cit., lám. 3.

[12] Reproducción en Henri de Linarés, «De la Prehistoria a nuestros días», en *La caza en el arte,* E. W. Bovill, P. Cozé y H. de Linarés, Barcelona, 1972, p. 77.

[13] Reproducción en *La caza. Vida y costumbres...,* cit., s. n.

[14] Manso Porto, «Reflexiones sobre la caza...», cit., pp. 16-19, para las técnicas de caza.

A) REPERTORIOS DE LOS TALLERES ORENSANOS.

La *Claustra Nova* catedralicia formaba parte de un ambicioso proyecto de claustro, del que sólo se levantaron cuatro de sus tramos a finales del XIII y principios del XIV, debido a las revueltas urbanas en tiempos del prelado don Pedro Yáñez de Novoa. Seguramente, el taller habría programado algunos repertorios de caza. En ello abundan las imágenes de Ribadavia y del convento franciscano orensano. Según Moralejo, del ambicioso programa iconográfico se labraron algunas escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, que respondían a un simbolismo tipológico, modelos de capiteles vegetales, escenas del bestiario y de la vida cotidiana. En varios capiteles se figura una entrañable narración de la crianza del cerdo: unos porqueros varean las ramas de los robles para que caigan las bellotas, a las que se dirigen los cerdos [15] (fig. 6). A estos talleres cabe atribuir la misma escena, aunque más pobre, en los capiteles de la capilla mayor de la catedral lucense [16] (fig. 7). Estas escenas se vinculan con «la dieta rural gallega», pues como dice Taboada: «La carne de este animal es la base de la sustentación del campesino y elemento indispensable en la economía doméstica del medio rural», y por ello se le daba un matiz festivo a su matanza [17]. También se han relacionado con las viñetas de los meses de octubre y noviembre de los calendarios medievales: la alimentación para preparar la matanza del 11 de noviembre en San Martín [18]. No se sabe con certeza si estaba programado un ciclo en este claustro catedralicio. Moralejo planteó la hipótesis de que se hubiese proyectado uno completo de las cuatro estaciones, siguiendo modelos como los del calen-

[15] Moralejo, *Escultura gótica...,* cit., p. 29-35; Manso Porto, «Arquitectura y escultura monumental...», cit., pp. 282-288.

[16] Manso Porto, «Arquitectura y escultura monumental...», cit., pp. 287-288.

[17] Jesús Taboada, «La cultura de los verracos en el Noroeste hispánico», *Cuadernos de Estudios Gallegos,* t. IV, fasc., XII, 1949, pp. 5-26; 23-24 para esta cita.

[18] José Manuel Castiñeiras, «El desfile de los meses de Santa María do Azougue», *Anuario Brigantino,* n.º 16, 1993, pp. 177-196; id., *El calendario medieval hispano.* Textos e imágenes (siglos XI-XIV), Junta de Castilla y León, 1996, pp. 113-115, 217-226; id., *Os traballos e os días na Galicia Medieval,* Universidade de Santiago de Compostela, 1995, pp. 69-71.

FIGURA 6. *Catedral de Ourense.* Claustra Nova. *Capiteles. Crianza del cerdo.*

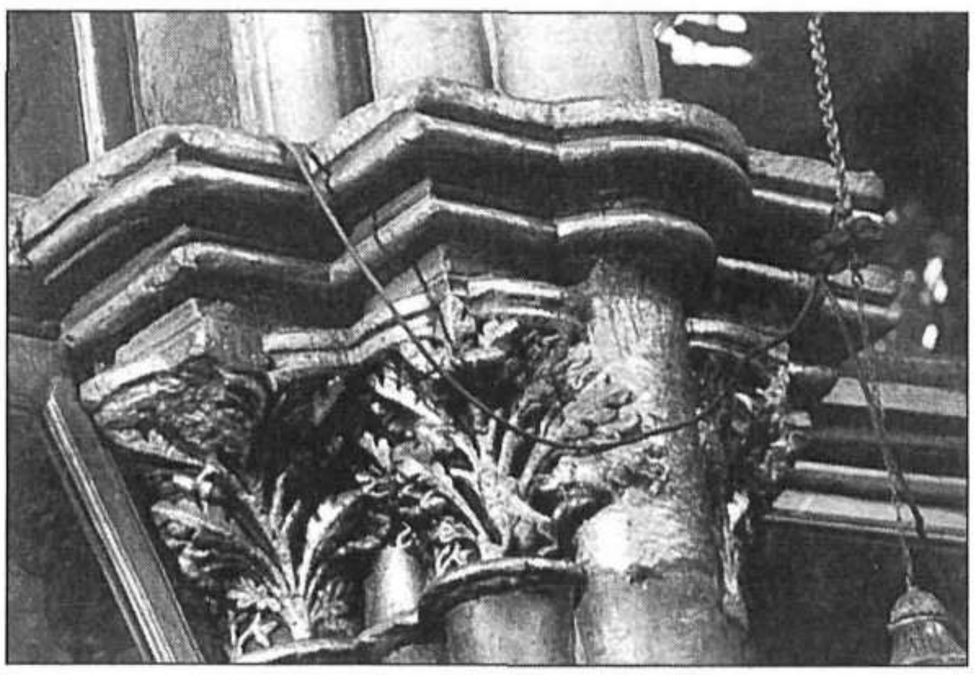


FIGURA 7. *Catedral de Lugo. Capilla mayor. Capiteles. Crianza del cerdo.*

dario del *Queen Mary's Psalter* [19]. *Escenas de la vida cotidiana en relación con el calendario, fuera de su contexto como las de la Claustra Nova* son frecuentes desde finales del XIII en las catedrales de León y Oviedo [20]. Asimismo se hallan en capiteles de los conventos mendicantes gallegos de los siglos XIV y XV. En mi opinión, la escena de la crianza del cerdo de la *Claustra* fue reinterpretada como una crianza del jabalí, con jabalinas amamantando a sus crías, o como la alimentación de los jabalíes en sus encames, y sirvió de modelo a otras muchas gallegas desarrollas por estos talleres y los betanceiros: en Santo Domingo de Ribadavia y Pontevedra con las secuencias de un jabalí montado sobre una jabalina o varios jabalíes alimentándose en un bosque de robles [21]; esta última también se halla en Santiago de Betanzos y en el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade *o Boo* —jabalina amamantando a sus jabatos— (fig. 8), etc., tal y como también se narra en los tratados de montería —viñeta de Gaston Febo [22]—. Todos los relieves gallegos se hallan próximos a ciclos venatorios relacionados con la montería del jabalí. Pero también quiero apuntar que es difícil distinguir en ellos a un

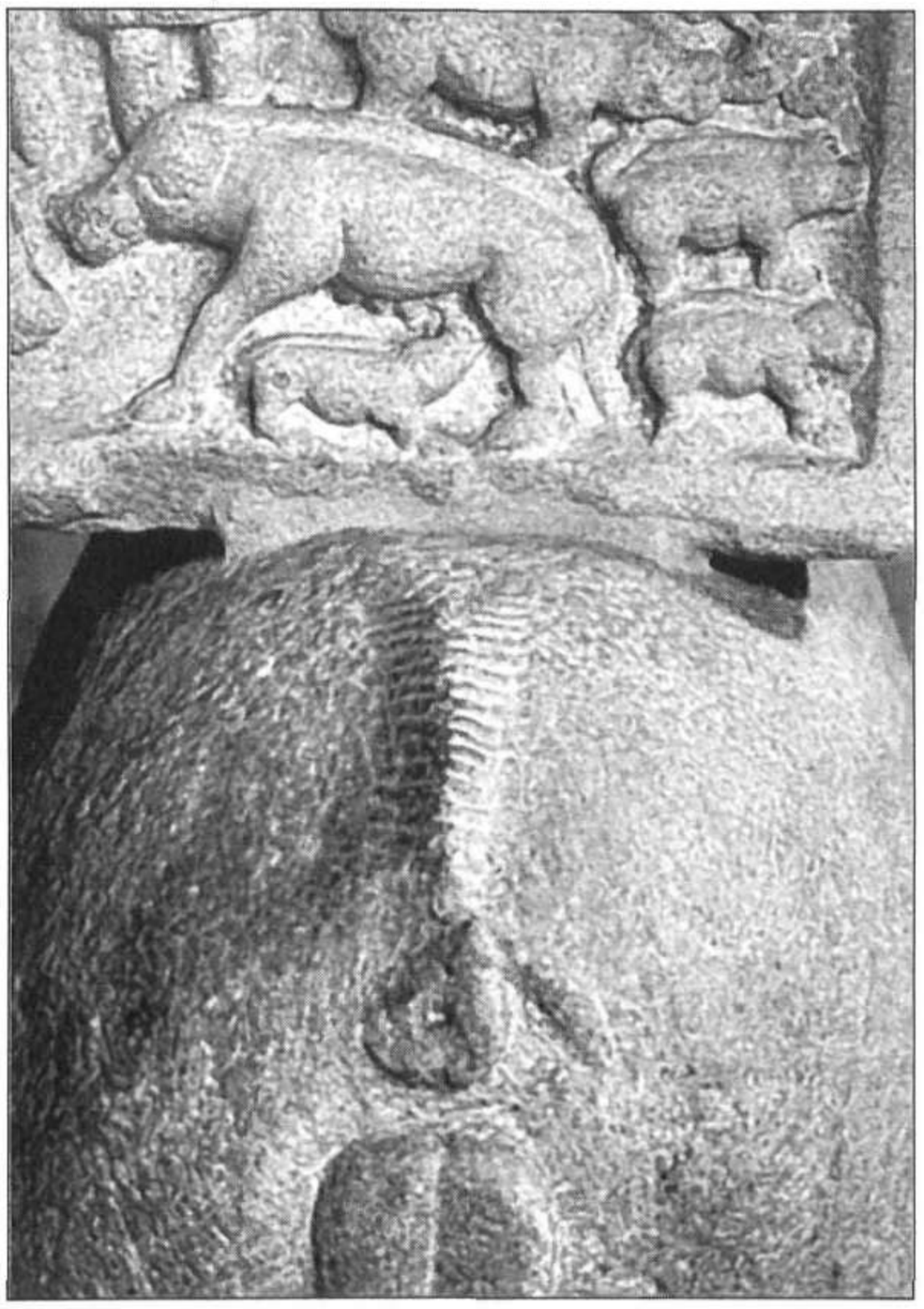


FIGURA 8. *San Francisco de Betanzos. Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade* o Boo. *Crianza del jabalí.*

cerdo de un jabalí. En efecto, por dificultades en la labra del granito, que pudieron superar los artífices de la *Claustra Nova,* al marcar las cerdas en la piel del animal, en los demás relieves gallegos, se ha dejado la superficie lisa y solo se labró una línea de cerdas en la parte superior entre las orejas y el rabo. En relieves labrados en material más blando, como la caliza, sí se marcaron las cerdas, como ocurre en una montería del jabalí de Santa María la Real de

---

[19] Citado por Castiñeiras, *El calendario medieval...,* cit., p. 113, nota 189.

[20] Castiñeiras, *El calendario medieval...,* cit., p. 113-115.

[21] Véase su análisis y reproducciones en Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, pp. 255-257, II, láms. 44-46, 50-51, 54-59, 81; II, pp. 500-501, VI, láms. 5, 7-10, 19, 42.

[22] Reproducción en *La caza. Vida y costumbres...,* cit., s. n.

Nieva (Segovia), entre otros muchos ejemplos [23] (fig. 9). Por otro lado, como ya apuntó Castiñeiras, el «porco» doméstico era muy apreciado y la raza medieval tenía cerdas más duras y arqueadas, la cabeza más larga y las orejas más erguidas, con lo cual se parecía más a los jabalíes [24]. Ello podría justificar la jeta prominente y las orejas erectas que caracterizan a los animales de la *Claustra Nova* (fig. 6). Pero lo que más me sorprende es la presencia de los cuatro dientes, que distinguen a los jabalíes de los cerdos, según lo indica Gaston Febo en su tratado: los superiores o amoladeras con los que el jabalí afila los inferiores o colmillos, que emplea como defensa. «No estoy hablando de los dientes pequeños, que son como los de cualquier otro cerdo», dice Gaston Febo textualmente [25]. Además de la fiereza y potencia del jabalí, que le permiten matar de un golpe, los colmillos, que constituyen su arma más peligrosa, se distinguen en casi todas las escenas de caza gallega o en los mencionados episidios de su crianza. Cabe suponer que las de la *Claustra* se hayan inspirado en repertorios de caza, quizás en las miniaturas de un tratado de montería. Queda al menos apuntado como hipótesis. Personajes subidos a los robles, vareando las ramas como los de la *Claustra Nova,* o tocando los cuernos se hallan en algunos relieves de caza, como en una montería del jabalí del sepulcro de D. Fernando Sanches Rodrigues, hijo bastardo de D. Dinis, de mediados del XIV [26].

El taller orensano abandona la obra de la *Claustra Nova* catedralicia para asumir la reconstrucción del convento de San Francisco (*ca.* 1308), tras el fallecimiento del prelado don Pedro Yáñez de Noboa, que había sido incendiado por orden suya durante las revueltas urbanas. Su financiación ha de vincularse a este obispo por

FIGURA 9. *Santa María la Real de Nieva (Segovia). Claustro. Capiteles. Montería del jabalí.*

donación *post obitum* para redimir su culpa, y a sus inmediatos sucesores en la sede, don Gonzalo Núñez Daza (1312-1320), Juan Pérez de Noboa (1320-1332), y a sus parientes, pertenecientes a la casa de Manzaneda de Limia [27]. Sus blasones campean en la iglesia y en el claustro. Las primeras escenas de caza se labraron en los capiteles de la capilla absidal del evangelio. Se figura una *montería del lobo*: un personaje le remata con una lanza mientras un perro le sujeta por el rabo. La secuencia se inicia con un rastreador con su sabueso que emite el sonido del cuerno, anunciando su remate [28] (fig. 10). Es el mismo esquema empleado en el remate del jabalí. Así, por ejemplo, la imagen del capitel del claustro franciscano de Pontevedra de mediados del siglo XIV, vinculada a la tradición del arte orensano: un «home de vocerío» a caballo toca el cuerno, mientras que un perro sujeta al jabalí por el rabo; otro personaje de pie le clava el venablo, pero como al cantero no le quedó espacio para la-

---

[23] Para este conjunto véase Sánchez Sierra, Antonio, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva,* Segovia, 1992.

[24] Castiñeiras, *Os traballos e os días...*, cit., p. 69.

[25] *El libro de la caza...* cit., libro primero, capítulo IX, «Del jabalí y de toda su naturaleza», pp. 69-70.

[26] Para este sepulcro, con bibliografía y referencias a otros portugueses con escenas de caza, véase Ruiz Maldonado, Margarita, «El sepulcro de Fernando Sanches Rodrigues y su significación en la escultura funeraria portuguesa del siglo XIV», *Goya,* n.º 233, 1993, pp. 268-273. Véase también tres excelentes dibujos en Alfredo Erias, *Caza Medieval,* en *Debuxos de Galicia [e Portugal] (III),* carpeta con 12 dibujos, Briga Edicións, Betanzos, 1998, n.º 1-2.

[27] Para San Francisco de Orense, en relación con la fábrica de Santo Domingo de Ribadavia, véase Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, cit. t. I, pp. 242-245. Para el templo véase Dolores Fraga Sampedro, *O templo de San Francisco de Ourense,* Ourense, 1999. Para la revuelta y el convento véanse Doroteo Calonge, *Los tres conventos de San Francisco de Orense. Monografía crítico-vindicativa,* Osera (Orense), 1949; José García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV,* Fundación Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa, Pontevedra, 1987, t. II, p. 108.

[28] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, cit. t. I, p. 140; t. II, fig. 332; Fraga Sampedro, *O templo de San Francisco...,* cit., pp. 33, 35.

FIGURA 10. *San Francisco de Ourense. Capilla absidal del evangelio. Capiteles del arco de ingreso. Montería del lobo.*

brar el arma en cuestión, tuvo que colocar la mano del citado personaje en la boca del jabalí [29] (fig. 11).

FIGURA 11. *San Francisco de Pontevedra. Claustro. Capitel. Montería del jabalí.*

En el claustro orensano se figura otra caza del lobo protagonizada por un centauro. Son las únicas escenas de la caza del lobo que conservamos en Galicia [30]. En el mismo claustro se halla la *cacería de una cabra* sobre el relieve de una arquería, con un hombre que hace sonar el cuerno. En él se inspira un capitel de la capilla mayor de San Francisco de Viveiro (1340-1344) [31]. Son también las únicas que permanecen de este período.

La *caza del ciervo* se figura en un capitel de la nave de San Francisco de Lugo (fig. 12), que atribuyo a los talleres orensanos que trabajan en el templo hacia 1335-1340 [32]. Se trata de una bella imagen y sin duda —como también lo indicó Erias [33]— es la mejor representación que conservamos, y en la que se inspiraron las imágenes de los talleres de Betanzos, aunque en estas se trata de centauros disparando su arco a los ciervos [34]. Un vocero toca el cuerno anunciando que el montero ha clavado su venablo al ciervo mientras que un perro se aproxima para sujetarle. Otro perro es atacado por un gato montés. La postura y la plasticidad del animal recuerdan al del capitel del claustro de la catedral de León [35]. Junto a ellos se halla un fraile franciscano en actitud de predicar, mostrando un libro abierto, precisamente en donde los frailes impartían sus

---

[29] Manso Porto, «Contribución al estudio de las representaciones de la caza del jabalí...», cit. p. 285 Este detalle también lo advirtió Erias, *Caza Medieval...*, cit., n.º 10, al dibujar el capitel, desarrollado en friso, con una exquisita precisión.

[30] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, cit. t. I, p. 140. Sobre la literatura y las tradiciones de la caza del lobo en Galicia véanse Pérez Constanti, Pablo, «Las monterías», en *Notas viejas galicianas,* Vigo, 1926, t. I, pp. 195-202; Paula Fernández de Córdoba, Francisco de, «Sobre el lobo y su presencia en Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos,* t. XVIII, 1963, pp. 92-118; Taboada Chivité, Jesús, «Montería y corrida de lobos en Galicia», *Boletín Auriense,* 1971, pp. 189 y ss.; Martínez de Salazar, Andrés, «Las monterías en Galicia y el carnero del lobo», en *Algunos temas gallegos,* La Coruña, 1981, t. II, pp. 331-337; Pallares Méndez, M.ª del Carmen, Portela Silva, E. y. Gelabert González, J., «Caza de los señores y caza de los campesinos en Galicia», en *La Chasse au Moyen Âge,* Actes du Colloque de Nice (22-24 juin 1979), Nice, 1980, pp. 287-301.

[31] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, cit. t. I, p. 140. Para la cronología de San Francisco de Viveiro en relación con el desaparecido templo dominicano vivariense véase Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, cit. t. II, pp. 564, 566. La monografía más reciente: Fraga Sampedro, Dolores, «El convento medieval de San Francisco de Viveiro. Análisis del edificio y su historia constructiva», *Cuadernos de Estudios Gallegos,* t. XLIII, 1997, pp. 155-202 (172-173, para la escena de caza).

[32] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, cit. t. I, p. 140.

[33] Erias, *Caza Medieval...,* cit., lám. 11.

[34] Manso Porto, «San Francisco de Betanzos...», cit., 123.

[35] Reproducción y comentario en Uría Riu, Juan, «La caza de la montería durante la Edad Media en Asturias, León y Castilla», en *Los vaqueiros de alzada y otros estudios (De caza y etnografía),* Oviedo, 1976, lám. 20. Para la escultura de la catedral, Franco Mata, Ángela, *Escultura gótica en León y provincia (1230-1530),* León, 1998.

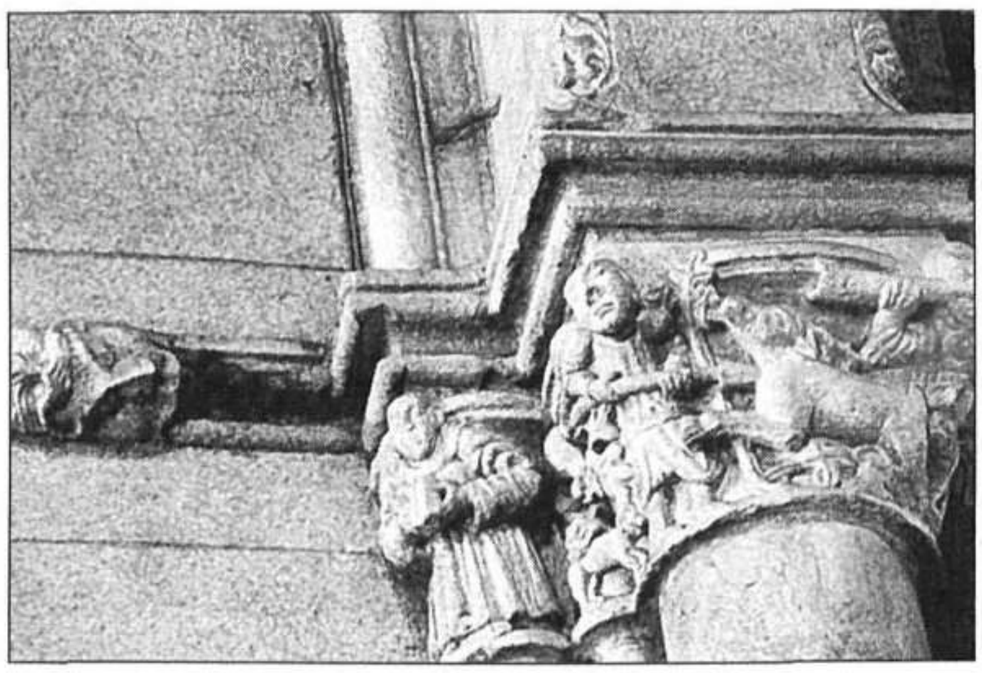


FIGURA 12. *San Francisco de Lugo. Nave norte. Capiteles. Montería del ciervo. Franciscano predicando.*

FIGURA 13. *Santa Catalina de Montefaro. Ingreso a la sala capitular. Capitel. Predicación de San Francisco a los animales.*

sermones: en un púlpito de la nave o en la puerta de la iglesia. En el otro extremo asoman varios seres fantásticos entre vegetación, que parece una alusión al pecado en relación con el sermón del franciscano. El contenido teológico de los sermones se ilustraba con anécdotas moralizadoras tomadas de los bestiarios, de autores de la antigüedad pagana o de la vida cotidiana. A ello también contribuían las imágenes de los capiteles [36]. No ha de extrañarnos tampoco la presencia de un franciscano junto a una escena de caza, sobre todo si se analiza el contenido religioso de los tratados, al considerar la caza como una actividad otorgada por Dios a los hombres, si se ejercita con moderación, y tampoco ha de sorprendernos la familiaridad con que se tratan los asuntos religiosos, como vimos en la ideología de la caza.

Dentro de este mismo ambiente cinegético se explica la incorporación de un jabalí, un zorro y un ciervo a los tres pájaros de la tradicional escena de la predicacion de san Francisco a las aves, en un capitel del capítulo de Santa Catalina de Montefaro y en varios del templo de San Francisco de Betanzos, ambos financiados por Fernán Pérez de Andrade *o Boo* (fig. 13). En ellos se ha querido contar, en la misma imagen, dos episodios seguidos de la vida del santo que narra su biógrafo Celano: «La predicación a las aves y la obediencia de las criaturas». Estos animales fueron exhortados por el santo —doy la cita textual—, para que «loasen y amasen al Creador, ya que comprobaba a diario la obediencia de todos ellos al invocar el nombre del Salvador». ¡Qué mejor texto que éste para justificar el contenido religioso de la caza como actividad otorgada por Dios a los hombres y yuxtaponer estos animales de caza: los azores, junto a los pájaros, el zorro, el ciervo, el jabalí y el perro —no el oso—, al episodio franciscano! [37].

Así pues, las monterías de los talleres orensanos: la del lobo, la cabra y el ciervo, tuvieron escasa difusión en el desarrollo del gótico gallego. Pero es muy probable que se perdiese un importante repertorio en los claustros de Santo Domingo de Ribadavia y Tui y en los mendicantes de Pontevedra, a juzgar por los escasos restos que conservamos.

En el primer pilar de las naves del Evangelio de Santo Domingo de Ribadavia se halla el primer conjunto de la *montería del jabalí* en su modalidad de batida o caza clamorosa, tal y como la describen los tratados (fig. 14). Datable hacia 1335-1340 se vincula a la fase decadente del arte orensano, como lo evidencia el estilo de sus relieves. Las escenas proceden de los repertorios orensanos. Se inicia con un ras-

[36] Para esta cuestión, y en relación con las escenas mendicantes gallegas, véase Sánchez Ameijeiras, Rocío, «Espiritualidad mendicante y arte gótico», en *Las religiones en la historia de Galicia,* edición de Marco V. García Quintela, Universidade de Santiago de Compostela, 1996, pp. 333-353.

[37] Manso Porto, «Arquitectura y escultura monumental...», cit., pp. 336-337.

FIGURA 14. *Santo Domingo de Ribadavia. Primer pilar de la nave del evangelio. Capiteles. Montería del jabalí.*

treador con sabueso que toca el cuerno, anunciando el acoso del jabalí en la armada por un ayudante arrodillado que hunde su venablo sobre el animal, mientras que un perro le muerde una de las patas traseras. Un montero cabalga para ayudarle, avisándole con el toque de la bocina. Junto a ella se halla una escena taurina: un hombre sujeta con ambas manos una capa y con la izquierda una maroma atada a las astas de un toro, que es atacado por un perro que le muerde la oreja. El motivo del toro enmaromado parece relacionarse con la popular fiesta llamada «gallumbos» en la que los toros enmaromados corrían por las calles y cuando había peligro los hombres les tiraban de la maroma. Esta fiesta fue identificada por Isabel Mateo en las sillerías de las catedrales de Sevilla y Barcelona y en la del monasterio de Yuste [38]. En Ribadavia probablemente se recoja un episodio escueto de esta fiesta y de la lidia propiamente dicha. El episodio del perro mordiendo la oreja del toro, característico de la lidia, se copió en un capitel de la portada de Santa María de A Franqueira hacia 1343, entre el arcángel de la Anunciación y un fraile mostrando un libro abierto, probablemente santo Domingo. La escena de Ribadavia también se halla próxima a una Anunciación con el mismo santo y un Nacimiento [39].

Otra batida o caza clamorosa del jabalí, derivada de la de Ribadavia, pero más completa por el número de secuencias que ofrece, se halla en los capiteles del evangelio del arco de ingreso a la capilla mayor y en los del toral contiguo de Santo Domingo de Pontevedra (ca. 1380-1390) (figs. 2-3, 15). Frente a ellos, en el mismo lugar, se figura un ciclo completo de la infancia de Cristo: Anunciación, Visitación, Nacimiento, Anuncio a los pastores, Adoración de los Reyes, Presentación del Niño en el templo y Matanza de los Inocentes. La montería se inicia con un explorador sujetando al sabueso. Otro bocero de pie toca la bocina anunciando el hallazgo y acorralamiento del jabalí que sujeta un perro; un ayudante con capirote y sayo corto se arrodilla sobre una pierna para clavar el venablo al animal. En dirección contraria cabalga un caballero o montero, haciendo sonar el cuerno en señal de presa o halalí, tras haber hundido su venablo en el lomo de un segundo jabalí. Varios perros se abalanzan sobre un tercer jabalí, mientras un montero cabalga hacia ellos para rematarlo con su venablo. Un ayudante de pie, cargado con las provisiones, hace sonar el cuerno anunciando el acoso. La riqueza de motivos es comparable a la de los relieves de la capilla mayor franciscana de Betanzos y a los del sepulcro de su promotor Andrade *o Boo,* y cabe asimismo conjeturar alguna posible influencia sobre los betanceiros. Para Pontevedra y Ribadavia no se pueden identificar patronos de estirpe nobiliaria. En efecto, las fuentes constructivas de sus respectivos conventos los vinculan con burgueses y frailes dominicos, y el patronazgo de los Sotomayor en la capilla mayor pontevedresa data del primer cuarto del siglo XV [40].

A esta misma etapa y a los Sotomayor de la rama tudense corresponde el patronazgo y la construcción de la capilla mayor dominicana de Tui. En el transepto se hallan los sepulcros de los padres del obispo don Juan Fernández de Soto-

---

[38] Mateo Gómez, Isabel, *Temas profanos en la escultura gótica española. Las sillerías de coro,* Madrid, 1979, p. 339.

[39] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, pp. 140, 256-257, fig. 216, II, láms. 54-59, para el análisis de estas escenas. Para el conjunto de A Franqueira, Valle Pérez, Xosé Carlos, *O mosteiro da Santa María da Franqueira durante a Idade Media,* Real Academia Galega de Belas Artes «Nosa Señora do Rosario», Pontevedra, 1999, pp. 72-80, para el análisis de los capiteles de la portada.

[40] Para el análisis de las escenas de Pontevedra véase Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, p. 140; t. II, pp. 498-500, VI, láms. 7-14 (se revisa el contenido del estudio Manso Porto, «Contribución al estudio de las representaciones de la caza...», cit.).

FIGURA 15. *Santo Domingo de Pontevedra. Capilla mayor. Capiteles del arco de ingreso. Montería del jabalí*

mayor, segundo de este nombre, y mecenas del templo. Si la escena de montería del jabalí, figurada en los capiteles de la epístola, es pobre y bastante torpe: un ayudante que intenta clavar el venablo al jabalí parece que introduce su mano en la boca del animal —como vimos en el capitel franciscano pontevedrés y en el que podría haberse inspirado—; a su lado se halla otro jabalí y un montero a caballo, avanzando hacia él, aún más tosco (fig. 16). La muestra interesa por su relación con los capiteles contiguos: un Nacimiento y una Epifanía, vinculables a otro taller; Moralejo identificó a un cantero portugués poco capacitado en la talla de figuras, pero experto en la de animales; véase la del buey con labor de entrelazo en la frente y los cuernos largos típicos de los portugueses. Por influencia de las escenas de caza, junto a la mula avanzan hacia el Nacimiento un ciervo y un perro (fig. 17). Expresiva, como pocas del ambiente caballeresco del momento, es la Epifanía, y más extravagante que original en cuanto a su formulación iconográfica, al figurar a los reyes en indumentaria de viaje: a Melchor de pie portando el bote de las ofrendas y a Gaspar y Baltasar cabalgando con lanzas o jabalinas, tal y como las llevan los caballeros en las expediciones de caza o de guerra. Aislada de su contexto se entendería como tal expedición y a ello también contribuyen la presencia del escudo de armas de los Sotomayor y la mencionada montería del jabalí.

Expresivos son también los capiteles de ingreso a la capilla absidal del evangelio, dedicada al dominico san Pedro Mártir un rastreador con un sabueso tocando el cuerno, el martirio del santo y un personaje de pie atacado por un ser fantástico. Como es habitual, nos encontramos con motivos religiosos y profanos yuxtapuestos [41].

Menos numerosas son las escenas de *cetrería* conservadas. Pero contamos con algunas fuentes medievales sobre su práctica. Ya en 1252, en el código dado por Alfonso X a la tierra de Santiago, se protegía la cría de azores y halcones, y se establecía el precio en maravedís de sus diferentes especies [42]. En Galicia se practicaba preferentemente el bajo vuelo con azores y gavilanes, por tratarse de terrenos con matorrales y abundante vegetación, a diferencia del alto vuelo o al-

FIGURA 16. *Santo Domingo de Tui. Capilla mayor. Capiteles del arco de ingreso de la epístola. Montería del jabalí*

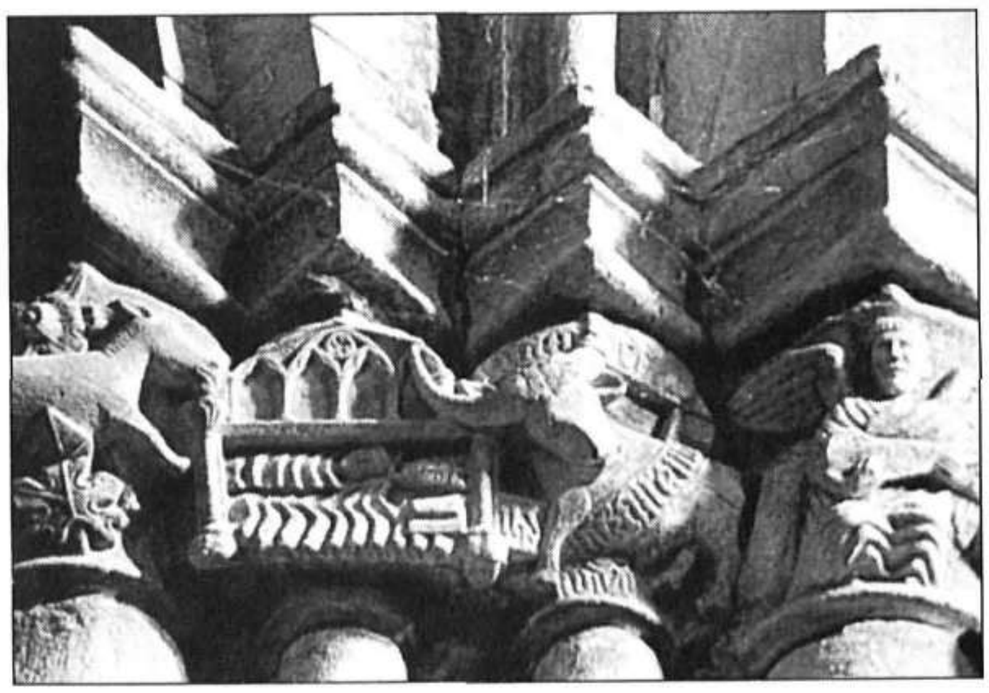


FIGURA 17. *Santo Domingo de Tui. Capilla mayor. Capiteles del arco de ingreso del evangelio. Nacimiento.*

---

[41] Para las escenas tudenses véase Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, cit., t. I, pp. 140, 347-348, III, láms. 7-15.

[42] López Ferreiro, Antonio, *Fueros municipales de Santiago y de su tierra,* Madrid, 1975, pp. 378-381.

tanería que se realizaba con halcones, más característico de Castilla. Las principales presas eran las liebres, perdices, garzas, faisanes, palomas, etcétera [43].

En mi opinión cabe atribuir a los talleres orensanos la difusión de las dos fórmulas conservadas tanto la de los caballeros cabalgando con sus azores como la de las aves capturando a las presas. Las primeras se hallan en un capitel y en un relieve contiguo del claustro franciscano de Ourense: dos caballeros en cabalgata portando sus azores al puño acompañados de un ayudante y de un rastreador con un sabueso [44]. Acaso se relacionen con los mencionados mecenas del convento franciscano del primer tercio del siglo XIV: los prelados Gonzalo Núñez Daza (1312-1320), Juan Pérez de Noboa (1320-1332) y sus parientes de la casa de Manzaneda de Limia [45]. Recuerdan a las imágenes de las miniaturas y a las de los relieves de los sepulcros portugueses. El más cercano en cuanto a cronología es el de Fernão Sanches ya mencionado [46]. Su iconografía apenas tuvo difusión en el arte gallego. Los talleres de Betanzos emplearon la imagen del cetrero, pero de pie, en un capitel de San Francisco de Betanzos (fig. 18) y en el desfile de los meses de Santa María do Azougue [47].

La segunda fórmula: un azor apresando a una liebre, se figura en los capiteles del primer pilar de la nave de Ribadavia, junto a las escenas de la montería y de la lidia. Un perro, una liebre y un azor en el bosque se hallan asimismo en los capiteles del arco toral del crucero de San Francisco de Ourense [48]. La escena de Ribadavia: un azor apresando a una liebre se interpreta en un capitel de la capilla absidal de la Epístola de San Francisco de La Coruña y en otro de este convento o del dominicano, conservado en el Museo Arqueológico e Histórico de San Antón [49]. En ambos conventos coruñeses trabajan los talleres betanceiros [50].

FIGURA 18. *San Francisco de Betanzos. Capilla abierta en el crucero sur. Capitel. Caballero con azor*

B) REPERTORIOS DE LOS TALLERES BETANCEIROS

A partir de 1370, tras el conflicto dinástico entre Pedro I y Enrique de Trastámara, asciende la nueva nobleza trastamarista representada por los Sarmiento, Castro, Biedma, Osorio, Valcárcel, Noboa, Ulloa, Moscoso, Sotomayor, siendo Fernán Pérez de Andrade *O Boo* el más privilegiado de todos los favorecidos con las «mercedes» enriqueñas [51] (fig. 19). Casi todos ellos con-

---

[43] Sobre la cetrería en Galicia preparo un estudio, que se publicará en la Revista *Abrente*.

[44] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, p. 140; t. II, fig. 332.

[45] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, p. 274, nota 44.

[46] Véase dibujo en Erias, *Caza Medieval...,* cit., s. n.

[47] *Íbidem;* Manso Porto, «San Francisco de Betanzos...», cit., fig. 2; Castiñeiras González, «El desfile de los meses...», cit., pp. 185-186, figs. 13-14.

[48] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, pp. 140, 256, II, lám. 58.

[49] Manso Porto, Carmen, «El convento de Santo Domingo de La Coruña», *Anuario Brigantino,* t. 13, 1990, pp. 205-246; id., *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, p. 140; t. II, p. 452, V, láms. 16, 22. Para los conventos coruñeses véase Barral Rivadulla, Dolores, *La Coruña en los siglos XIII al XV,* Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, La Coruña, 1997, pp. 269-376.

[50] Para la identificación de estos talleres véase Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, pp. 100-101; t. II, pp. 447-453.

[51] Véanse García Oro, José, *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales,* Bibliófilos Gallegos, Santiago de Compostela,

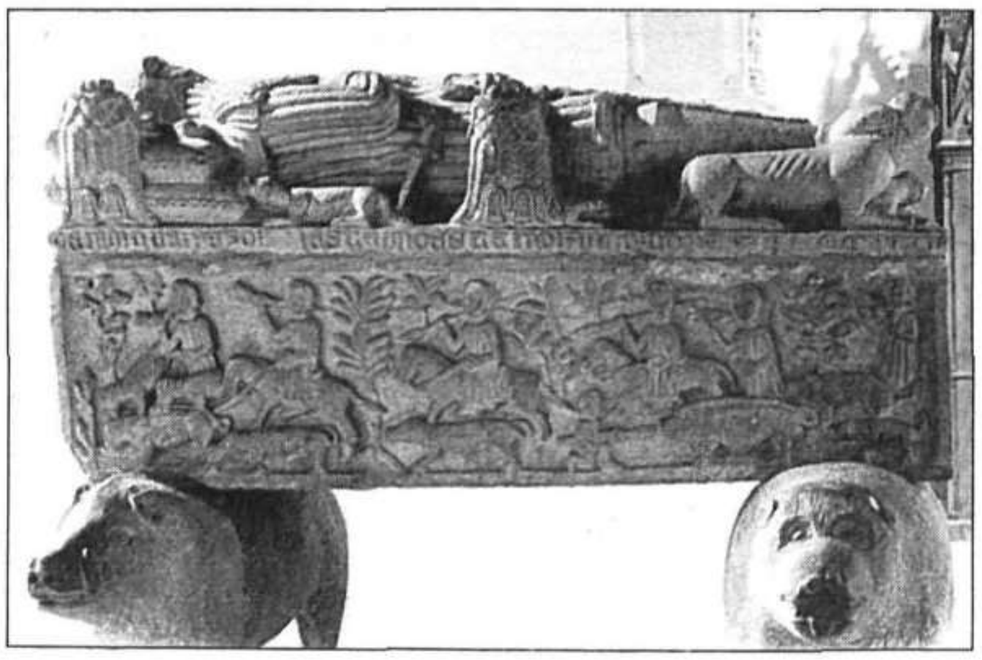


FIGURA 19. *San Francisco de Betanzos. Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade* o Boo.

tribuyen al desarrollo de la arquitectura mendicante, al financiar sus templos y conventos y elegir capillas funerarias para sus respectivos enterramientos [52].

De Fernán Pérez de Andrade *o Boo* decía su capellán Fernán Martis que tenía «duzentos homes de cavalo armados a todo punto», y ejercía su señorío sobre las villas de La Coruña, Betanzos, Pontedeume, Ferrol, Neda, Cedeira, Santa Marta de Ortigueira, Viveiro y Villalba. Su afición a la lectura de textos romances gallegos lo confirma la copia que le hizo su capellán, en versión gallega, de la Crónica Troyana de Benoist de Saint More [53]. En opinión de Núñez Rodríguez también sentía «cierta predilección por las ficciones caballerescas y las leyendas del ciclo bretón» [54]. Se le considera el más célebre cazador y montero de la Galicia medieval, por ser el único noble que programó escenas venatorias en su sepulcro y en la capilla mayor franciscana de Betanzos. Y sin duda lo hizo para estar a la altura de su rango nobiliario, pues como decía don Juan Manuel: «Ca non ha cosa que más se allegue con las maneras del cauallero que ser montero et caçador» [55]. Otros nobles gallegos, a lo largo del siglo XIV, debieron de practicar esta actividad y promover sus imágenes en los conventos mendicantes: algunas desaparecieron y entre las conservadas ya vimos que muy pocas se pueden vincular con seguridad a un determinado linaje.

En esta época es frecuente el empleo de ambos términos «montero et caçador» (práctica de la montería y caza con aves de presa o cetrería). Así figura a mediados del XIV en la crónica de Pedro I de Portugal: «foi sempre grande caçador e monteiro em seendo inffante e despois que foi Rei» [56]. Un siglo más tarde se halla en la tapa sepulcral de Juan Feijoo, pertiguero de Celanova, empleando el mismo adjetivo «grande», que reza así: «Era MCCCCLII aqui iase Ian Feyjoo, escudeiro, bon fidalgo e verdadeiro gran caçador e monteyro». Se conserva en el Museo Arqueológico de Ourense y procede del monasterio de Celanova [57]. Indudablemente habría sido un excelente cazador y monteiro tal y como lo rememora su epitafio.

1981; Aponte, Vasco de, *Recuento de las Casas Antiguas del Reino de Galicia,* introducción y edición crítica con notas por el Equipo de Investigación «Galicia hasta 1500», Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1986, en especial García Oro, «El marco histórico de la obra», pp. 13-49.

[52] García Oro, «El marco histórico de la obra», cit., pp. 44-49; Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...,* cit., t. I, «La financiación de los conventos», pp. 61-79 (con cuadros genealógicos de los principales linajes e identificación de sus enterramientos).

[53] La Crónica fue publicada por Andrés Martínez Salazar (La Coruña, 1900). Edición reciente de Lorenzo, R., *Crónica Troiana,* Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, A Coruña, 1985. La bibliografía sobre los Andrade y en particular sobre este personaje es muy abundante. Véanse unas buenas síntesis en Couceiro Freijomil, Antonio, *Historia de Puentedeume y su comarca,* Puentedeume, 1971 (2.ª edición), pp. 113-176, con valiosas referencias a su mecenazgo; Erias, Alfredo, *Andrade o Bóo,* folleto, Betanzos, 1987; García Oro, José, *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba (1477-1540),* Xunta de Galicia, 1994, pp. 19-30. Una buena recopilación bibliográfica sobre los Andrade en Zoltan, V. H., «Los Andrade: Una bibliografía histórica», *Anuario Brigantino,* 14, 1991, pp. 167-184.

[54] Núñez Rodríguez, Manuel, «El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade en San Francisco de Betanzos como expresión de una individualidad y una época», *Bracara Augusta,* t. XXXV, 1981, pp. 397-413 (400-401 para esta cita); id., «La muerte y su efecto *vanitas* en la hora de la individualidad», en *Morte e Sociedade no Noroeste Peninsular. Un percorrido pola Galicia cotiá,* V e VI Semanas Galegas de Historia, (separata), pp. 31-59 (32-33 para esta cita).

[55] Don Juan Manuel, *Obras completas,* edición, prólogo y notas de José Manuel Blecua, Gredos, Madrid, 1982, t. I, *Libro del caballero et del escudero,* p. 90.

[56] Edición de Fernão Lopes, Porto, 1986, p. 7 (citado por Ruiz Maldonado, «El sepulcro de Fernando Sanches...», cit., p. 269).

[57] Manso Porto, «Reflexiones sobre la caza nobiliaria...», cit., p. 16.

Lástima que no tengamos más información sobre su persona. Probablemente estuvo al servicio de algún célebre caballero gallego, como escudero y montero, y participaría en grandes partidas de caza. Fernán Pérez de Andrade *o Boo* tenía cuarenta escuderos [58].

Los talleres de Betanzos, al servicio de este caballero desarrollan una importante actividad en varios templos de la comarca, en el del convento de terciarios franciscanos de Santa Catalina de Montefaro y en los parroquiales de Santiago y Santa Maria de Betanzos, pero sobre todo en la iglesia de San Francisco financiada en su totalidad por ese caballero entre 1387-1397. La primera fecha figura en el listel de su sepulcro con la leyenda: «Fernan Perez Dandrade. Aqui iaz Fernan Perez Dandrade, caualeiro que fezo este moesteiro. Anno do nascemento do Noso Sennor Ihesu Christo de mil et CCC et oytenta et sete anos fezo este moesteiro» (fig. 19). En mi opinión ésta ha de referirse al inicio de las obras y la de 1397 a la de su fallecimiento [59]. Otros dos epígrafes alusivos al mismo mecenazgo, y leídos por Fraga Sampedro, se hallan en la bordura y banda de sendos blasones en los testeros del transepto. El del lado norte, sostenido por un jabalí, dice: «Fernan perez de Andrade fezo este moesteiro todo». El del lado sur, sostenido por un oso, dice: «Fernan Perez Dandrade cavaleiro fez esta obra. Ave Maria» [60].

En su interior se desarrolla un importante programa iconográfico, en el que se yuxtaponen asuntos religiosos y profanos, y en el que sin duda hubo de intervenir su mecenas, especialmente en la configuración de los ciclos de caza. Además de las secuencias aisladas de cacería, labradas en varios capiteles de la cabecera y del transepto, en varios relieves de la capilla mayor y de su sepulcro se narran, con gran precisión, diversas expediciones o batidas de la montería del jabalí, sin duda la que más practicaron los Andrade. Pero lo más sorprendente es su emplazamiento en la capilla mayor, muy próximo a la Visión apocalíptica que allí se desarrolla. Se inicia en el lienzo mural del fondo con Cristo Juez mostrando las llagas con el Tetramorfos. En el arranque de los nervios de la bóveda se hallan la resurrección de los muertos y escenas del Juicio Final: entre los personajes que ascienden al Paraíso se reconocen a un animal conducido por un ángel, a un franciscano y a un gaiteiro. Sobre el arco de ingreso en varios relieves se representa a san Miguel en el centro, con el mecenas: Fernán Pérez de Andrade *o Boo* arrodillado y en actitud orante. A la izquierda el seno de Abraham y el Paraíso, y a la derecha el peso de las almas, con un segundo san Miguel a menor escala y el Infierno. Como ya apuntó Yarza, la presencia del patrono arrodillado a las puertas del Paraíso alude a su esperanza en la salvación. Es la misma intencionalidad que se ha reconocido en los relieves del sepulcro de doña Inés de Castro en Alcobaça [61].

En los capiteles se desarrollan otros asuntos religiosos y profanos, similares a los de los templos mendicantes de los talleres orensanos. Varias escenas de la Anunciación en los capiteles de ingreso a la capilla mayor en el transepto y en las capillas absidales, que aluden a la esperanza de la Redención y se vinculan con secuencias aisladas del calendario —algunas inspiradas en

---

[58] Aponte, *Recuento de las casas..*, cit., p. 135...

[59] Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, cit., t. I, p. 123; t. II, pp. 448-449. Para otros autores, el conjunto fue terminado en 1387 (véase más abajo nota 51).

[60] Fraga Sampedro, Dolores, «San Francisco de Betanzos: nuevas aportaciones a su programa iconográfico», *Anuario Brigantino*, t. 18, 1995, pp. 207-226 (211-212 para esta cita).

[61] La bibliografía sobre la iconografía del conjunto es abundante. Sólo cito las obras más significativas, que además mencionan otros estudios: Camps Cazorla, Emilio, «Rarezas iconográficas en San Francisco de Betanzos», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, t. IXV, 1943-1944, pp. 86-94; Vales Villamarín, Francisco, «Contribución a la historia de Betanzos. El sepulcro de Andrade O Bóo», *Anuario Brigantino*, 1949, pp. 80-109; Caamaño Martínez, José María, *Contribución al estudio del gótico en Galicia (Diócesis de Santiago)*, Valladolid, 1962, pp. 133-146; Núñez Rodríguez, «El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade», cit.; Manso Porto, «Reflexiones sobre la caza nobiliaria...», cit.; id., «San Francisco de Betanzos. Catálogo de los temas profanos...», cit.; id., «Arquitectura y escultura monumental...», y «La escultura funeraria», en *Arte Medieval (II)*, cit., pp. 345-348, 399-400; Yarza Luaces, Joaquín, «La Capilla Funeraria Hispana en torno a 1400», en *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986, coordinado por M. Núñez y E. Portela, Universidade de Santiago de Compostela, 1998, pp. 67-91 (82-83 para esta cita); Fraga Sampedro, «San Francisco de Betanzos: nuevas aportaciones...», cit.; Erias, *Caza Medieval*, cit.

los ciclos de caza—, y escenas de predicación protagonizadas por san Francisco o frailes franciscanos [62]. La Anunciación, cuyo esquema con el jarrón de los lirios ya se había formulado en un capitel de la *Claustra Nova,* y se había difundido en los templos mendicantes junto a los episodios de caza, alcanza ahora su mayor desarrollo y reiteración en este templo y en los demás promovidos por Fernán Pérez de Andrade *o Boo*. Hasta el punto de que puede considerarse como sello distintivo de las iglesias por él financiadas, como también lo son el lema mariano: «Ave Maria gratia plena dominus tecum benedictus», incorporado a la bordura de su blasón, y las esculturas en bulto redondo del jabalí. Incluso en su yacija y en el relieve del puente de Sigüeiro, el arcángel Gabriel y la Virgen de la Anunciación se convierten en los tenantes de su blasón [63].

Veamos *los relieves cinegéticos de la capilla mayor.* En el lado norte, en cuatro sillares, se inicia la expedición con dos rastreadores con un sabueso portando sendos venablos, un cuerno y un arco (?). Tres monteros —uno toca el cuerno y los otros dos portan un venablo— cabalgan por las vocerías, junto a un perro y dos liebres, siguiendo la indicación de tres voceros situados tras unos matorrales. Se dirigen a la armada para ayudar a dos voceros que han clavado sus venablos sobre un jabalí, al que sujetan tres perros, uno de ellos ha sido volteado. Sobre las ramas de un arbolillo se posa un azor (fig. 20). La escena concluye con el escudo de armas de Juan Freire de Andrade, sobre un perro echado, con el lema mariano en la bordura, similar al que se halla en el frente de su yacija en la capilla absidal de la epístola [64] (fig. 21). Incluso parece tratarse de un alano, como los que se hallan a los pies de su yacente, junto a otros perros de caza. En este sentido, la montería sería protagonizada

FIGURA 20. *San Francisco de Betanzos. Relieve sobre el arco de ingreso a la capilla mayor. El seno de Abraham y personaje orante (Andrade) ante San Miguel, el peso de las almas con un segundo arcángel y el infierno*

FIGURA 21. *San Francisco de Betanzos. Relieves de la capilla mayor del costado norte. Escudo de armas de Juan Freire de Andrade.*

---

[62] Véanse Castiñeiras González, «El desfile de los meses...», cit., pp. 177-196; id. *El calendario medieval hispano,* cit., pp. 114-115; *Os traballos e os días,* cit., pp. 89-98; Manso Porto, «Arquitectura y escultura monumental», cit., pp. 332-352; Fraga Sampedro, «San Francisco de Betanzos: nuevas aportaciones...», cit., para el ciclo religioso.

[63] Manso Porto, «Arquitectura y escultura monumental», cit., pp. 345-346, 367-368. El jabalí ya había sido considerado «como divisa peculiar del gran caballero» Fernán Pérez de Andrade por Camps Cazorla, «Rarezas iconográficas...», cit., pp. 93-94. Para la Anunciación véanse Manso Porto, Carmen, «El tablero de baldaquino de Santo Domingo de Ribadavia», *El Museo de Pontevedra,* t. LIII, 1999, pp. 119-127; Fernández Rodríguez, Begoña, «El tema de la Anunciación en el templo parroquial de Santa María do Azougue», *Anuario Brigantino,*t. 21, 1998, pp. 343-352.

[64] El escudo también ha sido identificado por Erias, *Caza medieval,* cit., nº 9. Sobre el sepulcro véase Vales Villamarín, Francisco, «La tumba de Juan Freire de Andrade en la iglesia de San Francisco de Betanzos», *Boletín de la Real Academia Gallega,* t. XXIV, 1944, pp. 127-128 (menciona el blasón de la capilla mayor, como perteneciente a su hermano Fernán Pérez de Andrade y señalando sus semejanzas con los del sepulcro).

por Juan Freire de Andrade, lo mismo que la del lado sur, rubricada con el blasón de Andrade *o Boo,* cabe atribuirla a éste (fig. 22).

FIGURA 22. *San Francisco de Betanzos. Relieves de la capilla mayor del costado sur. Escudo de armas de Fernán Pérez de Andrade* o Boo

Así se desarrolla: dos ayudantes inician el rastreo con sus sabuesos portando las provisiones de la expedición. Sobre un arbolillo asoma un azor. Junto a ellos, dos monteros con sendas venablos en actitud de lanzarlos, cabalgan en auxilio de un hombre que ha sido abatido por un jabalí, al igual que uno de los perros (fig. 23). Uno de sus compañeros toca la bocina para avisar a los monteros mientras el otro sujeta por la pierna al compañero, problemente herido de muerte —Gaston Febo decía que «el jabalí mata de un golpe» [65]— y señala con la otra mano a los monteros el lugar por donde se halla el jabalí (fig. 24).

Para Camps Cazorla (1943) al que siguen Vales Villamarín y Caamaño Martínez, entre otros, se podría identificar en este relieve un posible accidente sufrido por Fernán Pérez de Andrade en una montería, del que se habría salvado, y en agradecimiento financió la construcción del convento franciscano e incorporó el jabalí a su blasón [66]. También se han señalado algunos paralelismos con otros accidentes de caza. Así el supuesto del rey don Dinis (1278-1325) que al parecer sufrió heridas en una montería del oso y por salvarse contruyó la iglesia de Odivelas [67]. El de don Fernando Sanches Rodrigues, todavía más trágico, pues habría fallecido a causa de las heridas producidas por un jabalí en una montería [68]. Reflexionando sobre estas imágenes de la capilla mayor franciscana planteo una nueva hipótesis: que se trate de una accidente mortal sufrido por uno de los ayudantes, un vocero quizá, porque en el relieve no hay armas defensivas, y tampoco las llevan los dos compañeros. Los tres visten sayos cortos, como los demás ayudantes que participan a pie en las monterías, y dos de ellos van descalzos (fig. 24). Probablemente el jabalí les sorprendió al correr la pieza por las vocerías y el personaje que cabalga junto a él, es un caballero con espuelas y con el venablo alzado, que sería el que habría de rematar a la pieza en la armada. Es el protagonista de la expedición, pues además ha sido labrado en un único sillar. Su rostro, barbado y de porte distinguido, es diferente al de otros monteros que participan en esta y en otras expediciones (fig. 23). Podría tratarse de una efigie del propio Andrade, que acude a salvar a uno de sus vasallos. Ya vimos que también se le supone representado ante las puertas del Paraíso esperando su salvación.

Voy a analizar brevemente las *imágenes de caza de su sepulcro* [69].

Es el más célebre de los conservados en la Baja Edad Media gallega no sólo por los relieves cinegéticos sino también por las novedades que el propio comitente introduce en la cubierta: la tradición litúrgica con los ángeles orantes y el cordón franciscano, importados del sepulcro de

---

[65] Gaston Febo, *El libro de la caza,* cit., p. 69.

[66] Camps Cazorla, pp. 93-94; Vales Villamarín, pp. 85-86; Caamaño Martínez, pp. 140-141. Citados en nota 61.

[67] *Íbidem.* No se conservan los relieves de su sepulcro que describe Vales Villamarín con «tres leones, un dromedario con su conductor, un mastín y un oso que ataca a un hombre postrado en tierra, el cual se defiende denodadamente apuñalando a una fiera» (pp. 86).

[68] La tradición se recoge en el prólogo al *Libro de la Montería* de João I, rey de Portugal. Citado por Uría Riu, «La caza de la montería...», cit., p. 300, nota 67.

[69] Véase nota 61..

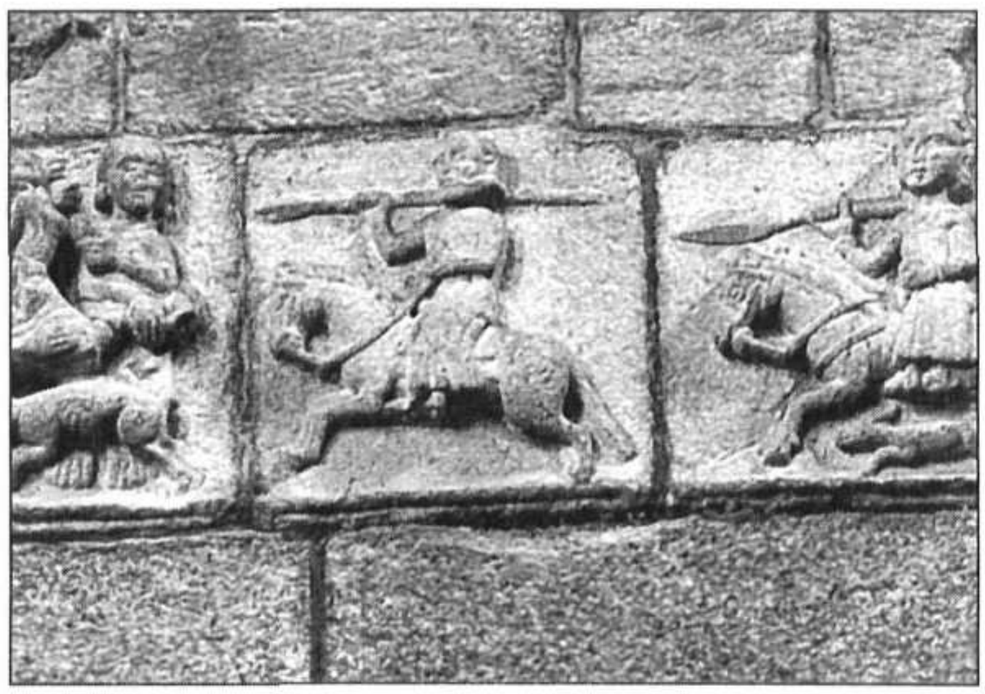


FIGURA 23. *San Francisco de Betanzos. Relieves de la capilla mayor del costado sur. Monteros cabalgando en auxilio de un hombre abatido por un jabalí.*

FIGURA 24. *San Francisco de Betanzos. Relieves de la capilla mayor del costado sur. Personaje abatido por un jabalí.*

la reina doña Isabel de Portugal, como ha señalado Sánchez Ameijeiras [70]. Acompañan a la yacente siete perros de caza echados: a los pies sendos alanos con carlancas en el cuello —que servían para sujetar a la presa—, cobijando a sus crías; uno pequeño —quizás un galgo— a la derecha del difunto, junto a otro cachorro protegido por uno de los ángeles, y un sabueso en el lado opuesto apoyando el hocico sobre uno de los almohadones (figs. 8, 19). Andrade *o Boo* debió de tener buenos perros de caza y según Vales Villamarín pudo sentir especial predilección por esos dos robustos alanos que le acompañan a los pies, que quizá procedan de la misma estirpe que el alano Rabés, con el que Andrade obsequió al infante portugués don João, gran cazador, hijo de Pedro I e Inés de Castro; y precisamente el futuro rey don João I (1383-1433), autor del tratado de montería, que seguramente Andrade tuvo ocasión de conocer [71]. Según se narra en la crónica de don Fernando, el infante don João quería tanto a este alano y a otro llamado Bravor, que le había regalado su hermano el maestre de Avis, que «os lamçava de noite comsigo na cama e el em meo delles» [72]. No sería extraño que Andrade hiciese lo mismo con sus alanos.

Para los relieves de caza de la yacija, Caamaño Martínez apuntó varios antecedentes en sepulcros de la Beira Alta: el de don Fernando Sanches, el de don Pedro, conde de Barcelos y el de su esposa doña Branca de Sousa, que a su vez evocan los de algunos sarcófagos romanos, en opinión de Moralejo [73]. Las escenas de caza del sepulcro de Andrade han sido también estudiadas por Núñez Rodríguez [74]. Sólo quiero apuntar que éstas, lo mismo que las de los mencionados relieves de la capilla mayor, se destacan por su riqueza compositiva —participan doce personajes y unos veinticuatro animales en los del sepulcro— a diferencia de los portugueses que se centran en el momento más emotivo y dramático: el

[70] Sánchez Ameijeiras, María del Rocío, «Escultura funeraria en Galicia (1350-1450): La imagen de la nueva nobleza enriqueña», *Cuadernos de Arte e Iconografía,* II, 1989, pp. 141-147 (141-143 para esta cita); id., «Circulación de modelos y talleres itinerantes: el papel de artistas y comitentes en la evolución tipológica de la escultura funeraria en la Galicia medieval», en *Los Caminos y el arte,* VI Congreso Español de Historia del Arte, CEHA, Santiago de Compostela, 16-20 de junio de 1986, Universidade de Santiago de Compostela, 1989, tomo II, *El arte en los caminos,* pp. 233-239 (233-235, para esta cita).

[71] Vales Villamarín, «Contribución...», cit. p. 87..

[72] Íbidem, pp. 96-97, transcribe el texto de la crónica. Otras noticias sobre la preferencia de monarcas e infantes por determinados perros de caza en Gaibrois de Ballesteros, Mercedes, «Dos noticias sobre alanos del siglo XIV», *Correo Erudito,* II, 1941, p. 193; Uría Riu, «La caza de la montería...», cit., p. 297.

[73] Caamaño Martínez, Contribución..., cit., p. 141, nota 22; Moralejo, Serafín, «La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España Medieval», en *Colloquio sull reimpiego dei sarcofagi romani nel medioevo,* Pisa, 5-12 september 1982, Marburg, 1984, pp. 187-203 (199-200 para esta cita).

[74] Núñez Rodríguez, «El sepulcro...», cit., pp. 406-413..

acoso y el remate del jabalí [75]. Sin duda Andrade y los artífices del taller conocieron miniaturas que ilustraban los tratados de montería, y también tuvieron en cuenta las monterías de los capiteles de Ribadavia y Pontevedra.

Además de la montería del jabalí, los relieves se enriquecen con otros animales de caza: azores —uno de ellos atacando a una garza—, una liebre perseguida por un perro, un jabalí y un ciervo en el bosque, y en el del lado sur una entrañable crianza del jabalí y la localización de un grupo de ellos en sus encames por parte de los voceros (fig. 8). En el del lado norte se distinguen tres monteros cabalgando, dos de ellos con venablos. La secuencia del personaje, un ayudante arrodillado en actitud de clavar el arma al jabalí, está inspirada en las de Ribadavia y Pontevedra [76] (figs. 3, 14, 15, 19).

Me parecen muy interesantes las excelentes y enormes *esculturas del oso y jabalí* que soportan el monumento, inspiradas en la escultura zoomorfa de la Edad del Hierro, conocida genéricamente como «verracos» (figs. 8, 19). Su difusión en la Península abarca desde fines del siglo VI antes de Cristo y se extiende hasta época imperial. Álvarez Sanchís, autor de una tesis sobre verracos, describe las fases de la talla y tipos de pedestal. La mayoría de estas esculturas: cerdos, jabalíes y toros, se localizan en el sector suroccidental de la Meseta y en áreas colindantes como en la región de Tras-os-Montes. Las mejores piezas de cuerpo entero se hallan en la citada región portuguesa y en la provincia de Ávila. (Verraco de las Cogotas) (fig. 25). En algunas esculturas, ubicadas en los Castros, se apuntó una finalidad relacionada con la protección de los pastos o como indicadores de áreas territoriales (pasto, agrícolas, etc.). En otras, que llevan inscripciones latinas, se vio un carácter funerario formando parte de enterramientos. Es muy sugerente la reutilización de algunos verracos de la Meseta, localizados en palacios y casas señoriales —unos 30 se hallaron en la provincia de Ávila— y trasladados desde sus emplazamientos originales por la aristocracia medieval para legitimar y defender sus señoríos y delimitar sus propiedades

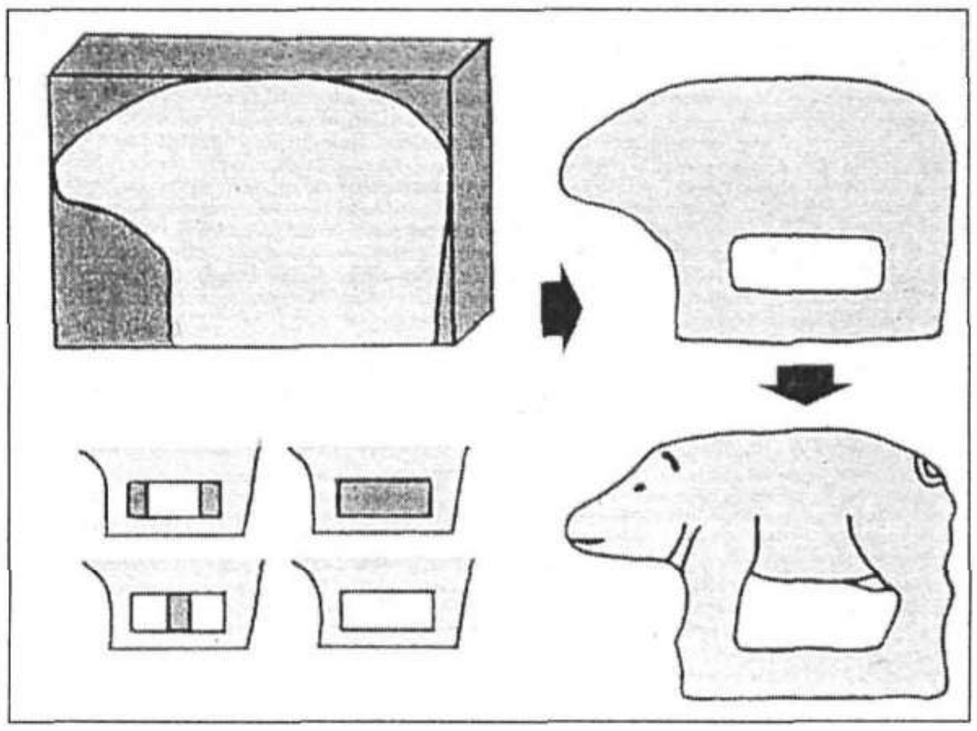


FIGURA 25. *Posibles fases de la talla de un verraco y tipos de pedestal. Jesús Álvarez Sanchís (1993).*

de los territorios fronterizos. Se reutilizaba así una de las primitivas finalidades de los verracos [77].

Seguramente Andrade pudo conocer los verracos de esta zona y los portugueses. Cabría plantear como hipótesis que las esculturas que soportan su sepulcro hayan sido labradas por artistas foráneos, abulenses o portugueses, pues ciertamente la calidad de su talla supera a la de los relieves de sus frentes y a la del resto del conjunto franciscano, en el que trabajan varios talleres al servicio de Fernán Pérez de Andrade. En todo caso, si las esculturas se labraron en Betanzos, parece más idóneo vincularlas al primer taller betanceiro, el que reinterpreta el «arte orensano» en la misma iglesia franciscana [78]. Pero a

---

[75] Ruiz Maldonado, «El sepulcro...», cit. con bibliografía para los portugueses.

[76] Manso Porto, Arte gótico, cit., t. I, pp. 256-257; II, p. 500, para estas escenas.

[77] Para estas cuestiones véanse especialmente López Monteagudo, Guadalupe, «Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica», *Anejos de Archivo Español de Arqueología,* Madrid, 1989; Álvarez Sanchís, Jesús, «En busca del verraco perdido. Aportaciones a la escultura zoomorfa de la Edad del Hierro en la Meseta», *Complutum,* t. 4, 1993, pp. 157-168; id., «Los «verracos' del Valle del Amblés (Ávila): del análisis espacial a la interpretación socio-económica», *Trabajos de Prehistoria,* t, 4, pp., 201-233; id., *Los Vettones,* Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, en especial capítulo VII: Los verracos, pp. 215-294; id., *Los Verracos. Esculturas zoomorfas en Ávila, Salamanca y Zamora,* Junta de Castilla y León, 1999 (folleto). Para los verracos gallegos véanse Taboada, Jesús, «La cultura de los verracos...», cit., pp. 5-26; Núñez Sobrino, Ángel, «El verraco de Narahío», *El Museo de Pontevedra,* t. XXXVI, 1982, pp. 393-401.

[78] Para el estilo y la identificación de estos tres talleres, Manso Porto, *Arte gótico,* cit., t. I, pp. 100-101; II, p. 448-449.

mí entender, lo más importante es que Andrade recuperó la tipología y la doble finalidad de los verracos: *la funeraria* para soportar su sepulcro con un oso y un jabalí, y la de *demarcación territorial o mojón,* como sello o emblema de todas las construcciones civiles y religiosas que promovió. En las esculturas del jabalí a la entrada de los puentes de Narahío, Jubia, el llamado «do Porco»; y en las del oso y el jabalí de Pontedeume, Taboada (1949) señaló su carácter de mojón o hito territorial, que fijaba el derecho de pontazgo [79]. Ya en 1888, Murguía reconoció en el de Pontedeume un signo de jurisdicción de la casa de Andrade [80]. Sólo se conservan las esculturas del oso y jabalí de Pontedeume y la de Narahío. La del jabalí de Pontedeume lleva un epígrafe en caracteres monacales, que alude a su construcción en 1380 y terminación en seis años (fig. 26). Se inspira en verracos con leyendas latinas hallados en necrópolis romanas [81]. Pero además de las esculturas del jabalí y del oso soportando su blasón en San Francisco de Betanzos, Andrade dejó huella de su mecenazgo en otro conjunto de esculturas de jabalíes con cruces antefijas en los piñones de las iglesias monasteriales de Monfero y Bergondo, en la del convento de terciarios franciscanos de Santa Catalina de Montefaro, en las parroquiales de Cabañas y Riobarba en los montes del Sor (Lugo), etc. No menos significativo es el robusto jabalí sobre una de las enjutas del arco de ingreso a la capilla mayor de Santa María do Azougue en Betanzos, sostenido por una repisa con sendas ménsulas, que recuerda lejanamente a los pedestales de los verracos. En actitud pasante, el animal mira al lado frontero, donde se halla el blasón con esta leyenda en la bordura: «Fernan Peres d'Andrade fezo esta capella» [82]. Su porte monumental es también comparable al citado jabalí, que soporta el escudo del testero norte del transepto de San Francisco, con un epígrafe similar sobre su mecenazgo [83].

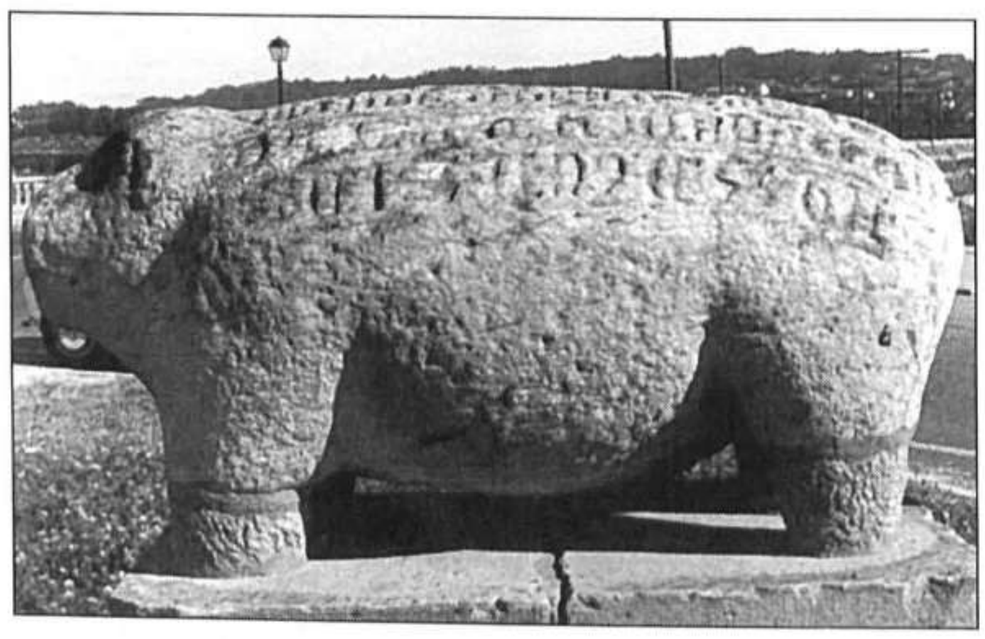


FIGURA 26. *Pontedeume. Escultura del jabalí que se emplazaba a la entrada del puente sobre el río Eume.*

Sin entrar, pues, en la problemática de la posible identificación de las esculturas de Pontedeume y Narahío con verracos, como supone Núñez Sobrino [84] —están muy desgastadas, no conservan el supuesto pedestal y el oso tendría que ser de época romana, pues no hay esculturas de este animal en la Edad del Hierro—; en el hipotético caso de su reutilización —como digo muy discutible—, estos verracos habrían sido adquiridos por el propio Andrade en Ávila o Portugal, en donde se hallaron los mejores en bulto redondo, pues los de los castros gallegos son esculturas de cabezas, como la de Bembibre (Ourense) [85]. En definitiva, Andrade, reutilizando piezas o —lo que parece mucho más probable— copiando su tipología, quiso recuperar una imagen del pasado con su simbología y adecuarla a su propio entorno, no sólo como demarcación territorial sino también como sello personal de su mecenazgo artístico. La del «verraco», reinterpretada en una escultura medieval del jabalí, era sin duda la más apropiada para este caballero, tan aficionado a la monterías del jabalí.

---

[79] Taboada, «La cultura de los verracos...», cit., pp. 11-12..

[80] Murguía, Manuel, *Galicia,* Barcelona, 1888, pp. 1176-1177.

[81] Además de los autores citados, para estas esculturas véase Couceiro Freijomil, Historia de Puentedeume, cit., pp. 130-138 (para los puentes y sus esculturas).

[82] Manso Porto, «Arquitectura y escultura monumental...», cit., pp. 296-297..

[83] La lectura en Fraga Sampedro, «San Francisco de Betanzos...», cit., p. 211..

[84] Núñez Sobrino, «El verraco de Narahío...», cit., pp. 395-400..

[85] Álvarez Sanchís, Los Vettones, cit., p. 287, recoge «la noticia de los verracos gallegos de Pontedeume, Jubia, Ponte do Porto y Narahío» de los mencionados autores (véase nota 77), y la de que también puedan ser esculturas medievales, como señala López Monteagudo: pero no descarta la otra posibilidad: que «fueran esculturas reutilizadas, habiendo sido trasladadas en el siglo XV desde Ávila a La Coruña», abundando en «los orígenes abulenses de esa familia noble».

Cabe preguntarse porqué en Galicia no se desarrolló *la montería del oso* entre los repertorios orensanos, al menos entre los conservados, como la vemos en las miniaturas de algunos tratados de la época —los de Alfonso XI y Gaston Febo— o en relieves góticos de Castilla y Portugal: en la catedral de Tarragona, el claustro de Santa María de Nieva, etc. Pero lo más sorprendente es la supuesta ausencia de este tipo de caza en la imaginería de los talleres betanceiros, sobre todo si tenemos en cuenta las esculturas del oso que soportan el sepulcro y el escudo de Fernán Pérez de Andrade en San Francisco de Betanzos y la del puente del Eume, todas ellas acompañadas del jabalí (figs. 19, 26). En principio se podría pensar que los monteros gallegos tuviesen especial predilección por la caza del jabalí, por tratarse de una especie muy abundante. Así, en el libro de la Montería de Alfonso XI (edición de Argote de Molina), al hablar de los montes de la tierra de Galicia, da una amplia nómina de ellos. De casi todos dice «es buen monte de puerco en todo tiempo», y de algunos añade: «a veces hay oso» o «es buen monte de oso en verano» [86].

FIGURA 27. *San Francisco de Betanzos. Capilla absidal de la epístola. Capitel con oso, ciervo y azor*

Al analizar otras escenas relacionadas con la caza en capiteles betanceiros he tenido la fortuna de identificar varios osos con un jabalí o un ciervo alimentándose en el bosque. El tema sería reinterpretado de los modelos orensanos. En mi opinión, y por su estilo, se vincula a unos artífices de los talleres betanceiros, que trabajan en la capilla absidal de la epístola franciscana, en la capilla mayor de Santa María do Azougue, en la capilla abierta en la nave sur de Santiago, y en otra similar abierta en la nave norte de San Salvador de Cinis [87]. El diseño es muy parecido en todos ellos: un roble y dos animales comiendo sus frutos. Un oso y un ciervo en San Francisco (fig. 27); un jabalí y un oso en Santiago (fig. 28); dos osos en Santa María do Azougue y en San Salvador de Cinis.

FIGURA 28. *Santiago de Betanzos. Capilla abierta en la nave lateral sur. Capitel entrego. Oso y jabalí empinados a un roble*

---

[86] Argote de Molina, Gonzalo, Discurso sobre la Montería, Biblioteca Venatoria, Madrid, 1877, p. XXXIX. Para esta cuestión véase también Paula y Fernández de Córdoba, Francisco, «Algo sobre el oso y su presencia en Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos,* t. XIX, 1964, pp. 305-319.

[87] Para el estilo de estos talleres véase Manso Porto, Arte gótico, cit., t. I, pp. 100-101; II, p. 448-449.

Además, en San Francisco se añade un azor y en San Salvador dos azores. Los animales de Santiago, quizá los más entrañables del conjunto, se hallan empinados al árbol para apoderarse de las bellotas (fig. 28). El diseño es muy tosco y la presencia de incisiones en la piel, para marcar el pelo de los animales, es el dato más indicativo para diferenciarlo de los jabalíes, que sólo llevan marcadas las cerdas de la parte superior entre la cabeza y el rabo. Los capiteles de San Francisco, Santiago y San Salvador de Cinis forman parte de una escena de caza, junto con otros capiteles contiguos de los tres conjuntos, que figuran a un rastreador o vocero con venablo y perros, que toca la bocina para anunciar el hallazgo de aquellos animales en el bosque. En ellas creo poder identificar la *primeras escenas de caza del oso que conservamos del gótico gallego*. En un capitel de Santiago, junto a los mencionados capiteles del rastreador y del oso y jabalí del bosque, se halla otra interesante secuencia de la caza del oso: un personaje con indumentaria de caballero: túnica larga ceñida con cinturón, escudo con tres roeles en la mano izquierda y puñal levantado en la derecha para defenderse de un oso que avanza hacia él (fig. 29). Al fondo se labra el mismo esquema del roble con un azor. Pese a su tosquedad, son imágenes entrañables y valiosas, que testimonian la práctica de la montería del oso en Galicia. Es probable que los talleres betanceiros hubiesen labrado otras en capiteles perdidos, quizá en los del claustro franciscano.

FIGURA 29. *Santiago de Betanzos. Capilla abierta en la nave lateral sur. Capitel entrego. Montería del oso. Caballero con escudo y espada.*

A propósito de Santa María do Azougue, quiero también mencionar el curioso desfile de los meses en los capiteles de la capilla absidal de la Epístola, al que Castiñeiras González dedicó un excelente estudio. Lo más original se halla en la organización de las figuras que desfilan con su atributo en la mano, en lugar de realizar las faenas agrícolas. Se inspira en escenas de caza del taller betanceiro (mayo: caballero con azor) y en fuentes ultrapirenaicas —miniatura inglesa y francesa, modelos italianos de escultura y miniatura y de la literatura—. En lugar de la tradicional matanza del cerdo, se desarrolla la escena del destripamiento tomada de los ciclos italianos, y aquí se identifica a un cerdo doméstico, sin los colmillos que vimos en las imágenes del jabalí. El emplazamiento del menologio es muy adecuado, pues la iglesia se halla junto al mercado en donde se celebraban las ferias mensuales [88].

* * *

Estas imágenes muestran la transitoriedad de la vida humana, a través de escenas cotidianas como las de la caza, los trabajos de los meses y las de la predicación de los frailes, a las que se incorpora el lenguaje metafórico de la literatura de los *Exempla,* con figuras monstruosas alusivas al pecado y también a los abusos de la caza. Así se dignificaban las actividades de los tres estamentos de la sociedad medieval como un medio de esperanza en la redención y en la salvación futura, que encontraba su sentido en los ciclos religiosos yuxtapuestos a las referidas imágenes profanas.

---

[88] Castiñeiras González, «El desfile de los meses...», cit., pp. 177-196..

Gracias al patrocinio de Fernán Pérez de Andrade y de sus inmediatos sucesores, y pese a la rudeza y torpeza de la talla, que anuncian la decadencia del oficio escultórico, los talleres betanceiros pudieron desarrollar los ciclos más expresivos del gótico gallego, importando algunos tipos iconográficos y reinterpretando modelos locales de la tradición más pujante de los estilos orensano y mateíno. Con razón decía el capellán Fernán Martis que Fernán Pérez de Andrade era «o mellor home que avia entoçe en Galiza» [89]. Seguramente así quería reconocer su valioso mecenazgo artístico. De este mismo reconocimiento se hizo eco la posteridad al llamarle Fernán Pérez de Andrade *o Boo*.

[89] Lorenzo, R., ed., *Crónica Troyana*, cit., p. 76.

UN CAMPO DE TERCIOPELO ROJO SEMBRADO DE MONEDAS DE ORO [1]

LAURA CIAMPINI

Instituto del Patrimonio Histórico Andaluz, Sevilla

RESUMEN

La colección de textiles del Museo Arqueológico Nacional de Madrid guarda una pieza florentina que nos permite reconstruir algunos rasgos de la Florencia medieval, especialmente la profunda conexión que existió entre la política, el mecenazgo artístico y la industria textil de la época. Se trata de un terciopelo que se puede fechar entre finales del siglo XIV y la primera mitad del XV. El fondo rojo está sembrado de florines de oro, monedas acuñadas en la Florencia de la época. Este diseño representa el emblema heráldico del Arte del Cambio, un gremio medieval muy prestigioso en la ciudad que se dedicaba a la actividad bancaria, al cambio de monedas y al comercio de piedras y metales preciosos.

El ensamblaje de los tejidos pertenecientes a piezas de diferentes épocas es una muestra de las reconstrucciones arbitrarias que realizaban los anticuarios para satisfacer la pasión que, a finales del siglo XIX y principios del XX, los coleccionistas de antigüedades tenían por el arte gótico y el arte renacentista.

ABSTRACT

The Museo Arqueológico Nacional's collection of textiles from Madrid has a piece from Florence which allows us to reconstruct some of the features of the Medieval Florence, especially the profound connection between the politics, artistic patronage and the textile industry of the age.

The silk velvet can be dated between the end of the 14th century and the first half of the 15th. The red background is scattered with gold florins, a florentine coin. This design suggests the heraldic emblem of the Arte del Cambio, Medieval guild dedicated to money changing and trade in precious metals and stones.

The combination of textiles belonging to different epochs is an example of the arbitrary reconstructions made by antiquarians to satisfy the passion of collectors of Gothic and Renaissance Art at the end of the 19th century and the beginning of the 20th.

---

[1] En heráldica el término «sembrado» define el escudo cargado de muchas piezas iguales, en cuyos bordes aparecen las mitades de éstas.

LA colección de textiles del *Museo Arqueológico Nacional* de Madrid guarda una pieza florentina de época gótica: un terciopelo rojo con dibujo de monedas de oro. El diseño representa el emblema heráldico perteneciente al *Arte del Cambio,* un gremio prestigioso de la Florencia medieval. Esta corporación se dedicaba a la actividad bancaria, al cambio de monedas y al comercio de piedras y metales preciosos.

El objeto es, además, una muestra de la pasión que el coleccionismo de antigüedades, de finales del siglo XIX y principios del XX, tuvo por el arte gótico y el renacentista. Esta pasión provocó la adquisición de grandes cantidades de obras de colecciones de todo el mundo, con la consiguiente disgregación del patrimonio artístico florentino.

Los grandes gremios, junto con las autoridades municipales, constituyeron un componente esencial de la República y del Regimiento municipal florentino. Estas organizaciones se implantaron en Florencia en la segunda mitad del siglo XIII y llegaron a ser instituciones militares y profesionales [2]. Las corporaciones se dividían en *Artes mayores* y *Artes menores* [3], aspiraban a proteger los intereses económicos de las profesiones que representaban y, al mismo tiempo, a adquirir poder y emancipación política, socavando el poder de la nobleza feudal. En 1266 los siete grandes gremios, compuestos por comerciantes y banqueros, obtuvieron la igualdad de derechos con los nobles y, desde entonces, se convirtieron en los mantenedores de la Constitución política.

El poder económico de Florencia se desarrolló durante el siglo XII, y se consolidó durante el XIII y la primera mitad del XIV, en una proporción que no tuvo paralelo en Italia ni en Europa. Este poder económico se basó en tres factores: la industria, el comercio de tejidos y las operaciones bancarias. La industria principal fue la de la lana *(Calimala).* La de la seda adquirió importancia en el siglo XIV y alcanzó su plenitud en el XV, convirtiéndose progresivamente en una industria de lujo. La fabricación de preciosos tejidos séricos, con hilos de oro y plata, situó al gremio de los sederos en una posición predominante. Los industriales más importantes fueron, también, los banqueros más poderosos. Las oficinas comerciales de las manufacturas florentinas, diseminadas por todo el mundo, funcionaron al mismo tiempo como bancos de cambios. De esta forma, la producción, el comercio y el préstamo se concentraron en las mismas manos [4].

En la segunda mitad del siglo XIV el poder económico de la ciudad empezó a debilitarse. La organización en gremios acentuó la división entre las clases altas y la pequeña burguesía, lo que condujo a una crisis que se prolongó desde la década de los cuarenta a la de los noventa [5]. La decadencia de la industria de la lana que tuvo lugar a mediados del siglo XIV afectó, también, al negocio bancario que inició su declive a partir de 1420. La desigualdad en la distribución de la riqueza llevó a la concentración progresiva del capital en unas pocas manos. A principios del siglo XV comenzaron a destacar los Medicis, una de las familias más poderosas, que combinaron toda clase de negocios: banca, comercio y producción de lana y seda. Es posible que el escudo mediceo, compuesto por tortillos [6] rojos sobre fondo de oro, de-

---

[2] El *Arte del cambio* fue una de las primeras asociaciones que se constituyeron en la ciudad. Sus estatutos se remontan a 1299.

[3] Las *Artes mayores* estaban integradas por la nobleza y la burguesía rica, y destacaban por su relevancia económica y por el papel desempeñado en la vida pública. Estos gremios eran *Calimala* (mercaderes y actividad bancaria internacional), *Lana* (tejedores de lana y manufactura del paño), *Seta* (o *Por Santa María,* manufactura de seda) *Cambio* (banqueros locales), seguidos por peleteros, médicos y boticarios. En las *Artes menores* se integraban los artesanos y pequeños comerciantes (carniceros, zapateros, curtidores, albañiles, tratantes de aceite, pañeros, cerrajeros, armeros, curtidores, carpinteros, posaderos, herreros, tratantes de vino y panaderos).

[4] Una muestra de la importancia que adquirieron los banqueros de Florencia fue el control casi exclusivo que establecieron sobre los negocios de la corte de los Papas, gracias a los cuales el papado mantuvo un gran poder financiero.

[5] La crisis culminó con las revueltas de los *Ciompi* (cardadores) y originó el debilitamiento de la clase alta. En 1387 la proporción de cargos desempeñados por los gremios menores disminuyó de un tercio a un cuarto. A partir de 1396 la clase media alta, y su sector oligárquico, consolidaron definitivamente su poder.

[6] En heráldica se define como tortillo la pieza redonda y llana de color.

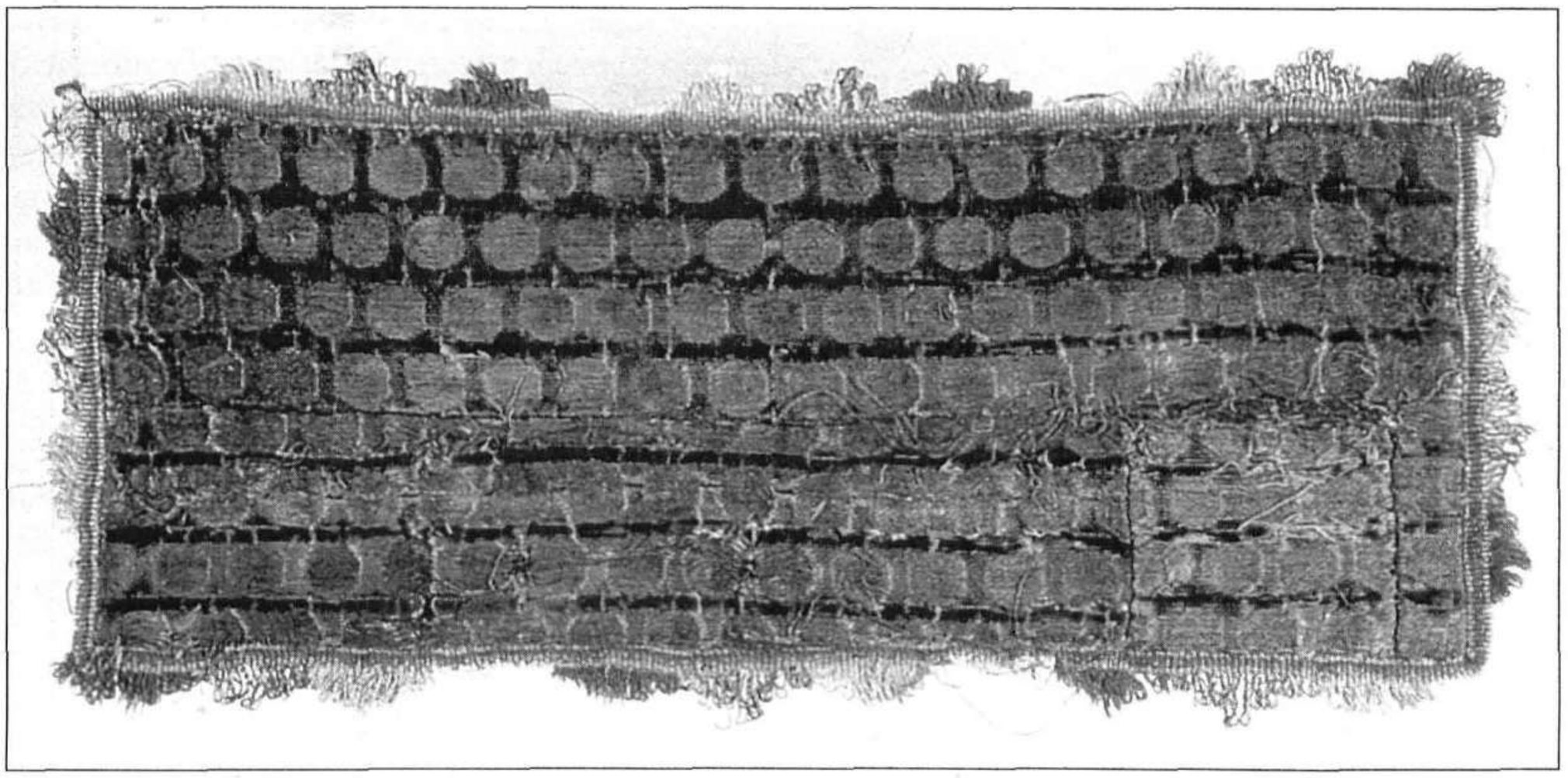


FOTO 1. **Terciopelo rojo sembrado de monedas de oro**
(Florencia, finales del siglo XIV-primera mitad del siglo XV. Madrid, *Museo Arqueológico Nacional*, n.º de inventario 65446.
Fotografía: Archivo fotográfico del *Museo Arqueológico Nacional*)

rivase de la insignia del *Arte del Cambio,* con la inversión de los colores del fondo y las monedas, procedimiento muy utilizado en la heráldica.

A los gremios les correspondió un lugar muy destacado en el ámbito del mecenazgo artístico florentino. Patrocinaban la construcción de importantes fábricas de la ciudad, y solían poner sus escudos en puntos muy visibles, como *memento* honorífico de las labores que promovían [7]. En el palacio del *Tribunale di Mercatanzia* [8], situado en la Plaza de la Signoria de Florencia, aparecen los escudos de los gremios realizados en la primera mitad del siglo XV.

El emblema del *Arte del Cambio,* rojo sembrado de monedas de oro, es un escudo parlante, porque establece una relación semántica entre el objeto representado, las monedas, y la potente corporación de los banqueros. Por eso, las figuras tienen exactamente el mismo tamaño del florín y del medio florín de oro [9], monedas acuñadas por Florencia [10].

Sobre la simbología heráldica del escudo de los Medicis, cfr. L. CIAMPINI, *Testimonianze tessili della Volterra Medicea. Simbologie araldiche e neoplatoniche nei parati sacri.* Catálogo de la exposición, *I Magi da Firenze a Volterra. I tessuti di Benozzo Gozzoli.* Pontedera, Bandecchi e Vivaldi, 1999, pp. 10-11.

[7] Las familias más respetadas se agruparon en la *Compagnia della Madonna d'Orsanmichele*. La decoración monumental del exterior de la iglesia de Orsanmichele se convirtió en un símbolo del poder de los gremios florentinos. En 1339 fueron cedidos los pilares exteriores de la iglesia para que pudieran colocarse las imágenes de sus respectivos santos patronos. Cfr., F. ANTAL, *op. cit.,* 1989, p. 116. En 1416, los cambistas encargaron a Ghiberti la estatua de San Mateo, patrono del gremio, de cuya aprobación se conservan las actas firmadas por el consejo de los cuatro *operai,* del que formaba parte Cosme de Medicis. Cfr., A. DOREN, *Italien Forschungen,* Florencia, Kunstgesh Inst., 1906, I, pp. 1-58. M. WACKERNAGEL, *El medio artístico en la Florencia del Renacimiento. Obras y comitentes, talleres y mercado,* Leipzig, E.A. Seeman, 1938 (Versión española de Jesús Espino Nuño, Madrid Ediciones Akal, 1997).

[8] En el palacio los gremios constituyeron una confederación llamada *Mercatanzia* para proteger los intercambios comerciales florentinos en Italia y en el extranjero. Su importancia empezó a declinar a finales del siglo XIV. Cfr., *L'Oreficeria della Firenze del Quattrocento,* Catálogo de la exposición, Florencia, S.P.E.S., 1977, p. 71.

[9] F. PODREIDER, *Storia dei Tessuti d'Arte in Italia,* Bérgamo, 1928, p. 152.

[10] El florín de oro fue introducido en 1252, y desplazó a las fluctuantes piezas de plata como moneda internacional en el mercado mundial. Cfr., F. ANTAL, *op. cit.,* 1989, p. 28.

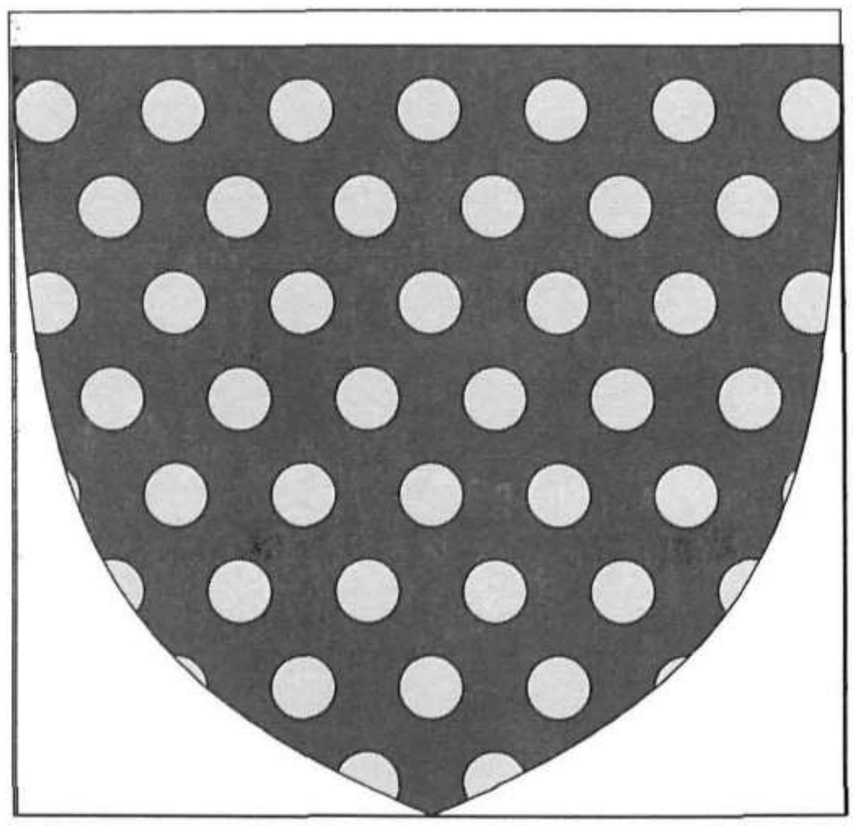


ILUSTRACIÓN 1. Escudo del Arte del Cambio
(Palacio del *Tribunale di Mercatanzia.*
Plaza de la Signoria de Florencia.
Primera mitad del siglo XV.
Diseño de Laura Ciampini y Luis Cerrato Ramas)

El motivo decorativo del terciopelo fue estudiado por primera vez por Sangiorgi, que lo relacionó con el *Arte del Cambio* de Florencia basándose en la comparación estilística con el escudo del marco del tríptico que representa a San Mateo de los Orcagna [11]. Este tejido fue elaborado en Florencia entre finales del siglo XIV y la primera mitad del XV. Desde el punto de vista de la técnica se define como un terciopelo cortado a un cuerpo [12], cuya decoración se obtenía con tramas lanzadas de oropel, que sólo se insertaba cuando formaba parte del dibujo para ahorrar el precioso hilo de oro. Se utilizaban dos pasadas de oropel para que destacase la moneda, de forma que las tramas remataran el pelo de seda y el mayor espesor diera un movimiento semicircular que reprodujera la apariencia de una moneda [13].

El ligamento de fondo es de tafetán *doublé,* usado frecuentemente por las manufacturas textiles florentinas en el terciopelo cortado. Esta técnica consistía en alternar la densidad de inserción de las tramas en el telar, en dos y una pasada, lo que permitía captar perfectamente la urdimbre de pelo y obtener así un tejido de excelente calidad (Ilustración 2)

No conocemos la procedencia ni el uso originario de los fragmentos recompuestos en esta pieza. Sin embargo, entre los objetos que se realizaron con este tipo de tejido está una *scarsella* del *Museo del Tessuto* de Prato, ejemplar único porque se conserva íntegra [14].

FOTO 2. *Scarsella.*
(Florencia, mitad del siglo XV. Prato, *Museo del Tessuto*, n.º de inventario 81.01.182. Fotografía: Archivo Fotográfico del *Museo del Tessuto* de Prato.)

---

[11] D. DEGL'INNOCENTI, *Ficha n. 10,* en *Il Museo del Tessuto di Prato,* al cuidado de T. Boccherini, Ginebra-Milano, Skira, 1999, pp. 38-39. Andrea Orcagna y Jacopo di Cione, *San Mateo y historias de su vida,* Tempera sobre madera, 1367-1370 ca. (Florencia, Uffizi, inv. 1890 n.º 3163). Los banqueros encargaron la ejecución del tríptico para cubrir un pilar de la iglesia de Orsanmichele.

[12] Se define como *cuerpo* del terciopelo la cantidad de urdimbres de pelo que lo constituyen. El tejido fue realizado con un telar de bajo lizo de tirantes.

[13] Trama de base de seda cruda, sin torsión, densidad 30 cm.

Trama lanzada de oropel, hilo entorchado continuo, torsión Z, sobre alma de seda cruda, torsión Z, densidad 36-40 cm. Trabaja en grupo de dos hilos. Son ligadas por la urdimbre de ligamento en diagonal 2/1.

Urdimbre de base de seda roja (tono anaranjado), torsión Z, densidad 40 cm.

Urdimbre de pelo de seda roja carmesí, sin torsión, densidad 16 cm. ca.

Urdimbre de ligamento de seda cruda, torsión Z, densidad 16 cm. ca.

Relación entre las urdimbres: 4 de base/ 2 de pelo/ 1 de ligamento.

[14] La *scarsella* es una palabra del italiano medieval que identificaba un tipo de monedero. Presenta el terciopelo cosido sobre un soporte de cuero y forrado en su interior con un terciopelo de *ferronerie* de color verde, con dibujos de granadas. La cerradura de bronce tiene un escudo nielado con un brazo derecho que agarra con la mano una maza, flanqueado

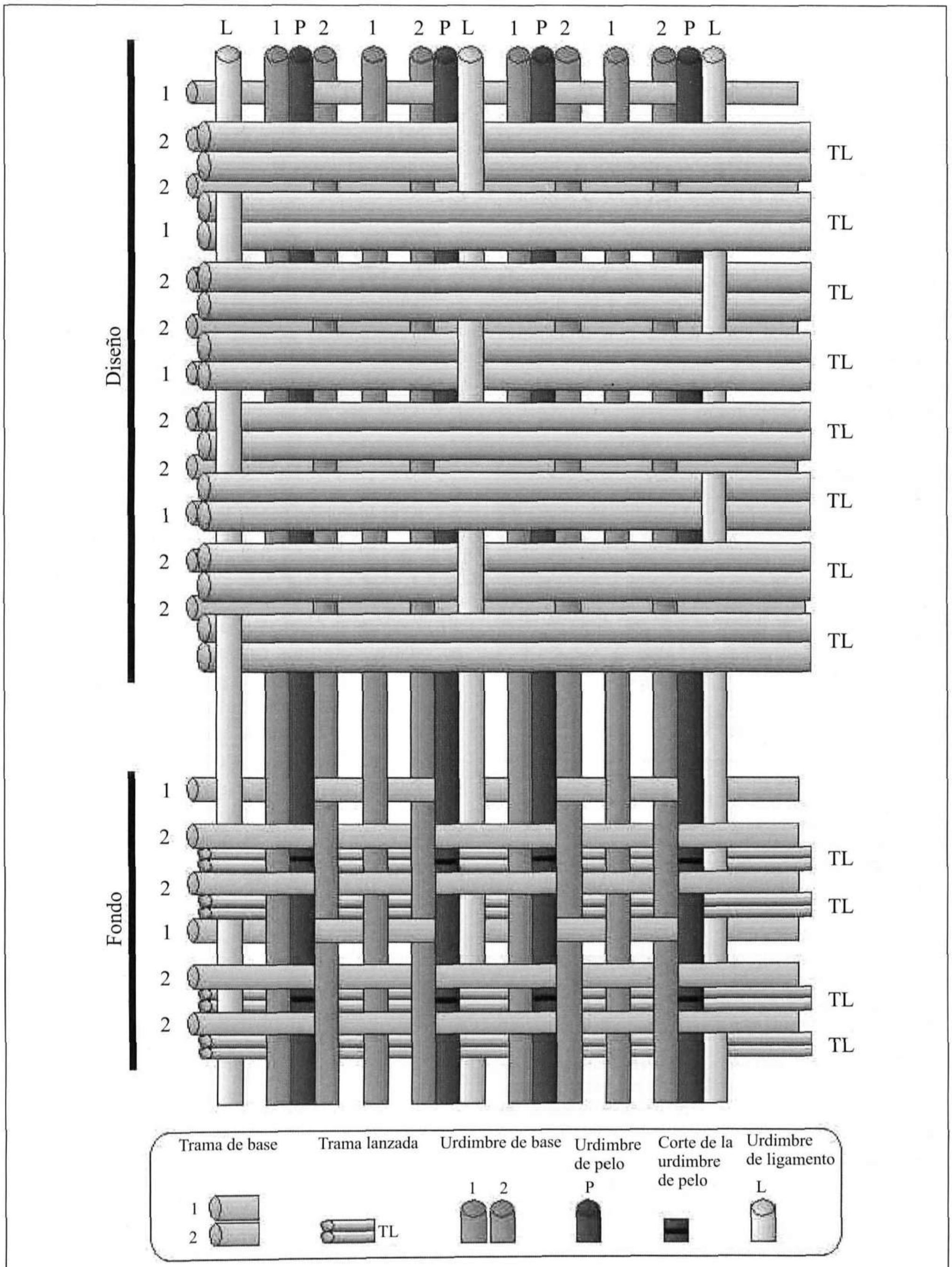


ILUSTRACIÓN 2. Terciopelo cortado a un cuerpo
(Fondo tafetán *doublé*. Decoración obtenida con trama lanzada de oropel.
Diseño gráfico de Laura Ciampini y Luis Cerrato)

La pieza madrileña tiene forma rectangular y se compone de textiles de distintas épocas. Está constituida por un terciopelo gótico, que se puede fechar entre finales del siglo XIV y la primera mitad del XV [15], formado por cuatro fragmentos de diferentes tamaños, unidos forzadamente para formar un rectángulo [16]. La confección pudo realizarse en Florencia a finales del XIX o a principios del XX, para crear un objeto que pudiera interesar a los coleccionistas de antigüedades. Esta hipótesis se basa en la tipología del fleco, usada también en tapicería y en ornamentos litúrgicos [17], que utilizaba seda teñida con colorantes sintéticos e hilos de oro, de escasa calidad, compuestos por una aleación de este metal y plata y cobre en mayor proporción.

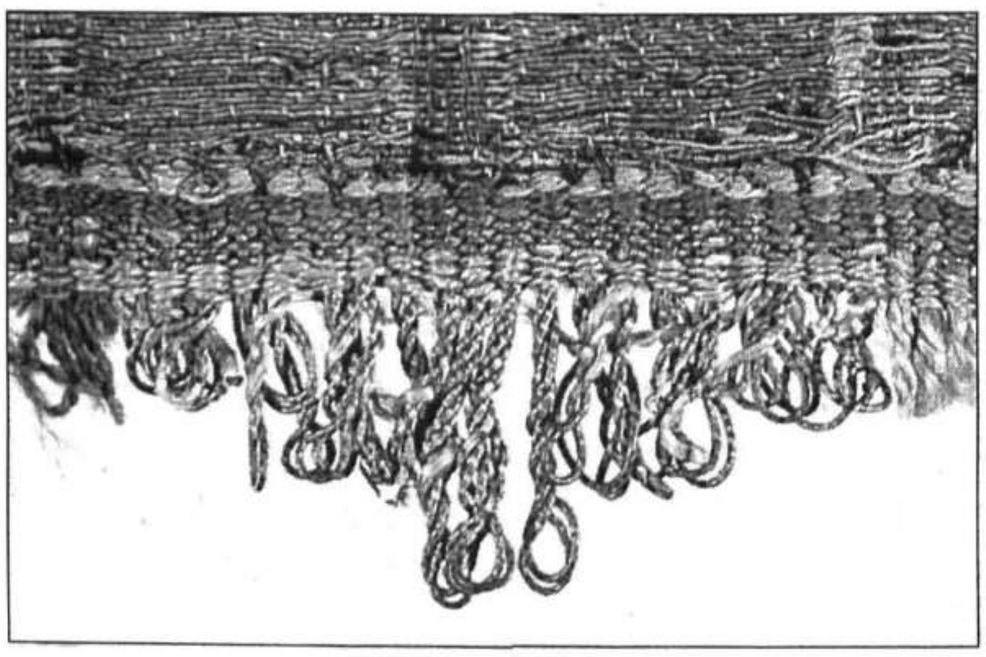


FOTO 3. **El fleco**.
(Detalle de la pieza. Madrid, *Museo Arqueológico Nacional*, n.º de inventario 65446. Fotografía: Archivo fotográfico del *Museo Arqueológico Nacional)*

De procedencia eclesiástica parece ser, también, el forro de tafetán de lino azul, que conserva algunas líneas de la costura original en seda azul y rosa. Probablemente se trata del forro o de la entretela de una prenda toscana del siglo XVIII que fue desmontada cuando se dejó de utilizar para el culto [18].

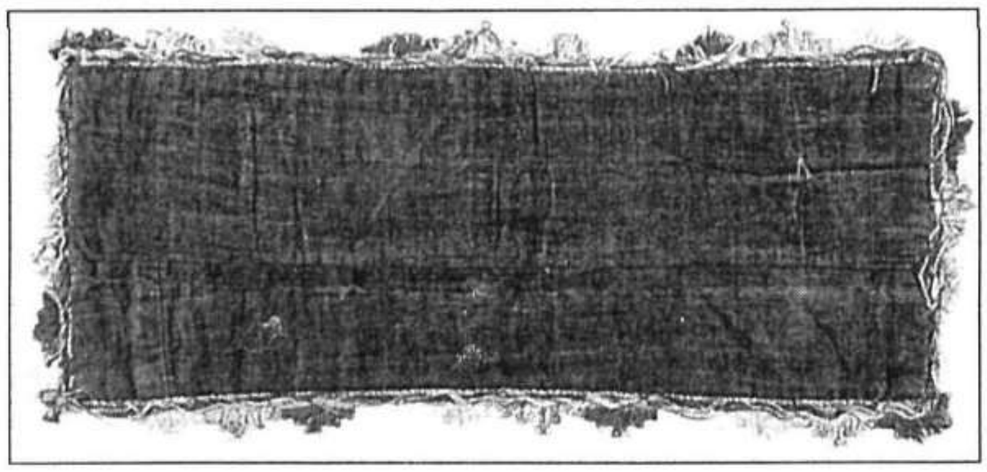


FOTO 4: **El forro**
(Detalle de la pieza. Madrid, *Museo Arqueológico Nacional*, n.º de inventario 65446. Fotografía: Archivo fotográfico del *Museo Arqueológico Nacional*)

La pieza analizada, perteneciente al *Museo Arqueológico Nacional* de Madrid, nos permite reconstruir algunos rasgos de la Florencia medieval, especialmente la profunda conexión que existió entre la política, el mecenazgo artístico y la industria textil de la época. El análisis de la simbología heráldica, motivo dominante de la decoración del tejido, constituye una llave que abre un camino sugestivo para desentrañar las claves de la historia, la economía y la sociedad florentina de los siglos XIV y XV.

---

por la flor de lis de Florencia. Cfr., D. DEGL'INNOCENTI, op. cit.,1999, pp. 38-39. Existen numerosos fragmentos idénticos en museos italianos y europeos. Cfr., F. L. MAY, 1957, p. 216 lám.; ERRERA, 1927, n. 99 y 100.

[15] La datación de esta pieza se basa en el análisis técnico del ligamento, y está apoyado por la reconstrucción del contexto histórico, artístico y heráldico que se realiza en este artículo.

[16] Dimensiones: objeto: 17 (alto) × 36,5 (ancho) cm. Fleco: 2 cm., (parte de arriba: 0,5; parte de abajo 1,5). Rapporte de dibujo: 2 × 3, 5, diámetro moneda: 1,4. Costuras a mano, con hilo de seda roja.

[17] Tramas de base de seda cruda, roja y amarilla, y de hilo de oro entorchado, torsión S, sobre alma de seda amarilla sin torsión. Urdimbres de base: 1) de hilo de oro entorchado discontinuo, de dos cabos, dirección S, sobre alma de seda amarilla sin torsión; 2) de seda amarilla sin torsión; 3) de seda roja sin torsión.

[18] Fragmento rectangular, formado por tres piezas de diferentes tamaños. Trama de base, de lino azul, densidad 14-15 cm. Urdimbre de base de lino azul, densidad 36 cm. Costuras a mano, a punto de hilván oblicuo, con hilos azules y rosas.

DOCUMENTACIÓN

EL MUSEO: DESDE EL PRESENTE VIVIDO AL FUTURO IMAGINADO

FRANCISCA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Se analizan en este trabajo algunas de las transformaciones que se están llevando a cabo en el interior de los museos y que ponen en entredicho su carácter de institución patrimonial: conservar, investigar y difundir las colecciones. Se destacan, además, algunas de las motivaciones más importantes.

PALABRAS CLAVE

Museo, presente, futuro.

ABSTRACT

In this work, some of the transformations carried out inside museums are discussed. These modifications question the traditional view of museums as strictly cultural institutions meant to preserve, investigate and divulge stored and exhibited collections of materials. Some of the most important changes in this new conception are especially stressed.

KEY WORDS

Museum, present, future.

TODOS somos conscientes de las transformaciones que se están llevando a cabo en el seno de los museos durante los últimos años. Transformaciones que, en ocasiones, ponen en entredicho su carácter de institución patrimonial o, lo que es lo mismo, la de ser garante de la conservación, estudio y difusión del patrimonio. En este sentido, podemos preguntarnos cuáles son las causas de ese proceso. Las respuestas pueden ser diversas, pero vamos a señalar las que, desde nuestro punto de vista, son las más destacadas en el momento presente.

1. TRIVIALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE MUSEO

Bajo este término entra todo. A partir de los años 80 se ha ido desarrollando el fenómeno conocido como «museomanía» en el que, a partir de cualquier elemento patrimonial, se justifica la creación de un museo. Si bien el concepto de «patrimonialización» resulta, a priori, positivo por cuanto está dirigido a preservar la memoria histórica, en muchas ocasiones es más el resultado de unas motivaciones de carácter político y económico que cultural, convirtiéndose dichos

proyectos en agentes de una cultura democratizadora. El resultado final es la existencia de una serie de museos de todo tipo: museos de arte contemporáneo, museos temáticos, museos de sociedad, centros científicos, etc., cuyo único capital es el edificio, cuestionándose su papel de difusión de unos determinados contenidos culturales.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de estos últimos años lo encontramos en la proliferación de museos de Arte Contemporáneo. En España, a partir de la inauguración del Instituto Valenciano de Arte Moderno, en 1989, se han abierto un número importante de centros y museos de este tipo, cuya transición al siglo XXI quedará reflejada en el centro cultural y museo de arte contemporáneo de la Fundación La Caixa, que se instalará en la antigua fábrica modernista construida por J. Puig i Calafalch en la falda de Montjuïc (Barcelona) (Serra, 1998:34).

No cabe duda que España recoge el eco de las nuevas políticas culturales de conservación y difusión del arte contemporáneo, cuyo paradigma fue el Centro Pompidou de París. Pero su asimilación ha estado condicionada por motivos políticos. El resultado final se expresa en la creación de grandes contenedores sin contenido donde la arquitectura, como obra de arte total, adquiere su pleno sentido. De esta forma, los museos son visitados como si fueran monumentos, más atractivos por su arquitectura que por las obras que contienen.

Esta nueva política de museos centrada en la arquitectura, bien creando nuevos edificios, bien rehabilitando o ampliando los ya existentes, será el denominador común de todos los países que han asumido la cultura del espectáculo, creando uno de los símbolos más emblemáticos de la ciudad. Son instalaciones-signos sin significados, donde llegan a perder el nombre del museo, como sucede con el caso del Instituto Árabe de Cultura (París) o la Mediateca de Nimes (Francia).

Dentro de este apartado no pueden olvidarse lo que se anuncia ya como museos del futuro, donde las nuevas tecnologías imponen una nueva forma de ser y de contemplar el museo que, poco tienen que ver con el concepto tradicional del mismo. Entre ellos, podemos citar el Ars Electronica Center, en Linz (Austria), en el que no hay colección permanente y la visita se realiza a través de la conexión de una red. Esto exige al visitante utilizar los distintos programas que proponen los artistas. En este aspecto, más que un museo con función didáctica, se convierte en «un foro de reflexión sobre las repercusiones de las nuevas tecnologías en nuestra sociedad» (Rudich, 1998:12).

Igualmente, el *The Tech Museum of Innovation* de San José (California) puede considerarse dentro de este tipo de centros orientados a integrar y a divulgar las nuevas tecnologías (Bronsoms, 1998). Un caso extremo, consecuencia de las nuevas tecnologías, es la posibilidad de visitar los museos en la línea Web. Son el museo y el turista virtual quienes ofrecen una alternativa al museo tradicional. El concepto virtual puede incluir, según Mayo (1995), tres aspectos diferentes. El primero denominado de inmersión, que requiere el casco de visualización estereoscópica, el de interacción con la imagen virtual que facilita su manipulación y transformación y, finalmente, el de navegación que posibilita evolucionar en auténticos universos virtuales. Frente a la contemplación del arte en la que el cuadro permanece estático, el arte virtual ofrece una nueva relación que nos permite la interacción.

Esta concepción del museo está conduciendo a la idea, subyacente en la génesis de los primeros museos públicos, de su carácter globalizador y enciclopédico que pretendía abarcar todos los campos del saber. Este proceso es lo que Montaner (1995) denomina el Museo global y cuyo ejemplo más ilustrativo es el Museo de la ciudad de Groninga (Holanda), proyectado por Alessandro Mendini como un espacio lúdico donde se conjuga arte, cultura y ocio, ofreciendo nuevas posibilidades a la imaginación contemporánea.

La realización de este proyecto encontró dificultades, siendo una de ellas la de su ubicación. Tras diversos contratiempos, se optó por situarlo en medio de un canal que, a manera de isla, fuera un símbolo de la ciudad. Las diversas colecciones que debía albergar, entre las que se encontraban las de arte antiguo y contemporáneo, escultura, artes aplicadas, de historia regional y de arqueología, requerían espacios diferentes. Para

desarrollar su proyecto, Mendini pidió la colaboración de varios arquitectos-diseñadores, como Michele Lucchi, Philippe Starck y Coop Himmelblau. El resultado fue un edificio innovador más parecido a los parques temáticos que a los museos tradicionales, utilizando una atmósfera y decoración donde los objetos alcancen su comunicación con el visitante (Brugman, 1995).

2. EL MUSEO FUERA DE SUS MUROS

En contraposición a la idea de museo como envoltorio o contendor, se da una tendencia, cada vez mayor, a sacar el museo fuera de sus muros. Se trata de musealizar el patrimonio en su contexto y en su medio ambiente, basado en una concepción extensiva y amplia del museo que abarca todo tipo de patrimonio: urbano, rural, natural, industrial, etc. Esta nueva acepción del patrimonio integral ha conducido a la creación de una serie de instituciones «in situ», vinculadas estrechamente a un territorio: ecomuseos, museos de sociedad e industriales, parques arqueológicos, parques culturales, centros de interpretación y centros patrimoniales que representan una de las ofertas culturales dentro de lo que hoy se conoce como «turismo cultural».

El museo fuera de sus muros cuenta con una larga tradición, pues, ya en 1872, el etnólogo Arthur Hazelius inauguraba en Estocolmo el museo de folklore escandinavo, con el objeto de presentar en su contexto cultural una serie de reconstrucciones de la vida rural, que produjeron un gran impacto entre las comunidades del lugar. Esta idea tiene consecuencias inmediatas en otros países del norte y este de Europa y será retomada en Francia hacia 1970. Los impulsores de dicho movimiento serán Georges Henri Riviére y Hugues de Varine, y será conocido como Nueva Museología, cuya expresión concreta se plasma en los ecomuseos entendidos como un «conservatorio del patrimonio natural y cultural» (Rivière, 1992:440-444).

La década de los ochenta recreará la idea, ampliándola hacia nuevas realidades estrechamente relacionadas con factores sociales y económicos, propios de la era postindustrial. Surgen nuevas instituciones que conservan y presentan un rico y variado patrimonio que simboliza la memoria y la identidad de un territorio, al tiempo que muestran los diversos aspectos de su cultura y que hoy tienden a incluirse en los museos de sociedad. En definitiva, la tendencia actual es la de revalorizar todo el patrimonio, transcendiendo el concepto de identidad local y regional a ámbitos más amplios como puede ser el nacional, europeo o internacional, impuesto por la creciente demanda del turismo cultural. Este fenómeno del turismo cultural está revolucionando el campo económico mundial. Según datos de 1995, éste supone el 11% del producto mundial bruto, el 10,6% de los empleos y el 20% del comercio mundial de servicios. En los últimos cincuenta años se ha incrementado en un 25% (M.L., 1998:3).

Con respecto a los museos y al patrimonio cultural, los efectos del turismo han sido enormes, hasta el punto de cuestionar el museo institucional tanto en sus aspectos positivos como negativos. Por una parte, ha impulsado la creación de instituciones de temática muy diferente, potenciando de manera especial las presentaciones «in situ», donde el entorno juega un papel importante de atracción turística. Por otra, ha supuesto la conservación del producto cultural en consumo de masas, hecho que pone en riesgo una de las funciones prioritarias de los museos, como es la conservación, y que conduce a la degradación de algunos sitios patrimoniales.

La concepción amplia del museo ha llevado a «musealizar» todo el patrimonio. Así, en Inglaterra están surgiendo una serie de centros patrimoniales, ubicados en puntos importantes de reclamo turístico. Uno de estos proyectos es el desarrollado en Wigan, pequeña ciudad industrial del norte de Inglaterra, donde, a partir de un canal y varios depósitos victorianos abandonados, se muestra la actividad industrial de Wigan. El tema central de la presentación es «así éramos» (Wigan Pier), donde se ofrece una simbiosis entre elementos originales con representaciones teatrales que interpretan acontecimientos del pasado (Sterry, 1998). Este tipo de centros están teniendo gran expansión en Inglaterra, ofreciéndose como sitios turísticos que producen importantes recursos económicos.

La presentación «in situ» del patrimonio puede responder a diversas motivaciones, cuyo objetivo final es la difusión para que el patrimonio

pueda ser comprendido por un mayor número de personas. Sin embargo, nos encontramos con una gran diversidad de muestras, algunas de las cuales suelen estar más cercanas a un parque de atracción que a un museo «in situ»:

a) «Musealizar» un patrimonio «in situ»

Musealizar un patrimonio «in situ» debe ser el resultado de un verdadero proyecto cultural que va más allá de la mera defensa y recuperación de todos los elementos originales que lo integran. Es decir, no podemos olvidar la dimensión museológica y museográfica. La dimensión museológica es la que intenta fundamentar el discurso que se pretende presentar al público. Su propósito no es otro que los elementos expuestos se conviertan en documentos capaces de transmitir un «cuadro cultural» que posibilite la reconstrucción integral de determinadas culturas. Por el contrario, la museografía tiene como objetivo la presentación de los elementos de forma sistemática y el estudio del marco ambiental en que dichos elementos se muestran. Será necesario, por tanto:

- Adquirir un conocimiento en profundidad del contenido del territorio.

- Estudiar e investigar sus diversos aspectos.

- Realizar la interpretación necesaria para facilitar su exposición y comprensión.

b) Creación de lugares o sitios alternativos

Estas presentaciones pueden ubicarse en lugares próximos a los elementos patrimoniales originales o a una cierta distancia de ellos. Se trata de reconstrucciones de elementos culturales originales con una finalidad didáctica y divulgativa. Una de las tendencias actuales en la Arqueología es la creación de arqueositios que permiten acercar el conocimiento de las sociedades del pasado a través del análisis de la Arqueología Experimental. En otros casos, las reproducciones obedecen a los problemas de conservación de algunos lugares debido a la afluencia masiva de visitantes, como sucede con las cuevas de Lascaux en Francia o de Altamira en España.

Todos estos proyectos son propios de la industria Disney. Tanto unos como otros requieren fuertes inversiones a la hora de llevarse a cabo, así como las infraestructuras necesarias para su buen funcionamiento. Hoy día, todos los países están trabajando en esta misma dirección, pues son considerados como elementos de dinamización de un territorio y de sus habitantes, al tiempo que contribuyen a la creación de puestos de trabajo.

3. EL MUSEO-MERCADO

El museo se está convirtiendo en un gran centro cultural. De ser un lugar de percepción visual, ha pasado a convertirse en un espacio gregario, lugar de bullicio y circulación y también, cómo no, de consumo obligado. En este aspecto, el museo se está pareciendo al mercado, hasta tal punto que determinados espacios públicos, como restaurantes, tiendas y librerías, son más visitados que las salas de exposición. Así, el museo, templo de las musas, es invadido por la masas. Choay (1994) ha comparado el gran hall del Louvre al de un aeropuerto, donde el visitante puede realizar cualquier tipo de compra antes de coger el avión.

Los museos son espacios de consumo cultural y comercial. La mercadotecnia se ha ido introduciendo en los museos y éstos la han incorporado como un elemento más a contemplar en la gestión de los mismos. Se desarrolla la ley de la oferta y de la demanda propia de las actividades empresariales y económicas. De este modo, el museo se convierte no sólo en un espacio de exposición como oferta cultural y educativa, sino que simultáneamente presenta una serie de productos culturales, como libros, conciertos, cine, regalos, etc., que cada vez son más demandados por el gran público. La oferta estará condicionada por la demanda. De ahí, la necesidad de que los museos presten una gran atención a conocer cuáles son sus clientes.

Hoy día nadie duda de las ventajas que pueden aportar unas medidas estratégicas de marketing para mejorar y renovar los servicios destinados al público, así como difundir una buena imagen de la institución o alcanzar un mejor conocimiento de los visitantes. Se considera como

uno de los medios o instrumentos más seguros en las relaciones museo-público (McLean, 1997). La incorporación de las actividades comerciales en los museos ha planteado problemas entre las funciones propias de un museo y el aspecto comercial. Las soluciones o respuestas son diferentes en cada institución y dependerá del estatuto particular de cada uno. Algunos museos han sido creados como empresas comerciales, dado que requieren recursos económicos especiales para su funcionamiento, al carecer de otro tipo de ingresos económicos.

Bayart y Benghozi (1993) han analizado las relaciones existentes entre el museo y las actividades comerciales de algunas de las instituciones museísticas más destacadas, cuyo resultado es la diversidad de opciones que pueden contemplarse. Entre otras, destacamos las siguientes:

a) Aspecto comercial poco desarrollado.

Se ofrecen productos limitados. Lo comercial está separado del museo y depende de la Administración. Es el caso de la Fundación Paul Getty.

b) Aspecto comercial muy desarrollado.

Depende de un departamento diferente al del museo, aunque ambos se encuentran bajo una misma dirección general. Es el modelo del museo Metropolitano.

c) Aspecto comercial muy desarrollado.

Funciona como organismo independiente o empresa privada controlada por el Comité de Dirección del museo. Posee el derecho de vetar algunos proyectos con los que no esté muy de acuerdo y el ejemplo más ilustrativo es el de la National Gallery de Londres.

d) Aspecto comercial muy desarrollado.

Se estructura como entidad independiente aunque es común a varios museos. Este tipo de organización es la que desarrollan el Smithsonian (América) y la Reunión de Museos Nacionales (Francia). En el caso del Smithsonian, el departamento comercial depende de la misma Dirección General que los museos. El hecho de prestar servicio a varios museos tiene sus ventajas e inconvenientes, al ser museos con diferentes tipos de colecciones. La Reunión de los Museos Nacionales es un establecimiento público, jurídicamente distinto de la Dirección de los Museos de Francia, creado en 1990 (Decreto n.º 90-1026 del 14 de noviembre), y tiene un carácter industrial y comercial bajo la tutela del Ministerio de Cultura, que le permite gestionar las tiendas y los derechos de entrada de los Museos Nacionales.

e) Las actividades comerciales son realizadas por interventores exteriores.

Es el modelo seguido por algunos museos de Gran Bretaña e Italia. En este último caso, tienen estructuras muy centralizadas que impiden a los museos desarrollar funciones comerciales.

f) Función muy desarrollada de Marketing.

Es el ejemplo de museos-empresas, donde los propios conservadores realizan proyectos orientados a obtener recursos económicos. Dirección de marketing que afecta a todas las funciones del museo. Es el caso del Museo de la Civilización de Québec (Canadá) y del Victoria y Albert en Gran Bretaña. En España, la explotación de las tiendas de los museos corre a cargo de una empresa pública, Aldeasa, que depende del Ministerio de Economía y Hacienda. Está orientada a gestionar las actividades comerciales de los aeropuertos españoles. A partir de 1990, amplió sus actividades a los museos que dependen del Ministerio de Cultura y al Patrimonio Nacional.

Su estructura está constituida por una Comisión de seis personas, tres de la empresa y otras tres del museo, quienes diseñan la política comercial de la institución, seleccionando las piezas y los fondos bibliográficos. Además de las tiendas y librerías dentro de los museos, está llevando a cabo la creación de tiendas en distintos puntos de las ciudades españolas, siempre con fines puramente empresariales. Las transformaciones sufridas en el seno de las instituciones museísticas exigen nuevos planteamientos en sus estructuras de gestión que, por lo que respecta a Europa, están demasiado mediatizadas por los poderes políticos, cuyos recursos económicos resultan insuficientes para realizar sus funciones. Se buscan nuevas vías de financiación y recursos alternativos como complemento a la financiación pública.Uno de ellos, es el alquiler de

determinados espacios, como terrazas, salón de actos, auditorios y vestíbulo para actos sociales o de promoción de productos, desfiles de moda, conciertos, rodajes de vídeo y un sin fin de acontecimientos. Ningún museo importante está ajeno a estas actividades comerciales.

El proyecto del Grand Louvre ha contemplado la creación de un gran centro comercial, concebido como extensión del museo. Está situado debajo del Arco de Triunfo del Carrousel y de los jardines próximos a las Tullerías. Sobre un espacio de 2,5 hectáreas se desarrolla una importante actividad comercial destinada a ofrecer una serie de servicios, como tiendas con diversos productos, restaurantes, salones de actos y parking subterráneo con capacidad para 600 automóviles particulares y 80 autocares. La explotación de estos espacios corre a cargo de una empresa privada, aunque no dudamos de los suculentos beneficios que aporta al museo.

Podemos afirmar que el Louvre es una muestra más del engranaje comercial de la cultura con el único objetivo de atraer a un mayor número de visitantes y de satisfacer ampliamente todas las demandas, no siempre en consonancia con los fines asignados a un museo. Los museos, por tanto, se han convertido en grandes centros culturales donde se realizan funciones y actividades muy diversas: salas de conferencias, bibliotecas, lugares de reunión, actividades musicales, representaciones teatrales, mediatecas, librerías, restaurantes, etc.

La prioridad de la colección cede el paso a la comunicación del evento cultural. El museo como guardián de la memoria, se ha convertido en un negocio, en un elemento más del circuito comercial adaptado a la cultura de masas. Hasta tal punto ha llegado esta concepción global del museo, que los directores se están convirtiendo en empresarios en lugar de ejercer como jefes científicos de una institución cultural. Dentro de este contexto, no es extraño leer en los medios de comunicación que «La primacía del espectáculo sobre el arte abre una crisis en los museos de Estados Unidos. Las deserciones dejan vacantes 20 plazas en la dirección de los centros artísticos» (Cavestany, 1998:22).

En España, un gran impacto está teniendo en nuestros días el fenómeno Guggenheim Bilbao. Aceptado por unos y criticado por otros, está provocando todo tipo de debates políticos, culturales y económicos. Su ubicación en una importante zona industrial deprimida, lo convierte en foco de atracción y revitalización de este conjunto urbanístico. Proyecto que se incluye dentro de la política del Gobierno Vasco con el objeto de revitalizar la ciudad de Bilbao a través de la creación de una serie de servicios que tengan una gran rentabilidad económica.

Desde su concepción, el futuro de esta institución estaba asegurado por el respaldo de la Fundación Guggenheim y la gestión de su Director Thomas Krens, así como por la elección del reconocido arquitecto Frank Gehry, cuyo resultado ha sido un edificio único y atractivo, definido como «la síntesis entre imaginación plástica y rigor constructivo» (Sabaté, 1997: 38).

Su variada morfología de titanio lo convierte en un edificio emblemático de gran belleza. El Guggenheim es algo más, es un modelo de franquicia y, como tal, su gestión está dirigida desde el Museo de Nueva York, orquestado por Thomas Krens, distinguido no por sus conocimientos artísticos, sino por sus operaciones financieras. En este aspecto, todas las actividades del museo están orientadas a la obtención de recursos económicos.

Una de las primeras operaciones llevadas a cabo fue la búsqueda de apoyos económicos de empresas privadas. Para ello, la Diputación de Vizcaya aprobó, en 1995, una legislación destinada a favorecer el mecenazgo con una elevada deducción fiscal del 20% de las cantidades donadas. Al estilo americano, en el hall del museo figura una placa con el nombre de las empresas patrocinadoras, un buen reclamo para que otras organizaciones sigan el mismo camino. Estas empresas patrocinadoras cuentan, además, con otros beneficios y tienen preferencia a la hora de alquilar los espacios para distintos actos sociales. Puede decirse que es uno de los museos que más demanda tiene en este sentido, celebrándose tres actos por semana en algunas ocasiones. De igual modo, es un punto de escala de los cruceros americanos de lujo, con obligada visita al museo y a la ciudad.

4. EL MUSEO DE CARA AL FUTURO

Aunque durante mucho tiempo los museos han sido considerados como instituciones en las que se conservaban y exponían los objetos que eran contemplados por minorías selectas, hoy han dejado de verse como espacios cerrados en los que la cultura tradicional se enmarcaba, para pasar a convertirse en un medio de comunicación de masas a los que se atribuye una función democratizadora y transformadora de la cultura (García Canclini, 1990:159; Huyssen, 1995:56). Los museos han pasado a ser espacios y ámbitos de encuentro donde es posible el diálogo, el pasatiempo y el disfrute dando lugar a una serie de cambios dentro de ellos que les han conferido una nueva forma de ser.

Atrás quedan aquellos tiempos cuando los museos no eran otra cosa que grandes almacenes de obras de arte que el pasado había ido dejando en su interior. Hoy, por el contrario, la interrelación que se ha creado entre ellas, el turismo y los mass media, ha hecho posible que el patrimonio cultural no haya permanecido encerrado en sus muros, sino que han contribuido a su mayor difusión. Esto no quiere decir que no sigan existiendo problemas serios a la hora de interpretar cuáles han de ser las funciones de los museos y cómo han de presentar su contenido, si pretenden dejar de ser un espacio exclusivo para un grupo elitista de público y llegar a convertirse en espacios abiertos a todos los ciudadanos.

Nos encontramos, por tanto, ante una nueva sensibilidad museística que va abriendo el museo, cada vez más, a nuevas experiencias culturales que nada tienen que ver con el pasado momificado y mucho con el presente y el futuro creativos. De ahí que el museo esté en crisis. Una crisis provocada tanto por quienes lo consideran como el guardián que ha de proteger y garantizar la conservación de la memoria, como por aquellos que lo atacan porque ven en él un instrumento ideológico al servicio del poder político de turno, que ve legitimadas sus funciones tal como indica Althuser. Atrás queda el pasado imperial que favoreció el coleccionismo, aunque ahora contamos con el patrocinio de las grandes empresas que también ha de se criticado en aquellos aspectos más negativos.

Pero no podemos dejar de percibir que el museo sigue hoy ofreciendo distintas respuestas a las necesidades que la modernidad y la postmodernidad parecen seguir teniendo. Huyssen (1995:58) habla de la «necesidad antropológica» que tanto los modernos como los postmodernos tienen del museo. Por consiguiente, las críticas que se hacen al museo parecen ser poco efectivas porque el público sigue demandando, cada vez con mayor insistencia, una variada oferta de exposiciones y museos que puedan ser visitados. Pese a todo, el museo no ha muerto, sino que sigue más vivo que nunca. Y si esto es así, habrá que explicar porqué se da esa exigencia por parte del público de asistir a los museos y contemplar sus exposiciones. Si nuestra cultura postmoderna exige la presencia de amplios espacios expositivos, habrá que tratar de analizar cuáles son las causas que han provocado esta nueva sensibilidad.

Huyssen (Ibídem.: 66-78) sugiere tres modelos distintos y complementarios para explicar este fenómeno:

a) El modelo de la cultura como compensación

Este modelo ha sido apoyado por Hermann Lübbe y Odo Marquard durante los años ochenta, al amparo de la llamada Kulturkampf de la Alemania Occidental antes de su reunificación. Opuestos a la Teoría Crítica, opinaban que la nueva sensibilidad estaba centrada en la ampliación conceptual del museo y que éste no se reducía sólo a las instituciones, sino que abarcaba todas las facetas de la vida. Caminamos hacia un «historicismo expansivo» de la cultura en el que, de alguna forma, miramos el pasado con una cierta nostalgia y obsesión. La rapidez con que se suceden las distintas innovaciones científicas, técnicas y culturales sumergen al sujeto en una inestabilidad que no le ofrece ningún tipo de apoyo.

Pues bien, en la teoría de la compensación será el museo quien esté llamado a compensar esa pérdida de estabilidad, ofreciendo al hombre y a la mujer modernos determinadas formas de identidad cultural tradicionales que les hagan sentirse un poco más seguros. Estamos

llamados a recorrer un camino donde la entropía, entendida como variabilidad e inestabilidad, nos lleva hacia un tiempo y un espacio que cambia con suma rapidez y nos vemos obligados a volver la mirada hacia el pasado y hacia los objetos que vamos dejando atrás, con el propósito de recuperar la memoria. En una sociedad cada vez más fragmentada, hemos de acostumbrarnos a convivir con los fragmentos, dispuestos a desarrollar nuestra propia existencia desde esa realidad fragmentada, convencidos de que no va a resultar fácil alcanzar la unidad total.

Es indudable que el progreso tecnológico está ahí y debemos aceptarlo, pero es necesario estar prevenidos ante sus posibles consecuencias. La cultura y el museo no pueden ser considerados como experimentos de los sentidos, sino como un lugar donde se conserva el pasado. Frente a un mundo lleno de cambios, el museo ha de convertirse en un lugar de ocio, de calma y meditación porque sólo así se puede sobrevivir a la realidad que nos circunda. La teoría de la compensación presenta la «cultura» como «oasis», pero no explica los cambios profundos que se han dado dentro del museo, ni se detiene en analizar el multinacionalismo y el pluralismo cultural que en ellos tiene lugar. Lo que importa, en el fondo, es potenciar la identidad nacional o regional desde el punto de vista cultural para compensar el fenómeno de «disolución de la soberanía política nacional» en una Europa que pretende la unidad por encima de todo.

b) El modelo de la simulación y la catástrofe de la museización

Es definido por los sociólogos Jean Baudrillard y Henri Pierre Jeudy, desde una base postestructuralista. Para ellos, el museo es concebido como una maquinaria de la simulación y un medio de masas más, semejante a la televisión. Todo lo relacionado con el museo posee hoy un ámbito de expansión extraordinario, hasta el punto que algunas regiones industriales se están museizando. Al mismo tiempo, se están restaurando algunos centros urbanos y creando nuevas estrategias de museización que van desde la congelación etnográfica de una tribu o de un pueblo, la repetición de un espacio museístico original o su reconstrucción, hasta la creación de espacios hiperreales del tipo Disneylandia.

Pero, ¿qué pretende nuestra cultura contemporánea con el fenómeno de la museización? Según Baudrillard (1993:97), cuando metemos los objetos dentro del museo no los estamos conservando, sino que contribuimos a hacerlos desaparecer, los descontextualizamos y deshistorizamos hasta el punto de que la gran afluencia de las masas los destruyen, como ha sucedido con el Beaubourg de París. Jeudy coincide con Baudrillard y ambos contemplan el mundo como un gran museo o teatro donde los recuerdos se van almacenando en previsión de que tenga lugar un cataclismo y todo llegue a desaparecer.

No nos engañemos, el museo no puede liberarnos de los temores y angustias que la vida trae consigo y, por tanto, tampoco puede remediar los daños que la modernización comporta. Al mismo tiempo, son conscientes de que el museo ya no se dedica tanto a acumular objetos, cuanto a la representación y a la simulación. Pero no nos dicen cuáles han sido los movimientos dialécticos que han llevado a este proceso. Jeudy intenta explicarlo al hablar de los objetos considerados como reliquias o «residuos culturales», que les proporcionan una cierta ambivalencia. El objeto, como reliquia, puede seducir, pero también puede causar irritación. Y toda reliquia esconde tras de sí un secreto que es alterado por la representación que de ella se hace dentro del museo.

Para Huyssen esto es debido a que Jeudy no ha asumido suficientemente el postestructuralismo, dado que no podemos afirmar que se haya dado nunca una presentación de los objetos o reliquias de las culturas pasadas sin una mediación y representación. No se da un objeto o reliquia en estado puro antes de entrar en el museo, como si de un mito de origen se tratara. Los objetos siempre han de tener en cuenta al espectador y al momento histórico en que se representan. El museo no es la anticipación del final de Europa, puesto que, a pesar de las catástrofes que en ella se dan, el museo sigue gozando de una excelente salud.

c) El modelo de la Kulturgesellschaft o Teoría Crítica

Basado en la teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt y con un carácter marcadamente sociológico, el modelo Kulturgesellschaft puede definirse como una sociedad donde la actividad cultural se desarrolla como una agencia de socialización y, en consecuencia, el museo actúa como un agente cultural de primer orden. La Kulturgesellschaft se plantea el problema de la industria de la cultura al manifestar que los mass media están creando en la persona moderna un deseo de experiencias nuevas que difícilmente pueden ser satisfechas por la televisión.

Museos y televisión son medios de comunicación, pero el museo posee algo que lo diferencia de la televisión, aunque no tengamos muy claro qué sea ese algo. Si en cualquier cultura humana resulta imposible encontrar un objeto antiguo anterior a su representación, habrá que deducir que el objeto, cuanto más antiguo sea, más capacidad posee de ofrecernos experiencias y sensaciones nuevas, cosa que no sucede con la televisión.

Ya no tiene sentido afirmar que el museo postmoderno es un instrumento más de simulación, ni siquiera cuando aquél se sirve del vídeo y de la televisión como elementos didácticos y complementarios. Y esto, aunque su propia capacidad de memoria no escape del todo a la simulación, incluso cuando sus obras son representadas. Ante la capacidad de almacenamiento que poseen los bancos de datos, tendríamos que ser capaces de imaginar el museo como un «espacio para el olvido creador», según señala Huyssen. Y, al mismo tiempo, habrá que ver cómo puede el museo y sus exposiciones ofrecer el clima apropiado para que se den diferentes narrativas cargadas de significado en un tiempo en el que los metarrelatos de la modernidad ya no dicen casi nada.

Si el museo sigue con más vida que nunca y goza de amplia popularidad es porque la sociedad occidental ha dejado de creer en el fenómeno de la modernización como si ésta fuera la solución a todos los problemas. Habrá que ver, sigue diciendo Huyssen, si el museo, a través de sus actividades, será capaz de hacernos ver que toda ideología que proclame la superioridad de una cultura sobre las demás no tiene cabida dentro del museo, sino que éste está abierto a múltiples representaciones, siendo conscientes de que ha de prestar suma atención a los problemas de representación, narración y memoria que se van planteando en cada una de sus exposiciones.

El papel de los museos no es otro que el de mediadores culturales en un entorno multicultural y cambiante, donde los problemas del racismo y del enfrentamiento étnico y cultural afloran con mucha facilidad. A través de sus estrategias de representación ha de procurar ofrecer sus espacios como lugares donde sea posible la contestación y negociación cultural, y los visitantes sean capaces de revivir la memoria a través de la mirada contemplativa. Los tres modelos expuestos, fruto de los debates culturales y políticos de los años ochenta, tratan de ofrecer distintas visiones sobre la cultura de nuestro tiempo, conscientes de que ninguno posee el monopolio de la verdad, porque no existe una única narración válida que nos describa el campo de la cultura. Los tres, sin embargo, pueden ayudarnos a una comprensión más exacta del fenómeno de la museización como un elemento clave de nuestra cultura postmoderna.

5. HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL MUSEO COMO LUGAR QUE CONSERVA LA MEMORIA HISTÓRICA

Una primera conclusión que podemos hacer es la de constatar los cambios que se han producido en la sociedad y que han llevado a una nueva interpretación y concepción del museo. Existen edificios sin colecciones, museos-mercados, museos-espectáculos de masas que nos confirman que el museo es hoy un espacio donde se conjuga la cultura, el comercio y el espectáculo. Una articulación perfecta de la que resulta una institución considerada como un producto cultural que debe ser consumido por las masas.

El modelo Beaubourg es el ejemplo perfecto de esta tendencia, considerado como un es-

pacio totalmente abierto en el que no existen diferencias entre el continente y el contenido. Un exterior móvil, moderno y transparente se combina con un contenido polivalente en el que podemos contemplar objetos, obras, libros y films. Es un lugar de relaciones sociales, de cultura de masas. En palabras de Baudrillard (1993:92), «es la propia masa la que pone fin a la cultura de masas», poniendo en peligro, incluso, la propia infraestructura del edificio. En el fondo, la cultura es el ámbito del secreto, de la seducción. Precisamente, el gran éxito del Beaubourg ha sido su final.

En segundo lugar, las estadísticas de asistencia a los museos nos confirman que, día a día, se van incrementando las visitas, mientras que las cifras de asistencia a otros espectáculos culturales tienden a disminuir. Los museos se convierten en lugares más democráticos donde se desarrollan un sin fin de programas y actividades que, en ocasiones, poco tienen que ver con su contenido. El baremo de medir el éxito que alcanzan estas instituciones es de tipo cuantitativo más que cualitativo. Se habla de que el museo ha costado tantos millones, en él se van a desarrollar tantas exposiciones temporales o se calcula la asistencia de un determinado número de visitantes. Podemos decir, una vez más, que se da prioridad al evento puntual frente al análisis de qué es un museo, conocer sus colecciones o saber qué experiencia estética nos puede proporcionar.

Y finalmente, observamos que ante la crisis de identidad del museo y como contrapunto a esta situación, están surgiendo una serie de manifestaciones dentro del mundo del arte, como directores de museos, profesores universitarios, filósofos y críticos de arte, que defienden el carácter patrimonial y la función social de estas instituciones. Así, para Wolf Dieter Dube, director de un museo de Alemania, los museos constituyen una muestra de la cultura material y de la memoria histórica de la humanidad y su función consiste en contribuir a la educación de sus visitantes. En otros términos, el museo es un elemento que ayuda a conservar la memoria histórica de un pueblo, con el objeto de hacer más comprensible el presente desde el estudio detallado de lo que ha sido su pasado.

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, J.
(1993): *Cultura y Simulacro*. Kairós. Barcelona. 1.ª ed. 1978.

Bayart, D.-Benghotzi, P.J.
(1993): *Le Tournant commercial des Musées en France et à l'etranger*. La documentation Française. París.

Bronsoms, A.
(1998): Silicon Velley ya tiene un museo. *El País. Ciberpaís,* 12/XI/98: 14.

Brugman, G.
(1995): Una ruptura con la tradición: el Museo de Groninga. *Museum International,* n.º 186: 51-54.

Cavestany, J.
(1998): La primacía del espectáculo sobre el arte abre una crisis en los museos de EE.UU. *El País,* 12/VIII/98: 22.

Choay, F.
(1994): Museo, ocio y consumo. Del templo del Arte al supermercado cultural. *Arquitectura Viva,* n.º 38: 17-22.

García Canclini, N.
(1990): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Grijalbo. Méjico.

Huyssen, A.
(1995): Escapar de la amnesia: el museo como medio de masas. *El Paseante,* n.º 23-25: 56-79.

M.L.
(1998): Editorial. *Museum International,* n.º 199: 3.

Mayo, J.A.
(1995): Un museo en la red. *El País,* 14/XI/95: 30.

Montaner, J.M.
(1995): *Museos para el Nuevo Siglo*. Gustavo Gili. Barcelona.

Mclean, F.
(1997): *Marketing the Museum.* Routledge. London-New York.

Käpplinfer, C.
(1997): La arquitectura y la comercialización del museo. *Museum International,* n.º 196: 6-9.

Rivière, G.H.
(1992): L'Ecomusée un modéle évolutif. En *Vagues: Une anthologie de la nouvelle muséologie,* Ed. W/MNES. Mâcon/Savigny-le-Temple.

Rudich, J.
(1998): Recuerdos del futuro. *El País de las Tentaciones,* 2/X/98: 10-12.

Sabaté, J.
(1997): Transformar la materia. Libertad formal y razón técnica en el Guggenheim. *Arquitectura Viva,* n.º 55: 38-47.

Serra, C.
(1998): Una fábrica modernista se perfila como el nuevo gran centro cultural barcelonés. *El País,* 14/XII/98: 34.

Sterray, P.
(1998): Extender los límites de la interpretación: entorno antiguo, visión novedosa. *Museum International,* n.º 199: 19-23.

INSTRUMENTOS DE APOYO A LA GESTIÓN Y ANÁLISIS DE SITUACIÓN: DISEÑO DE UN CUADRO DE CLASIFICACIÓN PARA EL ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

MARINA JIMÉNEZ PIANO
Biblioteca Nacional

ROSARIO LÓPEZ DE PRADO
Museo Arqueológico Nacional. Biblioteca

RESUMEN

Todos los organismos, aún los pequeños y medianos, se enfrentan a la necesidad de organizar sistemáticamente la documentación que reciben y generan. Con frecuencia, en los sistemas fuertemente jerarquizados, se ha abandonado esta práctica en favor de unidades centrales, lo que a medio y largo plazo dispersa la información y dificulta la gestión del propio organismo. La organización de los documentos de gestión será siempre un reflejo de la estructura y funcionamiento del organismo que los produce por lo que sirve como herramienta de gestión del conocimiento. Este trabajo desarrolla el proceso necesario para la creación de un cuadro de clasificación documental, partiendo del análisis de la institución en todos sus aspectos. Muestra un esquema general, creado de acuerdo con los planteamientos archivísticos de Roberge y pretende ofrecer un modelo que pueda servir de guía en instituciones similares para la organización y gestión de sus documentos administrativos.

ABSTRACT

The management of the documents that any organism, either large or small, receiveis a basic process for its correct administration. The system employed to order them ought to show accurately the structure and functional ways of the organism: a properly designed pattern of classification is also an instrument for knowledge management, thus why its elaboration should be extremely precise. This paper presents a classification system for documents management used in the Library of the National Archeological Museum which is based on its organigram and has a functional character that can be followed by other institutions of similar features.

PALABRAS CLAVE

Bibliotecas, documentación administrativa, archivos administrativos,

INTRODUCCIÓN

La gestión de cualquier organismo genera actualmente una considerable cantidad de documentos, sin los cuales el funcionamiento sería imposible. La correcta administración de esta masa documental para asegurar al acceso a la información que contiene, obliga a establecer una clasificación sistemática de la misma, capaz de ofrecer un reflejo de las actividades y funciones del organismo que la produce y de asegurar la fluidez de la información; paso fundamental en esta tarea es la elaboración de un cuadro de clasificación que responda a las necesidades del organismo.

Las Administraciones Públicas, cualquiera que sea su ámbito territorial, están organizadas de manera fuertemente jerarquizada, lo que ha servido a menudo como excusa para descuidar la organización documental en las unidades pequeñas y medianas, considerando que la tarea de gestión documental era responsabilidad de las unidades superiores. Este planteamiento ha generado, por erróneo, dos graves problemas: la mala gestión en las unidades pequeñas y medianas —incrementadas por la frecuente pérdida de tiempo y extravío de documentos— y la desorganización en la transferencia y mantenimiento de la documentación, lo que ha trasladado el problema a unidades superiores.

La Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional es un ejemplo claro de esta situación. Es una unidad de pequeño tamaño, que depende orgánicamente del Museo. Hasta hace poco, no contaba con ningún tipo de archivo administrativo: los documentos se iban gestionando y enviando al servicio de Administración, que era el encargado de darles registro, salida, conservarlos, destruirlos o transferirlos al Archivo Histórico del Museo. El desarrollo de la Biblioteca en los últimos años, con un incremento considerable de sus fondos, usuarios y servicios, la participación en programas nacionales e internacionales, los proyectos para la modernización y difusión del organismo y los planes de reformas ya en marcha en el propio Museo han puesto de relieve la necesidad de organizar de forma sistemática la documentación, tanto estrictamente administrativa como profesional, que genera y gestiona.

La primera cuestión a la que se enfrenta un organismo que ha de crear un cuadro de clasificación es la de definir qué lugar ocupa en la estructura general del organismo al que pertenece, cuáles son sus objetivos, sus funciones y las actividades que desarrolla y determinar con qué medios cuenta para ello. La creación del cuadro de clasificación no sólo ha sido una tarea decisiva en la organización de la documentación de la Biblioteca: ha obligado a replantearse toda la estructura, funciones y actividades, a establecer prioridades y a desglosar en varias facetas aspectos que hasta ahora estaban considerados como un bloque. Es decir, la creación de un cuadro de clasificación ha ido mucho más allá de la simple puesta en marcha de un instrumento de gestión documental: ha servido para analizar a fondo el funcionamiento mismo de la Biblioteca, a la luz de sus objetivos y su situación.

1. DEFINICIÓN, OBJETIVOS, FUNCIONES Y ACTIVIDADES

1.1. Qué es una biblioteca de museo

Las bibliotecas de Museos son colecciones bibliográficas creadas para servir de apoyo a las actividades de propio museo. Esta definición, aparentemente sencilla, esconde en realidad una situación bastante compleja, originada tanto por la diversidad de museos como por la falta de definición del papel de estos últimos. Muchos de los grandes Museos Europeos nacieron ligados a una biblioteca general, respondiendo al concepto universalista de la Cultura propio del siglo XVIII. Sin embargo, en la mayoría de los casos, ambas instituciones terminaron por separarse y convertirse en centros independientes entre sí. A la vez, aparecían las auténticas bibliotecas de Museos —con frecuencia partes especializadas desgajadas de la primitiva biblioteca general—, formadas por colecciones que servían de soporte y complemento a las actividades museísticas y a las piezas allí almacenadas. Poco a poco, y a medida que los Museos iban definiendo de forma cada vez más precisa sus funciones y sus límites, las bibliotecas dependientes de los mismos se iban convirtiendo en centros cada vez más especializados. Des-

graciadamente, en muchos casos se consideró un apéndice del Museo, sin demasiada importancia en sí mismo, y se le negó el carácter de centro de documentación especializada que en realidad debían tener. Tradicionalmente, las Bibliotecas de los Museos han sido consideradas como un mero depósito de libros, carentes de interés para el desarrollo del propio Museo, y en bastantes ocasiones, han estado muy descuidadas desde su fundación.

La última edición del Mapa de Infraestructuras, Operadores y Recursos Culturales (MIOR), del Ministerio de Cultura, presenta un censo de 1.260 Museos. De éstos sólo tienen biblioteca 317, es decir, el 25,15%. No existen datos de la mayoría de éstas últimas en cuanto a fondos, servicios, personal o recursos disponibles; la titularidad depende de diferentes entidades, tanto públicas como privadas, y están incluidas en el Sistema Español de Bibliotecas y en el Sistema Español de Museos. La legislación y disposiciones que las rigen son muy variadas, lo que dificulta el acceso y reduce enormemente la disponibilidad de sus fondos. En general sus colecciones son muy específicas y a menudo poseen obras de gran rareza o de difícil localización, pero la excesiva fragmentación de estos centros y su situación administrativa convierten en tarea extremadamente compleja cualquier intento de normalización, no sólo en cuanto se refiere al tratamiento técnico de los fondos, sino incluso en cuanto a horario, condiciones de préstamo, sistemas de reprografía, etc.

No es menos compleja la definición de las funciones y objetivos del Museo. Si a lo largo de la Historia se han sucedido diversas etapas, en las que se consideraba al Museo como almacén de piezas, protector de patrimonio, testigo de la historia, centro de investigación o institución didáctica, sucesivamente —según la tendencia cultural imperante en cada momento—, actualmente se puede decir que confluyen todas las concepciones de forma simultánea. Todos los museos del mundo se encuentran en un momento de definición de objetivos, donde las demandas de la sociedad y el desarrollo tecnológico con frecuencia entran en conflicto con las tendencias más conservadoras y proteccionistas.

La función de las bibliotecas no es ajena a estos planteamientos. Hasta no hace mucho, se consideraba que su tarea se limitaba a proporcionar documentación bibliográfica al personal del Museo exclusivamente y cualquier otra actividad era accesoria. La evolución de los centros de investigación, las necesidades de información de la sociedad, las tecnologías de comunicación y el enorme volumen de documentos guardados y gestionados en estas bibliotecas han obligado a replantearse su función de forma mucho más abierta. En este cambio de mentalidad han tenido una influencia decisiva dos aspectos que no son ajenos a la democratización de la sociedad: la idea de que todos los bienes culturales son patrimonio de la comunidad, la cual tiene derecho a su uso y disfrute y el concepto de centros de investigación y difusión que deben tener los centros encargados de gestionar este patrimonio. De ahí el cambio radical que en los últimos tiempos ha experimentado el concepto de biblioteca de museo y que ha obligado a estas a volver a examinar todos sus planteamientos.

1.2. Características específicas de la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional

La Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional es, probablemente, una de las mejores de Europa en su género, tanto por el volumen como por la calidad de sus fondos. Desgraciadamente, no siempre ha recibido la atención que una institución de tal envergadura merece. Poco a poco ha ido acumulando problemas y carencias que le han hecho perder el carácter de centro de investigación que en otro tiempo tuvo.

La biblioteca está formada por un equipo de 15 personas, más los contratados temporales; atiende a unos 12.000 usuarios por año, realiza aproximadamente 50.000 servicios y gestiona un presupuesto de unos 50.000.000 de pesetas, descontados los sueldos del personal. Ocupa una superficie de unos 1.500 m^2 y cuenta con unas 100.000 monografías y 2.600 publicaciones periódicas, alrededor de la mitad vivas.

Actualmente, la Biblioteca se encuentra en un momento crítico; de la postura que se adopte

ahora dependerá su futuro. Por este motivo, es necesario enfrentarse a una serie de cuestiones que exigen solución urgente y definitiva. En líneas generales, los problemas más graves son los siguientes:

A. Necesidad de reafirmar el nuevo concepto de biblioteca dentro del propio Museo. Aunque no es general, aún se mantiene acerca de ella una idea bastante conservadora y no siempre se aceptan sin resistencia los cambios que se están produciendo.

B. Falta de espacio. La Biblioteca carece de espacio para seguir almacenando documentos. Actualmente está rozando el límite de sobrecarga de peso y no dispone de sitio más que para albergar, como mucho, las adquisiciones que ingresen durante el actual ejercicio presupuestario. Esta situación ha obligado a planificar una serie de reformas que afectan a todo el Museo.

C. Personal. La Biblioteca no puede hacer frente a todas sus necesidades habituales con la plantilla actual: mucho menos puede hacerse cargo de un proyecto de reforma de gran amplitud y profundidad. Es necesario contar con más catalogadores, auxiliares de bibliotecas, administrativos, apoyo informático, subalternos, reprógrafos y personal de seguridad. De momento, se intenta paliar esta escasez mediante contratos de empresas y de aprendizaje (INEM), por lo que los contratos temporales y en prácticas tienen una considerable importancia en su funcionamiento.

D. Puesta en marcha de planes de actualización y redes de bibliotecas. La Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional está llevando a cabo un ambicioso proyecto de modernización que incluye la automatización de catálogos, creación de páginas propias en Internet, publicación de un boletín electrónico y digitalización de fondo antiguo y sumarios de publicaciones periódicas. Además, la Biblioteca coordina la creación de una red automatizada formada por las todas las bibliotecas de Museos Estatales.

E. Fondos y adquisiciones. La Biblioteca debe definir claramente qué tipo de fondos han de formar su colección y orientar hacia ellos la política de adquisiciones e intercambios. El grueso de los fondos de la colección bibliográfica del Museo Arqueológico Nacional debería estar formado por:

a) Todos los documentos sobre Arqueología que se publiquen en España

b) Todos los documentos sobre Arqueología española que se publiquen en el extranjero

c) Todas las obras de arqueólogos españoles que se publiquen en España o en el extranjero

d) Obras sobre Arqueología de especial relevancia e interés

e) Obras sobre Restauración, Conservación, Difusión, Museología y Documentación de especial relevancia e interés

f) Obras publicadas por el Museo Arqueológico Nacional, obras de investigación llevadas a cabo en el Museo por personal interno y externo y obras fruto de la actividad investigadora de la plantilla del Museo.

g) Obras complementarias de los grupos anteriores

h) Obras de referencia generales y especializadas.

En cuanto a la tipología, la Biblioteca debe recoger todo tipo de documentos (monografías, publicaciones periódicas, actas de congresos, tesis, etc.) y sobre cualquier soporte (papel, CD-ROM, microforma, edición electrónica, etc.).

1.3. Objetivos, funciones y actividades que lleva a cabo la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional

A. **Objetivos.** Los objetivos que se plantea la Biblioteca del Museo Arqueológico nacional son de dos tipos: objetivos generales (para alcanzar a largo plazo) y objetivos específicos, propios de la institución, y que pueden alcanzarse a corto, medio o largo plazo.

- **Objetivos generales.** Los objetivos generales determinan la concepción de la Biblioteca y en consecuencia, la definen. La Biblioteca del Museo es una unidad funcional al

servicio de la investigación y de la difusión del conocimiento, integrada por todos los fondos bibliográficos del Museo, cualquiera que sea el concepto por el que se adquieran y el lugar donde se ubiquen. La principal función de la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional es la de proporcionar y facilitar el acceso a los recursos documentales de información de su área temática, que puedan cubrir las necesidades actuales y futuras de sus usuarios, directos e indirectos, y la de servir de soporte a los objetivos de investigación, enseñanza y divulgación del propio Museo y de la comunidad investigadora en general.

• **Objetivos específicos.** Los objetivos generales se diversifican en objetivos específicos, de vigencia permanente, cuya finalidad es la de asegurar la consecución de aquellos. A su vez se dividen en metas muy concretas, la mayoría de ellas actividades a corto y medio plazo y que son los procedimientos que permitirán poner en marcha el programa de forma sistemática y orientada: asegurar los recursos de la biblioteca, formar y desarrollar las colecciones, facilitar una mejor consulta y acceso a los fondos, gestionar los servicios de la biblioteca con el mejor rendimiento y racionalizar las tareas bibliotecarias.

B. **Funciones.** Las funciones que definen a la Biblioteca se desprenden claramente de los objetivos que se traza y las características específicas que la definen. Así pues, teniendo en cuenta lo explicado anteriormente, pueden establecerse las siguientes funciones:

• Servir de apoyo a las tareas museográficas de la institución.

• Asegurar la disponibilidad de la documentación necesaria para los trabajos de investigación que se lleven a cabo dentro del propio museo.

• Ofrecer acceso a la información depositada en la Biblioteca a aquellas personas interesadas por la Arqueología, la Historia o el Arte.

• Fomentar la difusión y flujo de la información relativa a los campos que cubre.

• Garantizar el acceso a los documentos en el campo de la Arqueología, la Historia y el Arte de interés para los usuarios, que se encuentren fuera del ámbito de la Biblioteca.

• Orientar a los investigadores en la búsqueda y recuperación de información, en cualquier soporte y a través de cualquier medio, tradicionales o electrónicos.

C. **Actividades.** Las actividades que desarrolla la Biblioteca son las tareas específicas por las que desempeña sus funciones, destinadas a su vez a alcanzar los objetivos propuestos. Son de cuatro tipos:

• De carácter interno. Son actividades de carácter estrictamente profesional: tratamiento técnico de la documentación, circulación de fondos, estudios de usuarios, reuniones de trabajo, etc.

• De carácter institucional. Son todas las relaciones que la Biblioteca mantiene con el Museo: planes museográficos, organización de exposiciones, programas de difusión, etc.

• De carácter administrativo. Actividades relacionadas con la gestión económica y de recursos humanos. La mayor parte se tramita a través del ministerio de Educación y Cultura, a través del Servicio de Administración o directamente: sueldos, presupuestos, memorias de gastos, etc.

• De carácter externo. Son todas las actividades que se mantienen con organismos externos: Universidades, Museos, Academias, medios de comunicación y otras instituciones públicas y privadas,

2. SITUACIÓN ADMINISTRATIVA Y ESTRUCTURA DE LA BIBLIOTECA

La Biblioteca es una unidad que funciona de forma independiente dentro del Museo Arqueológico Nacional. Este, a su vez, depende de la Subdirección General de Museos Estatales, de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, en la Secretaría de Estado de Cultura del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, tal y como aparece en el siguiente organigrama:

ORGANIGRAMA 1

Aunque, según el organigrama del año 93 (en vigor), depende del Departamento de Documentación, en realidad, dentro del propio Museo, la Biblioteca ocupa una posición interdepartamental, es decir, afecta por igual a todos los Departamentos sin depender funcionalmente de ninguno de ellos. El organigrama siguiente muestra cuál es su situación.

ORGANIGRAMA 2

A su vez, la Biblioteca está estructurada en varias secciones que funcionan como grupos de trabajo. Aunque actualmente la falta de personal obliga a que ciertos grupos se ocupen de diferentes tipos de tareas, la planificación de la Biblioteca atiende a una organización jerárquica establecida de acuerdo con las funciones que desempeñan y que se manifiestan en las actividades que lleva a cabo. Esta estructura queda reflejada en el siguiente organigrama.

ORGANIGRAMA 3

Las características de la Biblioteca, sus funciones, dependencia orgánica y funcional, objetivos y metas, estructura interna, problemas y cualquier otro aspecto son cuestiones previas fundamentales al diseño de un cuadro de clasificación para sus documentos administrativos, porque su gestión y producción irán siempre determinadas por las condiciones de la unidad. Era, pues, obligatorio, comenzar con una revisión de estas características; una vez llevada a cabo, es el momento de plantear la definición del propio cuadro.

3. CARACTERÍSTICAS DEL CUADRO DE CLASIFICACIÓN

El archivo de la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional recoge la documentación generada por este organismo en el desarrollo de sus propia actividad: es el resultado del funcionamiento de la Biblioteca o, si se quiere, la prueba de tal funcionamiento. Por este motivo, se guardan en el archivo todos los documentos necesarios para el funcionamiento normal de la Biblioteca, pero sólo estos. Este principio es el que rige los criterios de selección que se aplican.

Ante todo es necesario tener en cuenta que el archivo de la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional es un archivo de gestión, es decir, formado por documentos activos utilizados para la gestión inmediata de la institución. Una vez que estos documentos cesan en su actividad inmediata, son transferidos, siempre siguiendo la misma disposición, a los archivos intermedios y al archivo histórico del propio Museo, respetando rigurosamente el principio de procedencia y respeto a la organización original. La documentación sufre expurgos muy rigurosos en el proceso de transferencia, ya que la mayoría de los documentos pierden su valor una vez finalizada la actividad para las que fueron creados, o por la que fueron generados; bastante de ellos quedan reflejados en los estadillos anuales, por lo que no es necesario conservarlos, como es el caso, por ejemplo, de las hojas de recogidas de datos para estudios de usuarios, de los listados de recuentos o de los formularios de estadísticas mensuales.

Por la misma razón de inmediatez, los documentos no se describen, sólo se controlan. Existe para ello un libro de registro en el que apuntan de manera muy sucinta los datos de los documentos que se guardan en el archivo, con el único fin de facilitar su recuperación. Si el documento es oficial, o de especial importancia, se da registro ofi-

cial de entrada o salida en el registro general del Museo, pero esta operación no incide en su clasificación u ordenación dentro del archivo de gestión: simplemente se indica que el documento —o su copia— se encuentra depositado en el archivo de la biblioteca.

El cuadro de clasificación diseñado para la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional está basado en las propuestas de Michel Roberge. Siguiendo éstas, se ha agrupado en dos grandes categorías, G, que abarca todos los documentos administrativos generales, y X, que se ocupa de clasificar los documentos generados por las operaciones específicas de la Biblioteca.

Estas dos grandes categorías se dividen a su vez en ocho clases cada una. Para la creación de este segundo escalón, y posteriores, se ha seguido el modelo propuesto por Roberge, siempre que ha sido posible en la categoría G. Para la categoría X se ha utilizado el esquema de funcionamiento de la Biblioteca. Toda la categoría G está custodiada en el despacho de Dirección de la Biblioteca; la categoría X, por el contrario, se encuentra ubicada en diferentes lugares, de acuerdo con la mayor accesibilidad de cada una de sus clases. Así, por ejemplo, la clase X1 está en la sección de Adquisiciones; la X2 en la zona de Proceso Técnico; la X3 cerca de las Salas de Lectura; las restantes, también en el despacho de Dirección, aunque con acceso abierto a cualquier persona de las secciones técnicas o a los informáticos del Museo.

También el modelo propuesto por Roberge ha servido de base para definir el sistema de codificación. Las dos grandes categorías se definen con letras mayúsculas; las clases con números enteros entre el 1 y el 9; las subclases a partir de la numeración de las clases; las divisiones y subdivisiones, mediante el empleo de grupos de tres cifras, numerados según las necesidades de cada uno de los apartados. Esta sistema de codificación permite eliminar o incluir apartados según los requerimientos que se vayan presentando, sin necesidad de alterar la estructura general del cuadro. Se consigue así que el cuadro de clasificación sea, a la vez, estable y flexible.

Para completar el sistema de clasificación se han incluido subdivisiones uniformes y específicas, tomadas de Roberge en la categoría G y adaptadas a las especificaciones propias en la categoría X. De momento estas subdivisiones se emplean muy poco. No se han incluido las subdivisiones de forma porque ello obligaría a plantear la necesidad de establecer una tipología documental según las características formales o el soporte del documento, lo que en realidad supera las funciones del propio sistema de archivo.

Las características principales que definen la organización del cuadro propuesto son las siguientes:

A) Es un cuadro de tipo funcional. Sólo se ha seguido un sistema basado en la organización en la clase 8 de la categoría X, dedicado a las funciones que la Biblioteca desempeña en relación con los distintos Departamentos del Museo. No obstante, es necesario descender hasta un tercer escalón para encontrar una base de clasificación orgánica; se podría hablar más bien de una clasificación orgánico-funcional en la clase X8.

B) En líneas generales sigue las directrices de Roberge, aunque a veces ha sido necesario introducir algunas variantes con el fin de adaptarlo a las necesidades de la Biblioteca.

C) Algunas clases o subclases pueden parecer redundantes (como es el caso de las dedicadas a Informática). Sin embargo, no es así: cada clase se ocupa de aspectos diferentes y, de hecho, independientes entre sí. Así, por seguir con el ejemplo de la informática, las subclases dedicadas a ésta en la categoría G (G2 300) se ocupan simplemente de la tramitación administrativa de las adquisiciones (memorias, presupuestos, órdenes ministeriales aprobando el gasto, etc.); la parte dedicada a programas de automatización en la categoría X (X7 200) recogen la documentación que compone el proyecto desde el punto de vista técnico y bibliotecario: análisis de necesidades, propuestas, especificaciones, etc.). A veces es necesario hacer notas de remisión o incluso copias de documentos que deben estar en más de un sitio. Por ejemplo, el documento original de la garantía de un aparato debe estar en poder del Servicio de Administración, y los contratos de mantenimiento se guardan en la Subdirección General de Museos Estatales: sin embargo, la Biblioteca siempre guarda copias de estos documentos. No obstante, la necesidad de utilizar notas de remisión o copias de documentos es una práctica que suele ser habitual en cualquier archivo, y no es exclusiva del que nos ocupa.

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
BIBLIOTECA
ESQUEMA DEL CUADRO DE CLASIFICACIÓN

ARCHIVO DE GESTIÓN

G. Documentos de gestión general

G1. Organización y gestión
100. Documentos constituyentes
200. Organización administrativa
300 Gestión

G2. Información y comunicaciones
100. Creación de documentos
200. Gestión de documentos
300. Informática
400. Comunicaciones
700. Publicaciones

G3. Relaciones públicas
100. Actos oficiales
300. Relaciones públicas
400.Organismos exteriores
800. Congresos y conferencias

G4. Recursos humanos
100. Dotación
200. Expedientes
300. Condiciones de trabajo
400. Beneficios sociales
500. Formación y perfeccionamiento
600. Relaciones de trabajo
700. Movimientos

G5. Recursos financieros
100. Presupuestos
200. Contabilidad
300. Impuestos y tasas

G6. Recursos mobiliarios
100 Adquisición
200. Inventario
300. Utilización
400. Disposición
500. Material fungible

G7. Recursos inmobiliarios
100. Adquisición
200. Inventario
300. Utilización
400. Disposición

G8. Legislación
100. Legislación española
200. Legislación de la CAM
300. Legislación municipal
400. Legislación internacional
500. Aplicación de leyes y reglamentos
600. Normalización
700. Convenios

X. Documentos de gestión específica

X1. Desarrollo y mantenimiento de las colecciones
100. Selección
200. Adquisición
300. Control de fondos
400. Mantenimiento de fondos

X2. Proceso técnico
100. Catalogación
200. Clasificación
300. Control de autoridades
400. Materiales especiales

X3. Circulación de fondos
100. Lectura en sala
200. Préstamo domiciliario
300. Préstamo interbibliotecario
400. Fondos en depósito y exposiciones

X4. Acceso a la información
100. Boletín de sumarios
200. Alertas bibliográficas
300. Difusión selectiva de la información
400.Búsquedas bibliográficas
500. Información bibliográfica
600. Reprografía

X5. Extensión bibliotecaria
100. Formación de usuarios
200. Conferencias y actos públicos
300. Exposiciones

X6. Sistemas y redes
100. Red de Bibliotecas de Museos Estatales
200. Bibliotecas de arte de España y Portugal
300. Redes nacionales de bibliotecas
400. Redes internacionales de bibliotecas
500. Redes nacionales de museos
600. Redes internacionales de museos

X7. Automatización
100. Equipos
200. Programas
300. Redes
400. Internet
500. Planes de automatización

X8. Relaciones institucionales
100. Dirección del Museo
200. Departamentos de investigación
300. Departamentos técnicos
400. Departamentos de apoyo

D) Algunas clases pueden parecer muy cargadas frente a otras que presentan escasas divisiones. En realidad, un mayor número de niveles o clases no significa que existan más cantidad de documentos sobre el particular, sino que los documentos que existen responden a una tipología más variada. Uno de los epígrafes con mayor volumen documental es el X2 (Proceso técnico), pero la mayoría de ellos son de carácter homogéneo. El X7 500 (Planes de automatización), tiene una gran cantidad de divisiones originadas por la variada gama de cuestiones que plantea cada uno de estos proyectos y por la cantidad de secciones funcionales o administrativas a los que afecta.

E) Para facilitar el uso del cuadro se ha elaborado un calendario de conservación y un índice. Ambos instrumentos son fundamentales para la correcta utilización del cuadro, ya que permiten localizar fácilmente la ubicación de un documento (índice) y controlar la permanencia de los mismos en el archivo de gestión, a la vez que facilitan las transferencias.

F) El cuadro se ha diseñado teniendo en cuenta todas las necesidades de la Biblioteca. Por este motivo, no se ha desdeñado incluir algunas subclases, divisiones y subdivisiones que aún no se emplean, bien porque no existen documentos de ese tipo, bien porque los que existen son escasos y se ha preferido dejarlos agrupados en la clase o división superior. En ambos casos se prevé que, en un futuro, estas subdivisiones se acaben utilizando. Para facilitar su puesta en marcha, los documentos se identifican con los códigos que les corresponden, aunque de momento no exista su apartado de clasificación. Para distinguir las clases existentes y en vigor se ha recurrido a utilizar colores: los apartados que aparecen en rojo no se han abierto todavía, pero en cualquier momento se puede hacer; los apartados que aparecen en azul están formados por documentos que no se han dividido a su vez en otros apartados, ya que existen muy pocos y podrían ofrecer una complejidad innecesaria.

G) Aunque la mayoría de los documentos se encuentran en soporte papel —además de algunas fotografías y diapositivas— se está intentando hacer pasar a soporte informático todos aquellos documentos cuyas características lo hagan posible. El objetivo de esta empresa está, tanto en reducir el volumen de la documentación como en facilitar su gestión y acceso. La organización de la documentación en forma electrónica no cambia sustancialmente el sistema de clasificación.

4. METODOLOGÍA

Para la elaboración del Cuadro de Clasificación se ha seguido la metodología propuesta por Roberge, con el fin de obtener un cuadro estructurado de manera sistemática, jerárquica y lógica. Para ello se han seguido los siguientes pasos [1]:

1) Elaboración, mediante el uso de formularios, de una lista exhaustiva de todas las funciones desempeñadas por la Biblioteca: **CLASES**

2) Establecimiento de un sistema claro y manejable de códigos de identificación: **CODIFICACIÓN**

3) Identificación de cada una de las funciones por palabras o grupos de palabras clave y asignación de códigos propios: **IDENTIFICACIÓN**

4) División de cada una de las funciones en subfunciones: **SUBCLASES**

5) División de las subfunciones en actividades: **DIVISIONES**

6) Establecimiento de la jerarquía de las actividades: **SUBDIVISIONES**

7) Definición de los documentos generados por cada actividad: **DESARROLLO DE LAS SUBDIVISIONES**

8) Establecimiento de los tiempos de actividad de cada tipo de documento: **CALENDARIO DE CONSERVACIÓN**

9) Organización alfabética de las entradas. **ÍNDICES**

[1] *Por el carácter y extensión de este trabajo, no se incluyen en el artículo los apartados 6 al 9, de uso interno. No obstante, están a disposición de cualquier interesado en la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.*

5. CATEGORÍAS, CLASES, SUBCLASES, DIVISIONES Y SUBDIVISIONES

Los documentos clasificados en cada una de las clases, subclases, divisiones y subdivisiones del cuadro, responden a la siguiente tipología:

G1. Organización y gestión. Se ocupa de aquellos documentos relativos a la organización administrativa de la biblioteca. La división G1 100 está formada por los documentos que constituyen la historia de la biblioteca, tanto de carácter esencial como complementario. Permanecen siempre en el archivo y se consultan constantemente. El apartado G1 200 guarda los documentos que tratan de la estructura de la biblioteca, definición de puestos de trabajo, reuniones mantenidas por el personal, informes y memorias —tanto periódicas como de actividades— y todos los instrumentos fundamentales de gestión: Plan estratégico, Programaciones, estadísticas generales, etc.

G2. Gestión de información y comunicaciones. Guarda todos los documentos relativos a la gestión de documentos administrativos y comunicaciones impresas en la Biblioteca. Una gran parte de ello son los formulario-tipo para el desarrollo de múltiples actividades, junto a las incidencias y anotaciones que indican necesidades de revisiones y cambios. El apartado referente a la informática se ocupa de los aspectos meramente administrativos de ésta: solicitudes de material, memorias justificativas del gasto, etc.

G3. Relaciones públicas y externas. Se ocupa de gestionar la documentación generada por las relaciones que la biblioteca mantiene con instituciones o personas ajenas a ella, siempre que no sean de tipo estrictamente profesional (préstamo interbibliotecario, canje, etc.) o relaciones de mecenazgo, que deben estar supervisadas y coordinadas por la dirección del Museo. Se guardan aquí los documentos producidos por actividades de márketing y publicidad, anuncios y apariciones en medios de comunicación, congresos y conferencias en los que la biblioteca participe de forma activa, así como los folletos de difusión e información elaborados por la propia biblioteca.

G4. Gestión de recursos humanos. Esta clase se ocupa de la gestión de todos los documentos relacionados con los movimientos, incidencias, situación laboral y otras particularidades de los recursos humanos destinados a la Biblioteca. Aunque la gestión de personal es tarea de otro Departamento del museo, la Biblioteca controla todos estos aspectos con el fin de poder planificar los servicios y establecer baremos de rendimiento y rentabilidad.

G5. Gestión de recursos financieros. La biblioteca no lleva de forma directa la tramitación presupuestaria de sus bienes. Sin embargo, por motivos similares a los de la gestión de recursos humanos, controla el estado de los presupuestos que se le asignan, propone gastos, mide el grado de utilización de estos recursos y está en todo momento al corriente de la situación económica.

G6. Gestión de recursos mobiliarios. Este apartado se ocupa en general de las propuestas de gasto, memorias justificativas y, sobre todo, tareas de mantenimiento y control de los bienes muebles: inventario, bajas, reparaciones, movimientos, etc. También se incluye el control de material fungible utilizado por la Biblioteca.

G7. Gestión de recursos inmobiliarios. Este apartado se limita, en realidad, a las campañas y medidas de seguridad que se llevan a cabo en la biblioteca. Sin embargo, debido a la situación de escasez de espacio que sufre la Biblioteca y el Museo entero, se está preparando un proyecto de reforma integral del edificio que ya está generando una considerable cantidad de documentación que es necesario gestionar de manera muy precisa: esta documentación requiere una gran agilidad en el acceso, ya que debe ser constantemente consultada.

G8. Legislación y asuntos jurídicos. Esta clase se ocupa de guardar y gestionar toda la documentación de carácter legal que afecta a la Biblioteca. De momento no existe ninguna documentación de carácter jurídico, ya que la Biblioteca no se ha visto nunca involucrada en juicios o demandas legales.

X1. Desarrollo y mantenimiento de las colecciones. La clase X1 se ocupa de gestionar toda la documentación generada por los opera-

ciones de desarrollo y mantenimiento de los fondos de la Biblioteca: selección, adquisición, control de fondos, campañas de prevención, etc. La mayoría de estas operaciones generan gastos y transacciones administrativas de distintos tipos, por lo que con frecuencia es necesario hacer remisiones o copias de documentos originales a fin de completar determinados expedientes.

X2. Proceso técnico. El X2 es uno de los apartados que más cantidad de documentación guarda. Además de normas y pautas nacionales e internacionales, se gestionan aquí todos los documentos relacionados con los procesos internos de tratamiento técnico, pautas y recomendaciones generadas por la práctica del trabajo diario y las peculiaridades de la Biblioteca y todas las especificaciones necesarias para la grabación de registros en soporte informático. Hay que considerar que la Biblioteca se encuentra en pleno proceso de cambio, por lo que es absolutamente necesario guardar y tener perfectamente disponible cualquier información que pueda facilitar el proceso y ayudar a la normalización.

X3. Circulación de fondos. Aunque menos voluminoso que el apartado anterior, el X3 se ve afectado por las mismas circunstancias que el X2. Además, en estas cuestiones no sólo se está llevando un profundo cambio en la forma de prestar los diferentes servicios, sino que se está cambiando el servicio mismo —como es el caso del préstamo domiciliario, hasta hace poco reservado exclusivamente al personal del Museo y que actualmente se está preparando para hacerse de manera general. La subclase X3 400, bastante compleja, se ocupa de gestionar los documentos generados por las obras de la Biblioteca que se ceden para exposiciones o en depósito temporal: suelen tener mucha relación con expedientes administrativos de la categoría G.

X4. Servicios de acceso a la información. La clase X4 gestiona y organiza los documentos generados por las actividades de acceso a la información. Son documentos muy variados, y con frecuencia relacionados con la clase X2 (Proceso técnico) y la categoría G (Gestión administrativa). El volumen de documentos generados en estos apartados es cada vez más voluminosa y suele crecer a medida que las actividades de la Biblioteca son más conocidas, es decir, aumenta al mismo tiempo que se intensifican las actividades de márketing bibliotecario.

X5. Servicios de extensión bibliotecaria. Gestiona todos los documentos generados por las actividades de extensión bibliotecaria. Todo lo dicho en el apartado anterior se puede aplicar a este, aún de forma más rotunda.

X6. Sistemas y redes. Posiblemente es la clase de mayor complejidad de todo el archivo: responde también a las actividades más complejas de la Biblioteca. Actualmente, la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional coordina las actividades en Internet del Grupo de Bibliotecas de Arte de España y Portugal y está actuando como líder del proyecto de creación de la red de bibliotecas de Museos Estatales. La gestión de sistemas tan complejos, donde convergen intereses de diferentes tipos y bibliotecas de perfil muy diferente, crea una situación extremadamente compleja que afecta tanto a cuestiones profesionales (acuerdos de normalización, control de autoridades, etc.), como presupuestarias, y administrativas. Al mismo tiempo, la misma complejidad exige que toda la información esté disponible siempre de manera ágil y eficaz. La planificación de esta clase exigió por todo esto un especial cuidado.

X7. Automatización. Esta es otra de las clases más complejas y delicadas en su organización, por todos los motivos expuestos anteriormente y, además, por la gran cantidad de programas de desarrollo y actualización en los que la Biblioteca está trabajando y que se encuentran relacionados entre sí. Por esta causa, la estructura de esta clase presenta una considerable complejidad.

X8. Relaciones institucionales. Esta clase se ocupa de gestionar los documentos gestionados por las relaciones que la Biblioteca mantiene con todos los demás Departamentos del Museo. Es necesario recordar que, como se decía al principio, la Biblioteca tiene carácter interdepartamental y como tal actúa. No se recogen aquí los documentos que, por sus características, están contemplados en otras clases del cuadro.

CONCLUSIONES

La elaboración de un cuadro de clasificación no es sólo la primera etapa para la organización sistemática de la documentación de una institución: es también la más decisiva. El diseño de un cuadro de clasificación, por elemental que este sea, obliga a enfrentarse con todas y cada una de las funciones y actividades que lleva a cabo —o debería llevar— la institución para la que se crea y esta operación pasa forzosamente por la revisión de todos los aspectos funcionales y formales.

No todos los aspectos de una institución resisten el análisis. Con frecuencia se descubren órganos sin función, funciones duplicadas o faltas de objetivos, actividades repetitivas o solapadas, carencias incomprensibles y mal funcionamiento del flujo de actividad. La necesidad de plasmar en un sistema de organización jerárquica y organizada toda la realidad de una institución desvela lagunas y disfunciones que, a simple vista, no se hubieran tal vez ni imaginado: muestra la distancia entre la realidad y la apariencia.

La Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional no es un caso diferente. Por las circunstancias en las que se encuentra, el análisis ha sido doblemente oportuno. De un lado, ha permitido sacar a la luz determinados fallos, nada evidentes a simple vista; de otro, ofrece la posibilidad de establecer un sistema de gestión documental que permita asegurar un mejor acceso a la información y una mayor disponibilidad de los recursos, lo que, de hecho, los convierte en más rentables.

Como valor añadido, el análisis que ha obligado a llevar a cabo la elaboración del cuadro de clasificación ha demostrado, de manera fehaciente, el cambio que se ha producido en la Biblioteca en los últimos años. El crecimiento de la documentación generada por las actividades es muestra de que está viva y creciendo. El cuadro de clasificación permitirá, a partir de ahora, controlar qué aspectos están siendo descuidados y cuales requieren una mayor dedicación, ofreciendo a la vez, los bienes más deseados por la sociedad actual: tiempo e información.

BIBLIOGRAFÍA

Actas de las VII Jornadas de Archivos Municipales: La profesión de Archivero: Presente y futuro de los Archiveros Municipales. Getafe, Grupo de Archiveros Municipales de Madrid, 1991.

ALBERCH I FIGUERAS, Ramón, La clasificación uniforme de documentos. Ventajas y límites. *Boletín de la ANABAD*, XLVIII, n. 1, 1999, p. 35-42.

COUTURE, Carol y ROUSSEAU, Jean Yves, *Les archives au XXè siècle: une reponse aux besoins de l'administration et la recherche*, Montreal, Université de Montreal, 1982.

CRUZ MUNDET, José Ramón, *Manual de archivística*, Madrid, Pirámide, 1994.

FERNÁNDEZ GIL, Paloma, *Manual de organización de archivos de gestión en las oficinas municipales*, Granada, Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Internacional, 1997.

LODOLINI, Elio, *Archivistica: principi e problemi*, 7.ª edizione ampliata, Milano, Franco Angeli, 1995.

MARTIN-POZUELO CAMPILLO, M.ª Paz, *La construcción teórica en archivística: el principio de procedencia*. Madrid, Universidad Carlos III, 1996.

MORO CABERO, Manuela, El archivo de empresa: un recurso a considerar desde la perspectiva TQM (Total Quality Management). *Revista Española de Información y Documentación*. V. 7, n. 2, 1997, p. 257-275.

REY DE LA PEÑAS, Remedios, Cuadro de clasificación de la administración económico-financiera de la Excma. Diputación Provincial de Huelva. *Boletín de la ANABAD*, XXXVI, 1986, p. 121-128.

ROBERGE, Michel, *La classification universelle des documents administratifs*. Quebec, Documentor, 1985.

ROBERGE, Michel, *La gestion de l'information administrative: application globale, systémique et systématique*, Quebec, Documentor, 1983.

RECENSIONES

***Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles,* catálogo de la exposición, Paloma Cabrera Bonet y Carmen Sánchez Fernández, editoras científicas, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 2000, 462 páginas, 399 figs. a color y b. y n., + 3 mapas, 23 × 28 cm.**

En el mes de abril de 2000 se presentó en el Museo Arqueológico Nacional una magnífica exposición comisionada por dos especialistas en el mundo griego, acompañada de un catálogo de extraordinario interés científico, cuyos diferentes capítulos fueron analizados por conocidos expertos en esta disciplina. La exposición, donde se han presentado piezas seleccionadas con sabio criterio, constituye un hito en este tipo de muestras, pues se han aunado en una sabia simbiosis el protagonismo de las obras presentadas y la funcionalidad de las mismas por medio de la creación de un ambiente para el que fueron creadas.

A través de la exposición y de su catálogo, se aborda la historia de la presencia griega en la Península Ibérica. El relato de la presencia de los griegos en el extremo occidental del Mediterráneo, en el final de la tierra habitada, nos transporta desde el mito hasta la historia a lo largo de una relación fecunda que se extendió desde el siglo VII a.C. hasta la conquista romana de Iberia. Fue sobre todo una historia de intercambios comerciales, pero también de contactos culturales. Dos mundos diferentes se encontraron, comerciaron, e incluso convivieron en Emporion, colonia fundada en el extremo nordoriental de la Península Ibérica, y desde extremos geográficos opuestos, contribuyeron a dibujar la estrategia política del mundo antiguo y a conformar un complejo entramado de culturas diversas y originales que beben en una fuente común, el Mediterráneo, cuenca abierta a la circulación continua y viva de hombres, de productos, de ideas.

La exposición se estructuró de la siguiente manera, de acuerdo con un criterio cronológico y sucesivos enclaves griegos en la península

0 - Introducción. I - Iberia desde la mirada y la palabra de Grecia. II - Viajes y comercio. - Los primeros viajes a Occidente: los fenicios. - Los foceos en Tartessos. - Emporion: una ciudad griega en Iberia. - Ullastret: un poblado ibérico bajo la influencia de Emporion. - El comercio ampuritano con el Levante ibérico. - La cartaginesa Ebusus en la encrucijada comercial hacia Occidente. - El pecio de El Sec. - El comercio griego con Andalucía. - La moneda griega en Iberia. **III - La recepción ibérica.** - La invención de una escritura: el alfabeto greco-ibérico. - Vasos áticos para un banquete funerario. - Vasos áticos para ocultar en un túmulo. - Acumulación de riquezas en una tumba ibérica. - La utilización del lenguaje artístico griego: hombres, dioses, monstruos

El catálogo se conformó con varios estudios de gran nivel científico. Se inicia con un primer artículo, de Ricardo Olmos, *«Tras los pasos de Heracles: en los umbrales de la historia griega en occidente»,* donde cuenta cómo la historia comenzó como mito. Los viajes, la presencia de los antiguos griegos en el extremo occidental de la *oikouméne* o tierra habitada fue precedida por los lenguajes ambiguos e inciertos del mito. La imagen del fabuloso Occidente se encarna en la aventura de Heracles. Sus riquezas en metales y ganados serán conquistadas por el héroe. Un aura de misterio y fabulación envuelve también las primeras narraciones sobre la llegada de navegantes griegos a Tartessos, que será para el imaginario griego el reino ubérrimo y esplendoroso, encarnación del ideal utópico del feliz extremo del mundo, exuberante de riquezas, gobernado por monarcas al modo oriental, sabios y longevos.

El artículo de Adolfo Domínguez Monedero, *«Más allá de Heracles: de la Iberia real a la recreación de una Iberia griega»,* nos enseña que a partir del siglo V a.C., con la fijación geográfica del mito de Heracles y de sus columnas en el Sur de Iberia, se abre una nueva etapa en la visión griega de esta parte del Occidente mediterráneo. Sin embargo, los testimonios de los autores antiguos no muestran una preocupación por la situación del mundo peninsular. El hecho de que en Iberia no existan grandes *póleis* griegas ni tan siquiera poderosas sociedades indígenas que hayan sido de interés para los geógrafos y buscadores de noticias griegos determinará un gran vacío de informaciones sobre la realidad de la Península sólo parcialmente rellenado por esporádicas referencias, habitualmente de carácter muy general y frecuentemente fuera de contexto. Pero a partir del siglo II empieza a difundirse la idea de una Iberia helenizada desde antiguo, a la que habían llegado los héroes y personajes habituales a fundar sus ciudades y dar nombre a sus pueblos.

Del mito y de la noticia histórica teñida en mayor o menor medida de fabulación nos trasladamos a la realidad arqueológica. El artículo de Paloma Cabrera, *«Los primeros viajes al Extremo Occidente: Tartessos y la fundación de Ampurias»,* aborda la historia más temprana de la presencia griega en España. A partir de fines del siglo VII a.C. el Occidente fabuloso será frecuentado por los navegantes foceos. Ellos fueron, como nos cuenta Heródoto, «los primeros de entre los griegos que utilizaron grandes naves y que descubrieron el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tartessos». Al sur de la Península Ibérica llegan los comerciantes griegos en busca de metales y establecen relaciones con los aristócratas locales bajo la antigua y prestigiosa fórmula del intercambio de dones. Traen cerámicas de lujo, bronces, y vino y aceite griegos.

A comienzos del siglo VI a.C., los foceos fundan Emporion, que será, junto a la helenística Rhode, la única ciudad griega en España. El artículo de Xavier Aquilué, Pere Castanyer, Marta Santos y Joaquim Tremoleda, *«Nuevos datos sobre la fundación de Emporion»,* nos enseña que este establecimiento no fue en sus inicios una *apoikia,* sino tan sólo un pequeño centro habitado por poblaciones indígenas que los foceos utilizaron como lugar de descanso y de aprovisionamiento de agua y víveres, con el fin de facilitar la apertura de un nuevo mercado en las costas de la Península Ibérica. Sin embargo, pronto alcanzará un auge económico extraordinario gracias a sus actividades comerciales con las sociedades ibéricas, que se traducirá en el crecimiento urbano de la ciudad, de sus estructuras arquitectónicas y de sus santuarios. De ello también nos hablan los artículos de Enric Sanmartí, *«Emproion: una ciudad griega en Iberia»,* y el de Stephan Schroeder, *«Emporion y su conexión con el mundo helenístico oriental. Las esculturas ampuritanas de Agathos Daimon-Serapis y Apolo».*

El trabajo de Paloma Cabrera y Carmen Sánchez, *«El comercio griego con el mundo ibérico durante la época clásica»,* nos habla de la expansión del comercio ampuritano. El máximo desarrollo del comercio griego en Iberia coincide con la consolidación de la cultura ibérica. En los siglos V y IV a.C. este mundo, especialmente en la zona oriental de la Península, se convierte en un nuevo y floreciente mercado que atrae a los comerciantes mediterráneos, púnicos y griegos. Es el momento en el que llegan masivamente importaciones de vasos áticos, bronces, vino y aceite griegos. Emporion será la base política, económica y financiera del sistema comercial griego en Iberia, el punto de entrada de las importaciones áticas y puerto de embarque de los productos ibéricos destinados al Mediterráneo central y oriental. Pero en el comercio con Iberia los griegos no son los únicos protagonistas: los púnicos de Ibiza y, sobre todo, de Cádiz, la ciudad más ilustre y famosa del extremo Occidente, heredera de Tiro, actuarán como intermediarios con las poblaciones del Sureste y Andalucía.

Las sociedades ibéricas, con estructuras sociales cada vez más complejas, participaron activamente en estas actividades de intercambio que les permitían dar salida a sus excedentes productivos y, al mismo tiempo, proporcionaban objetos de lujo y de prestigio necesarios para la reproducción de su sistema social. La existencia de este mercado mediterráneo supuso, para el mundo ibérico, la consolidación de los aristócratas, quienes controlaban el aprovisionamiento y redistribución interna de los productos de lujo importados. Además, el comercio con el mundo griego facilitó la entrada de nuevas expresiones culturales que fueron dinámicamente interpretadas por las sociedades ibéricas.

Uno de estos aspectos, consecuencia a la vez del dinamismo económico, fue la adopción, en la zona de la Contestania (Alicante y Murcia), del alfabeto jonio de Asia Menor para representar el inventario fonético de la lengua ibérica, como nos indica el artículo de Javier de Hoz, *«Epigrafía griega de occidente y escritura greco-ibérica».* Por otra parte, el artículo de M.ª Paz García-Bellido, *«La moneda griega de Iberia»,* nos enseña que el uso de la moneda como medio de intercambio será otra respuesta a las necesidades creadas por el comercio griego en Iberia, aunque los pueblos ibéricos no emitirán sus propias monedas hasta época romana.

El impacto del mundo griego proporcionó una espectacular vía de expresión artística a los iberos que, receptivos, asimilaron y adaptaron temas y estilos mediterráneos en sus propias producciones: esculturas, bronces y terracotas, imágenes para tumbas y santuarios, adecuadas para transmitir un mensaje de poder intemporal. El artículo de Teresa Chapa y Lourdes Prados, *«La utilización del lenguaje griego: hombres, dioses, monstruos»,* aborda este proceso. Los príncipes ibéricos adoptaron el lenguaje de prestigio de la escultura griega, que sirvió para representar a dioses, hombres y monstruos. Con estas imágenes compartieron una forma de expresión común con otros aristócratas mediterráneos.

El mundo ibérico recibió de Grecia productos y objetos, técnicas, imágenes e ideas, pero nunca fue mero receptor pasivo, sino creador y transformador en cada momento de significados y sentidos propios. *«Las modas del lenguaje helenizante en Iberia»,* el último artículo, de Ricardo Olmos, nos introduce en el enriquecedor proceso de la adopción y transformación del lenguaje iconográfico mediterráneo, especialmente griego, por el mundo ibérico.

Las consecuencias de este encuentro, dilatado a lo largo de los siglos, fueron amplias y profundas: el comercio griego, como antes el fenicio, hizo mucho más dinámico el desarrollo político y cultural ibérico, aportó determinados instrumentos que, dialécticamente interpretados, fueron utilizados para expresar las estructuras políticas e ideológicas de estas sociedades, y facilitó la contribución de Iberia a la gestación de la historia del Mediterráneo anterior a Roma. Iberia y la Hélade, desde la diversidad y desde el encuentro, formaron parte de un amplio mundo, fragmentado en múltiples componentes, mezclado y recompuesto en una unidad original y única.

Nos felicitamos muy vivamente por este evento cultural y científico, a partir del cual la investigación cuenta con una importante aportación al conocimiento y significación de la presencia de los griegos en el extremo occidental del Mediterráneo.

ÁNGELA FRANCO

Feliciano Novoa Portela, *La Orden de Alcántara y Extremadura (siglos XII-XIV)*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2000, 327 páginas, gráficos y mapas incluidos, 23,5 × 17 cm.

En los últimos años ha aumentado notablemente la producción historiográfica sobre las Ordenes Militares en el Medievo peninsular, con la única excepción de la Orden de Alcántara. La Editora Regional de Extremadura ha tenido la feliz idea de publicar este magnífico trabajo del Dr. Feliciano Novoa, que lleva a cabo con un sólido planteamiento científico y claro sentido expositivo. Ha venido a colmar una importante laguna que existía sobre una Orden de la que sabemos que tiene sus orígenes a mediados del siglo XII con el nombre San Julián del Pereiro y de que la mayoría de sus posesiones se circunscriben a la actual región extremeña.

La presente publicación, con un planteamiento netamente socio-económico, tiene como objetivo principal, además de una original explicación sobre el nacimiento de la Orden, la reconstrucción del dominio señorial alcantarino. Es importante la identificación y estudio pormenorizado de todas las encomiendas de la Orden, así como un análisis de la población que en ellas vivía. Las rentas y los derechos de la Orden son otros elementos estudiados en el apartado correspondiente.

El autor aborda con extraordinaria maestría aspectos relacionados con la organización y funcionamiento interno de la milicia extremeña o la relación de la milicia extremeña con otras Órdenes Militares y con importantes instituciones de reino, como la misma Corona o la Iglesia, lo cual supone una extraordinaria profundización en el conocimiento de las instituciones.

Este trabajo, pues, constituye una importante aportación sobre la historia de la milicia alcantarina, y, consiguientemente, permite conocer un capítulo bastante olvidado de la historia medieval extremeña, que jugó un importantísimo papel en la historia de la Baja Edad Media.

ÁNGELA FRANCO

ABEGG, Regine: *Königs- und Bischofsmonumente. Die Skulpturen des 13. Jahrhunderts im Kreuzgang der Kathedrale von Burgos*, Zürich, Zurich InterPublishers, 1999, 168 páginas + 292 láminas en b y n, 22 × 30 cm.

Regine Abegg es una profunda conocedora de la arquitectura gótica, sobre la que ha venido investigando desde hace varios años. Fruto de los mismos son títulos como Romanische Kontinuität als Gegenentwurf? — Zum Grabmal des kastilischen Hochadels im späten 13. Jahrhundert, *Mitteilungen der Carl Justi Vereinigung*, 5 (1993) y Die Memorailbilder von Königen und Bischöfen im Freuzgang der Kathedrale von Burgos, *Georges-Bloch-Jahrbuch des Kunstgeschichlichen Seminars der Universität Zurich* 1 (1994), relativos a Castilla y a Burgos en concreto. La actual publicación, sobre base de su tesis doctoral, constituye un fruto maduro de la amplia formación de la autora, que aporta una importante información sobre el claustro de la catedral de Burgos y sus conexiones con las esculturas de portadas, fachadas y estatuas de las torres desde variados contextos. A partir de las fuentes escritas es posible afirmar que la construcción de este último se llevó a efecto después de 1263 y estaba en uso antes de 1290, por cuanto en dicho año se menciona un enterramiento. La técnica de encaje de las estatuas sobre muros de sillares regulares es una técnica muy singular y excepcional en el mundo gótico, empleada sólo en Burgos. Así se comprueba que se hallan *in situ* y han sido trabajadas y encajadas junto con la propia edificación del claustro. Se ofrece así la posibilidad de estudiar las prácticas de los escultores y las jerarquías de los diferentes talleres que trabajaron, dado que la calidad estilística de las distintas estatuas es diferente. La coincidencia técnica con otras partes del edificio, como las estatuas de las torres, demuestra que han sido construidas por los mismos equipos. La autora distingue hasta tres sistemas de encaje.

Otro capítulo de extraordinario interés es el del estilo y talleres, donde distingue varios grupos, de los cuales el de mayor calidad es el que talló las estatuas monumentales del claustro alto, donde se integran las figuras de la portada del claustro y las estatuas de reyes y obispos. Un segundo taller realizó las estatuas de los cuatro pilares de los ángulos, caracterizadas por su originalidad y rareza y extrañas a la tradición. En ellas se aglutinan los principios de la estatua y relieve, lo cual da como resultado la simulación de libertad de movimiento pero a la vez su encaje en el pilar por haber sido trabajadas en el mismo bloque. Tal vez podría proponerse a Maestro Enrique [*magister operis*] como responsable de la construcción a partir de 1260, que además de arquitecto fuera escultor.

El resto de las esculturas conforman repisas y capiteles, con un escultor y equipos auxiliares, llevando a efecto obras de variada calidad, advirtiéndose en ocasiones un recurso a la seriación con la consiguiente disminución de calidad. Las obras más notables se ubican en los ángulos y en el ala norte.

Aborda asimismo la autora la problemática estilística y relaciones con Francia, algunas de las cuales muy claras como Amiens y la portada del Sarmental,

correspondiente a la primera etapa y diferente de las esculturas encajadas de la segunda etapa constructiva, donde las influencias son más etéreas, aunque se advierte el eco *rémois*. Francesas son las referencias en las esculturas del claustro y portada del mismo, que remite también a Reims y París. La arquitectura y escultura claustrales así como las fachadas superiores aunque evocan la estatuaria del vecino país, se impone un signo de originalidad, señoreando los criterios escultóricos sobre la arquitectura.

Es asimismo una importante aportación científica, basada en nutrido aparato documental, el descubrimiento del uso del claustro como lugar de enterramiento, donde a diferencia de León donde predomina el clero, los epitafios de varios de los sepultados en Burgos aluden a caballeros villanos de Burgos —Trapaz, Sarracin, etc.). Resulta muy significativo que el claustro bajo, donde están enterrados miembros de la caballería villana, sólo se utilizó como cementerio hasta finales del siglo XIV. A partir de entonces los personajes más destacados se inhumaban en el claustro superior, destinándose el bajo para otras de las funciones propias de un claustro catedralicio, es decir, procesiones y otras celebraciones litúrgicas.

La catedral de Burgos estuvo siempre ligada a la monarquía; recuérdese que Fernando III y Beatriz de Hohenstaufen contrajeron matrimonio en la catedral románica y la rememoración de los esponsales se patentiza en la pareja real del claustro. El rey favoreció mucho la construcción de la nueva catedral con donaciones. Pero las circunstancias históricas del avance de la reconquista impusieron nuevos criterios de dominación; tanto este monarca como su hijo se hicieron enterrar en Sevilla, avanzada de la reconquista. La conversión del territorio nacional en cementerio suponía un sistema de toma de posesión de los nuevos territorios conquistados, lo cual afectó al antiguo protagonismo de Burgos. Alfonso X que abrigó esperanzas de ser *rex romanorum semper augustus,* viajó a Burgos tres años después de ceñir la corona hispánica, pero el fracaso fue un motivo para no volver en los siguientes doce años. Sin embargo, y remedando las instituciones regias de las galerías reales de las catedrales francesas, se diseminan personajes reales por fachadas y torres, no cabe duda que no sólo en referencia directa a ceremonias concretas, como la anteriormente indicada de los esponsales, extremo ya tratado anteriormente (A. Franco, 1994, 1999), sino también y sobre todo al ceremonial «per se», como *status* regio permanente con claro sentido de perennidad. No cabe duda, como advierte la Dra. Abegg, que el programa iconográfico real está ligado intencionadamente a la exaltación regia por parte del clero. Se enfatiza también la figura real como donante de la catedral al aparecer junto a un obispo, evocación de la colocación de la primera piedra en 1221, con la presencia del rey san Fernando, según la Crónica de Cardeña.

El programa iconográfico de la portada de acceso al claustro se ha identificado hasta el momento exclusivamente con temática bíblica. La Dra. Abegg, sin desechar dicho concepto, propone una visión más amplia y ligada a la exaltación de la monarquía, una *laus regia,* extremo que comparto totalmente. Dicha propuesta está fundamentada en la legislación —Primera Partida, Setenario, entre otros textos— y en la propia iconografía de la portada. El bautismo, singular motivo en el marco de un tímpano, junto con la unción regia —la analogía bautismo-coronación de reyes se contempla en fuentes históricas desde el siglo XI—. Los ángeles con coronas en las dos claves de las arquivoltas, enfatizan dicho doble concepto, todo lo cual es rubricado por la decoración heráldica de castillos y leones. Es ésta la primera portada donde ocupa la primacía el escudo castellano-leonés en un recinto sagrado y en lugar preferente, y es expresada en paralelo con la genealogía real de Cristo a través del Árbol de Jessé. Es el acceso al claustro, donde se rememora la escena de casamiento del monarca fundador del templo gótico, la *catedral regia* como lugar de ceremonias de la corte. No puede explicitarse mejor la conexión de la sede episcopal con la institución regia.

Esta publicación, colmada de novedades de tipo histórico y artístico se presenta como imprescindible para el investigador interesado en el bajomedioevo. Se acompaña de una rica documentación gráfica con ilustraciones de extraordinaria calidad. Esperamos su pronta traducción al castellano, para conquistar un público más amplio.

ÁNGELA FRANCO

LACARRA DUCAY, Mª Carmen: *El Retablo Mayor de San Salvador de Zaragoza,* con la colaboración de Rafael Conde y Delgado de Molina y Javier Delgado Echeverría, Zaragoza, Librería General S.A./Gobierno de Aragón, 2000, 311 páginas con 157 figuras a color incluidas, 25 × 18 cm.

Hace un año salía de la imprenta el libro de la autora *El Retablo Mayor de la Seo de Zaragoza* (Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1999), espléndida contribución científica a la historiografía bajomedieval, fruto maduro de una larga e intensa labor de archivo, con la consiguiente exhumación documental, fundamental para dilucidar numerosos problemas de autorías. A través de ella tenemos conocimiento completo de los mecenas [Dalmau de Mur y Cervelló (1431-1456), Juan I de Aragón (1458-1475) y Alonso de Aragón], de los escultores [Pere Joan, Francí Gomar, Maestro Ans, Gil Morlanes y Maestro Megas] y pintores [Tomás Giner, Bartolomé Bermejo, Miguel Vallés y Bartolomé

Vallés, Martín Bernat y Miguel Jiménez]. Seguía un apurado estudio iconográfico, el análisis de la flora y fauna tallada y finalmente se incluían las fuentes documentales que apoyaron la investigación y que proporcionaron importantísimos datos cronológicos sobre los distintos artistas, lo que ha contribuido a perfilar el conocimiento de la obra respectiva. Los elegantes textos iban asociados a un aparato gráfico verdaderamente espectacular en cuanto a calidad y riqueza informativa.

La autora acaba de regalarnos con la presente publicación, que aunque básicamente se corresponde con la publicación mencionada, no se limita a ello. Por el contrario, realiza una serie de aportaciones nuevas que completan la información anterior.

A las leyendas de los santos patronos Lorenzo, Valero y Vicente, con gran interés por la narración, en el banco, se superpone el programa evangélico, presidido por la Epifanía y a los lados la Transfiguración y la Ascensión. A tener en cuenta la moneda que el rey Melchor ha dado al Niño Jesús y que éste muestra de frente; se trata de un «Juanín», o ducado de Juan II, cuya función propagandística se pone claramente de manifiesto. Fue acuñado en fecha indeterminada en Aragón y Valencia desde 1477. Hay que recordar que la ofrenda de oro es tradicionalmente la del primer rey de la Epifanía, la cual es puesta en relación con la propia moneda real. No había reparado la crítica artística en dicho extremo, de gran importancia por lo que supone además de las relaciones consanguíneas de los prelados cesaraugustanos con la Casa real de Aragón desde 1458.

El programa iconográfico obedece a lo estipulado en el encargo, que como se hiciera en tantos otros casos, se respeta hasta los detalles más nimios, por consignarse con todo lujo de detalles. Las figuras de variados tamaños, de distintas manos, cuya pintura ha sido descubierta por medio de la reciente limpieza a que ha sido sometido, pueblan el riquísimo esqueleto, lleno de tracerías, que exaltan la los efectos de riqueza y esplendor, que domina por doquier. Capítulo aparte ha merecido el apurado análisis de la flora y la fauna por parte de Javier Delgado, quien realiza una labor de identificación y morosa descripción del rico contenido de plantas pobladas de animalillos en posturas llenas de vitalidad y nerviosismo.

Nos hallamos ante una importante aportación científica, cuyo soporte documental ha sido estudiado por Rafael Conde, facultativo del Archivo de la Corona de Aragón. Su sólida formación archivística ha proporcionado una rigurosa lectura documental, imprescindible en este tipo de trabajos. La interdisciplinaridad resulta necesaria y enriquecedora en el marco de la investigación, como se ha demostrado con creces en el presente caso.

Hemos de felicitarnos por esta publicación, clásica en su género, y que debería de ser imitada mucho más a menudo de lo que se viene haciendo. Sus autores han escrito con gran dominio del lenguaje, sin aparato de notas, aligerándose así el texto. Las referencias textuales en latín son imprescindibles y necesarias para verificar los datos.

ÁNGELA FRANCO

CHARLES, Corinne, *Stalles sculptées du XVe siècle. Genève et le Duché de Savoie,* París, Ed. Picard, 1999, 285 páginas, 179 figuras a color + 255 figuras en b. y n., 33 × 25 cm.

Desde hace algún tiempo mis investigaciones sobre sillerías corales tardogóticas me han permitido acercarme a la obra de la Dra. Corinne Charles, una profunda conocedora del arte del mobiliario civil y religioso de la Europa gótica. Este libro, que constituye su hasta ahora su último trabajo, presenta una síntesis de lo que en su día fue su tesis doctoral sobre las sillerías corales de Ginebra y el Ducado de Saboya. La escasez de estudios científicos rigurosos acerca de este tipo de obras, ya sea de carácter general, ya sea monográfico, sería suficiente para dar la bienvenida a una obra como la de la Dra. Charles. La magnífica composición del libro, con multitud de fotografías y figuras de gran formato y su exposición clara y bien ordenada, actúan además como méritos complementarios.

Sin embargo, la relevancia del estudio de Corinne Charles se concentra básicamente en su contenido textual, en el que se analiza de manera profunda y con una metodología de trabajo muy adecuada a las características peculiares de este tipo de obras, dos conjuntos de estalos góticos: los de la catedral de San Pedro de Ginebra y los del templo de San Gervasio, procedentes de la desaparecida iglesia de San Francisco de la misma ciudad. Ambas obras, datadas en el segundo tercio del cuatrocientos, pertenecen a un tradición formal e iconográfica ampliamente extendida por Europa durante todo el siglo XV, y con importantes nexos con algunas sillerías españolas, como las derivadas del modelo catedralicio leonés.

El estudio de las obras citadas se realiza estructurando el texto en dos primeras partes claramente diferenciadas y dedicadas a los análisis monográficos de ambos conjuntos. Estos estudios monográficos siguen un esquema tradicional articulado en torno a tres ámbitos, el iconográfico, el documental y el formal. A ellos se añade un capítulo más específico dedicado a analizar la evolución de los estalos tras su terminación, cuestión especialmente importante en un ámbito geográfico que, como el ginebrino, sufrió las destruc-

toras consecuencias de las guerras de religión, en las que las obras de arte religioso salieron con frecuencia muy mal paradas. Las mutilaciones, traslados y destrucciones parciales que, en mayor o menor medida, parecen haber sufrido ambos conjuntos, tienen la suficiente importancia como para ser analizados de manera detallada.

Una tercera parte que viene a añadirse a los conjuntos monográficos se dedica al estudio o más bien a la labor de inventariado de otros conjuntos o restos de estalos del siglo XV conservados en Ginebra y a la importancia que éstos tuvieron en el conjunto de sillerías corales tardogóticas del ducado de Saboya, es decir, a conocer el entorno de influencia de las obras citadas. Para finalizar un completo apéndice documental, un inventario de piezas, un listado de artistas que trabajaban en la zona en la época analizada y un utilísimo glosario de términos específicos completa el estudio junto con los habituales índices y repertorio bibliográfico.

Del estudio, interesantísimo en su conjunto, habría que destacar algunos aspectos especialmente relevantes, al menos para el ámbito español y quizá por poco habituales o poco conocidos, más llamativos en nuestro entorno.

Así por ejemplo, el estudio del medio social en el que se produce el encargo de ambas sillerías y el posible patronazgo no religioso de las mismas, con una muy posible comitencia de la importante colonia de mercaderes florentinos en la ciudad de Ginebra, pone estas obras que por temática, ubicación y función se mueven evidentemente en el ámbito de lo sagrado, al servicio de unos intereses completamente profanos, Esto supone un cambio importante en un tipo de obras en las que habitualmente ya se mezclaban lo profano y lo sagrado en el campo iconográfico, pero normalmente el primero se ponía al servicio del segundo y no a la inversa. Es esta pues una particularidad de las obras estudiadas, que resulta bastante ajena a las características propias de la tipología, al menos en el caso español.

Otro elemento destacable es la utilización de un programa iconográfico por otra parte muy habitualmente desarrollado en las sillerías corales: el Doble Credo. El tema, de larga tradición y gran difusión como ha demostrado la Dra. Ángela Franco (Boletín del Museo Arqueológico Nacional, 1995), solía aprovechar la especial organización estructural de las sillerías corales para llevar a cabo un enorme despliegue de figuras sagradas en programas iconográficos de gran sutileza que transmitían complejos mensajes de carácter religioso, pero también político. En el conjunto de la catedral de San Pedro de Ginebra, hoy sólo parcialmente conservado, el programa se limita a las figuras de los apóstoles y profetas, con muy pocas intrusiones de otros personajes como el rey David o algunas sibilas, lo que supone un nivel de utilización aún muy básico.

Por estas y otras muchas razones, la lectura de esta obra resulta imprescindible para el investigador interesado en esta tipología y en general en el arte religioso de finales del gótico.

Mª Dolores Teijeira Pablos

MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de manuscritos (s. XVII-XVIII),* Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, XLIII + 166 páginas, 104 figuras a color y b y n., 30 × 21 cm.

La Dra. Carmen Manso Porto es, a pesar de su juventud, un claro ejemplo de madurez intelectual. Sus primeros pasos en la investigación trataron de arte gótico, arquitectura, escultura, iconografía, que culminaron en una magnífica tesis doctoral, dirigida por el Prof. Serafín Moralejo, titulada *Arte gótico en Galicia. Los dominicos,* La Coruña, Barrié de la Maza, 1993. Circunstancias de tipo profesional la han puesto en contacto con documentación moderna por el desempeño de su función como responsable del Departamento de Cartografía y Bellas Artes en la Real Academia de la Historia. Aquí ha acometido la tarea de la catalogación de la cartografía, que ha iniciado con Cartografía Histórica de América. Catálogo de manuscritos (siglos × VIII-XIX), [Madrid, Real Academia de la Historia, 1997], donde ha realizado de manera rigurosa y científica, siguiendo las normas internacionales para la Descripción de Material Cartográfico, la catalogación de los mapas y planos procedentes mayoritariamente del legado del Virrey de Nueva España, Juan Ruiz de Apodaca.

El actual volumen incluye el material cartográfico relacionado con Portugal y las colonias, conservado en la Real Academia de la Historia. Además de la publicación de estos fondos prácticamente inéditos o escasamente conocidos, ha localizado el último de los cinco grupos en que divide el material, en el Museo Naval, gracias a lo cual ha sido recuperado por la institución posesora. Iniciado el trabajo por una Introducción donde presenta el material descrito globalmente y se exponen los resultados de la investigación, pasa a detallar y analizar cada uno de los grupos en análisis. I. Colecciones del sur de Portugal y de Brasil, s. XVII (cat. 1-12), donde incluye siete planos del sur de Portugal, del ingeniero portugués Alejandro Massai, y cinco cartas náuticas de Brasil. II. Mapas y planos de Portugal de los siglos XVII y XVIII (cat.

13-22), interesante grupo que proporciona información sobre ingenieros militares portugueses. III. Mapas y planos de Portugal, 1762 (cat. 23-63). Reúne cuarenta mapas y planos de la campaña, ordenados en el orden cronológico de los acontecimientos. Se trata de planos de fortalezas de ciudades o castillos conquistados o cercados por los españoles, que fueron levantados por ingenieros de Carlos III. IV. Cartas náuticas del Estado de la India Oriental (cat. 64-82), consideradas por la autora como copias de originales ingleses y portugueses del siglo XVIII. V. Cartas náuticas portuguesas del Estrecho de Magallanes y Brasil (cat. 83-88), grupo que la Dra. Manso ha relacionado con los mapas y planos del primer grupo, con el que formaba una serie, que como se ha dicho, se hallaba en el Museo Naval.

El trabajo realizado no se resume a la catalogación; a ella se suma el estudio del trabajo de los distintos ingenieros de alto rango militar que levantaron planos. Por ello, resulta sumamente útil en el dominio de la historia de la ingeniería militar.

Completa la investigación una buena serie de fotografías a color dentro del texto, un práctico índice de personas, lugares y materias, una abundante bibliografía, demostrativa de la amplia formación de la autora en este campo sobre el que viene trabajando desde hace varios años, así como un ilustrativo apéndice documental.

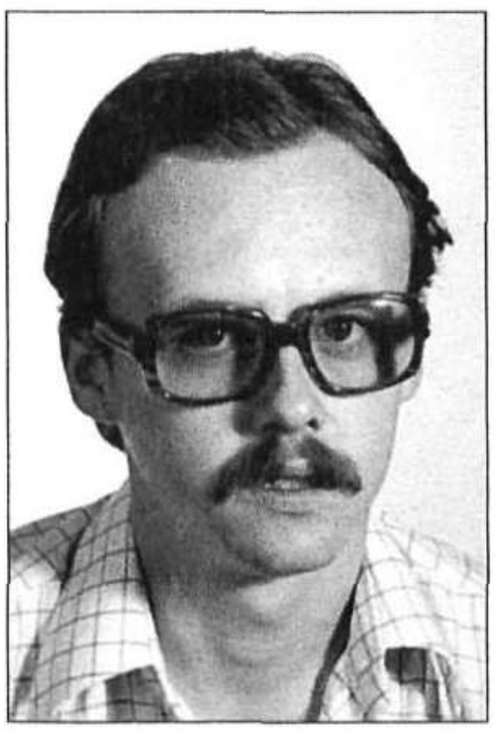
ÁNGELA FRANCO

CIRIACO SESMA FERNÁNDEZ

Hace algunos días nos llegó la triste noticia del fallecimiento de Ciriaco Sesma Fernández, y los que le conocimos experimentamos un hondo pesar. A pesar de que su jubilación se había producido hace más de 10 años, nunca nos había dejado del todo y su presencia se hacía notar en sus numerosas visitas que realizaba periódicamente al Museo desde Barbastro, donde residió en los últimos años. Ciriaco Sesma, nacido en Cintruénigo (Navarra) el 4 de mayo de 1925, entró a trabajar al Centro como jardinero y mozo el 5 de octubre de 1955 y, desde entonces y hasta que se marchó, se sintió vinculado al Museo con una entrega digna de admiración. Siempre nos ayudó a todos los que se lo pedíamos en el traslado y movimiento de piezas y cada día nos sorprendía por su excelente conocimiento de los fondos del Museo y su ubicación dentro del mismo, tarea nada fácil si se tiene en cuenta el número elevado de piezas que en él se custodian. El tiempo que pasó en la Institución, unido a su excelente memoria, le proporcionó una nada desdeñable serie de conocimientos sobre la historia de algunas colecciones que después han sido de enorme utilidad para los investigadores.

Además, su carácter abierto y afable facilitó la comunicación entre todas las personas que trabajamos con él. Por las mañanas le encontrábamos en el jardín del Museo, con su amable sonrisa, cuidando las plantas y los árboles. Durante su trabajo preguntaba por el significado de las piezas y recuerdo haber tenido con él extensas charlas sobre su importancia histórica. Un libro era el mejor regalo que se le podía hacer, y si se refería a los objetos que él manipulaba, todavía mejor. Por todo ello siempre permanecerá en nuestro recuerdo como un trabajador y un gran hombre que dedicó una buena parte de su vida al patrimonio histórico español y al Museo Arqueológico Nacional.

Mª del Carmen Pérez Díe



FERNANDO FERNÁNDEZ GARCÍA

«Fernando, si me dibujas un caballo, te apruebo el ingreso», le dijo el Padre José a Nano. Éste contesto de forma natural: «Si quiere, le dibujo una manada», y llenó el encerado de caballos en las más diferentes posturas.

Esta anécdota la recuerdo de cuando teníamos nueve años y estábamos preparando nuestro examen de ingreso en el Colegio Calasancio.

Desde que le conocí, descubrí que Fernando tenía unas condiciones innatas para el dibujo; cualquier cosa por difícil que fuera, la convertía en algo fácil.

De niños, él y su hermano Julio prepararon un juego de fútbol, él dibujó a los jugadores en una cartulina de una forma magistral para sus años.

Con el paso del tiempo se fue perfeccionando, estuvo conmigo en las excavaciones de Alcalá de Henares dibujando los mosaicos con una calidad impresionante.

Ingresó como dibujante en el Museo Arqueológico Nacional el 1 de febrero de 1973, permaneciendo hasta su temprana muerte. Independientemente de que fuera mi amigo, creo que hay pocos profesionales como él. Él lo sabía, pero nunca dio importancia a su trabajo, quizá por no destacar sobre nadie o por un exceso de humildad. Puede que esta postura le llevara a que no se le reconociera su labor como merecía.

Como profesional fue algo excepcional, pero como persona tenía una gran calidad humana, que hacía que quien le conocía se hiciera en seguida su amigo.

Nunca le ví discutir con nadie, era moderado hasta en eso. ¡Nano, descansa en paz, amigo!

Francisco Gago Blanco

NOTA DE SECRETARÍA

El artículo publicado en el tomo XVII, núm. 1 y 2, del Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1999, pp. 321-409, titulado *«Informe técnico sobre los trabajos de conservación y restauración de la capa de Daroca perteneciente al Museo Arqueológico Nacional»,* firmado por Andrés Sánchez Ledesma y M.ª Jesús Gómez García, es obra de Rosa M.ª de los Santos Rodríguez y M.ª del Carmen García Suárez, restauradoras de la obra. Los Sres. Sánchez Ledesma y Gómez García son los autores del análisis químico a que fue sometida la capa en el proceso de su restauración. Las fotografías fueron realizadas por José Latova y las autoras antedichas.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Formato y soporte

Los originales deberán entregarse en soporte informático y copia en papel en Din-A4 o en folios a doble espacio. Cada página tendrá 30-35 líneas de 70 espacios por una sola cara. Todas las páginas irán numeradas.

Autor-Autores

En el encabezamiento se colocará el nombre del autor o autores y centro donde trabajen.

Cada texto irá precedido de una página que contenga el título del trabajo, el nombre y apellido del autor o autores, la dirección completa, el teléfono y el cargo que ocupan, así como la Institución donde prestan sus servicios.

Idioma

La redacción se entregará en algunas de las lenguas oficiales del Estado español, normalizándose los nombres propios en la lengua usada. Ocasionalmente se aceptarán originales en otros idiomas, como inglés, francés o italiano. Los originales deberán acompañarse de un resumen en la propia lengua del trabajo y otro en lenguas extranjeras (inglés, francés, italiano o en alemán). La extensión del resumen tendrá un máximo de 10 líneas.

Extensión del texto e ilustraciones

La extensión máxima de los trabajos no excederá de 40-50 páginas de texto y de 10 láminas. Las láminas serán fotografías en B/N. Excepcionalmente, y en función de la naturaleza del trabajo, se admitirán reproducciones en color. En hoja aparte se pondrán los pies de las figuras.

Publicación

Los originales deberán ser inéditos. No se admitirán trabajos presentados a otras revistas. Oportunamente, el Consejo de Redacción podrá contemplar la publicación de traducciones que considere de especial interés. El Consejo de Redacción seleccionará los originales, reservándose el derecho de rechazar los trabajos que a su juicio no se adapten a las características del Boletín. Los originales no aceptados se devolverán a los autores.

Citas Bibliográficas

Se aceptarán dos sistemas.

A) Las citas en el texto se realizarán de la siguiente forma: situado entre paréntesis el apellido(s) del autor(es), con minúscula y sin la inicial del nombre propio, seguido del año de publicación y, en caso de citas puntuales de las páginas reseñadas tras dos puntos. Ejemplo: (García Bellido, 1943:21).

La lista bibliográfica se situará al final del trabajo, siguiendo un orden alfabético por apellidos.

La reseña de las citas se hará de la siguiente forma: el(los) apellido(s) del(los) autor(es) en minúscula y seguido de la inicial del nombre. Debajo y reservando tres espacios más de margen, se indicará el año de publicación de la obra, diferenciando con las letras a, b, c, etc., los trabajos publicados por un autor en un mismo año. Los títulos de las monografías o, en su caso, de revistas o actas de congresos, deberán ir subrayados y sin abreviar. Para los libros se señalará la editorial y el lugar de edición; para las revistas, el volumen y las páginas del artículo, y para los congresos, el lugar y la fecha de celebración, así como el lugar de edición. Ejemplo:

Franco Mata, A.

(1983): El Crucifijo gótico de la iglesia del convento de San Pablo de Toledo y los Crucifijos góticos dolorosos castellanos del siglo XVI. *Archivo Español de Arte,* LVI: 219-242.

García Bellido, A.

(1943a): Algunos problemas de arte y cronología ibéricos: *Archivo Español de Arqueología,* XVI: 78-108.

(1943b): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reingresas en España en 1941.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Franco Mata, A.

(1986): Le crucifix gothique douloreux de Perpignan et la littératura mystique du XIvème siècle. *XIIe Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon* (Montpellier, 1985): 8-15 Toulouse.

B) Las citas bibliográficas numeradas a pie de página irán de la siguiente manera:

Libros: Apellidos, nombres, *título de la obra* (subrayado), edición, lugar de publicación, año y páginas. Ejemplo: Toesca, Pietro, *Il Medioevo,* 2.ª ed., Turín, 1967. Cuando se trata de dos o tres autores se colocarán los apellidos e inicial del nombre de cada uno de ellos. Cuando el número supera el de tres, se colocará V.V.A.A. Cuando el libro ha sido dirigido por el autor, se indicarán sus datos y a continuación y otros.

Bibliografía. Bajo este título se recogen las recensiones, para cuya aceptación se atenderá a la calidad de la publicación. No se impondrá limitación de espacio. Se indicará el apellido del autor en mayúsculas, y a continuación el nombre completo separado por una coma, luego, separado del nombre por dos puntos, el título subrayado, prólogo si existe, editorial, lugar de la edición, año, número de páginas, reproducciones en color y blanco y negro y dimensiones en centímetros y entre paréntesis. Se firma al final.

Ejemplo: NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel: *Historia da Arquitectura galega. Arquitectura prerrománica,* Prólogo de R. Otero Túñez, Colegio de Arquitectos de Galicia, Madrid, 1978, 326 pp., 133fig., en b. y n., y 13 en col. (18 x 15). Ángela Franco. Si se trata de un coloquio, Exposición, etc., se coloca en primer lugar el título del mismo y el resto sigue la normativa antes indicada.

Noticiario. Comprenderá noticias relacionadas con la labor desarrollada por el M.A.N.: Datos y estadísticas de visitantes, vida cultural del mismo, necrológicas, etc.

Corrección de pruebas. Esta correrá a cargo de los propios autores, que deberán efectuarlas en un plazo máximo de una semana a partir de la recepción. Les serán enviadas por correo, y si prefieren, pueden corregirlas en el Museo. No se admitirán variaciones sustanciales en el texto, tan sólo errores gramaticales y correcciones mínimas.

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE